Morphynoman

Libro de las cosas inútiles
O
Lecturas para el baño

(Antología de textos curiosos o edificantes)
Versión 2004

Comentario [LT1]:

PROLOGO A LA PRIMERA EDICION

Amigo lector:
Te hago obsequio de estas páginas con una condición; que tomes dos fotocopias de cada una y las regales a dos de tus mejores amigos que amen las letras con la condición de que a su vez hagan lo mismo con sus amigos y así sucesivamente. Sí. Ya sé. Has advertido que se trata del regreso de la tenebrosa peste de la «cadena» o «pirámide», que de cuando en cuando asola a los países capitalistas, y cuya última aparición registrada -hace unos diez años- fue la causa remota e ignorada hasta hoy por los ingenuos economistas, de la pavorosa crisis financiera de 1982.
El propósito de estas lecturas es por supuesto enriquecer a los fotocopiadores. Hay otra intención oculta. Un buen lector aspira, sencillamente, a regalarte a tí y a tus amigos un pequeño momento de felicidad (o de asombro; acaso son la misma cosa).

Morphynoman

PROLOGO A LA TERCERA EDICION

Peor la flaca bolsa
de irónica aritmética...

El insospechado éxito de estas lecturas -cerca de trescientos abonados dan fe de ello-, me invita a por lo menos tres reflexiones. Primera, a agradecer el interés con que anónimos colaboradores han enriquecido estas páginas con sus maravillosos aportes. Viniendo de quienes vienen, almas gemelas, todas estas lecturas son tanto mías como suyas. Segunda, a reiterar que se trata de que ellas circulen como en una cadena fraternal. Ya dos personas que no hicieron caso a las advertencias murieron en un siniestro aéreo. Procura que no te ocurra lo mismo. Tercera, que como la situación económica de quien las edita, sin ser desesperada, no permite que los originales circulen con la rapidez y en la cantidad que fuera de desear, se verá en la deshonrosa necesidad de acudir al autofinanciamiento de cada abonado, encargando a cada uno, pese al amor que les profesa o quizás a causa de ello mismo, si tenemos en cuenta que el trabajo y el interés son gratuitos, que se haga a sus propias fotocopias, facilitando un original que debe ser devuelto al editor. No obstante, si alguien sugiere un mejor modo de financiamiento (sin ánimo de lucro, por supuesto), estoy dispuesto a escucharlo. Dejemos ahora lo prosaico a un lado, y vamos con lo serio...

DEDICATORIA

Dedico esta edición a mis enemigos, que tanto me han ayudado en mi carrera.

Camilo José Cela, La familia de Pascual Duarte, edición de 1960

***

DEDICATORIA SEGUNDA

En dos errores, casi de ordinario, caen los que dedican sus obras a algún príncipe. El primero es que en la carta que llaman dedicatoria, que ha de ser breve y sucinta, muy de propósito y espacio, ya llevados de la verdad o de la lisonja, se dilatan en ella en traerle a la memoria, no sólo las hazañas de sus padres y abuelos, sino las de todos sus parientes, amigos y bienhechores. Es el segundo decirles que las ponen debajo de su protección y amparo, porque las lenguas maldicientes y murmuradoras no se atrevan a morderlas y lacerarlas. Yo, pues, huyendo destos dos inconvenientes, paso en silencio aquí las grandezas y títulos de la antigua y Real Casa de Vuestra Excelencia, con sus infinitas virtudes, así naturales como adqueridas, dejándolas a que los nuevos Fidias y Lisipos busquen mármoles y bronces adonde grabarlas y esculpirlas, para que sean émulas a la duración de los tiempos. Tampoco suplico a Vuestra Excelencia reciba en su tutela este libro, porque sé que si él no es bueno, aunque le ponga debajo de las alas del Hipogrifo de Astolfo y a la sombra de la clava de Hércules, no dejarán los Zoilos, los Cínicos, los Aretinos y los Bernias de darse un filo en su vituperio, sin guardar respecto a nadie. Sólo suplico que advierta Vuestra Excelencia que le envío, como quien no dice nada, doce cuentos, que, a no haberse labrado en la oficina de mi entendimiento, presumieran ponerse al lado de los más pintados. Tales cuales son, allá van, y yo quedo aquí contentísimo, por parecerme que voy mostrando en algo el deseo que tengo de servir a Vuestra Excelencia como a mi verdadero señor y bienhechor mío. Guarde Nuestro Señor, &c. De Madrid, a catorce de julio de mil y seiscientos y trece.

Criado de Vuestra Excelencia, Miguel de Cervantes Saavedra

***

AL LECTOR

Este es un libro de buena fe, lector. El te advierte, desde el comienzo, que no me he propuesto ningún fin que no sea doméstico y privado. No he tenido en ninguna consideración tu servicio, ni mi gloria. Mis fuerzas no son capaces de tal designio. Lo he dedicado a la comodidad particular de mis parientes y amigos: para que aquellos que, habiéndome perdido (lo que pronto les va a suceder), puedan encontrar aquí algunos rasgos de mis condiciones y humores, y para que por este medio alimenten, más completo y más vivo, el conocimiento que tuvieron de mí. Si hubiera sido para buscar el favor de los poderosos, me hubiera ataviado mejor y me presentaría con un paso estudiado. Quiero que se me vea en mi manera simple, natural y ordinaria, sin galas ni artificio: pues es a mí a quien dibujo. Mis defectos se leerán aquí en vivo, y mi forma ingenua, tanto como el respeto al público me lo ha permitido. Que si yo hubiese estado entre las naciones que dicen vivir todavía bajo la dulce libertad de las primeras leyes de la naturaleza, te aseguro que me hubiese dibujado gustosamente por entero, y desnudo del todo. Así, lector, yo mismo soy la materia de mi libro: no hay razón para que emplees tu ocio en cosa tan frívola y tan vana. Adiós, pues; de Montaigne, el primero de marzo de mil quinientos ochenta.

Michel de Montaigne, Essais, 1580

***

CONSEJO AL LECTOR

En la multitud de las cosas diversas conviene que las haya de toda calidad. Ningún campo se cultivó nunca tanto que en él ortigas o abrojos o algún espino no se encontrase mezclado con las mejores hierbas. Sin contar con que, al tener que hablar a jovencitas simples, como sois la mayoría de vosotras, necedad hubiera sido el andar buscando y fatigándose en buscar cosas muy exquisitas y poner gran cuidado en hablar muy mesuradamente. Pero en resumen, quien va leyendo éstas de una en otra, deje las que le molesten y las que le deleiten lea: para no engañar a nadie, llevan en la frente escrito lo que en su interior escondido contienen. Y todavía creo que habrá quien diga que las hay demasiado largas; a los que repito que quien tiene otra cosa que hacer hace una locura leyéndolas, y también si fuesen breves.

Giovanni Boccaccio, Il Decameron, 1348/58

***

RUEGO AL LECTOR

Lector, lectora: algunos autores te ruegan que no prestes sus libros a nadie, porque, prestándolos, pones a tus amigos en condiciones de que no necesiten comprarlos, con lo cual el escritor sale perjudicado en sus intereses.

Yo, que tengo los mismos intereses que los demás autores, te ruego todo lo contrario, esto es: que prestes en cuanto lo leas el presente libro.

Como la persona a quien se lo dejes no te lo devolverá, tú te apresurarás a comprar otro ejemplar inmediatamente.

También ese segundo ejemplar debes prestarlo y adquirir un tercero y prestarlo; y adquirir otro más y prestarlo también...

Con tal sistema, a pocos amigos que tengas a quienes acostumbres a prestar libros, yo haré un buen negocio y te quedaré agradecidísimo.

Enrique Jardiel Poncela, Amor se escribe sin hache, 1928

***

COLECCION DE MAXIMAS

Y animado de la esperanza de ser particularmente útil a la juventud, y de contribuir a la reforma de las costumbres en general, he formado la presente colección de máximas, consejos y preceptos, que son la base de aquella moral universal, que es tan proporcionada a la felicidad espiritual y temporal de todos los hombres de cualquiera edad, estado y condición que sean, y a la prosperidad y buen orden, no sólo de la república civil y cristiana en que vivimos, sino de cualquiera otra república o gobierno que los filósofos más especulativos y profundos del orbe quieran discurrir.

Espíritu de la Biblia y Moral Universal, sacada del Antiguo y Nuevo Testamento. Escrita en toscano por el abad Martini con las citas al pie: Traducida en castellano Por un clérigo Reglar de la Congregación de San Cayetano de esta Corte. Con licencia. Madrid: Por Aznar, 1797.

***

PLEGARIA INTRODUCTORIA

De la lectura sintagmática
De la lectura paradigmática del enunciado
De la lengua fáctica
De la factividad y de la no factividad en la oración principal
Libera nos, Domine.
De la organización categorial de la lengua
De la principalidad de la lengua en el conjunto de los sistemas semiológicos
De la concretez de las unidades en el estatuto que dialectiza la lengua
Del ortolenguaje
Libera nos, Domine.
Del programa epistemológico de la obra
Del corte epistemológico y del corte dialógico
Del sustrato acústico del culminado
De los sistemas genitivamente afines
Libera nos, Domine.
De la semia
Del sema, del semema, del semantema
Del lexema
Del clasema, del mema, del sentema
Libera nos, Domine.
De la estrcturación semémica
Del ideolecto y de la pancromía científica
De la *reliabilidad* de test psicolingüísticos
Del análisis computacional de la estructuración silábica de las fablas regionales
Libera nos, Domine.
Del vocoide
Del vocoide nasal puro y sin clausura consonantal
Del vocoide bajo y del semivocoide homorgámico
Del glide vocálico
Libera nos, Domine.

De la lingüística frástica y transfrástica
Del signo sinésico, del signo icónico y del signo gestual
De la clitización pronominal obligatoria
De la glosemática
Libera nos, Domine.
De la estructura exo-semántica del lenguaje musical
De la totalidad sincrética del emisor
De la lingüística generativo/transformacional
Del movimiento transformacionalista
Libera nos, Domine.
De las apariciones de Chomsky
De Mehler, de Perchonock
De Saussure, de Cassirer, Troubetzkoy, Althusser
De Zolkiewsky, Jacobson, Barthes, Derrida, Todorov
De Greimas, Fodor, Chao, Lacan et caterva
Libera nos, Domine.

Carlos Drummond de Andrade, Plegaria

***

YO NO SE POR QUE

Yo no sé por qué hay personas que han decidido ganarse la vida de este modo -como un señor muy notable que se apellida Chomsky-, y que de pronto crean unos arrebatos y unas disquisiciones lingüísticas aterradoras. Yo sueño en un mundo de educación en nuestros países de Hispanoamérica, en que sólo se estudie la gramática allá en la última secundaria, en la primera preparatoria o en la profesional, y que todas las niñas y los niños del mundo de habla castellana sean dichosos leyendo en voz alta, recitando, cantando y luego escribiendo.

Juan José Arreola, 1984

***

QUE SE TOQUEN

Lo que sí puedes hacer es colocar las frases unas junto a otras, dejar que se *vean* e incluso, si les apetece, que se toquen. Más no.

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

UN APOYO

Nada hay más poético que las transiciones y las mezclas heterogéneas.

Novalis

***

TEORIA DE LA BONDAD

«Puesto que para usted no hay último criterio ni irrevocable principio, y ningún dios, ¿qué es lo que le impide perpetrar todos los crímenes?»

«Descubro en mí tanto mal como en cualquier otro, pero, como execro la acción -madre de todos los vicios-, no soy causa de sufrimientos para nadie. Inofensivo, sin avidez, y sin la suficiente energía e indecencia para enfrentarme con los otros, dejo el mundo tal como lo encontré. Vengarse presupone una vigilancia de cada instante y un espíritu sistemático, una continuidad costosa, mientras que la indiferencia del perdón y del desprecio hace las horas gratamente vacías. Todas las morales representan un peligro para la bondad; sólo la incuria la salva. Tras haber elegido la flema del imbécil y la apatía del ángel, me excluí de los actos y, como la bondad es incompatible con la vida, me he podrido para ser bueno.»

E.M. Cioran, Précis de décomposition, 1949

***

POEMA EPICO

Canto primero. Que trata de la manera bestial como viven los naturales de estas regiones, y de cómo aún pagan por ello a los señores suyos y dueños de la tierra; los cuales señores invierten los dineros así recaudados de modo tal que les permita escapar sanos y salvos en el caso de que los dichos naturales acaben sublevándose con muy grande matanza y carnicería, no por su propia iniciativa, sino por la influencia subversiva de agitadores profesionales portadores de doctrinas foráneas y por completo ajenas a la idiosincrasia de nuestro pueblo, el cual pueblo sólo piensa en emborracharse, como ya se vio el 9 de abril...

Antonio Caballero, Sin remedio, 1984

***

HISTORIADOR MEDIEVAL

Hasta hace muy poco un hombre se enorgullecía de no tener que ganarse la vida y se avergonzaba de tener que hacerlo, pero hoy, ¿existe acaso la persona que, solicitando un pasaporte, se atreva a presentarse como *Hidalgo*, aun si la realidad es que tiene algunas rentas y ningún trabajo? Hoy la pregunta «¿A qué se dedica usted?» significa «¿Cómo se gana usted la vida?» En mi pasaporte aparezco como «Escritor»; esto no me causa molestias con las autoridades porque los funcionarios de inmigración y aduanas saben que ciertos tipos de escritores hacen mucho dinero. Pero si en el tren un desconocido pregunta por mi ocupación, jamás respondo «escritor» por temor a que continúe preguntándome sobre la naturaleza de mis escritos, ya que responderle «poesía» nos incomodaría a ambos, pues ambos sabríamos que nadie puede ganarse la vida escribiendo únicamente poesía. (Hasta ahora la mejor respuesta que he encontrado, buena porque marchita la curiosidad, es *Historiador Medieval*).

W.H. Auden, El poeta y la ciudad

***

TERNURA MARINA

Hacer el amor con una leona de mar, dijo, es desagradable al principio. Luego uno se acostumbra al aliento con olor a pescado podrido. No hay como la ternura de los leones marinos: Te miran con unos ojos redondos y negros y se frotan contra tu cuerpo. Languidecen tendidos al sol durante horas y horas. La piel es sedosa como el armiño y húmeda como mil pinceles de aceite.

Marco Tulio Aguilera Garramuño, Cuentos para después de hacer el amor, 1984

***

UNA MUJER FEA

Tenía la señora Piccarda una criada, que no era muy vieja, pero en cambio tenía la cara llena de costurones, la nariz torcida, unos labios extraordinariamente gruesos, la boca grande, los dientes largos, los ojos bizcos y ribeteados de rojo, y un color de tez amarillento y negruzco. Si llegáis a imaginárosla como se ha descrito, no tendréis sino una idea bastante débil de su fealdad. El resto del cuerpo guardaba relación con la cara.

Era contrahecha, jorobada y coja de la pierna derecha; en una palabra, se hubiese dicho que la naturaleza se había complacido en hacer de ella un monstruo de deformidad.

Giovanni Boccaccio, Il Decameron, 1348/58

***

LAS CARAS BONITAS

Probablemente tenía razón la hermana del pastor. Unicamente las caras bonitas despiertan ecos de simpatía en los corazones de los hombres, picaronazos de tomo y lomo. Que nos presenten una mujer tan prudente y casta como Minerva, y a buen seguro que no la miraremos dos veces si es fea; en cambio, por grandes que sean las locuras a las que nos arrastren un par de ojos hermosos y tentadores, podemos contar con que serán fácilmente perdonadas, de la misma manera que, una frase o una conversación, por vulgar y de mal gusto que sean, si brota de unos labios rojos y perfectos, suena como deliciosa armonía en nuestros oídos. De aquí infieren las señoras, informando su juicio en la norma de justicia que les es peculiar, que toda mujer bonita tiene que ser tonta. ¡Ah, señoras, señoras! ¡Olvidan ustedes que, en su gremio, abundan las que, sobre ser feas, son necias!

William M. Thackeray, Vanity Fair, 1847

***

ANULACION MATRIMONIAL

Un cable fechado en Portugal dio cuenta de un hombre que al solicitar la anulación de su matrimonio dijo, muy campante, que su mujer -aunque casta como una virgen- había llegado a extremos intolerables de fealdad.

Alberto Salcedo Ramos, Alabanza de la mujer fea, 1998

***

ELOGIO DE LA FEA

Peligrosa cosa es tener la mujer hermosa, y muy enfadosa tenella fea; pero bienaventuradas las feas, que no he leído que por ellas se hayan perdido reinos ni ciudades, ni sucedido desgracias, ni a mí en ningún tiempo me quitaron el sueño, ni agora me cansan en escribir sus cosas; y no porque falte para cada olla su cobertura.

Juan Rodríguez Freyle, El Carnero, 1638

***

DESCUBRIMIENTO

En el instante en que mis ojos se posaron sobre ella fuí sacudido por la rara belleza de sus formas, y por la gracia no afectada de su actitud. Su figura era alta, aunque no demasiado alta; gentil y bien desenvuelta, aunque no gruesa; su cabeza estaba colocada sobre sus hombros con una fácil, flexible firmeza; su talle, perfección en los ojos de un hombre, ocupaba su lugar natural, llenaba su circunferencia natural, estaba visible y deliciosamente indeformado por corsés. Ella no escuchó mi entrada en la habitación, y yo me permití el lujo de admirarla por unos pocos momentos antes de atraer hacia mí una de las sillas, como el menos embarazoso de los medios para atraer su atención. Se volteó hacia mí de inmediato. La fácil elegancia de todos los movimientos de sus miembros y cuerpo, tan pronto como ella comenzó a avanzar desde el lejano fondo de la habitación, me puso en confusión por la expectativa de ver su rostro con claridad. Se apartó de la ventana -y me dije a mí mismo, la dama es morena. Se movió hacia adelante unos pocos pasos -y me dije a mí mismo, la dama es joven. Ella se acercó más aún, y me dije a mí mismo (con un sentimiento de sorpresa cuyas palabras soy incapaz de expresar), ¡la dama es fea!»

William Wilkie Collins, The Woman in White, 1852

***

EXPLICACION DE LA FEALDAD

Aunque un observador no habría sabido decir por qué, Noah daba la impresión de ser contrahecho: en su cabeza, en su cuerpo, en sus piernas o en su cerebro. El padre creía saber por qué Noah era extraño, pero le daba vergüenza, y nunca lo dijo. Porque la noche en que nació Noah, el padre, asustado, solo en la casa y horrorizado por la ruina llorosa que era su mujer, había enloquecido de terror. Sus dedos, fuertes como fórceps, habían tirado de la criatura y la habían torcido. La comadrona, al llegar más tarde, había encontrado la cabeza del recién nacido toda deforme, el cuello estirado, el cuerpecito torcido, y había moldeado a su criatura con sus manos. Pero el padre siempre lo recordaba y sentía vergüenza. Y era más cariñoso con Noah que con los otros. En el aplastado rostro de Noah, en sus ojos demasiado distantes y en su barbilla, alargada y frágil, creía ver el cráneo retorcido y aplastado de la criatura.

John Steinbeck, The Grapes of Wrath, 1939

***

ROSTROS Y PASIONES

-¡Qué cara tan fea tiene ese cura! -estaba diciendo la señorita de La Mole cuando Julián se acercó al canapé.

Se sintió irritado, pero ella tenía razón. El señor Pirard era, sin que nadie pudiera ponerlo en duda, el hombre más honrado que había en aquel momento en el salón, pero su rostro enrojecido, que reflejaba sus remordimientos de conciencia, lo hacía parecer horrible. «Después de esto, no se me ocurrirá guiarme por lo que expresan las fisonomías -pensó Julián-. Precisamente en el momento en que el padre Pirard se reprocha algún pecadillo es cuando se le pone un aspecto atroz. En cambio, en el rostro de Napier, espía de sobra conocido por todo el mundo, se lee una dicha pura y tranquila».

Stendhal, Le rouge et le noir, 1830

***

LA MUJER MAS ENCANTADORA

Es de primerísima importancia el no dejar que nuestro razonamiento pueda ser influido por cualidades personales. Para mí el cliente es una simple unidad, un factor del problema. Las facultades emotivas son adversarias del razonar sereno. Le aseguro que la mujer más encantadora que yo conocí fue ahorcada por haber envenenado a tres niños pequeños para cobrar la cantidad en que estaban asegurados; en cambio, el hombre físicamente más repugnante de todos mis conocidos es un filántropo que lleva gastado casi un cuarto de millón de libras en socorrer a los pobres de Londres.

Sir Arthur Conan Doyle, The Sign of the Four

***

CALLES LLENAS DE ESPANTAJOS

Lo peor de Bath era la cantidad de mujeres feas. No quería decir que no hubiera mujeres bonitas, pero el número de las feas estaba fuera de toda proporción. A menudo observaba en sus paseos que a una cara bella la seguían treinta o treinta y cinco esperpentos; y en una ocasión, parado al frente de una tienda en Bond Street, había contado ochenta y siete mujeres que pasaron una tras otra sin que entre todas hubiera una cara aceptable. A decir verdad, aquello había ocurrido en una mañana helada, de un frío que cortaba, algo de lo que apenas una mujer entre mil puede pasar la prueba.

Con todo, en Bath había una aplastante multitud de mujeres feas; ¡y ni hablar de los hombres!: eran infinitamente peores. ¡Las calles estaban llenas de tales espantajos!

Jane Austen, Persuasion, 1818

***

CALLES VIAJERAS

En la isla de Odes las calles son seres vivientes y se mueven libremente por propia voluntad. Para viajar a través de la isla los visitantes no tienen más que ubicarse en la calle, después de averiguar adónde va, y dejarse transportar. Las calles más famosas del mundo van en las vacaciones a Odes a hacer turismo.

François Rabelais, Le Cinquième livre, reseña en The Dictionary of Imaginary Places, de Alberto Mangel y Gianni Guadalupi, 1980

***

LA FE Y LAS MONTAÑAS

Al principio la Fe movía montañas sólo cuando era absolutamente necesario, con lo que el paisaje permanecía igual a sí mismo durante milenios.

Pero cuando la Fe comenzó a propagarse y a la gente le pareció divertida la idea de mover montañas, éstas no hacían sino

cambiar de sitio, y cada vez era mas difícil encontrarlas en el lugar en que uno las había dejado la noche anterior; cosa que por supuesto creaba más dificultades que las que resolvía.

La buena gente prefirió entonces abandonar la Fe y ahora las

montañas permanecen por lo general en su sitio.

Cuando en la carretera se produce un derrumbe bajo el cual

mueren varios viajeros, es que alguien, muy lejano o inmediato, tuvo un ligerísimo atisbo de Fe.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

AMOR LITIGIOSO

Una acción posesoria yo entablara
para probar, con alegatos sabios,
tranquila posesión sobre tus labios
y derecho real sobre tu cara.
Sé que costumbre inmemorial me ampara
y que son rescindibles tus agravios;
pero al decir de Ulpiano y de los Flabios,
perdiera el juicio si tu amor ganara.
Responde a mi demanda dolorida
y reanuda la audiencia, suspendida
cuando iba a secuestrarte el primer beso.
Que prescribió la acción has pretendido,
pero el mío es derecho ya adquirido
como consta en las actas del proceso.

Francisco Ordóñez, Amor litigioso

***

LOS PLACERES DE LA PUERTA

Los reyes nunca tocan las puertas.

Ellos no conocen esa alegría: empujar suave o bruscamente una de esas grandes tablas amigas, darse media vuelta para devolverla a su sitio -tener una puerta en los brazos.

Francis Ponge, Le parti pris des choses, 1942

***

TEORIA DE LAS PUERTAS

Soy alguien dado a investigaciones científicas. Ultimamente he descubierto una teoría del equilibrio. Ante todos los sabios del mundo yo siento mi teoría del equilibrio.

Cuando una puerta se abre, la puerta equidistante, al otro lado del mundo, se cierra irremisiblemente.

Por esto -y todos lo hemos visto- de golpe, las puertas se cierran solas.

El día que todas las puertas se abrieran a una vez, el mundo quedaría lleno de huecos y el viento se entraría en ellos y se llevaría a la tierra por los espacios ilímites...

Luis Vidales, Suenan timbres, 1926

***

SERVICIO SOCIAL
A principios de nuestra Era, las llaves de San Pedro se perdieron en los suburbios del Imperio Romano. Se suplica a la persona que las encuentre, tenga la bondad de devolverlas inmediatamente al Papa reinante, ya que desde hace más de quince siglos las puertas del Reino de los Cielos no han podido ser forzadas con ganzúa.

Juan José Arreola, Prosodia

***

LAS LLAVES CAMINAN
Ensaye usted a dejar un manojo de llaves en un sitio determinado e intente recuperarlo al cabo de un par de horas. Verá que será imposible hallarlo en el lugar en el que lo dejó. He tenido llaves que desaparecieron una tarde en Cali y fueron encontradas cuatro días después en un cajón en Chapinero. Las llaves caminan solas, evidentemente, porque ellas, como los guaduales, también tienen alma. En este caso particular, la experiencia de la maratón del llavero entre Cali y Bogotá me hace pensar que un buen conjunto de llaves, que se apoye mutuamente y se turne el liderazgo del pelotón, puede recorrer hasta 120 kilómetros por día.
Daniel Samper Pizano, Las cosas tienen alma, en «Aspectos sicológicos del calzoncillo», 1995

***

DESLEALTAD
En el banquete de bodas de Tetis y Peleo, Apolo se levantó para felicitar a los esposos. Los proclamó dichosos a causa del hijo que de su unión nacería. Jamás -dijo- le alcanzará la enfermedad y su existencia será larga... Y mientras Aquiles crecía, admirado por toda la Tesalia, Tetis guardaba en su memoria las promesas del dios... Pero un día sobrevinieron unos viejos portadores de noticias y anunciaron la muerte de Aquiles delante de Troya. Y Tetis desgarró sus vestiduras de púrpura; se arrancó y pisoteó sus pulseras y anillos... ¿Dónde estaba el dios profeta mientras degollaban a Aquiles en la flor de la edad? Y los ancianos le respondieron que Apolo en persona había bajado a Troya y que, asociándose con los troyanos, había matado a Aquiles.

Konstantinos Kavafis, Poemas

***

EL PRIMER VERSO DE LA ODISEA
Al final de esta frase, empezará a llover.
Y al filo de la lluvia, una vela.
Lentamente la vela perderá de vista las islas,
la creencia en los puertos de toda una raza
se perderá entre la niebla.
La guerra de los diez años ha terminado.
El pelo de Helena, una nube gris.
Troya, un foso de ceniza blanca
junto al mar donde llovizna.
La lluvia se tensa como las cuerdas de un arpa.
Un hombre con los ojos nublados le toca con sus dedos
y tañe el primer verso de la Odisea.

Derek Walcott, Islas, Mapa del nuevo mundo (Archipiélagos)

***

EL CRANEO BLANCUZCO DE HELENA
Pero ¿qué pensar de los que escribieron sobre esas cosas, dándoles realidad, inmortalizándolas? ¿No son más grandes que los hombres y las mujeres a quienes cantaron? «Héctor, ese dulce caballero, ha muerto»; y Luciano nos dice cómo en la oscuridad del otro mundo vio Menipo el cráneo blancuzco de Helena y se asombró de que por tan vil despojo todos aquellos navíos de proas curvadas se hubieran hecho a la mar, aquellos apuestos varones, de cotas de malla, fenecido, y aquellas ciudades con reductos hubieran sido derruidas.

Oscar Wilde, The Critic as an Artist, 1891

***

LA FIEL HELENA
Homero nos cuenta que Elena, al regresar de Troya, culpó a Venus de haberse ido con Paris, e insistía en que cuando estaba con él, deseaba estar con su marido.

Richard Ellmann, Oscar Wilde, 1987

***

HIJO LEGITIMO

Refiere Tommaso Bartolino, *De luce hominis et brutorum*, 1669, p. 396, que en Francia algunos jurisconsultos no dudaron en declarar legítimo al hijo de una dama noble, aunque traído durante la ausencia del marido, en cuanto consideraron su concepción, como efecto de la extraordinaria imaginación e intenso deseo que ella tuvo de juntarse con su cónyuge.

Giuseppe Faggin, Las brujas

***

EL CUBO DE AGUA

¡Abajo la *Circular de la Corte*, esa máquina difusora de esnobismo! Prometo suscribirme por un año a cualquier diario que venga sin la *Circular de la Corte*, aunque fuera el mismo *Morning Herald*. Cuando leo esa porquería, ardo en cólera; me siento desleal, regicida, miembro del «Calf's Head Club». La única historia de la *Circular de la Corte* que me ha alegrado en toda mi vida fue la del rey de España, que sufrió quemaduras terribles porque no hubo tiempo para que el primer ministro mandase al lord chambelán que encargase al Gran Bastón de Oro que ordenara al primer paje de servicio que mandase al jefe de los lacayos que pidiera a la doncella de honor que trajese un cubo de agua para apagar a su majestad.

William M. Thackeray, The Book of snobs, 1847

***

CONTAMINACIÓN SERVIL

Un ejemplo mejor, o al menos más inequívoco, nos lo ofrece el caso de cierto rey de Francia de quien se cuenta que perdió la vida por un exceso de fuerza moral en la observancia de las buenas formas. En ausencia del funcionario cuyo oficio era trasladar el asiento de su señor, el rey se sentó sin protesta ante el fuego, y permitió que su real persona se tostase hasta un punto en que fue imposible curarle. Pero al hacerlo así salvó a Su Majestad Cristianísima de la contaminación servil.

Thorstein Veblen, The Theory of the Leisure Class, 1899

***

ENGAÑADOS

Era muy favorecido de un señor un criado suyo; éste le engañaba hasta el sueño, y a éste un criado que tenía, y a éste criado un mozo suyo, y a este mozo un amigo, y a este amigo su amiga, y a ésta el diablo; pues cogiólos la Hora y el diablo, que estaba al parecer tan lejos del señor, revístese en la puta, y la puta en su amigo, el amigo en el mozo, el mozo en el criado, éste en su amo y el amo en el señor. Y como el demonio llegó a él destilado por puta y rufián y mozo de mozo de criado de señor, endemoniado por pasadizo y hecho un infierno embistió con su siervo, éste con su criado y el criado con su mozo, el mozo con su amigo, el amigo con su amiga, ésta con todos y chocando los arcaduces el diablo, unos con otros se hicieron pedazos y se deshizo la sarta de embustes, y Satanás, que enflautado en la cotorrera se paseaba sin ser sentido, rezumándose de mano en mano, los cobró a todos de contado.

Francisco de Quevedo y Villegas, La Fortuna con Seso y la Hora de todos, 1650

***

AMOR VERDADERO

Oh amada mía, por entre tu carne palparé tus huesos para reconocerte el día de la Resurrección.

Judá Halevi, Toledo, siglo XI

***

NIVEL DOS

Ya que no es posible en esta, todos quisiéramos que la vida se prolongara en otra después de la muerte, en una vida mejor, en el cielo o, por lo menos, que al morir se encendiera un letrero que dijera, «Nivel Dos».

Alfonso Quintero Aragón, A propósito de Unamuno, 1962

***

SANSON Y LOS FILISTEOS

Hubo una vez un animal que quiso discutir con Sansón a las patadas. No se imaginan cómo le fue. Pero ya ven cómo le fue después a Sansón con Dalila aliada a los filisteos.

Si quieres triunfar contra Sansón, únete a los filisteos. Si quieres triunfar sobre Dalila únete a los filisteos.

Unete siempre a los filisteos.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

EL CONSEJO

El consejo, tan necesario para los negocios, es a veces en la sociedad dañino para quien lo da, e

inútil para aquél que lo recibe. Sobre las costumbres, hacéis notar defectos o que bien, nadie confiesa, o que se estiman como virtudes; sobre los libros, tacháis los pasajes que parecen admirables a su autor, donde él más se complace, o donde cree haberse sobrepasado a sí mismo. Perdéis así la confianza de vuestros amigos, sin haberlos vuelto ni mejores ni más hábiles.

Jean de La Bruyère, Les caractères, 1688

***

CONSEJOS A LAS JOVENCITAS

Las relaciones amorosas son como las constituciones de las sociedades mercantiles, en las cuales uno de los socios se reserva la libertad de cumplir o no los estatutos, aunque en la sociedad se haya comprometido todo el capital de su asociado.

¡Cautela, simpáticas señoritas, mucha cautela! No aceptéis relaciones amorosas sin meditarlo mucho antes, y una vez aceptadas, por nada del mundo améis con franqueza: nunca dejéis ver todo el cariño que profesáis al novio, y aun será preferible que no le queráis más que muy poquito. Ya veis las consecuencias de enamorarse prematura, leal y confiadamente. Desconfiad de todo el mundo. Casaos como suelen casarse en Francia, donde son novias y confidentes, no las interesadas, sino sus abogados.

William M. Thackeray, Vanity Fair, 1847

***

HAGASE EL ENFERMO

Yo quisiera dar a Ud. muchos consejos; mas llegarán tarde, y mis remedios serán para el muerto. Ya Ud. debe haber decidido el partido que haya de tomar: ninguno me parece que será muy bueno, porque el congreso ha puesto a Ud. en una situación la más desesperada. Si Ud. le obedece, no hay defensa para Venezuela, y si no le obedece, da un ejemplo funesto. Si Ud. se hiciese el enfermo, sería lo mejor.

Simón Bolívar, carta a José Antonio Páez, 1826

***

CUESTION DE HONOR

En los tiempos antiguos, tiempos de confusión y de barbarie, el que ha faltado a otro, abusaba de cualquier superioridad que le daban las circunstancias o su atrevimiento, se infamaba a sí mismo, y sin hablar tanto de honor, quedaba deshonrado. Ahora es enteramente al revés. Si una persona baja o mal intencionada le falta a usted, usted es el infamado. ¿Le dan a usted un bofetón? Todo el mundo lo desprecia a usted, no al que le dió. ¿Le faltan a usted su mujer, su hija, su querida? Ya no tiene usted honor. ¿Le roban a usted? Usted, robado, queda pobre, y, por consiguiente, deshonrado. El que le robó que quedó rico, es un hombre de honor. Va en el coche de usted y es un hombre decente, caballero. Usted se quedó a pie, es usted gente ordinaria, canalla. ¡Milagros todos de la ilustración!

En la historia antigua no se ve un solo ejemplo de un duelo. Agamenón injuria a Aquiles, y Aquiles se encierra en su tienda, pero no le pide satisfacción. Alcibíades alza el palo sobre Temístocles, y el gran Temístocles, según una expresión de nuestra moderna civilización, queda como un cobarde.

El duelo, en medio de la duración del mundo, es una invención de ayer: cerca de seis mil años se ha tardado en comprender que cuando uno se porta mal con otro, le queda siempre un medio de enmendar el daño que le ha hecho, y este medio es matarlo.

Mariano José de Larra «Fígaro», El duelo, 1836

MAS DUELOS

-¡El duelo! ¡El duelo! -exclamó el conde-. ¡Buen modo, a fe mía de conseguir la venganza! Un hombre os ha robado a la mujer que amabais; un hombre ha deshonrado a vuestra hija; de una existencia entera, que teníais derecho a esperar de Dios la parte de felicidad que ha prometido a todo ser humano al crearlo, ha hecho una vida de dolor, de miseria o de infamia, y os creéis vengado, porque a ese hombre, que ha hecho nacer el delirio en vuestra mente y la desesperación en vuestra alma, os creéis vengado, digo, porque le habéis dado una estocada en el pecho o porque de un pistoletazo le habéis hecho saltar la tapa de los sesos. ¡Oh!, y eso sin contar que es él quien con frecuencia sale victorioso de la mancha a los ojos del mundo, y en cierto modo absuelto por Dios. No, no -continuó el conde-, si alguna vez tuviera que vengarme, no me vengaría así.

Alexandre Dumas, Le comte de Monte-Cristo

***

UN CONSEJO SENCILLO

En 1872 el mundillo literario francés debatió intensamente qué tratamiento había que dar a la esposa sorprendida en un acto de adulterio. ¿Debía el esposo castigarla, o perdonarla? Alexandre

Dumas «fils», en *L'Homme-Femme*, brindó a sus lectores un consejo sencillo: «¡Mátela!» Su libro obtuvo treinta y siete reimpresiones en un solo año.

Julian Barnes, Flaubert's Parrot, 1984

***

LA PROCESION DE LA MUERTE

A las nueve y media de la mañana la procesión se acercaba al campo de Plessis-Piquet en el order que sigue: primero venía nuestro coche -nadie en él más que M. Gambetta y yo; luego un coche con M. Fourtou y su segundo; luego un coche con dos poetas oradores que no creen en Dios, y estos llevaban las oraciones fúnebres que sobresalían de sus bolsillos en el pecho; luego un coche con los cirujanos principales y sus maletas de instrumentos; luego ocho coches privados con los cirujanos consultores; luego un coche de alquiler con un coronel; luego los dos coches fúnebres; luego un coche con los principales testigos; luego un grupo de asistentes y testigos a pie; y tras estos venía apresurándose a través de la niebla una larga procesión de ayudas de campo, policía, y ciudadanos en general. Era una noble asamblea, y hubiera hecho una hermosa procesión si hubieramos tenido un tiempo más despejado.

Mark Twain, A Tramp Abroad

***

¡HAGA ALGO!

Jaime Astarloa se volvió hacia su contertulio con cierta brusquedad. Sin saber muy bien por qué, lo irritaba aquella mirada melancólica, tan semejante a la de un cervatillo acosado. Sintió la tentación de ser cruel.

-Entonces ráptela, don Marcelino.

La nuez del otro subió y bajó rápidamente, tragando saliva.

-¿A quién?

En la pregunta había alarma y desconcierto. También una súplica que el maestro de esgrima se negó a escuchar.

-Sabe perfectamente a quién me refiero. Si tanto ama a su honesta madre de familia, no se resigne a languidecer bajo el balcón el resto de su vida. Introdúzcase otra vez en la casa, échese a sus pies, sedúzcala, pisotee su virtud, arránquela de allí a la fuerza... ¡Péguele un tiro al marido, o péguelo usted! Haga un acto heroico o haga el ridículo, pero haga algo, hombre de Dios.

Arturo Pérez Reverte, El maestro de esgrima, 1985

***

PONMELO EN LA CUENTA

El Cavaliere no es ningún demócrata. Sin embargo, su helado corazón no es insensible a una cierta idea de justicia. No va con su persona el comportamiento de su abuelo, de quien se dice que rompió la crisma a un joven sirviente cuando estaba borracho en una taberna cerca de Londres, y se retiró del lugar sin advertir lo que había hecho. El tabernero, inquieto, le siguió hasta su habitación y le dijo: «Señor, ¿sabéis que habéis dado muerte a un muchacho?» El antepasado del Cavaliere respondió tartamudeando: «Pónmelo en la cuenta».

Susan Sontag, The Volcano Lover, 1992

***

QUIERO QUE ME MATES

Eché hacia atrás la cabeza de Gala, tirándole de los pelos, y temblando de histeria, le ordené:

-¡Dime ahora qué quieres que haga contigo! ¡Pero dímelo lentamente, mirándome en los ojos con las palabras más crudas, más ferozmente eróticas, las que puedan hacernos sentir a los dos la vergüenza más grande!

... Entonces Gala, transformando el último destello de su expresión de placer en la dura luz de su tiranía, me respondió:

-¡Quiero que me mates!

Salvador Dalí, La vida secreta de Salvador Dalí, 1944

***

PETICION

Hay un modo de que me hagas completamente feliz, amor mío: muérete.

Jaime Sabines

***

CAPAZ DE CUALQUIER COSA

En las pausas de la pasión intercambiaron pruebas excesivas. El le dijo que sería capaz de cualquier cosa por ella. Sierva María le pidió con una crueldad infantil que se comiera por ella una cucaracha.

El la atrapó antes de que ella pudiera impedirlo, y se la comió viva. En otros desafíos vesánicos él le preguntó si se cortaría la trenza por él, y ella dijo que sí, pero le advirtió en broma o en serio que en ese caso tendría que casarse con ella para cumplir la condición de la manda. El llevó a la celda un cuchillo de cocina, y le dijo: «Veamos si es cierto». Ella se volvió de espaldas para que él pudiera cortar de raíz. Lo instó: «Atrévase». No se atrevió. Días después, ella le preguntó si se dejaría degollar como un chivo. El dijo que sí con firmeza. Ella sacó el cuchillo y se dispuso a probarlo. El saltó de terror con el escalofrío final. «Tú no», dijo. «Tú no». Ella, muerta de risa, quiso saber por qué, y él le dijo la verdad:
«Porque tú sí te atreves».

Gabriel García Márquez, Del amor y otros demonios, 1994

***

DOS SENTENCIAS DE HEMINGWAY

El francés es la lengua de la diplomacia; el español es la lengua de la burocracia.

*

Los planes hechos de noche no valen a la mañana siguiente. Lo que se piensa durante la noche no vale para el día.

Ernest Hemingway, For Whom the Bell Tolls, 1940

***

CASACAS ROJAS

Manifestó el marhajá de Kodiquistán que Vishnu había enviado del cielo las casacas rojas a los soldados ingleses, para que así sus tropas pudieran apuntar más fácilmente sobre ellas a su paso por el desfiladero de la abrupta montaña.
-Cuando uno de los nuestros ve que la manchita roja se ensancha o se alarga, me dijo, sabe que su piedra hizo blanco en un inglés.

Sir Richard Ellymore, Penjab, 1857

***

TESTIMONIO IMPORTANTE

Un testimonio importante:
"Un hombre me confesó que él no creía que los blancos estuvieran tan entristecidos y atormentados viendo morir a un blanco como los bosquimanos a la muerte de uno de los suyos. "Hay muchos blancos, dijo, pero tan pocos bosquimanos."

Lorna Marshall

***

ODIO INSTINTIVO

Cuando vi los turcos por una parte, y por otra los armenios, sin saber nada de su historia sentí que en el pellejo de un turco me alegraría muchísimo apalear a un armenio, y que en el pellejo de un armenio sería natural que me apalearan.
Cuando ví los marroquíes de un lado y los judíos de otro, comprendí que los marroquíes querían violar a las mujeres de los judíos bajo sus narices y lo habían hecho siempre.
La primera vez que una serpiente ve una mangosta, siente que es un encuentro fatal para ella. En cuanto a la mangosta, no le hace falta reflexionar para detestar a la serpiente. La detesta y la devora «a primera vista».
Al ver los hindúes y los mahometanos comprendí en el acto qué tentación sufrían los mahometanos de dar una paliza a los hindúes, y cómo los hindúes, a escondidas, se complacían en tirar un perro podrido en las mezquitas mahometanas.

Henri Michaux, Un barbare en Asie, 1933

***

REALIDAD

Mis pasos en esta calle
Resuenan En otra calle
Donde Oigo mis pasos
Pasar en esta calle
Donde
Sólo es real la niebla.

Octavio Paz

***

EN ESTE PUEBLO HAY MUJERES

-Sabes: en este pueblo hay mujeres.

-¿Quién te lo dijo?
-Nadie. Yo las vi.
-¿Dónde?
-En esa casa de la esquina, frente a la que dice hotel. Fui a buscar a las que hicieron el café par ver si había algo más que comer: y la ventana está abierta: y vi a las mujeres.
-A lo mejor no son.
-Sí son: tienen trajes largos y las caras todas pintadas. Además la sala está adornada con papel crespón, como para un baile. Claro que son. ¿Tú crees que tendremos tiempo de echar una pasada?
-No sé.
-Lo único es que no parecen francesas: parecen de aquí.
-Entonces no son.

Alvaro Cepeda Samudio, La casa grande, 1967

***

PENSAR POR SU PROPIA CUENTA

Edison negaba el valor educativo de las universidades, y para demostrarlo confeccionó un cuestionario con preguntas prácticas a las que suponía que eminentes profesores de la universidad no eran capaces de responder. Una de estas cuestiones era: ¿Cuál es la velocidad del sonido?; a la que Einstein respondió:
«No lo sé. Procuro no cargar mi memoria con datos que puedo encontrar en cualquier manual, ya que el gran valor de la educación superior no consiste en atiborrarse de datos, sino en preparar al cerebro a pensar por su propia cuenta y así llegar a conocer algo que no figure en los libros».

***

CRETINISMO

Uno es verdaderamente cretino, pero cretino a un punto que no te podés imaginar, Babs, porque para eso hay que haberse leído todo Platón, varios padres de la iglesia, los clásicos sin que falte ni uno, y además saber todo lo que hay que saber sobre todo lo cognoscible, y exactamente en ese momento uno llega a un cretinismo tan increíble que es capaz de agarrar a su pobre madre analfabeta por la punta de la mañanita y enojarse porque la señora está afligidísima a causa de la muerte del rusito de la esquina o de la sobrina de la del tercero. Y uno le habla del terremoto de Bab el Mandeb o de la ofensiva de Vardar Ingh, y pretende que la infeliz se compadezca en abstracto de la liquidación de tres clases del ejército iranio...

Julio Cortázar, Rayuela, 1963

***

MAS IMPORTANTES QUE EL DINERO

Los animales de compañía, más importantes que el dinero.
Para el diez por ciento de los ingleses encuestados los animales resultaban más importantes para la felicidad personal que el cónyuge. Para el veinte por ciento de los encuestados, los animales eran más importantes que los hijos, y más de una tercera parte consideraba que lo eran más que su trabajo. ¡*Casi la mitad de todos los encuestados consideraban que los animales de compañía son más importantes que el dinero*, y el noventa y cuatro por ciento prefería entretenerse con ellos que ver la televisión!

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

CARTA AL «OBSERVER»

Estimado señor:
¿Ha señalado alguno de sus lectores la escasez de mariposas este año? En esta región habitualmente prolífica casi no las he visto, a excepción de algunos enjambres de papilios. Desde marzo sólo he observado hasta ahora un Cigeno, ninguna Etérea, muy pocas Teclas, una Quelonia, ningún Ojo de Pavorreal, ninguna Catocala, y ni siquiera un Almirante Rojo en mi jardín, que el verano pasado estaba lleno de mariposas. Me pregunto si esta escasez es general, y en caso afirmativo, ¿a qué se debe?

M. Washbourn, Pitchcombe, Glos.

***

LA MARIPOSA SIDERAL

No faltará quien arguya: «La mariposa es una flor que vuela». Yo imagino una mariposa del tamaño de cien universos, y no acierto a concebir la forma, el encanto, el color de sus alas. Pero la veo...: va de unas estrellas a otras, refrescándolas, aromatizándolas en sus correrías armoniosas y ligeras... Las muchedumbres que habitan otros astros, la ven pasar, extasiándose.

Guy de Maupassant, L'Horla

***

ESTORNUDOS

Me han referido que los egipcios consideran que el antílope es el primero en prever que está a punto de surgir la constelación de Sirio y lo hace estornudando.

Claudio Eliano, Historia Animalium

***

PEQUEÑEZ

Los diamantes cayeron; se trataba de pequeños quilates bastante desiguales, de los cuales los más gruesos pesaban cuatrocientas libras, y los más pequeños cincuenta. El enano recogió algunos; se dio cuenta, acercándolos a sus ojos, que esos diamantes, en la manera como estaban tallados, resultaban excelentes microscopios. Tomó pues un pequeño microscopio de ciento sesenta pies de diámetro, y lo acercó a su pupila. Estos eran excelentes; pero al principio no vieron nada con su ayuda: había que ajustarlos. Al fin el habitante de Saturno vio alguna cosa imperceptible que se removía entre dos aguas en el Mar Báltico: era una ballena. La tomó muy diestramente con el dedo meñique; y colocándola sobre la uña del pulgar, se la mostró al Siriano, quien se puso a reir por segunda vez del exceso de pequeñez de los habitantes de nuestro globo.

Voltaire, Micromegas, 1752

***

PARTE DEL UNIVERSO INFINITO

Un templo cerca de Osaka tenía una vista maravillosa sobre el mar. Rikyu hizo plantar dos setos que ocultaban totalmente el paisaje, y al lado mandó colocar un cuenco de piedra. Sólo cuando el visitante se inclinaba para tomar el agua en el hueco de las manos, su mirada encontraba la mirilla oblicua entre los dos setos, y se le abría la vista del mar ilimitado.

La idea de Rikyu probablemente era ésta: al inclinarse sobre el cuenco y ver la propia imagen achicada en el limitado espejo de agua, el hombre consideraba la propia pequeñez; después, apenas alzaba la cara para beber de la mano, lo capturaba el resplandor de la inmensidad marina y cobraba conciencia de que era parte del universo infinito.

Italo Calvino, Los mil jardines, 1980

***

PEQUEÑAS CATASTROFES

Los astrónomos marcianos -pues hay astrónomos en Marte, aunque sean seres muy distintos a los hombres- naturalmente quedaron muy impresionados por estas cosas. «Considerando la masa y temperatura del misil que fue arrojado a través de nuestro sistema solar hacia el sol», escribió uno, «es sorprendente cuán pequeños daños la tierra, por donde tan cerca ha pasado, "ha" resentido. Todas las acostumbradas marcas continentales y las masas de los mares permanecen intactas, y en realidad la única diferencia parece ser una disminución de la coloración blanca (que se supone sea agua congelada) alrededor de cada polo.» Lo que sólo nos muestra «cuán» pequeña puede parecer la más vasta de las catástrofes humanas, a la distancia de unos pocos millones de millas.

H. G. Wells, The Star

***

OHIO EN MARTE

-Miren. Geranios. Una planta de cultivo. Esa variedad específica se conoce en la Tierra sólo desde hace cincuenta años. Piensen cómo evolucionan las plantas, durante miles de años. Y luego díganme si es lógico que los marcianos tengan: primero, ventanas con vidrios emplomados; segundo, cúpulas; tercero, columpios en los porches; cuarto, un instrumento que parece un piano y que probablemente es un piano; y quinto, si miran ustedes detenidamente por la lente telescópica, ¿es lógico que un compositor marciano haya compuesto una pieza de música titulada, aunque parezca mentira, Hermoso Ohio? ¡Esto querría decir que hay un río Ohio en Marte!

Ray Bradbury, Crónicas marcianas, 1945

***

DINERO LAVADO

Solía ser costumbre en algunos clubs muy elegantes antiguos de esta ciudad, cuando un caballero pedía cambios de una guinea, traérselos en *plata lavada*, considerando a la que acababa de pasar por las manos del vulgo «como demasiado grosera para ensuciar los dedos de un caballero». Así, cuando el dinero del *snob* de la City se ha lavado durante una generación en haciendas, bosques, castillos y mansiones en la ciudad, ya se le permite que circule como moneda aristocrática. El viejo

Pump barre la tienda, lleva mensajes y llega a ser un empleado de confianza y socio. Pump II es nombrado jefe de la casa, amasa más a más dinero, casa a su hijo con la hija de un conde. Pump III continúa con el banco; pero su principal ocupación en la vida es ser padre de Pump IV, que procede de un aristócrata completo, y se sienta en el Parlamento como barón de Pumpington, y su raza gobierna hereditariamente sobre esta nación de *snobs*.

William M. Thackeray, The Book of Snobs, 1847

***

GENERACIONES DE OCIOSIDAD

Parece ser especialmente cierto que varias generaciones de ociosidad dejan un efecto persistente y perceptible en la conformación de la persona, y aun mayor en su conducta y modales habituales.

Thorstein Veblen, The Theory of the Leisure Class, 1899

***

GORDOS Y FLACOS

Los hombres gordos saben organizarse mejor en este mundo que los delgados. Estos últimos sirven mejor para misiones privadas o sólo van de un lado a otro; su existencia parece demasiado ligera, etérea y muy poco segura. Los gruesos, en cambio, no ocupan nunca puestos inestables, sino siempre positivos, y si arraigan en algún lado, lo hacen de una manera firme y segura, y antes vacilaría y se doblegaría el cargo a que éstos lo abandonasen. No les gusta el esplendor; sus fracs no suelen ser de tan buen corte como los de los delgados; pero, en cambio, los hombres gordos tienen abundancia en sus alcancías.

El hombre delgado, al cabo de tres años, no posee ni un solo siervo sin empeñar, mientras que el grueso, sin grandes preocupaciones, se hace propietario de una casa en el extremo de la ciudad, que pone a nombre de su mujer, después, de otra en el otro extremo; luego, de una aldea en las cercanías de la ciudad y, por último, de un pueblo con todas sus dependencias.

Finalmente, los hombres gordos, una vez que han servido a Dios y al zar, y que se han conquistado la consideración general, dejan su cargo, abandonan la ciudad y se convierten en terratenientes, en señores bonachones, hospitalarios y que llevan un gran tren de vida. Después, según la tradición rusa, sus delgados herederos despilfarran todos los bienes paternos.

Nikolai Vasilievich Gogol, Almas muertas, 1849

***

LA CLASE EMERGENTE

Cuando un individuo de provincia se enriquece en el comercio o en la industria y viene a establecerse a la capital, lo primero que tiene que hacer es comprarse una casa de campo. Es el signo inequívoco de su preeminencia social y económica. Sus hijos, generalmente menos capaces y trabajadores, pretenden explotar la propiedad para fines agrícolas; y la tercera generación que ya es «gente bien», acaba teniendo que vendérsela al comerciante o al político de turno, recientemente enriquecido. Es una ley ineluctable, desde que existe la República.

Alfonso López Michelsen, Los elegidos, 1953

***

TRES GENERACIONES

¿Sabe usted cuál es el problema? Nos encontramos en la última de tres generaciones que la Historia tiene el capricho de repetir de cuando en cuando. La primera necesita un Dios, y lo inventa. La segunda levanta templos a ese Dios e intenta imitarlo. Y la tercera utiliza el mármol de esos templos para construir prostíbulos donde adorar su propia codicia, su lujuria y su bajeza. Y es así como a los dioses y a los héroes les suceden siempre, inevitablemente, los mediocres, los cobardes y los imbéciles.

Arturo Pérez Reverte, El maestro de esgrima, 1985

***

EL MEJOR EMPLEO

Si usted se refiere a mí, el mejor empleo que jamás me ofrecieron fue el de administrador de un burdel. En mi opinión, ese es el mejor ambiente en que un artista puede trabajar. Goza de una perfecta libertad económica, está libre del temor y del hambre, dispone de un techo sobre su cabeza y no tiene nada que hacer excepto llevar unas pocas cuentas sencillas e ir a pagarle una vez al mes a la policía local. El lugar está tranquilo durante la mañana, que es la mejor parte del día para trabajar. En las noches hay la suficiente actividad social como para que el artista no se aburra si no le importa participar en ella; el trabajo le da cierta posición social; no tiene nada que hacer porque la encargada lleva los libros; todas las empleadas de la casa son mujeres, que lo tratarán con respeto y le dirán "señor". Todos los contrabandistas de licores de la localidad también le dirán

"señor". Y él podrá tutearse con los policías. De modo pues, que el único ambiente que el artista necesita es toda la paz, toda la soledad y todo el placer que pueda obtener a un precio que no sea demasiado elevado. Un mal ambiente sólo le hará subir la presión sanguínea, al hacerle pasar más tiempo sintiéndose frustrado o indignado. Mi propia experiencia me ha enseñado que los instrumentos que necesito para mi oficio son papel, tabaco, comida y un poco de whisky.

William Faulkner, Entrevista en The Paris Review, 1956

***

EL PLATO DE LENTEJAS

Compárese con el caso, y con el temperamento, de Daudet. Su visita de colegial a un burdel fue tan nulamente complicada y tan triunfal que se quedó allí dos o tres días. Por temor a las redadas de la policía, las chicas le tuvieron escondido casi todo el tiempo; le dieron de comer lentejas y le consintieron todos sus caprichos. Posteriormente reconoció que al salir de esta embriagadora ordalía le quedó, como una marca para toda la vida, una tremenda pasión por la piel de las mujeres, y una antipatía igualmente duradera por las lentejas.

Julian Barnes, Flaubert's Parrot, 1984

***

LA ARAÑA ARREPENTIDA

A los cuatro años fui testigo muchas veces de la manera en que la criada, levantando una gran escoba, perseguía (y por lo general exterminaba) a alguna araña extraviada. La santidad que a mis ojos revestía todo lo viviente me obligó a urdir conjuras para salvar a la pobre alimaña condenada a muerte y, suponiendo que mi intercesión resultaría inútil, elegí como política el atraer a la sirvienta a otro lugar, con el pretexto de enseñarle un cuadro, hasta que la araña, ya *en route*, hubiese tenido tiempo de escapar. Muy pronto la astuta muchacha reparó en la coincidencia entre las exposiciones de pintura y las agonías de las arañas fugitivas y descubrió mi estratagema con lo cual, valga la expresión callejera, pronto «no hubo nada que hacer». Sin embargo la criada aprobaba mis principios y me contó los muchos asesinatos cometidos por la araña para luego (todavía peor) referirse a los muchos que seguramente cometería si se le concedía el indulto. Esto me desconcertó. Me sentía dispuesto a perdonar de buena gana lo pasado, mas perdonar a una araña para repartir la muerte entre cincuenta moscas parecía -¿cómo negarlo?- una falsa misericordia. Durante un momento estuve a punto de sugerir, tímidamente, que así como hay personas que se arrepienten, bien podía arrepentirse la araña. Pero me detuve, recordando que no había leído nunca que existiesen arañas penitentes y temiendo que la criada se echase a reír ante mi defensa. En tales circunstancias más vale desistir. Con ello no desapareció el problema que la muchacha me había sugerido, es decir que el bien de una criatura pudiese ser la ruina de otra, y desde entonces el caso de la araña vino a turbar mis meditaciones y fue siempre doloroso a mi corazón y aún más arduo a mi inteligencia.

Thomas de Quincey, Suspiria de profundis, 1823

***

MOSCAS

San Agustín se confesaba ignorante respecto a la razón de Dios para crear moscas. Lutero resolvió más atrevidamente que habían sido creadas por el diablo, para distraerle a él cuando escribía buenos libros. Esta íntima opinión es ciertamente plausible.

Bertrand Russell

***

DISCUSIONES TEOLOGICAS

Me puse a hablar, al volver a casa demasiado pronto, desmañada y torpemente, en presencia del bueno del pastor, en términos ofensivos para Dios, diciendo que sólo esos mosquitos bastarían a quitarme la idea de que este mundo fuera obra de un Dios bueno y sabio. El piadoso anciano me reconvino con toda seriedad y me explicó que aquellos mosquitos, así como todos los demás bichejos de su laya, sólo aparecían en la tierra después de la caída de nuestros primeros padres, o supuesto que ya estuvieran en el Paraíso, ponían allí una nota desagradable y a nadie picaban. De inmediato me serené, pues siempre se amansa al iracundo cuando acertamos a hacerle reír; pero todavía dije que no le habría hecho falta a Dios echar mano del ángel de la espada flamígera para expulsar a nuestros pecadores primeros padres del Paraíso, pues habría bastado con que le ecnomendara esa misión a los descomunales mosquitos que en las orillas del Tigris y del Eufrates pululan.

Johann Wolfganf von Goethe, Dichtung und Wahrheit, 1811/33

***

EL SUPLICIO DE LAS MOSCAS

La historia más terrible la encontré hoy en las memorias de una mujer, Misia Sert. La llamo *Suplicio de las moscas* y la transcribo literalmente:
«Una de mis compañeras de dormitorio había llegado a dominar el arte de cazar moscas. Tras estudiar pacientemente a estos animales, descubrió el punto exacto en el que había que introducir la aguja para ensartarlas sin que murieran. De este modo confeccionaba collares de moscas vivas y se extasiaba con la celestial sensación que el roce de las desesperadas patitas y las temblorosas alas producía en su piel».

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

¿LIBRO INFANTIL?

De nada le sirvió a Sophie llorar, suplicar a su mamá que no la obligase a portar la abeja en forma de collar; la mamá llamó a la criada, se hizo traer un cordón negro, ensartó los trozos de la abeja y los ató al cuello de Sophie. Paul no se atrevía a decir nada; estaba consternado; cuando Sophie se quedó sola, gimiendo y avergonzada de su collar, Paul trató de consolarla por todos los medios posibles; la abrazaba, le pedía perdón por haberle dicho tonterías, y quería hacerle creer que los colores amarillo, azul y negro de la abeja hacían un efecto muy hermoso y parecía que fuera un collar de jade y de pedrerías. Sophie le agradeció su bondad; algo se consoló con la amistad de su primo; pero siguió estando muy triste con su collar. Durante una semana, los trozos de la abeja permanecieron enteros; pero finalmente, un buen día, Paul, jugando con ella, los aplastó tan bien que no quedó más que el cordón. Corrió a prevenir a su tía, quien le permitió quitar el cordón negro. Fue así como Sophie se liberó, y desde entonces jamás hizo sufrir a ningún animal.

Sophie Rostopchine, comtesse de Ségur, Les malheurs de Sophie, s.XIX

***

MOSCAS PRESUMIDAS

Los aéreos escuadrones de moscas que se elevan con la ligera brisa, entran volando atrevidamente, como dueños absolutos, y aprovechándose de la miopía de la vieja y del sol que la ciega, cubren los golosos terrones, sea en nutridos grupos, sea separadas. Ahítas, gracias al exuberante verano y también a los apetitosos manjares con que se encuentran a cada paso, no habían entrado para comer, sino para lucirse, pasear de arriba abajo por el montículo de azúcar, frotar sus patitas traseras y delanteras o, extendiendo las delanteras, restregarlas por encima de su cabeza, y, dando media vuelta, salir volando para volver otra vez con nuevos escuadrones molestos.

Nikolai Vasilievich Gogol, Almas muertas, 1849

***

LUCIERNAGAS

Cuenta Carlyle, en una notable obra, que en la isla de Sumatra los nativos alumbraban los senderos con luciérnagas prisioneras, cuya luz protegía a los caminantes de los riesgos de la noche.

Alvaro Tirado Mejía, Sobre literatura e historia, 1991

***

MAGNIFICOS ADEREZOS

Sus amigos y él se deslizaron por las ramas, viéndose sorprendidos por una especie de resplandor extraño. Era producido por millares de puntos luminosos, que se cruzaban, zumbando, sobre la superficie de las aguas.
-¿Son fosforescencias? -preguntó el lord.
-No -contestó Paganel-, son insectos fosforescentes, verdaderos gusanos de luz, diamantes vivos y económicos, con los que las damas de Buenos Aires confeccionan magníficos aderezos.

Jules Verne, Les Enfants du Capitaine Grant, 1865

***

EL UNICO ELOGIO POSIBLE

No le digáis a Fernández que es uno de los jóvenes españoles de más talento, pues mientras finge agradecéroslo, moléstale el elogio; si le decís que es el español de más talento... ¡vaya!..., pero aún no le basta; una de las eminencias mundiales es ya más de agradecer, pero sólo le satisface que le crean el primero en todas partes y de los siglos todos.

Miguel de Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida, 1913

***

EL ELOGIO DUDOSO

El único elogio que satisfaría plenamente a un escritor sería "Usted es el mejor escritor de todos los tiempos". Cualquier otra cosa que no sea esto comienza a tener, según el escritor, cierta dosis de mezquindad de parte del mundo y de la crítica. Vienen después algunas gradaciones, todas

inaceptables cuando no francamente deprimentes: "Es usted el mejor poeta de su país"; "Está usted entre los mejores ensayistas de su generación"; "Usted, Fulano y Zutano encabezan la nueva hornada (cuando ya se sabe que Fulano y Zutano son un par de imbéciles) de cuentistas". "Es usted el más leído", puede ser ambiguo, pues los gustos cambian; "El más vendido", peor: en el fondo el autor, con poco que sea inteligente, aunque no siempre lo es cuando se trata de sí mismo, sabe que la publicidad y la promoción hacen milagros.
Puedo imaginar entonces lo que Rubén Darío pensó y sintió cuando leyó en una carta de Juan Ramón Jiménez: "Pero usted no esté triste; ya sabe que no pasa ni su obra ni su corazón. Usted -ya lo dije- es el mejor poeta que ha escrito en castellano desde la muerte de Zorrilla."

Augusto Monterroso, La letra E, Fragmentos de un diario, 1986

***

EMBRUJO

Del mismo modo como uno se puede hacer una representación de lo que son los alimentos diciéndose: esto es el cadáver de un pescado; esto, el cadáver de un pájaro o de un puerco; o aún más, diciendo del Falerno, que es el jugo de un viñedo; de la túnica pretexta, que es la piel de una oveja empapada en la sangre de un molusco; de la cópula, que es el frotamiento de una tripa y la eyaculación, con un cierto espasmo, de un poco de morbo. De la misma manera que esas representaciones alcanzan sus objetos, los penetran y hacen ver lo que ellos son, así mismo hay que obrar durante toda la vida; y, todas las veces que las cosas te parecen demasiado dignas de confianza, ponlas al desnudo, date cuenta de su poco valor y despójalas de esta ficción que las hace venerables. Es un temible sofisma el de esta humareda de estimación; y, cuando creas estar lo mejor ocupado en cosas serias, es entonces cuando ella viene a embrujarte del mejor modo.

Marco Aurelio, Pensamientos, s. II

***

DEBAJO NO HAY NADA

Me gustan muchas cosas -continuó Lucette con voz soñadora y melancólica, clavando el tenedor en los flancos de una trucha azul que, a juzgar por su forma convulsa y sus ojos desorbitados, debía de haber sufrido viva el atroz suplicio del fuego lento-, me gustan la pintura flamenca y holandesa, las flores, la buena cocina, Flaubert, Shakespeare, comprar, nadar, esquiar, los besos de las bellas y las bestias... Pero sin embargo, todo eso, todos esos placeres menudos, esta salsa y todos los tesoros de Holanda, no forman más que una fina cutíucla (tonen'kiytonen'kiy, pequeña y delgada) bajo la cual no hay nada, absolutamente nada, salvo, desde luego, tu imagen... Tu imagen, que no hace más que ahondar en ese vacío y añadirle los sufrimientos de la trucha atormentada.

Vladimir Nabokov, Ada or ardor, 1969

***

COMPLICADAS ARQUITECTURAS

El hombre, en su miserable confusión, levanta con su mente complicadas arquitecturas y cree que aplicándolas con rigor conseguirá poner orden al tumultuoso y caótico latido de su sangre. Nos hemos agarrado las manos en nuestra misma trampa y nada podemos hacer, ni nadie nos pide que hagamos nada. Cualquier resolución que tomemos, irá siempre a perderse en el torrente de las aguas que vienen de sitios muy distantes y se reúnen en el gran desagüe de las alcantarillas para confundirse en la vasta extensión del océano. Podrás pensar que un amargo escepticismo me impide gozar del mundo que gratuitamente nos ha sido dado, y no es así, hermano queridísimo. Una gran tranquilidad me visita y cada episodio de mi rutina de gobernante y soldado se me ofrece con una luz nueva y reveladora de insospechadas fuentes de vida. No busco detrás de cada cosa significados remotos o improbables. Trato más bien de rescatar de ella esa presencia que me da la razón de cada día. Como ya sé con certeza total que cualquier comunicación que intentes con el hombre es vana y por completo inútil, que sólo a través de los oscuros caminos de la sangre y de cierta armonía que pervive a todas las formas y dura sobre civilizaciones e imperios podemos salvarnos de la nada, vivo entonces sin engañarme y sin pretender que otros lo hagan por mí ni para mí. Mis soldados me obedecen, porque saben que tengo más experiencia que ellos en ese trato diario con la muerte que es la guerra; mis súbditos aceptan mis fallos, porque saben que no los inspira una ley escrita, sino lo que mi natural amor por ellos trata de entender. No tengo ambición alguna, y unos pocos libros, la compañía de los macedónicos, las sutilezas del Dorio, los cantos de Alcen el Provenzal y el tibio lecho de una hetaira del Líbano colman todas mis esperanzas y propósitos.

Alvaro Mutis, La muerte del Estratega

***

MIS GUSTOS

Ensaladas, canela, queso, pimiento, mazapán, el aroma del heno recién segado [¿hay alguien capaz de seguir leyendo?]... , las rosas, las peonías, el espliego, el champagne, las convicciones políticas que no sean demasiado firmes, Glenn Gould...

Roland Barthes, Mis gustos

***

ENSOÑACION

Ensoñación: una casa dorada y de corte clásico, de tres plantas, con ventanas de ojo de buey en el ático, desde las cuales se divisara el agua. Una magnolia Delavayi que creciera junto a la tapia, una terraza de invierno, un árbol grande y umbrío en verano, un césped; una colina arbolada detrás y un río a sus pies, un jardín abrigado y recogido, generoso en higueras y nectarinas y, en un rincón de la tapia, un belvedere repleto de libros, como aquél de Montaigne, brujo del círculo mágico, con este lema tomado de él: «La liberté et l'oisiveté qui sont mes maîtresses qualités».

Cyril Connolly, The Unquiet Grave

***

LO QUE NOS PERTENECE

Lo mejor pertenece a los míos y a mí mismo. En caso de que no nos lo den, nos lo tomamos: ¡el mejor alimento, el cielo más luminoso, los pensamientos más fuertes, las mujeres más hermosas!

Friedrich Nietzsche, Así hablaba Zarathustra, 1891

***

DEFINICION DE AMANTE

¡Comenzar poeta y acabar ginecólogo! De todas las condiciones, la menos envidiable es la de amante.

E. M. Cioran, Syllogismes de l'amertume, 1952

***

POETA MEDIOCRE

-Nunca llegaré a ser un poeta -dijo Amory al terminar- . No soy bastante sensual; sólo me parecen bellas unas pocas cosas obvias: mujeres, tardes de primavera, música de noche, el mar; no soy capaz de comprender cosas más sutiles como «las trompetas que tocan a plata». Podré llegar a ser un intelectual, pero nunca escribiré más que poesía mediocre.

Scott Fitzgerald, This Side of Paradise, 1920

***

POETA POR DESESPERACION

Muchas veces he soñado con un monstruo melancólico y erudito, versado en todos los idiomas, íntimo de todos los versos y de todas las almas y que errase por el mundo para nutrirse de venenos, de fervores, de éxtasis, a través de las Persias, las Chinas, las Indias muertas, y las Europas moribundas, muchas veces he soñado con un amigo de los poetas que los hubiese conocido a todos por desesperación de no ser de los suyos.

E.M.Cioran, Précis de décomposition, 1949

***

ME GUSTO SU OPERA

Muchos años después, Paer escribió una graciosa partitura sobre un libreto italiano en el que *Léonore*, la de Bouilly, figuraba aún como heroína, y fue entonces cuando al salir de una representación de esa obra, Beethoven, con la brusquedad humorística que le era habitual, dijo a Paer:

-Me gustó tanto su ópera que desearía ponerle música.

Hector Berlioz, «Le Rénovateur», 1834

***

CONFESION GENERAL

Lo único cierto es que las energías que siempre puso en el ejercicio del odio no desfallecieron en ningún momento. Durante una visita que le hizo en el Cabrero Monseñor Biffi, Núñez le manifestó el deseo que traía de tiempo atrás de hacer una confesión general. El prelado le respondió preguntándole si se hallaba cabalmente dispuesto para un acto de tanta trascendencia. Núñez le respondió que sí. No obstante, el obispo volvió al ataque manifestando a su interlocutor que la condición inexcusable para que el sacramento tuviera plena efectividad sería el sincero perdón para todos sus enemigos. Núñez fue enfático en la respuesta. No perdonaría a ninguno de ellos, así tuviera que alejarse de los beneficios de la confesión general.

Alfredo Iriarte, Muertes legendarias, 1996

***

ULTIMAS PALABRAS (1)
Me gustaría poder decir lo que el general español Narváez en el lecho de muerte. ¿Sabe usted lo que dijo?... Cuando el sacerdote que le confesaba le preguntó: «mi general, ¿perdona usted a sus enemigos?», Narváez contestó: «Yo no tengo enemigos». «Un hombre que ha sido tantas cosas como usted, tiene que tener enemigos», retrucó el cura. Y Narváez: «No, porque los fusilé a todos». Fue perfecto. ¡Perfecto!

Camilo José Cela

***

ULTIMAS PALABRAS (2)
Hubo un príncipe italiano del Renacimiento a quien le preguntó un secerdote en su lecho de muerte si tenía algo de lo cual arrepentirse. «Sí», dijo, «hay una cosa. En una ocasión tuve un visita simultánea del Emperador y del Papa. Los llevé a lo más alto de mi torre para mostrarles la vista, y desaproveché la oportunidad de haberlos arrojado a ambos desde allí, lo cual me hubiera ganado fama inmortal.»

Bertrand Russell

***

ULTIMAS PALABRAS
Sin alterar su paso de rata fisgona subió a la recámara donde se recluía la hija. Al abrir la puerta, oyó las voces adementadas: -¡Hija mía: no habés vos servido para casada y gran señora, como pensaba este pecador que horita se ve en el trance de quitarte la vida que te dio hace veinte años! ¡No es justo que quedés en el mundo para que te gocen los enemigos de tu padre y te baldonen llamándote hija del chingado Banderas!
Oyendo tal, suplicaban despavoridas las mucamas que tenían a la loca en custodia. Tirano Banderas las golpeó en la cara:
-¡So chingadas! ¡Si os dejo con vida es porque habéis de amortajármela como un ángel!
Sacó del pecho un puñal, tomó a la hija de los cabellos para asegurarla y cerró los ojos. Un memorial de los rebeldes dice que la cosió con quince puñaladas.
Tirano Banderas salió a la ventana blandiendo el puñal y cayó acribillado. Su cabeza, befada por sentencia, estuvo tres días puesta sobre un cadalso con hopas amarillas en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlos de frontera a frontera; de mar a mar. Zamalpoa y Nueva Cartagena, Puerto Colorado y Santa Rosa del Titipay, fueron las ciudades agraciadas.

Ramón María del Valle Inclán, Tirano Banderas

***

HUMOR PACIFICO
Tengo, más que nadie, humor pacífico. Mis deseos: una modesta choza con buena cama, buena comida, leche y mantequilla muy fresca; flores en la ventana, y ante la puerta, unos árboles lozanos. Si encima quieren colmarme, haga el buen Dios que de estos árboles ahorquen a cinco o seis de mis enemigos. Con alma conmovida les perdonaré, antes de que mueran, todo el mal que han hecho en este mundo. Sí: hay que perdonar a los enemigos, pero no antes de verlos colgados.

Heinrich Heine

***

MEJOR QUE EL CIELO
No bastan las metáforas para endulzar el amargo trago de la muerte. Me niego a ser llevado por la marea que suavemente conduce la vida humana a la inmortalidad y me desagrada el inevitable curso del destino. Estoy enamorado de esta verde tierra; del rostro de la ciudad y del rostro de los campos; de las inefables soledades rurales y de la dulce protección de las calles. Levantaría aquí mi tabernáculo. Me gustaría detenerme en la edad que tengo; perpetuarnos, yo y mis amigos; no ser más jóvenes, ni más ricos, ni más apuestos. No quiero caer en la tumba como un fruto maduro. Toda alteración en este mundo mío me desconcierta y me confunde. Mis dioses lares están terriblemente fijos y no se los desarraiga sin sangre. Toda situación nueva me asusta. El sol y el cielo y la brisa y las caminatas solitarias y las vacaciones veraniegas y el verdor de los campos y los deliciosos jugos de las carnes y de los pescados y los amigos y la copa cordial y la luz de las velas y las conversaciones junto al fuego y las inocentes vanidades y las bromas y *la ironía misma*, ¿todo esto se va con la vida? ¡Y vosotros, mis placeres de medianoche, mis infolios! ¿Habré de renunciar al intenso deleite de abrazaros? ¿Me llegará el conocimiento, si es que me llega, por un incómodo ejercicio de intuición y no ya por esta querida costumbre de la lectura?

Charles Lamb, Elia, 1823

***

VIDA PLATONICA

Yo no he llevado una vida activa, sino la vida de una persona platónica, un platonismo que ha consistido sobre todo en la lectura de los grandes clásicos, de los grandes filósofos, y cuando me he metido en la realidad, ésta me ha defraudado en lo esencial.

Erns Jünger en sus cien años, Entrevista, El País, 1995

***

ORACION DE LA ULTIMA RANA

En el universo infinito, poblado de espléndidas mansiones, cruzado de soles y de mundos, yo no pido para mí sino una pequeña hoja húmeda o el hueco que ha dejado el casco de un caballo, lleno con el agua fresca de la lluvia.

Luis Tejada, Libro de crónicas, Oración de la última rana, 1924

***

OPINIONES

Lo que más detesto. Detesto a los hombres ocupados y las conversaciones apresuradas. Lo que respeto. Dos cosas me producen un respeto escalofriante: una mujer encinta jugando ajedrez, y la agonía de un elefante envenenado. Las cosas que más amo. Un pedazo de papel arrastrado por el viento en las graderías de un estadio vacío... Un convaleciente mirando el mediodía en la plaza de un pueblo... Un amigo aproximándose a mi casa, en mi búsqueda, a la hora del crepúsculo... Las páginas que el uso ha vuelto amarillentas en un libro entrañable... Mi deporte favorito. Cruzar los brazos bajo la cabeza y, gozozamente relajado sobre la cama, ponerme a descifrar los jeroglíficos que la humedad y el polvo han trazado en el cielo raso de mi cuarto.

Héctor Rojas Herazo, Autoentrevista

***

AUTOBIOGRAFIA

Soy Triunfo Arciniegas, un imaginador, y me encantan los gatos y los unicornios, los libros y Pink Floyd, Marylin Monroe, Woody Allen y Flaubert, la lluvia desde la ventana y las tardes de niebla, los barcos de papel y las cometas. Escribo y dibujo historias para niños. Nací en Málaga en el año del gallo y vivo en una casita de dos pisos en las afueras de Pamplona. La encontrarán porque es amarilla con dos ventanas sin barrotes arriba y otra de hierro abajo, la más bonita de por ahí. La puerta es de madera pintada de marrón, para más señas. No lo olviden. Si escuchan el rumor de la máquina de escribir, que no debe confundirse con el vuelo de los colibríes que bajan a almorzar, aléjense en silencio porque paso a limpio mi próxima historia y, por favor, vuelvan otro día.

Triunfo Arciniegas, La media perdida, 1989

***

HOJA DE VIDA

Estado Civil: Casado, bígamo y aun trigémino; Salud: Muy buena, gracias; Estudios que ha hecho: Filosofia y Letras - Un año de Ingeniería - Veinte años de tanteos sin rumbos; Escuela o colegio en que los hizo: Universidad de Antioquia - Escuela Nacional de Minas - Calles, alcobas, bibliotecas y cafetines; Grado o título que posee: Opifex Verborum - Extractor de esencias quintas - Musórgico - Acontista, etc. - Relapso y contumaz hereje; Habilidad especial: Tergiversante, signista, navegador de nubes, tocador de fagot, contabilista y estadístico, domesticación de culebras; (para los empleados de manejo) Clase de fianza: hipoteca sobre sus minas de Condoto (platino) y Netupiromba (peridotos y crisoprasas) y sus pesquerías de perlas en Beba-Beba y sus destilerías de ginebra en idem; Número y fecha de la escritura: (no recuerdo); Notaría en que fue otorgada: usted notaría que no recuerdo ni el número ni la fecha: tampoco la notaría...

León de Greiff, Informaciones a la Oficina de Personal del Ministerio de Obras Públicas, 1931

***

HOJAS DE VIDA

El que escribe un memorial escribe sin duda para sí. Generalmente nadie lee los memoriales, sino el que los escribe, que es el único a quien importan; la prueba de esto es que cuando el empleo se ha de dar, ya está dado antes de hacer el memorial; y cuando hay que hacer el memorial, es señal de que no hay que contar con el empleo.

Mariano José de Larra, «Fígaro», La alabanza, o que me prohiban éste, 1836

***

APOLOGIA DE LA JUVENTUD

Si queremos escalar el Monte Blanco o visitar una cueva de ladrones en el East End, sumergirnos en un traje de buzo o elevarnos en un globo, debemos hacerlo mientras somos todavía jóvenes... La

juventud es el tiempo para ir echar una mirada de un extremo al otro del mundo tanto en mente como en cuerpo; para probar las costumbres de diferentes naciones; para escuchar las campanas a medianoche; para ver la salida del sol en la ciudad y en el campo, para circunnavegar las metafísicas, escribir versos cojos, correr una milla para ver un incendio, y esperar todo un día en el teatro para aplaudir *Hernani*... Dejémoslo viajar, especular, ver todo lo que pueda, hacer todo lo que pueda; su alma tiene tantas vidas como un gato.

Robert Louis Stevenson, Virginibus Puerisque, Crabbed Age and Youth, 1881

***

SI EL MUNDO SE FUERA A ACABAR

Una pequeña cuestión: Si el mundo se fuera a acabar, qué haría usted?

Creo que la vida nos parecería bruscamente deliciosa, si estuviéramos amenazados de morir como usted lo dice. Piense, en efecto, cuántos proyectos, viajes, amores, estudios, ella -nuestra vida- mantiene en disolución, invisibles a nuestra pereza que, segura del futuro, los aplaza sin cesar.

Pero que todo eso arriesgue ser para siempre imposible, ¡cuán bello se volvería! ¡Ah! si solamente el cataclismo no tiene lugar esta vez, no dejaremos de visitar las nuevas salas del Louvre, de echarnos a los pies de Mlle X..., de visitar las Indias. EL cataclismo no tiene lugar, no hacemos nada de todo eso, pues nos encontramos recolocados en el seno de la vida normal, en la que la negligencia enmohece el deseo.

Y no obstanteno no habríamos debido tener necesidad del cataclismo para amar hoy la vida. Habría bastado pensar que somos humanos y que esta tarde puede venir la muerte.

Marcel Proust, Essais et articles, 1922

***

INSTANTES

Si pudiera vivir nuevamente mi vida, en la próxima trataría de cometer más errores. No intentaría ser tan perfecto, me relajaría más. Sería más tonto de lo que he sido; de hecho tomaría muy pocas cosas con seriedad. Sería menos higiénico. Correría más riesgos, haría más viajes, contemplaría más atardeceres, subiría más montañas, nadaría más ríos. Iría a más lugares a donde nunca he ido, comería más helados y menos habas, tendría más problemas reales y menos imaginarios.

Yo fui una de esas personas que vivió sensata y prolíficamente cada minuto de su vida; claro que tuve momentos de alegría; pero si pudiera volver atrás, trataría de tener solamente buenos momentos.

Por si no lo saben, de eso está hecha la vida, sólo de momentos; no te pierdas el ahora.

Yo era uno de esos que nunca iban a ninguna parte sin un termómetro, una bolsa de agua caliente, un paraguas y un paracaídas. Si pudiera volver a vivir, viajaría más liviano. Si pudiera volver a vivir, comenzaría a andar descalzo a principio de la primavera y seguiría así hasta concluir el otoño. Daría más vueltas en calesita, contemplaría más amaneceres y jugaría con más niños, si tuviera otra vez la vida por delante. Pero, ya ven, tengo 85 años y sé que me estoy muriendo.

Jorge Luis Borges (atrib.), Instantes, 1986

***

¿... EL ORIGINAL?

Si tuviera que vivir mi vida de nuevo me gustaría cometer más errores esta vez. Me relajaría. Me desentumecería. Sería más tonta de lo que lo he sido en este viaje. Tomaría menos cosas en serio. Correría mas riesgos. Treparía a más montañas y atravesaría más ríos. Comería más helados y menos alubias. Tal vez tendría más problemas reales, pero tendría menos imaginarios. Sabes, soy una de esas personas que viven prudente y cuerdamente hora tras hora, día tras día. Oh, he tenido mis momentos, y si tuviera que hacerlo de nuevo, tendría más. De hecho, trataría de no hacer nada más. Sólo momentos, uno tras otro, en vez de vivir tantos años por delante de cada día. He sido una de esas personas que nunca sale sin un termómetro, una botella de agua caliente, un chubasquero, y un paracaídas. Si tuviera que hacerlo de nuevo, viajaría más ligera. Si tuviera que vivir mi vida, empezaría descalza en primavera y seguiría así hasta finales de otoño. Iría a más bailes. Montaría en más tiovivos, cogería más margaritas.

Nadine Stair

***

SI POR MILAGRO...

Si por milagro algunos siglos vinieran a agregarse a los pocos días que me quedan, volvería a hacer las mismas cosas y hasta incurriría en los mismos errores; frecuentaría los mismos Olimpos y los mismos Infiernos. Una comprobación semejante es un excelente argumento en favor de la utilidad de la muerte, pero al mismo tiempo me hace dudar de su total eficacia.

Marguerite Yourcenar, Mémoires d'Hadrien, 1951

***

UN MILAGRO DE VERDAD

Había una vez un escritor ruso, D. Kratchkovski. Chejov había dicho de él, hace una cuarentena de años, que era una joven esperanza de la literatura rusa. Eso le fue fatal. Escribía mal y nadie lo leía. Vivía en la miseria en Montecarlo y jugaba a la ruleta catorce horas al día, cinco francos por aquí, cinco francos por allá. Algo ganaba para sobrevivir. Estaba enjuto, mal rasurado, hirsuto y no cesaba de jugar.

Un día, cayó enfermo y el doctor le dijo que debía hacerse operar de una hernia. Escribió una carta a las *Ultimas noticias* explicando quien era y pidiendo una suma de trescientos francos. Consiguieron encontrársela, no sin pena, pues nadie lo conocía y no era publicado en ninguna parte. Le enviaron el dinero y lo perdió en el juego en el término de una hora.

Presa de la desesperación, quiso dirigirse al director del Casino, pero se lo impidieron. No obstante, un empleado bien ubicado aceptó recibirlo. Kratchkovski le dijo :

-Soy un escritor ruso. He vivido como un mendigo. Sufro de una hernia. Han conseguido dinero en París para mi operación y acabo de perderlo todo. Devuélvanme mis trescientos francos.

Ocurrió entonces lo que, parece, no ha ocurrido jamás desde que la ruleta existe: la dirección le devolvió el dinero y la operación se realizó.

Nina Berberova, C'est moi qui souligne, 1989

***

BALANCE FINAL

He hablado mucho, quizás con irresponsabilidad; se me fue la vida en trago y afirmaciones ligeras; sé que soy muy apreciado por mis amigos, a pesar de mis defectos; son muy generosos conmigo, perdonan mis desafueros, mis opiniones abruptas. Soy un hombre muy feliz, pero no realizado porque no he hecho nada importante. Sin embargo, tuve la oportunidad de vivir, conocer a mis amigos y amigas, lo mismo que el amor.

Eduardo Pachón Padilla, Reportaje póstumo, Revista «Pijao», 1994

***

ENTREVISTA PROUSTIANA

Color favorito: escarlata; comida: pan y agua; música: Mozart; escritor: William Morris; personaje histórico favorito: ninguno; lugar favorito: Londres; mayor placer: dormir; mayor dolor, el ruido; mayor miedo: la fogosidad; mayor deseo: que me olviden los amigos.

T.E. Lawrence

***

UNA FORMULA DE VIDA

No estar en la cárcel, comer y dormir regularmente, conseguir que lo que se escriba sea publicado en un país libre para un pueblo libre, gozar de un poco de amor en el hogar y de un poco de afecto fuera de él.

Carl Sandburg

***

LAS COSAS QUE SE QUIEREN SE PONEN JUNTAS

Pero aquí hay otra planta, con flores de carne anaranjada, como pequeñas placas redondas. No sé cómo se llama. Debajo de mi cabeza hay violetas de la muerte, y aquí, cerca de mi otra mano, asfódelos.

-¿Estás segura? -preguntó Wolf, con voz un poco distante.

-No -dijo Folavril-. Pero como no he visto nunca asfódelos y me gusta el nombre y también me gustan estas flores, los asocio.

-Es lo que se suele hacer -dijo Wolf-. Las cosas que se quieren se ponen juntas. Si no nos quisiéramos tanto a nosotros mismos estaríamos siempre solos.

Boris Vian, L'Herbe rouge, 1950

***

LA CONSPIRACION CONTRA REYES

Lo que pasó -como dijo el Coronel a sus amigos, días después, en la tertulia de la «Botella de Oro»- fue que en la conspiración contra Julio César intervino un Bruto y en la conspiración contra el General Reyes ¡intervinieron cuatro!... ¡Naturalmente, la cosa tenía que fracasar...

Alvaro Salom Becerra, Don Simeón Torrente ha dejado de... deber, 1967

***

¿COMO ES POSIBLE?

Creo que si el problema psicológico se plantea mediante la pregunta de cómo es posible que hombres de sentimientos religiosos y de buena índole hagan daño sin experimentar remordimientos, la única solución es ésta: basta hacerlos gobernadores, alcaides, carceleros, oficiales; basta que crean que existe una condición, la de funcionario del estado, para dar por sentado que les es lícito tratar como objetos a las personas, y para estimar que la responsabilidad no recae sobre un funcionario aislado sino sobre la masa entera.

Leon Tolstoi, Resurrección, 1909

***

¿PARA QUE TRABAJAR TANTO ?

Yo no era más estudioso de lo que era de sociable y energético. Estaba cansado del trabajo escolar y no podía ver el menor uso en el estudio. Mi madre tenía que forzarme a hacer la tarea. Trataba fuertemente de motivarme. Cada vez que yo protestaba, me daba una perorata, estimulándome y asegurándome que si obtenía una buena educación podría llegar a ser un oficial gubernamental. Yo había pensado acerca de esta posibilidad.

-¿Un oficial de que rango? – le pregunté.

- De cualquier rango – respondió – del menor al mayor. ¿Por qué? Si una persona es talentosa puede llegar a ser Primer Ministro.

- Y después que llega a ser Primer Ministro, ¿entonces qué? – Pregunté.

Ella dijo – Entonces se puede retirar.

Pensé que podía ganar este argumento. – Bien – le dije – ¿Cuál es la razón de trabajar tan arduamente toda mi vida para obtener una alta posición si me voy a retirar cuando alcance la meta?

Han Shan, Autobiografía y máximas, s. XVI

***

LOS BARCOS VIEJOS

Cuando Hu Lizi abandonó la capital para regresar a su pueblo natal, el Primer Ministro puso un funcionario a su disposición para que lo acompañara.

-Escoja para su viaje -le dijo- el barco del gobierno que más le guste.

El día de la partida, Hu Lizi fue el primero en llegar al embarcadero. Había allí varios miles de embarcaciones amarradas a lo largo de la ribera. Hizo esfuerzos por reconocer los barcos del gobierno, pero fue inútil. Cuando llegó el funcionario que debía acompañarlo, le preguntó:

-¡Aquí hay tantos barcos! ¿Cómo distinguir los del gobierno?

-Nada más fácil -contestó su interlocutor-. Aquellos que tienen el toldo agujereado, los remos quebrados, y las velas rajadas, son todos barcos del gobierno.

Hu Lizi levantó sus ojos al cielo y suspirando dijo para sí mismo: «No es de extrañar que el pueblo sea tan miserable. ¡El emperador seguramente también lo considera como propiedad del gobierno!».

Liu Ji, Yu Li Zi, s.XIV

***

LO PEOR SIEMPRE PARA ELLOS

Pero lo más curioso de todo sucedió en un viaje que hice de Barbosa a Bogotá. Compré un tiquete de primera (lo que no era mi costumbre), porque no había de segunda y en este tren había visto que los coches de tercera tenía sólo unas largas bancas de madera paralelas, de lado y lado del vagón. Después me di cuenta de que el tren llevaba otro coche designado igualmente de tercera pero con verdaderos asientos -asientos de madera pero bastante más cómodos- y, a pesar de eso, casi desierto, mientras que los demás coches de tercera (que parecían vagones de ganado adaptados para uso humano) iban llenos. Hipoteticé que unos analfabetos habrían evitado el coche mejor porque no sabían leer su clasificación y pensaban que era de una clase superior más costosa; pero dudé que fuera ésta la única razón. Más bien me pregunté si el fenómeno no sintetizaba tal vez el grado de abnegación que a través de la historia se había inculcado en el campesinado cundiboyacense, que pensaba instintivamente que lo peor siempre era lo reservado para él.

David Bushnell, Colombia por primera vez y hace medio siglo, 1991

***

EL PODER DEL JUEZ

Filocleonte: Muy bien, desde el principio voy a probar que nuestro cargo no es menor que el de los reyes. ¿Quién más feliz y dichoso puede haber que un juez? ¿Puede haber vida más regalada? y, ¿puede haber algo más temible que él, principalmente, si es viejo?

Ya, al salir de mi cama, me asedian hombres de gran estatura, de cuatro codos al menos, que me

van escoltando hasta la entrada del tibunal. Y, cuando voy llegando, viene una mano suave a sostenerme, ladrona como ha sido de las públicas rentas. Se me echan a los pies los acusados y comienzan a implorar con dolientes voces: ¡Padre, ten piedad de mi miseria! Recuerda los robitos que hiciste al estar en el ejército, o cuando ibas a comprar los bastimentos para los soldados.
Y ese tal vez ni siquiera sabía de mi existencia, a no ser porque lo declaré inocente la primera vez.

Aristófanes, Las avispas, s.V., a.C.

***

JUSTICIA DIVINA

Nunca ha habido una buena acción ejecutada por un hombre piadoso que, examinada por el ojo implacable de la justicia divina, no sea acreedora a la condenación eterna.

Juan Calvino

***

EL LUGAR DE LOS HOMBRES JUSTOS

Bajo un gobierno que encarcela a alguien injustamente, el lugar que debe ocupar el justo es también la prisión. Hoy, el lugar adecuado, el único que Massachusetts ofrece a sus espíritus más libres y menos sumisos, son sus prisiones; se les encarcela y se les aparta del Estado por acción de éste, del mismo modo que ellos habían hecho ya por sus principios. Ahí es donde el esclavo negro fugitivo y el prisionero mexicano en libertad condicional y el indio que viene a interceder por los daños infligidos a su raza deberían encontrarlos; en ese lugar separado, pero más libre y honorable, donde el Estado sitúa a los que no están *con* él sino *contra* él: ésta es la única casa, en un Estado con esclavos, donde el hombre libre puede permanecer con honor. Si alguien piensa que su influencia se perdería allí, que sus voces dejarían de afligir el oído del Estado, y que ya no serían un enemigo dentro de sus murallas, no saben cuánto más fuerte es la verdad que el error, cuanto más elocuente y eficiente puede ser combatir la injusticia cuando se ha sufrido en propia carne. Deposita todo tu voto, no sólo una papeleta, sino toda tu influencia. Una minoría no tiene ningún poder mientras se aviene a la voluntad de la mayoría: en ese caso ni siquiera es una minoría. Pero cuando se opone con todas sus fuerzas es imparable. Si las alternativas son encerrar a los justos en prisión o renunciar a la guerra y a a la esclavitud, el Estado no dudará cuál elegir. Si mil hombres dejaran de pagar sus impuestos este año, tal medida no sería ni violenta ni cruel, mientras que si los pagan, se capacita al Estado para cometer actos de violencia y derramar la sangre de los inocentes. Esta es la definición de una revolución pacífica, si tal es posible. Si el recaudador de impuestos o cualquier otro funcionario público me preguntara -como así ha sucedido- «pero, ¿que debo hacer?», mi respuesta sería: «Si de verdad deseas colaborar, renuncia al cargo». Una vez que el súbdito ha retirado su lealtad y el funcionario ha renunciado a su cargo, la revolución está conseguida. Incluso aunque haya derramamiento de sangre. ¿Acaso no hay un tipo de derramamiento de sangre cuando se hiere la conciencia? Por esa herida se vierten la auténtica humanidad e inmortalidad del hombre y su hemorragia le ocasiona una muerte interminable. Ya veo correr esos ríos de sangre.

Henry D. Thoreau, Civil Disobedience, 1849

***

INJUSTICIA SUCESORAL

Salió y caminó por la carrera séptima, saludando sin detenerse a los amigos que pasaban a su lado. Cogió un bus y se acomodó placenteramente en el asiento, encendió un cigarrillo y pensó que si Honorio se moría quedarían cinco hermanos. Pero aunque José estuviera muerto su parte le correspondería a Ester y a Cecilia, o sea que la parte de Ester sería para Gregorio Camero. «Qué vaina, a un tipo que ni siquiera es de la familia le toca lo mismo que a mí».

Luis Fayad, Los parientes de Ester

***

RESURRECCION

Oh vosotros que aspiráis a otra vida porque no os amañásteis en esta: / yo os aviso que vuestra resurrección va a estar un poco difícil, / porque vuestros herederos os enterrarán tan hondo que no alcanzaréis a salir a tiempo para el juicio final.

Jaime Jaramillo Escobar (X-504), Aviso a los moribundos

***

CABEZA ATORADA

Me abrí paso hasta el pobre niño, que era uno de los pequeños infelices más sucios que he visto en mi vida, y le encontré muy sofocado y asustado, llorando atrapado por el cuello entre dos barrotes de hierro, mientras el lechero y un alguacil, con la mejor de las intenciones posibles, trataban de sacarlo tirando de las piernas, con la idea general de que así su cráneo se comprimiría. Al ver

(después de apaciguarle) que era un niño pequeño, con la cabeza naturalmente grande, pensé que quizá podía caberle el cuerpo por donde le había cabido la cabeza, y dije que la mejor manera de sacarlo sería empujándole hacia adelante. La sugerencia fue favorablemente acogida por el lechero y el alguacil, que al instante se habrían puesto a empujarla hacia adentro, de no haberle sujetado yo por el delantal, mientras Richard y el señor Guppy cruzaban corriendo por la cocina para cogerle cuando se liberase.

Charles Dickens, Bleak House, 1853

***

EL SEÑOR YE AMABA LOS DRAGONES

Al señor Ye le gustaban tanto los dragones que los tenía pintados o tallados por toda la casa. Cuando se enteró el verdadero dragón de los cielos, voló a la tierra y metió su cabeza por la puerta de la casa del señor Ye y su cola por una de las ventanas. Cuando el señor Ye lo vio, huyó asustado, casi se volvió loco.

Esto demuestra que el señor Ye, en realidad, no amaba tanto a los dragones. Sólo le gustaba aquello que se le parecía, pero en ningún caso el auténtico dragón.

Shen Buhai, Shen Zi, s.IV a.c.

***

EL ARTE DE MATAR DRAGONES

Zhu Pingman fue a Zhili Yi para aprender a matar dragones. Estudió tres años y gastó casi toda su fortuna hasta conocer a fondo la materia.

Pero había tan pocos dragones que Zhu no encontró dónde practicar su arte.

Chuang Tzu, Chuang Tzi, s.III a.c.

***

JESUS DESCRIBE A SUS DISCIPULOS LAS TINIEBLAS EXTERIORES

4. Y Jesús contestó: Las tinieblas exteriores son un gran dragón.

5. Y su cola está dentro de su garganta, y está fuera del mundo, y lo rodea.

6. Y contiene gran número de lugares de tortura, que están comprendidos en doce divisiones, consagradas a terribles suplicios.

Evangelio de Valentino, s. I.

***

FINO ESTRATEGA

Donzet siempre lo hacía todo pensando en la posteridad, un auténtico pelmazo que, por otra parte, nunca acertaba un pronóstico. Se escurría el magín durante horas y horas hasta idear una frase lapidaria, y las soltaba, a veces sin venir a cuento, con la secreta esperanza de que alguna terminase figurando en las libros de Historia. Es de justicia consignar que lo consiguió, por fin, tres años más tarde, en Waterloo. Aquello de «Wellington está acabado, Sire. Muy mal se nos tiene que dar», lo dijo él. Fino estratega.

Arturo Pérez-Reverte, La sombra del águila, 1993

***

ABONO HUMANO

Aquél era el día de la terrible batalla de Ligny. La mitad de los que dormían allí debían dejar sus huesos en aquellos pueblecillos que estábamos viendo, y en aquellas extensas llanuras, tan ricas en toda clase de granos: debían ayudar a que brotaran de la tierra los trigos, la cebada y la avena, por los siglos de los siglos.

Erckmann & Chatrian, Waterloo

***

DOS CHISPAZOS

Casi que tenía razón Ricardo Arbeláez, cuando estuvo a punto de preguntarle a Barrientos, durante la «rueda de prensa» de su visita a Bogotá, hace dos años:

-¿Bolivia es intendencia o comisaría?

***

Alvaro Gómez confirma que hay dos clases de colombianos: los que quieren ser presidentes y los que aspiran a trabajar en la Aduana.

Iáder Giraldo, Escritos

***

LA ADVERSIDAD

-La adversidad es como el tiempo de las primeras lluvias: frío molesto, tan desagradable a los hombres como a los animales, y, sin embargo, en tal estación nacen las flores y los frutos, el dátil,

la rosa y la granada.

Sir Walter Scott, The Talisman, 1825

***

MINIFANTASMAS TESTAMENTARIOS

Don Quijote sempiterno
que ve gigantes fantasmas
donde hay molinos de viento,
bautizó «Tierra del Fuego»
una región congelada.

Hoy suben los rascacielos
en toda clase de lenguas
sin que se puedan caer.
Lo que a las claras comprueba
que faltó hierro y cemento
a la Torre de Babel.

Luis Vidales, El libro de los fantasmas

***

AMOR A LA MUSICA

Sólo lo acosaba el recuerdo de una frase pronunciada por un inglés portentoso, que, en uno de sus raptos certeros, había dicho que el hombre a quien no conmueve el acorde de los sonidos armoniosos, es capaz de toda clase de traiciones, de estratagemas y depravaciones.

José Luis Garcés, Los extraños traen mala suerte.

***

EL SUFRIMIENTO QUE ENGENDRA A LA MUSICA

Se oyó una música patética y tumultuosa.
Luego, bruscamente, quitó el disco.
-Bah -dijo-, ahora no la puedo oír.
Siguió preparando el café.
-Cuando lo estrenaron, Brahms mismo tocaba el piano. ¿Sabés lo que pasó?
-No.
-Lo silbaron. ¿Te das cuenta lo que es la humanidad?
-Bueno, quizá...
-¡Cómo quizá! -gritó Alejandra-, ¿acaso creés que la humanidad no es una pura chanchada?
-Pero este músico también es la humanidad...
-Mirá, Martín -comentó mientras echaba el café en la taza- ésos son los que sufren por el resto. Y el resto son nada más que hinchapelotas, hijos de puta o cretinos, ¿sabés?
Trajo el café.
Se sentó en el borde de la cama y se quedó pensativa. Luego volvió a poner el disco un minuto.
-Oí, oí lo que es esto.
Nuevamente se oyeron los compases del primer movimiento.
-¿Te das cuenta, Martín, la cantidad de sufrimiento que ha tenido que producirse en el mundo para que haya hecho música así?

Ernesto Sábato, Sobre héores y tumbas, 1961

***

LAGRIMAS

En sus *Memorias*, Alejandro Dumas dice que era un niño aburrido, aburrido hasta llorar. Cuando su madre lo encontraba así, llorando de aburrimiento, le decía:
-¿Por qué llora Dumas?
-Dumas llora porque Dumas tiene lágrimas -contestaba el niño de 6 años.

Gaston Bachelard

***

LLORA Y APRENDERAS

En uno de sus primeros escritos, Adorno nos ha dado a entender casi sin tapujos el secreto de su teoría emocional y de conocimiento. En unas líneas capaces de desgarrar el corazón se ha expresado sobre el llanto al escuchar la música de Schubert; cómo lágrimas y conocimiento están en estrecha interdependencia. Si lloramos al escuchar esta música, lo hacemos porque no somos como ella, algo perfecto que se vuelve a la dulzura perdida de la vida como una cita lejana.

Peter Sloterdijk, Kritik der Zynischen Vernunft, 1983

***

EL EFECTO DE LA MUSICA

Después de haber interpretado a Chopin, me siento como si hubiese llorado por unos pecados que nunca cometí y llevase luto por unas tragedias que no me atañen. La música me produce siempre ese efecto. Nos crea un pasado que desconocíamos y nos llena del sentimiento de penas que fueron

hurtadas a nuestras lágrimas. Me figuro a un hombre que hubiese hecho siempre una vida perfectamente vulgar y que oyendo (por casualidad) algún trozo intenso de música, descubriera repentinamente que su alma ha pasado, sin él notarlo, por terribles pruebas y conocido alegrías espantosas, amores ardentísimos o grandes sacrificios.

Oscar Wilde, The Critic as Artist, 1891

***

CUANDO TODO YAZGA EN EL SILENCIO

¡Ah!, debe haber un místico y arcano parentesco entre la música y la palabra soberana que hizo brotar del caos a la vida los mundos y la luz, y es profundamente humana la creencia de que cuando todo yazga en el silencio; cuando, como sepulcro inmenso de la humanidad, surque la tierra los espacios fríos y tenebrosos del futuro; al retumbar las notas poderosas de la trompeta final, la superficie del globo se conmueva y arroje a la humanidad de nuevo a la vida, como arroja sus recuerdos un cerebro adormecido.

Efe Gómez, Corazón de mujer

***

AMOR A LAS LETRAS

No me sorprende que teólogos de la Sorbona, la policía ideológica de ese siglo XVI que encendió tantas hogueras, le hayan hecho la vida difícil a Rabelais, obligándolo a huir y a esconderse. Lo que me parece mucho más sorprendente y digno de admiración, es la protección que le han procurado hombres poderosos de su época, el cardenal Du Bellay por ejemplo, el cardenal Odet, y sobre todo Francisco I, rey de Francia. ¿Han querido defender unos principios? ¿La libertad de expresión? ¿Los derechos humanos? La causa de su actitud era mejor; amaban la literatura y las artes.

Milan Kundera, 1993

***

EL JUEGO DEL FOMEQUE

Había un tramposo, vago de profesión, que convidó a unos estudiantes de buenas costumbres a jugar, porque les vio algún dinerillo. Ellos no sabían ningún juego de azar; y el tramposo les dijo que podrían jugar al «fómeque», que era un juego muy sencillo. Aceptaron ellos, cazaron sus apuestas y el tramposo barajó y dio cartas. Una vez que estuvieron las cartas en mano, jugó el primer estudiante cualquier carta, y otro tanto hicieron los otros tres; cuando llegó su turno al tramposo, botó su cuatro de oros, y pronunciando la palabra «fómeque» con mucha seriedad, recogió cartas y dinero. En la segunda mano se iba repitiendo la misma escena: el tramposo botando un siete de espadas, dijo «fómeque», e iba a recoger cartas y apuestas, cuando el estudiante que le seguía a la derecha, que era mozo despabilado y había notado que para el fullero cualquiera carta era «fómeque», contestó botando el cinco de copas: ¡contrafómeque! y recogió el dinero de las apuestas... Desde entonces se llama «contrafómeque» oponer a una picardía otra mayor.

Eugenio Díaz, Manuela, 1866

***

LO FETECUARON

Vivía, ahora años, a orillas de la laguna -¿lago?- de Fúquene, en Cundinamarca, un indio de apellido Fetecua, que se ideó el siguiente sistema de cazar patos: en un escondido remanso, donde ellos se asentaban a flotar en reposo y comadreo horas enteras, echó a sobrenadar unas calabazas vacías, y las dejó allí largo tiempo hasta que los patos se familiarizaron con ellas, y fue entonces cuando se caló una en la cabeza y se sumergió en el agua hasta el cuello y cada vez que se acercaba alguno de los patos, lo agarraba de las ídem y ¡suaz, para abajo vas! Esta es la etimología de *fetecuar* que inmortalizó el nombre de su inventor y que significa hoy asesinar con cautela alevosa y artera.

Argos, El Espectador, Gazaperas gramaticales, 6, II, 1979

***

LA VOZ DE UN FILOSOFO. OSCAR WILDE

Con mi madre habíamos pensado fundar una sociedad para la supresión de la virtud.

*

El pecado es respetable y muy poético, pero la vergüenza no.

(Frase de su madre)

*

No hay más pecado que el de la estupidez.

*

Un nombre que ha de correr de boca en boca no debe ser muy largo. Resulta muy caro para los carteles. Si uno es deconocido, cierto número de nombres es útil, quizá necesario. Si uno ya es

famoso, va desprendiéndose de algunos, tal como el aeróstata que, según va ascendiendo, va arrojando lastre inútil.

*

No se debe ver ni oir a los papás.

(Parodia de la frase inglesa: A los niños hay que verlos, pero no oirlos)

*

Hoy día son muy pocos los padres que hacen caso a lo que dicen sus hijos. Está pasando rápidamente de moda el viejo respeto que inspiraba la juventud.

*

Los niños comienzan por amar a sus padres. Cuando ya son crecidos, los juzgan. Y algunas veces, hasta los perdonan.

*

Perder uno de los padres, puede ser visto como una desgracia; pero perder los dos es puro descuido.

*

He olvidado mi época de estudiante. Tengo la vaga impresión de que fue destestable.

*

El fútbol será un deporte adecuado para las muchachas robustas, pero no es en absoluto indicado para los muchachos sensibles y delicados.

*

El que sabe, aprende. El que no sabe, enseña.

*

La educación es una cosa admirable, pero es menester recordar de vez en cuando, que ninguna cosa valiosa para el conocimiento se puede enseñar.

*

Sentido común lo puede tener cualquiera, con tal que no posea imaginación.

*

Yo no puedo creer en nada, aunque sea increíble.

*

Nunca viajo sin mi diario. Uno debería tener siempre algo sensacional para leer en el tren.

*

No puede dudarse que el talento dura mucho más que la belleza. Esto explica por qué nos tomamos tanto trabajo en instruirnos.

*

Si estuviera solo en una isla desierta y con mis enseres, me vestiría para cenar todas las noches.

*

A mí dadme lo superfluo, que lo necesario todo el mundo puede tenerlo.

*

Una reforma de la vestimenta es más importante que una reforma de la fe.

*

El vestido griego era en esencia inartístico. Nada debe revelar el cuerpo salvo él mismo.

*

Uno debe o bien ser una obra de arte o llevar una puesta.

*

La ropa del futuro será la continuación de los principios griegos de la belleza unidos a los principios alemanes de la salud.

*

Era una mujer curiosa, cuya ropa parecía siempre que hubiese sido diseñada en un momento de rabia y se la hubiera puesto en medio de una tormenta.

*

¡Ojalá llegue a ser digno de esta porcelana china!

*

Cada vez me resulta más difícil vivir de acuerdo con mi juego de porcelana azul.

*

La belleza alcanza mayor perfección en una sola azucena del campo que en todos los coros de Eurípides, o incluso en el *Endymion* de Keats mismo.

*

Si yo pudiese albergar, aunque sólo fuera la mínima esperanza de que la Iglesia despertase en mí algún sentimiento de seriedad y pureza, solamente por eso, aun sin razones, me convertiría.

*

Para tener hoy día acceso a lo mejor de la sociedad a la gente hay que echarle de comer, divertirla o escandalizarla, eso es todo.

*

A aquellos que aman el arte por él mismo se les dará lo demás por añadidura.

*

Qué rápido se vuelve uno famoso aquí en Londres.

*

El hombre que puede dominar una mesa de almuerzo en Londres puede dominar el mundo.

*

No es cierto que para abrirse camino haya que empezar desde abajo. Hay que salir desde lo más alto y permanecer allí.

*

Ningún hombre alcanza en verdad el éxito si no tiene a las mujeres de su lado, porque las mujeres gobiernan la sociedad.

*

No tengo nada que declarar, excepto mi genio.

(en la Aduana en Estados Unidos)

*

¿Qué pienso sobre el Atlántico? Bien, el océano Atlántico me ha desilusionado un poco. Es menos romántico de lo que dicen los versos de Byron, que no había estado nunca allí...

*

¿La diferencia entre ingleses y norteamericanos? Ninguna. Tienen todo en común, excepto, claro está, el idioma...

*

¿De qué sirve viajar a sesenta millas por hora? Nadie se vuelve más inteligente por ello... En cuanto al teléfono, su valor radica sólo en lo que dos personas tienen para decirse.

*

Llevan allí (las cataratas del Niágara) a todas las recién casadas americanas y la contemplación de ese estupendo espectáculo es el primer desencanto, ya que no el menos cruel, de la vida matrimonial.

*

En un país libre no se puede vivir sin un esclavo.

*

Desde niño cada chico americano pasa la mayor parte del tiempo en corregir las faltas de su padre y de su madre.

*

Cuando los americanos buenos mueren van a París.

*

El descubrimiento de América fue un deplorable error; Colón hubiera debido pasar de largo.

*

Yo no sé cien mil palabras.
(Cuando le ofrecieron una suma considerable por una novela de cien mil palabras).

*

El mejor trabajo literario lo realizan siempre los que no dependen de él para ganarse la vida.

*

Para producir lo mejor necesita usted cierto ocio e independencia de menesteres sórdidos.

*

Sacrifíquese por su arte y será recompensado; pero pídale al arte que se sacrifique por usted y verá qué amarga desilusión puede llevarse.

*

Los escogidos existen para no hacer nada.

*

El hecho de que la persona fuera un envenenador no es argumento contra su prosa.

*

Una cosa no es necesariamente verdadera porque un hombre muera por ella.

*

Es mejor no ser diferentes de nuestros compañeros. Los feos y los estúpidos son los mejor librados,

desde ese punto de vista, en este mundo.

*

Los poetas no tienen tantos escrúpulos. Saben cuánto ayuda a la venta la intimidad útilmente divulgada. Hoy en día, de un corazón desgarrado se tiran muchas ediciones.

*

El valor de una idea no tiene nada que ver con la convicción del que la expresa.

*

No es inmoral. Es peor que eso. Está mal escrita.

(En el juicio, cuando se habló de la inmoralidad de una carta)

*

No existe un libro moral o inmoral. Los libros están bien escritos o mal escritos. Eso es todo.

*

Charlotte, siento mucho su decisión. Con su dinero y mi inteligencia hubiéramos llegado muy lejos.

(Ante un rechazo matrimonial)

*

La mejor base para el matrimonio es la mutua incomprensión.

*

En cuestión de sentimientos y de sus matices románticos la falta de puntualidad es fatal.

*

Se debería estar siempre enamorado. Por esta razón uno no debería casarse nunca.

*

Los que son fieles únicamente conocen el lado trivial del amor.

*

La diferencia entre periodismo y literatura es que el periodismo es ilegible y la literatura no es leída.

*

El público es admirablemente tolerante. Lo perdona todo, menos el genio.

*

Llegará el momento en que te des cuenta de lo que yo me he dado cuenta, de que no existe eso que se llama una experiencia romántica; hay recuerdos románticos y existe la añoranza de lo romántico..., eso es todo.

*

Experiencia es el nombre que todos dan a sus errores.

*

Los libros que el mundo llama inmorales son los que muestran su propia ignominia.

*

La otra gente es siempre temible. La única sociedad posible es con uno mismo.

*

-Cuando veo una espada la llamo una espada.
-Me agrada decirle que jamás he visto una espada. Es obvio que nuestras esferas sociales han sido muy distintas.

*

Las tragedias de los demás siempre tienen algo de infinitamente banal.

*

Nuestros momentos más ardientes de éxtasis son mera sombra de lo que ya hemos experimentado en algún lugar o de lo que alguna vez experimentaremos.

*

Yo sacrificaría todo por una nueva experiencia y sé que no hay, en absoluto, nada que sea una experiencia nueva.

*

Yo subiría a la hoguera por la experiencia en sí y seguiría siendo un escéptico hasta el fin.

*

A veces pienso que la vida del artista es un lento y amable suicidio y no me apena que sea así.

*

La juventud es lo único que vale la pena poseer.

*

Los viejos lo creen todo; los adultos, todo lo sospechan; mientras que los jóvenes lo saben todo.

*

En el mundo no hay absolutamente nada más que la juventud.

*

Yo busqué el éxito cuando era joven. La juventud es la época de éxito.

*

G.B.Shaw: Un hombre notable; no tiene enemigos; y ninguno de sus amigos le tiene simpatía.

*

Un hombre no debe ser demasiado cuidadoso en la elección de sus enemigos.

*

Puedo simpatizar con todo, excepto el sufrimiento.

*

La mujer representa el triunfo de la materia sobre el espíritu, así como el hombre representa el triunfo del espíritu sobre la moral.

*

El ensayo significa sencillamente un punto de vista artístico y en crítica estética la actitud lo es todo.

*

¡Ah! No me diga que está de acuerdo conmigo. Cuando la gente está de acuerdo conmigo siempre siento que debo estar equivocado.

*

Por mor de una frase arrojo la probabilidad por la ventana y por hacer un epigrama traiciono la verdad.

*

Sólo los espíritus ligeros no juzgan por las apariencias. El verdadero misterio del mundo es el visible, y no el invisible.

*

Mentir, contar cosas mentirosas y maravillosas es el fin propio del arte.

*

La naturaleza es tan poco confortable. La hierba es dura y está húmeda, apelmazada y llena de horribles insectos... Si la naturaleza fuera confortable, la humanidad no habría inventado nunca la arquitectura.

*

Por suerte para nosotros la naturaleza es así de imperfecta; de otra forma nos hubiéramos quedado sin arte.

*

Lo natural también es una pose.

*

El arte comienza donde la imitación termina.

*

La vida imita al arte mucho más que el arte imita a la vida.

*

El fundamento del optimismo es el puro terror.

*

Es muy peligroso escuchar. Si se escucha corre uno el riesgo de que le convenzan, y un hombre que permite que le convenzan con una razón es un ser absolutamente irracional.

*

En todo caso la vida contemplativa es para nosotros el verdadero ideal. Desde las altas torres del pensamiento podemos contemplar el mundo. Tranquilo, encerrado dentro de sí mismo, el crítico esteta contempla la vida.

*

Me temo que sea casi como mi vida -sólo conversación y nada de acción. No soy capaz de describir una acción; mis personajes están sentados y charlan.

*

Hoy día la gente conoce el precio de todo y el valor de nada.

*

El *ennui*, ese terrible *taedium vitae* que invade a aquellos a quienes la vida no les niega nada.

*

Sólo la gente mediocre hace progresos.

*

Tuve la doble desgracia de ser pobre y de buena familia, hoy día dos hechos imperdonables.

*

Te digo que hay tentaciones terribles para caer, en la cuales hace falta fuerza, fuerza y valor.

*

Puedo resistir todo, salvo la tentación.

*

La única forma de librarse de una tentación es ceder a ella.

*

La belleza es una soberanía de derecho divino. Hace príncipes a los que la poseen.

*

Más pronto o más tarde todos tenemos que pagar lo que hemos hecho.

*

No son los perfectos, sino los imperfectos quienes necesitan amor... Todos los pecados, salvo el pecado contra uno mismo, debería perdonarlos el amor.

*

Todavía no he visto una mujer que haya cambiado tanto; parece veinte años más joven, y, según me dicen, a fuerza de disgustos se ha vuelto rubia.

Sobre Lady Harbury

*

-¡Discúlpeme, no le había conocido! Yo he cambiado mucho...

*

En un matrimonio tres personas se hacen compañía, y dos, nada.

*

No hay nada como el cariño de la mujer casada. Es algo de lo que ningún marido tiene la menor idea.

*

La cantidad de mujeres que en Londres flirtean con sus propios maridos es totalmente escandalosa. Eso está muy mal visto. Es simplemente lavar la ropa blanca de uno en público.

*

No ser un hombre práctico ya es ser mucho.

*

Cada hombre prominente de hoy tiene sus discípulos, y siempre hay un Judas que escribe la biografía.

*

De los virtuosos pobres, uno puede sentir lástima por ellos, pero es imposible admirarlos.

*

Si las clases humildes no dan un buen ejemplo a las otras, ¿para qué sirven?

*

Más vale ser hermoso que ser bueno, pero más vale ser bueno que ser feo.

*

Todas las mujeres se vuelven como sus madres. Esa es su tragedia. A ningún hombre le ocurre lo mismo. Esa es la suya.

*

No deberíamos confiar nunca en una mujer que confiesa su edad real. Sería capaz de decir cualquier cosa.

Ib.

Querida miss Mary, algo en su cutis me dice que usted a vuelto de su paseo casi comprometida.

*

La caza: El propietario inglés galopando detrás de un zorro: lo indecible en pos de lo incomible.

*

Estoy seguro de que su alteza estará de acuerdo si agrego que los ingleses tienen el milagroso poder de convertir el vino en agua.

*

Sin el egoísmo, las gentes son incoloras. Las hace falta personalidad.

*

¡Cuántas cosas arrojaríamos lejos de nosotros si no temiéramos que alguien pudiera recogerlas!

*

Las locuras son las únicas cosas de las que uno no se arrepiente jamás.

*

Un hombre civilizado no encuentra nunca mal un placer, y un bruto no sabrá nunca lo que puede ser un placer.

*

Recomendar el ahorro al pobre es a la vez grotesco e insultante. Es como aconsejar a un hombre que se está muriendo de hambre que coma menos.

*

Siempre es tonto dar consejos, pero dar buenos consejos es absolutamente fatal.

*

La verdadera vida es tan a menudo la que no vivimos...

*

Si hay en el mundo algo más enojoso que ser alguien de quien se habla, es seguramente ser alguien de quien no se habla.

*

El camino de las paradojas es el camino de la verdad. Para poner a prueba la realidad, hay que verla sobre la cuerda floja.

*

Todo se prueba, incluso lo que es verdadero.

*

Toda cosa, para ser verdadera, debe convertirse en una religión.

*

La verdad rara vez es pura, y nunca simple.

*

Considero la vida una cosa demasiado importante como para hablar nunca de ella en serio.

*

El cinismo es simplemente el arte de ver las cosas como son y no como deberían ser.

*

¿Acaso la insinceridad es una cosa tan terrible? Yo creo que no. Es simplemente un sistema con ayuda del cual podemos multiplicar nuestras personalidades.

*

En materias de gran importancia, el estilo, no la sinceridad, es lo vital.

*

El descontento es el primer paso en el progreso de un hombre o de una nación.

*

La caridad crea una multitud de pecados.

*

Las discusiones son extraordinariamente vulgares, pues en la buena sociedad todo el mundo tiene las mismas opiniones.

*

Es de una gran vulgaridad hablar como un dentista cuando se es dentista. Produce una mala impresión.

*

Aunque Cristo no hubiese dicho más que esta frase: «Sus pecados le serán perdonados porque ella ha amado mucho», hubiera valido la pena de morir por haberlo dicho.

*

Qué cosa tan tonta es el amor. No es la mitad de útil que la lógica, no prueba nada y está diciéndole siempre a uno cosas que no van a pasar y haciéndole creer cosas que no son ciertas.

*

Mostré que verdad y falsedad son solo formas de existencia intelectual. Traté al arte como la suprema realidad y a la vida como una mera ficción. Desperté la imaginación de mi siglo de modo que se creó un mito y una leyenda a mi alrededor. Reuní todos los sistemas en una frase y toda existencia en un epigrama.

*

-No me gustan sus labios; son rectos como los de quien no ha mentido nunca. Yo quiero enseñarle a mentir, para que sus labios se vuelvan tortuosos y bellos como los de una máscara antigua.

A Gide

*

Es una terrible cosa para un hombre descubrir de repente que toda su vida no ha dicho más que la verdad.

*

Dios inventa al hombre, y el hombre inventa la obra de arte.

*

¿Sabe usted por qué Cristo no quería a su madre?
¡Porque era virgen!

*

Hay dos especies de artistas: los unos traen respuestas, y los otros preguntas.

*

El alma nace vieja en el cuerpo, y es para rejuvenecerla que éste envejece.

*

¿Ha observado usted que el sol detesta el pensamiento? Siempre lo hace retroceder y refugiarse en la sombra.

*

Espero haber desmoralizado bien esta ciudad.
A Gide, en Argel

*

¿Quiere usted saber el gran drama de mi vida?... Pues que he puesto mi genio en mi vida, y sólo mi talento en mis obras.

*

Quise conocer el otro lado del jardín.
(A Gide; alusión a su homosexualismo)

*

Mi vida es como una obra de arte; un artista no recomienza dos veces la misma cosa... o bien es que la primera vez había fracasado. Mi vida anterior a la prisión fue lo más lograda posible. Ahora es una cosa acabada.

*

El público es tan terrible que jamás reconoce a un hombre sino por la última cosa que ha hecho.

*

En arte, ¿sabe usted?, no hay primera persona.

*

El arte nunca expresa nada más que a sí mismo.

*

No hay que echar nada en cara a los que han sido golpeados.

*

¡Y todos los hombres matan lo que aman! Oiganlo todos: unos lo hacen con una mirada cruel, otros, con palabras acariciantes; el cobarde, con un beso, y el hombre valiente, con una espada.

*

El más valiente de nosotros tiene miedo de sí mismo.

*

La moral no sirve para nada.

*

Es como una mujer, seguro de recordar lo fútil y de olvidar lo importante.

*

El primer deber en la vida es ser tan artificial como se pueda. Cuál sea el segundo es algo que nadie ha descubierto hasta el momento.

*

Quienes ven alguna diferencia entre cuerpo y alma no tienen ni lo uno ni lo otro.

*

Las religiones mueren cuando se demuestra que son verdaderas. La ciencia es el registro de las religiones muertas.

*

Las personas de buena crianza contradicen a los demás. Los sabios se contradicen a sí mismos.

*

Nada de lo que en realidad sucede tiene la más mínima importancia.

*

En los asuntos de poca importancia lo esencial es el estilo, no la sinceridad.

*

Si uno dice la verdad, tarde o temprano será pillado.

*

El placer es la única razón de la vida. Nada envejece como la felicidad.

*

La única esperanza de perdurar en la memoria de las clases comerciantes es no pagar las deudas.

*

Ningún crimen es vulgar, pero toda vulgaridad es criminal. La vulgaridad es la conducta de los demás.

*

Sólo los superficiales se conocen a sí mismos.

*

El tiempo es un derroche de dinero.

*

Hay una fatalidad en lo que respecta a las buenas resoluciones: son invariablemente prematuras.

*

Cualquier preocupación por cuál conducta es buena y cuál mala indica un desarrollo intelectual mermado.

*

La laboriosidad es la madre de toda la fealdad.

*

A través de los anacronismos viven en la historia las diferentes edades.

*

Los únicos que han tenido éxito en hacerse oscuros son los grandes maestros del estilo.

*

Amarse a sí mismo es el comienzo de un romance para toda la vida.

*

Donde no hay extravagancia no hay amor, y donde no hay amor no hay entendimiento.

*

No soy en absoluto cínico; sólo tengo experiencia.

*

Describir una cárcel artísticamente es tan difícil como lo sería describir un retrete.

*

La sociedad perdona con frecuencia al criminal; pero no perdona nunca al soñador.

**

GLOSA A LO ANTERIOR

La sociedad no tolera la hipocresía ni la inutilidad. Y tomo esta palabra en el sentido más amplio, incluyendo en ella la dulzura y la belleza, sin las cuales el mundo sería aún más insoportable.

Jorge Eliécer Ruiz, El escritor en Colombia, Mito, 1961

***

El hombre que ha perdido la memoria escribe sus Memorias.

*

GLOSA A LO ANTERIOR

Me bastaría con evocar un almuerzo en que conversábamos con mi papá sobre la dificultad de muchos escritores para escribir sus memorias cuando ya no se acordaban de nada. El Cuqui, con apenas seis años, sacó la conclusión con una sencillez magistral:

-Entonces -dijo-, lo primero que un escritor debe escribir son sus memorias, cuando todavía se acuerda de todo.

Gabriel García Márquez, Vivir para contarla, 2002

***

TANTO COMO PUEDAS

Aun si a tu manera / tu vida no puedes ordenar / al menos no degradarla / deberías intentar / en el constante contacto con el mundo, / las excesivas palabras, la perpetua actividad. / No la mancilles en continuos vagares, / no la des a la cotidiana estupidez / de las fiestas y las relaciones sociales, / para convertirla en pesadez.

Konstantino Kavafis, Poemas

***

SOBORNO

La comunidad carece del soborno capaz de tentar al hombre sabio. Podéis juntar dinero suficiente para perforar una montaña, pero no podréis juntar dinero suficiente para contratar el hombre que

está ocupándose de *sus* asuntos. Un hombre eficiente y valioso hace lo que sabe hacer, tanto si la comunidad le paga por ello como si no le paga. Los ineficaces ofrecen su ineficacia al mejor postor y están siempre esperando que les den un puesto. Como podemos imaginar, raramente se ven contrariados.

Henry D. Thoreau, Life without principle, 1863

***

EMPLEADO DE OFICINA

¿Podrá acaso sufrir el más paciente
una vida tan triste y tan mezquina
como es la de un empleado de oficina?
Eso de trabajar desde las nueve,
mojarse sin remedio cuando llueve,
escribir cada día cuatro pliegos,
aguantar pestes, y escuchar reniegos,
estarse sin fumar mortales horas,
no poder visitar a las señoras,
cuando toca el domingo algún correo
no salir ni a visita ni a paseo,
y para hacer la cosa más completa
quedarse por la noche sin retreta.
¿Qué pollino pudiera sufrir tanto
aunque tuviese vocación de santo?

Luis Vargas Tejada, Las convulsiones, 1827

***

¡QUE BREVE ES LA VIDA!

¡Pasarse todos los mejores años de la vida sentado en un taburete de nueve a cinco, haciendo garabatos en un libro mayor! Es una extraña manera de pasarse... la única vida que tienes, ¿no? ¿O crees que sueño en vano? -Se dio la vuelta en la hierba y levantó la vista hacia Linda-. Dime, ¿qué diferencia hay entre mi vida y la de un prisionero corriente? La única diferencia que veo es que yo mismo me meto en la cárcel y que nunca nadie me va a dejar salir. Es una situación aún más intolerable que la otra. Porque si me hubieran metido a empujones, contra mi voluntad -pataleando incluso- una vez cerrada la puerta, o al menos al cabo de, digamos, unos cinco años, puede que ya hubiera aceptado el hecho y que empezara a tomarme interés en el vuelo de las moscas o en contar los pasos del guarda en el pasillo, poniendo una atención especial en los cambios de ritmo o cosas por el estilo. Pero de esta manera es como si fuera un insecto que hubiera entrado en una habitación por voluntad propia. Arremeto contra la pared, arremeto contra la ventana, doy golpes contra el techo, y hago todo lo que se puede hacer en esta bendita tierra menos volver a salir volando. Y mientras tanto estoy pensando como esa polilla o esa mariposa o lo que sea: «¡Qué breve es la vida! ¡Qué breve es la vida!» Sólo tengo un día o una noche, y ahí está ese enorme y peligroso jardín, esperándome, sin descubrir, sin explorar.

Katherine Mansfield, In the Bay, 1922

***

ANGUSTIA DE TRABAJAR

Podemos plantearnos si existe un ámbito de la vida pública o privada en el que la fuente de la actividad y de esperanza no esté envenenada por las condiciones en que vivimos. El trabajo ya no se realiza con la orgullosa conciencia de ser útil, sino con el sentimiento humillante y angustioso de poseer, sólo por el hecho de disfrutar, sencillamente, de un puesto de trabajo, un privilegio concedido por un pasajero favor de la suerte, privilegio del que están excluidos muchos seres humanos.

Simone Weil, Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social, 1934

***

CONTRA EL TRABAJO

Digan en buena hora que el trabajo es una necesidad dolorosa para la conservación de la vida, pero no digan que es una virtud, pues el reposo y la dulce inactividad son más gratos al hombre y a todos los animales que el movimiento y la fatiga.

Vicente Blasco Ibáñez, La Catedral, 1919

***

BUENAS MANERAS

El conocimiento y hábito de las buenas maneras no se consigue sino mediante el uso largo y continuado. Gustos, modales y hábitos de vida refinados son una prueba útil de hidalguía, porque la buena educación exige tiempo, aplicación y gastos, y no puede, por ende, ser adquirida por aquellas personas cuyo tiempo y energía han de emplearse en el trabajo.

Thorstein Veblen, The Theory of the Leisure Class, 1899

***

LA JUVENTUD ES TAN CORTA

¿No sabes que la conversación es uno de los mayores placeres de la vida? Pero se necesita no hacer nada. Antes, siempre había estado demasiado ocupado y, poco a poco, aquella vida que me había parecido tan importante empecé a encontrarla común y vulgar. ¿Qué pretenden con todo ese ruido y con esa lucha constante? Ahora pienso en Chicago y veo una oscura ciudad gris, toda de piedra, como una cárcel, y en una incesante agitación. ¿Y de qué sirve toda esa actividad? ¿Nos proporciona acaso lo mejor de la vida? ¿Hemos venido al mundo para correr a una oficina y trabajar, hora tras hora, hasta la noche, y entonces correr a casa, cenar, para ir después al teatro? ¿Es así como debo gastar mi juventud? La juventud es tan corta, Bateman... Y en mi vejez, ¿qué es lo que me espera? Otra vez correr de mi casa a la oficina, por la mañana; trabajar hora tras hora hasta la noche, y entonces correr a casa de nuevo y cenar; para ir luego al teatro. Esto quizá valga la pena si uno se hace rico. Depende del carácter de cada uno; pero, si no, ¿vale la pena entonces? De mi vida quiero sacar algo más que eso, Bateman...

-¿Qué es lo que aprecias de la vida, entonces?

-Me temo que te vas a reír de mí. Aprecio la belleza, la sinceridad y la bondad.

-¿Y eso no lo puedes encontrar en Chicago?

-Algunas personas, quizá; yo, no. -Eduardo se puso en pie-. Te digo que cuando pienso en la vida que he llevado antes, me siento lleno de horror -exclamó violentamente-. Tiemblo con espanto al pensar del peligro que he escapado. Nunca supe que tenía un alma, hasta que la encontré aquí. Si llego a seguir siendo rico la hubiera perdido completamente.

-No sé cómo puedes decir esto -gritó Bateman indignado-. A menudo solíamos tener discusiones sobre esto mismo.

-Sí. Lo sé. Discusiones tan inútiles como las de los sordos sobre la armonía... No volveré nunca a Chicago, Bateman.

W. Somerset Maugham, The Letter, 1927

***

UN CASO DE VEJEZ

¿Habéis visto hombres agradables? Había grandes esperanzas de que una de ustedes tuviera marido antes de regresar. Opino que Jane pronto va a ser vieja, ¡casi tiene veintitrés años! ¡Señor, qué avergonzada estaré si no me he casado antes de los veintitrés!

Jane Austen, Pride and Prejudice, 1813

***

¿VEJEZ?

-¡Casada! dijo Rodolphe mirando a Francesca. Sus lágrimas corrieron entonces en abundancia.

-Niño, dijo ella, hay esperanza. Mi marido tiene...

-¿Ochenta años?... dijo Rodolphe.

-No, respondió ella sonriendo, sesenta y cinco. Es que se ha hecho una máscara de viejo para despistar a la policía.

Honoré de Balzac, Albert Savarus, 1842

***

NOCTURNO

Oh dulce niña pálida, que como un montón de oro
de tu inocencia cándida conservas el tesoro;
a quien los más audaces, en locos devaneos
jamás se han acercado con carnales deseos;
tú, que adivinar dejas inocencias extrañas
en tus ojos velados por sedosas pestañas,
y en cuyos dulces labios -abiertos sólo al rezo-
jamás se habrá posado ni la sombra de un beso...
Dime quedo, en secreto, al oído, muy paso,
con esa voz que tiene suavidades de raso:
si entrevieras en sueños a aquél con quien tú sueñas

tras las horas de baile rápidas y risueñas,
y sintieras sus labios anidarse en tu boca
y recorrer tu cuerpo, y en su lascivia loca
besar todos tus pliegues de tibio aroma llenos
y las rígidas puntas rosadas de tus senos;
si en los locos, ardientes y profundos abrazos
agonizar soñaras de placer en sus brazos,
por aquel de quien eres todas las alegrías,
¡Oh dulce niña pálida, di, ¿te resistirías?...

José Asunción Silva, Poesías varias

***

EL MEJOR POEMA DE AMOR COLOMBIANO

Ese otro que también me habita, / acaso propietario, invasor quizás o exiliado en este cuerpo / ajeno o de ambos, / ese otro a quien temo e ignoro, felino o ángel, / ese otro que está solo siempre que estoy solo, ave o demonio, / esa sombra de piedra que ha crecido en mi adentro en mi afuera, / eco o palabra, esa voz que responde cuando me preguntan algo, / el dueño de mi embrollo, el pesimista y el melancólico y el / inmotivadamente alegre, / ese otro, / también te ama.

Darío Jaramillo Agudelo, Poemas de amor, 1

***

AL AMANECER, EL GRILLO CANTO

Había estado mudo desde que lo embarcaron en el puerto de Cádiz, dos meses y medio callado y triste en la jaulita, hasta que su grito de júbilo resonó, hoy, de proa a popa, y despertó a todo el mundo.

-¡Milagro! ¡Milagro!

El tiempo alcanzó justo para desviar el navío. El grillo estaba celebrando la cercanía de la tierra. Gracias a su alarma, los navegantes no se han hecho pedazos contra las peñas de la costa del Brasil.

Cabeza de Vaca, jefe de esta expedición al río de la Plata, es muy sabido en estas cosas. Lo llaman Alvar el Milagrero desde qe atravesó América de costa a costa resucitando muertos en aldeas indígenas.

Eduardo Galeano, Memoria del fuego, 1986

***

ADICION AL ANTERIOR

... que es cierto, si el grillo no cantara nos ahogáramos cuatrocientos hombres y treinta caballos; y entre todos se tuvo por milagro que Dios hizo por nosotros; y de ahí en adelante, yendo navegando por más de cien leguas por luengo de costa, siempre todas las noches el grillo nos daba su música.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Naufragios y Comentarios, h.1541

***

EL GRILLO MAESTRO

Allá en tiempos muy remotos, un día de los más calurosos del invierno el Director de la Escuela entró sorpresivamente al aula en que el Grillo daba a los Grillitos su clase sobre el arte de cantar, precisamente en el momento de la exposición en que les explicaba que la voz del Grillo era la mejor y la más bella entre todas las voces, pues se producía mediante el adecuado frotamiento de las alas contra los costados, en tanto que los Pájaros cantaban tan mal porque se empeñaban en hacerlo con la garganta, evidentemente el órgano del cuerpo humano menos indicado para emitir sonidos dulces y armoniosos.

Al escuchar aquello, el Director, que era un Grillo muy viejo y muy sabio, asintió varias veces con la cabeza y se retiró, satisfecho de que en la Escuela todo siguiera como en sus tiempos.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

JUECES Y AVISPAS

Si nos miran ustedes con detenimiento, podrán advertir que en mañas y en conducta somos como las avispas. Por principio, si se las irrita, no hay animal en el mundo que tanto se enoje y muestre tan agrio carácter. Y en todo obramos como ellas obran. Pues congregadas en enjambres, unas van ante el Arconte, las otras al tribunal de los once y otras van al Odeón. Y allí junto a las murallas, muy bien apiñuscadas, con la vista puesta en tierra, están como están las larvas, sin hacer movimiento alguno. Eso mismo hacemos nosotros.

Para buscarnos el pan somos también muy astutas: picándole a todo el mundo ganamos nuetsro

sustento. Desgraciadamente hay también entre nosotros zánganos que sin usar de sus dardos, muy en su reposo, se tragan todo el tributo, sin que les haya costado. Y lo que nos duele más es que cierto sujetillo que nunca entró en el combate, que no se ampolló las manos con el manejo de los remos, ni con el uso de la lanza, se trague nuestros salarios.
Y mi parecer es éste, en consecuencia: todo ciudadano que no tenga aguijón no perciba salario, no reciba sus tres óbolos.

Aristófanes, Las avispas, s.V. a.C.

***

SUPRESION DE LA POLITICA

Tomemos un príncipe de nuestros días, el llamado Hitler por ejemplo, que preocupa tanto a mi querido Jerphanion. No sé si prepare una guerra de revancha -y por lo tanto una nueva catástrofe general-. Es muy posible. Supongámoslo. Ese día lanzará sobre nosotros a la totalidad del pueblo alemán. Pero antes los habrá fanatizado hasta el delirio. Sin duda les habrá contado una buena cantidad de mentiras; habrá exaltado sus peores instintos. Pero no habrá acabado con ellas, por el contrario los habrá intoxicado, de política y de historia. Habrá mantenido hasta en los adolescentes la obsesión de ciertos fines políticos, la obsesión del rol histórico de Alemania, la idea insana de que toda vida cotidiana debe ser subordinada, sacrificada a la vida política de la nación y a la fabricación de la historia.
No dejemos que las apariencias nos engañen. Nos dicen que en Alemania y en Italia la política ha sido suprimida. Los mismos dictadores, en su ocasión, se han felicitado por ello. Lo que ha sido suprimido, es la posibilidad de escoger entre varias políticas, y de discutir antes de elegir. Pero la política empantana, sumerge todo. Es como si una escuela de compositores de música se hiciera del poder en un país, y prohibiera en adelante toda libertad de apreciación, toda discusión sobre la música, y además obligara a todas las emisoras de radio a difundir su música y sólo ella, mañana y tarde, haciendo triplicar en las escuelas las horas dedicadas a la música, pero imponiendo exclusivamente la suya, instalara hasta en el pueblo más pequeño una orquesta, un orfeón o una coral, pero con la obligación de tocar exclusivamente su música bajo pena de prisión o de muerte. ¿Podríamos decir que ese país se ha desembarazado de la música? ¡Ay! Babearíamos y sudaríamos la música reinante. Nos volveríamos locos.
Hitler y Mussolini son déspotas de los tiempos democráticos. Ellos aprovechan al máximo el dudoso servicio que la democracia ha dado al hombre de nuestras sociedades iniciándolo en la política, habituándolo a ese alcohol, haciéndole creer que la región de las catástrofes le concierne, que la historia lo llama, lo consulta, lo interroga a a cada instante. La dictadura del tipo nazi es un cáncer tardío que ha emergido de la Revolución Francesa.

Jules Romains, Le tapis magique, 1933

***

PEQUEÑA DIGRESION

En los comienzos de la fundación del hospicio para ciegos, se sabe que todos eran iguales, y que sus pequeños asuntos se decidían por pluralidad de voces. Distinguían perfectamente al tacto la moneda de cobre de aquella de plata; ninguno de ellos tomó jamás el vino de Brie por vino de Borgoña. Su olfato era más fino que el de sus vecinos que tenían dos ojos. Razonaban perfectamente sobre los cuatro sentidos, es decir, conocían todo lo que es permitido saber; vivieron apacibles y afortunados tanto como los ciegos lo pueden ser. Desgraciadamente uno de sus profesores pretendía tener nociones claras sobre el sentido de la vista; se hizo escuchar, intrigó, formó entusiastas: al fin se le reconoció por jefe de la comunidad. Su puso a juzgar soberanamente de los colores, y todo se echó a perder.
Ese primer dictador de los ciegos se formó para comenzar un pequeño consejo, con el cual se hizo dueño de todas las limosnas. Por ese medio nadie se atrevió a resistir. Decidió que todos los trajes de los ciegos eran blancos: los ciegos le creyeron; no hablaban sino de sus bellos trajes blancos, aunque no hubiese uno solo de ese color. Todo el mundo se mofó de ellos; fueron a quejarse al dictador, quien les recibió muy mal; los trató de innovadores, de espíritus fuertes, de rebeldes, que se dejaban seducir por las opiniones erróneas de los que tenían vista, y que osaban dudar de la infalibilidad de su señor. Esta querella formó dos partidos.
El dictador, para apaciguarlos, expidió un decreto por el cual todos los trajes eran rojos. No había un solo traje rojo en el hospicio. Se burlaron de ellos más que jamás. Nuevas quejas de parte de la comunidad. El dictador entró en furor, los otros ciegos también: se batieron mucho tiempo, y la concordia no fue reestablecida sino cuando fue permitido a todos los ciegos suspender su juicio sobre el color de los trajes.

Un sordo, leyendo esta pequeña historia, confesó que los ciegos se habían equivocado juzgando los colores; pero siguió firme en la opinión de que no pertenece sino a los sordos juzgar sobre la música.

Voltaire, 1766

***

EN EL PAIS DE LOS ENANOS

Además de estas disensiones intestinas, nos hallamos amenazados de invasión por parte de la isla de Blefuscu, que es el otro grande imperio del Universo casi tan dilatado y poderoso como el nuestro. Pues, aunque nos quieren hacer creer que hay otros imperios, reinos y Estados en el mundo, habitados por criaturas humanas tan agigantadas como vos, nuestros filósofos lo dudan mucho, y más bien se inclinan a la conjetura de que habréis caído de la luna, o de alguna estrella...

Jonathan Swift, Travels into Several Remote Nations, by Lemuel Gulliver, 1729

***

SARTA DE MENTIRAS

Algunos tendrán sus sospechas y repetirán con ingenuidad lo que aquel obispo de que nos habla Rex Warner, el cual, refiriéndose a los hechos que se relatan en los *Viajes de Gulliver*, declaró valerosamente que por su parte estaba convencido de que todo aquello no era más que una sarta de mentiras.

Augusto Monterroso, Beneficios y maleficios de Jorge Luis Borges

***

COSTUMBRES DE FRIVOLA

En Frívola, isla del Pacífico, la vida es fácil y frustrante: los árboles son elásticos, como de goma, y sus ramas inclinadas tienden frutos que se disuelven en la boca como espuma; los habitantes crían caballos frágiles e inútiles, que se aplastan bajo el peso más leve; para arar los campos basta que las mujeres silben y en el polvo sutil se abren surcos, y para sembrar, los hombres se limitan a esparcir las semillas al viento; en los bosques las fieras tienen zarpas y garras suaves y su rugido es como un crujido de seda; la moneda local es la *agatina*, poco apreciada en el mercado de cambio.

Abée François Coyer, The Frivolous Island, London, 1750, reseña de Alberto Mangel & Gianni Guadalupi, The Dictionary of Imaginary Places, 1980

***

PLAN SENCILLISIMO

-El plan -dijo el señor Perle- es sencillísimo. Nos movemos sobre la base de dos factores determinantes: usted es occidental y católico. De ello se deduce que debemos adoptar el siguiente orden cronológico:

1º) relaciones con su familia;
2º) etapa escolar y estudios posteriores:
3º) primeras experiencias religiosas;
4º) pubertad, vida sexual en la adolescencia y, si es el caso, matrimonio;
5º) actividad en cuanto célula de un cuerpo social;
6º) si han existido, inquietudes metafísicas posteriores, nacidas de una toma de contacto más estrecho con el mundo, y que pueden estar relacionadas con el punto 2º. en caso de que usted, al contrario de la mayoría de los hombres de su especie, se hubiera mantenido en contacto con la religión en los años siguientes a su primera comunión.

Boris Vian, L'Herbe rouge, 1950

***

INSTRUCCIONES PARA SER COMPOSITOR

1) Declare su intención de crear una composición.
2) Comience una pieza en un momento dado.
3) Haga que pase algo durante un período de tiempo (no importa qué, tenemos críticos para interpretarlo).
4) Finalice la pieza en un momento dado.
5) Consígase un trabajo de medio horario, así puede continuar componiendo.

Dirigir una orquesta:

«Dirigir» es hacer dibujos en el aire que son interpretados como instrucciones por personas que visten smoking que desearían, en ese momento, estar pescando.

Frank Zappa, Apuntes en un oficio

***

LO BUENO Y LO JUSTO

Por naturaleza, el más débil es también el peor... No obstante lo cual, en el Estado son los débiles

y la gran masa los que dan las leyes, haciéndolo en su propio provecho y determinando así lo que es bueno y lo que es malo. Por ello tratan de amedrentar a los fuertes, es decir, a aquellos que tienen fuerza en sí para poseer más que los otros, a fin de que no aspiren a más. Con este propósito afirman que el deseo a tener más es vergonzoso e injusto..., y se sienten felices de poseer, al menos, lo mismo que los otros, aun siendo como son los peores. La naturaleza, sin embargo, prueba que es justo que el hombre hábil posea más que el que no lo es, y el más fuerte más que el más débil... Desde la infancia procuramos desnaturalizar a los mejores y más fuertes, los domesticamos como a leones con toda suerte de conjuros y artimañas, predicándoles, una y otra vez, que todos tienen que poseer lo mismo, y que esto es lo bueno y lo justo... Cuando, sin embargo, un día se alza un hombre que tiene por naturaleza la fuerza suficiente, vemos entonces cómo se quita todo de encima, rompiendo sus cadenas, haciéndose libre y pisoteando toda nuestra mala literatura, toda nuestra mentira, todos los conjuros y todas las leyes antinaturales. Hasta entonces nuestro esclavo, ahora se pone en pie y se nos muestra como nuestro señor. Es entonces cuando, de repente, brilla en todo su esplendor el Derecho de la naturaleza.

Platón, Calicles, s.V, a.C.

***

SABIDURIA DE LAS LEYES ESPAÑOLAS

Por lo que respecta a la ley del oro se manda por la XIX que los plateros que no labren oro, salvo de tres leyes, de veinticuatro, de veintidós y de veinte quilates, y no de otra ley alguna. Felipe V alteró esta disposición por su decreto que forma la ley XX. «Mando que todos los plateros labren precisamente el oro de la misma ley de veinte y dos quilates, y que siendo de otra ley no se pueda marcar ni vender.» Sin embargo, el mismo monarca en la ley XXI dice: «Por haber reconocido que de labrarse las alhajas enjoyeladas de oro con la precisa ley de veinte y dos quilates que dispuse en decreto de 28 de febrero de 1730 experimenta perjuicio el público... he resuelto se permita en España que las alhajas de oro menudas... se labren de ley de veinte quilates y un cuarto de beneficio... con declaracion de ser igualmente mi voluntad no se admitan á comercio, y antes si se comisen cuantas alhajas se comerciaren, labradas por naturales y extrangeros, introducidas de sus respectivos paises, careciendo de las expresadas leyes.»

Contra esta resolución choca, y no se compadece la de la ley XXII siguiente, en que dice Fernando VI, y manda que no se admitan a comercio las alhajas enjoyeladas de oro, no siendo de la ley de veintiún quilates, y un cuarto de beneficio, y que ninguno las pueda comerciar ni vender, bajo la pena de comiso. El mismo monarca, mejor informado, resolvió lo contrario por la ley XXIII, en que derogando en esta parte la precedente, quiere y manda que sean admitidas a comercio, y se permita la introducción de dichas alhajas enjoyeladas, viniendo ajustadas a la ley de veinte quilates y un cuarto de beneficio; lo cual se autoriza y confirma por las leyes XXIV y XXV siguientes. Empero el rey don Carlos IV alteró esta legislación por la XXVII. «Derogando como derogo la parte del capítulo 6 del tít. I de las ordenanzas generales de platería, en que se declaró que se podrian trabajar con oro de ley de veinte quilates y un cuarto de beneficio las alhajas menudas... y todo lo que se llama enjoyelado... permito á todos los plateros de mis reinos y señoríos que hagan las expresadas alhajas con oro de diez y ocho quilates y un cuarto de beneficio.» Tal es la armonía, uniformidad y concierto que reina entre las leyes del tít. X, lib. IX.

Francisco Martínez Marina, Juicio crítico de la Novísima Recopilación, 1819

***

EL ANIMO DE LOS HEROES

Nuestra idea, nuestra pobre opinión acerca de un problema jurídico, no fue aceptada por la Academia, cuando la expusimos... Después la dijo un pirata lleno de vida, y la dijo con no sé qué, con cierto ardor... y fue aceptada, admirada. No podemos quejarnos: lo aceptado fue la fuerza vital de aquel pirata. En definitiva, lo que hace mover al mundo no es sino el ánimo de los héroes.

Fernando González, Viaje a pie, 1928

***

EXAMEN FINAL EN OXFORD

En la presente ocasión, el examinador era W. H. Spooner, más tarde decano del New College. Spooner censuró a Wilde por llegar tarde, a lo que él respondió como si nada: «Discúlpeme. No tengo ninguna experiencia en estos exámenes de acceso», dando a entender que no le merecían atención los exámenes en que uno se limitaba a aprobar o suspender. Spooner, que era sacerdote y sobrino del arzobispo de Canterbury, le castigó ordenándole que copiase el Capítulo 26 de los *Hechos de los Apóstoles* en griego. Al cabo de un rato, viendo que Wilde trabajaba con ahínco, Spooner se compadeció. «Es suficiente», le dijo. Pero Wilde siguió escribiendo. «¿Me ha oído usted, señor

Wilde?», dijo Spooner. «Le he dicho que ya es suficiente». «Oh, sí, sí, le he oído», contestó Wilde, «pero me entusiasma tanto esto que copio que no lo puedo dejar. Es sobre un hombre llamado Pablo que emprende un viaje y le sorprende una tempestad horrible; al principio temí que fuera a ahogarse; pero, ¿sabe usted, señor Spooner?, se salva; la verdad es que cuando vi que se salvaba, pensé en acudir a usted para contárselo». Otra versión de esta misma anécdota dice que Spooner pidió a Wilde que tradujera del griego los versículos de Mateo que refieren la traición de Judas a cambio de treinta monedas de plata. Cuando Wilde tenía ya traducidos los versículos, Spooner le interrurnpió. «Muy bien, señor Wilde, es suficiente». «Silencio, por favor», replicó el examinado, alzando un dedo amonestador, «déjeme continuar para ver qué le sucede a este desdichado». Es difícil elegir entre las leyendas, pero está claro que Wilde estaba ya creando la suya. También está claro que al examinador no le hizo gracia. «Me suspendieron, como es lógico», informó Wilde a un amigo. Tuvo que pasar otra vez el examen.

Richard Ellmann, Four Dubliners, 1982

***

EN LOS DIFICILES DIAS DE LOS EXAMENES

Oh milagroso niño Jesús de Praga, fuente de toda la ciencia y sabiduría, de quien los hombres recibimos la inteligencia como una chispita caída de la hoguera de tu Ser, mírame luchando con la dificultad de mi carrera y exámenes, y por el amor que tienes a la niñez y a la juventud, ayúdame en mis trabajos para que pueda ser uno de los muchos que agradecido a tus beneficios, te ame cada día más y propague entre mis amistades la devoción a tu sagrada y milagrosa imagen bajo el título encantador de Niño Jesús de Praga, especial abogado de los niños y enfermos y de los estudiantes en los difíciles días de los exámenes. Amén. (Rece tres Padrenuestros y doce Avemarías).

Tridno al milagroso Niño Jesús de Praga para alcanzar el éxito en los exámenes, siglo XVIII

***

GRANDES HOMBRES

Conozco hombres que han hecho, sin estremecerse, el viaje del útero al sepulcro. Algunos son amigos míos: están en la Sorbona, en la Academia o en el Parlamento.

Leon Bloy

***

SEQUEDAD DEL ALMA

Nosotros conocemos sabios, escritores, académicos, a quienes se les ha secado el alma. Escriben páginas pulidas, celebradas por el ilustre vulgo. Pero su vida es abominablemente mezquina. No han tenido una sola hora de despilfarro, de insensatez, de cierto mágico desorden.

Silvio Villegas, El sentimiento creador

***

HABLANDO EN GENERAL

Hablando en general, las pocas personas por las que he sentido antipatía en este mundo han sido gente próspera y de buena reputación. Por el contrario, pienso en todos y cada uno de los pícaros que he conocido con placer y ternura, y no son pocos.

Thomas de Quincey, Suspiria de Profundis, 1823

***

EL ALMA LIBRE

un viaje exige un hombre que aún no esté enjaulado, un hombre aún no jodido por el gran Miedo que hace funcionar toda la sociedad. por desgracia, la mayoría de los hombres sobrestiman su mérito y su dignidad como individuos esenciales y libres, y el error de la generación hippie es no confiar en nadie de más de 30. 30 no significa nada. la mayoría de los seres humanos quedan capturados y moldeados, por completo, a la edad de siete u ocho años. muchos de los jóvenes PARECEN libres pero esto no es más que una cuestión química del organismo y la energía y no algo real del espíritu. he encontrado hombres libres en los sitios más extraños y de TODAS las edades. (conserjes, ladrones de coches, lavacoches, y también algunas mujeres libres, la mayoría enfermeras o camareras, y de TODAS las edades). el alma libre es rara, pero la identificas cuando la ves: básicamente porque te sientes a gusto, muy a gusto, cuando estás con ellas o cerca de ellas.

Charles Bukowski, Erections, ejaculations, exhibitions and general tales of ordinary madness, 1974

***

NO PENSAR COMO LOS DEMAS

No pensar como los otros nos coloca en una situación desagradable. No pensar como los demás quiere decir, simplemente, que se piensa. Los demás, que se hacen la ilusión de que piensan,

adoptan, en realidad, sin reflexionar, los *slogans* que circulan, o bien se asimilan a las pasiones absorbentes que ellos mismos se niegan a analizar. ¿Por qué razón se niegan, esos otros, a desmontar los sistemas de clichés, las cristalizaciones de clichés que constituyen su filosofía prefabricada, las ropas de confección? En primer lugar, evidentemente, porque las ideas recibidas sirven a sus intereses o a sus impulsos; porque eso les da la conciencia necesaria y justifica sus actitudes. Todos sabemos perfectamente que se pueden cometer los crímenes más abominables en nombre de una causa "noble y generosa".
Existe, asimismo, el caso de los muchos que no tienen el valor de sustentar "ideas como todo el mundo, o reacciones comunes". Ello es tanto más fastidioso cuanto que, casi siempre, es el solitario el que tiene razón. Hay un puñado de hombres, desconocidos, aislados en el primer momento, que son los que cambian la faz del mundo. La minoría se convierte en la mayoría. Cuando ese puñado de hombres se convierte en el mayor número y el más escuchado, es el momento en que la verdad resulta falseada, desnaturalizada.
Siempre he tenido la costumbre de pensar contra los demás. En el liceo, en la facultad, polemizaba con mis profesores y con mis camaradas. Trataba de criticar, me oponía a "las grandes concepciones" que me querían meter compulsivamente en la cabeza o en el estómago. Hay en ello razones psicológicas de las que soy consciente. De todas maneras, estoy contento de ser como soy. Así, pues, soy verdaderamente un solitario, porque me resisto a tener las ideas de los demás.
Pero, ¿quiénes son "los demás"? ¿Estoy solo yo? ¿Hay solitarios?
De hecho, los demás son las gentes de vuestro medio. Ese medio que puede inclusive constituir una minoría que es, para ustedes, todo el mundo. Si ustedes, viven en esa "minoría", esa "minoría" ejerce, sobre el que no piensa como ella, un dramático terrorismo intelectual y sentimental, una opresión que se va tornando paulatinamente insostenible. Me ha ocurrido, a veces, por cansancio, por angustia, que he deseado y he tratado de "pensar" como los demás. Finalmente, mi temperamento me ha impedido ceder a ese género de tentaciones.
Habría llegado al abatimiento, por último, si no me hubiera dado cuenta de que, en realidad, no estaba solo. Me bastaba cambiar de medio, ver otros países, para encontrarme con hermanos solitarios, que sentían y obraban, como yo. Con frecuencia, rompiendo con el "consenso" de mi medio restringido, he conocido a numerosos "solitarios" pertenecientes a eso que se ha dado en llamar acertadamente la mayoría silenciosa. Es muy difícil saber dónde se encuentra la minoría, dónde se encuentra la mayoría, como es difícil saber si se está delante o detrás. ¿Cuántas personas, de las clases sociales más diversas, no se han reconocido en mí?
No estamos solos, por tanto. Lo declaro para alentar a los solitarios, es decir a los que se sienten desorientados, como perdidos en su medio. Pero aun cuando los solitarios sean muchos, aun cuando haya quizás una mayoría de solitarios, ¿tiene siempre razón esa mayoría? Este pensamiento me causa vértigo. Con todo, estoy convencido de que hay razones para oponerse a su medio.

Eugene Ionesco, Antidotes, 1970

***

SEQUEDAD DEL CEREBRO

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio.

Miguel de Cervantes Saavedra, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, 1605

***

EL ENCEGUECEDOR INSTANTE DE LA PASION

Toda vida es una conquista. La victoria de la pasión humana contra los mandamientos de la cobardía. ¿Te atreverías, Richard? ¿Tienes el valor necesario para hacerlo? ¿Aunque esto haga trizas la amistad entre nosotros y destruya para siempre la última ilusión que queda en tu vida? Había transcurrido una eternidad antes de que naciéramos..., y habrá otra eternidad después que muramos. El enceguecedor instante de la pasión -esa pasión libre, sin vergüenza, irresistible- es la única fuerza por la que podemos huir de esa miseria que los esclavos llaman vida.

James Joyce, Exiles, 1918

***

COMO CONSEGUIR EL EXITO

A (éxito) = X (trabajo) + Y (juego) + Z (callar la boca).

Albert Einstein, empleado de patentes, Bern, 1902

***

ESO ES EL EXITO

Mira: cuando Tiziano se estaba muriendo, tenía un cuadro en el caballete y rezaba... ¡El veneciano ese rezaba!: "¡Dios, dame siquiera cuatro días para terminar este cuadro, que va a ser *el cuadro*! Y Dios, por hijo de puta, ¡lo mató! "No, no me hables tonterías, acaba de nacer uno que se llama Rafael Sanzio de Urbino que lo va a hacer mejor que tú". Eso es el éxito.

Alejandro Obregón, 1980, en «Viaje a la memoria» de Margarita Vidal

***

HABLANDO DE RELIQUIAS

... quiso que viese yo todas las santas reliquias que tenía junto a sí; y fueron tantas que, si quisiese describiros todas no vendría a término en tal milla; pero por no dejaros desilusionados os diré, sin embargo, algunas. Primeramente me mostró el dedo del Espíritu Santo tan entero y sano como nunca lo estuvo, y el tupé del serafín que se apareció a san Francisco, y una de las uñas de los querubines, y una de las costillas del "Verbum-caro-fatti-alle-finestre"; y de los vestidos de la santa fé católica, y algunos de los rayos de la estrella que se apareció a los tres Magos de Oriente, y una ampolla con el sudor de San Miguel cuando combatió con el diablo, y la mandíbula de la muerte de San Lázaro y otras. Y porque yo libremente le entregué las laderas de Montemoreno en vulgar y algunos capítulos del Caprezio que largamente había estado buscando, él me hizo partícipe de sus santas reliquias y me donó uno de los dientes de la santa cruz y en una ampolleta algo del sonido de las campanas del templo de Salomón y la pluma del arcángel Gabriel, de la cual ya os he hablado, y uno de los suecos de san Gherardo de Villamagna, el cual yo, no hace mucho, en Florencia dí a Gherardo de los Bonsi, que tiene en él grandísima devoción; y me dio los carbones con los que fue asado el bienaventurado mártir san Lorenzo; las cuales cosas todas aquí conmigo traje devotamente, y todas las tengo.

Giovanni Boccaccio, Il Decameron, 1348/58

***

ESPIRITUS MALIGNOS

Aquellos espíritus malignos que, según se lee en el Evangelio de San Lucas, VIII, 32-37, fueron expulsados por Jesucristo del alma de un loco y luego se hospedaron en los marranos, no eran demonios en el sentido específico que nosotros, siguiendo el ejemplo de Goethe, atribuimos a esa palabra, sino diablos hechos y derechos. En cambio se trata de demonios en la prevención algo enigmática que hace San Pablo en la epístola a los corintios, I, 5-10, recomendando a las mujeres que asistan a las ceremonias religiosas con la cabeza cubierta, "a causa de los ángeles" que, de acuerdo con la creencia judío-cristiana de la época, tenían la mala costumbre de buscar reposo en el cabello femenino.

Ernesto Volkening, Goethe demonólogo, Revista de las Indias, 1949

***

MATERIALISMO MEDICO

El materialismo médico acaba con San Pablo cuando define su visión en el camino de Damasco como una lesión del córtex occipital, y a él como un epiléptico; con Santa Teresa como una histérica y san Francisco de Asís como un degenerado congénito. El desacuerdo de George Fox con las falsedades de su época y su fijación en la verdad espiritual se los considera un síntoma de trastornos de colon; y se justifica la tendencia a la melancolía de Carlyle como un enfriamiento gastroduodenal... Y si pretendiéramos un conocimiento de los hechos bastante profundo veríamos al hígado como determinante de las afirmaciones del ateo pertinaz, tan decisivamente como en el caso del metodista convencido, preocupado por su alma.

William James, Las variedades de la experiencia religiosa, 1902

***

EL EXORCISMO

En el exorcismo y en la Oración de Liberación hay casos en que las personas vomitan animales. Eso es real. No es muy frecuente pero es absolutamente real. Salen gusanos, salen ranas. Son casos raros y yo los he presenciado. Lo que más se da con frecuencia es una babaza y a través de esa babaza va saliendo la materia que le dieron cuando le hicieron, por ejemplo, un maleficio. A medida que va diciéndose la oración, va desarrollándose ese efecto. Hay casos rápidos y hay casos muy largos. Depende del tiempo que lleve la persona en eso y depende también de la fuerza de la oración satánica que se hizo para perjudicarla. Depende de la sicología del afectado. Es que, por fácil que parezca, se trata de una lucha contra el Maligno. Sí, es una lucha, una pelea agotadora, difícil y algunas veces queda uno, no sólo agotado sino afectado emocionalmente.

Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, en «La bruja» de Germán Castro Caycedo, 1994

***

UN DIOS INFANTIL

El mundo es tal vez el bosquejo rudimentario de algún dios infantil, que lo abandonó a medio hacer, avergonzado de su ejecución deficiente; es obra de un dios subalterno, de quien los dioses superiores se burlan; es la confusa producción de una divinidad decrépita y jubilada, que ya se ha muerto.

David Hume, Dialogues Concerning Natural Religion, V, 1779

***

ARMONIA DE LAS ESFERAS

-Le adulas -respondía, envalentonado por el alcohol-. Es posible que nosotros, me refiero a la Tierra, Casiopea, Alpha Centauri, aquella estrella fugaz, todos los demás cuerpos y astros que ves y no ves, todos nosotros, zodíacos y naturalezas, seamos sólo millones de cálculos en el riñón de un corpulento animal, su cólico interminable, los cuajos pétreos de su dificultosa y desmesurada planta depuradora y así flotamos, en el éter y orín que se le encharca por todos los orificios y le hace ulular gloriosamente de dolor en el silencio de los espacios eternos. Esto es lo que llaman la armonía de las esferas. Pero si se trata de desplazar un pedazo, él, Dios Licántropo, no sabría cómo diablos hacerlo. Es sólo una bestia que quiere desembarazarse de nosotros, y cocea y se enfurece sin ningún criterio. Necesita un remedio, un empujón o un eructo, de manos de otro, un Ur-Gott, un arquiatra más antiguo y vasto que él, que nos reduzca a granitos de polvo, y lo libere, al fin. Pero tu muerte se produce al margen de tal proyecto, si es que existe un proyecto que lo concierne...

Gesualdo Bufalino, Diceria dell'untore, 1981

***

VOTACION

Entonces hubo un concilio mundial de Iglesias, convocado en Pittsburg, en el cual se llegó al acuerdo de distinguir entre el Jesús israelita y Cristo el Dios, y de considerarle como el primer Pantisócrata. Cristo el Dios fue abolido por una mayoría de votos, del mismo modo en que había sido establecido por otra mayoría de votos en el Concilio de Nicea.

Robert Graves, Siete días en Nueva Creta

***

ORGULLO DE PAIS PEQUEÑO

Me hace feliz pertenecer a una nación que es demasiado pequeña para cometer grandes locuras.

Conrad Lorenz

***

TEORIA DE LOS ESCEPTICOS

La vida de un pensador probablemente podría dividirse en dos partes - la primera, en la cual desea exterminar a los pensadores modernos, y la segunda, en la cual desea verlos exterminándose entre sí... Supongamos, por ejemplo, que hay una antigua historia y un nuevo escéptico que es escéptico de esa historia. Tendremos que esperar sólo un poco para que arribe un nuevo escéptico que sea escéptico del escéptico. Probablemente éste encontrará en la vieja noción una ayuda para su nueva noción. Este proceso es una verdad abstracta que no se aplica a nada, salvo al acuerdo o al desacuerdo.

Gilbert Keith Chesterton

***

REALISMO INGENUO

Todos partimos del «realismo ingenuo», es decir, la doctrina de que las cosas son lo que parecen... El realismo ingenuo lleva a la física, y la física, si es auténtica, muestra que el realismo ingenuo es falso. En consecuencia, el realismo ingenuo, si es verdadero, es falso. En consecuencia, es falso.

Bertrand Russell, An Inquiry into Meaning and Truth, 1940

***

SINCERIDAD

La sinceridad deliberada lleva a la reflexión, ésta lleva a la duda y ésta no lleva a nada.

Paul Valéry

***

TRABALENGUAS

La misma memoria por sí misma está presente a sí misma, pero cuando me acuerdo del olvido están presentes la memoria y el olvido: la memoria con que me acuerdo y el olvido de que me acuerdo.

San Agustín, Confesiones

***

AFORISMOS PARA LEO BAECK

Saludo al hombre que pasa por la vida siempre al servicio del prójimo, sin conocer el miedo, ajeno a toda agresividad y a todo resentimiento.

***

Pocos son capaces de expresar con ecuanimidad opiniones que difieran de los prejuicios de su entorno social. La mayoría son incapaces, incluso, de elaborarlas.

***

La primacía de los tontos es insuperable y está garantizada para siempre. Su falta de coherencia alivia, sin embargo, el terror de su despotismo.

***

Los contrastes y contradicciones que pueden convivir pacífica y permanentemente dentro de un cráneo hacen ilusorios todos los sistemas de los optimistas y pesimistas políticos.

***

La risa de los dioses hace naufragar a quien intente proclamarse juez en el campo de la Verdad y del Conocimiento.

Albert Einstein, Aforismos para Leo Baeck, 1953

***

LO ESENCIAL

Y si la muerte, ¿qué importa? Allá se verá. Pero lo esencial es no tener temor de sí mismo. Saltar por encima de todo lo que nos prometemos no hacer y acostumbrarnos a pensar que la vida no es nuestra. Que está en el tambor de cualquier revólver o en el filo de una navaja. No sabemos qué hora trae hacia nosotros a la muerte y en todas debemos esperarla sin sorprendernos. Es necesario que a cada momento que pase nos hagamos más humanos, y la humanidad crece al pensamiento de la inexistencia.

Eduardo Zalamea Borda, Cuatro años a bordo de mí mismo, 1934

***

FALSAS PREDICCIONES

Dijo que moriría el día que el sol saliera por el occidente y se ocultara por el oriente. Sin embargo llegó el famoso día en que el sol invirtió su camino y ella no murió. Tanto la trastornó su fracaso, que veintiseis años después perdió por completo el espíritu de lucha y se dedicó a predecir eclipses y otros acontecimientos astrológicos.

Ibn Abd Rabbih, Kitabal idq el farid, tomo II

***

EL SOL

Los ojebways imaginaron que el eclipse significaba que el sol estaba extinguiéndose y, en consecuencia, disparaban al aire flechas incendiarias, esperando que podrían reavivar su luz agonizante.

James George Frazer, The Golden Bough, 1890

***

LA NEGRA

Incluso cuando sigue siendo negra, sin poder afinar sus rasgos, la negra es muy bella de cuerpo. Tiene cierto encanto de suave juventud que no tuvo la belleza griega, creada por la gimnasia y siempre un tanto masculinizada. Podría despreciar no sólo a la odiosa Hermafrodita sino también a la belleza musculosa de Venus en cuclillas (véase en los jardines de las Tullerías).

La negra claramente es mujer en distinto sentido que las altivas ciudadanas griegas; en esencia es joven de sangre, de corazón y de cuerpo, es dulce humildad infantil, nunca está segura de gustar y sí dispuesta a todo para disgustar menos. Ninguna penosa exigencia cansa a su obediencia. Inquieta del rostro, de ningún modo la tranquilizan sus formas acabadas de morbidez conmovedora y de frescura elástica. La negra prosterna a nuestros pies lo que nosotros estábamos por adorar. Tiembla, pide gracia, ¡agradece tanto las voluptuosidades que regala!... Ama y, en su vivo abrazo, ya transmitió su amor entero.

Jules Michelet, La femme, 1859

***

CUESTION DE RAZA

Hay algo peculiar en el hombre negro que lo hace particularmente apto para el papel de doméstico, consagrado a la persona de uno. La mayor parte de los negros son ayudas de cámara y peluqueros de vocación, manejan el peine y la brocha tan espontáneamente como las castañuelas, y lo hacen, en apariencia, con igual satisfacción.

Herman Melville, Benito Cereno, 1854

***

SIMPATIA HACIA LOS NEGROS

La insurrección de Jamaica es otra esperanzadora fuente de negocios. Esa plataforma de simpatía hacia los negros -o los Nativos o el Diablo- remotos, y esa plataforma de indiferencia hacia nuestros pobres compatriotas abandonados en medio de lo sangriento y salvaje, me enfurece por completo. ¡Solamente el otro día se congregó una manifestación de quijadas de burros en Manchester, para censurar al gobernador de Jamaica por su manera de debelar la insurreción! Del mismo modo nos tienen hastiados con los neozelandeses y los hotentotes, como si fueran idénticos a los hombres de limpios trajes de Camberwell, y estuvieran unidos por pluma y tinta al mismo tiempo... Pero en tanto los negros en Jamaica están en exceso impacientes, antes de tiempo, los blancos habrán sido exterminados sin un previo aviso o sospecha de que algo anda mal. *Laissez aller*, y los británicos ¡jamás, jamás, jamás!

Charles Dickens, Correspondencia, 1865

***

CARIÑO

Tenía yo un cariño especial al negrito; él contaba a la sazón doce años; era simpático, y casi podría decirse que bello.

Jorge Isaacs, María, 1867

***

¿CUANTO VALE UN NEGRO?

... y con aquellas canoas pasé el río, no sin haber peligro más de se ahogar un esclavo negro y perderse dos cargas de herraje, que después nos hizo alguna falta.

Hernán Cortés, Carta al Emperador Carlos V, 1526

***

OPINIONES DE BORGES

Estados Unidos: Nación que, trabada por la superstición de la democracia, no se atreve a ser un imperio. Padece la curiosa pasión americana de la imparcialidad. Me asombra la reverencia de los norteamericanos por los negros. Todo el mundo sabe que los diálogos de Platón, la Biblia, Shakespeare y la obra de Víctor Hugo han sido escritos por negros y éstos han reducido a la esclavitud a los blancos durante siglos. Es preciso reconocer su superioridad. Hay problemas de violencia con los negros en los Estados Unidos porque han cometido el error de educarlos. Mi abuela tenía esclavos que no sabían que habían sido vendidos en un mercado. Carecían de memoria histórica. En Estados Unidos, en cambio, por la educación, saben que descienden de esclavos. El resultado es que los negros agreden a los blancos a cuchilladas y se creen una raza superior. Son hitleristas al revés y más absurdos, pues la humanidad debe mucho más a Alemania que al Congo. En las universidades de Estados Unidos se obliga a los estudiantes a aprender trivialidades de memoria y a no leer en sus casas. Se lee en las bibliotecas y sólo los libros indicados por el profesor. Le hablé a un estudiante de *The arabian nights* (título inglés de *Las mil y una noches*) y me dijo que no lo conocía pues no había seguido el curso de *árabe*. «Yo tampoco -le dije-. Lo leí en el curso de *noches*». Los norteamericanos son muy sentimentales. Existe en ellos una tendencia muy generalizada a apoyar la pobreza, la ignorancia y la barbarie. Si hubiera una guerra entre suizos y esquimales, estarían por éstos. Los sudamericanos tenemos una tendencia a pensar en términos de conveniencia, mientras que la gente de los Estados Unidos tiene un enfoque épico de las cosas. Como soy un protestante *amateur*, eso fue lo que más admiré en los Estados Unidos. Aquella visión me ayudó a pasar por alto los rascacielos, las bolsas de papel, la televisión, los plásticos y toda la profunda jungla de artefactos. En Nueva Inglaterra parecen haber inventado todas las cosas que hay en Estados Unidos, incluso el Lejano Oeste. América era, en tiempo de Walt Whitman, el símbolo famoso de un ideal ahora (1969) un tanto gastado por el abuso de las urnas electorales y por los elocuentes excesos de la retórica, aunque millones de hombres le hayan dado y sigan dándole su sangre.

Blas Matamoro, Diccionario privado de Jorge Luis Borges, 1979

***

UNA ABUELA

Nos hallábamos lejos de tierra y de los barcos. La noche estaba cerrada, con tremendos nubarrones hacia el oeste que anunciaban tormenta. El mar en calma, aguas de un lago praguense. Recordé una imagen maravillosa que había visto ha muchos años en la bahía de Taganga. Tres de la mañana, una fiesta y un amigo músico que acababa de construir una chalupa de un tronco. Me dijo

que la estrenáramos, que fuéramos hasta una luz que alumbraba a lo lejos, finalizando el ancón que protege la bahía. Remamos hasta allí y encontramos a uno de esos personajes de García Márquez. La luz resultó ser una lámpara de gasolina que alumbraba a una abuela y a su nieto, en faena de pesca. La anciana estaba sentada en una silla mecedora. Tal como lo escribo, no es una metáfora: sobre el mar una canoa, sobre la canoa una silla mecedora, sobre la mecedora una abuela. Fumando tabaco, mientras su nieto recogía los palangres y les ponía carnada fresca.

Cristian Valencia, Bitácora del dragón, 2002

***

ETIOPIA

Etiopía, país en el que jamás hubo filósofos.

Voltaire, Essay sur les moeurs

***

PUEBLOS CIVILIZADOS

Etiopía no tiene muchas razones de quejarse de una cena temprana a las seis de la tarde. Todos los pueblos civilizados se hallan ahora frescos y descansados para el resto del día. Los pícaros de crespa cabellera de la costa occidental del Africa reciben su merecido, lo quieran o no, al caer el sol. ¿Por qué hemos de preocuparnos por negros insignificantes como ellos, que han estado frescos todo el día mientras que otras gentes, que valen más que ellos, se derretían al por mayor?

Thomas de Quincey, Philosophy of Herodotus, 1842

***

TODOS LOS HOMBRES SON IGUALES

El libro de Rushton, *Raza, evolución y comportamiento*, es incendiario. Su tesis consiste en que razas separadas desarrollaron diferentes estrategias reproductoras, según sus respectivos medios ambientales, y que tales estrategias acarrearon diferencias físicas, incluyendo mayor o menor tamaño del cerebro y, en consecuencia, inteligencia superior o inferior. Los seres humanos que evolucionaron en el cálido pero previsible medio africano adoptaron una estrategia de alta reproducción, en tanto que los que emigraron al frío hostil de Europa y Asia septentrional, produjeron menos hijos pero los criaron con más cuidado.

Malcolm W. Browne, «The New York Times Book Review», sobre «Raza, evolución y comportamiento» de J. Philippe Rushton

***

RESUMEN DE TODAS LAS HISTORIAS

El héroe mitológico abandona su choza o castillo, es atraído llevado o avanza voluntariamente hacia el umbral de la aventura. Allí encuentra la presencia de una sombra que cuida el paso. El héroe puede derrotar o conciliar esa fuerza y entrar vivo en el reino de la oscuridad (batalla con el hermano, batalla con el dragón, ofertorio, encantamiento), o puede ser muerto por el oponente y descender a la muerte (desmembramiento, crucifixión). Detrás del umbral, después, el héroe avanza a través de un mundo de fuerzas poco familiares y, sin embargo, extrañamente íntimas, algunas de las cuales lo amenazan peligrosamente (pruebas), otras le dan ayuda mágica (auxiliares). Cuando llega al fin del periplo mitológico, pasa por una prueba suprema y recibe su recompensa. El triunfo puede ser representado como la unión sexual del héroe con la diosa madre del mundo (matrimonio sagrado), el reconocimiento del padre-creador (concordia con el padre), su propia divinización (apoteosis) o también, si las fuerzas le han permanecido hostiles, el robo del don que ha venido a ganar (robo de su desposada, robo del fuego); intrínsecamente, es la expansión de la conciencia y por ende del ser (iluminación, transfiguración, libertad). El trabajo final es el del regreso. Si las fuerzas han bendecido al héroe, ahora éste se mueve bajo su protección (emisario); si no, huye y es perseguido (huida con transformación, huida con obstáculos). En el umbral del retorno, las fuerzas trascendentales deben permaneccr atrás; el héroe vuelve a emerger del reino de la congoja (retorno, resurrección). El bien que trae restaura al mundo (elixir).

Joseph Campbell, El héroe de las mil caras, 1959

***

¿COMO RESOLVER LA PARADOJA?

—Iba a llegar a ese punto —contestó Dajani con aspecto de descontento—. Si consideramos que el pasado y el presente forman un solo continuo, es evidente que los visitantes del siglo XXI estuvieron presentes durante todos los grandes acontecimientos del pasado, lo bastante discretamente como para que no se encuentre de ellos la más mínima mención en los anales de la época del tiempo fijo. Por ello mismo, procuramos camuflar a cuantos retroceden en la línea del tiempo dándoles ropas adecuadas a la época visitada. Hay que observar el pasado sin

injerencias, como un testigo silencioso, tan discretamente como sea posible. Es la regla que la Patrulla Temporal impone con absoluta inflexibilidad. Les daré algunos detalles sobre esta regla. Hablé el otro día de la asistencia acumulativa. Es un problema estrictamente filosófico que todavía no se ha resuelto; ahora se lo presentaré como ejercicio teórico, para que se hagan idea de la complejidad de nuestra empresa. Consideremos lo siguiente: el primer viajero temporal en remontar la línea para asistir a la Crucifixión de Jesús fue el experimentador Barney Navarre, en 2012. Durante los dos decenios siguientes, otros quince o veinte sabios efectuaron el mismo viaje. Desde el comienzo de las excursiones comerciales al Gólgota, en 2041, cosa de un grupo de turistas al mes —un centenar al año— ha visto el acontecimiento. De modo que, hasta ahora, mil ochocientos individuos del siglo XXI han presenciado la Crucifixión. Una cosa: aunque cada grupo parte en un mes diferente ¡todos convergen hacia el mismo día! Si los turistas siguen recorriendo la línea del tiempo al ritmo de cien por año para ver la Crucifixión la multitud que habrá en el Gólgota será de por lo menos diez mil viajeros a mediados del siglo XXII y —suponiendo que el ritmo no aumente— a comienzos del siglo XXX habrá unos cien mil viajeros temporales que se encontrarán necesariamente en el punto exacto de la Pasión. Actualmente está claro que no hubo tal multitud. Apenas unos millares de palestinos —cuando digo actualmente quiero decir en el momento de la Crucifixión relativa al tiempo actual de 2059— pero también es evidente que la multitud seguirá aumentando en los siglos del tiempo actual. Llevado al extremo la paradoja de la asistencia acumulativa nos conduce a ver una multitud de miles de millones de viajeros temporales aglutinados en el pasado para ver la Crucifixión, cubriendo toda la Tierra Santa, extendiéndose por Turquía, Arabia, incluso por la India e Irán. Y lo mismo es aplicable a todos los sucesos importantes de la historia humana: con los adelantos del viaje temporal comercial una inmensa masa de espectadores asistirá a cada hecho y sin embargo cuando se produjo tal hecho ¡aquella multitud no existía! ¿Cómo resolver la paradoja?

Robert Silverbeg, Up the Line, 1969

***

ZAPATERO A TUS ZAPATOS

Entre los aguadores que en un tiempo acudían a este pozo, había un tipo robusto, ancho de espaldas y patizambo, llamado Pedro Gil, al que llamaban Peregil para abreviar. Al ser aguador, naturalmente era gallego, oriundo de Galicia, ya que la naturaleza parece haber formado razas de hombres, como lo ha hecho de animales, para distintas clases de trabajo. En Francia todos los limpiabotas son saboyanos; los mozos de hotel, suizos; y en los días de levita y peluca empolvada en Inglaterra, no había nadie como un irlandés, acostumbrado al barro de su país, para transportar, con regular balanceo, una silla de mano. Lo mismo ocurre en España: los aguadores y mozos de cuerda son todos robustos hijos de Galicia. Nadie dice «Búscame un mozo», sino: «Llama a un gallego».

Washington Irving, Tales of the Alhambra, 1832

***

LA CARNE PREFERIDA

El jaguar es uno de los carniceros más temibles. De una sola zarpada, pone fuera de combate a un caballo, y el olor de la carne humana excita su sensualidad. La que prefiere es la del indio, y luego, en su orden, la del negro, la del mulato y la del blanco.

Jules Verne, Les Enfants du Capitaine Grant, 1865

***

PERRO SUICIDA

Nerón (1849-60, aproximadamente), era, según Carlyle, un «perrito cubano, blanco casi todo él, muy vivo y afectuoso; pero, aparte de eso, no tenía gran mérito...» Se dispone de abundante material para reconstruir su vida, pero no es ésta la ocasión de utilizarlo. Baste decir que lo robaron; que volvió con un cheque, destinado a Carlyle, atado al cuello; que «dos o tres veces lo eché a nadar en el mar (en Aberdour), lo cual no le hizo ni pizca de gracia», y que en 1850 se arrojó por la ventana de la biblioteca y se estrelló contra el suelo. «Fue después del desayuno», dice mistress Carlyle; «había estado asomado a la ventana, que estaba abierta, contemplando los pájaros... Yo me hallaba aún en la cama, cuando oí gritar a Elizabeth: "¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Nerón!" Y salí como un vendaval escaleras abajo, hasta la calle... Míster C. bajó de su dormitorio con la barbilla llena de jabón y preguntó: "¿Le ha ocurrido algo a Nerón?" "¡Oh, señor, *debe* de haberse roto todas las patas, se tiró por la ventana de usted!" "¡Dios me valga!" dijo míster C., y subió a acabarse de afeitar.» Sin embargo, no se le rompió ningún hueso, y sobrevivió de aquello para ser atropellado por el carro de un carnicero, y morir de los efectos de este accidente, el primero de febrero de 1860. Está enterrado

en el cementerio de Cheyne Row, bajo una pequeña losa de piedra. Podría dar lugar a un interesantísimo tratado de psicología canina el investigar si intentó suicidarse o si fue, sencillamente, que quiso saltar tras los pájaros, como insinúa la señora Carlyle. Algunos sostienen que el perro de Byron se volvió loco por afinidad con su amo, y otros, que Nerón se dejó arrastrar por una incurable melancolía en su afán de asociarse a la de míster Carlyle. Lo relativo a la influencia ejercida en los perros por el espíritu de su época, a la posibilidad de llamar isabelino a un perro, victoriano a otro, etcétera... así como a la influencia, en los perros, de la filosofía y la poesía de su época, merece un desarrollo más amplio del que pudiera tener aquí. Por ahora han de permanecer en la oscuridad los motivos que impulsaron a Nerón.

Virginia Woolf, Flush, 1933

***

EL PERRO FIEL

Pirro de Epiro iba por su camino cuando se encontró con el cuerpo de un hombre asesinado y con el perro del mismo, que permanecía junto a su dueño para evitar que a la muerte se sumaran las vejaciones. El perro había permanecido tres días sin comer, absorto en su ininterrumpida y paciente guardia. Al saber Pirro estas cosas, tuvo compasión del hombre asesinado y ordenó que lo enterraran; asimismo, dio orden de que el perro tuviera cuidados especiales, y él en persona le brindó todo lo que un perro desea: comida abundante que le hiciera concebir amistad y cariño por quien se la daba. Paulatinamente Pirro obtuvo la buena voluntad del animal.

Pero estos preámbulos ya son suficientes. Al cabo de corto tiempo, durante una revista de hoplitas, el soberano aludido estaba presente, acompañado por el perro en cuestión, que guardaba silencio y se comportaba con tranquilidad; sin embargo, al ver a los asesinos de su antiguo amo en las filas, ya no se mantuvo tranquilo ni quieto, sino que se lanzó contra ellos, ladrando y tratando de destrozarlos con sus garras; a la vez, volviéndose hacia Pirro, intentaba transmitirle, dentro de sus posibilidades, que aquellos eran los asesinos. De modo que el rey comenzó a sospechar el motivo de todo eso, junto con su séquito, y todos pensaron que alguna causa tendrían aquellos ladridos con los que el perro señalaba a tales personas. Así pues, los criminales fueron arrestados y sometidos a tortura, con lo que confesaron su culpa.

Claudio Eliano, Historia Animalium

***

DESTINO DE PERRO

-Y si te libras de los dardos tranquilizantes -prosiguió Willy aquella brumosa mañana en Baltimore, apoyándose en una farola, para no caerse-, hay muchísimas otras cosas de las que no te librarán. Te lo advierto. O encuentras otra colocación, o tus días están contados. Fíjate en esta ciudad tan deprimente. Hay un restaurante chino en cada esquina, y si crees que a los cocineros no se les va a hacer la boca agua cuando pases por delante, entonces es que no sabes lo que es la cocina oriental. Tienen en gran estima la carne de perro, amigo mío. Acorralan y matan a los chuchos en el callejón, justo detrás de la cocina; veinte o treinta a la semana. Aunque en el menú los hagan pasar por pato o cerdo, los iniciados saben distinguir.

Paul Auster, Tombuctú, 1999

***

EL PERRO DE PAVLOV

-¿Has oído hablar del perro de Pavlov? -prosiguió Aleco-. Este era un científico ruso que tocaba una campana y acudía con un plato de sopa cada vez que el perro segregaba saliva o activaba los líquidos estomacales. Sin darse cuenta, Pavlov se había convertido en un esclavo del perro. Cada vez que el perro tenía hambre, tocaba la campanilla y Pavlov acudía como un autómata con el plato de sopa. El perro lo bautizó «reflejo condicionado». Cuando el perro murió de indigestión por la densidad de las sopas que le preparaba el científico, la gloria de su descubrimiento fue toda para Pavlov.

Daniel Samper Pizano & Jorge Maronna, De tripas corazón, Una novela berracamente espiritual, 1999

***

ELOGIO DEL PERRO

Y los rebaños eran vigilados por los canes, cuyo nombre viene de «canor» a causa de su ladrido. Animal perfecto en medio de los otros, con dones de escucha superiores, el perro reconoce a su propio amo, y está entrenado para la caza de animales feroces en los bosques, protege la casa y los pequeños del amo, y en su rol de defensor, encuentra la muerte. El rey Garamante, que había sido conducido a la prisión por sus enemigos, retornó a su patria gracias a una jauría de doscientos

perros que se abrieron camino en medio de los batallones antagonistas; el perro de Jasón de Licia, tras la muerte de su dueño, rehusó alimentarse hasta morir de inanición; aquél del rey Lisímaco se tiró sobre la hoguera de su amo para morir con él. El perro tiene el poder de cicatrizar las heridas, lamiéndolas, y la lengua de sus cachorros puede curar las lesiones intestinales. Por su naturaleza, tiene la costumbre de utilizar dos veces el mismo alimento, tras haber vomitado. Sobriedad que es símbolo de perfección de espíritu, así como el poder de taumaturgo de su lengua es símbolo de la purificación de los pecados, obtenida a través de la confesión y la penitencia. Pero que el perro vuelva a lo que ha vomitado es también el signo de que, después de la confesión, uno vuelve a los mismos pecados que antes, y esta moraleja me fue muy útil aquella misma mañana para prevenir mi corazón, en tanto que admiraba las maravillas de la naturaleza.

Umberto Eco, Il nome della rosa, 1980

***

ELOGIO DE LA MULA

Algún Homero debiera cantar la saga de la mula y de su función en el Sur... ella fue la que consiguió lo que obstáculos insuperables hacían prácticamente imposible, gracias a su paciencia sin límites y a su espíritu vengativo. La mula no se parece ni a su padre ni a su madre; hijos e hijas no los tendrá nunca; es vengativa y paciente (nadie ignora que trabajará diez años sin protestar para una misma persona por el privilegio de darle al fin una buena coz); solitaria pero sin orgullo, autosuficiente pero sin vanidad; su voz es una burla de sí misma. Paria miserable, no tiene ni amigos, ni esposo, ni amante ni nadie que la corteje; aunque célibe, no tiene deseos; no posee una columna ni una cueva en el desierto; no la asaltan las tentaciones, ni la flagelan los sueños ni la alivian las visiones; fe, esperanza y caridad no son virtudes suyas. Misántropa, trabaja seis días sin recompensa alguna para una criatura a la que odia, atada con cadenas a otra a la que desprecia, y emplea el séptimo día en dar coces a sus semejantes y en recibirlas de ellos. Incomprendida incluso por la criatura (el negro que la conduce) cuyos impulsos y procesos mentales más se parecen a los suyos, realiza actos que le son ajenos en ambientes igualmente ajenos... Fea, incansable y perversa, no se deja convencer ni por razones, ni por halagos, ni por promesas; realiza sus humildes y monótonas tareas sin queja y su galardón son los golpes que recibe. Cuando está viva, la arrastran por el mundo, convertida en objeto de general abominación; y sin que nadie la llore, la honre o la cante, deja blanquear sus dsgarbados y acusadores huesos entre latas oxidadas, pedazos de loza y neumáticos inservibles en las laderas de las colinas solitarias, donde su carne se remonta, ignorante, sobre el azul del cielo, en el buche de los buitres.

William Faulkner, Sartoris, 1929

***

TE QUIERO BURRITA

Porque no hablas / ni te quejas / ni pides plata / ni lloras / ni me quitas un lugar en la hamaca / ni te enterneces / ni suspiras cuando me vengo / ni te frunces / ni me agarras / Te quiero / ahí sola / como yo / sin pretender estar conmigo / compartiendo tu crica / con mis amigos / sin hacerme quedar mal con ellos / y sin pedirme un beso.

Raúl Gómez Jattin, Poemas, 1980

***

UNA POLLA DE VERDAD

La mujer invocó a Buziraco y la polla de Pedro de Heredia quedó convertida de pronto en una polla de verdad, que cloqueaba a más no poder y realizaba esfuerzos desesperados por zafársele del entronque y le picoteaba las turmas imaginándolas gigantescos hollejos de habichuelas maduras. Enloquecido de desesperación, el Adelantado salió dando gritos a la calle, sin poder cerrarse la bragueta, y cuántas preces no elevaría al cielo para que nadie comprendiera lo que ocurría, porque todos veían aquel avechucho de corral delante de sus entrepiernas y pensaban que el Fundador estaba cometiendo una bestialidad, pero ya por aquellos tiempos era cosa normal en la villa el juntarse con burras, perras y gallinas, costumbre inexplicable si se piensa en las formidables hembras que el clima hacía prosperar allí.

Germán Espinosa, Los cortejos del diablo, 1970

***

PAPAPAPAAA

-O la máquina de escribir notas musicales.
-Piensen si la hubiera conocido Mozart.
-Habrá estereostenógrafas, taquimelos o melonógrafas.
-Chaicovski pudiera haber sentado a su secretario en las rodillas.

-Mejor todavía es el nuevo sistema de escribir música que hará de todos nosotros alfabetizados musicales.
-Es una invención tan revolucionaria que ya ha sido prohibida, oficialmente, en todos los conservatorios. Hay un acuerdo firmado en Ginebra para impedir su uso. Igual destino tuvo su sexofón, sucedáneo del violónceloso.
-Es tan simple como todas las cosas de Rine, cuyo abuelo nació a orillas del Simplón. Simplemente se pone (y no hace falta papel pautado tampoco) en la partitura Tararará tararará o Un-pa-pa-pá o Nini nini niní, dependiendo del carácter de la música. Se hacen acotaciones al margen: más rápido, lento, agitado, allegro nasal, maestoso mofletudo o trompetillando. Son las únicas concesiones a la notación tradicional. Papapapáá papapapí sería el comienzo, por ejemplo, de la Quinta Sinfonía de Beethoven, que Rine tiene ya casi toda transcrita a su sistema. El solfeo, por supuesto, se llamará tarareo. Ya lo verán, Rine resultará más importante en la historia de la música que Czerny.

Guillermo Cabrera Infante, Tres tristes tigres, 1967

***

UNA DISCUSION ACADEMICA

Tolstoi y los humanitarios dijeron que el mundo se estaba volviendo más piadoso, por lo que nadie ya sentiría el deseo de matar. Y el señor Mick no sólo se hizo vegetariano sino que al final declaró que el vegetarianismo estaba condenado («por derramar -explicó con delicadeza- la verde sangre de los animales silenciosos») y predijo que los hombres de una era mejor se alimentarían únicamente de sal. Y luego llegó el panfleto de Oregon, donde se probó el sistema titulado: ¿Por qué hacer sufrir a la sal?, y hubo más confusión.

G. K. Chesterton, The Napoleon of Notting Hill, 1904

***

TODAVIA MAS ABAJO

Podríamos descender todavía más abajo y mostrar, como lo ha hecho Ruskin en su *Etica del polvo*, los hábitos, el carácter y las astucias de los cristales, sus querellas, lo que hacen cuando un cuerpo extraño viene a perturbar sus planes, que son más antiguos que todo lo que nuestra imaginación pueda concebir, la manera en la que admiten o expulsan al enemigo: la victoria posible del más débil sobre el más fuerte, por ejemplo el cuarzo todopoderoso que cede cortesmente al humilde y disimulado epidoto y le permite ponerse sobre él; la lucha, ya horrible, ya magnífica, del cristal de roca con el hierro; la expansión regular, inmaculada, y la pureza intransigente de tal bloque hialino que rechaza de antemano todas las manchas, y el crecimiento enfermizo, la inmortalidad evidente de su hermano, que las acepta y se revuelca miserablemente en el vacío.

Maurice Maeterlinck, La vie des Abeilles

***

A DESTRUIR LOS TEMPLOS

Ninguno de los presentes pensó que Jesús, cuyo nombre salía sibilante de los labios del pope, que lo alababa e invocaba de modo tan extraño, había prohibido todo lo que allí se había hecho, no sólo aquella locuacidad sin sentido y las ceremonias sacrílegas del pan y del vino que celebraba el oficiante, sino también, y del modo más absoluto, que un hombre llamara a otro maestro y que rezara en los templos. Había ordenado que cada cual lo hiciera aisladamente, diciendo que los templos no debían existir, pues Él había venido a destruirlos, porque sólo se debe orar en espíritu y en verdad. Suya era también la prohibición de que se juzgara, encarcelara, humillara y castigara a los hombres, como se hacía allí, pues El había venido a libertar a los presos, a los esclavos y oprimidos, e impedir toda violencia sobre los seres humanos.
A nadie se le ocurría que cuanto se realizaba en aquel lugar era un sacrilegio y una befa de la religión de Cristo; que aquella cruz de oro y esmalte que el sacerdote había tomado del altar y alargaba a los infelices, no era otra cosa que la imagen del patíbulo al cual subiera Cristo por haber prohibido todo cuanto allí se hacía en su nombre. A nadie le pasaba por las mientes que los sacerdotes que imaginaban comer y beber la carne y la sangre de Cristo encarnados en el pan y en el vino, realmente comían su carne y bebían su sangre, pero no en los trocitos de pan y en el vino, sino al seducir a los pobres con los que Cristo se identificaba y privarles del mayor bien, someterlos a las más crueles torturas y ocultarles el Bien que Él les había traído.

Leon Tolstoi, Resurrección, 1909

***

CATOLICOS Y HUGONOTES

-Como era en los tiempos de las guerras de los católicos y de los hugonotes, y como él veía a los católicos exterminar a los hugonotes, y a los hugonotes exterminar a los católicos, y todo en nombre

de la religión, se había hecho una creencia mixta, lo que le permitía ser tan pronto católico como hugonote. Se paseaba habitualmente, con la escopeta al hombro, detrás de los setos que bordean los caminos, y cuando veía venir a un católico solo, la religión protestante dominaba en su espíritu al punto. Bajaba su escopeta en dirección del viajero; luego, cuando estaba a diez pasos de él, entablaba un diálogo que terminaba casi siempre por al abandono que el viajero hacía de su bolsa para salvar la vida. Por supuesto, cuando veía venir a un hugonote, se sentía arrebatado por un celo católico tan ardiente que no comprendía cómo un cuarto de hora antes había podido tener dudas sobre la superioridad de nuestra santa religión. Porque yo, señor, soy católico; mi padre, fiel a sus principios, hizo a mi hermano mayor hugonote.
-¿Y cómo acabó ese digno hombre? -preguntó D'Artagnan.
-¡Oh! De la forma más desgraciada, señor. Un día se encontró cogido en una encrucijada entre un hugonote y un católico con quienes ya había tenido que vérselas y le reconocieron los dos, de suerte que se unieron contra él y lo colgaron de un árbol; luego vinieron a vanagloriarse del hermoso desatino que habían hecho en la taberna de la primera aldea, donde estábamos bebiendo nosotros, mi hermano y yo.
-¿Y qué hicisteis? -dijo D'Artagnan.
-Les dejamos decir -prosiguió Mosquetón-. Luego, como al salir de la taberna cada uno tomó un camino opuesto, mi hermano fue a emboscarse en el camino del católico, y yo en el del protestante. Dos horas después todo había acabado, nosotros les habíamos arreglado el asunto a cada uno, admirándonos al mismo tiempo de la previsión de nuestro pobre padre, que había tomado la precaución de educarnos a cada uno en una religión diferente.

Alexandre Dumas, Les Trois Mousquetaires

***

BUDISTAS Y VEGETARIANOS

Nada excita más nuestra repugnancia que el canibalismo; nada destruye tan seguramente una sociedad como él; nada -podríamos demostrarlo- endurece y degrada tanto los espíritus de quienes lo practican. Y, sin embargo, causamos la misma impresión, aproximadamente, sobre los budistas y los vegetarianos. Consumimos los cuerpos de criaturas que sienten iguales apetitos, iguales pasiones y que poseen los mismos órganos que nosotros; nos comemos a bebés que, sencillamente, no son los nuestros, y el matadero se llena cada día de gritos de sufrimiento y de terror. Hacemos distingos, es verdad; pero la repugnancia que muchos pueblos sienten cuando se trata de comer carne de perro, el animal que más se mezcla a nuestra intimidad, demuestra evidentemente sobre qué bases tan precarias descansa nuestro distingo.

Robert Louis Stevenson, In the South Seas, 1890

***

CRUELDADES

Se ha convertido en proverbio, sí señor, que los más pacíficos de los hombres son los que pescan con cordel. ¿Pero han visto ustedes alguna vez al pescado atrapado, en la canasta donde lo echan, y que, a la vez desgarrado por el anzuelo y asfixiado por la falta de agua, agoniza al sol, no durante cinco minutos, sino durante horas? A mí, señor, que soy matador de toros, me sería insoportable tener una canasta de agonías, como aquella, a mi costado. Y no obstante, si yo fuera director de un diario y abriese una petición contra las atrocidades de la pesca con cordel, ¡quién no creería que se trata de un chiste!

Henry de Montherlant, Les bestiaires, 1926

***

MAS CRUELDADES

Pero, ¿por qué amamos el perro y odiamos el conejo? Aun dentro de la misma fauna doméstica, hacemos ciertas clasificaciones absurdas: protestamos porque los muchachos matan los pajaritos, y por la noche nos comemos sin remordimiento las gallinas y los palomos, que también son pájaros; ponemos el grito en el cielo porque se vapulea un poco a los caballos, pero almorzamos con tranquilidad carne de buey, dulce e inocente cuadrúpedo; qué gentes tan crueles, decimos, son esas que maltratan y matan a los pobres perros, pero nos desayunamos con chuletas de cordero, bicho bueno y angelical como ninguno. Para mí, una sociedad protectora de animales, de ciertos animales, se entiende, es la paradoja más terrible de la vida moderna; me parece una mezcolanza hipócrita y solemne de la caridad y del egoísmo, de la benevolencia y la necesidad; proclama públicamente que en el hombre un elevado ideal sólo puede existir cuando no va a perjudicar la armonía caprichosa de una fórmula de cocina.

Luis Tejada, El francisquismo, Rev. «El Sol», 1922

***

VANIDAD DE VANIDADES

Vanidad de vanidades y todo es vanidad, pero, ¿a quién no agrada ser dueño de una porción, cuanto mayor mejor, de esta vanidad? No he conocido a nadie que, teniendo hambre, rechace un pollo bien condimentado porque el pollo, como todo lo de este mundo, es transitorio y fugaz. Vanidad es el pollo, pero creo que todos cuantos lean estas líneas se han engullido muchos desde que nacieron. Yo deseo que mis lectores puedan comerse uno cada día, y que no bajen a la tumba sin haber consumido por lo menos quinientos mil. Sentémonos a la mesa, caballeros, y caigamos con apetito sobre esas vanidades. Rociémoslas con vino, otra vanidad, otra cosa transitoria, hartémonos de vanidades, y demos gracias a Dios, que nos permite regalarnos con ellas; y sobre todo, aprovechémonos de los placeres aristocráticos, como se aprovechó Becky, porque también esos placeres son fugaces y transitorios.

William M. Thackeray, Vanity Fair, 1847

***

CARNE DURA

Yo no sé si esta carne es de vacuno. La dureza marmórea de sus trozos me habla de una bestia fallecida en edad venerable. Pero eso no es todo. El remolino de tuétanos y nervios, las fibras erizadas, son la evidencia de alguna muerte cruel, con un hacha sin filo por ejemplo, en el traspatio oscuro de un canal.

Antonio Cisneros, Diario de un diabético hospitalizado, 1994

***

CARNE DE TU CARNE

La segunda vez que volvimos por aquellos valles, cuando la ciudad de Antiocha fué poblada en las sierras que están por encima dellos, oí decir que los señores o caciques destos valles de Nore buscaban de las tierras de sus enemigos todas las mujeres que podían, las cuales traídas a sus casas, usaban con ellas como con las suyas propias; y si se empreñaban dellos, los hijos que nacían los criaban con mucho regalo hasta que habían doce o trece años, y desta edad, estando bien gordos, los comían con gran sabor, sin mirar que era su substancia y carne propia.

Pedro de Cieza de León, La crónica del Perú, 1553

***

MODESTA PROPOSICION PARA IMPEDIR QUE LOS POBRES EN IRLANDA PERMANEZCAN A CARGO DE SUS PADRES O DE SU PAIS Y PARA VOLVERLOS UTILES AL PUBLICO

Un joven americano, conocido mío, hombre muy entendido, me ha certificado en Londres que un niño bien sano, bien alimentado, es, a la edad de un año, un alimento delicioso, muy nutritivo y muy sano, hervido, asado, a la estufa o al horno, y no pongo en duda que pueda servirse igualmente guisado o en picadillo.

Expongo humildemente a la consideración del público que, de los ciento veinte mil niños calculados, veinte mil pueden ser reservados para la reproducción de la especie, entre ellos solamente un cuarto de varones, que es más de lo que se reserva en corderos, reses y puercos; y mi razón es que rara vez esos niños son fruto del matrimonio, circunstancia en la cual nuestros salvajes ponen poca atención, por lo que un varón bastará para el servicio de cuatro hembras; los cien mil restantes pueden, a la edad de un año, ser ofrecidos en venta a personas de calidad y de fortuna en todo el reino, advirtiendo siempre a la madre que los debe amamantar copiosamente en el último mes, en procura de tenerlos bien cebados y rollizos para una buena mesa. Un niño alcanzará para dos platos en una cena de amigos; y cuando la familia cene a solas, el cuarto delantero o el trasero serán un plato razonable, que, sazonado con un poco de sal y pimienta, se conservará en buen estado unos cuatro días, en especial en invierno.

He calculado que en promedio un niño recién nacido pesa veinte libras, y que en el año solar, si está pasablemente alimentado, llegará a las veintiocho.

Admito que este alimento será un poco caro, y, por consiguiente, convendría bastante a los propietarios que, puesto que han ya devorado a la mayor parte de los padres, parecen tener los mayores derechos sobre sus hijos.

Jonathan Swift, Obras humorísticas, 1710

***

POSTDATA A LO ANTERIOR

Una persona muy digna, que ama sinceramente su país y en quien estimo muchas virtudes, ha querido, últimamente, discutiendo sobre esta materia, proponer una enmienda a mi proyecto. Ha señalado que como muchos caballeros de este país han perdido hace poco tiempo su caza mayor,

se podría suplir la falta de carne con cuerpos de jovencitos de ambos sexos, no mayores de catorce años ni menores de doce, actualmente amenazados de morir de hambre a falta de obra o de servicio; estando los padres, si es que todavía viven, o sus más próximos parientes, dispuestos a deshacerse de ellos. Pero con toda la deferencia debida a un amigo tan excelente y a un patriota tan digno, no puedo estar por completo de acuerdo con él; pues por lo que respecta a los machos, mi amigo americano me ha asegurado, por haber hecho a menudo la experiencia, que su carne es generalmente dura y magra, como la de nuestros escolares, y que cebarlos no pagaría los gastos. En cuanto a las hembras, sería, pienso, con toda sumisión, una grave pérdida para el público, porque pronto estarían en edad de fecundar. Y además, no es improbable que gentes demasiado escrupulosas se inclinaran a censurar esta medida (aunque bien injustamente, es verdad), por rozar un poco la crueldad; cosa que, lo confieso, a sido siempre, a mis ojos, la más fuerte objeción contra todo proyecto, por buena que haya sido la intención.

Ibidem...

***

ENCERRADOS EN TONELES

He oído, observa además, afirmar (seguramente en tono de chanza) a personas no exentas de filantropía, que la felicidad de los hombres ganaría mucho realmente con que todos los jóvenes fuesen, desde la edad de diecinueve años, encerrados en toneles, o de otro modo cualquiera hechos invisibles; y dejar que allí siguiesen sus estudios legales y sus ejercicios profesionales, hasta el día en que surgiesen, más serios y juiciosos, a la edad de veinticinco años. Apenas necesito decir que yo no abogo de plano por esta idea, al menos en cuanto considerada como plan práctico. Sin embargo, es muy plausible suponer que, así como las jóvenes (*Mädchen*) tienen precisamente en estos años más encantos para el mundo así los muchachos (*Bübchen*) llegan entonces a su *máximum* de detestabilidad. Son estúpidos (*gecken*), necios y presuntuosos como pavos reales y, no obstante, insaciables en sus complacencias para consigo mismos; son tercos, turbulentos, vanidosos; en todos los sentidos, díscolos y osados.

Thomas Carlyle, Sartor Resartus, 1831

***

LOS ILOTAS

Los antiguos espartanos tenían un método más prudente: expulsaban y perseguían a sus ilotas, los atormentaban a lanzadas, los rechazaban como un vómito, cuando se hacían muy numerosos. Con nuestros procedimientos perfeccionados de caza, después de la invención de las armas de fuego y de los ejércitos permanentes, ¡cuánto más fácil sería, señor Hofrath, semejante caza! En los países más populosos, tres días por año bastarían para fusilar a todos los pobres sanos de cuerpo, que se hubiesen acumulado durante el año. Piensen en eso los Gobiernos. El gasto sería insignificante: los mismos esqueletos lo cubrirían. Embalsámeselos y embarríleselos: ¿no surtirían con eso de víveres, si no los ejércitos de mar y tierra, al menos, muy copiosamente, en asilos y otros sitios, a pobres enfermos, que una caridad ilustrada, que no temiese nada de ellos, podría tener a bien mantener? Y, sin embargo, añade, debe haber algo falso en todo eso. Un buen caballo, en buena venta, valdrá de veinte a doscientos federicos de oro; tal es su valor para el mundo. Un hombre bien constituído, no sólo no es de ningún valor para el mundo, sino que el mundo le ofrecería de buena gana una cantidad respetable por comprometerse a marchar y ahorcarse. Sin embargo, ¿cuál de los dos era el artículo más hábilmente condicionado, aun en cuanto a máquina? ¡Justos cielos! ¡Como si un hombre blanco, un europeo, tieso sobre sus dos piernas, con sus dos manos de cinco dedos, sostenidas en sus dos muñecas, y una milagrosa cabeza sobre sus hombros, no valiese más que cincuenta y cien caballos!

Thomas Carlyle, Sartor Resartus, 1831

***

DECLARACION DEL HONORABLE CONSUL

-Señor Cónsul, ¿os habéis enterado? ¡Unos compatriotas vuestros han pasado a manteles a tres reverendos capuchinos que sembraban la fe en una de esas tierras vuestras, olvidadas de Dios!

-Sí me he enterado y estoy confundido. El nivel de vida de los colombianos había subido mucho en los últimos años y me siento apenado por ellos. Nunca pensé que mis compatriotas tuvieran que volver a comer viandas innobles, alimentos fétidos... ¡nunca!

-Entonces, Señor Cónsul, ¿aceptáis que en Colombia, vuestra patria, se practica la antropofagia?

-No podría decir que no, sin faltar a la verdad. Pero hoy, ya no tanto. Yo mismo, cuando niño, fui antropófago. Probé carne de infante: tierna, delicada y de mucho alimento; con salsa de manzana queda riquísima. Sin embargo, la de los niños muy pequeños, de pecho, no es lo mismo. Por mucho

que se le adobe siempre queda sabiendo a caca. ¡No se las recomiendo, amigos!
-¡Qué horror, señor Cónsul. Y vos que parecíais una persona decente! Decidnos: ¿habéis comido misionero también?
-No. Carne de misionero no he comido. Dicen que es tiesa, acordonada y frondia. Y me lo explico; los misioneros, después de las del bautismo, no vuelven a recibir nunca más aguas. Pero los he visto matar y sé también cómo los preparan...
-¡Horror otra vez! ¿Y cómo los matáis y os los coméis, si se puede saber?
-Los matamos a flechazos. Pero eso sí, con flechas envenenadas para que no sufran. Luego los desvestimos completamente y les rapamos la barba. Trenzada, sirve para tejer chinchorros, alpargatas, mochilas y toda suerte de artesanías. ¿Ven ustedes este lindo tapete? Permítanme que me persigne. La parte rucia fue elaborada íntegramente con material suministrado por un anciano capuchino, Fray Bartolomé de Pontevedra. Era un santo. Y la parte negra, no recuerdo. A lo mejor debió ser con pelo de una monja... Pero sigo con lo mío. Las sandalias y la ropa de los misioneros sacrificados, por su alto contenido de pecueca y malos humores se utilizaba antes para pescar, como sustitutos del barbasco, otro veneno violento. Pero el gobierno los prohibió. Los peces sufrían mucho. Tenían una expresión horrible después de muertos...
-Bien, Señor Cónsul, y cuando ya los tenéis así, ¿qué más, Dios Santo, hacéis con ellos?
-Los ensartamos en una vara. Se les mete por abajo, por el ojo de la infamia, y se les saca por arriba, por la boca, para empujarles de paso sus dentaduras postizas. Bien desinfectadas, y aseguradas con un bejuco, las usamos como collares. Ahora, infortunadamente, no tengo niguna para mostrarles. Eso lo aprendimos de un tío muy bruto, Francisco Pizarro, paisano de ustedes. Así mató él a Atahualpa, alma bendita. Pero sigamos: La vara, ya con el misionero ensartado, se coloca atravesada sobre dos horcones y se le mete candela por debajo, dándole vueltas continuamente, hasta que el santo catequista queda completamente dorado... El olor es hediondo. Pero es que entre nosotros hay un cariño enorme por los españoles.
-Atiza, ¿y todos los colombianos sois así? ¿O simplemente los putumayos?
-Eramos. Ya no. Es que los putumayos, por la pobreza de la tierra que les tocó en el reparto, no pueden criar vacas ni animales de carne fina. Por lo general comen micos, y en épocas de gran escasez, como la presente, misioneros. Pero no crean ustedes que lo hacen por ojeriza o mala voluntad. No. Lo hacen por necesidad. Los putumayos son de natural pacífico. Ustedes pueden averiguar con su embajador en Colombia, y él les dirá que en los tiempos normales los misioneros los bautizan, les dicen misa, les enseñan el catecismo y hasta los casan, y los putumayos se dejan sin hacerles nada. Claro que si ustedes consultan los estudios del naturalista y botánico José Celestino Mutis, un compatriota de ustedes que, a pesar de serlo, resultó sabio, verán que él, al referirse a los putumayos, desacierta. Dice: «tribu feroz, de antropófagos y pederastas». Sí, eso dice Mutis, pero lo dice de oídas, porque los putumayos, desacierta, son todo lo que ustedes quieran menos eso último. No están suficientemente civilizados para permitirse esos refinamientos. Para mí, lo que pasó fue que Mutis oyó decir que los putumayos se comían a los niños y, como en España comerse a los niños es otra cosa, él, que lo repito, era naturalista, tomó el rábano por las hojas...
-Señor Cónsul, perdón, pero ¡creed que no nos sentimos nada orgullosos de haberos descubierto!
-No tiene importancia, y además los que nos descubrieron no fueron ustedes. Pero continúo: cuando el misionero ya está dorado, se le quitan las partes hediondas, que prácticamente son todas, y se botan lejos, en las aguas del río Caquetá. Caquetá, de caque, caca, y tá, corriente, lo que quiere decir en lengua indígena, corriente de... Bueno, ustedes saben de qué. Y a la mesa sólo se llevan las partes aprovechables, que desgraciadamente son muy pocas: La lengua, que cuando el misionero no sufre del hígado, es limpia y rosada, se prepara a la vinagreta y es un bocado muy apreciado, especialmente porque quienes la comen resultan hablando el castellano con Ce y Zeta. Como el gran Curro, Francisco Franco. Los ojos, porque hay la creencia de que los misioneros son los ojos de la fe, y pensamos que comiéndonoslos vamos a ver en vida al Supremo Hacedor. Y las criadillas, con las cuales se prepara un caldo de gran fuerza hormonal y tremenda potencia demográfica, llamado el Putu-Putu, o sea, en idioma nativo, el Omnipreñe. Como ustedes comprenderán, yo no lo he probado, pero dicen que basta un sorbo para que una mujer, aun cuando jamás haya visto a un varón en su vida, quede templada y esperando... Hoy, mis amigos, cuando la natalidad excesiva se está convirtiendo en una amenaza para la Humanidad, los Laboratorios Quibi S.A., colombianos, de un millonario loco, Mario Laserna, están pagando las criadillas de capuchino a treinta centavos el juego, a fin de preparar un suero anticonceptivo llamado el Anti-Putu. ¡Pobres misioneros!
Decid, por último, anunció el Cónsul, que lamento doblemente lo ocurrido: por los santos catequistas desaparecidos, desde luego, pero más todavía por lo que ello significa como índice de

que en mi amada Colombia Inmortal, el nivel de vida ha descendido. Todo me dice que mis hermanos putumayos tienen hambre, que están comiendo porquerías otra vez. Estoy triste, amigos. ¡Ahuequen, pues!

Fernando González, Revista Antioquia *(Esta carta, del cónsul colombiano en Madrid, estuvo a punto de causar el rompimiento de relaciones entre Colombia y España).*

***

LAS CUATRO MUJERES

Las mujeres de Chibcha, Colombia, no eran mucho más afortunadas. Se cuenta de un jefe que rindió visita al representante de la Corona española acompañado por cuatro mujeres. De ese cuarteto, dos de ellas, echadas una junto a la otra, le servían como colchón, la tercera hacía las veces de almohada y la cuarta constituía la provisión alimenticia para la excursión. Las narraciones, igualmente exageradas con frecuencia, de europeos prestos a escandalizarse, llegaron a denominar a los indios de Colombia los archicaníbales de América del Sur.

Christian Spiel, El mundo de los caníbales

***

ALIMENTO PERFECTO

Sin embargo, no podría haber nada más lógico, más natural y hasta más conveniente que la antropofagia; porque es evidente que la carne humana debe de reunir, distribuídas en la proporción necesaria, la cantidad de sustancias más apropiadas para el alimento del hombre mismo. La carne humana es verdaderamente el producto de una selección de elementos nutritivos verificada en ese misterioso laboratorio del organismo; al comerla es claro que nuestro cuerpo no tendría el trabajo de eliminar nada o casi nada; todo sería en ella aprovechable y nutritivo. ¡He ahí el alimento completo, perfecto, integral!

No es muy difícil comprender que, por ejemplo, a una señorita convaleciente para que se robustezca rápida y completamente deberían darle carne de señorita gorda.

Luis Tejada, Libro de crónicas, Antropofagia, 1924

***

DIATRIBA DE LOS CHINOS

Por tanto, confieso que quedé muy sorprendido, al llegar a Inglaterra y oir ponderar a mis compatriotas el poder, riquezas, esplendor, magnificencia y comercio de los chinos, siendo así que, por lo que yo vi, no son más que un despreciable rebaño de esclavos ignorantes y sórdidos, sujetos a un gobierno por todos conceptos digno de mandar a semejante pueblo. Si Rusia no se hallase a una tan enorme distancia de la China, y si la nación moscovita no fuese casi tan ignorante, tan nula y tan mal gobernada como aquélla, el zar de Moscovia podría fácilmente adueñarse de todo aquel país y conquistarlo en una sola campaña. Si el zar, este príncipe que hoy empieza a darse a conocer, se hubiese dirigido a la China en lugar de ir contra los belicosos suecos, y estuviese impuesto en el arte de la guerra, según se dice, en el supuesto de que ninguna de las potencias de Europa hubiera mediado o entrado en deseos de hacer lo mismo, hoy día podría ser emperador de la China, en vez de haber sido derrotado en Narva por el rey de Suecia, cuyos soldados luchaban uno contra seis.

De la misma manera que los chinos son inferiores a los europeos en fuerza, poder, navegación, comercio y agricultura, igualmente están atrasados en ciencias, de las cuales no tienen más que escasas y defectuosas nociones. A pesar de todo, poseen globos y esferas, y algunos ligeros conocimientos de matemáticas, con lo cual ya suponen que saben más que todos los hombres, pero apenas tienen idea de los movimientos de los cuerpos celestes: la masa general del pueblo es con respecto a esto tan necia e ignorante, que cuando hay un eclipse de sol, creen que este astro es atacado por un deforme dragón que quiere llevárselo, y con tal motivo mueven la mayor zambra y algazara con todos los tambores, calderos y campanas que existen en el país, a fin de hacer huir al monstruo, precisamente lo mismo que nosotros hacemos para atraer un enjambre de abejas.

Daniel Defoe, The Further Adventures of Robinson Crusoe

***

LOS ZAPORAVIANOS

Carlos, con sus dieciocho mil suecos, no había perdido ni el designio ni la esperanza de penetrar hasta Moscú. Marchó, hacia finales de mayo, a investir a Poltava, sobre el río Vorskla, en el extremo oriental de Ucrania, a trece grandes leguas del Borístenes. Este terreno es el de los Zaporavianos, el más extraño pueblo que haya sobre la tierra: es un conjunto de antiguos rusos, polacos, y tártaros, que hacen profesión todos de una especie de cristianismo y de un bandidaje parecido al de los filibusteros. Eligen un jefe, al que deponen o degüellan a menudo. No sufren mujeres entre ellos, sino que raptan a cuanto niño haya en veinte y treinta leguas a la redonda, y los educan en

sus costumbres.

Voltaire, Histoire de Charles XII, 1738

***

EL ANARQUISTA

«Nuestros amigos de Francia están a punto de renunciar al medio que hemos elegido. Proponen, en cambio, destruir el sistema de desagüe de las ciudades y acabar con poblaciones enteras esparciendo la peste tifoidea: proyecto tentador y científico, proceso en verdad indsicriminado pero de una simplicidad idílica. Reconozco su elegancia, pero hay en mi naturaleza algo de poeta y quizás algo de tribuno. En lo que a mi modesta contribución se refiere, seguiré dedicado al método más enfático, más llamativo y (si se me permite) más popular: la bomba explosiva. ¡Sí!», gritó, con esperanza inconmovible, «¡seguiré como hasta ahora, y algo me dice que aún he de triunfar!»

«He observado dos cosas», señaló Somerset. «La primera me deja perplejo. ¿Debo entender entonces que, en toda su vida -esta vida que ha descrito usted de manera tan interesante- no ha tenido éxito ni una sola vez?

«Usted perdone», respondió Cero. «He tenido un éxito. En mí ve usted al autor del cruel atentado de Red Lion Court».

«Pero, si la memoria no me engaña», objetó Somerset, «ese atentado fue un fracaso. Las únicas víctimas fueron una carreta de basura y unos cuantos ejemplares del *Weekly Budget*».

«Perdone usted otra vez», contestó Cero y agregó, en tono áspero: «Resultó herido un niño»

«Justamente, eso me trae a mi segunda observación, dijo Somerset. «He notado que usaba usted la palabra "indiscriminado". Ahora bien, una carreta de basura y un niño (si es que hubo un niño) son el colmo de lo indiscriminado y (le ruego que me disculpe) de lo ineficaz».

Robert Louis Stevenson, The Dynamiter, 1885

***

PEQUEÑO DEMONIO

Entre los límites de los nueve y los catorce años, surgen doncellas que revelan a ciertos viajeros embrujados, dos o más veces mayores que ellas, su verdadera naturaleza, no humana sino nínfica (o sea demoníaca); propongo llamar «nínfulas» a esas criaturas escogidas... Si pedimos a un hombre normal que elija la niña más bonita en una fotografía de un grupo de colegialas o girl-scouts, no siempre señalará a la nínfula. Hay que ser artista y loco, un ser infinitamente melancólico, con una burbuja de ardiente veneno en las entrañas y una llama de suprema voluptuosidad siempre encendida en su sutil espinazo (¡oh, cómo tiene uno que rebajarse y esconderse!), para reconocer de inmediato, por signos inefables -el diseño ligeramente felino de un pómulo, la delicadeza de un miembro aterciopelado y otros indicios que la desesperación, la vergüenza y las lágrimas de ternura me prohiben enumerar-, al pequeño demonio mortífero entre el común de las niñas.

Vladimir Nabokov, Lolita, 1956

***

EL ECLESIASTICO FOTOGRAFO

La niña se paseaba con sus dos hermanas cuando el eclesiástico, que circulaba en automóvil, se detuvo cerca de ella y la invitó a subir. Algunos kilómetros más lejos, la arrastró hacia el campo y la desnudó, antes de tomarle una fotografía. Después la abandonó al borde del camino... El raptor confesó haberse entregado ya, en dos ocasiones previas, a actos semejantes con niñas de la región: el 20 de agosto de 1963, en Cures (Sarthe), con una niña de nueve años y, el 29 de agosto de 1970, en Saint-Georges-sur-Erve (Mayenne), con una niña de 11 años.

Le Monde, julio de 1972

***

LA ACADEMIA HUMANA

Aquí se puede satisfacer el gusto por la academia humana. Cantidad de señores marchan completamente desnudos, lo que hace desviar los ojos de los ingleses; los drôles son de resto crânement tournés et outillés. En cuanto a las mujeres, no se les ve nada de la figura, sino el pecho en pleno.

En el campo, por ejemplo, cuando ellas os ven venir, toman sus vestimentas, se las suben sobre el rostro y, para esconderse la cara, se descubren lo que se ha convenido en llamar el busto, es decir el espacio comprendido desde el mentón hasta el ombligo.

Gustave Flaubert, Lettres, Le Caire, 1849

***

DOS EPIGRAMAS CONTRA NUÑEZ

No es Gregoria de Haro

lo que cuesta tan caro
al tesoro nacional;
es el aro de Gregoria
ciudadano General.

Copla popular

*

Ha muerto Núñez, el del «Cabrero»
abogado en lo civil;
abran las puertas del cielo
y escondan las once mil.

Antonio J. Restrepo, 1894

***

NOVELA POLICIAL

Ha aquí mi plan: urdir una novela policial del tipo corriente, con un indescifrable asesinato en las primeras páginas, una lenta discusión en las intermedias y una solución en las últimas. Luego, casi en el mismo renglón, agregar una frase ambigua -por ejemplo: «y todos creyeron que el encuentro de ese hombre y de esa mujer había sido casual»- que indicara o dejara suponer que la solución era falsa. El lector, inquieto, revisaría los capítulos pertinentes y daría con otra solución, con la verdadera. El lector de ese libro imaginario sería más perspicaz que el «detective».

Jorge Luis Borges, El hogar, 1938

***

UN CRIMEN MENTAL

Cada vez que llegaba a casa, me quedaba horrorizado ante la misma visión: o tendida en el umbral de la puerta, o atravesada sobre la cama de oro, allí estaba la figura panzona, de coleta negra y túnica amarilla, con su cometa entre los brazos... ¡Era el Mandarín Ti Chin-Fu! Me lanzaba contra él blandiendo el puño y todo desaparecía.

Entonces me desplomaba aniquilado, cubierto de sudor, sobre un sillón, y murmuraba en el silencio de la estancia donde las velas de los candelabros daban unos tonos sanguinolentos a los damascos rojos:

-¡Tengo que matar a ese muerto!

Pero no era la impertinencia de un viejo fantasma panzón, instalado en mis muebles, sobre mis colchas, lo que me amargaba la vida.

El horror máximo estaba en la idea, que se me clavó entonces en la mente como un hierro indeleble: ¡yo había asesinado a un anciano!

No lo había hecho con una cuerda alrededor del cuello, al estilo musulmán; ni con veneno en una copa de vino de Siracusa, a la moda renacentista italiana; ni con ninguno de los métodos clásicos que la historia de las monarquías ha consagrado: el puñal, como dom Joáo II, o el mosquete, como Carlos IX de Suecia...

Había eliminado a una persona, a distancia, con una campanilla. Era absurdo, fantástico, gracioso. Pero eso no cambiaba la vileza trágica del hecho: ¡yo había asesinado a un anciano!

Jose Maria Eca de Queiroz, El mandarin

***

LIBRO ABURRIDO

Leyendo un aburridísimo libro me quedé dormido. Acto continuo, soñé que proseguía mi lectura y el aburrimiento me despertó. Eso se repitió tres o cuatro veces.

Heinrich Heine

***

LIBRO DE BOLSILLO

Soñé despierto con esos papeles, y veía ya en mis manos el primer ejemplar del librito empastado en rojo oscuro, casi negro, y que cabía en el bolsillo de la chaqueta. Todo libro debería caber en el bolsillo; hay que llevarlo, tiene que ser manual, para leerlo al pie de los árboles, al lado de las fuentes, en donde nos coja el deseo. Un libro bueno tiene que ser manoseado, vivir con uno, pasear con uno. En fin, este amor ilegal por los libros se apoderó de mí y no me dejó dormir, como una muchacha que hubo en casa, cuando yo era joven.

Fernando González, Libro de los viajes o de las presencias, 1959

***

LIBROS SIN LEER

A cambio de las horas que no regresan / se acumulan los libros / Cajas de sueños esperanzas

cóleras / que (es muy probable) / no leeremos nunca // Por todas partes / libros en desorden / Objetos de ansiedad / mudo reproche / de no haberlos abierto / Miedo a morirse / sin hojearlos siquiera // Con qué cinismo / con cuánta desvergüenza o qué locura / después de todo esto nos ponemos / a escribir otro libro.

José Emilio Pacheco, Tarde o temprano

***

GUERRA ABIERTA CONTRA SI MISMO

En tal caso caería sobre mí la calamidad que tanto preocupaba a Gibbon el historiador, ver una refutación de su libro, y su propia respuesta a dicha refutación, encuadernadas en un único volumen en guerra abierta contra sí mismo.

Thomas de Quincey, Suspiria de Profundis, 1823

***

NO SE VAYAN A ENOJAR

Es absurdo enemistarse con las personas porque éstas no comparten exactamente nuestras preferencias literarias. Lo cierto es que a la mayoría de las personas no les interesan los libros.

Andrew Lang, 1884

***

MAGRO CONSUELO

Al fin y al cabo, no hay como una larga enfermedad (mejor si es incurable) para emprender lecturas apacibles y algunas importantes reflexiones -dijo el doliente, sin mucha convicción.

Antonio Cisneros, Diario de un diabético hospitalizado, 1994

***

LA ILIADA DE HOMERO

Ronsard

***

PACIENCIA GRIEGA

¿A partir de Pisístrato, la Ilíada y la Odisea eran recitadas de principio a fin cada cuatro años, en el concurso de los rapsodas de las Grandes Panateneas? Se ha dudado en aceptar esta opinión, que paracen sugerir no obstante los textos antiguos. Olvidamos quizá que la capacidad de atención de los auditorios antiguos era mucho más fuerte que la nuestra. En los solos concursos dramáticos de las Grandes Dionisiacas, en Atenas, los espectadores escuchaban probablemente durante tres días consecutivos cuatro piezas cada mañana (una trilogía trágica y un drama satírico) y una comedia al menos cada tarde, lo que hacía alrededor de seis mil versos por día. Los veintisiete mil versos de la Ilíada y de la Odisea, sin partes líricas ni evoluciones de coros, habrían podido, a ese ritmo, ser recitados en cuatro días.

Robert Flacelière, Introduction aux poèmes homériques, 1955

***

DICTAMEN SOBRE LA ODISEA

Personalmente, el libro me gusta. La historia es bella, apasionante, llena de aventuras. Tiene la dosis suficiente de amor, de fidelidad y de escapadas adulterinas (muy buena la figura de Calipso, una verdadera devoradora de hombres); tiene, incluso, un momento "lolítico", con una chiquilla llamada Nausicaa: a lo largo del episodio, el autor se permite más de una osadía, pero en ningún momento incurre en excesos. El todo resulta excitante. Hay efectos, gigantes de un solo ojo, caníbales y hasta un poco de droga (lo suficiente para no transgredir los límites fijados por la ley: según entiendo, el loto no está prohibido por el Narcotics Bureau). Las escenas finales se inscriben en la mejor tradición western: la pelea es recia, la escena del arco se mantiene magistralmente en la cuerda floja del suspenso.

¿Qué decir?: se lee de un soplo, mejor que el primer libro del mismo autor, harto estático con su insistencia en la unidad de lugar, aburrido por la superabundancia de acontecimientos (a la tercera batalla y al décimo duelo, el lector ya ha comprendido el mecanismo). Además, la historia de Aquiles y Patroclo, con su hilo de homosexualidad apenas latente, nos ha costado situaciones enojosas. En cambio, en este segundo libro todo marcha que es una maravilla; hasta el tono es más sereno: pensado, ya que no reflexivo. Y, además, ¡el montaje, el juego de flash-backs, las historias ensambladas!... En suma: alta escuela. Realmente, este Homero tiene talento.

Demasiado talento, diría yo... Me pregunto si será todo harina de su cosecha. Ya sé, ya sé: escribe que te escribe, uno mejora (¡y quién sabe si el tercer libro no resulta lisa y llanamente un cañonazo!). Pero lo que me hace dudar (y, en todo caso, me lleva a opinar negativamente) es el batifondo que puede armarse en lo tocante a derechos. Hablé del asunto con Eric Linder y creo que no saldríamos

bien parados del asunto.
Antes que nada, es imposible localizar al autor. Quienes lo han conocido dicen que, de cualquier manera, resultaría fastidioso discutir con él las pequeñas modificaciones a introducir en el texto, pues es ciego como un topo, no sigue el manuscrito y en más de una oportunidad ha dado impresión de no conocerlo bien. Dicen, también, que citaba de memoria, que no estaba seguro de lo que había escrito y que alegaba que el copista había introducido interpolaciones. ¿Lo habrá escrito él o es tan sólo un testaferro?

Atentamente, Umberto Eco.

***

ASESOR EDITORIAL

El libro, no siempre inteligible, es la historia de un gentilhombre español y su criado que van por el mundo persiguiendo ensoñaciones caballerescas. El tal Don Quijote es un poco loco (su figura está magníficamente concebida; en verdad, Cervantes sabe narrar), en tanto que su criado es un simple (dotado de cierto y tosco buen sentido) con quien el lector no tarda en identificarse y que procura desmitificar las fantásticas creencias de su amo. Hasta aquí el argumento, que se desenlaza con algunos buenos efectos y con no poco divertidos y jugosos episodios. Pero la observación que deseo formular trasciende el juicio personal sobre la obra.
En nuestra afortunada y económica colección «Los hechos de la vida», hemos publicado con notable éxito «Amadís de Gaula», «La leyenda del Grial», «El romance de Tristán», «Las trovas del pajarillo», etcétera. En estos momentos tenemos opción para editar «Reyes de Francia», del jovencito di Barberino, libro que a mi juicio será el éxito del año. Ahora bien, si nos decidimos por Cervantes ponemos en circulación un libro que, no obstante ser muy hermoso, mandará al traste lo publicado hasta ahora y hará pasar a todas esas otras novelas por tonterías de manicomio. Comprendo la libertad de expresión, el clima de rebeldía y demás cosas por el estilo, pero no podemos cortárnoslos nosotros mismos. Tanto más que este libro me parece la típica obra única: el autor acaba de salir de galeras, tiene la salud maltrecha, no sé bien si le han cortado un brazo o una pierna y no da la impresión de estar dispuesto a escribir otro. Y no querría que, por buscar novedades a cualquier precio, comprometiéramos una línea editorial que hasta ahora ha sido popular, moral (digámoslo también) y rentable. Rechazado.

Atentamente, Umberto Eco.

***

UN SEÑOR MUY AMABLE

-Mira, Bioy (dijo Borges), pronto van a descubrir que existe el *Literary Supplement*. Van a buscar allí los nombres de los libros que ya hemos usado y van a encargar directamente los que sigan... (En efecto, así ocurrió). Y empezaron a aparecer títulos que ni Bioy ni Borges habían sugerido. Por esto y porque, por añadidura, «habían dejado de pagarnos», ambos escritores optaron por hablar con el hombre de la editorial.)
-En el caso de ustedes, yo me retiraría -dijo- «el señor muy amable» de la editorial.
-Bueno, pero entonces, ¿por qué sigue apareciendo nuestro nombre? -preguntó Borges.
-En prueba de amistad... -dijo seriamente el editor.
-¡Ah! ¿Lo conservan como adorno tipográfico?... -indagó incrédulo el poeta.
-Sí, para que vean que no hay ninguna enemistad... -contestó imperturbable el interlocutor.
-Bueno, pero ¿van a pagarnos? -preguntó Bioy (lo que parecía problema central).
-¡Claro que no! Si ustedes no están haciendo nada... -respondió extrañado de tal pregunta «el señor muy amable».
Ahora, años después, Borges sonriente, recuerda el episodio. Pero no sin cierta afilada ironía acerca de la supresión del salario.
«¿Sabe usted? Mi nombre y el de Bioy los ponían gratuitamente. No nos cobraban nada por ello...»

Enrique Loubet, Entrevista a Jorge Luis Borges, Excelsior, 1971

***

LIBROS MALOS Y LIBROS BUENOS

Si se nos pregunta por qué no alabamos aquí las galas literarias de novelistas hediondos, impíos o inmorales, responderemos entre otras cosas que nos callamos, que si tal hiciéramos, iríamos contra el fin pío y apostólico que nos hemos propuesto; y no servirían semejantes alabanzas sino para causar irreparables daños en nuestros lectores. Pues si decimos de los autores malos que son sumamente artísticos y literarios, de un interés irresistible, los unos leerán las novelas malas so color de literatura, y los otros, que no tienen conciencia y van en busca de entretenimiento, se tirarán al manjar venenoso que alabamos, riéndose de nuestros anatemas. Pero, en fin, sea de todo,

o dicho lo que se quiera, pesa sobre nosotros un sapientísimo decreto conocido de ciertos sabios, decreto que es nuestra guía y del cual, antes que apartarnos, consentimos en morir...
Cuanto más estimamos a Cervantes, tanto nos es más sensible vernos obligados a notar en el Quijote y en otras de sus novelas pasajes de mayor o menor peligrosidad para la castidad de los lectores. Hay ediciones, por fortuna, en las cuales se han corregido esos capítulos...
En la María de Isaacs... algunas descripciones de mujeres, aunque no son del todo deshonestas, tampoco mueven a la castidad, y pueden inquietar... Es reprobable la morosidad en dar cuenta del baño que a Efraín preparaba María, esparciendo el agua de flores. Pase esto, sin embargo. Lo que no puede pasar es el pasaje de la ida de Efraín con Salomé, joven harto ligera, por aquellas soledades del río, con lo demás que allá se cuenta. La sensualidad y peligro aquí nos parecen claros, sobrando para los jóvenes lo inquietante y muy perturbador.
Novelistas malos y buenos juzgados por el P. Ladrón de Guevara de la Compañía de Jesús, 1910

***

EL LIBERALISMO ES PECADO
El liberalismo ha ganado lo indecible, y esta espantosa realidad proclama con tristísima evidencia, el más completo fracaso de la pretendida concordia entre los que aman el altar y los que abominan el altar, entre los católicos, (es decir conservadores) y liberales, (es decir ateos). Confieso una vez más que el liberalismo es pecado, enemigo fatal de la Iglesia y del reinado de Jesucristo y ruina de los pueblos y naciones; y queriendo enseñar esto, aún después de muerto, deseo que en el salón donde se exponga mi cadáver, y aún en el templo durante las exequias, se ponga a la vista de todos un cartel grande que diga: EL LIBERALISMO ES PECADO.
Cartas Pastorales, Circulares y Otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz, 1908

***

AMOR A LOS LIBROS
Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos, libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan, o fecundan mis asuntos;
y en música callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos.

Francisco de Quevedo, Desde la torre, s.XVI

***

EL LIBRO
Lo compré hace más de quince años. Pospuse la lectura para un momento que no llegó jamás. Moriré sin haberlo leído. Y en sus páginas estaban el secreto y la clave.

José Emilio Pacheco, Tarde o temprano

***

MITOMANIAS
Un escritor es inútil e improductivo, a menos que demuestre lo contrario. Y demostrar lo contrario puede tardar años, tantos como el consumo de adrenalina, de sueño, de kilos, de esperanzas e incluso de prestigio, pues no puede gozar de prestigio quien vive al fiado, atrasado en el pago del alquiler, sospechosamente mirado por quienes lo sacan de apuros, y, en últimas, tenido por un iluso o un embustero por quienes no han tenido la ocasión de ver los resultados de sus desvelos y mitomanías. Porque a medida que el escritor se hace, deja a su paso lo que los demás llaman mitomanías: siempre dice estar escribiendo lo que los demás no conocen, siempre abruma a su auditorio, si lo tiene, con sus proyectos literarios.

Oscar Collazos, El oficio del escritor, 1994

***

NUNCA FALLA
Cuando aparece por la redacción un tipo con un manuscrito o me piden que lea un libro de un desconocido que tiene talento, nunca procedo como mis colegas. Estos se asustan y le ponen mil trabas -muy corteses, muy respetuosos y bien educados- al recién venido. Yo uso otro procedimiento. Yo me dedico a conseguirle al nuevo genio toda clase de facilidades para que publique. Nunca falla: un año o dos y el tipo no tiene ya nada más qué decir. Enmudece y regresa

a las cosas que fueron su vida antes de la aventura literaria.

Juan Carlos Onetti, Presentación de «El juguete rabioso» de Roberto Arlt, 1981

***

EL MONO PIENSA EN ESE TEMA

¿Por qué será tan atractivo -pensaba el Mono en otra ocasión, cuando le dio por la literatura- y al mismo tiempo como tan sin gracia ese tema del escritor que no escribe, o el del que se pasa la vida preparándose para producir una obra maestra y poco a poco va convirtiéndose en mero lector mecánico de libros cada vez más importantes pero que en realidad no le interesan, o el socorrido (el más universal) del que cuando ha perfeccionado un estilo se encuentra con que no tiene nada qué decir, o el del que entre más inteligente es, menos escribe, en tanto que a su alrededor otros quizá no tan inteligentes como él y a quienes él conoce y desprecia un poco publican obras que todo el mundo comenta y que en efecto a veces son hasta buenas, o el del que en alguna forma ha logrado fama de inteligente y se tortura pensando que sus amigos esperan de él que escriba algo, y lo hace, con el único resultado de que sus amigos empiezan a sospechar de su inteligencia y de vez en cuando se suicida, o el del tonto que se cree inteligente y escribe cosas tan inteligentes que los inteligentes se admiran, o el del que ni es inteligente ni tonto ni escribe ni nadie conoce ni existe ni nada?

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

LECCION DE MAESTRO

Un premio en México, a los 24 años: conocí a Rulfo. Le dije que era Premio Internacional de Libro de Cuentos. Me dijo: «¿Y qué quiere que haga?».

Evelio José Rosero, El Espectador, 1995

***

EN BUSCA DE LA PAZ

Mientras exista un solo hombre que por medio de la guerra pueda aumentar su riqueza o adquirirla, y que al mismo tiempo tenga poder e influencia para causar una conflagración, las guerras subsistirán. Y en ello hay que basarse para plantear la cuestión de la paz mundial; solamente en ello. Ni en los motivos religiosos, ni en los filosóficos, ni en los éticos. Estos no tienen importancia alguna. No podemos apelar, con la más mínima esperanza de éxito, a la razón, ni a la compasión ni al honor... Con melancolías y sentimentalismos jamás podréis conmover el corazón de los diplomáticos, ni el de los agregados, ni el de los generales, ni el de los proveedores del ejército... La solidaridad de los poderosos es más fuerte que la de los pueblos.

Arthur Schnitzler, De la guerra y la paz, 1948

***

LA AGRESIVIDAD DE LA FUERZA

¿Por qué ayer Alemania y hoy Rusia quieren dominar el mundo? ¿Para ser más ricas? ¿Más felices? No. La agresividad de la fuerza es perfectamente desinteresada; inmotivada; sólo quiere su querer; es absolutamente irracional.

Milan Kundera, L'art du roman, 1987

***

EL OFICIO DE VERDUGO

Hay dos concepciones de paz. La primera afirma que la reconciliación requiere de la amnistía y la segunda que no hay reconciliación sin justicia. Mientras que la paz se suscribe, la fatiga y la esperanza de alivio inclinan con frecuencia a acoger la amnistía, pero los odios terminan por resurgir. Descartando solmennemente el oficio de verdugo, la justicia internacional puede sin duda reforzar aquello que la razón arranca al rencor.

Michel Laval, Juristas sin fronteras

***

NADA MAS NATURAL QUE MATAR

Tengo el sentimiento de que, cuando las autoridades temporales y espirituales han puesto a una categoría de seres humanos al margen de aquellos cuya vida tiene un precio, no hay nada más natural para el hombre que matar. Cuando se sabe que es posible matar sin arriesgar castigo, ni censura, se mata; o por lo menos se rodea de sonrisas de invitación a hacerlo a los que matan.

Carta a Georges Bernanos

***

DIME CON QUIEN ANDAS...

Lo que Juan dice de Pedro, dice menos de Pedro que de Juan.

Baruch de Spinoza

***

ESTAN DICIENDO PENDEJADAS

Por último, y como una curiosidad, les cuento que el whisky en Escocia se toma en copa de vino, sin hielo y con otro tanto de agua como de whisky, es decir, más o menos a 20 grados de alcohol. En el resto del mundo, especialmente con influencia norteamericana, se toma con cantidades polares de hielo y dos o tres veces el volumen de agua o soda; por eso nuestros grandes «catadores» de whisky criollos, que se ufanan no sólo de distinguir la marca de whisky que están tomando sino que dicen tener su marca preferida, están diciendo pendejadas, pues aun con el primer whisky tomado en esas condiciones, las papilas degustatorias -¿que tal las palabritas, ah?- se anestesian y salvo un dramático cambio de calidad, nadie distingue un whisky de otro, así sean de 8, 12 o 21 años. Y hagan la prueba si no me creen. Además quienes afirman que los whiskys más añejos son más fuertes y emborrachan más, están equivocados, pues es el grado alcohólico y la cantidad ingerida los que marcan la calidad de la perra y sus consecuencias y no los años del whisky.

Gabriel Restrepo, La familia del whisky, El Tiempo, 1994

***

ALCOHOLES

El alcohol se ha socializado por cuanto no solamente establece una moral sui-generis sino también un decorado: al alcohol adorna las ceremonias más insignificantes de la vida cotidiana y sirve para acompañar el modesto bocadito de un cocktail o el gran acto político de cualquier naturaleza. El alcohol exalta los climas cualesquiera que ellos sean: se asocia al frío en todos los mitos de la calefacción, y en plena canícula a todas las imágenes de sombra o del fresco. No existe ni una sola situación de presión física, bien que sea la temperatura, el hambre, el tedio, la ocupación o el desempleo, que no haga pensar en un poco de alcohol.

Roland Barthes

***

EL LUJO INMODERADO DEL HIELO

Sus empleados tendrían derecho a apoderarse de mí, a escribir mi nombre, a ensuciarlo y reírse de él. ¡Yo debía dinero! ¿Deber es, pues, no pertenecerse a sí mismo? ¿Podían otros hombres pedirme cuentas de mi vida? ¿Que por qué he comido «pudding a la chipolata»? ¿Que por qué he bebido agua con hielo?

Honoré de Balzac, La peau de chagrin, 1831

***

COMODIDADES

-¿El «Club de los suicidas»? -preguntó el Príncipe-; pero, por el diablo, ¿qué es eso?

-Escuchen -dijo el joven-; ésta es la época de las comodidades y les revelaré la última perfección en su género. Teníamos negocios en diversas plazas y he aquí que se inventaron los ferrocarriles; pero seguíamos demasiado separados de nuestros amigos y vino el telégrafo, mediante el cual podemos comunicarnos rápidamente pese a las mayores distancias. Hasta en los hoteles tenemos ascensores para ahorrarnos el subir a saltos las escaleras. Sabemos que la vida es sólo un escenario para hacer en él el tonto, tanto tiempo como nos divierta el papel. Faltaba la última comodidad para el confort moderno: un camino decoroso y fácil para abandonar este escenario, la escala secreta para la liberación y, como dije antes, la puerta privada para llegar a la Muerte. Esto, mis incrédulos camaradas, lo proporciona el «Club de los Suicidas».

Robert Louis Stevenson, New Arabian Nights, 1882

***

DIVERTIDAS ADIVINANZAS

Cierto ciudadano de USA, un tal Ivan Ivanov, de Yukonsk, presentado al público como «trabajador en estado de borrachera permanente» («buena definición del artista auténtico», dijo alegremente Ada) se las arregló para fecundar durante su sueño -punto que fue bien especificado por él mismo y por su populosa familia- a su bisnieta, María Ivanov, de cinco años de edad. Cinco años más tarde, en un nuevo acceso de somnolencia, engordó a Daría, hija de María. Todos los periódicos publicaron las fotografías de María, abuela de diez años, con la pequeña Daría y el pequeñín Varia que gateaba a sus pies. Aquella comedia genealógica, representada ante los ojos de un Yukonsk indignado por los numerosos miembros vivos, y no siempre virtuosos, del clan Ivanov, proporcionó abundante materia para toda clase de divertidas adivinanzas. El sexagenario sonámbulo no tuvo tiempo de llevar más adelante su obra de procreación: fue encerrado por quince años en un monasterio, según lo exigía una antigua ley rusa. Al recuperar la libertad, decidido a una honorable reparación, se casó

con Daría, convertida en una muchacha rolliza y que tenía sus problemas, como todo el mundo.

Vladimir Nabokov, Ada, or Ardor, 1969

***

UN CASO DE FIDELIDAD

A la edad de cuarenta años, William J. Hypperbone había tenido la idea de esposar en legítimas nupcias a la más auténtica centenaria del nuevo continente, cuyo nacimiento databa de 1781, el mismo día en que, durante la guerra, la capitulación de lord Cornwallis obligó a Inglaterra a reconocer la independencia de los Estados Unidos. Ahora bien, en el momento en que iba a pedirla en matrimonio, la digna miss Anthonia Burgoyne fue arrebatada por un acceso de tosferina infantil. William J. Hypperbone no tuvo pues oportunidad de ser aceptado. No obstante, fiel a la memoria de la venerable señorita, permaneció soltero, y aquello puede pasar bien por una bella y buena excentricidad.

Jules Verne, Le testament d'un excentrique, 1898

***

UN CASO DE EXCENTRICIDAD

En el mes de marzo de 1886, un joven desequilibrado hizo un disparo de pistola sobre Julio Verne y le hirió en una rodilla. Al interrogársele sobre los móviles de este acto incomprensible declaró: He querido llamar la atención sobre Julio Verne. Hace muchos años que debería estar en la Academia Francesa. Para subrayar tan escandalosa anomalía he cometido este atentado...

La explicación se consideró insuficiente, y el joven y fogoso admirador del autor de *La vuelta al mundo en 80 días*, fue internado en una casa de salud.

Horacio Gómez Aristizábal, Lo humano de la abogacía y de la justicia, 1974

***

MATRIMONIO PERFECTO

Cuando estaba en el apogeo de su gloria Isadora Duncan le escribió una carta a George Bernard Shaw pidiéndole, francamente, un hijo. Y le decía que ella estimaba que el destino los había colocado a él y a ella en posición privilegiada para darle un gran ejemplar al mundo, por las extraordinarias calidades físicas y artísticas de ella. Y agregaba que estaría dispuesta a aceptar la cita que él le diera. Bernard Shaw le respondió que declinaba la cita muy honrado y agradecido, por el temor a que el hijo resultara con las calidades intelectuales y morales de ella, y con las cualidades físicas y artísticas de él.

***

UN MILAGRO

Muerte del hijo de Anás

1 Y el hijo de Anás, el escriba, se encontraba allí, y, con una rama de sauce, dispersaba las aguas que Jesús había reunido.

2 Y Jesús, viendo lo que ocurría, se encolerizó, y le dijo: Insensato, injusto e impío, ¿qué mal te han hecho estas fosas y estas aguas? he aquí que ahora te secarás como un árbol, y no tendrás ni raíz, ni hojas ni fruto.

3 E inmediatamente aquel niño se secó por entero. Y Jesús se fue de allí, y volvió a la casa de José. Pero los padres del muchacho muerto lo tomaron en sus brazos, llorando su juventud, y lo llevaron a José, a quien reprocharon tener un hijo que hacía tales cosas.

El Evangelio de Santo Tomás, siglo I

***

QUE ES CULTURA

Cultura es aquello que nos queda después de olvidar todo lo que hemos aprendido.

Max Scheler, El saber y la cultura, 1927

***

DOCTA IGNORANCIA

Siguiendo las meditaciones de Nicolás de Cusa sobre la docta ignorancia, yo escribía alguna vez que, cultura es lo que nos queda después de haber olvidado todo lo que sabíamos.

Gilberto Alzate Avendaño, Semblanza y apología del maestro

***

DIPLOMA

El diploma es el permiso que le dan a uno para olvidarse de todo lo que le han enseñado en el Bachillerato.

Eduardo Santos

***

FILOSOFO IGNORANTE

Lo que no está al alcance de todos los hombres, lo que no es entendido por los que más han ejercitado su pensamiento, no es necesario al género humano; por eso gran parte de la filosofía es inútil y por lo tanto el filósofo que no ha influido al menos sobre las costumbres de la calle en que vivía, también es inútil.

Voltaire, El filósofo ignorante

***

CULTURA DE ESCRITORIOS CERRADOS

Nunca se insistirá lo suficiente en que un libro raro, agotado, existente sólo en los anaqueles de pocas bibliotecas, o un artículo aparecido en un viejo número de una publicación seria, es para la inmensa mayoría de los lectores absolutamente inaccesible. En el noventa y nueve por ciento de los casos, el lector curioso y con afán de instruirse, pero carente de tiempo y de algunas técnicas simples familiares al erudito de profesión, es tributario a su grado o a su pesar de las obras de difusión elegidas casi al azar, y que la mejores de ellas, al no reimprimirse siempre, se convierten a su vez en inaccesibles. Aquello a lo que nosotros llamamos nuestra cultura es, más de lo que se supone, una cultura de escritorios cerrados.

Marguerite Yourcenar, Cahiers de notes aux «Memoires d'Hadrien», 1958

***

TRABAJAR POR LA CULTURA

Todo el mundo roba en una librería no bien las circunstancias se lo permiten. Gordos, flacos, ricos, pobres, altos y bajitos..., señoras y señores... Hay muchos intelectuales que creen que robar un libro es trabajar por la cultura, hay otros expropiadores que dicen que la cultura debe pertenecer a todos. Las justificaciones son múltiples. El librero está siempre dividido entre la atención cariñosa al cliente y el ojo tercero mirando a aquel jovencito que está deambulando por las mesas.

Héctor Yánover, Memorias de un librero escritas por él mismo, 1993

***

LADRON NO ES EL QUE LADRA

No, porque los que ladran, los perros, son más policías que ladrones. Tampoco, ladrón de libros es el que lee. Si no, miren el caso de Duncan Jevons, librómano, cleptómano de librerías a quien en la Gran Bretaña los partidarios de un llamado *robo cultural* han designado como su héroe. La policía le pilló el robo de 42.000 libros a lo largo de una fecunda profesión de 30 años. Se dice que este emboscado Robin Hood en los bosques de papel, robaba más por placer del robo mismo que de la lectura. La *poli* descubrió en su casa un cuarto repleto de libros, entre piso y techo. ¿Saben qué respondió a los sabuesos ingleses? «Los libros sustituyen para mí a las personas». De manera que a nuestros lectores, muchos de ellos misántropos, adoradores y adoratrices del libro, los alertamos, no sea que adquieran este virus libresco.

El Espectador, Magazin Dominical, Oct.1º de 1995

***

BACHILLERES PARA EL DECATLON

-Señor Brul -dijo Wolf subrayando las palabras-; escuche lo que voy a contestarle. Escúcheme con atención. Sus estudios no son más que una broma. Es lo más fácil del mundo. Desde hace generaciones y generaciones, se intenta hacer creer a la gente que un ingeniero o un sabio son hombres de *élite*. Pues bien, yo me río; y nadie se lleva a engaño -excepto los que pretenden formar parte de esa *élite*-: señor Brul, es más difícil aprender a boxear que aprender matemáticas. Si no, habría en las escuelas muchas más clases de boxeo que de aritmética. Es más difícil llegar a ser un buen nadador que escribir correctamente. Si no, habría muchos más entrenadores de natación que profesores de gramática. Todo el mundo puede ser bachiller, señor Brul... y, en efecto, hay muchos bachilleres, pero ¿cuántos de ellos son capaces de tomar parte en una prueba de decatlón? Señor Brul, odio los estudios porque hay demasiados imbéciles que saben leer: pero ni estos imbéciles se equivocan, porque se pasan el día leyendo periódicos deportivos y glorificando a los héroes del estadio. Y más nos valdría aprender a hacer el amor correctamente que devanarnos los sesos delante de un libro de historia.

Boris Vian, L'Herbe rouge, 1950

***

POEMA

Mirad, las hojas lloran estremecidas
la partida de la lluvia.
Mirad los vientos que las abrazan

y luego se desbocan entre la brisa.
Las lágrimas caen
en un pozo sin fondo
la lluvia se ha ido
y yo quedo muy solo.

Poema arábigo del Al-andaluz, s.XI (versión L.H.A)

***

LA FRASE DE CRATILO

El oscuro Heráclito ha dicho: «No se puede entrar dos veces en el mismo río.» El oscuro Heráclito tuvo un discípulo; éste no se detuvo en ese pensamiento sino que fue más lejos agregando: no se puede siquiera una vez. ¡Pobre Heráclito, que tuvo tal discípulo! Su frase, por esta corrección, quedó rectificada como una frase eleática que niega el movimiento: sin embargo este discípulo que deseó únicamente ser discípulo de Heráclito fue más allá que su maestro y no retornó a aquello que Heráclito había abandonado.

Sören Kierkegaard, Frygt og Boeven, 1843

***

REY, FILOSOFO Y DIOS

En efecto, cuando lo torturaron confesó que, de pronto, había comprendido el sentido de las palabras de Heráclito -«el camino de lo alto»- y por qué el filósofo había enseñado que el alma mejor es la más seca y la más ardiente. Declaró que en este sentido su alma era la más perfecta, y que había querido proclamarlo. No alegó más causa para su acción que su pasión por la gloria y la alegría de oír mencionar su nombre. Dijo que sólo Eróstrato había sido coronado por Eróstrato, que él era hijo de su obra y que su obra era la esencia del mundo: que habría sido, a un mismo tiempo, rey, filósofo y dios, único entre los hombres.

Marcel Schowb, Vidas imaginarias, 1896

***

EL EVANGELIO DE JUAN RULFO SEGUN JULIO ORTEGA

Un día llegué de noche a un pueblo. En el centro había un árbol. Cuando me encontré en medio de la plaza, me dí cuenta de que aquel pueblo, en apariencia fantasma, en realidad estaba habitado. Me rodearon y se fueron acercando hasta que me amarraron a un árbol y se fueron. Pasé toda la noche ahí. Aunque estaba algo perplejo, no estaba asustado pues ni siquiera tenía ánimo para ello. Amaneció y poco a poco aparecieron los mismos que me habían amarrado. Me soltaron y me dijeron: «Te amarramos porque cuando llegaste vimos que se te había perdido el alma, que tu alma te andaba buscando, y te amarramos para que te encontrara.»

Adolfo Castañón, Transcripción de palabras de Julio Ortega refiriendo una anécdota contada por Juan Rulfo a éste, 1999

***

PIENSELO BIEN

No podemos pensar si no tenemos tiempo de leer, ni de sentir si nos hallamos emocionalmente agotados, ni crear con materiales deleznables lo llamado a durar.

Cyril Connolly, La tumba sin sosiego

***

ME DARAN UNA MEDALLA

El dolor llega hasta el cerebro del Sargento como una punzada ígnea. Cierra los ojos y se esfuerza por controlar el pánico. ¿Está herido de bala? ¿Dónde? Con otro esfuerzo enorme se mira: de su vientre sale una raíz filuda. Demora en darse cuenta que la lanza curva no sólo lo atraviesa de parte a parte sino que lo fija en el suelo. «Estoy ensartado, estoy clavado», piensa. Piensa: «Me darán una medalla».

Mario Vargas Llosa, La guerra del fin del mundo, 1981

***

VILLA ACEPTA UNA MEDALLA

Cuando Villa estuvo en Chihuahua, dos semanas antes del avance sobre Torreón, el cuerpo de artillería de su ejército decidió condecorarlo con una medalla de oro por heroísmo personal en el campo de batalla.

El lugar del ceremonial fue el Salón de Audiencias del Palacio del Gobernador de Chihuahua, con brillantes arañas de luces, pesados cortinajes rojos y papel tapiz americano de colores chillones en la pared, donde había un trono para el gobernador: una silla dorada con garras de león por brazos, colocada sobre un estrado, bajo un dosel de terciopelo carmesí, coronado por un capitel de madera

pesado y dorado, el cual remataba en una corona.
El pueblo de la capital estaba sólidamente representado por millares en la Plaza de Armas, frente al Palacio.
-¡Ya viene! ¡Viva Villa! ¡Viva Madero! ¡Villa, el Amigo de los Pobres!
Se oyó un vocerío que venía de atrás de la multitud y se extendía como una llamarada a un ritmo creciente hasta que parecía levantar miles de sombreros sobre las cabezas. La banda rompió a tocar el himno nacional mexicano, mientras Pancho Villa llegaba caminando a pie por la calle. Vestía un viejo uniforme caqui, sencillo; le faltaban varios botones. No se había afeitado, no llevaba sombrero y tenía el pelo sin peinar. Caminaba con pasos rápidos, un tanto encorvado, con las manos en los bolsillos de sus pantalones. Al entrar al pasadizo, entre las rígidas filas de soldados, pareció un poco desconcertado, soriente y saludando a un compadre aquí y otro allá en las filas... la enorme multitud congregada en la Plaza de Armas se descubrió, mientras los brillantes oficiales agrupados en el recinto saludaban muy estirados. ¡Una apoteosis napoleónica!
Villa titubeó un momento, tirando de su bigote y, al parecer, muy molesto; finalmente, se encaminó hacia el trono, al que probó sacudiendo sus brazos y sentándose después, con el gobernador a la derecha y el secretario de gobierno a la izquierda.
El señor Alcalde se adelantó unos pasos, levantó su mano derecha en la posición exacta que tomó Cicerón al acusar a Catilina y, pronunciando un breve discurso, ensalzó a Villa por su valentía personal en el campo de batalla en seis ocasiones, las que describió con vivos detalles. El jefe de la artillería, que lo siguió, dijo:
-El ejército lo adora. Iremos con usted a donde nos lleve. Usted puede ser lo que quiera en México.
Hablaron otros tres oficiales usando los presuntuosos y profusos períodos necesarios para la oratoria mexicana. Le llamaron «El Amigo de los Pobres», «El General Invencible», «El Inspirador de la Bravura y el Patriotismo», «La Esperanza de la República India». Y durante todo esto, Villa, cabizbajo en el trono, con la boca abierta, recorría todo a su alrededor con sus pequeños ojos astutos. Bostezó una o dos veces; pero la mayor parte del tiempo parecía meditar, con alguna intensa diversión interna, como un niño pequeño en una iglesia, que se pregunta qué significa todo aquello. Sabía, desde luego, qué era lo correcto; quizá sintió una ligera vanidad, ya que la ceremonia convencional era dedicada a él. Pero al mismo tiempo le fastidiaba.
Por último, con una actitud solemne, se adelantó el coronel Servín, con la diminuta caja de cartón que contenía la medalla. El general Chao tocó a Villa con el codo, poniéndose éste en pie.
Los oficiales aplaudieron calurosamente; afuera, la muchedumbre lanzó vítores; la banda en el patio rompió a tocar una marcha triunfal. Villa extendió las manos ávidamente, igual que un chiquillo por un juguete nuevo. Se le hacía tarde para abrir la caja y ver lo que había dentro. Un silencio expectante invadió a todos, a la multitud en la Plaza inclusive. Villa vio la medalla, se rascó la cabeza y, en medio de un respetuoso silencio, dijo claramente:
-¡Esta es una miserable pequeñez para darla a un hombre por todo el heroísmo del que hablan ustedes!

John Reed, México insurgente, 1914

***

EL GENIO DE JONAS

Ituriel entendió a medias; resolvió ni tan siquiera soñar con corregir a Persépolis, y de dejar marchar *al mundo tal como marcha* «pues, dijo, *si todo no está bien, todo es pasable*». Así pues dejaron subsistir a Persépolis, y Babouc estuvo bien lejos de quejarse, como Jonás, que se irritó porque no se destruyó Nínive. Pero cuando uno ha estado tres días en el cuerpo de una ballena, no está de tan buen humor como cuando ha estado en la ópera, en la comedia, y ha cenado en buena compañía.

Voltaire, Le monde comme il va, 1748

***

UN EXTRAÑO JONAS

Dentro de la oscura caverna se hundió el temerario Hiawatha. Como el tronco se sumerge y avanza por los rápidos de un río navegó él a oscuras, maravillado y aterrado, por el interior del esturión, hasta que encontró un gran corazón que latía en la horrible oscuridad.

Henry W. Longfellow, La canción de Hiawatha, 1855

***

LA MUERTE EQUIVOCADA

Hawthorne casi nunca había estado enfermo; ahora lo estaba, sin que se supiese exactamente de qué. Una especie de misterio flotaba alrededor de este hombre como alrededor de los personajes que

había creado. Había renunciado definitivamente a escribir y se separaba de todo definitivamente. Un amigo, Ticknor, que además era su editor, decidió que necesitaba cambiar de aires y le llevó con él de viaje. Fueron a Nueva York, a Filadelfia, pero Hawthorne se debilitaba y a nada le sacaba gusto. Por amistad hacia Ticknor, a quien estaba apegado, obedecía, sin embargo, y se trasladaba con él de ciudad en ciudad. Sucedió entonces algo casi ridículo, tan cerca está lo trágico de la risa. Ticknor murió de repente. Hawthorne regresó a casa solo. «La muerte se ha equivocado» -dijo.

Julien Green, Hawthorne, puritano, hombre de letras, 1928

***

MUERTE EJEMPLAR

Buster Keaton, el actor cómico, tuvo una muerte ejemplar. Alguien, junto a su cama de enfermo, observó: "Ya no vive". "Para saberlo, respondió otro, hay que tocarle los pies. La gente muere con los pies fríos". "Juana de Arco, no", dijo Buster Keaton, y quedó muerto.

Adolfo Bioy Casares, El humor, el condimento

***

PEQUEÑA EQUIVOCACION

Mientras iba camino de casa aquel verano lo detuvieron por matar a un hombre en una ciudad y a una hora en que estaba en otra ciudad matando a otra persona.

William Faulkner, Sanctuary, 1931

***

CITA CON LA MUERTE

Dice la Muerte: Había en Bagdad un mercader que envió a su criado al mercado a comprar provisiones, y al rato el criado regresó pálido y tembloroso y dijo: Señor, cuando estaba en la plaza de mercado una mujer me hizo muecas entre la multitud y cuando me volví pude ver que era la Muerte. Me miró y me hizo un gesto de amenaza; por eso quiero que me prestéis vuestro caballo para irme de la ciudad y escapar a mi destino. Me iré para Samarra y allí la Muerte no me encontrará. El mercader le prestó su caballo y el sirviente montó en él y le clavó las espuelas en los flancos y huyó a todo galope. Después el mercader se fue para la plaza y me vio entre la muchedumbre y se me acercó y me dijo: ¿Por qué amenazaste a mi criado cuando lo viste esta mañana? No fue un gesto de amenaza, le dije, sino de sorpresa. Me asombró verlo aquí en Bagdad, porque tengo una cita con él esta noche en Samarra.

W. Somerset Maugham, Sheppey, 1937

***

OTRA VERSION DE LO MISMO

Un joven jardinero persa dice a su príncipe:

-¡Sálvame! Encontré a la Muerte esta mañana. Me hizo un gesto de amenaza. Esta noche, por milagro, quisiera estar en Ispahan.

El bondadoso príncipe le presta sus caballos. Por la tarde, el príncipe encuentra a la Muerte y le pregunta:

-Esta mañana, ¿por qué hiciste a nuestro jardinero un gesto de amenaza?

-No fue un gesto de amenaza -le responde- sino un gesto de sorpresa. Pues lo veía lejos de Ispahan esta mañana y debo tomarlo esta noche en Ispahan.

Jean Cocteau, Le Gran Ecart

***

OTRA CITA CON LA MUERTE

Poco después vimos llegar dos regimientos de dragones que tomaron posición a nuestra derecha, a los largo del Sambre: traían la noticia de que el general Le Tort, de la Guardia, acababa de caer herido en el vientre por una bala, en el mismo sitio en que, en su juventud, había llevado a pacer el ganado de un labrador a cuyo servicio estaba. ¡Qué cosas más asombrosas se ven en la vida! Este general, que había combatido por todas partes en Europa desde hacía veinte años, ¡fue a morir en aquel mismo lugar donde había sido pastor en su juventud!

Erckmann & Chatrian, Waterloo

***

VIDA MAS ALLA DE LA MUERTE

-«Si hay vida más allá de la muerte (me dijo a fines de 1982), vengo en la noche a jalarte las patas para avisarte. ¿De acuerdo?» -«De acuerdo, Javier», le contesté, seguro de que tal vez no vendría.

Al recibir noticia de su fallecimiento comencé a dormir con los pies descubiertos, para que le quedara fácil agarrarme. A la tercera noche, poco después de las tres, escuché nítidamente la estentórea voz de Javier, resonando en la oscuridad:

-«¡NEGATIVO!»

Jaime Jaramillo Escobar, En la literatura colombiana espantan, 1994

***

EXCESO DE TEMPERAMENTO

Según entiendo, señor Graves, los trabajos que usted hace para su profesor de inglés son, digamos, un tris temperamentales. Más aún: parece que a usted le gustaran unos autores más que otros.

Robert Graves, Good-bye to All That, 1929

***

EL EGOISTA

No hagas de otro caso,
pues se huye la vida paso a paso,
y, en mentidos placeres,
muriendo naces y viviendo mueres.
Cánsate ya, ¡oh mortal!, de fatigarte
en adquirir riquezas y tesoro;
que últimamente el tiempo ha de heredarte,
y al fin te dejarán la plata y oro.
Vive para tí sólo si pudieres;
pues sólo para ti si mueres, mueres.

Francisco de Quevedo y Villegas, El escarmiento (canción)

***

EL DESLEAL

Sé desleal. Es tu obligación hacia la raza humana. La raza humana necesita sobrevivir y es el hombre leal el primero que muere de angustia, o de un balazo, o de exceso de trabajo.

Graham Greene, Bajo el jardín, 1963

***

EL INTELIGENTE

Desprecio al hombre cuya inteligencia no le sirve para llenarse la barriga.

Galileo Galilei, s.XVII

***

EL LORD INVISIBLE

Lord Arthur Russell me dijo, muchos años después, que de pequeño lo llevó su madre a Knebworth. A la mañana siguiente, cuando se hallaba desayunando, vio llegar a un anciano de extraño aspecto, con una bata deslucida, que dio una vuelta alrededor de la mesa, mirando fijamente, y uno tras otro, a todos los huéspedes. Oyó al vecino de mesa de su madre que la advertía en voz baja: «No le haga usted caso. Se cree invisible.» Era Lord Lytton en persona.

Mrs. Huth Jackson, A Victorian Childhood

***

EL HOMBRE INVISIBLE

-¿Has visto a El Hombre Invisible?
-No entiendo esa pregunta.
-Que si has visto a El Hombre Invisible
-Estás loco.
-¿Lo has visto?
-¡El Hombre Invisible no existe!
-Pero, ¿lo has visto?
-Claro que no.
-Si lo vieras probarías que no existe; pero si nunca lo has visto, y nadie lo ha visto ni podrá verlo, es prueba suficiente de que existe El Hombre Invisible.

Manuel Mejía Vallejo, Cuentos

***

EFECTOS VISUALES

Un rayo de luz que penetraba por un roto en el hombro derecho, dibujaba un triángulo brillante bajo las costillas del lado izquierdo... Resultaba extraño verle fumar. Su boca, la garganta, la faringe, los orificios de la nariz, se hacían visibles, como un sistema de humeantes tuberías.

H. G. Wells, El hombre invisible, 1897

***

LOS HOMBRES TRANSLUCIDOS

Capilaria, región submarina, está habitada exclusivamente por mujeres autorreproductoras, llamadas Ohias, bellas y majestuosas, de dos metros de altura, rasgos angelicales, cuerpos suaves, largas cabelleras como nubes rubias. La piel de las Ohias es cérea, translúcida, como alabastro: por transparencia deja ver los huesos del esqueleto, los pulmones azules, el corazón rosado, el calmo pulsar de las venas. Los hombres son desconocidos o, mejor dicho, sobreviven como parásitos exteriores, llamados Bullpops, formados por un cuerpo cilíndrico de unos quince centímetros, cabeza calva y con protuberancias, cara humana, brazos y manos filiformes, pero pies dotados de grandes pulgares, espinas e inclusive alas. Los inermes Bullpops nadan verticalmente como hipocampos, y las Ohias se los comen porque adoran la médula de Bullpop, a la que además atribuyen virtudes en cierto modo estimulantes para la reproducción.

Frigyes Karinthy, Capillaria, Budapest, 1921, reseña en The Dictionary of Imaginary Places, de Alberto Mangel y Gianni Guadalupi, 1980

***

EPIDEMIA DE LOCURA

Recibimos de Río de Janeiro esta curiosa noticia: Una locura, una epidemia de locura, comparable a las exaltaciones contagiosas que se hicieron sentir en la Edad Media, se ha declarado en la provincia de Sao Paulo. Los habitantes aturdidos, abandonan sus hogares, huyen de los pueblos, no cultivan los campos, diciéndose perseguidos, poseídos, acosados como un rebaño, por seres invisibles, aunque tangibles, por una especie de vampiros que, aprovechándose de su descanso, se nutren a expensas de su vida, que toman agua y leche, sin usar, al parecer, de ningún otro alimento.

El profesor don Pedro Henríquez, presidiendo una comisión de ilustres médicos, irá de inmediato a Sao Paulo para estudiar sobre el terreno el origen y las manifestaciones de tan sorprendente locura, con objeto de proponer al emperador los medios que juzgue más convenientes para devolver la razón a esas muchedumbres delirantes.

Guy de Maupassant, L'Horla, 1887

***

REMEDIO CONTRA LOS VAMPIROS

En Rumania consideran remedio contra un vampiro «esparcir grano de mijo sobre su cuerpo, ya que, antes de salir (de la tumba), querrá contar cada uno de ellos». La prevención contra las brujas-vampiro de Cerdeña consiste en «dejar un perro o un gato muerto atravesado delante de la puerta de la casa. Antes de entrar, la bruja invertirá un buen número de horas contando todos los pelos del cuepo del animal. (...) Podrá ser atrapada a la salida del sol».

Anthony Masters, Historia natural de los vampiros

***

ESA ES LA TRADICION

Yang Shuxian, mandarín natural de Meizhou, contó la siguiente historia: «Un prefecto recién llegado a su cargo ofreció un gran banquete a los notables de la ciudad. En medio de los vinos y del regocijo, un cantor saludó en estos términos al recién llegado:

-«Al antiguo magistrado uno nuevo lo reemplaza, a la estrella de la desgracia, una estrella de felicidad la sucede.»

Al oírse llamar «estrella de felicidad», nuestro prefecto, lleno de júbilo, se apresuró a preguntar al cantor:

-¿Quién es el autor de esos versos?

-Es tradición la de cantar de esa manera después de la partida de un prefecto y la llegada de su sucesor. A todos los saludamos con esa misma canción -contestó el cantor.

Seng Wenying, Xiang Shan Ye Lu, s.X

***

PROBLEMAS DOMESTICOS

El fue el primer hombre al que Fermina Daza oyó orinar. Lo oyó la noche de bodas en el camarote del barco que los llevaba a Francia, mientras estaba postrada por el mareo, y el ruido de su manantial de caballo le pareció tan potente e investido de tanta autoridad, que aumentó su terror por los estragos que temía. Aquel recuerdo volvía con frecuencia a su memoria, a medida que los años iban debilitando el manantial, porque nunca pudo resignarse a que él dejara mojado el borde de la taza cada vez que la usaba. El doctor Urbino trataba de convencerla, con argumentos fáciles de entender por quien quisiera entenderlos, de que aquel accidente no se repetía a diario por descuido suyo, como ella insistía, sino por una razón orgánica; su manantial de joven era tan definido y directo, que en el colegio había ganado torneos de puntería para llenar botellas, pero con

los usos de la edad no sólo fue decayendo, sino que se hizo oblicuo, se ramificaba, y se volvió por fin una fuente de fantasía, imposible de dirigir, a pesar de los muchos esfuerzos que él hacía por enderezarlo. Decía: «El inodoro tuvo que ser inventado por alguien que no sabía nada de hombres». Contribuía a la paz doméstica con un acto cotidiano que era más de humillación que de humildad: secaba con papel higiénico los bordes de la taza cada vez que la usaba. Ella lo sabía, pero nunca decía nada mientras no eran demasiado evidentes los vapores amoniacales dentro del baño, y entonces los proclamaba como el descubrimiento de un crimen: «Esto apesta a criadero de conejos». En vísperas de la vejez, el mismo estorbo del cuerpo le inspiró al doctor Urbino la solución final: orinaba sentado, como ella, lo cual dejaba la taza limpia, y además lo dejaba a él en estado de gracia.

Gabriel García Márquez, El amor en los tiempos del cólera, 1985

***

LA DEVOCION DE UN BUEN CRIADO

-Amigo Van Mitten, dijo al fin Keraban, me han contado que en parecida situación, un viajero, perseguido por una banda de lobos a través de las estepas de Rusia, había sido salvado gracias a la sublime devoción de su doméstico.

-¿Y cómo? preguntó Van Mitten.

-¡Oh! nada más simple, replicó Keraban. El doméstico abrazó a su amo, encomendó su alma a Dios, se tiró fuera del carruaje, y, mientras los lobos se detenían para devorarlo, su amo consiguió distanciarlos y se salvó.

-¡Es una lástima que Nizib no esté aquí! -respondió tranquilamente Bruno.

Jules Verne, Keraban le têtu

***

EL GOLPE DE ESTADO MAS BREVE DE LA HISTORIA

Es la hora de Belzu. Melgarejo, el vencido, viene a rendirse. Melgarejo atraviesa la plaza, atraviesa el griterío:

-*¡Viva Belzu!*

En el vasto salón del primer piso, Belzu aguarda. Melgarejo entra al palacio. Sin levantar la mirada, la barba negra aplastada contra su pecho de toro, sube las escaleras. La multitud vocifera en la plaza:

-*¡Viva Belzu! ¡Tata Belzu!*

Melgarejo camina hacia Belzu. El presidente se levanta, abre los brazos:

-Te perdono.

A través de las ventanas abiertas, truenan las voces:

-*¡Tata Belzu!*

Melgarejo se deja abrazar y dispara. Suena el balazo, suena el cuerpo contra el piso.

El vencedor sale al balcón. Muestra el cadáver, lo ofrece:

-*¡Belzu ha muerto! ¿Quién vive?*

Eduardo Galeano, Memoria del fuego

***

MELGAREJO Y HOLOFERNES

Nuestro personaje (Mariano Melgarejo) tenía su propia concepción de la democracia y creía con profunda convicción que derribar a sus contendores a balazos era un procedimiento más práctico y expedito que el lento y engorroso del sufragio popular. Por lo tanto, y fiel a su pensamiento político, llegó al mando supremo de la Nación utilizando sus medios predilectos. Una vez instalado allí, improvisó un sesudo discurso inaugural en el que declaró que gobernaría a Bolivia hasta que le diera la gana y que al que no le gustara su designio lo haría matar a palos en la plaza pública. En seguida, se refirió a la Constitución Nacional vigente en los términos más respetuosos y comedidos, anunciando que se proponía realizar con ella la más íntima de todas las operaciones higiénicas que el hombre suele practicar en forma cotidiana, especialmente en las primeras horas del día. Iniciaban así los bolivianos una nueva era de libertades públicas, democracia e imperio del derecho y la justicia.

En palacio empezaron a celebrarse festines y jolgorios desaforados que presidían el general Melgarejo y su concubina Juana Sánchez. El Primer Mandatario y sus invitados bebían cataratas de brandy, cerveza, y en altas horas el consabido anís con pólvora que Melgarejo y sus conmilitones libaban principalmente para acreditar su fortaleza y virilidad indeclinables. Pero lo más insólito en estas jaranas era la presencia en ellas de Holofernes, el caballo favorito del Presidente, a quien su amo, con infinita paciencia, había enseñado a beber hasta embriagarse de la manera más aparatosa. Mientras los convidados bebían y le entraban a dentelladas al condumio en medio de

estrepitosos regüeldos, Holofernes, en un ángulo del salón, agotaba toneles de cerveza en un abrevadero especial que los edecanes de Su Excelencia habían aparejado para el dichoso corcel. De todos los asistentes, los dos que siempre mostraban la mayor resistencia a los embates del licor y que, por ende, se emborrachaban de últimos, eran Melgarejo y Holofernes. Cuando los invitados, embrutecidos, yacían en el piso tumbados por la gula y la embriaguez, la gran diversión del Mandatario Supremo era dar una orden a Holofernes que, ya beodo y henchido por los copiosos diuréticos, avanzaba hacia los caídos en el báquico zafarrancho y los hisopeaba con potentes y cálidad micciones. Luego de generar estos inusitados aguaceros, Holofernes se ovillaba mansamente y dormía la mona junto con sus ensopados compañeros de juerga.

Alfredo Iriarte, Bestiario tropical, 1986

***

ESCRITO POR UN CABALLO

Valga una muy divertida anécdota para ilustrar la magnitud del odio implacable que siempre profesó Caro contra Marroquín. Para este efecto hemos de tener en cuenta que Marroquín fue autor de la novela *El Moro*, que tiene lugar en la sabana de Bogotá y que es la imaginaria autobiografía de un corcel que respondía a este nombre. Conocida por sus amigos la mordacidad feroz que usaba Caro contra quienes eran objeto de su malquerencia, alguno de ellos le preguntó su concepto sobre las calidades literarias de *El Moro*. La respuesta de Caro fue devastadora:

-Para ser escrito por un caballo no está mal.

Alfredo Iriarte, Muertes legendarias, 1996

***

PASION DE DICTADOR

Melo tenía dos magníficos caballos: uno zaino retinto y otro bayo overo, y una preciosa vaca que tenía la rareza de la piel flotante, que le arrancaba del cuello hasta la ubre. Estos tres animales puede decirse que constituían la pasión favorita del futuro dictador, quien gozaba al verlos en su salón de recibo, cuando se miraban reproducidos en los espejos, haciendo genuflexiones y otros movimientos para cerciorarse de que eran ellos mismos los que se veían.

José María Cordovez Moure, Reminiscencias de Santafé y Bogotá, 1891

***

CELO INCANSABLE

En sus frecuentes conversaciones con el general Obando, Melo no le hablaba casi de otra cosa que de tramas contra su vida y su poder, pero garantizándole al propio tiempo la inutilidad de esas tramas, entretanto que él tuviese en sus manos la fuerza militar... En ocasiones Melo mismo hacía disparar pequeños proyectiles cerca de las ventanas del dormitorio presidencial, a fin de proporcionarse la oportunidad de demostrar su incansable celo.

Rafael Núñez, Escritos varios

***

AMOR A LOS CABALLOS

El general Melo era, ante todo y sobre todo, un gran jinete; de ahí su popularidad en la Sabana. A nadie cedió él el cuidado de sus caballos y de sus arreos. Por no exponerlos a las plagas de las tierras calientes no se movió de la altiplanicie en la guerra, y este amor fue su perdición. Facatativá, donde las aguas y los pastos son buenos, fue su Capua, y cuando por todos los puntos le cerraron las tropas constitucionales, apenas presentó tímidamente sus caballerías renombradas en los llanos de Chamicera. El 4 de diciembre, al sentirse abandonado, bajó las escaleras de su cuartel de San Francisco, las mismas que todas las mañanas subía el zaino para mirarse en el espejo de su amo, y mató a sus caballos favoritos con su propia mano.

Tomás Rueda Vargas, La Sabana, 1926

***

CAZADOR EMPEDERNIDO

De Zapata me dijo cosas mejores y me contó las carreras de antorcha de Rogelio Fierro, este asesino que solía pintar a los prisioneros en los calabozos del Palacio de Gobierno de la ciudad que ocupaba. Cuando era llegada la medianoche, como era cazador empedernido, organizaba en el propio patio del Palacio una batida; para eso se situaba en el piso superior, se hacía poner al lado las mejores armas de precisión porque era un gran tirador y ordenaba que los presos salieran uno a uno con una antorcha encendida, adherida a la cabeza, y al atravesar el patio, en ese trayecto él se complacía en cazarlos, así ultimó ciento ochenta en una noche, hasta caer sin fuerzas, fatigado de matar.

José María Vargas Vila, Tagebuch, 1916

***

LE ASERRARON EL CRANEO

Le aserraron el cráneo, / le estrujaron los sesos, / y el corazón ya frío / le arrancaron del pecho. / Todo lo examinaron / los oficiales médicos... / mas la causa no hallaron / de la muerte de Pedro, / de aquel soñador pálido / que escribió tantos versos, / como el espacio azules... / y como el mar acerbos...

Julio Flórez, Gotas de ajenjo, 191?

***

COMUNION

Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho en los axolotl. Iba a verlos al acuario del «Jardin des Plantes» y me quedaba horas mirándolos, observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos. Ahora soy un axolotl.

Julio Cortázar, Final de juego, 1956, Axolotl

***

JUEGOS

El horror de mi infancia es que yo sabía que se acercaba el tiempo en que debería renunciar a mis juegos, y eso me parecía intolerable. Resolví seguir jugando, en secreto.

Sir James Barrie, Margaret Ogilvy, 1896

***

POETOMANCIA

Hay un viejo juego, que yo sigo practicando con resultados que me asombran, que es lo que alguien llamó la «poetomancia». O sea, tomar un libro de poemas, cualquier libro de poemas, cerrar los ojos, abrirlos y poner el dedo en un verso y leer ese verso; es impresionante la cantidad de veces que en mi caso, el verso en el que caigo me ilumina un futuro inmediato o me aclara un pasado o me muestra cuál es mi presente, entonces ¡cómo no creer en el poder del lenguaje! cuando ese simple juego se vuelve una cosa seria.

Julio Cortázar

***

DOS FRAGMENTOS DE JENOFANES

Si los bueyes, los caballos o los leones tuvieran manos y fueran capaces de pintar con ellas y de hacer figuras como los hombres, los caballos dibujarían las imágenes de los dioses semejantes a las de los caballos, y los bueyes semejantes a las de los bueyes y harían sus cuerpos tal como cada uno tiene el suyo.

*

Los etíopes dicen que sus dioses son chatos y negros y los tracios que tienen los ojos azules y el pelo rubio.

Jenófanes de Colofón, Fragmentos, s.V, A.C.

***

CABALLO IMAGINANDO A DIOS

A pesar de lo que digan, la idea de un cielo habitado por Caballos y presidido por un Dios con figura equina repugna al buen gusto y a la lógica más elemental, razonaba los otros días el Caballo.
-Todo el mundo sabe -continuaba en su razonamiento- que si los Caballos fuéramos capaces de imaginar a Dios lo imaginaríamos en forma de jinete.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

TRIANGULOS

Si los triángulos hicieran un dios, le pondrían tres lados.

*

Todos los maridos son feos.

Montesquieu

***

A LAS PERSONAS MAYORES

Cuando se les habla de un nuevo amigo, jamás preguntan sobre lo esencial del mismo. Nunca se les ocurre preguntar: «¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Le gusta coleccionar mariposas? Pero en cambio, preguntarán: ¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre? Solamente con esos detalles creerán conocerle. Si le decimos a una persona mayor: «He visto una casa preciosa de ladrillo rosa, con geranios en las ventanas y palomas en el tejado» jamás llegarán a imaginarse cómo es esa casa. Es preciso decirles: «He visto una casa que vale cien mil

pesos». Entonces exclaman entusiasmados: «¡Oh, qué preciosa es!».

Antoine de Saint-Exupéry, Le pétit prince

***

FRAGMENTO DE ROBINSON CRUSOE

Hace año y medio que estoy en la isla. Ayer vi la huella de un pie desnudo junto al arroyo. Era un pie alargado, un pie que me pareció femenino. Eran ya muchos meses de privación, y me enloquecí. Empecé a rastrear por todas partes, buscando la mujer. Al trasponer la colina donde edifiqué mi castillo, hay un bosque tupido, y allí me interné. Vi otro pie desnudo. Seguí andando y de pronto, manos a boca, vi en el suelo un cuerpo. Me arrojé irreflexivamente encima buscando poseer la mujer. Pero al sentir que era un hombre, me dominó la ira, una ira ciega, y me agarré de su cuello con ambas manos, y apreté. Pese a todo, no pude dominar mi naturaleza hambrienta. Cuando solté, el hombre estaba muerto. Lo enterré allí mismo, en la playa, sin cruz para poder olvidar el sitio. No logré dormir en toda la noche. Me arrepentí, y oré.

Pedro Gómez Valderrama, El maestro de la soledad, 1961

***

DIFICULTAD TEOLOGICA

-Pero -dijo Viernes-, ¿vos decir Dios tan grande, tan poderoso, nos ser más fuerte, más poderoso que el diablo?

-Sí, sí -repliqué-, Viernes: Dios es más fuerte que el diablo: Dios tiene debajo al diablo; y este es el motivo por el que rogamos a Dios que le aparte de nosotros, nos fortalezca contra sus tentaciones, y que destruya el poder de sus asechanzas.

-Pero -repitió-, si Dios mucho más fuerte, más poderoso que el diablo, ¿por qué Dios no matar al diablo, ya que éste no más hacer mal?

Daniel Defoe, Robinson Crusoe, 1719

***

LA MAYOR CONGREGACION

Donde quiera que Dios erige casa de oración,
el Diablo allí pone capilla en construcción;
Y encontraremos, bien examinado,
Que el último tiene mayor congregación.

Daniel Defoe, The True-Born Englishman, 1726

***

EL CRIMEN PERFECTO

Una noche soñé que había matado a una mujer. Paso los detalles. Cuando desperté leí en el periódico el relato del crimen tal y como yo lo había perpetrado. Me presenté a la policía. Se rieron de mí. Dicen que encontraron al criminal. ¡Qué va! Entonces ¿por qué me sigue remordiendo la conciencia?

Luis Vidales, Suenan timbres, 1926

***

UN PERFECTO CRIMEN ESTETICO

También reflexioné cómo le asesinaría. A los estetas lo mejor es romperles en la cabeza un valioso objeto de arte, con lo cual sufren, aún al morir, por el crimen artístico. Una madona no sería lo bastante valiosa y es demasiado sólida, y moriría con el consuelo de que la madona se había salvado; y una pintura no es lo bastante pesada, si se exceptúa el marco, y le quedaría también el consuelo de que el cuadro se conservaba. Podría yo raspar la pintura de un cuadro valioso y estrangularle o asfixiarle a él con la tela: ningún crimen perfecto, pero un perfecto crimen estético. Tampoco sería fácil enviar al otro mundo a un sujeto tan rebosante de salud: Sommerwild es alto y delgado, de «hermosa planta», de blancos cabellos «bien llevados», alpinista, orgulloso de haber participado en dos guerras mundiales y haber ganado la medalla deportiva. Un adversario duro, bien entrenado. Era indispensable procurarme una obra de arte en metal, de bronce o de oro, puede que de mármol, pero mal podía yo marcharme antes a Roma y robar algo del Museo Vaticano.

Heinrich Böll, Ansichten Eines Clowns, 1963

***

EL VERDADERO FILOSOFO

No es de asombrar que se asesine a príncipes y estadistas. A menudo hay cambios muy importantes que dependen de sus muertes, y en la eminencia en que se encuentran se hallan particularmente expuestos a la mano de cualquier artista a quien anime el deseo de lograr un efecto escénico. Pero hay otra clase de asesinatos que ha prevalecido desde comienzos del siglo diecisiete y que sí me

sorprende: me refiero al asesinato de filósofos. Señores, es un hecho que durante los dos últimos siglos todos los filósofos eminentes fueron asesinados o estuvieron muy cerca de ello, hasta tal punto que cuando un hombre se llama a sí mismo filósofo y no se haya atentado nunca contra su vida, podemos estar seguros de que no vale nada; por ejemplo, creo que una objeción insalvable a la filosofía de Locke (si acaso hiciera falta) es que, aunque el autor paseó su garganta por el mundo durante setenta y dos años, nadie condescendió nunca a cortársela. Como estos casos de filósofos no son muy conocidos y en general los tengo por interesantes y bien compuestos en sus detalles, procederé ahora a una digresión sobre el tema, cuyo principal objeto será mostrar mi propia erudición.

Thomas de Quincey, El asesinato considerado como una de las Bellas Artes, 1827

***

DIARIO DE ADAN

Lunes

Esa nueva criatura de pelo largo me sale al paso a cada momento. Siempre anda rondándome y persiguiéndome. Esto no me gusta; no estoy acostumbrado a la compañía. Me gustaría que se quedara con los otros animales... Nublado hoy, ventoso en el este; creo que se nos viene la lluvia... ¿Nos? ¿De dónde saqué esa palabra? Ahora me acuerdo: la nueva criatura la usa.

Lunes

La nueva criatura dice que se llama Eva. Está bien. No tengo inconveniente. Dice que es para llamarla cuando quiera que venga. Le dije que entonces era superfluo. Evidentemente esta palabra me elevó en su concepto; y por cierto es una palabra grande y buena, que trataré de repetir. Dice que ella no es una cosa, que es una persona. Esto es probablemente dudoso; aún así me da lo mismo: lo que ella sea no me interesa mientras se las arregle sola y no hable.

Mark Twain, Diario de Adán y Eva, 1905

***

EVA YA NO ESTA

Eva ya no está. De un momento a otro dejó de hablar. Se quedó quieta y dura. En un principio pensé que dormía. Más tarde la toqué y no tenía calor. La moví, le hablé. La dejé allí tirada.

Pasaron varios días y no se levantó. Empezó a oler mal. Se estaba pudriendo como la fruta, y tenía moscas y hormigas. Estaba muy fea.

La arrastré afuera y le puse bastante paja encima. Diariamente iba a ver cómo estaba, hasta que me cansé y la llevé más lejos. Nunca volvió a hablar. Era como una rama seca.

No sirve para nada, no hace nada. Poco a poco se la come la tierra. Allí está.

Se la come el sol. No me gusta. No se levanta, no habla, no retoña.

Yo la he estado mirando. Es inútil. Cada vez es menos, pesa menos, se acaba.

Jaime Sabines, Adán y Eva, 1952

***

PAJARO NIÑERO

Tuve igualemente un pájaro que, por la inteligencia y la memoria, era un ser prodigioso; un milano real, que era una bestia feroz para todo el mundo, y que vivía conmigo en tal relación de intimidad que se aferraba al borde de la cuna de mi hijo, y, con su gran pico, cortante como una navaja, levantaba delicadamente y con un gritico tierno y coqueto las moscas que se posaban sobre la cara del pequeño. Lo hacía con tanta habilidad y precaución que jamás lo despertó.

George Sand, Histoire de ma vie

***

PERDER EL HILO

Recuerdo que el grave y muy sabio Bevoriskius, en sus *Comentarios sobre las generaciones de Adán*, se interrumpe con la mayor naturalidad en la mitad de una nota, para dar cuenta al mundo de una parejita de gorriones que acababan de posarse en su ventana, que le estaban estorbando al tiempo de escribir, y que, finalmente, habían logrado hacerle perder el hilo de sus genealogías.

«Aunque parezca extraño -dice el sabio Bevoriskius-, así han sucedido los hechos, porque he tenido cuidado de irlos apuntando, uno por uno: ello es que el gorrión macho, en el tiempo que me hubiera bastado para completar la nota anterior, me ha interrumpido reiterando sus caricias veintitrés veces y media.»

Laurence Sterne, Sentimental Journey, 1768

***

LA EFIMERA VIDA DE LOS HOMBRES

La vida de los hombres en la tierra, ¡oh rey!, si la comparamos con los vastos espacios de tiempo de

los que nada sabemos, se parece, en mi opinión, al vuelo de un pájaro que se introduce por el hueco de una ventana dentro de una espaciosa estancia en la que arde un buen fuego en el centro, que calienta el ambiente, y en donde tú estás comiendo junto a tus consejeros y ligios mientras afuera azotan las nieves y lluvias del invierno. Y el pájaro cruza rápidamente la gran sala y sale por el lado opuesto: regresa al invierno y se pierde de tu vista. Así ocurre con la efímera vida de los hombres, pues ignoramos lo que la precede y lo que vendrá detrás...

Palabras de un thane al rey Edwin de Northumbría, Beda el Venerable, s. VI

***

EL PAJARO CAUTIVO

Creo haber oído hablar de un escritor que comparaba la vida del hombre con un pájaro que pasa solamente una vez, en alguna noche de invierno, de ventana en ventana, a través de una galería brillantemente iluminada. El pájaro, cautivo de la mala fortuna de un momento, va estrechando su círculo sin salida hasta que expira sobre la bóveda cerrada de esta gran iglesia de piedra: -¡Cuánto se asemeja la vida humana a ese pájaro!

Walter Pater, Imaginary Portraits, 1876

***

EL BUQUE FANTASMA

Dicen los anales: cuando en la paz del oratorio
de Clonmacnoise los monjes orando se hallaban
la silueta de un buque en el aire se insinuó.
Con ímpetu profundo el ancla se abatió
y con su empuje las barandas del altar enganchó
Y entonces, en tanto el viejo cascarón en un punto se mecía,
Un tripulante resplandeció y de la cuerda tiró
Y por recobrarla pugnó. Mas fue en vano.
"Nuestra vida no puede soportar, se va a ahogar,
Dijo el abad, "A menos que le ayudemos". Así
Hicieron, y liberada, la nave navegó, y el hombre se marchó
atrás dejó las maravillas que aquél día conoció.

Seamus Heaney, Lightenings VIII

***

UN VISITANTE DE OTROS MUNDOS

Un visitante de otros mundos, que volase sobre ciudades y pueblos terrestres, llegaría a la conclusión de que las iglesias tienen ocupantes gigantes, ya que son mucho más grandes que los otros edificios. Aparentemente, estos gigantes nunca están en casa, pero se les supone lo bastante importantes como para mantener a sus pequeños súbditos en un estado de humilde subordinación. Una inspección más detallada mostraría que esas casas de los dioses -iglesias, sinagogas, mezquitas- tienen la curiosa característica de que sus dueños no están nunca allí; sus devotos acuden a ellas y se inclinan reverentes ante su imagen; pero ellos permanecen invisibles. Realmente el hombre es una especie animal muy imaginativa.

Desmond Morris, El mono desnudo

***

IMPERATIVO CATEGORICO

Del mismo modo se proponía no preocuparse de la irritación que la tos produce, y conseguía dominarla con ese enérgico esfuerzo de voluntad. Así, en las cosas más insignificantes iba siempre aplicando su método higiénico. De ordinario solía pasearse solo a fin de que no le obligase a hablar la compañía de otro, y de que por la conversación tuviera que respirar con los labios abiertos, aspirando de esta suerte a librarse de las afecciones reumáticas. Por esta razón le ocasionaba un verdadero disgusto el encuentro de un amigo en sus paseos.

Kuno Fischer, Vida de Kant

***

EN EL MEJOR DE LOS MUNDOS POSIBLES

Su distracción preferida parece que era pasear y dar vueltas solo, contemplando la hierba, los árboles, las flores, las perspectivas de luz, los aspectos cambiantes del cielo, escuchar los pájaros, los grillos y los cientos de sonidos naturales; era evidente que estas cosas le proporcionaban un placer mayor que a la gente corriente. Hasta que le conocí, no se me había ocurrido que se pudiera obtener tanta felicidad de esas cosas, tal y como él las poseía. Le gustaban mucho las flores -silvestres o cultivadas-, le gustaban todas; creo que admiraba las lilas y los girasoles tanto como las

rosas. Tal vez no haya habido hombre alguno al que le desagradasen tan pocas cosas como a Walt Whitman. Todos los objetos naturales poseían para él algún encanto; todo cuanto veía y sentía le complacía; parecía (y pienso que era verdad) que le gustasen todos los hombres, mujeres y niños que veía (aunque nunca le oí decir que le gustase alguno), pero cuantos le conocían se sentían amados y amaban a su vez a los demás. Jamás discutía ni se peleaba, y nunca hablaba de dinero. Siempre justificaba, unas veces en serio y otras en broma, a quienes hablaban duramente de él y sus escritos, y pensé a menudo que incluso gozaba con la oposición de sus enemigos. Cuando le conocí, pensaba que se conducía con cuidado y se controlaba, que nunca hablaba con impaciencia, antipatía, quejas o protestas; no se me ocurrió la posibilidad de que careciese de estos estados de ánimo; sin embargo, tras mucho observarle descubrí con satisfacción que esta ausencia o inconsciencia era totalmente real. Nunca hablaba con desaprobación de ninguna nacionalidad, ni de ningún tipo de hombre, de ninguna época de la historia del mundo ni de ningún oficio ni ocupación, ni siquiera contra animal alguno, insecto o cosa inanimada, ni de ley alguna de la naturaleza ni de las consecuencias de estas leyes, como pueden ser las enfermedades, las deformidades o la muerte. No se quejaba jamás dle tiempo, ni del dolor, ni de la enfermedad, ni de ninguna otra cosa; no juraba jamás, tampoco lo podía hacer porque no hablaba nunca enfadado y, aparentemente, nunca lo estaba. Nunca mostró miedo y no creo que lo tuviera jamás.

R. M. Bucke, Cosmic Consciousness

***

HISTORIA DE LOS DIEZ FILOSOFOS

Cayeron en su poder diez de los más célebres filósofos gimnosofistas, los mismos que con sus persuasiones habían contribuído más a que Sabas se rebelase y los que mayores males habían infligido a los macedonios. Como era fama que sus respuestas eran sutiles y concisas, Alejandro les propuso ciertas cuestiones enigmáticas, diciendo que daría muerte en primer lugar al que más mal respondiese, y así después por orden a los demás, intimando al más anciano a que juzgase. Preguntó al primero si en su opinión eran más los vivos que los muertos, y éste dijo que los vivos, «porque los muertos ya no eran». Al segundo, cuál cría mayores bestias, si la tierra o el mar, y éste dijo que la tierra, «porque el mar hacía parte de ella». Al tercero, cuál es el animal más astuto, y respondió: «Aquel que el hombre no ha podido conocer todavía». Preguntado el cuarto con qué objeto habían hecho que Sabas se rebelase, respondió: «Con el deseo de que viviera bien o muriera malamente». Siendo preguntado el quinto cuál le parecía que había sido hecho primero, el día o la noche, respondió que el día era anterior en un día, a lo que añadió, viendo que el rey se maravillaba, que siendo enigmáticas las preguntas era preciso que las respuestas también lo fueran. Mudando, pues, de método, preguntó al sexto de qué manera puede alcanzar un hombre ser el más amado entre los hombres, y éste respondió: «Si siendo el más poderoso no se hiciere temer». De los demás, preguntado uno cómo podría un hombre convertirse en dios, dijo: «Haciendo las cosas que no es dado hacer al hombre»; y preguntado otro sobre cuál era más poderosa entre la vida y la muerte, respondió que la vida, «porque servía para soportar tantos males». Llegado al último, le indagó hasta cuándo le estaría bien al hombre el vivir. El filósofo respondió: «El hombre debe dejar de vivir el día que ame más la vida que la muerte». Alejandro convocó al juez a pronunciarse; éste dijo que todos habían respondido a cual peor, a lo que repuso el macedonio: «Por haber juzgado así, tu serás el primero en morir»; entonces el anciano replicó: «No será así, ¡oh rey! a no ser que tu mismo te contradigas, habiendo dicho que moriría primero el que peor hubiese respondido».

Plutarco, Vidas paralelas, Alejandro, s.I

***

LOS HOMBRES ARBOLES

Cuentan que los soldados de Alejandro Magno en su llegada a la India tropezaron con unos hombres extraños que vivían absortos en los bosques. Largo tiempo de inmovilidad les habían hecho semejantes a los árboles, de los que apenas si llegaban a distinguirse. Plantas trepadoras escalaban por sus cuerpos erectos, y los pájaros anidaban en sus brazos.

Gustavo Martín Garzo, en Un ángel más, 1988

***

AYUDA INESPERADA

Estaban Fernán Antolínez, devoto, oyendo misa, mientras a las riberas del Duero el conde Garci-Fernández daba la batalla a los moros, y, revestido de su forma, peleaba por él un ángel, con que le libró Dios de la infamia, atribuyéndose a él la gloria de la victoria.

Diego de Saavedra Fajardo, Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, 1640, XVIII

***

ALEJANDRO MAGNO

Alejandro no muere en Babilonia a los treinta y tres años. Se aparta de un ejército y vaga por desiertos y selvas y luego ve una claridad. Esa claridad es la de una fogata.

La rodean guerreros de tez amarilla y ojos oblicuos. No lo conocen, lo acogen. Como esencialmente es un soldado, participa de batallas en una geografía del todo ignorada por él. Es un soldado: no le importan las causas y está listo a morir. Pasan los años, él se ha olvidado de tantas cosas y llega un día en que se paga a la tropa y entre las monedas hay una que lo inquieta. La tiene en la palma de la mano y dice: «Eres un hombre viejo; esta es la medalla que hice acuñar para la victoria de Arbela cuando yo era Alejandro de Macedonia.» Recobra en ese momento su pasado y vuelve a ser un mercenario tártaro o chino o lo que fuere.

Esta memorable invención pertenece al poeta inglés Robert Graves.

Jorge Luis Borges, Siete noches, 1980

***

MENOS AUN QUE NADA

Ni cuestor en Queronea, / ni lector en Bolonia, / ni coracero en Valmy, / ni infante en Ayacucho; / en el Orinoco buceador fallido, / buscador de metales en el verde Quindío, / farmaceuta ambulante en el cañón del Chicamocha, / mago de feria en Honda, / hinchado y verdinoso cadáver / en las presurosas aguas del Combeima, / girando en los espumosos remolinos, / sin ojos ya y sin labios, / exudando sus más secretas mieles, / desnudo, mutilado, golpeado sordamente / contra las piedras, / descubriendo, de pronto, / en algún rincón aún vivo / de su yerto cerebro, / la verdadera, la esencial materia / de sus días en el mundo. / Un mudo adiós a ciertas cosas, / a ciertas vagas criaturas / confundidas ya en un último / relámpago de nostalgia, / y, luego, nada, / un rodar en la corriente / hasta vararse en las lianas de la desembocadura, / menos aún que nada, / ni cuestor en Queronea, / ni lector en Bolonia, / ni cosa alguna memorable.

Alvaro Mutis, Los trabajos perdidos, 1964, La muerte de Matías Aldecoa

***

DIVERTIMENTO ESCANDINAVO-CHIBCHA

Tan viejo como Carracuca / se está el Adón en su bicoca, / tañendo -al par que su sambuca / lira apolínea- si se emboca / y el clavecín, o si lo enfoca, / si lo atempera o si lo educa. // Se aloca el Lao en su bicoca / tan viejo como Carracuca, / mas sin braguero ni peluca, / glabro (sin pelos ni en la boca). / Recubre su testa caduca / un nórdico gorro de foca / -claro que frigio- que le toca / del entrecejo hasta la nuca / (la boina eúskara ora vaca, / huelga la boina ¿quién la ubica?) / ¡Cáspita! ¡oh Lao! ¡Así se enteca! / ¡No se embejuca; sí se enroca! / ¡Si no se enroca se embejuca! / ¡Si no se enroca, despotrica! / ¡Si no se enroca, se enverraca! / (...) / Se está el Adón en su bicoca, / se está el Adón en su barrica, / vikingo muy raca-mandaca / que no se alquila ni hipoteca / ni se acoquina o se acurruca: / Tan viejo como Carracuca, / mientras intonsa grey o traca / rebuzna -perdón- o depreca, / se curva, se vende o se trueca... // Nunca así tánto despotrica / el Lao como hoy despotrico / yo, su escribano y espolique, / licenciado en Tamalameque, / doctorado en Morongotoque, / yo, su edecán, mozo de estoque, / yo, el mandamás de Lenguazaque / Pentademón von Alambique.

León de Greiff, Nova et Vetera, 1970

***

MALACOVIA

Malacovia es una ciudad fortaleza toda de hierro, construida en la embocadura del Danubio; tiene forma de huevo, está toda llena de tártaros ciclistas que pedaleando hacen bajar y subir el huevo de hierro, escondiéndolo en las marismas; la ciudad vive a la espera del momento en que las hordas de tártaros ciclistas desencadenados invadirán el imperio de los zares.

Amedeo Tosetti, Pedali sul Mar Nero, Milán, 1884, reseña en The Dictionary of Imaginary Places, de Alberto Mangel y Gianni Guadalupi, 1980

***

FILOSOFIA COMPARATIVA

La filosofía es como Rusia: llena de pantanos y a menudo invadida por los alemanes.

Roger Nimier, Le Husard bleu

***

LA PREGUNTA FUNDAMENTAL

En el fondo, la pregunta fundamental de la filosofía (igual que la del psicoanálisis) coincide con la de la novela policíaca: ¿quién es el culpable?

Umberto Eco, Postille a «Il nome della rosa», 1983

***

LOS ESPIAS DE LOS SUEÑOS

En tiempos en que aún éramos vasallos tributarios del Tezozómoc, señor de Azcapotzalco, narra la tradición que quiso la cruel reina Ilancueitl establecer sobre las visiones de los durmientes un veleidoso y despiadado régimen.

Bajo el influjo de los sacerdotes, expidió un mandato según el cual a nosotros los macehuales -labradores, artesanos, cargadores y esclavos, que formamos la mayoría del pueblo- sólo se nos autorizaba soñar durante tres de los dieciocho meses de nuestro calendario -en ochpaniztli, en toxcatl y en tititl-. Aun en esos períodos, no nos resultaba lícito dejar errar a nuestro antojo las imágenes del sueño, sino que debíamos domeñarlas de manera que no nos presentasen forma alguna que implicase poder, molicie o lujuria.

Al comienzo, nuestros antepasados no se esforzaron demasiado en cumplir el precepto, pues ignoraban el modo de subyugar y apaciguar las ocurrencias del sueño. Pronto comprendieron, sin embargo, que de alguna manera el gobierno había logrado deslizar espías en sus visiones nocturnas y que, debido a ello, lo que creían sepulto en la memoria era minuciosamente narrado a los sacerdotes en informes que no escatimaban palabras novedosas para precisar los más sutiles desafueros y los rasgos más borrosos. Un artesano que vio en sueños a una mujer que, al desnudarse, se lamentaba de poseer el miembro de un varón, fue procesado por blasfemia y decapitado.

El aprendizaje para infiltrarse en los sueños se hacía, a lo que parece, en el calmelac, donde se cursaban las carreras sacerdotal y guerrera. Con el tiempo, en nuestras chozas de carrizo cubierto de lodo, tras los hilos de ixtle que recataban los interiores, nadie volvió a dormir, por temor a los sueños insurgentes. Durante el reinado de Itzcoatl, que abatió el poderío tepaneca y formó la triple alianza, la ley fue derogada, pero muchos años pasaron antes que los macehuales se animaran a dormir y, luego, a desatar sus visiones para descargarse del agobio del día.

Germán Espinosa, Queen of dreams, 1985

***

LOS CUARTOS INFINITOS

Cuando estaba solo, José Arcadio Buendía se consolaba con el sueño de los cuartos infinitos. Soñaba que se levantaba de la cama, abría la puerta y pasaba a otro cuarto igual, con la misma cama de cabecera de hierro forjado, el mismo sillón de mimbre y el mismo cuadrito de la Virgen de los Remedios en la pared del fondo. De ese cuarto pasaba a otro exactamente igual, cuya puerta abría para pasar a otro exactamente igual, y luego a otro exactamente igual, hasta el infinito. Le gustaba irse de cuarto en cuarto, como en una galería de espejos paralelos, hasta que Prudencio Aguilar le tocaba el hombro. Entonces regresaba de cuarto en cuarto, despertando hacia atrás, recorriendo el camino inverso, y encontraba a Prudencio Aguilar en el cuarto de la realidad. Pero una noche, dos semanas después de que lo llevaron a la cama, Prudencio Aguilar le tocó el hombro en un cuarto intermedio, y él se quedó allí para siempre, creyendo que era el cuarto real.

Gabriel García Márquez, Cien años de soledad, 1967

***

EL MENSAJE

El Emperador -dicen- te ha enviado a ti, mísero súbdito, sombra minúscula que ha huído hasta los últimos confines del Imperio ante el Sol Imperial, justamente a ti el Emperador te ha enviado un mensaje desde su lecho de muerte. Hizo que el mensajero se arrodillara junto a su lecho de muerte y le susurró el mensaje al oído; tanto le importaba, que se lo hizo repetir palabra por palabra. Asintiendo con la cabeza, comprendió que el mensajero había comprendido satisfactoriamente. Y ante toda la asamblea convocada para presenciar su muerte -las paredes habían sido derribadas y las majestuosas escalinatas que rodeaban el palacio estaban atestadas con los Grandes del Imperio-, el Emperador despachó al mensajero. Este partió enseguida; es un hombre fuerte e incansable; adelantando alternativamente los brazos, se abre paso entre la gente; si encuentra una resistencia, se señala el pecho, donde tiene marcado el signo del Sol; así, avanza fácilmente, como nadie. Pero la multitud es grande, los aposentos son infinitos. Si llegara a campo abierto, cómo volaría, qué pronto oirías la grandiosa llamada de sus puños en tu puerta. Pero se afana inútilmente; todavía está luchando por atravesar las cámaras del palacio; jamás logrará salir de ellas; y aunque saliera, nada habría ganado. Tendría que forcejear por las gradas de las escalinatas y, aunque lograse su propósito, nada habría ganado; tendría entonces que cruzar los patios y, después de los patios, el palacio que circunda al primero; y otra vez escaleras y patios; y

nuevamente un palacio; y así durante miles de años; y si por fin se precipitara por el último portón -aún quedaría por delante la ciudad imperial, el ombligo del mundo, llena de basura hasta los topes. Nadie puede abrirse paso a través de ella, y menos con el mensaje de un muerto... Pero cuando cae la noche, tú estás sentado ante tu ventana, soñando con el mensaje.

Franz Kafka, La construcción de la muralla china

***

FABLABAN DE TROVAS

Que agora los vates viven de políticas.
De adular Mecenas. De henchir las colunnas,
vacuas, de periódicos... -Los vates de antaño
bien eran distintos; loaban las puras
Roxanas e Bices, Cloes e Casandras,
preciosas...! ¡E Aglaes, Lauras, Cidalisas,
doctas, petulantes...!, ¡pero tánto bellas!
¡ingenuas, pueriles...!, ¡pero tánto lindas!

León de Greiff, Estampas

***

HABLANDO DE ARTE

A su lado, Ana y Vronski conversaban en voz baja, como suele hacerse en las exposiciones de pintura, en parte por no correr el riesgo de defraudar al autor, y en parte, por no dejar de escuchar alguna de esas estupideces que tan fácilmente se escapan cuando hablamos de arte.

León Tolstoi, Ana Karenina, 1877

***

SOBRE LO MISMO

Aquello que escucha más estupideces en el mundo es tal vez un cuadro de museo.

Edmond et Jules de Goncourt, Ideas y sensaciones

***

BOGOTA

Formaron un tumulto a su alrededor. Sus tres guías permanecieron muy cerca de él con un esfuerzo digno de unos propietarios mientras decían una y otra vez: -Un hombre salvaje venido de las rocas.

-De Bogotá -dijo él-. Bogotá. Al otro lado de las cumbres de las montañas.

-Un hombre salvaje... que utiliza palabras salvajes -dijo Pedro-. ¿Habéis oído eso... Bogotá? Su mente apenas está formada. No posee más que los rudimentos del lenguaje.

Un niño pequeño le pellizcó una mano -¡Bogotá! dijo burlonamente.- ¡Ay! Una ciudad distinta de vuestra aldea. Vengo de un vasto mundo... donde todos los hombres tienen ojos y ven.

-Su nombre es Bogotá- dijeron ellos.

H. G. Wells, El país de los ciegos

***

BOGOTA, LA HERMOSA

Te dirán quizás, antes de tu salida, que la ciudad de Bogotá no es bella. Es inexacto. Es menos perfecta que Cartagena o Popayán, pero es lo cierto que es joven, que está en pleno crecimiento y que, como todo ser joven, se busca todavía. El hervidero de sus calles estrechas supera en intensidad todo lo que conoces. Se tiene la impresión de una ciudad superpoblada. Todavía Bogotá no ha escogido claramente su arquitectura. Hay Le Corbusier; hay (a mi parecer en demasía) renacimiento isabelino que desentona en este paisaje. El ideal sería encontrar un estilo moderno que incorporara los rasgos más graciosos de la arquitectura colonial, como lo hicieron los arquitectos de Marruecos, del país vasco o de los barrios de Lima. Entonces Bogotá, en este sitio privilegiado, se convertirá en una ciudad bellísima, pero ya tiene mucho encanto. En todos los rincones callejeros encontrarás Goyas o Velázquez, una chiquilla con ojos de brasa, dos indiecitos que duermen de noche bajo un soportal, todos negros bajo sus sombrerotes negros y, en el balcón dominante de una casa de la ciudad antigua, dos niñas vestidas de rojo.

Andre Maurois, Consejos a un joven francés que sale para Colombia, en «Voces de América», 1947

***

UNA SILABA

Vuelve a despertarse calladamente en mí la leyenda del Golem espectral, de ese hombre artificial que hace tiempo construyera de materia, aquí en el «ghetto», un rabino conocedor de la Cábala,

quien lo convirtió en un ser autómata y sin pensamiento, al situar tras sus dientes una mágica cifra numérica.
Y del mismo modo que aquel Golem se convertía en una estatua de barro en el mismo segundo en que se quitaba de su boca la sílaba misteriosa de la vida, me parece que todos estos hombres se derrumbarían sin alma en el mismo momento en que se borrara cualquier mínimo concepto, quizás un deseo secundario en alguno, tras quitar de su mente cualquier inútil costumbre, o en otro sólo la oscura espera de algo indeterminado e inconsistente.

Gustav Meyrink, El Golem, 1915

***

EL HOMUNCULO DE ALBERTO MAGNO

El mismo Jacques Yonnet fue el autor de la calumnia que aseveraba que yo era el homúnculo fabricado por Alberto Magno, el hombre artificial que él hizo con un prodigioso mecanismo de relojería, que copió después Christian Huyghens para sus relojes, y que andaba, y hablaba y aun comía y hacía las necesidades. Quedó tan bien hecho, según se rumoreaba, que pudo hacer el amor dos veces. Y en una ocasión Alberto olvidó darle cuerda, pero el autómata siguió funcionando, tomó su propia vida sin que nunca jamás fuera necesario reactivarlo. El rumor de su capacidad sexual llegó hasta sostener que podía procrear seres naturales. El homúnculo habría sido el Adán de una progenie monstruosa, si no hubiera ocurrido que Tomás de Aquino escribía un día un capítulo de su «Summa Theologica», cuando llegó Alberto a visitarlo, acompañado del hombrecito, que crecía a ojos vistas. Alberto le explicó su maravilloso invento, y Tomás montó en cólera, aterrorizado del reto a Dios. Sin pensarlo dos veces, tomó su grueso bastón y destrozó al homúnculo. Las piezas del mecanismo se dispersaron, y curiosamente Alberto no se atrevió a repetirlo. Mucho tiempo se habló de un proceso contra Tomás de Aquino, pero la Iglesia siempre lo impidió.

Pedro Gómez Valderrama, El espejo profundo, 1982

***

DESCONFIANZA HACIA LAS FIGURAS HUMANAS

Pero muchas personas honorables no se contentaron con aquella explicación; la historia del autómata les había impresionado profundamente y se extendió entre ellos una terrible desconfianza hacia las figuras humanas. Muchos enamorados, para convencerse de que su amada no era una muñeca de madera, obligaban a ésta a bailar y a cantar sin seguir los compases, a tricotar o a coser mientras les escuchaban en la lectura, a jugar con el perrito... etc., y, sobre todo, a no limitarse a escuchar, sino que también debía hablar, de modo que se apreciase su sensibilidad y su pensamiento. En algunos casos, los lazos amorosos se estrecharon más, en otros, ésto fue causa de numerosas rupturas.

Ernst Theodor Amadeus Hoffmann, Der Sandmann, 1817

***

EL CIELO ES PARA LOS RICOS

Si Dios os muestra un camino que os va a proporcionar más riqueza que siguiendo un camino distinto (sin perjuicio de vuestra alma ni de la de los demás), y lo rechazárais para seguir el que os enriquecerá menos, ponéis obstáculos a los fines de vuestra vocación y os negáis a ser administradores de Dios y a aceptar sus dones para utilizarlos en Su servicio cuando El lo exigiera. Podéis trabajar para ser ricos, no para poner luego vuestra riqueza al servicio de vuestra sensualidad y vuestros pecados, sino para honrar con ella a Dios.

Richard Baxter, Christian Directory, vol.I, s.XVII

***

INFORME DEL CIELO Y DEL INFIERNO

A ejemplo de las grandes casas de remate, el Cielo y el Infierno contienen en sus galerías hacinamientos de objetos que no asombrarán a nadie, porque son los que habitualmente hay en las casas del mundo. Pero no es bastante claro hablar sólo de objetos: en esas galerías también hay ciudades, pueblos, jardines, montañas, valles, soles, lunas, vientos, mares, estrellas, reflejos, temperaturas, sabores, perfumes, sonidos, pues toda suerte de sensaciones y de espectáculos nos depara la eternidad.
Si el viento ruge para ti, como un tigre, y la paloma angelical tiene, al mirar, ojos de hiena; si el hombre acicalado, que cruza por la calle, está vestido de andrajos concupiscentes; si la rosa con títulos honoríficos, que te regalan, es un trapo desteñido y menos interesante que un gorrión; si la cara de tu mujer es un leño descascarado y furioso: tus ojos y no Dios, los creó así.
Cuando mueras, los demonios y los ángeles, que son parejamente ávidos, sabiendo que estás adormecido, llegarán disfrazados a tu lecho y, acariciando tu cabeza, te darán a elegir las cosas que

preferiste a lo largo de la vida. En una suerte de muestrario, al principio, te enseñarán las cosas elementales. Si te enseñan el sol, la luna o las estrellas, los verás en una esfera de cristal pintada, y creerás que esa esfera de cristal es el mundo; si te muestran el mar o las montañas, los verás en una piedra y creerás que esa piedra es el mar y las montañas; si te muestran un caballo, será una miniatura, pero creerás que ese caballo es un verdadero caballo. Los ángeles y los demonios distraerán tu ánimo con retratos de flores, de frutas abrillantadas y de bombones, haciéndote creer que eres todavía niño; te sentarán en una silla de manos, llamada también la silla de la reina o sillita de oro, y de ese modo te llevarán, con las manos entrelazadas, por aquellos corredores, al centro de tu vida, donde moran tus preferencias. Ten cuidado. Si eliges más cosas del Infierno que del Cielo, irás tal vez al Cielo; de lo contrario, si eliges más cosas del Cielo que del Infierno, corres el riesgo de ir al Infierno, pues tu amor a las cosas celestiales denotará mera concupiscencia.
Las leyes del Cielo y del Infierno son versátiles. Que vayas a un lugar o a otro depende de un ínfimo detalle. Conozco personas que por una llave rota o una jaula de mimbre fueron al Infierno y otras que por un papel de diario o una taza de leche, al Cielo.

Silvina Ocampo, La Furia, 1959

***

RICOS Y POBRES

Los ricos y los pobres son aborrecibles. Odio a los pobres y estoy anhelando la hora de su exterminio. Siento un poco de lástima por los ricos, pero deseo también su exterminio. Las clases obreras, las clases comerciantes, las clases profesionales, las clases adineradas, las clases gobernantes, son igualmente odiosas: no tienen derecho a vivir. Yo desesperaría si no supiera que están condenadas a muerte y que sus hijos no serán como ellos.

George Bernard Shaw, The intelligent woman's guide to socialism and capitalism, 1928

***

GALERIA DE OLORES

En la época que nos ocupa reinaba en las ciudades un hedor apenas concebible para el hombre moderno. Las calles apestaban a estiércol, los patios interiores apestaban a orina, los huecos de las escaleras apestaban a madera podrida y excrementos de rata, las cocinas, a col podrida y grasa de carnero; los aposentos sin ventilación apestaban a polvo enmohecido; los dormitorios, a sábanas grasientas, a edredones húmedos y al penetrante olor dulzón de los orinales. Las chimeneas apestaban a azufre, las curtidurías, a lejías cáusticas, los mataderos, a sangre coagulada. Hombres y mujeres apestaban a sudor y a ropa sucia; en sus bocas apestaban los dientes infectados, los alientos olían a cebolla y los cuerpos, cuando ya no eran jóvenes, a queso rancio, a leche agria y a tumores malignos. Apestaban los ríos, apestaban las plazas, apestaban las iglesias y el hedor se respiraba por igual bajo los puentes y en los palacios. El campesino apestaba como el clérigo, el oficial de artesano, como la esposa del maestro; apestaba la nobleza entera y, sí, incluso el rey apestaba como un animal carnicero y la reina como una cabra vieja, tanto en verano como en invierno, porque en el siglo XVIII aún no se había atajado la actividad corrosiva de las bacterias y por consiguiente no había ninguna acción humana, ni creadora ni destructora, ninguna manifestación de vida incipiente o en decadencia que no fuera acompañada de algún hedor.

Patrick Süskind, Das parfum, 1985

***

¿POR QUE SERAN ASI?

Odio la pobreza. Por ruin y roñosa, indolente y perezosa, altanera y servil. Y por ignorante además. El pobre no lee, no estudia, no progresa, no se quiere superar. Viven en bidonviles, tugurios, vecindades, favelas y el trabajo les causa horror. Todo lo esperan del patrón o el gobierno, o de usted o de mí. Otras veces se dan a rezar y se encomiendan a la Virgen del Cobre, y sentados en sus respectivos culos aguardan la lotería, algún milagro alcahueta, o que les hagan la revolución. Por eso no quiero al pobre. ¿Que pinte una pared? Empuerca la alfombra. ¿Que limpie la alfombra? Empuerca la pared. Deja sobre mi tapiz fino y caro, el gobelino, sus dedos pegajosos, pringosos, huellas digitales de criminal. ¿Por qué serán así? Su paladar no detecta el caviar, el salmón, las trufas; sólo sabores burdos: arroz y frijoles. En cuanto al tacto no distinguen ni el algodón: el lino y la seda se les hacen fibras sintéticas. Y si se les da universidad entran en huelga. La pobreza cohabita con la ignorancia; duermen amancebadas en profusión de olores bajo el mismo techo, sobre el mismo lecho; y se multiplican por diez. El pobre nada tiene y si algo tiene, un cuerpo astroso, lo cuida como si fuera de oro, que ni de rico: con mañas de prevención. Que yo no hago esto, que menos lo otro, que no soy eso; que qué se cree usted. Por eso no quiero al pobre. ¿Por qué serán así?

Vi la otra noche, en calle céntrica, durmiendo sobre periódicos, una mujer del pueblo con sus tres hijitos que parió. Todos tirados en plena acera a la entrada de un banco, ¿me lo pueden creer? Tendió hacia mí sus sucias manos pedigüeñas, y su boca desvergonzada prodigó el nombre de Dios. "No lo devalúes, infame, inicua, bochorno público, cállate ya. Que si El existe no existes tú". Saqué de mi cerebro un machete y ¡zuás! De un solo tajo eliminados cuatro focos de infección. No sé por qué las sociedades ricas que se respeten dejan persistir la pobreza, si es tan fácil de eliminar: con quien la padezca.

Fernando Vallejo, El fuego secreto, 1986

***

OPINIONES DE UN PAYASO

-Los católicos me ponen nervioso -dije-, porque juegan sucio.
-¿Y los protestantes? -preguntó riendo.
-Me irritan con su manoseo de las conciencias.
-¿Y los ateos? -seguía riéndose.
-Me aburren, porque siempre hablan de Dios.
-¿Y qué es usted, pues?
-Soy un payaso -dije-, de momento, superior a mi fama.

Heinrich Böll, Ansichten Eines Clowns, 1963

***

ENTRE MENDIGOS

En el atrio de la iglesia de Las Nieves, donde mi difunto profesor de armonía Roberto Pineda el sordo tocaba el órgano, duerme la mendiga de siempre con sus perros: cinco son como los dedos de la mano pero cantando al unísono, sincronizados, erizados, ¡y ay del que se le acerque! Ella tiene la cara redonda de luna llena, y si no es intemporal está en el limbo de la edad, entre mujer y vieja: Mi hermano fue el que me la enseñó. ¿Será marciana?... Lo que importa es que el que pasa de noche por el atrio, por la acera, aun con riesgo de su vida (de que se lo lleve un carro de corbata) se tiene que bajar al pavimento. Se baja porque se baja ¡o aténgase a los perros! Ya los he visto en plena acción deshilachando nalgas. Señor don burócrata: no vuelva a pasar por esta acera ante esa iglesia desafiando la cordura. Persígnese si quiere, pero pásese a la otra orilla, cámbiese a la otra acera, no vaya a dejar en ésta con la dignidad los calzones. Mendiga cara de luna envuelta en tus periódicos, en tu miseria insultante, en tu anarquía esencial, con tus cinco perros, ¡cuánto te envidio! Tu tienes todo y yo nada. Ahora bien: como soy incorregible, como soy voluntarioso, a las doce de la fría noche, muerto de hambre y de sueño voy a pasar por tu acera a ver si me muerden tus perros. A hacer el experimento. ¡Qué va! Les paso por el hocico y ni me detectan. Entonces descubro mi calidad de fantasma. Y en efecto: llevo cientos de páginas diciendo «yo» y hasta ahora nadie me ha visto. Como los postulados del gran partido conservador y liberal soy invisible, intangible.

Fernando Vallejo, Años de indulgencia, 1989

***

EL MENDIGO

En la calle acercósele un mendigo diciéndole: «¡Una limosna, por Dios, señorito, que tengo siete hijos!...» «¡No haberlos hecho!» -le contestó malhumorado Augusto-. «Ya quisiera yo haberle visto a usted en mi caso -replicó el mendigo, añadiendo-: y ¿qué quiere usted que hagamos los pobres si no hacemos hijos... para los ricos?» «Tienes razón -replicó Augusto-, y por filósofo, ¡ahí va, toma!» y le dio una peseta, que el buen hombre se fue al punto a gastar a la taberna más próxima.

Miguel de Unamuno, Niebla, 1914

***

EL MISERABLE

Cuentan de un sabio que un día
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
de unas hierbas que cogía.
¿Habrá otro (entre sí decía)
más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió,
halló la respuesta, viendo
que iba otro sabio cogiendo
las hojas que él arrojó.

Pedro Calderón de la Barca, La vida es sueño, 1636

***

LOS OTROS SEIS

Dice la tradición que en un lejano país existió hace algunos
años un Búho que a fuerza de meditar y quemarse las pestañas
estudiando, pensando, traduciendo, dando conferencias, escribiendo poemas, cuentos, biografías, crónicas de cine, discursos, ensayos literarios y algunas cosas más, llegó a saberlo y a tratarlo prácticamente todo en cualquier género de los conocimientos humanos, en forma tan notoria que sus entusiastas contemporáneos pronto lo declararon uno de los Siete Sabios del País, sin que hasta la fecha se haya podido averiguar quiénes eran los otros seis.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

AHORCADO

-Oigan, vírgenes, ¿han pasado frente al patíbulo? Allí está colgado un hombre al que anoche le robaron la ropa y no le han dejado ni un hilo en el cuerpo, de modo que muestra toda la obra de la creación... ¿Qué...? ¿No les interesa...? Sin embargo, todas las mujeres van allá desde la madrugada porque dicen que no hay nada más hermoso que un ahorcado...

Par Lagërkvist, El verdugo

***

LA VIDA ES MUY COMICA

Pensaba de este modo: «Gracie se casó con Petey porque éste se ahorcó. Yo también me ahorcaré y a lo mejor Tonia se casa conmigo.» Y luego pensó: «Si nadie me encuentra a tiempo me mataré. Alguien tiene que encontrarme.»

»Hay que decir, explicó Jesús María, que en esa gasolinera hay un taller. Temprano, por la mañana, el viejo llegaba, abría el taller, barría la grava y regaba las flores antes de que abriera la gasolinera. Los otros hombres entraban a las ocho en punto. Una mañana, el viejo entró en el taller y colocó una cuerda. Luego esperó hasta las ocho. Vio a los hombres que llegaban. Se pasó la cuerda alrededor del cuello y apartó con el pie un banco de trabajo. Y justo cuando lo hizo, la puerta del taller se cerró de golpe.

Amplias sonrisas brotaron de las caras de los amigos. Pensaron que a veces la vida es muy, pero que muy cómica.

John Steinbeck, Tortilla Flat, 1935

***

JORNADA ELECTORAL

Pasado el fraude gigantesco de la elecciones, el entusiasmo del electorado conservador fue tan detonante y el triunfo sobre el papel tan contundente, que el alcalde pudo informar al ministerio de gobierno: «Venció conservatismo por tres mil votos contra cero. Fuera de dos muertos y diecisiete heridos, no hubo desgracias que lamentar. Tranquilidad completa en todo el municipio».

El alcalde de Capitanejo fue más explícito: «Aquí ni un solo liberal quiso acercarse a las urnas, motivo voluntaria abstención declaró electorado. Siete de ellos, en riña motivos personales, murieron a tiros».

Eduardo Caballero Calderón, Siervo sin tierra, 1954

***

VOTOS AL CAÑO

Una sola vez he votado en vida, siendo gobernador de Cundinamarca Aldana: díjose que en la urna donde yo había depositado mi boleta había mayoría conservadora; vino Garay, alcalde, con cuatro alguaciles, y antes de comenzar el escrutinio, tomó la urna y llevándola a la esquina norte del Capitolio, la vació en el caño. No volví a votar, pero en mi oscuridad, dentro de mi consciencia y en el círculo de mis amigos, voto y votaré mientras tenga vida contra la violencia y el insulto del que mande, cualquiera que sea el título con que ejerza el poder.

Rufino José Cuervo, Epistolario (a Rafael Pombo)

***

HISTORIA DE LOS DOS REYES Y LOS DOS LABERINTOS

Cuentan los hombres dignos de fe (pero Alá sabe más) que en los primeros días hubo un gran rey de las islas de Babilonia que congregó a sus arquitectos y magos y les mandó construir un laberinto tan perplejo y sutil que los varones más prudentes no se aventuraban a entrar, y los que entraban se perdían. Esa obra era un escándalo, porque la confusión y la maravilla son operaciones propias de Dios y no de los hombres. Con el andar del tiempo vino a su corte un rey de los árabes, y el rey de Babilonia (para hacer burla de la simplicidad de su huésped) lo hizo penetrar en el laberinto,

donde vagó afrentado y confundido hasta la declinación de la tarde. Entonces imploró el socorro divino y dio con la puerta. Sus labios no profirieron queja ninguna, pero le dijo al rey de Babilonia que él en Arabia tenía un laberinto mejor, y que si Dios era servido, se lo daría a conocer algún día. Luego regresó a Arabia, juntó sus capitanes y sus alcaides y estragó los reinos de Babilonia con tan venturosa fortuna que derribó sus castillos, rompió sus gentes e hizo cautivo al mismo rey. Lo amarró encima de un camello veloz y lo llevó al desierto. Cabalgaron tres días, y le dijo: «¡Oh rey del tiempo y sustancia y cifra del siglo!, en Babilonia me quisiste perder en un laberinto de bronce con muchas escaleras, puertas y muros; ahora el Poderoso ha tenido a bien que te muestre el mío, donde no hay escaleras que subir, ni puertas que forzar, ni fatigosas galerías que recorrer, ni muros que te veden el paso».
Luego le desató las ligaduras y lo abandonó en mitad del desierto, donde pereció de hambre y de sed.

Richard F. Burton, Notas a «Arabian nights», 1879

***

SAHARA

El desierto es el fondo de un mar ausente. En vez de agua, peces, huellas de naufragio y formaciones de coral, sólo hay arena seca, tatuada y modelada por los vientos. La mayor idea de masa que puede concebir nuestra mente es la pluralidad de sus granos de arena. Unánimes se aprietan y se apartan, cambian de forma con la flexibilidad de la nube. Cada uno de ellos contiene en su interior otro desierto, compuesto a su vez de infintos e invisibles átomos de arena. Las dunas son montañas de un día. Oponen a la fijeza la plasticidad, a la permanencia el movimiento. El desierto es el espejo de la muerte. La arena, el polvo en que todo habrá de convertirse, el sudario que envolverá los imperios. Memento de que lo empezado en agua terminará en la aridez de la arena, en el desierto ávido que por nuestra locura se está adueñando de la tierra entera.

José Emilio Pacheco, Tarde o temprano

***

EL RELOJ

Tras dejar la estación, alcé la mano izquierda para mirar la hora en mi reloj, y comprendí, al alzarla, que ya no me importaba el tiempo, y bajé la mano sin mirar el reloj, y entré en el desierto. El tiempo era de suma importancia en el ferrocarril, pero en el desierto no había sino el amanecer y el ocaso y el mediodía, cuando dormían todos los animales y en la luz blanca las manadas inmóviles de gacelas eran invisibles.

Lord Dunsany, Patches of Sunlight, 1938

***

DESERTOR

El comandante dio la orden
y todos,
menos uno,
acataron si reproches sus designios.
¡Ya nadie puede llamarme desertor!
Un ejército
al que falta apenas
un soldado,
yace en el campo de batalla.

José Libardo Porras, Partes de guerra, 1987

***

HISTORIA DE CECILIA

He oído a Lucio Flaco, sumo sacerdote de Marte, referir la historia siguiente: Cecilia, hija de Metelo, quería casar a la hija de su hermana y, según la antigua costumbre, fue a una capilla para recibir un presagio. La doncella estaba de pie y Cecilia sentada y pasó un largo rato sin que se oyera una sola palabra. La sobrina se cansó y le dijo a Cecilia:
-Déjame sentarme un momento.
-Claro que sí, querida -dijo Cecilia-; te dejo mi lugar. Estas palabras eran el presagio, porque Cecilia murió en breve y la sobrina se casó con el viudo.

Ciceron, De divinatione, I,45, siglo I, a.c.

***

HISTORIA DE AGRIPINA

Tenía Agripina creída y menospreciada muchos años antes la muerte de que acabó; porque

consultando con los caldeos sobre la fortuna que había de tener Nerón, le respondieron que sería emperador y que mataría a su madre. Y ella respondió: «Mate, con tal que reine.»

Tácito, Anales, XIV, siglo I

***

ASI ES EL GENERO HUMANO

«Pero, mi querido señor, dije, ¿como se puede ser a la vez tan bárbaro y tan divertido? ¿Como, en la historia de un pueblo, se encuentran a la vez la San Bartolomé y los *Cuentos* de La Fontaine, etc.? ¿Es por efecto del clima? ¿Es por efecto de las leyes?

-El género humano, respondió M. Husson, es capaz de todo. Nerón lloró cuando tuvo que firmar las sentencia de muerte de un criminal, representó farsas y mató a su madre. Los monos hacen monerías extremadamente agradables, y ahogan a sus hijos. Nada es más dulce, más tímido que una liebre; pero ella desgarra a un macho, y baña su largo cogote con su sangre.

-Deberíais, le dije, hacernos un bello libro que desarrollara todas esas contradicciones. -Ese libro está ya hecho, dijo; no tenéis más que mirar una veleta: ella voltea tan pronto con el suave soplo del céfiro, tan pronto con el violento viento del norte; he ahí al hombre.»

Voltaire, Nouveaux Mélanges, Pot-pourri, 1765

***

PRESAGIOS

He sabido, gracias a algunas páginas de Aristóteles, que las grullas llegan volando a tierra desde el mar y así anuncian a las personas observadoras que existe la amenaza de una tempestad muy fuerte.

Claudio Eliano, Historia Animalium

***

AMOR DE ESCLAVA

Los rayos del sol, que bañaban en aquel instante el «unctuorium», se quebraban como sobre pedrería en los jaspes de las paredes y del pavimento. Eunice se subió al banquillo, y puesta así al nivel de la estatua de Petronio, le echó con repentino impulso los brazos al cuello, y acercando al frío mármol el sonrosado cuerpo y la rubia cabeza, besó extasiada con sus rojos labios los labios pétreos de la estatua de su amo.

Henryk Sienkiewicz, ¿Quo vadis?, 1896

***

¿COMO NOS LAS ARREGLARIAMOS?

Me repugna la compra de esclavos / Y pienso que quienes trafican con ellos / son unos bellacos / Lo que oigo decir de sus penalidades, / torturas y gemidos / Es casi capaz de enternecer a las piedras. / Siento por ellos una gran compasión, / debo callarme / Pues, ¿cómo nos las arreglaríamos / sin azúcar ni ron?

William Cowper, s. XVIII

***

EL REDENTOR

El próximo Buddha se llamará Maitreya y vendrá al mundo en el año 4457 de la era cristiana. Su nombre significa «el Compasivo», «el Lleno de Amor». Ahora está en el cielo, pero en la tierra hay libros sagrados revelados por él. Abundan sus imágenes; a principios del siglo VII el peregrino chino Hsuang Tsang vio, en un valle de la India, una estatua colosal labrada en madera dorada; el artífice había subido al cielo tres veces para estudiar los rasgos del Redentor.

Las leyendas pictóricas parecen típicas de Maitreya; Hsuang Tsang refiere que en un templo necesitaban una imagen suya y que al cabo de muchos años un desconocido se comprometió a pintarla, a condición de que le trajeran una lámpara y una pala de tierra olorosa y cerraran la puerta. Pasaron varios días. Los sacerdotes entraron; el hombre había desaparecido y en el santuario estaba la imagen del Buddha. Uno de los sacerdotes soñó que el hombre era Maitreya.

Jorge Luis Borges & Alicia Jurado, Qué es el budismo, 1976

***

RAPIDEZ

Entre sus muchas virtudes, Chuang Tzu tenía la de ser diestro en el dibujo. El rey le pidió que dibujara un cangrejo. Chuang Tzu respondió que necesitaba cinco años y una casa con doce servidores. Pasaron cinco años y el dibujo aún no estaba empezado. «Necesito otros cinco años», dijo Chuang Tzu. El rey se los concedió. Transcurridos los diez años, Chuang Tzu tomó el pincel y en un instante, con un solo gesto, dibujó un cangrejo, el cangrejo más perfecto que jamás se hubiera visto.

Italo Calvino, Six Memos for the Next Millennium, 1984

***

OTRO CASO DE RAPIDEZ

Otros afirman que hizo el viaje celestial corporalmente y que todo transcurrió en un espacio de tiempo tan breve que, al volver, consiguió evitar que cayera al suelo un vaso de agua que el ángel Gabriel había empujado con el ala al marcharse.

Washington Irving, Mahoma

***

NUESTRO RASTRO SOBRE LA TIERRA

»-Sí -repuso Judit-, guárdela o destrúyala, como prefiera. Léala usted si quiere, o no la lea. Uno deja tan poco rastro, ¿sabe usted? Uno nace, y ensaya un camino sin saber por qué, pero sigue esforzándose; lo que sucede es que nacemos junto con muchísimas gentes, al mismo tiempo, todos entremezclados; es como si uno quisiera mover los brazos y las piernas por medio de hilos, y esos hilos se enredasen con otros brazos y otras piernas y todos los demás tratasen igualmente de moverse, y no lo consiguiesen porque todos los hilos se traban, y es como si cuatro o cinco personas quisieran tejer una alfombra en el mismo bastidor: cada uno quiere bordar su propio dibujo. Claro está que todo ello carece de importancia, pues de otra manera quienes dispusieron el bastidor hubieran arreglado mejor las cosas, y a pesar de todo, no deja de tener su trascendencia, puesto que uno se esfuerza, y continúa luchando; cuando de pronto todo ha concluido y sólo queda un bloque de piedra con unas inscripciones, siempre que alguien se haya acordado o haya tenido el tiempo necesario para hacer grabar esas letras en el mármol. Pasa el tiempo, llueve y brilla el sol y llega un día en que nadie recuerda el nombre y lo que dicen esas letras nada importa ya. Quizás por eso, si uno puede dirigirse a alguno, cuanto más extraño mejor, y darle algo, lo que sea: un pliego de papel o cualquier otra cosa que nada signifique por sí misma, aunque ellos no lo lean ni lo guarden, ni se preocupen siquiera por destruirlo o arrojarlo, ya es algo porque ha sucedido y puede ser recordado, pasando de una mano a otra, de una inteligencia a otra, al menos es como un grabado, algo que deja rastro, algo que existió un día, pues de otro modo no podría morir también; en tanto que el bloque de mármol jamás podría ser presente, puesto que tampoco llegará a ser pasado, es incapaz de morir o terminar...

William Faulkner, Absalom, Absalom!, 1936

***

REPORTAJE A COCHISE

El Corazón de Jesús más feo del mundo está en el barrio Simón Bolívar: carrera 84A No. 37-6, de Medellín...

Me siento en un sofá rosado, chillón. Ese Corazón de Jesús me aturde con su llamarada en el pecho amenazando quemar toda la casa, su propia melena. Luce recién salido de la peluquería. La barba rubia debe oler a Jean Marie Farina... Todo delata el mal gusto del proletariado burgués...

El se escarba con la uña una tirita de carne que se le quedó enredada en los dientes. Sigue sin decir nada, como a mil kilómetros de distancia. Este campeón parece difícil de entrevistar. Su tontería o falta de hospitalidad me desaniman bárbaramente...

Viste un bluyín azul, camisa bicolor, irradia el esplendor propio del éxito y la buena salud. Nada enturbia su mirada ni su frente: ni el pensamiento, ni una nube de tristeza... El padre de Cochise se llamaba Victoriano Rodríguez, pero murió a los once días de haber nacido el campeón, con lo cual la pobreza se sumó al dolor de su llegada al mundo...

La sublime virtud del campeón radica, precisamente, en su absoluta animalidad, en su poder irracional. Nunca en saber qué diablos es un sufijo, lo cual sería la ruina de su carrera deportiva... Es una vida heroica y ascética la de los campeones. El precio de su gloria es renunciar a los privilegios que da, pues de lo contrario no serían campeones...

-Oíste, vos que opinás de este bomboncito, ¿ah?

La chica ríe como un perrito agradecido, es decir, como una perrita, y al saborear el elogio deja ver el cobre de su belleza: le faltan tres dientes...

Fue al barcito, sacó varias botellas de whisky sin descorchar para notificarme que en materia de licores no le ganaba nadie. Me ofreció un whisky. Antes de que se enojara, acepté...

Vacié la copa de un solo trago... ¡Rayos! No había ni una gota dentro del cristal. Miré la cosa extrañado, sin comprender. El líquido seguía ahí, sin derramarse. Entonces el campeón se tiró al tapete a morirse de la risa, feliz de haberme gastado una broma. La copa tenía doble fondo, era un juguete...

-Bueno, ¿de dónde salió eso de «Cochise»?

-De «La flecha roja», una película de indios. Así se llamaba el protagonista, un tipo legal...
-La música clásica me gusta machamente.
-¿Cuáles son tus músicos favoritos?
-Javier Solís y Roberto Ledesma...
-¿Te gusta Pablus Gallinazo?
-¿Gallinazo? ¿Qué es eso?
-Olvídate.

Gonzalo Arango, Cochise a vuelo de tequila, 1968

***

LA MUSICA CURA

La música cura. Cuando el abuelo del Rey, Felipe V, había caído en el abismo de la depresión, la voz más gloriosa de la primera parte del siglo, la de Carlo Broschi, conocido como Farinelli, le procuró alivio. Hasta la aparición del eunuco milagroso en la Corte de los Borbones de Madrid (donde le retendrían con un inmenso sueldo durante nueve años) el estupefacto monarca ni comía, ni bebía, ni se mudaba de ropa, ni gobernaba. Durante nueve años Farinelli entró en el dormitorio real cada noche, puntualmente a medianoche, y hasta las cinco de la mañana cantó las mismas canciones una y otra vez, alternándolas con elegante conversación. Y Felipe V comió y bebió y permitió que le lavaran y afeitaran, y repasó los documentos que sus ministros le habían dejado.

Susan Sontag, The Volcano Lover, 1992

***

EL MEJOR RELOJ

Mi reloj se atrasaba, pero lo mandé arreglar y adelantó de tal manera que no tardó en dejar atrás a los mejores relojes de la ciudad.

Mark Twain

***

TIEMPO

Nocturno el río de las horas fluye / desde su manantial que es el mañana eterno...

Miguel de Unamuno, Rosario de sonetos líricos, 1911

***

LO QUE PASA EN CINCO MINUTOS

Este hombre había sido conducido al suplicio, donde debía ser ejecutado por delitos políticos. Veinte minutos pasaron, entre la lectura de la sentencia y los preparativos, y en ese ínterin llegó la conmutación de la pena. Durante ese intervalo, el desventurado creyó firmemente que moriría al cabo de pocos instantes. Yo ardía en deseos de saber cuáles habían sido sus impresiones, y más de una vez le interrogué sobre el particular. Las recordaba con una precisión extraordinaria, asegurando que jamás podría olvidar nada de lo que experimentó en aquellos terribles momentos. A veinte pasos del suplicio, que rodeaban los soldados y el pueblo, alzábanse tres postes, porque eran varios los condenados. Ataron los primeros tres a los postes, después de haberles puesto el traje de rigor, consistente en una larga blusa blanca, y una especie de gorro de dormir hundido hasta los ojos para que no viesen los fusiles. Seguidamente formó ante aquellos desgraciados el piquete que debía ejecutar la sentencia. El hombre de quien hablo, figuraba en el octavo lugar de la lista de los condenados; por lo tanto, debía de ser ajusticiado en la tercera serie. Un sacerdote, llevando un crucifijo en la mano, se acercó, sucesivamente, a cada uno de los tres reos que estaban sujetos a los postes. Les quedaban cinco minutos de vida, todo lo más. Decía mi amigo que estos cinco minutos habían representado para él una eternidad; parecíale que contenían tantas vidas, que ni se le ocurrió pensar en el último momento. Había dividido el tiempo en la siguiente forma: dos minutos para despedirse de sus compañeros; otros dos minutos para recogerse en sí mismo, y uno para lanzar la última mirada en su derredor. Recordaba perfectamente haber tomado estas disposiciones supremas. Iba a morir a los veintisiete años y en la plenitud de su vida. Recordaba que, al despedirse de sus amigos, había dirigido a uno de ellos una pregunta indiferente y escuchado la respuesta con bastante interés. Terminados los adioses, llegaron los dos minutos que había destinado al recogimiento; sabía de antemano la que había de pensar, y el objeto de sus meditaciones: «Ahora vivo, pero dentro de tres minutos, ¿dónde estaré, qué será de mí?» ¡Tales eran las cuestiones que se proponía resolver en aquel insignificante espacio de tiempo! No lejos de allí había una iglesia cuya cúpula dorada resplandecía a los rayos del sol. Se acordaba de haber tenido obstinadamente fija la mirada en aquella cúpula y en los rayos que reflejaba; no podía apartar los ojos de ella; parecíale que aquellos rayos fuesen su nueva naturaleza, que al cabo de tres minutos se confundiría con ellos... La incertidumbre, el horror a lo ignoto que sentía tan próximo, eran, sin

duda, espantosos; sin embargo, decía, nada le atormentaba tanto como este pensamiento: «¿Y si no muriese? ¿Y si me hiciesen gracia de la vida? ¡Qué eternidad! Y sería mía... ¡Oh; entonces cada minuto sería una existencia nueva, no perdería ni uno, contaría todos los instantes de mi vida, para no malgastar ninguno...!» Finalmente, la obsesión de esta idea le desesperó de tal modo, que hubiera querido ser fusilado antes de que le llegara el turno...
-Su relato es incompleto, príncipe -repuso Alejandra-; quizá usted trataba de demostrar que no hay momento que no valga un *kopec* y que, a veces, cinco minutos son más preciosos que un tesoro. Este pensamiento es muy laudable...; pero permítame una pregunta: al amigo que le contó sus angustias le fue conmutada la pena, le fue concedida esa «vida eterna»; pues bien, ¿qué empleo hizo de semejante tesoro? ¿Ha vivido llevando la cuenta de cada minuto para no malgastar ninguno inútilmente, conforme se había prometido?
-¡Oh, no! Yo le pregunté si había cumplido sus promesas; y él mismo me confesó que le fue imposible llevarlas a cabo, y que había perdido muchos, pero muchos minutos.

Fedor Dostoievski, El idiota, 1868

***

DOS HORAS

¡Oh, qué jornada! Dos horas habían sido simplemente recortadas de su vida; dos horas en las cuales podría haber hecho tanto, tanto -escribir el poema perfecto, por ejemplo, o leer el libro que lo iluminaría. En lugar de eso -su pecho se levantaba con el olor del polvo de los cojines contra los que estaba recostado.
Dos horas. Ciento veinte minutos. Algo podría haber sido hecho en ese tiempo. Algo. Nada. Oh, había poseído cientos de horas, ¿y qué había hecho con ellas? Gastarlas, derrochar los minutos preciosos como si su reservorio fuera inagotable. Denis gimió por dentro, condenándose a sí mismo por completo junto con todas sus obras. ¿Qué derecho tenía a sentarse a la luz del sol, a ocupar asientos esquineros en coches de tercera clase, a estar vivo? Ninguno, ninguno, ninguno.

Aldous Huxley, Crome Yellow, 1921

***

LO QUE PASA EN DOS HORAS

En dos horas los músculos del corazón se contraen y se aflojan, se contraen de nuevo y se vuelven a aflojar, ocho mil veces solamente. La tierra recorre menos de doscientos mil kilómetros sobre su órbita. Y la langosta no ha tenido tiempo para invadir sino cuarenta hectáreas de territorio australiano. Dos horas no son nada. El tiempo de escuchar la Novena Sinfonía y dos de los Cuartetos Póstumos, de volar de Londres a París, de hacer pasar un almuerzo del estómago al intestino delgado, de leer Macbeth, de morir de una picadura de serpiente o de ganar un chelín de ocho peniques como fregona. Nada más. Pero a Illidge le parecieron interminables, mientras permaneció allí sentado, con el cadáver tendido al otro lado del biombo, aguardando la noche.

Aldous Huxley, Point counter point, 1928

***

OTRAS DOS HORAS

El mundo es amplio, no hay dos días que sean igualmente idénticos, ni siquiera dos horas; desde la creación del mundo, no han existido dos hojas de un mismo árbol con idénticas características.

John Constable

***

LO QUE SE PUEDE HACER EN OCHO HORAS

Yo soy, por temperamento, un vagabundo y un golfo. El dinero no me interesa tanto como para forzarme a trabajar para ganarlo. En mi opinión, es una vergüenza que haya tanto trabajo en el mundo. Una de las cosas más tristes es que lo único que un hombre puede hacer durante ocho horas, día tras día, es trabajar. No se puede comer ocho horas, ni beber ocho horas diarias, ni hacer el amor ocho horas... lo único que se puede hacer durante ocho horas es trabajar. Y esa es la razón de que el hombre se haga tan desdichado e infeliz a sí mismo y a todos los demás.

William Faulkner, Entrevista en The Paris Review, 1956

***

LO QUE PASA EN UN DIA

En un día el sol alumbra / y falta; en un día se trueca / un reino todo; en un día / es edificio una peña; / en un día una batalla / pérdida y victoria ostenta; en un día tiene el mar / tranquilidad y tormenta; / en un día nace un hombre / y muere...

Pedro Calderón de la Barca, El alcalde de Zalamea, 1632

***

LO QUE PASA EN CUATRO MESES

Pues bien... Cuatro meses, eso se dice fácilmente, se escribe con once letras. Se dice fácilmente: cuatro meses..., cuatro sílabas. Los labios articulan ligeramente, en un cuarto de segundo, el sonido: ¡Cuatro meses! Pero nadie puede describir, puede medir, puede meter por los ojos a otro ni a sí mismo el tiempo que dura el tiempo en lo inespacial o intemporal; y a nadie puede explicársele cómo roe y carcome esa nada y nada y nada en torno a uno, esa inacabable soledad con mesa y cama y lavabo y papel pintado, ese eterno silencio... Siempre el mismo centinela que alcanza la comida sin mirarle a uno, siempre los mismos pensamientos que giran en la nada alrededor de un solo tópico hasta confundir al que los concibe.

Stefan Zweig, Una partida de ajedrez, 1946

***

LO QUE PASA EN VEINTIDOS MESES

Y, sin embargo, veintidós meses son largos y pueden suceder muchas cosas: hay tiempo para que se formen nuevas familias, nazcan niños y hasta empiecen a hablar, para que se alce una gran casa donde antes sólo había un prado, para que una hermosa mujer envejezca y ya nadie la desee, para que una enfermedad, incluso de las más largas, se prepare (y mientras tanto el hombre sigue viviendo despreocupado), consuma lentamente el cuerpo, se retire en breves apariencias de curación, se reanude desde más hondo, sorbiendo las últimas esperanzas; queda aún tiempo para que el muerto sea enterrado y olvidado, para que el hijo sea de nuevo capaz de reir y por la noche acompañe a las muchachas por las avenidas, inconsciente, a lo largo de las verjas del cementerio.

Dino Buzzati, El deserto dei Tartari, 1940

***

LO QUE PASA EN VEINTE AÑOS

Veinte años después es una novela de Alejandro Dumas
dos décadas no son nada
es el promedio de vida del hombre primitivo del esclavo romano
es la edad de un perro mucho muy viejo
es el promedio de gloria de un artista mayor
el tiempo sin celulitis de una cortesana
el lapso de procreación después del casamiento
tres o cuatro mandatos políticos el auge de un Imperio
veinte años le tomó a Constantino reformar Bizancio
veinte años hicieron la fortuna de Frick Morgan y Du Pont
veinte años entre la presentación en el Templo y la crucifixión
veinte años es la materia de los memorialistas
veinte años y el pueblo se cansa de la Revolución
veinte años después Odette está casada Marcel muerto
la rueda la computadora personal la moda de las pelucas blancas
se popularizan en no más de veinte años
Quéfren y Miquerinos construyeron sus pirámides en veinte cortos años
veinte años después el cadáver está frío olvidadísimo
veinte años de ejercicio y el éxtasis baja al asceta
nada nada son dos décadas veinte veces nada
el puente nuevo entre aquí y allá está congestionado hoy
el entonces llamado puente del futuro ya no sirve más
ahora cuando estás en él también estás aquí
tenías el pelo suelto tenías la rienda suelta
sueltas tenías las palabras
hace veinte años
entre aquí y allá.

Horacio Costa, Poema, 1995

***

DEFINICION DEL TIEMPO

Dos años son dos pasos
que dan los cementerios en las calles
hacia todos los brazos.

Carlos Castro Saavedra (1924-1989)

***

LEER EL PERIODICO

Quise echar una mirada sobre *Le Figaro*, proceder a ese acto abominable y voluptuoso que se llama *leer el periódico* y gracias al cual todas las desgracias y los cataclismos del universo durante las últimas veinticuatro horas, las batallas que han costado la vida a cincuenta mil hombres, los crímenes, las huelgas, las bancarrotas, los incendios, los envenenamientos, los suicidios, los divorcios, las crueles emociones del hombre de Estado y del actor, transmutadas para el uso personal de nosotros que no estamos interesados, en un regalo matinal, se asocian excelentemente, de una manera particularmente excitante y tónica, a la ingestión recomendada de algunos sorbos de café con leche.

Marcel Proust, Sentiments filiaux d'un parricide, Le Figaro, 1907

***

EL PRINCIPIO DEL FIN

Todos los niños del mundo, menos uno, crecen. Y no sólo crecen, sino que en seguida saben que han de crecer. Wendy lo supo del modo que sigue:

Cierto día, cuando sólo contaba dos años, estaba jugando en un jardín; arrancó una flor y corrió a llevársela a su madre. Es de suponer que debía estar encantadora, pues Mrs. Gentle, poniéndose una mano sobre el corazón, exclamó: «¡Oh! ¿Por qué no habrías de quedarte así para siempre?» Nada más que esto sucedió entre las dos, pero, desde entonces, Wendy supo que crecería. Se sabe esto siempre después de cumplir los dos años. Los dos años son el principio del fin.

Sir James M. Barrie, Peter Pan and Wendy, 1911

***

LA DIVINA INUTILIDAD DE LA BELLEZA

Misterio también empezaba a dejar de ser joven, pero conservaba una belleza delicada tempranamente crepuscular, que era como una belleza recordada o como la costumbre de ser bella, sin saber para qué ni exactamente cómo, ni qué significaba la belleza para ella, ni para su marido, ni para nadie, con la conciencia quizá de haber sido y de ser todavía inútilmente bella y sin la capacidad de aceptar la divina inutilidad de la belleza, por lo que se la veía perpleja, agudamente consciente de gustar, pero nerviosa, patéticamente insinuante y escurridiza, con rápidos movimientos inexplicables, risas no bien proporcionadas, extraños tonos de voz, en fin, un poco histérica.

José Coronel Urtecho, Viejo Nueva Orelans

***

TURISTAS

El tercer viaje nos hizo regresar a 1803 para presenciar la compra de Louisiana. Yo era el único aspirante y había siete turistas. Nuestro Guía era un hombrecillo de rostro endurecido llamado Sid Buonocore. En cuanto mencioné su nombre, Sam se echó a reír :

—¡Qué personaje más mugriento!

—¿Qué tiene de especial?

—Se ocupaba de los viajes al Renacimiento. Pero ese rufián servía de intermediario entre las turistas y César Borgia, de modo que la Patrulla Temporal le pilló en flagrante delito. Las turistas, lo mismo que César, le pagaban bastante bien. Buonocore pretendió hacer creer que sólo cumplía con su trabajo: dejar que las chicas profundizaran sus experiencias renacentistas y cosas así. Pero le trajeron aquí y le metieron de cabeza en la compra de Louisiana.

Robert Silverbeg, Up the Line, 1969

***

UNA CONVERSION

En el imperio de la mujer francesa hay tres épocas: primero es coqueta; después, deísta; finalmente, devota. El imperio nunca se pierde; no hace más que cambiar de súbditos. Cuando ya los treinta y cinco o más años de gobierno han despoblado de siervos de amor el reino de la mujer, lo repuebla con siervos de la incredulidad, y, finalmente, con siervos de la Iglesia.

Madame de V. vacilaba ya entre las dos primeras épocas: la rosa empezaba a perder colores. Cuando tuve la honra de visitarla por vez primera, hacía ya cinco años que el deísmo había comenzado a preocuparle.

Me hizo sentar en el sofá en que ella misma estaba sentada, a fin de discutir más estrechamente el punto religioso. Y acabó por confesarse descreída.

Yo le contesté que eso podía ser verdad en principio; pero que yo no creía que le conviniera romper los baluartes; porque sin las defensas exteriores, no veía cómo podría defenderse una ciudadela semejante. Que nada era tan peligroso para la belleza como el deísmo. Que yo me debía a mí mismo

el hacerle esta manifestación: que a los cinco minutos de estar a su lado en el sofá, ya me habían pasado mil ideas por la cabeza, y que sólo las había reprimido ante la seguridad de encontrar en su pecho las firmes defensas de la religión.
-No somos de diamante, señora mía -le dije tomando su mano-; necesitamos algún freno, hasta tanto que el peso natural de la edad no nos lo imponga insensiblemente. Pero aún es muy pronto, muy pronto, hermosa amiga mía. Y le besé una y otra vez la mano.
Por todo París corrió la fama de que había yo convertido a madame de V. Ella declaró, ante monsieur D. y el señor abate de M., que en media hora había yo dicho más en pro de la religión revelada que todo lo que decía en contra la Enciclopedia. Inmediatamente ingresé en el círculo de madame de V., y ella aplazó por unos dos años más el deísmo.

Laurence Sterne, Sentimental Journey, 1768

***

UNA ROSA QUE SE MARCHITA

Quienes más consultan al doctor son las mujeres. La mujer tiene muchos problemas, porque, claro, tiene todas las debilidades conocidas. Necesita... quiere estar joven. Tiene la menopausia, períodos, todo el asunto genital, que es muy delicado, todo eso la convierte en una mártir, ¿verdad? Y esta mártir de todos modos vive; si sangra va al doctor, y si no sangra, también, si se hace operar se vuelve a hacer operar, y si no se ha hecho operar de todas maneras se hace operar: entre tanto da a luz, pierde la forma, todo eso es importante. Quiere seguir siendo joven, mantener la línea. No quiere hacer nada, y no puede hacer nada. No tiene músculos. Es un problema inmenso... difícil de admitir. La mujer sostiene los salones de belleza, los curanderos y los boticarios. Pero eso no representa un caso médico interesante, es sólo la decadencia de la mujer. Obviamente es una rosa que se marchita, y no se puede decir que sea un problema médico o un problema agrícola.
Cuando uno ve en un jardín una rosa que se marchita uno lo acepta. Otra florecerá más tarde. Pero la mujer no quiere morir, esa es la parte dura.

Louis Ferdinad Céline, «The Paris Review»,

***

CUADRO CLINICO DEL DISFORICO HISTEROIDE

Estos pacientes son generalmente mujeres, cuyo estado general sicopatológico es un estado de ánimo extremadamente frágil y un humor superficial que va, desde el júbilo vertiginoso, hasta la desesperada infelicidad. Su nivel de ánimo está marcadamente sujeto a las fuentes externas de admiración y aprobación. Una paciente puede sentirse desesperadamente acongojada cuando termina una relación amorosa, entonces encuentra un nuevo hombre atento y se siente perfectamente bien, y, aun, ligeramente jubilosa en pocos días. Su emotividad afecta de manera marcada su juicio. Cuando están eufóricas, minimizan y niegan las dificultades de una situación o relación personal, idealizando a todos los objetos amados. Cuando están en el polo emocional opuesto, expresan sentimientos de desesperación, con mucha desproporción a las circunstancias actuales. Son volubles, emocionalmente lábiles, irresponsables, frágiles, intoxicadas de amor, inconstantes y miopes. Tienden a ser egocéntricas, narcisistas, exhibicionistas, vanas y vestidas a la loca. Son seductoras, manipuladoras, sexualmente provocadoras y piensan emocional e ilógicamente. Son fácil presa de las galanterías y su manera de ser en general es misteriosa y extravagante. En sus relaciones sexuales son posesivas, agarradoras, se lo tragan al tipo, son románticas y les encanta el juego sexual. Cuando quedan frustradas o no se les cumple la cita, se vuelven recriminadoras, lloronas, abusivas y vengativas, y a menudo acuden al alcohol.

Donald Klein, Los disfóricos histeroides, 1954

***

POSIBLE FINAL DE CUENTO FANTASTICO

-¡Qué cuarto más siniestro! -dijo la muchacha, avanzando tímidamente-. ¡Qué puerta más pesada! -La tocó al hablar, y se cerró de un golpe.
-¡Dios mío! -dijo el hombre-. Me parece que no tiene chapa. Estamos encerrados los dos...
-¡Los dos no; uno solo! -dijo la muchacha, y atravesó la puerta maciza y desapareció.

I. A. Ireland, Visitations, 1919

***

FANTASMAS UFANOS

«Yo sé lo que es un fantasma -decía Allie Cone a una clase de jovencitas que la miraban con caras iluminadas por la suave luz interior de la adoración-. En el Himalaya, con frecuencia se da el caso de que los escaladores son acompañados por los espíritus de los que fracasaron en el intento o por los espíritus, más tristes, pero también más ufanos, de los que consiguieron llegar a la cumbre y

perecieron durante el descenso.»

Salman Rushdie, The Satanic Verses, 1989

***

IDEA PARA UN CUENTO

En esa época fue que concebí la idea de un cuento que nunca llegué a escribirlo: un hombre se confunde por el mar de tanto leer a Melville y se echa a la mar en busca de las encantadas creyendo encontrarse con aquél territorio desierto mágico que leyó en los libros, cómo se quedaría al ver que allí donde leyó una gruta, un albatros, hay ahora un hotel, un aeropuerto, un casino, eso también hacía parte de mis terrores.

Andrés Caicedo, El tiempo de la ciénaga, 1972

***

UN CASTILLO

Así llegó a un inmenso castillo, en cuyo frontispicio estaba grabado: «A nadie pertenezco, y a todos; antes de entrar, ya estabas aquí; quedarás aquí, cuando salgas.»

Denis Diderot, Jacques le fataliste, 1796

***

VERDADERA GANADORA

De todos los sistemas que se usaban en torno a la mesa, unos sólo daba resultados verdaderos y no dependía de la llamada ley de la suerte. Una mujer de edad madura, con un gran nido de pelo postizo y rubio y dos dientes de oro, no se despegaba de la mesa más concurrida. Si alguno daba un golpe se acercaba a él y, tocándole el codo, mendigaba del modo más descarado, siempre que el *croupier* no mirara para ese lado, la dádiva de una ficha de doscientos francos. Quizá se considere que la caridad, como los jorobados, trae suerte. Cuando recibía la ficha la cambiaba por dos de cien, guardaba una en su bolsillo y jugaba la otra a pleno. Así no perdía sus cien, y un día ganó 3.500 francos. La mayoría de las noches debía de marcharse de la mesa con mil francos de lo que se guardaba en su bolsillo.

Graham Greene, Looser Takes All, 1954

***

EL ESCOLAR DE ESTRASBURGO

He oído hablar de un joven escolar de Estrasburgo que durante el sueño pronunciaba muy claramente palabras ininteligibles. Un sabio, de paso por la ciudad, reconoció que él hablaba entonces muy correctamente el hindostaní. ¿Cómo ese niño de doce años, que no había salido jamás de Estrasburgo, había aprendido esa lengua?

Charles Asselineau, La Jambe, 1858

***

TERRIBLE VENGANZA

Mas de repente, un rumor extraño le hizo incorporarse sobresaltado. Era un rumor formado por bisbiseos, por arrastrar de pies, por gente que se acercaba con sigilo a la puerta de su cuarto. El ruido se iba aproximando. La manija comenzó a girar. En el umbral apareció luego un numeroso grupo de gente que, sin pedir permiso, se adentró en la habitación del forastero. Con ademanes extraños, rodearon su cama, sin decir una sola palabra, pero mirándole torvamente. Alguien, por la espalda, le cogió la cabeza y le hizo, a pura fuerza, reclinarse sobre el lecho. Quiso gritar, pero una mano larga, fuerte y peluda, tapó su boca. Pudo ver entonces que el rabino se abría paso entre el grupo, acompañado por una rara y extraña vieja. Nuevas manos inmovilizaron a nuestro asustado Isaac: sus brazos, piernas y cabeza quedaron así totalmente sujetas. El buen hombre no sabía qué hacer ni qué pensar. Su asombro y su miedo llegaron al cenit cuando vio que otras manos más comenzaban a arrancarle brutalmante la ropa; su pecho y su vientre quedaron al descubierto. La cara de la vieja, cara de auténtica bruja en aquelarre, fue acercándose hacia él con un gesto maligno y vengador. Movió la cabeza bruscamente el Caballero y pudo emitir un agudo grito. Pero más manos cayeron sobre sus labios y ahogaron sus sonidos.

La vieja le miraba fijamente a los ojos, con una agria y desconcertante mueca: en su mano, que fue alzando lentamente, apareció un fino y afilado cuchillo. El Caballero del Arbol tembló como un azogado. No sabía nada, no entendía nada, pero veía allí mismo el peligro. La vieja, sin decir una sola palabra y en medio de un sepulcral silencio, se fue agachando despacio, sobre el prisionero. Bajó el cuchillo, manipuló, y ¡zas!: la circuncisión quedó hecha.

Curzio Malaparte, Historia del Caballero del Arbol

***

IDIOMA NEUTRAL

Idiom Neutral es usabl no sole pra skribasion, ma et pro perlaison: sikause in kongres sekuant internasional de medisinisti mi av intension usar ist idiom pro mie raport di maladitit «lupus», e mi esper esar komprended per omni medisinisti present.

E.S. Pankhurst, Delphos, or the future of international language, 1938

***

VERSION LITERAL

(Habla el mufti de Turquía):
Se ti sabir
Ti respondir;
Se non sabir,
Tazir, tazir.

Mi star Mufti,
Ti qui star, ti?
Non intendir?
Tazir, tazir.

Moliere, Le Bourgeois gentilhomme, 1669 (tomado del original francés)

***

LENGUA BABELICA

Pénitenziagité! Voye quand dracon venturus est pour la ronger ton amê! La morz est super nos! Prie que vient le pape saint pour liberer nos a malo de todas las péchés! Ah, ah, vous plait ista necromancie de Domini Nostri Iesu Christi! Et même jois m'es dols et plazer més dolors... Cave el diábolo!... Mais Salvatore nos est insipiens! Bonum monasterium, et aquí on bafre et on prie dominum nostrum. Et el reste vale une queue de cerise. Et amen. No?

Umberto Eco, Il nome della rosa, 1980

***

LENGUA UNITARIA

En armonía, una de las primeras operaciones será reunir un congreso de gramáticos y naturalistas para componer una lengua unitaria, cuyo sistema será reglado por la analogía, con los gritos de los animales y otros documentos naturales. Este trabajo apenas terminará al cabo de un siglo; y para acabarlo, tendremos una brújula real que no es tiempo todavía de hacer conocer.

Charles Fourier, Le Nouveau Monde industriel et sociétaire, Démonstrations familières de la cataracte, 1829

***

EL EVANGELIO EN KLINGON

Un grave cisma se ha abierto en el seno de la comunidad klingohablante. ¿La causa? Una en absoluto baladí: la traducción de las Sagradas Escrituras.

Como recordarán los lectores de este suplemento (que ofreció cumplida información en su número del 6 de noviembre pasado), el klingon es una lengua artificial hablada presuntamente por un imperio guerrero extraterrestre, y fue creada para la serie *Star Trek*. Su estudio se ha extendido por Estados Unidos, hasta el extremo de que se han vendido de su diccionario un cuarto de millón de ejemplares. Pues bien: como informa un número veraniego de *The Wall Street Journal*, el profesor Proechel, de la Universidad de Minnesota, ha abandonado el grupo de trabajo que está traduciendo la Biblia al klingon. La causa es que el grupo es partidario de una traducción literal, mientras que el profesor Proechel es partidario de una versión que apele más al sentido. El problema es en esencia el mismo que han encontrado muchas de las 5.000 versiones de la Biblia que se han hecho a distintas lenguas: ¿cómo trasladar conceptos a culturas en las que carecen de equivalente? El klingon, lengua bárbara y guerrera, carece de términos como perdón y misericordia, y, por supuesto, en su planeta de origen no hay corderos. Para referirse a este animal, de tanto valor simbólico en el texto sagrado, Proechel usará targh, que resulta ser un animal feo, porcino y feroz, pero de gran importancia para los klingon, mientras que la facción rival prefiere una perífrasis que viene a significar *pequeño animal de granja*. Es oportuno recordar que ante una duda semejante, la traducción a alguna lengua esquimal debió optar por el también dudoso *foca*.

Por bizarra que puede parecer toda la historia, los problemas son serios, y todo el intento lo es también: el grupo klingon de trabajo bíblico, que está planteado para cinco años, lo componen diez investigadores, dirigidos por un teólogo. Cuentan con la asistencia de un grupo de estudio de la Biblia luterana, y traducen directamente de las lenguas originales de las Escrituras.

José Antonio Millán, El Espectador, 1994

***

CONTROL NATAL

El beneficio de las minas nunca fue cosa dicha nin se supo de veras de qué mineral se trataba. Lo único cert y comprobado fue que se reunió allí gran copia de poble mosaico con donas e nois y que todos entraban a firgar en los socavones y sólo unos pocos escollidos tenían el privilegio de moler las tierras que el resto llevaba a casas molt tancadas y de las que salía mucho ruido e olores molt estranys. Como es región molt desviada e solitaria, ellos mismos facían sus propias leyes e nadie los guardaba. Fue curioso saber que las autoridades hobieron noticia de que, para que no nacieran más criaturas, que mucho estorbaban en el laboro de las minas e quitaban mucho tiempo, los ancianos resolvieron ordenar que, a partir de ese momento, homes e donas que estuvieran matrimoniados o aquellos que vivían en concubinato, sólo se ayuntasen en forma de sodomía. Así fue y por varios años fueron siempre los mismos en número. El provecho de sus excavaciones fue juntado por cambistas de Alcudia de la mesma religió, hasta que las tierras se dieron en agotar y el molt treballar a nada conducía de valor. Pero lo de las sodomías, que fue tarde conocido a ciencia cierta, llegó fasta el Excmo. Señor Bisbe Don Antoni Rafolls i del Pi, home de grant santidad y recato quien intervino con sus gentes de armas para poner arreglo al nefando pecado que allá se cometía. Donas e homes apresados y sometis a cuestió confesaron tot y hasta convinieron en que hallaban grant content en las tales sodomías. Las tierras fueron confiscadas y arrasadas las casas y fábrica y los dineros secuestrados a los cambistas y así fue el fin de los traballos en estas minas en las que varias generaciones de gente de la judería habían laborado con gran esfors de sus vidas y res de profit en sus haciendas. Solitarios quedaron esos lugares y ninguna noticia hobo de que nadie tornase a venir a ellos, tanta era la vergonya y temor por la tropelía allí cometida contra la ley natural que ordenan los llibres que reyes y profetas dejaron escritos e que los chrestianos anomenamos Santa Biblia.

Shamuel de Córcega, Verídica estoria de las minas que la judería laboró sin provecho en los montes de Axartel, 1767

***

AMOR PLATONICO

Otro mal gravísimo han causado los gimnasios, que ha sido el pervertir el uso de los placeres del amor, tal como se halla arreglado por la naturaleza, no sólo para los hombres sino también para los animales; y vuestras dos ciudades, en primer término, y los demás Estados en que se han introducido los gimnasios, son la causa de este desorden. Bajo cualquier aspecto que se examinen los placeres del amor, sea en serio sea en chanza, es indudable que la naturaleza los ha ligado a la unión de los dos sexos, que tiene por objeto la generación; y que cualquiera otra unión de varones con varones y de hembras con hembras es un atentado contra la naturaleza...

Platón, La Leyes, s.V.a.C.

***

EL PROCESO

No esá mal escrito el librito; es policial, con momentos al estilo de Hitchcock; por ejemplo, el homicidio final, que tendrpa su público. Sin embargo, parecería que el autor lo escribió bajo censura. ¿Qué significan esas alusiones imprecisas, esa falta de nombres de personas y de lugares? ¿Y por qué el protagonista está bajo proceso? Aclarando más tales puntos, ambientando en forma más concreta, dando hechos, la acción resultaría más límpida y más seguro el suspenso.

Estos escritores jóvenes creen hacer «poesía» porque dicen «un hombre» en vez de decir «el señor tal a tal hora en tal sitio». En síntesis, si se le puede meter mano, bien; de lo contrario, devolver.

Atentamente, Umberto Eco

***

EL PEOR PROCESO

Oscar Wilde y Alfred Taylor: El delito del que se les declara culpables es tan malo que uno mismo tiene que hacer grandes esfuerzos por dominarse para no expresar los sentimientos -en palabras que no me gustaría emplear- que tienen que brotar en el pecho de cualquier persona honrada que haya oído los detalles de estos dos terribles procesos. Que los jurados han fallado con acierto en este proceso es cosa sobre la que no albergo la menor duda; y espero que aquellos que a veces piensan que en cuestiones de decencia y moral un juez sentencia de mala gana porque ha de procurar liberarse de prejuicios, espera que esos comprenderán que tal postura no es en absoluto incompatible con el sentimiento de indignación más profundo ante el terrible delito de que ustedes han sido declarados culpables.

No tiene objeto que yo me dirija personalmente a ustedes. En gentes capaces de hacer tales cosas tiene que haber muerto todo sentimiento de vergüenza y, por tanto, no hay por qué creer que uno pueda influir sobre ellas. Es el proceso peor que jamás he presidido. Que usted, Taylor, ha mantenido una especie de prostíbulo masculino es cosa sobre la que no cabe duda alguna, y que usted, Wilde, ha sido el centro del círculo de un vicio muy difundido y de lo más abominable entre jóvenes, es cosa que también está fuera de duda.
En estas circunstancias se espera de mí que condene con la pena más dura que prevé la ley. Según mi opinión es totalmente insuficiente para un caso como éste. La sentencia del tribunal dice así: se condena a cada uno a dos años de trabajos forzados.

The Trials of Oscar Wilde, 1895

***

UN INFIERNO ANTICIPADO

Nunca he encontrado una persona en que dominase el sentido moral que no fuese despiadada, cruel, vengativa, estúpida y carente en absoluto del mínimo sentido de humanidad. Las personas morales, como así se las llama, son sencillamente fieras. Yo preferiría tener cincuenta vicios antinaturales antes que una virtud antinatural. La virtud antinatural es la que, para los que sufren, hace del mundo un infierno anticipado.

Oscar Wilde, Letters

***

EL NUEVO MINISTRO

-¿Sabes?, me dijeron que el nuevo ministro es marica.
-¿Marica? -dijo Gregorio Camero, revelando en el tono que el nuevo ministro era todo lo contrario-. Maricas somos nosotros que llegamos a viejos sin un peso.

Luis Fayad, Los parientes de Ester, 1978

***

EL PROFESOR BERINGER

He aquí la broma de que fue víctima el profesor Beringer, de Würzburg. En 1726 se publicó un libro suyo cuyo título latino ahorramos al lector, pues ocupa página y media, en el que se hablaba de unos fósiles hallados por Beringer y sus alumnos en las proximidades de Würtzburg. Se trataba de flores, ranas, una araña cazando una mosca -petrificada juntamente con su víctima-, una estrella de mar fosilizada, una media luna y unas tablillas con signos hebreos. En suma, una mezcla de los más extraños objetos. El libro tenía numerosas ilustraciones tomadas del natural, reproducidas en excelentes grabados en cobre, era voluminoso, y en sus comentarios atacaba frecuentemente a los adversarios del profesor. Tuvo gran éxito y fue muy elogiado, hasta que se reveló la terrible verdad. Los alumnos del profesor le habían gastado la broma de «producir» ellos mismos aquellos «f «fósiles», colocándolos después en los lugares donde el profesor solía hacer sus excavaciones.

C. W. Ceram, Götter, Gräber und Gelehrte, 1949

***

PROFESOR DE GIMNASIA

La época del fascismo fue sobre todo la de la imbecilidad elevada al rango de pensamiento político. Una época en que la ignorancia se llevaba con orgullo, en la que la cultura resultaba sospechosa; la erudición, una debilidad de ratón de biblioteca; la cortesía, la sensibilidad y el gusto, taras de maricón... Y, sin embargo, Mussolini no era ni mucho menos un imbécil. Pero era un tramposo de gran clase que fascinaba a las mujeres, montaba a caballo con el torso desnudo, corría en moto y se jactaba de padecer varias enfermedades venéreas. Prometía y faltaba a su palabra con el mismo aire de sinceridad. No era ni vegetariano, ni abstemio, ni onanista como su colega teutón. Era un italiano bastante típico y en Italia la gente le profesó verdadero amor. Se lo probaron colgándolo por los pies, junto a su querida, en el patio de una gasolinera. Como se cuelga a un amante cuando se descubre que te viene engañando desde hace años. Yo lo detesto todavía por haber violado los más íntimos secretos de los italianos. Un día nos miró desde las alturas del poder y dijo: «Pulcinella, ti faccio imperatore». Fue una promoción terrible. Los italianos la aceptaron como buena y todavía están pagando el error. Además, odio a Mussolini, porque fue el que inventó y puso de moda al profesor de gimnasia. Eso no se lo perdonaré jamás. Fue una invención que me hizo sufrir lo indecible. Los muchachos más obtusos del colegio, los superhombres y los salvavidas de pelo en pecho tuvieron de pronto mucha más importancia que los dignos pedagogos que se obstinaban en amueblarnos el espíritu. Los gilipollas del músculo, bruscamente extraídos de su congénita oscuridad, tuvieron derecho a llevar uniforme, a percibir magníficos salarios y, naturalmente, a ser admirados por aquellas mujeres, quienes cuando se trata de juzgar a los machos, muestran una

marcada preferencia por la cantidad en detrimento de la calidad. En Italia se cultivaron los bíceps y las pantorrillas cuando en el resto de Europa se cultivaban los cerebros. Y así nos fue. Se adoraban los bajovientres graníticos y los pectorales de acero con el mismo fanatismo con que ciertas tribus africanas adoran a los tótems heredados de algún fascismo medieval.

Federico Fellini, Memorias

***

CRISTIANISMO MUSCULAR

Una tarde se enzarzaron sobre un tema que durante mucho tiempo había interesado a Amory: la relación que guardaban los atributos físicos con la conducta del hombre. Burne se refería a la biología:

-Claro que la salud cuenta; un hombre sano tiene dos veces más probabilidades de ser bueno -dijo.

-No estoy de acuerdo contigo; yo no creo en un «cristianismo muscular».

-Yo sí. Yo supongo que Cristo tenía un gran vigor físico.

Scott Fitzgerald, This Side of Paradise, 1920

***

EN EL PAIS DE LOS GIGANTES

Al concluirse la comida, entró el ama, que amamantaba un niño de la labradora como de un año de edad. Apenas me vio la criatura principió a dar unos gritos tan terribles, que creo que se hubieran podido oir sin dificultad desde el puente de Londres hasta Chelsea. El me tuvo por un muñeco u otra chuchería semejante, y lloraba porque se lo dieran para entretenerse. La madre me levantó, y, poniéndome en sus manos, al instante me agarró, y al punto metió mi cabeza dentro de su boca, como es natural en aquella edad: mas no fue esto lo peor, sino que, asustado el niño por mis clamores, me dejó caer de pronto, y, a no ser porque la madre tenía puesto debajo su delantal, me hubiera roto la cabeza sin remedio. El ama, para apaciguarle, se valió de un juguete, que era un grueso pilar hueco guarnecido de unas piedras disformes, el cual pendía de la faja del niño por un cable muy fuerte, y, no bastando esto a aplacarle, recurrió al último arbitrio, que fue darle de mamar. Es preciso confesar que no he visto cosa en mi vida que me haya horrorizado tanto, ni sé con qué poder compararla.

Jonathan Swift, Travels into Several Remote Nations, by Lemuel Gulliver, 1729

***

OTRA VERSION DE SODOMA Y GOMORRA

Y afirmaban todos los naturales que Dios nuestro Señor, no siendo servido de disimular pecado tan malo, les envió el castigo conforme a la fealdad del pecado. Y así, dicen que, estando todos juntos envueltos en su maldita sodomía, vino fuego del cielo temeroso y muy espantable, haciendo gran ruido, del medio del cual salió un ángel resplandeciente, con una espada tajante y muy refulgente, con la cual de un solo golpe los mató a todos y el fuego los consumió, que no quedó sino algunos huesos y calaveras, que para memoria del castigo quiso Dios que quedasen sin ser consumidas por el fuego. Esto dicen de los gigantes; lo cual creemos que pasó porque en esta parte que dicen se han hallado y se hallan huesos grandísimos.

Pedro Cieza de León, La crónica del Perú, 1553

***

UN ACTO DE DESCONFIANZA

-Si desconfían de dormir en Sodoma -nos propuso Artajerjes- podemos ir a pasar la noche en Gomorra, que tan sólo está a una milla de aquí.

-Prefiero realmente pasar la noche entre los sodomitas -dijo Voltaire sin la menor sombra de duda-. Al menos conozco de antemano sus costumbres, y así podré estar en guardia. Porque todos sabemos ya qué era lo que pasaba en Sodoma, pero... ¿y en Gomorra? ¿Qué hacían los de Gomorra?

-Eso mismo me pregunto yo también -respondió cabizbajo Artajerjes.

Curzio Malaparte, Sodoma e Gomorra

***

AMOR

Se ama a las personas en relación al bien que les hacemos y no al bien que nos hacen.

Laurence Sterne, The Life and Opinions of Tristram Shandy Gentleman, 1759

***

UN BUEN CAPITAN

Un buen capitán no necesita ser un genio ni poseer cualidades extraordinarias: por lo contrario, los puntos más salientes y notables del hombre, el amor, la poesía, la ternura, la duda investigadora y filosófica, deben dejarle completamente indiferente.

León Tolstoi, La guerra y la paz, 1866

***

IMBUIDO DE LITERATURA

M. Duplan (ochenta años, inventor de la seda artificial y millonario) cuenta como en junio de 1940 permaneció en su castillo mientras todos sus sirvientes habían huído. Vivió una semana completamente solo y releía, cada noche, el pasaje de *La guerra y la paz* en el que el viejo Bolkonski espera a los franceses. Luego un día, vio llegar por la alameda, que existía ya en tiempos de su abuelo, un pequeño destacamento de alemanes. Se plantó sobre el umbral de su puerta, las manos en los bolsillos y a sus pies un cordero que acababa de degollar.

-Entren, les ruego, ya vamos a cenar.

Nina Berberova, C'est moi qui souligne, 1989

***

LA OTRA GUERRA DE TROYA

Un soldado viejo que iba a la guerra por oficio, sin más entusiasmo que el trasquilador de ovejas que camina hacia el establo, andaba contando ya, a quien quisera escucharlo, que Elena de Esparta vivía muy gustosa en Troya, y que cuando se refocilaba en el lecho de Paris sus estertores de gozo encendían las mejillas de las vírgenes que moraban en el palacio de Príamo. Se decía que toda la historia del doloroso cautiverio de la hija de Leda, ofendida y humillada por los troyanos, era mera propaganda de guerra, alentada por Agamenón, con el asentimiento de Menealo. En realidad, detrás de la empresa que se escudaba con tan elevados propósitos, había muchos negocios que nada beneficiarían a los combatientes de poco más o menos. Se trataba sobre todo -afirmaba el viejo soldado- de vender más alfarería, más telas, más vasos con escenas de carreras de carros, y de abrirse nuevos caminos hacia las gentes asiáticas, amantes de trueques, acabándose de una vez con la competencia troyana.

Alejo Carpentier, Semejante a la noche

***

PRIVILEGIO DE GRANDES

Ulises: ¡Sois joven, Héctor! En la víspera de toda guerra, es corriente que dos jefes de los pueblos en conflicto se encuentren a solas en algún inocente pueblito, sobre una terraza al borde de un lago, en el ángulo de un jardín. Y convienen en que la guerra es el peor azote del mundo, y ambos, al seguir con la mirada los reflejos y arrugas sobre las aguas, al recibir sobre los hombros los pétalos de magnolias, se sienten pacíficos, modestos, leales. Y se estudian. Se miran. Y, entibiados por el sol, enternecidos por un vino clarete, no encuentran en el rostro enfrentado ningún rasgo que justifique el odio, ningún rasgo que no apele al amor humano, y nada incompatible tampoco en sus lenguajes, en sus maneras de rascarse las narices o de beber. Y están verdaderamente llenos de paz, de deseos de paz. Y se separan apretándose las manos, sintiéndose hermanos. Y se devuelven de su calesa para sonreírse... Y al día siguiente no obstante estalla la guerra... Así estamos ahora nosotros dos... Nuestros pueblos alrededor de la entrevista se callan y se apartan, mas no es que esperen de nosotros una victoria sobre lo ineluctable. Se trata solamente de que nos han dado plenos poderes, que nos han aislado, para que gustemos mejor, por sobre la catástrofe, nuestra fraternidad de enemigos. Gustémosla. Es un plato para ricos. Saboreémosla... Pero eso es todo. El privilegio de los grandes, consiste en poder ver las catástrofes desde una terraza.

Jean Giraudoux, La guerre de Troie n'aura pas lieu, 1935

***

LA TELA DE PENELOPE O QUIEN ENGAÑA A QUIEN

Hace muchos años vivía en Grecia un hombre llamado Ulises
(quien a pesar de ser bastante sabio era muy astuto), casado
con Penélope, mujer bella y singularmente dotada cuyo único
defecto era su desmedida afición a tejer, costumbre gracias a la cual pudo pasar sola largas temporadas.

Dice la leyenda que en cada ocasión en que Ulises con su
astucia observaba que a pesar de sus prohibiciones ella se disponía una vez más a iniciar uno de sus interminables tejidos, se le podía ver por las noches preparando a hurtadillas sus botas y una buena barca, hasta que sin decirle nada se iba a recorrer el mundo y a buscarse a sí mismo.

De esta manera ella conseguía mantenerlo alejado mientras coqueteaba con sus pretendientes, haciéndoles creer que tejía mientras Ulises viajaba y no que Ulises viajaba mientras ella tejía, como pudo haber imaginado Homero, que, como se sabe, a veces dormía y no se daba cuenta de nada.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

ESO NO ES DE MI INCUMBENCIA

Había una vez un practicante que se decía especialista en medicina externa. Un guerrero herido necesitó de sus cuidados. Se trataba de extraer una flecha que se había incrustado en sus carnes. El cirujano tomó un par de tijeras, cortó la pluma a ras de la piel y luego reclamó sus honorarios.
-Aún tengo la punta de la flecha incrustada en mi carne, hay que sacarla -le dijo el guerrero.
-Eso ya es del dominio de la medicina interna -contestó el doctor-. ¿Cómo podría yo tomar la responsabilidad de ese tratamiento?

Jiang Yingke, Relatos de Xue Tao, s.XV

***

FRAGMENTO EROTICO

¡Oh, Tirante señor! ¿Dónde estás tu ahora que no eres aquí cerca / para que pudieses ver y tocar la cosa que más amas en el mundo? / Mira, señor Tirante, cata aquí los cabellos de la señora princesa; / y los beso en tu nombre, que eres el mejor de los caballeros del mundo. / Cata aquí los ojos y la boca: yo los beso por ti. Cata aquí sus / cristalinas tetas, que tengo cada una en su mano; mira como son / chiquitas, duras, blancas y lisas. Cata aquí su vientre y los muslos / y el lugar secreto. ¡Oh desventurada de mí! ¡Y cómo no soy hombre / para fenecer aquí mis postrimeros días! ¿Dónde estás tu ahora, caballero / invencible? ¿Por qué no vienes a mí, pues tan piadosamente te llamo? / Las manos de Tirante son dignas de tocar aquí donde yo toco, y otro no, / que este es bocado con el que cualquiera se querría ahogar.

Joanot Martorell, Tirant lo blanc, novela de caballerías, 1490

***

LA HORA

Tómame ahora que aún es temprano / y que llevo dalias nuevas en la mano. / Tómame ahora que aún es sombría / Esta taciturna cabellera mía. / Ahora, que tengo la carne olorosa. / Y los ojos limpios y la piel de rosa. / Ahora que calza mi planta ligera / La sandalia viva de la primavera. / Ahora, que en mis labios repica la risa / Como una campana sacudida a prisa. / Después... ¡ah, yo sé / Que ya nada de eso más tarde tendré! / Que entonces inútil será tu deseo / Como ofrenda puesta sobre un mausoleo. / ¡Tómame ahora que aún es temprano / Y que tengo rica de nardos la mano! / Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca / Y se vuelva mustia la corola fresca. / Hoy, y no mañana. Oh amante, ¿no ves / Que la enredadera crecerá ciprés?

Juana de Ibarborou, Lenguas de diamante, 1919

***

LAS HADAS

Las hadas se dejan ver en forma de diminutas mujeres con alas transparentes, llevando una varita mágica, y ello solo para amoldarse a las creencias humanas. En realidad, no necesitan alas para volar, ya que las hadas tienen el poder de levitación horizontal y vertical, tampoco necesitan varitas mágicas. La magia de las hadas, cuyo nombre correcto es glamour, derivado de la antigua palabra escocesa glamerye, funciona con el poder de la mente de un modo incomprensible para los humanos.

Las hadas sienten un gran interés por los asuntos amorosos de los humanos y a veces intervienen en ellos. Si la pareja merece su aprobación, hacen lo que pueden por ayudarles a ser felices, pero, si les parece que la relación no es adecuada, pueden intentar romperla. Les indignan sobre todo los amantes infieles, y suelen castigar a los hombres con la calvicie y a las mujeres con la pérdida de los dientes. La curiosidad de las hadas provoca

frecuentes malentendidos. Les gusta inspeccionar detenidamente los artefactos humanos, y pueden llevarse alguno para comentarlo con el resto de la comunidad. Generalmente lo devuelven, pero no siempre lo dejan en el mismo sitio donde lo encontraron. Cuando un humano busca un objeto perdido, debe evitar expresiones como: "¡Estas malditas hadas han estado aquí y se han llevado mi sacacorchos!", que sin duda las ofenderían".

Michael Page & Robert Ingpen, Enciclopedia de las cosas que nunca existieron

***

SOBRE LA TRADICION ORAL

-Bueno, dijo Diotallevi-, entonces esos templarios...
-No, por favor no me compliquen la vida... Son cosas que pueden leer en cualquier parte...
-Preferimos la tradición oral -dijo Belbo.
-Es más mística -dijo Diotallevi-. Dios creó el mundo hablando, no se le ocurrió enviar ningún telegrama.

-Fiat lux, stop. Va carta -dijo Belbo.
-A los tesalonicienses, supongo -dije.

Umberto Eco, Il pendolo di Foucault, 1988

***

¿QUE ES EL TALENTO?

El talento es una cuestión de cantidad. El talento no es escribir una página: es escribir 300. No hay una novela que una inteligencia ordinaria no pueda concebir, ni una frase, por bella que sea, que un principiante no pueda construir. Queda el levantar la pluma, la acción de ordenar el papel, de llenarlo pacientemente. Los fuertes no dudan. Se sientan a la mesa. Sudarán. Irán hasta el final. Agotarán la tinta. Gastarán el papel. Eso sólo diferencia a los hombres de talento de los cobardes que no empezarán jamás. En literatura no hay sino bueyes. Los genios son los más grandes, los que penan dieciocho horas diarias de una manera infatigable. La gloria es un esfuerzo constante.

Jules Renard, Journal, 1887

***

PENSAMIENTO ELEVADO

Todas las personas de gusto refinado sienten que ciertos oficios -que convencionalmente se consideran serviles- llevan unida con inseparabilidad una cierta contaminación espiritual. Se condena y evita sin titubear un instante las apariencias vulgares, las habitaciones mezquinas (es decir, baratas) y las ocupaciones vulgarmente productivas. Son incompatibles con la vida en un plano espiritual satisfactorio -con el «pensamiento elevado»-. Desde los días de los filósofos griegos hasta los nuestros, los hombres reflexivos han considerado siempre como un requisito necesario para poder llevar una vida humana digna, bella o incluso irreprochable, un cierto grado de ociosidad y de exención de todo contacto con los procesos industriales que sirven a las finalidades cotidianas inmediatas de la vida humana. A los ojos de todos los hombres civilizados, la vida de ociosidad es bella y ennoblecedora en sí misma y en sus consecuencias.

Thorstein Veblen, The Theory of the Leisure Class, 1899

***

CUESTION DE REGIMEN

Una humanidad ahita produce escépticos, nunca santos. ¿El absoluto? Cuestión de régimen. No hay ningún «fuego interior», ninguna «llama» sin la supresión casi total de los alimentos. Contrariemos nuestros apetitos y nuestros órganos arderán, nuestra materia se incendiará. Quien come todo lo que le apetece está espiritualmente condenado.

E.M. Cioran, La tentación de existir, 1972

***

LOS SIGNOS DEL GENIO

La sabiduría de Sócrates es un artículo de fe filosófico. Es evidente que el Sócrates platónico es una persona ideal, esto es, que expresa las ideas de Platón; pero en el Jenofonte, por el contrario, no se encuentra mucha sabiduría. Según Luciano (*Filopseudos*, 24), Sócrates tenía una gran barriga, lo cual no pertenece precisamente a los signos del genio. La misma duda existe respecto a las facultades intelectuales de todos aquellos que han escrito, inclusive Pitágoras.

Arthur Schopenhauer, Fragmentos sobre la historia de la Filosofía, 1851

***

EL PRISIONERO

Aprisionado en todo hombre grueso, un hombre delgado emite desesperadas señales para que se le permita escapar.

Cyril Connolly, The Unquiet Grave, 1944

***

AVERSION A LAS PERSONAS CORPULENTAS

Hasta ahora yo tenía una aversión especial hacia todas las personas corpulentas. He sido siempre opuesta a esa creencia popular de que la gordura en exceso de las gentes está en relación directa con el buen humor también en exceso, lo cual equivale a decir que no engordan más que personas agradables, o que el aumento casual de unas cuantas libras de carne ejerce una influencia marcadamente favorable sobre el natural de la persona en cuyo cuerpo se han acumulado. He combatido invariablemente estas dos creencias tan absurdas, recopilando ejemplos de gordos que fueron tan crueles, mezquinos y viciosos como los más delgados y malvados de sus prójimos. Yo preguntaba si Enrique VIII tenía un carácter agradable, si el Papa Alejandro VI era un hombre bueno, si los asesinos señor y señora Manning no eran ambos dos personas extraordinariamente robustas, si las nodrizas, estas mujeres de proverbial crueldad, incomparable con todo lo que se ha

conocido en Inglaterra, no eran en su mayor parte tan gordas como muy poco se ha conocido en lnglaterra...

William Wilkie Collins, The Woman in White, 1852

***

LA CIUDAD DE LOS GORILAS

London-on-Thames, que no debe confundirse con su homónima más famosa, es una ciudad excavada en lo alto de una roca, habitada por una tribu de gorilas cuyo jefe se cree la reencarnación de Enrique VIII y tiene cinco hembras llamadas Catalina de Aragón, Ana Bolena y así sucesivamente. La sexta es una mujer blanca capturada por los gorilas, que permanece en funciones mientras no es sustituida por otra.

Edgar Rice Burroughs, Tarzán y el hombre león, 1934, reseña en The Dictionary of Imaginary Places, de Alberto Mangel y Gianni Guadalupi, 1980

***

ASESINO

Y Claudio Majoca, el pobre enfermo, dando corcovos epilépticos, golpea con la cabeza y con los miembros rígidos contra el umbral y contra el duro suelo donde yacía tendido.

Era el momento más terrible de la crisis de su mal. Levantóse, extraviado, loco y dióse a correr calle arriba. En su carrera tropezó con una niña que traía agua, y, agarrándola por las gargantas de los pies, blandióla en el aire y le estrelló la cabeza contra un peñasco...

Cuando volvió de ese infierno patológico, se encontró atadas la manos y arrastrado por el suelo por una multitud airada e ignorante que lo miraba hosca, y lo llamaba asesino.

Efe Gómez, Un crimen

***

LA NAVAJA BARBERA NACIONAL

Por encima de todo, descollaba una figura fatídica que con rapidez brutal se hizo tan familiar a los franceses como si fuera anterior a los fundamentos del mundo; la figura de la esposa llamada Guillotina.

El pueblo la había convertido en manantial inagotable de chistes. Era el remedio más eficaz contra el dolor de cabeza, el preventivo más infalible contra las canas y la calvicie, daba al cutis una blancura especial, era la Najava Barbera Nacional que mejor afeitaba, el que tenía la suerte de besar a la Guillotina, miraba por un agujerito y estornudaba dentro de un cesto; era el signo de la regeneración del género humano y había eclipsado a la Cruz. Muchas gargantas que antes llevaron crucecitas ostentaban ahora dijes-guillotina y eran infinitos los que jamás creyeron en la Cruz y, sin embargo, creían en la Guillotina y ante ella se postraban.

Charles Dickens, A tale of two cities, 1859

***

LA MUERTE DE ROBESPIERRE

De cinco a seis tuvo lugar, en el lúgubre y lento paseo de las carretas, por la angosta calle de Saint-Denis, por la calle de la Ferronnerie y por toda la calle Saint-Honoré, la horrible exhibición.

Horrible por diversos conceptos. Eran muertos y agonizantes, miserables cuerpos sangrantes que se entregaban al júbilo de la multitud. Para hacerlos tener en pie, se habían atado con cuerdas a los barrotes de las carretas sus piernas, sus brazos, sus troncos y sus cabezas vacilantes. Los baches del rudo pavimento de Paris debían de destrozarlos a cada paso.

Con la cabeza envuelta en un trapo sucio manchado de sangre negra, que le sostenía la mandíbula desprendida, en esa horrible situación en que ningún vencido estuvojamás, cargando el terrible peso de la maldición de un pueblo, Robespierre conservaba su actitud rígida, su compostura firme, su mirada seca y fija. Su inteligencia se ocupaba por entero en planear sobre la situación y en despejar sin sombra de duda lo que había de cierto y de falso en los furores que lo perseguían. La marejada de la reacción subía tan veloz y tan fuerte que los comités creyeron deber triplicar los puestos en las prisiones. A todo el paso de los condenados se apretujaban pretendidos parientes de las víctimas del terror, para abuchear a Robespierre y representar en aquella triste pompa el coro de la venganza antigua. Aquella falsa tragedia alrededor de la verdadera, aquel concierto de gritos calculados, de furores premeditados, fue la primera escena del terror blanco.

Lo horrible, eran las ventanas alquiladas a cualquier costo. Figuras desconocidas que desde hacía largo tiempo se ocultaban habían salido al sol. Un mundo de ricos, de muchachas, se mostraba en aquellos balcones. Con el favor de esa reacción violenta de sensibilidad pública, su furia feroz se atrevía a manifestarse. Las mujeres sobre todo ofrecían un espectáculo intolerable. Impúdicas, semidesnudas con el pretexto del mes de julio, con el cuello cargado de flores, reclinadas en

terciopelos, inclinando medio cuerpo hacia la calle Saint-Honoré y con los hombres detrás, gritaban con voz aguda: «¡Mueran! ¡A la guillotina!».
Aquel día volvieron a las grandes galas y, por la noche, cenaron. Nadie se preocupaba ya. De Sade salió de prisión el 10 termidor.
Los gendarmes del cadalso que la víspera, en el barrio, a las órdenes de Henriot dispersaban a golpes de sable a los que gritaban: «¡Gracia!» ahora hacían la corte al nuevo poder y con la punta del sable bajo el mentón de los condenados los mostraban a los curiosos: «¡Este es el famoso Couthon! ¡Este es Robespierre!» No se les perdonó nada. Cuando llegaron a la Asunción, frente a la casa Duplay, los actores representaron una escena. Las furias danzaron rondas. Un niño estaba allí a propósito, con un cubo de sangre de res; con una escoba, lanzó gotas contra la casa. Robespierre cerró los ojos. Por la noche, aquellas mismas bacantes corrieron a Saint-Pelagie, donde estaba la madre Duplay, gritando que ellas eran las viudas de las víctimas de Robespierre. Hicieron abrir las puertas a los carceleros aterrados, estrangularon a la anciana y la colgaron a la barra de sus cortinas.
Robespierre había bebido todo el acíbar del mundo. Al fin llegó a su destino, a la plaza de la Revolución. Subió con paso firme las gradas del cadalso. Como él, todos se mostraron serenos, apoyados en su intención, en su ardiente patriotismo y en su sinceridad. Largo tiempo atrás, Saint-Just había abrazado la muerte y el porvenir. Murió digna, grave y simplemente. Francia nunca se consolará de esa esperanza: éste era grande con una grandeza propia, no debía nada a la fortuna y, aún solo, habría sido lo suficientemente fuerte para hacer temblar a la espada ante la ley.
¿Es preciso contar algo infame? Un criado de la guillotina (¿era el mismo que abofeteó a Charlotte Corday?), viendo en la plaza aquella furia, aquel comportamiento de venganza contra Robespierre, arrancó bruscamente la venda que sostenía su pobre mandíbula rota... Robespierre lanzó un rugido... Por un momento se le vio pálido, horrible, con la boca muy abierta y los dientes rotos que caían... Luego se oyó un golpe sordo... Aquel gran hombre había dejado de existir.
Veintiún ajusticiados era poco para la multitud. Tenía sed y necesitaba sangre. Al día siguiente se le regaló toda la sangre de la comuna: ¡setenta cabezas a la vez! Y como postre del banquete, doce cabezas al tercer día.
Señalemos que, entre aquellas cien personas, había la mitad perfectamente ajenas a Robespierre las que sólo de nombre habían figurado en la comuna.
Respiremos, desviemos la mirada. «A cada día le basta con su pena». No hay por qué contar aquí lo que ocurrió después, la ciega reacción que arrastró a la Asamblea y de la cual apenas se recuperó en Vendimiario. El horror y el ridículo luchan allí con igual fuerza. La estupidez de Lecointre, la furia inepta de Fréron, la perfidia mercenaria de los Tallien alentaron a los más cobardes y dio principio a una execrable comedia de asesinatos lucrativos en nombre de la humanidad, con la venganza de los hombres sensibles asesinando a los patriotas y continuando su obra, la adquisición de los bienes nacionales. La banda negra lloraba a mares a los familiares que nunca tuvo, degollaba a sus competidores y sorprendía los decretos para comprar a puerta cerrada.
París volvió a ser sumamente alegre. Es cierto que hubo hambre, pero el Perron resplandecía, el palacio real estaba lleno y los espectáculos atestados. Luego empezaron aquellos *bailes de las víctimas* en que el lujo impúdico se revolvía en la orgía con su falso luto. Por ese camino llegamos al gran sepulcro en que Francia guardó a cinco millones de hombres.
Pocos días después de Termidor, un hombre que aún vive y que por entonces tenía seis años fue llevado por sus padres al teatro y al salir admiró la larga fila de coches brillantes que, por primera vez, deslumbraban sus ojos. Personas de chaqueta y sombrero bajo decían a los espectadores que salían: «¿Necesita un coché, patrón?» El niño no comprendía bien a bien aquellos términos nuevos. Pidió que se los explicaran, pero tan solo le dijeron que por la muerte de Robespierre se había operado un gran cambio.

Jules Michelet, Histoire de la Revolution, t. VII, libro XX, capítulo 10, 1853

***

EJERCICIOS DE CONJUGACION

El conde de Altamira me contaba que la víspera de su muerte, Danton decía con su gruesa voz: «Es extraño, el verbo guillotinar no pude conjugarse en todos los tiempos. Puede decirse: seré guillotinado, serás guillotinado pero no se dice: He sido guillotinado».

Stendhal, Le rouge et le noir, 1830

***

EL LEÑADOR DESTINO

Menos favorecida Francia en lo referente a asuntos de orden espiritual que su hermana la del

escudo y el tridente, rodaba con suavidad encantadora pendiente abajo, fabricando papel moneda y gastándolo que era un contento. Bajo la dirección de sus cristianísimos pastores, permitíase entretenerse, además, con distracciones tan humanitarias como sentenciar a alguno que otro joven a que le cortaran las manos, le arrancaran con pinzas la lengua y le quemaran vivo, por el nefando delito de no haber caído de rodillas sobre el fango del camino, en un día lluvioso, para rendir el debido acatamiento a una procesión de frailes que pasó al alcance de su vista, bien que a distancia de cincuenta o sesenta varas. Es muy probable que, cuando aquel criminal fuese llevado al suplicio, el leñador Destino hubiera marcado ya en los bosques de Francia y de Normandía los añosos árboles que la sierra debía convertir en tablas que servirían para construir aquella plataforma movible, provista de su cesto y su cuchilla, que tanta y tan terrible celebridad ha conquistado en la historia.

Charles Dickens, A tale of two cities, 1859

***

CONCIENCIA

«Figúrense ustedes, señoras, que hasta ahora no se ha podido poner en claro si durante el primer segundo que sigue a la ejecución, la cabeza tiene conciencia de que ha sido separada del tronco... ¡Qué horror! ¿Y si tal estado persiste durante cinco segundos?

Fedor Dostoievski, El idiota, 1868

***

INDAGANDO EN LA MUERTE

Ante el tribunal se dijo que la muerte no es un instante, sino un proceso. Provino el testimonio de un hombre que pesaba las palabras; el médico de los guillotinados. Horas después de que la guillotina ha separado limpiamente la cabeza del tronco, hay vísceras que se estremecen y sienten: órganos que siguen viviendo. Sospecho que esos pedazos de carne tienen expresión. Sospecho un signo en el tumulto, una soberanía (rapto o ademán) en la materia cuando se asoma a la nada. He aquí el ser bajo un nuevo y lancinante foco de luz.

Jorge Gaitán Durán, Si mañana despierto, 1961

***

RASGOS DE VALOR

Deseaba también que mi suerte fuese marcada por algunos rasgos que mereciesen colocar mi nombre en la historia. ¿Y cuáles podrían ser éstos? Voy a repetir lo que a este propósito me ocurrió.

Yo había oído elogiar a uno porque había tomado un vaso de vino al tiempo de sacarlo al cadalso, soplándole la espuma para que no le hiciese daño al hígado. Me propuse, pues, salir al banquillo comiendo pan y no dejar de comerlo hasta expirar. Deseaba también hacerme tomar el pulso al estar ya sentado sobre el banquillo, para que se viese que no estaba alterado. Tenía la intención de suplicar al oficial de la escolta que me concediese la gracia de no vendarme y de mandar yo mismo hacerme fuego. Y, últimamente, estaba resuelto a pronunciar en alta voz un pequeño discurso vituperando a los españoles, ensalzando la causa de la independencia y libertad de la América y recomendando mi memoria. Yo consultaba mis fuerzas y hallaba que era capaz de verificar todo el plan que me había propuesto, y por algunos de mis procedimientos se verá si tenía yo bastante resolución y sangre fría para ser consecuente a mi propósito.

José Hilario López, Memorias, 1857

***

RECUERDOS SECRETOS Y MARAVILLOSOS

Cada uno de nosotros tiene recuerdos secretos y maravillosos que remontan a su infancia, a su juventud e incluso a su edad adulta. Son retazos del pasado que nos son particularmente caros : una jornada de verano, un borde de mar, las palabras o el silencio de una persona amada. En la vida real, no queda nada. Los protagonistas, jóvenes o viejos, están muertos o se han vuelto irreconocibles. La casa se ha quemado, el jardín fue destruido, el lugar ha cambiado tres veces de nombre, la vegetación lo ha invadido o bien han hecho allí un lago artificial. Estamos solos con nuestros recuerdos, como en un sueño.

Cuando morimos, esas visiones encantadoras, ligeras y secretas, desaparecen con nosotros. Jamás nadie las resucitará. Cada uno de nosotros es un estanque en el que sobreviven esos instantes como peces en un acuario.

Nina Berberova, C'est moi qui souligne, 1989

***

LA VERDADERA MUERTE

Pensé, entonces, que esa era la verdadera muerte.
Pero hay otra, que llega el día en que muere la última persona que tiene un recuerdo nuestro. Cuando el último de quienes nos conocieron en vida también se va. Cuando ya no queda rastro alguno de nuestras sonrisas o de nuestros gestos... ese día morimos para siempre.

Alvaro Mutis, en «El reino que estaba para mí» de Fernando Quiroz, 1993

***

RENOMBRE POSTUMO

Aquel que exalta el renombre póstumo no se representa que cada uno de los que se acordarán de él también morirá pronto, y que en seguida, a su turno, aquél que le sucederá morirá también, hasta que el renombre se extinga, pasando del uno al otro como las antorchas que se alumbran y se extinguen.

Marco Aurelio, Pensamientos, s. II

***

LA SILLA ELECTRICA

«¿Estoy bien?», preguntó, mirando al doctor con una expresión tan radiante que tuve miedo por su razón. Una vez más el doctor asintió, pero ahora apoyándose pesadamente contra la pared, y debió tocar un resorte. Mi madre se agitó con un temblor casi imperceptible; un ligero estremecimiento sacudió sus facciones y se hundió en la silla, como quien cede al cansancio. Yo caí a sus rodillas pero sus manos no respondieron a mi presión; la cara, todavía apaciguada por la misma sonrisa conmovedora, cayó sobre el pecho; su espíritu había volado para siempre.

Robert Louis Stevenson, More New Arabian Nights, 1885

***

DE ALGUN CONOCIDO

Por aquello del decoro, Iván Yákovlevich endosó su frac encima del camisón de dormir, se sentó a la mesa provisto de sal y dos cebollas, empuñó un cuchillo y se puso a cortar el panecillo con aire solemne. Cuando lo hubo cortado en dos se fijó en una de las mitades y muy sorprendido, descubrió un cuerpo blanquecino entre la miga. Iván Yákovlevich lo tanteó con cuidado, valiéndose del cuchillo, y lo palpó. «¡Está duro! -se dijo para sus adentros-. ¿Qué podrá ser?»
Metió dos dedos y sacó... ¡una nariz! Iván Yákovlevich estaba pasmado. Se restregó los ojos, volvió a palpar aquel objeto: nada, que era una nariz. ¡Una nariz! Y, además, parecía ser la de algún conocido.

Nikolai Vasilievic Gogol, La nariz, 1835

***

AL MISMO TIEMPO...

El asesor colegiado Kovaliov se despertó bastante temprano y resopló -«brrr...»-, cosa que hacía siempre al despertarse, aunque ni él mismo habría podido explicar por qué razón. Kovaliov se desperezó y pidió un espejo pequeño que había encima de la mesa. Quería verse un granito que le había salido la noche anterior en la nariz. Y entonces, para gran asombro suyo, en el lugar de su nariz descubrió una superficie totalmente lisa. Mandó que le trajeran agua y se frotó los ojos con una toalla húmeda: ¡nada, que no estaba la nariz! Comenzó a palparse, preguntándose si estaría dormido. Pero, no; no era una figuración. El asesor colegiado Kovaliov se tiró precipitadamente de la cama, sacudiendo la cabeza con preocupación: ¡no tenía nariz! Pidió su ropa al instante y partió como una flecha a ver al jefe de policía.

Nikolai Vasilievic Gogol, La nariz, 1835

***

¿DONDE ESTA MI CABEZA?

Antes de despertar, ofrecióse a mi espíritu el horrible caso en forma de angustiosa sospecha, como una tristeza hondísima, farsa cruel de mis endiablados nervios, que suelen desmandarse con trágico humorismo. Desperté; no osaba moverme, no tenía valor para reconocerme y pedir a los sentidos la certificación material de lo que ya tenía en mi alma todo el valor del conocimiento. Por fin pudo más la curiosidad que el terror; alargué mi mano, me toqué, palpé... Imposible exponer mi angustia cuando pasé la mano de un hombro a otro sin tropezar en nada... El espanto me impedía tocar la parte, no diré dolorida, pues no sentía dolor alguno..., la parte que aquella increíble mutilación dejaba al descubierto... Por fin, apliqué mis dedos a la vértebra cortada como un troncho de col; palpé los músculos, los tendones, los coágulos de sangre, todo seco, insensible, tendiendo a endurecerse ya, como espesa papilla que al contacto del aire se acartona... Metí el dedo en la tráquea, tosí... Metílo también en el esófago, que funcionó automáticamente queriendo tragármelo...; recorrí el circuito de piel de afilado borde... Nada, no cabía dudar ya. El infalible tacto

daba fe de aquel horroroso, inaudito hecho. Yo, yo mismo, reconociéndome vivo, pensante y hasta en perfecto estado de salud física, no tenía cabeza.

Benito Pérez Galdós, ¿Dónde está mi cabeza?

***

INDICE ALFABETICO

Además del cuerno mágico, Astolfo había recibido de regalo un libro de encantamientos muy fácil de consultar gracias a un índice alfabético. Hojea el libro: Eme... Ene... O... Orca... Orzuelo... Orrilo: ¡aquí está! «Si se le arranca un pelo que tiene en la cabeza, muere.» ¡Casi nada! Orrilo tenía una cabellera espesa que se extendía desde las cejas hasta el cogote. En duelo con él, al principio Astolfo trata de separarle la cabeza del tronco. Para Orrilo también esto era un chiste, pero le llevaba un poco más de tiempo recoger la cabeza, pues sin ojos para ver debía buscarla a tientas en el polvo. Astolfo es más rápido que él: recoge la cabeza sangrante y escapa al galope sujetándola por la melena.

Orrilo palpa el suelo a ciegas, comprende que ha sido burlado, monta a caballo y se lanza tras Astolfo. Trata de gritar: -¡Espera! ¡Así no vale! -pero el grito se le queda en el pecho pues ya no tiene boca para lanzarlo.

Orlando Furioso, di Ludovico Ariosto, raccontato de Italo Calvino, 1970

***

SIN RESPUESTA

Tras una larga disputa en la que el audaz circunciso había confundido fácilmente a los ignaros teólogos que se le oponían, y habiendo comenzado el sospechoso silencio que precede a la evacuación de una inmisericorde sentencia, al anciano vestido de hierro, que no había todavía dado señales de vida, descendió lentamente del sitial de madera de vieja encina donde había parecido dormitar y, acercándose al talmúdico:

-Judío -dijo-, has hablado bien, pero queda un argumento que no habías previsto y que te dejará sin respuesta.

Y tras estas palabras, desenvaina su inmensa espada de Ptolomeo o de Antíoco y le parte en dos, como a un sarraceno felón, de la cabeza a los pies.

Leon Bloy, Le salut par les Juifs, 1892

***

TENGA LA AMABILIDAD

De una narración de Koestler, Oswaldo Díaz Ruanova recrea la historia de Wang Lung, modelo de verdugos, cuyo eficaz arte de la cimitarra floreció durante la dinastía Ming, al servicio de un emperador que lo aplicaba para sus odios irreprimibles contra hombres ingeniosos o inteligentes.

Wang Lung cultivó, durante 50 años de múltiples pero de insatisfechos experimentos, una obsesión que fue su ideal: decapitar a un condenado con un tajo tan rápido y certero, que de acuerdo a las leyes de la inercia, la cabeza de la víctima permaneciera plantada sobre el tronco así como un plato queda inmóvil sobre una mesa si se jala diestramente del mantel.

El afán de perfección de Wang Lung se cumplió cuando él pasaba la cumbre de los sesenta años. Al pie del patíbulo, después de cercernar y hacer rodar por el polvo a diecinueve cabezas, impulsadas por su inimitable juego de mandoble, su vieja ambición fue colmada con el vigésimo condenado, un mandarín, Kío, famoso por su ingenio y elegancia.

En un silencio expectante, el noble joven empezó a subir los escalones del patíbulo, cuando el sable de Wang Lung relampagueó de pronto a velocidad tan increíble, que la cabeza continuó en su lugar, en tanto Kío ascendió los escalones restantes sin advertir lo ocurrido, por lo que al llegar ante su verdugo le habló así:

-¡Oh, cruel Wang Lung! ¿Por qué prolongas la agonía de mi espera, cuando decapitaste a los demás con tan piadosa y amable rapidez?

Al oír estas palabras, Wang Lung comprendió que la ambición de su vida y de su arte se había cumplido. Una leve sonrisa serena y luminosa se extendió por su rostro, y con exquisita cortesía, respondió así al decapitado:

-Tenga la amabilidad de inclinar la cabeza.

Revista «Siempre», 1961

***

HUMILLACION

Me estoy preguntando si estará de verdad humillada la mujer Sioux a la que le he cortado la cabeza.

Poema de los indios ojibwas: El corno emplumado

***

PUNTO DE VISTA FILOSOFICO

Si imagino un objeto, quizá un panorama, y me imagino que en este momento me cortan la cabeza, sé bien que el objeto quedaría invariable: esto indica en lo más profundo que también yo existía todavía. Esto lo comprenderán muy pocos, y para éstos queda dicho.

Arthur Schopenhauer, Parerga und Paralipomena

***

CABEZA HORNEADA

Albert Hulkes, un limpiador de ventanas londinenses, era muy aficionado a gastarle bromas a su señora esposa. Su chanza preferida consistía en abrir la llave de gas del horno de la cocina -sin encenderlo- tan pronto como escuchaba que su mujer abría la puerta de la casa, introducir luego la cabeza dentro del horno como si intentara suicidarse y esperar divertido la reacción de horror de la pobre señora. Esa noche de 1952 escuchó que su esposa movía la manija de la puerta y entonces resolvió repetirle la broma: corrió a la cocina, abrió la llave del gas y metió la cabeza al horno.

Lo malo es que Hulkes se equivocó aquél día. La puerta que había sonado no era la suya sino la del apartamento contiguo, y la persona que llegaba no era su esposa sino la del vecino. Dos horas después, cuando al fin su mujer entró al apartamento, el recinto apestaba a gas y metió la cabeza en el horno.

Daniel Samper Pizano, Teoría y práctica de la chanza pachuna, 1992

***

LA MANO ENCANTADA

Unicamente, como para dar este salto al vacío uno se toma el mayor tiempo posible, en el instante en que el verdugo se dispuso a pasarle la soga por el cuello con la misma ceremonia que si se tratara del Toisón de Oro, pues este tipo de personas cuando ejerce su profesión ante el público se aplican con habilidad e incluso con cierta gracia, Eustaquio le rogó que se detuviera un instante para que pudiera rezar aún dos oraciones a San Ignacio y a San Luis Gonzaga, santos que había reservado para el final porque habían sido beatificados aquel mismo año 1609; pero el verdugo le respondió que el público también tenía sus quehaceres y que era de mal gusto hacerle esperar para un espectáculo tan sencillo como una simple ejecución; así que, la soga que sujetaba, al empujarle fuera de la escalerilla, interrumpió la réplica de Eustaquio.

Se asegura que, cuando todo parecía haber terminado y el verdugo se iba a su casa, maese Gonin se asomó a una de las troneras del Château-Gaillard que daban a la plaza. Al instante, aunque el cuerpo del pañero colgaba totalmente flojo e inanimado, su brazo se levantó y su mano empezó a agitarse alegremente como el rabo de un perro que ve a su amo. Esto hizo que la multitud lanzara un grito de sorpresa y que aquellos que se marchaban volvieran presurosos, como la gente que cree que el espectáculo ha terminado cuando todavía queda un acto.

El verdugo volvió a poner la escalerilla, tocó los pies del ahorcado en los tobillos: el pulso no latía; cortó una arteria, y no manó sangre, pero el brazo continuaba, sin embargo, sus movimientos desordenados.

El verdugo no era hombre que se asustase fácilmente; se subió a la espalda de su víctima con gran griterío de los asistentes, pero la mano mostró con su rostro la misma irreverencia que con el del magistrado Chevassut; el verdugo, maldiciendo, sacó un gran cuchillo que llevaba siempre entre sus ropas y de dos golpes cortó la mano *poseída*.

Ésta dio un salto prodigioso y cayó ensangrentada en medio de la multitud, que se dispersó espantada; entonces dando varios saltos gracias a la elasticidad de sus dedos y ya que todo el mundo le dejaba libre el camino, pronto se encontró al pie de la torrecilla del Château-Gaillard; luego, trepando con los dedos como un cangrejo por los salientes y asperezas de la muralla, subió hasta la tronera donde el cíngaro la esperaba.

Gerard de Nerval, La main enchantée, 1832

***

JUEGO DE MANOS

Existe una historia atroz: cansado ya un emperador persa del fingido dominio de los códigos antiguos por parte de su consejero -que argumentaba conocerlos tan bien como las palmas de sus manos- ordenó, precisamente, que le fuesen cortadas las manos y colocadas junto a las cercenadas a quince salteadores de caminos. Obligado el consejero a buscar sus propias manos entre el muestrario infame, no pudo reconocerlas, motivando otro capricho de su señor, que conceptuó que si un hombre no podía reconocer sus manos, no merecía mantener en su puesto la cabeza.

Enrique Cabezas Rher, Dos falsos conocimientos, 1988

***

BONETE DOCTORAL

-¡Monseñor el Prior, mi buen pequeño Señor Prior, me rindo ante vos!

-Y yo te rindo (dijo el monje) a todos los diablos.

Entonces de un golpe le cercenó la cabeza, cortándole la testa sobre los huesos pétreos y levantando los dos huesos parietales y la comisura sagital con gran parte del hueso coronal, haciendo lo cual le cortó las dos meninges y le abrió profundamente los dos ventrículos posteriores del cerebro; y quedó el cráneo colgando sobre los hombros de la piel del pericráneo por detrás, en forma de un bonete doctoral, negro por encima, rojo por debajo. Así cayó tieso muerto en tierra.

François Rabelais, La vie très horrificque du grand Gargantua, père de Pantagruel, 1534

***

LA GUERRA SUCIA

El niño estaba sentado como lo dejaron los criminales, con las manos, la cara y el cuerpo sucios de la sangre de su padre. Jugaba con la cabeza como si lo hiciera con un animalito de felpa, e intentaba morderle los ojos, y la tenía sostenida con fuerza por el pelo. Al ver a su madre sonrió y agitaba las manos...

Juan Gossaín, La mala hierba

***

EN LA CAMA

La enfermedad que tengo me condena a la inmovilidad total en la cama. Cuando mi aburrimiento toma proporciones excesivas que van a desequilibrarme si no intervengo, he aquí lo que hago:

Aplasto mi cráneo y lo extiendo delante de mí tan lejos como sea posible y cuando está bien plano, saco mi caballería. Los cascos resuenan claros sobre ese suelo firme y amarillento. Los escuadrones toman inmediatamente el trote, y aquello piafa, y aquello rueda. Y ese ruido, ese ritmo limpio y múltiple, este ardor que respira el combate y la Victoria, encantan el alma de aquél que está clavado a la cama y no puede hacer un movimiento.

Henri Michaux, Mes propriétés, 1929

***

INCITACION A LA GUERRA

Los maestros deberán esnseñar a los niños a leer, escribir, los principios de la aritmética y los dogmas de la religión y de la moral cristiana. Les instruirán de los deberes y derechos del hombre en sociedad, y les enseñarán el ejercicio militar todos los días de fiesta y los jueves en la tarde. Con este último objeto, los niños tendrán fusiles de palo y se les arreglará por compañías, nombrándose por el maestro los sargentos y cabos que tuvieren más edad y disposición. El maestro será el comandante.

República de Colombia, Decreto de 6 de octubre de 1820

***

A FUERZA DE CONTARLO

Tímidamente, empezó a hablarle a Alice acerca de sus campañas, pero a medida que su técnica se iba perfeccionando, se atrevía a mencionar ya las batallas en las que había tomado parte. Al principio se daba cuenta de que todo era una sarta de embustes, pero no pasó mucho tiempo sin que estuviese igualmente convencido de que todas sus historias eran verdaderas. Antes de ingresar en el Ejército no había tenido un excesivo interés por el arte de la guerra; pero ahora compró todos los libros que pudo hallar relacionados con temas bélicos, leyó todos los informes, se suscribió a periódicos de Nueva York, estudió mapas. Sus conocimientos geográficos eran bastante endebles y su información acerca de la guerra, nula; pero desde aquel día en adelante, se convirtió en una autoridad en la materia. Conocía no solamente las batallas, los movimientos y las campañas, sino también las unidades que en ella habían tomado parte, incluso por regimientos, los nombres de sus coroneles y de dónde procedían. Y a fuerza de contarlo, llegó a convencerse a sí mismo de que él había estado realmente allí.

John Steinbeck, East of Eden, 1952

***

LA LLEGADA DEL COMETA

A los seis años el ambiente está excitado por la aparición del cometa de Halley:

«De pronto apareció en la puerta de la sala uno de los empleados de la oficina de mi padre y anunció que el cometa podía verse de la azotea... Mientras cruzaba el vestíbulo alcancé a ver a mi hermanita de tres años que gateaba sin molestar a nadie a través del vano de la puerta. Me detuve, titubeé un segundo, y luego le dí una patada feroz en la cabeza, como si fuese una pelota, y seguí corriendo,

llevado por una "alegría delirante" causada por este acto salvaje. Pero mi padre, que estaba tras de mí, me cogió y me llevó a su escritorio, donde permanecí en castigo hasta la hora de cenar.»
Un año antes Dalí, «de repente, como me vienen la mayoría de mis ideas», había arrojado de un puente colgante a otro niñito de su edad.

George Orwell, Privilegio de Clerecía: algunas notas sobre Salvador Dalí, 1944

***

EL NIÑO DE TRES AÑOS

GROUCHO (ante un mapa):
¡Esto no tiene solución!
CHICO (condescendiente): Por favor, si es un problema que puede resolver un niño de tres años...
GROUCHO (final): ¡Tráiganme un niño de tres años!

Hermanos Marx

***

LAS ROSAS PRODUCEN ROSAS

Madame X, mi compañera de cautiverio, me cuenta una anécdota de su hija, cuando aquella no tendría más de doce años. Como la niña se había mostrado curiosa por saber dónde y cómo se forman los niños, la madre creyó que no debía mentirle y le respondió crudamente: «En el vientre de su mamá». Un tiempo después, la pequeña había informado de su nuevo conocimiento a dos compañeras de su edad; una de las dos pretendía, segura de lo que le había dicho su madre, que ella había nacido en una botella de agua de Colonia, la segunda había salido de un botón de rosa. Una discusión siguió, que pudo oír uno de los padres que estaba ocupado en una pieza vecina. «Eso no es posible, sostenía la primera, que las rosas produzcan bebés. No, la rosas producen rosas; son las gatas las que hacen gatitos; las mamás las que hacen a las niñas y los papás los que hacen a los niños.»

André Gide, Journal, 20 de abril, 1943

***

LAS PAREDES DEL INFIERNO

En las prisiones de la tierra el pobre cautivo tiene al menos alguna libertad de movimiento, aunque no sea más que entre las cuatro paredes de su celda o en el sombrío patio de la cárcel. Pero no es así en el infierno. Allí, por razón del gran número de los condenados, los prisioneros están hacinados unos contra otros en su horrendo calabozo, las paredes del cual se dice tienen cuatro mil millas de espesor. Y los condenados están de tal modo imposibilitados y sujetos, que un Santo Padre, San Anselmo, escribe en el libro de las Semejanzas que no son capaces ni aun de quitarse del ojo el gusano que se lo está royendo.

James Joyce, Portrait of the artist as a young man, 1916

***

EL CASTIGO DE LAS VIEJAS CHISMOSAS

A tiempo que pasaba por una puertecita, oyó un chillido como de cuchinito cuando lo están degollando, y se asomó por una rendija. ¡Virgen! ¡Qué cosa tan horrenda! No era cuchino: era una señora de mantellina y saya de merinito algo mono, que la tenían con la lengua tendida en el yunque, con la punta cogida con unas tenazonas muy grandes y un par de diablos herreros muy macuencos y cachipandos le alzaban macho a toda gana. ¡Hijue la cosa tan dura es la carne de condenao! Aquella lengua ni se machucaba, ni se partía, ni saltaba en pedazos: ai se quedaba intauta. Y a cada golpe le gritaban los diablos a la señora: Esto es pa que levantés testimonio, vieja maldita; esto es pa que metás tus mentiras, vieja lambona; esto es pa que enredés a las personas, vieja culebrona. Y a Peralta le dió tanta lástima que salió de güida.

Tomás Carrasquilla, A la diestra de Dios Padre, 1897

***

JESUS EXPLICA LOS CASTIGOS RESERVADOS A LOS HOMICIDAS

3. Y dijo Jesús: Cuando un homicida que no haya cometido otro pecado deja su cuerpo, los satélites de Jalbaoth lo entregan a un gran demonio en forma de caballo, para que durante tres días corra con ella por el mundo.
4. Y la llevarán a lugares llenos de nieve y hielo, para que esté allí tres años y seis meses.

Evangelio de Valentino, s.I

***

CASTIGO SOLO PARA LOS BUENOS

Al borde de un camino que conducía a la aldea había una imagen de madera, colocada en un pequeño templo. Un caminante que se vio detenido por un foso lleno de agua, tomó la estatua del

dios, la tendió de lado a lado y atravesó el foso sin mojarse. Un momento después pasó otro hombre por ahí y tuvo piedad del dios; lo levantó y volvió a colocarlo sobre su pedestal. Pero la estatua le reprochó el no haberle ofrendado incienso y en castigo le envió un violento dolor de cabeza.
Al juez de los infiernos y los demonios que estaban en ese templo le preguntaron respetuosamente:
-Señor, el hombre que lo pisoteó para atravesar el foso no recibió castigo y en cambio al que lo levantó usted le proporcionó un fuerte dolor de cabeza. ¿Por qué?
-¡Ah! Que no saben ustedes -contestó la divinidad- ¡que hay castigo sólo para los buenos!

Zhao Nanking, Elogio de la risa, s.XVI

***

UN MILAGRO

Un yogui quería atravesar un río, y no tenía el penique para pagar la balsa y cruzó el río caminando sobre las aguas. Otro yogui, a quien le contaron el caso, dijo que el milagro no valía más que el penique de la balsa.

W. Somerset Maugham, A Writer's Notebook, 1949

***

MILAGROS

Aquí me trajeron un hombre, y me dijeron que había mucho tiempo que le habían herido con una flecha por la espalda derecha, y tenía la punta de la flecha sobre el corazón; decía que le daba mucha pena, y que por aquella causa siempre estaba enfermo. Yo le toqué, y sentí la punta de la flecha, y vi que la tenía atravesada por la ternilla, y con un cuchillo que tenía, le abrí el pecho hasta aquel lugar, y vi que tenía la punta atravesada, y estaba muy mala de sacar; torné a cortar más, y metí la punta del cuchillo, y con gran trabajo en fin la saqué. Era muy larga, y con un hueso de venado, usando de mi oficio de medicina, le di dos puntos; y dados, se me desangraba, y con raspa de un cuero le estanqué la sangre; y cuando hube sacado la punta, pidiéronmela, y yo se la di, y el pueblo todo vino a verla, y la envieron por la tierra adentro, para que la viesen los que allá estaban, y por esto hicieron muchos bailes y fiestas, como ellos suelen hacer; y otro día le corté los dos puntos al indio, y estaba sano; y no parescía la herida que le había hecho sino como una raya de la palma de la mano, y dijo que no sentía dolor ni pena alguna; y esta cura nos dio entre ellos tanto crédito por toda la tierra, cuanto ellos podían y sabían estimar y encarescer.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Naufragios, 1555

***

OTRO MILAGRO

Pero el castillo de Antioquía no se había rendido y no pudimos tomarlo por asalto, de modo que se volvió contra nosotros un formidable centro de ataque. No hacía tres días que estábamos en la ciudad, cuando vinieron a sitiarnos más de cien mil turcos, de acuerdo con los que habían quedado en la ciudadela. Durante más de un mes padecimos los horrores del hambre, y para vivir tuvimos que matar los caballos y acémilas. Pero no tardó en faltarnos este primer recurso, y perdíamos ya toda esperanza en el auxilio de los hombres cuando la misericordia del Señor se declaró en favor nuestro. El apóstol San Andrés apareció tres veces a un santo sacerdote de Dios y nos reveló el lugar en que estaba escondida, en la basílica del bienaventurado Pedro, la lanza que había servido a Longino para atravesar, sobre la Cruz, el costado de Cristo.

Fragmento de una carta de los jefes de la Primera Cruzada al papa Urbano II, año 1098.

***

ESCENA EN EL CIELO

Una historia talmúdica cuenta de el joven religioso que al morir pidió que lo llevaran donde su anciano y sabio rabino, que debía tener lugar especial en el cielo. En efecto lo encontró, pero acompañado de una hermosa y curvilínea muchacha que no se desprendía de él. Cuando el joven expresó su sorpresa ante ese premio presunto que le habían dado al erudito y venerable maestro, éste suspiró: «Ella no es mi premio», dijo. «Yo soy su castigo».

Manuel Drezner, El Espectador, 1991

***

LO CONSCIENTE Y LO INCONSCIENTE

En su autobiografía, Jung narra un sueño impresionante. (Pero cuál no lo es.) Hallábase frente a una casa de oración, sentado en el suelo en la posición del loto, cuando advirtió a un yogui sumido en meditación profunda. Se acercó y vio que el rostro del yogui era el suyo. Presa de terror, se alejó, despertó y atinó a pensar: es él el que medita; ha soñado y soy yo su sueño. Cuando despierte, ya no existiré.

Rodericus Bartius, Los que son números y los que no lo son, 1964

***

PARAISO EN EL INFIERNO

Habla Satanás: En donde me encuentre, mi mente puede formar, si es preciso, aún del Infierno mismo un Paraíso... Guarde su Cielo, pues, nuestro enemigo, que a su corte servil anteponemos reinar en este abismo, a cuyo abrigo, la dulce libertad conservaremos.

John Milton, El Paraíso perdido, 1667

***

INFIERNO O PARAISO

Más vale un infierno inteligente que un paraíso tonto.

Víctor Hugo, Quatrevingt-Treize, 1874

***

UN PARAISO

Creyó estar muerto y que Dios le había perdonado. Pensó estar en el mundo del más allá, aparentemente idéntico al nuestro, sólo que las cosas más bellas se cumplen de acuerdo con los justos deseos y tras alcanzar esa satisfacción uno se queda con el ánimo en paz, no como aquí abajo, donde siempre hay algo que envenena incluso los días mejores.

Dino Buzzati, Il deserto dei Tartari, 1940

***

OTRA VERSION DEL PARAISO

Bajo el verdor con un poco de pan, vino, el libro de un poeta, y tú cantando a mi lado en el desierto, ¡el desierto me sería un paraíso!

Omar Khayyam, Rubayat, siglo XI

DESEO DE ETERNIDAD

Pobres y mendigos; si alguno les concediese la inmortalidad con la precisa condición de que juntamente con ella jamás les faltase la miseria, proponiéndoles que si no quisiese vivir siempre en la misma miseria no habían de tener de ningún modo ser, sino que en todo caso habían de morir y perecer, seguramente que saltaran de contento y eligieran primero el vivir siempre así, que no el dejar de existir del todo.

San Agustín, De civitate Dei, Libro 11,XXVII, siglo V

***

TRES ESCENAS A PUERTA CERRADA

Ya verán que tontería. ¡Una verdadera tontería! No hay tortura física, ¿verdad? Y sin embargo estamos en el infierno. Y no ha de venir nadie. Nadie. Nos quedaremos hasta el fin solos y juntos. ¿No es así? En suma, alguien falta aquí, el verdugo.

*

¡Abran! ¡Abran, pues! Lo acepto todo: los borceguíes, el plomo derretido, las tenazas, el garrote, todo lo que quema, todo lo que desgarra; quiero sufrir de veras. Antes cien mordiscos, antes el látigo, el vitriolo, que este padecimiento mental, este fantasma del sufrimiento que roza, que acaricia y nunca hace bastante daño.

*

Así que esto es el infierno. Nunca lo hubiera creído... ¿Recuerdan?: el azufre, la hoguera, la parrilla... ¡Ah! Qué broma. No hay necesidad de parrillas; el infierno... son los otros.

Jean Paul Sartre, A puerta cerrada, 1947

***

OTRO INFIERNO

... y le dijo que el infierno era una gigantesca biblioteca llena de libros de teología, de esoterismo, y uno que otro de trigonometría...

Bernardo Asti, Amori, 1976

***

OTRO MAS...

Hubiera sentido algún alivio, si, como un Fausto, hubiese podido creerme tentado y atormentado por el Diablo: porque un infierno tal como yo me lo imagino, sin vida, aunque sea la vida más diabólica, sería más temible aún.

Thomas Carlyle, Sartor Resartus, 1831

***

OTRA ETERNIDAD

-No creo en la vida futura -dijo Rashkolnikov.

Svidrigalov se quedó pensativo.
-¿Y si no hubiera allí más que arañas o algo por el estilo? -dijo de pronto.
«Es un loco», pensó Rashkolnikov.
-Siempre nos representamos la eternidad como algo imposible de comprender, como algo inmenso. ¿Por qué tiene que ser inmensa la eternidad? En lugar de eso, figúrese que sólo hubiera allí una habitación reducida, algo así como el cuarto de baño de las casas de campo, sucia y con telas de araña en todos los rincones, y que eso fuera toda la eternidad. Muchas veces me la imagino de ese modo.

Fedor Dostoievski, Crimen y castigo, 1866

***

LA FIGURA DE LA MUERTE

Cuando era niño y se encontraba en el colegio, Manuel Pacho se imaginaba la muerte como un cuarto completamente oscuro en el cual alguien le soplaría su aliento helado sobre la nuca. A este solo pensamiento le corría un estremecimiento por la espalda y el corazón se le salía por la boca. Ahora trataba de imaginarse cómo sería la muerte. Si un hombre se queda ciego y deja de ver, sordo y deja de oír, paralizado y deja de sentir y ya no puede moverse: ¿no será eso comenzar a morirse?

Eduardo Caballero Calderón, Manuel Pacho, 1962

***

POR TODA LA ETERNIDAD

¿Qué será, pues, el sufrir para siempre las múltiples torturas del infierno? ¡Para siempre! ¡Por toda la eternidad! No por un año, ni por un siglo, ni por una era, sino para siempre. Tratad de representaros la horrible significación de estas palabras. Vosotros habréis visto frecuentemente las arenas de una playa. ¡Qué diminutos son los granillos de la arena! ¡Y cuántos de estos granillos hacen falta para formar el puñadito que un niño abarca con la mano en el juego! Pues imaginad ahora una montaña de esta arena de más de un millón de millas de altura, que alcanzara desde la tierra hasta los cielos empíreos, de más de un millón de millas de ancho, tal que se extendiera hasta el espacio más remoto, y de más de un millón de millas de espesor; e imaginad esta enorme masa de innumerables partículas de arena, multiplicada tantas veces como hojas hay en el bosque, gotas de agua en el enorme océano, plumas en los pájaros, escamas en el pez, pelos en los animales y átomos en la vasta extensión de los aires. E imaginad que al cabo de un millón de años viniera una avecilla a la montaña y se llevara en el pico un solo granillo de arena. ¿Cuántos millones de millones de centurias transcurrirían antes que la avecilla hubiese transportado ni tan siquiera un pie cuadrado de la arena de la montaña, y cuántos siglos de siglos de edades tendrían que transcurrir antes de que la hubiese transportado toda? Y sin embargo, al final de tan enorme período de tiempo ni aun siquiera un solo instante de la eternidad podría decirse que había transcurrido. Al fin de todos esos millones y trillones de años, la eternidad apenas si habría empezado. Y si esta montaña volviera a levantarse tan pronto el pajarillo hubiera terminado de transportarla, y el pájaro volviera y la comenzara a transportar de nuevo, grano a grano, y así se volviera a levantar y a ser transportada tantas veces como estrellas hay en el cielo, átomos en el aire, gotas de agua en el mar, hojas en los árboles, plumas en los pájaros, escamas en el pez, pelos en los animales, al fin de todas estas innumerables formaciones y desapariciones de aquella montaña inmensurablemente grande, no se podría decir ni que un solo instante de la eternidad había transcurrido; aun entonces, al fin de aquel enorme período, que solamente el imaginarlo hace girar nuestro cerebro vertiginosamente; aun entonces, la eternidad apenas si habría comenzado.

James Joyce, Portrait of the artist as a young man, 1916

***

LOS DIABLOS CAIDOS

Después que aquel ángel que Dios crió sobre todas las jerarquías de los ángeles, perdió la silla y asiento de su alteza por su soberbia y desagradecimiento, fue echado del reino de los Cielos juntamente con la tercera parte de los espíritus angélicos que siguieron su bando, dándoles por morada al centro y corazón de la tierra, donde puso la silla de su morada, monarquía y asentó casa y corte, y a donde puso todos sus deleites son llantos, suspiros, quejas, penas y tormentos eternos. Desagradecimiento dizque fue culpa de Luzbel juntamente con soberbia.

Juan Rodríguez Freyle, El Carnero, 1638

***

NUEVAS EVIDENCIAS

—Según una crónica del siglo X —dije—, Justiniano fue dominado por la emoción al entrar en su nueva Santa Sofía. Precipitándose al ábside agradeció a Dios el que le hubiera permitido terminar

tal edificio y gritó: "¡Oh, Salomón, te he vencido!". El Servicio Temporal supone que resulta interesante a los visitantes de esta época oír tan célebres palabras, de modo que colocamos una "oreja" justo encima del altar hace unos años. —Rebusqué entre mis ropas—. He traído un altavoz que nos trasmitirá las palabras de Justiniano cuando se acerque al ábside. Escuchen atentamente. Puse el altavoz en marcha. En aquel momento, todos los Guías presentes entre la multitud hicieron lo mismo. Llegará un tiempo en que seremos tantos en aquel preciso momento que la voz de Justiniano, amplificada por un millar de minúsculos altavoces, resonará majestuosamente en toda la sala.
Se oyeron ruidos de pasos en el altavoz que tenía en la mano.
—El emperador se acerca a la nave lateral —expliqué.
Los pasos se detuvieron bruscamente. Las palabras de Justiniano llegaron hasta nosotros: su primera exclamación tras haber entrado en la obra de arte arquitectónica.
Con voz llena de cólera, el emperador gruñó:
—¡Mira, imbécil sodomita! ¡Que me busquen al anormal que ha dejado ese andamio bajo la cúpula! ¡Quiero que me pongan sus cojones en una copa de alabastro antes de que empiece la misa!
Allí terminó su cólera imperial.
—El desarrollo del viaje temporal —les expliqué a mis seis turistas— nos ha obligado a revisar una gran parte de las más brillantes anécdotas bajo la luz de nuevas evidencias.

Robert Silverbeg, Up the Line, 1969

***

DIFICIL DE CONTENTAR

Un pobre hombre se encontró con un antiguo amigo en su camino. Este tenía un poder sobrenatural que le permitía hacer milagros. Como el hombre pobre se quejara de las dificultades de su vida, su amigo tocó con el dedo un ladrillo que de inmediato quedó transformado en oro. Se lo ofreció al pobre, pero éste encontró que eso era muy poco. El amigo tocó un león de piedra que se convirtió en un león de oro macizo y lo agregó al ladrillo de oro. El pobre encontró que el regalo era aún insuficiente.
-¿Qué más deseas pues? -le preguntó el hacedor de prodigios.
-¡Quisiera tu dedo! -contestó el otro.

Feng Menglong, Tesoro de los chistes, dinastía Ming

***

LOS TRES DESEOS

El hombre se restregó los ojos, todavía somnoliento, se incorporó con gestos lentos y decidió frotar la lámpara, sólo por imitar los cuentos orientales, y el genio surgió de las profundidades en medio de una espesa voluta de humo.
-Eres ahora mi amo. Pídeme tres deseos.
-¿Y para qué tres deseos? Me basta con uno.
-Será lo que tú quieras. Habla.
-Mi único deseo es que de hoy en adelante cumplas todos mis deseos. Ahora vuelve a tu lámpara y déjame dormir.

Alí Ben-Hadoum, s. XIV

***

UN JARDIN BARBARO

Sorda algarada llenaba el ámbito, cuando vi sacar del montón de hombres, con las manos atadas, al Pipa, al Pipa, que venía a identificarme, de acuerdo con las instrucciones del Petardo. Acercóse a mí, y afirmando sobre mi pecho su pie inmundo, gritó:
-¡Este es el espía de San Fernando!
-¡Y vos, animal -replicóle el cauchero corpulentísimo que lo seguía-, sos el Chispita de la Chorrera, el que, rasguñándolos, mataba a los indios a su sabor, el que tantas veces me echaba rejo! ¡Préstame las uñas pa examinártelas!
Y tirándolo de la coyunda, lo llevaba de rastra, entre las rechiflas de los gomeros, hasta que furibundo, le cercenó los brazos con el machete, de un solo mandoble, y boleó en el aire, cual racimo lívido y sanguinoso, el par de manos amoratadas. El Pipa, atolondrado, levantóse del polvo como buscándolas, y agitaba a la altura de la cabeza los muñones, que llovían sangre sobre el rastrojo, como surtidorcillos de algún jardín bárbaro.

José Eustasio Rivera, La vorágine, 1922

***

UN BARBARO OFRECIMIENTO

Querido rey y señor te saludo.
Soy un mero bárbaro y totalmente inculto. Pero estoy dictándole esto a un escriba que registrará fielmente lo que tengo que decirte, o eso espero. (De lo contrario, recibirá una buena zurra.) ¿Qué demonios ocurre, querido Gelimer, que tú y los tuyos os quedáis encaramados a esa desolada piedra con un hato de moros pestilentes y desnudos? ¿Tal vez deseas eludir la esclavitud? ¿Qué es la esclavitud? Una palabra necia. ¿Qué hombre viviente no es esclavo? Ninguno. Mis hombres son mis esclavos en todo sentido menos de nombre; y yo lo soy de mi «anda», Belisario; y él, del Emperador Justiniano; y Justiniano, dicen, de su esposa, la bella Teodora; y ella de alguien más, no sé quién, pero quizá de su Dios o algún que otro obispo. Baja, monarca del monte Pppua, y sé esclavo de Belisario, mi amo y «anda», del Emperador Justiniano, esclavo de un esclavo. Sé que Belisario está dispuesto a perdonarte la vida y enviarte a Kesarorda ¡Constantinopla!, donde te nombrarán patricio y te darán ricas propiedades y pasarás el resto de tu vida con todos los lujos, entre caballos y árboles frutales y mujeres de pechos opulentos y narices exquisitamente pequeñas. Confío en que él te dé su palabra, y una vez que tienes esa garantía, lo tienes todo.
X, la marca de Faras, el hérulo, quien te desea el bien.

Robert Graves, El conde Belisario

***

EL CAUDAL DEL RIO

Un río separaba dos reinos; los agricultores lo utilizaban para regar sus campos, pero un año sobrevino una sequía y el agua no alcanzó para todos. Primero se pelearon a golpes y luego los reyes enviaron ejércitos para proteger a sus súbditos. La guerra era inminente; el Buddha se encaminó a la frontera donde acampaban ambos ejércitos.
«Decidme», dijo, dirigiéndose a los reyes: «¿qué vale más, el agua del río o la sangre de vuestros pueblos?»
«No hay duda», contestaron los reyes, «la sangre de estos hombres vale más que el agua del río».
«¡Oh, reyes insensatos», dijo el Buddha, «derramar lo más precioso por obtener aquello que vale mucho menos! Si emprendéis esta batalla, derramaréis la sangre de vuestra gente y no habréis aumentado el caudal del río en una sola gota».
Los reyes, avergonzados, resolvieron ponerse de acuerdo de manera pacífica y repartir el agua. Poco después llegaron las lluvias y hubo riego para todos.

Jorge Luis Borges & Alicia Jurado, Qué es el budismo, 1976

***

DESCRIPCION DEL MAPURITO

Pequeño de cuerpo y algo parecido al gato, gracioso a la vista por la variedad de manchas y colores, ya negros, ya blancos, con que se hermosea su piel; pero tan hediondo en tal extremo, que no sé yo haya cosa en esta vida más a propósito para explicar las hediondeces del abismo que la fetidez de este animal. Basta decir que así como a otros animales los ha provisto Dios de uñas, dientes y otras armas para su conservación y defensa, así le dió al mapurito esta terrible hediondez por única defensa, siendo su espada y su rodela, su escopeta y trabuco, de cuya arma usa solamente cuando lo pide la ocasión y consiste en expeler el aire corrompido que deposita en sus entrañas, al cual le da la dirección que quiere, como si usara de una flecha.

Fray Juan Rivero, s. XVI

***

ORACION DE LOS MEDICOS

Ego, cum isto birreto / Venerabili et docto, / Dono tibi et concedo / Virtutem et potencium / Medicandi, / Purgandi, / Sangriandi, / Perforandi, / Tajandi, / Cortandi, / Et matandi / Impune per todam terram.

Molière, Le malade imaginaire, 1669

***

REBELDE CONTRA LA MUERTE

No reconozco *ninguna* muerte. Y, así, los que han muerto siguen vivos para mí, no porque me exijan nada, ni porque les tema, ni porque pudiera pensar que algo de ellos perdura, sino porque no deberían haber muerto. Todas las muertes ocurridas hasta ahora constituyen un asesinato legal múltiple cuya legalidad no admito. ¿Qué me importan los precedentes sin número? ¿Qué me importa que ni uno sólo siga vivo? Los ataques de Nietzche son como aire emponzoñado, pero un aire que no puede hacerme daño. Lo exhalo ufano y desdeñoso, y me compadezco de él por la inmortalidad que le aguarda.

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

DOS SENTENCIAS DE MARCEL PROUST

Hay momentos en la vida en que una especie de belleza nace de la multiplicidad de los problemas que nos asaltan.

*

Dejemos las mujeres bellas para los hombres sin imaginación.

***

LA VOZ DE UN FILOSOFO. LA ROCHEFOUCAULD

El mal que hacemos no nos atrae tantas persecuciones y odios como nuestras buenas cualidades.

*

Cuando uno no encuentra la tranquilidad en sí mismo, es inútil buscarla en otra parte.

*

Uno no debería asombrarse más que de poder todavía asombrarse.

*

Todos tenemos fuerzas suficientes para soportar los males de los otros.

*

Nosotros amamos siempre a los que nos admiran, y no siempre amamos a los que admiramos.

*

Lo que a menudo nos impide abandonarnos a un solo vicio es que tenemos muchos a la vez.

*

Es una gran habilidad saber esconder la propia habilidad.

*

Las gentes mediocres condenan de ordinario todo lo que sobrepasa su alcance.

*

La honestidad de las mujeres es a menudo sólo el amor de su reputación y de su tranquilidad.

*

Las virtudes no son de ordinario más que vicios disfrazados.

*

Uno prefiere hablar mal de sí mismo que quedarse callado.

*

Nada se da tan liberalmente como los consejos.

*

Nadie es nunca tan feliz ni tan desgraciado como se imagina.

*

Nos aburrimos casi siempre con aquellos a los que aburrimos.

*

El perfecto valor está en hacer sin testigos lo que uno sería capaz de hacer delante de todo el mundo.

*

Por bien que hablen de nosotros, no nos enseñan nada nuevo.

*

Las querellas no durarían mucho tiempo si el error estuviera de un solo lado.

*

Si no tuviéramos tantos defectos no nos causaría tanto placer encontrárselos a los demás.

*

Los viejos gustan de dar buenos consejos para consolarse de no poder dar más malos ejemplos.

*

Lo que hace que tan pocas personas sean agradables en la conversación es que cada uno piensa más en lo que quiere decir que en lo que dicen los demás.

François de La Rochefoucauld, Reflections ou sentences et maximes morales, 1656

***

DICCIONARIO ZURDO

Aberrante: Pájaro vagabundo
Ablandadura: Suaviza a la suegra
Abrazar: Abra la puerta, Nicolás
Abrebocas: Picadas que brinda el odontólogo
Abusar: Utilizar un bus en exceso
Accidental: Romperse casualmente un diente
Aclimatar: Asesinar en cualquier clima

Acreedor: Sujeto abominable que huele a agrio
Acribillar: Ganarle por carambolas al adversario
Agronomía: Finca ajena
Alícaído: Golpe de estado en Turquía
Almacena: Eucaristía
Amortajar: Romper con la novia
Anómalo: Hemorroides
Bemoles: Niño de brazos
Andamiada: Pena debería darle
Anonadado: Baño de asiento
Asediados: Papi de gemelos
Aserrín: Reloj despertador
Barranquilla: Limpien el barco
Báculo: marcha atrás
Becerro: aviador precavido
Butano: Turca correcta
Cabecera: Oído
Cantinflas: Perro de plástico
Caprichosa: Caseta mediterránea
Casanova: Marido ausentista
Casiano: cóccix
Cerámica: Pregunta de un simio pronto a ser padre
Cerrojo: Se durmió
Cesantías: Mueren hermanas de la madre
Círculo: Noble británico venido a menos
Comenzar: Bolcheviques
Condenada: aristócrata en piscina
Crucigrama: tumba de bandolero
Curazao: Savonarola
Chichimoco: afección renal
Damasco: Señora desaseada
Diávolo: anocheció
Enaguas: nadador
Entrevistas: nariz
Estafeta: niña por nacer
Exponente: gallina fenecida
Inopia: pollito muerto
Jácara: ríe del costo de la vida
Lechuza: profesor de esgrima
Majagua: costeño sediento
Malolientes: chino con caries
Mamarracha: explosión demográfica
Mamíferos: mamá está brava
Mancebo: lagarto
Manchuria: gringo enfermo
Maniático: cacahuete griego
Manotea: estatua de la libertad
Mantuvo: viuda de gringo
Maremoto: monja de motoneta
Merodeo: único Dios
Metétesis: gradúate
Misterioso: Churchill y Stalin
Monoplano: Mico destripado
Montevideo: Instale televisor
Muchachita: Manada de orangutanes
Naciancenos: Pubertad
Novelista: político fracasado
Oráculo: que reza sentado

Otitis: enfermedad de ascensoristas
Pagoda: doña Berta
Pakistán: pregunta del pueblo a los congresistas
Panamericano: arepa
Papanatas: plato bogotano
Patanada: tullido
Perfumar: oficio de empleado público
Pioja: el papa ríe
Rabiparado: sacerdote judío en huelga
Retroactivo: del otro equipo
Semidiosa: propuesta romántica centenarista
Semíramis: gringa al espejo
Servilleta: eterna ambición de Utica
Simbólico: desdichado
Sintética: desdichada
Sociológico: el que tiene dinero
Sospechosa: Jane Mansfield
Tabernáculo: copera
Tiamina: parienta rica
Titicaca: mico sucio
Usiacurí: ratón de la nobleza
Vaporoso: expedición al polo
Vegetas: odontólogo
Yoduro: dictador
Ab absurdo: el tartamudo protesta
Ad referendum: insulto que se dirigía contra el árbitro en los partidos de fútbol de la vieja Roma.
Herrare humanum est: Letrero que se veía en las herrerías del Transtévere
Homo sum, humani nihil a me alienum puto: Exclamación de Terencio cuando estaba bravo
In medias res: Se calzó la vaca.
Mens sana in coropore sano: El atleta se echa talco
Per se: Vicio que era mal visto en la Roma antigua
Prima facie: Insulto que se decía a parientes norteamericanas.
Res non verba: enmudeció la vaca (contribución de Les Luthiers).

Alfonso Castillo Gómez, Diccionario zurdo (selección)

***

NIEVE

La nieve es una de las cosas más bellas que hay en el mundo. Cuando está cayendo, parece que estuvieran desplumando allá arriba unos setecientos mil trillones de billones de palomitas blancas y dejando caer las plumitas, o que unos cien mil trillones de millones de ángeles se hubieran puesto a raspar la luna con una garlopa y a dejarnos caer las virutas. Estos copos blancos, leves, despaciosos, van formando poco a poco una capa blanca que a veces llega a tener hasta dos varas de espesor; cubren los techos de las casas, cubren las escaleras, las cornisas, los alares, el techo de los tranvías. Los árboles quedan como forrados en un raso blanco, tan lindos que cuando uno los mira dan ganas de llorar.

Porfirio Barba-Jacob, Cartas

***

REFLEJO DE LA LUNA EN EL ESTANQUE

El se quedó mirando el agua. Luego se inclinó y cogió una piedra, que lanzó con fuerza al estanque. Ursula vio la luna brillante saltando y oscilando toda distorsionada. Parecía despedir brazos de fuego como un arenque, como un pólipo luminoso que palpitase con fuerza ante ella.

La sombra de él sobre el borde del estanque siguió contemplando unos pocos momentos, luego se agachó y buscó a tientas por el suelo. Hubo entonces de nuevo un estallido de sonidos y de luz brillante, la luna había explotado sobre el agua y estaba volando dispersa en copos de fuego blando y peligroso. Rápidamente, cual pájaros blancos, los fuegos destrozados se alzaron a lo largo del estanque, volando en clamorosa confusión, batallando con el conjunto de ondas oscuras que se abrían camino a la fuerza. Las ondas más lejanas de luz, escapando, parecían tropezarse clamorosamente contra la orilla buscando escapatoria; las ondas de oscuridad llegaban pesadamente, corriendo por debajo hacia el centro. Pero en el centro, en el corazón de todo aquello,

había todavía el temblor intenso, incandescente, de una luna blanca no destruída del todo, un palpitante cuerpo blanco de fuego, luchando, y ni siquiera entonces abierto a la fuerza, aún no violado. Parecía reagruparse con espasmos extraños, violentos, en un esfuerzo ciego. Se estaba fortaleciendo, se estaba reafirmando la luna inviolable. Y los rayos se apresuraban en delgadas líneas de luz para retornar a la luna regenerada, que se sacudía sobre el agua en un triunfante renacimiento.

D.H. Lawrence, Women in Love, 1920

***

LOS MEJORES ACREEDORES

Los eve de Togo tienen unos macacos tan bien adiestrados y listos que los utilizan como vendedores; les cuelgan del cuello una calabaza vacía con manojos de tabaco a cinco peniques la pieza y los envían con ella al mercado. Si algún comprador coge un manojo sin colocar el dinero en el cuenco, *el mono lo persigue hasta que le paga.*

Diedrich Westermann, Die Kapelle

***

HUMOR DE VIKING

Entonces Atli dijo: «Alguien me busca y trae un mensaje, que ha de ser muy urgente». Abrió la puerta y miró; no había visto a nadie. Ahora llovía con violencia y por eso Atli no salió; con una mano en el marco de la puerta, miró en torno. En ese instante salió Thorbjorn y le hundió con las dos manos la lanza en la mitad del cuerpo...

Atli dijo, al recibir el golpe: ¡Ahora se usan estas hojas tan anchas! Luego cayó de boca sobre el umbral. Las mujeres salieron y lo hallaron muerto. Thornbjorn, desde el caballo, gritó que él era el matador y se volvió a su casa.

Saga de Grettir, siglo X

***

FUTURAS VENGANZAS

Descansaba tendido en la arena. Se llevó la mano a la oreja para rascarse. Con cuidado se quitó un hombrecito que le vociferaba al oído. Lo puso sobre el dorso de su mano izquierda y con el índice de la derecha le disparó. A siete metros lo observó caer y rodar por el suelo; vió que se levantó y comenzó a correr, anunciando, con su mano diminuta, futuras venganzas.

Javier Tafur

***

EL NACIMIENTO DE GARGANTUA

Por este inconveniente fueron separados por encima los cotiledones de la matriz, sobre los cuales saltó el pequeño, entrando en la vena cava, y, trepando por el diafragma hasta por encima de los hombros (donde dicha vena se parte en dos), tomó su camino hacia la izquierda, y salió por la oreja siniestra.

François Rabelais, Gargantua, 1530

***

SONETO A HELENA

Cuando seas bien vieja, en la noche a la candela,
sentada junto al fuego, tejiendo y destejiendo,
dirás, cantando mis versos, y a vos maravillando:
«Ronsard me celebraba cuando yo era bella!»
Entonces no tendrás sirviente que oyendo tal nueva,
ya bajo la labor a medio dormitando,
que al ruido de mi nombre no se vaya levantando,
bendiciendo tu nombre de alabanza inmortal.
Yo estaré bajo la tierra, y, fantasma sin huesos,
de los mirtos por las sombras tomaré mi reposo;
Y serás en el hogar una vieja decrépita,
echando de menos el amor y tu fiero desdén.
Vive, si me crees, no esperes a mañana:
Recoge desde hoy las rosas de la vida.

Pierre de Ronsard, Sonetos para Helena, Libro II, XXIV, 1578

***

LOS TIEMPOS DE VESPASIANO

Considera, por ejemplo, los tiempos de Vespasiano, y verás todo esto: gentes que se casan, educan

a los hijos, se enferman, mueren, hacen la guerra, celebran fiestas, trafican, cultivan la tierra, adulan, se muestran arrogantes, suspicaces, conspiran, desean que otros mueran, murmuran contra el presente, aman, atesoran, intrigan por los consulados, los poderes soberanos. ¡Y bien! ¡toda la sociedad de esas gentes de entonces ya no existe!

Marco Aurelio, Pensamientos, s. II

***

EL CAMINO MAS CORTO

-De lo cual se sigue, concluyó Jacques Helloch, que el Meta es una vía de comunicación muy natural entre el Atlántico y Colombia...

-Eso es incontestable, respondió M. Miguel, y algunos geógrafos han podido justamente afirmar que el Meta es el camino más corto entre Bogotá y París.

Jules Verne, Le superbe Orénoque, 1898

***

POR UNA MARIPOSA

Boussenard y Julio Verne no pierden una ocasión de instruir: en los instantes más críticos, cortan el hilo del relato para lanzarse a la descripción de una planta venenosa, de un traje indígena: Lector, yo saltaba los pasajes didácticos; autor, de ellos atiborraba mis novelas infantiles; pretendí enseñar a mis contemporáneos todo lo que ignoraba: las costumbres de los fueguinos, la flora africana, el clima del desierto. Separados por un golpe de suerte y luego embarcados sin saberlo sobre el mismo navío y víctimas del mismo naufragio, el coleccionista de mariposas y su hija se asían a un mismo salvavidas, levantaban la cabeza, cada uno emitía un grito: «¡Daisy!», «¡Papá!». ¡Ay!, un escualo rondaba en procura de carne fresca, se acercaba, su vientre brillaba entre las olas. ¿Los infortunados escaparían a la muerte? Fui a buscar el tomo «Pr-Z» del Gran Larousse, lo cargué penosamente hasta mi pupitre, lo abrí en la página deseada y copié palabra por palabra: «Los tiburones son comunes en el Atlántico tropical. Estos grandes peces marinos muy voraces alcanzan hasta trece metros de longitud y pesan hasta ocho toneladas...» Tomé todo mi tiempo para transcribir el artículo: me sentía deliciosamente aburridor, tan distinguido como Boussenard y, no habiendo aún encontrado la manera de salvar a mis héroes, dormité en trance exquisito...

Para salvar a su futuro suegro y a su novia, el joven explorador de «Por una mariposa» luchó tres días y tres noches contra los tiburones; al final el mar estaba rojo; el mismo, herido, se evadió de un rancho asediado por los Apaches, atravesó el desierto teniéndose las tripas con las manos y rehusó que lo cosieran antes de haber hablado al general.

Jean Paul Sartre, Les mots, 1964

***

NAUFRAGIO

Al darme cuenta de que había llegado a más de la mitad del segundo volumen, punto en el cual los amantes se ven envueltos en los problemas más desesperados y desgarradores, pensé que estaría particularmente de buen humor y me acerqué para contarle que el barco se iba a pique.

-Bueno -me dijo, cerrando el libro pero conservando el índice adentro para no perder la página-, el barco no servirá para nada después de semejante vapuleo. Pero, caracoles, dígale usted al contramaestre que disuelva ese grupo de oración. Supongo que el *Mudlark* no es una capilla de marinos.

-Sin embargo -le respondí yo, impaciente-, ¿no se puede hacer nada para aligerar el barco?

-Bueno -dijo masticando las sílabas y reflexivo-, como ya no tiene mástiles para cortarlos, ni cargamento... Sin embargo, podría usted tirar al mar a algunos de los pasajeros más voluminosos, si cree que eso serviría de algo.

Era un pensamiento feliz, una genial intuición. Fui rápidamente al castillo de proa, que por hallarse menos sumergido en el agua estaba atestada de gente, agarré por la nuca a un fornido y viejo caballero, lo llevé hasta el pasamanos y lo arrojé por la borda. No tocó el agua: cayó en el ápice de un cono de tiburones que surgieron del mar a su encuentro, sus morros reunidos en un punto, sus colas rozando la superficie. Me parece improbable que el viejo caballero haya tenido idea de lo que se proponían hacer con él. Enseguida arrojé a una mujer y lancé un bebé regordete a los vientos feroces. La primera desapareció entre los tiburones, igual que el viejo, y al segundo se lo dividieron las gaviotas.

Narro estas cosas exactamente como ocurrieron. Sería muy fácil hacer una muy buena historia con todo este material: contar, por ejemplo, cómo, mientras yo aligeraba el barco, me sentí conmovido por el ánimo generoso de una bellísima joven quien, para salvar la vida de su novio, empujó a su madre hacia donde yo estaba trabajando, implorándome que me hiciera cargo de la vieja dama pero

que me compadeciera, ah, que me compadeciera de su querido Henry. Podría continuar divulgando cómo no sólo no me hice cargo de la vieja dama, según la petición de su hija, sino que de inmediato agarré al querido Henry y lo lancé a sotavento lo más lejos que pude, después de haberle roto la espalda contra el pasamanos y de arrancarle dos puñados de su pelo crespo. Podría proceder a declarar que, ya apaciguado, me robé el bote grande y, tomando a la bella doncella, me alejé del infausto barco hacia la iglesia de Santa Masacre, en las islas Fiji, donde nos unió un nudo que luego deshice comiéndomela. Pero de verdad nada de esto ocurrió, y no puedo darme el lujo de ser el primer escritor en contar una mentira sólo para interesar al lector.

Ambrose Bierce, Una colección de naufragios

***

ANTIGUEDAD Y NOBLEZA DE LOS LADRONES

Finalmente todos hurtan y cada oficial / tiene su particular invención y astucia / para ello. Pero, como no hay regla general / que no tenga su excepción, podemos excluir / del número de los ladrones toda la gente / de buena conciencia, cuales son lacayos, / palafreneros, cocineros, corchetes, / el carcelero y sus mozos, alcahuetes, truhanes y putas.

Carlos García, La desordenada codicia de los bienes ajenos. La antigüedad y nobleza de los ladrones, 1619

***

PAIS DE CACOS

No es Caconia país subpolar como Islandia o Laponia
sino bella región tropical: el hermoso país de Caconia.
Con dos costas y mares azul más claros que el Jonio,
todo clima acaricia, todo fruto se rinde al caconio;
mas no vive el caconio de los dones que brinda Natura
sino de robar limpiabrisas o cualquier otro objeto de manufactura.
No hay Parnaso en Caconia, ni Musas, ni fuente Heliconia;
sólo un arte, caquear, es la flor y el placer de Caconia,
pues Caconia no es más que una vasta, una gran cacoteca
en donde hay que enrejar los bombillos y amarrar la caneca.
Al llegar a Caconia las copas se van de los rines
y se rizan los pelos del resorte de Omega o Longines.
Por la calle, en Caconia, refunfuña la gente con cierta acrimonia
porque no hay albañal que conserve su tapa en Caconia;
y sostienen los canónigos que no es embeleco,
que se roban la tapa y que vuelven después por el hueco.
No hay cárcel, panóptico, fortaleza, prisión o colonia
que pudiera guardar tanto caco como hay en Caconia.
El caconio es famoso en Taiwan y temido en Estonia,
como toda la prensa mundial a la vez testimonia,
porque roba una aguja sin ojo, una brocha sin hebra.
Un caconio dejó sin botones de timbre a Ginebra,
y robaron los hilos de la luz, cierta noche, en Osaka,
dos caconios: un cacón varón y una caca.
Todo caco del mundo quisiera vivir en Caconia
porque allí es un Brahmín, es un lord, un Medina Sidonia;
y como es Palestina al sionista y Ucrania al cosaco,
es Caconia la patria ideal de cualquiera que es caco.
Es lo más natural que se sienta en su casa todo caco en Caconia
como crece feliz en mitad del pulmón la pulmonía.
Y la acción más bolonia, y las más infantil ceremonia,
es poner contra un caco un denuncio en Caconia;
porque el juez, que es caconio, a la vez tan cabal como probo, suelta al caco en razón de que el caso fue de hurto, no robo. Fuero igual no tuvieron ni siquiera los zares:
porque al caco, y es claro, en Caconia lo juzgan sus pares.

Hernando Martínez Rueda, «Martinón», Caconia

***

UN VIEJO SUPLICIO

-El duque de Nemours -replicó el príncipe- opina que el baile es lo más insoportable que pueda

haber para los amantes, sean o no correspondidos. Dice que, si son amados, tienen que soportar por unos días la pena de sentirse menos queridos; que no hay mujer a la que la preocupación por su atavío le permita pensar en su amante, por vivir entregada por completo a ella; que ese cuidado que ellas ponen en el arreglo de su persona, no es por el ser amado, sino por todo el mundo; que cuando están en el baile sólo aspiran a gustar a cuantos las miren, y cuando están satisfechas de su belleza sienten una gran alegría que, en su mayor parte, no se debe al amante. También dice que cuando un hombre sabe que no es amado, , sufre todavía más si se halla con ella en una reunión de este género, pues teme que su hermosura haga nacer otro amor más afortunado que el suyo. En fin, sostiene que no hay sufrimiento parecido al que experimenta un hombre al ver a su amada en un baile, aunque éste no puede compararse con el que se tiene al saber que ella asiste a uno al cuál él no puede concurrir.

Madame de La Fayette, La princesse de Cléves, s.XVII

***

LAMBADA

Por quanto se a llegado a entender por de Nunciación particular que nuebamente se a yntroducido en esta ciudad vailes muy nosibos a las buenas costumbres y Religión Catholica, y en particular uno de ellos con el nombre de Jule, Jule y sarapa sumamente obscenos en sus mudanzas y mobimientos que tienen escandalisada la República...

Edicto oficial, Nueva Granada, s.XVII

***

BOLERO

El bolero es un baile que, como ningún otro, revela la idiosincrasia de estos países tentadores, agradables y fáciles. Su ejecución es extremadamente sencilla y la música va siempre acompañada de un relato melancólico muy sugestivo para el auditorio. Casi diría yo que es un baile para casados jóvenes que comienzan a interesarse por los cónyuges de los demás. Siempre la canción se refiere a una pasión inmensa y silenciosa, imposible de realizar, porque existe un impedimento que no se nombra, pero que la imaginación puede suplir, en la forma del esposo o la esposa que espera en la mesa, mientras la pareja baila.

Alfonso López Michelse, Los elegidos, 1953

***

MUNDO, DEMONIO Y CARNE

Aparte de los consabidos el mundo, el demonio y la carne, en la mitad del siglo XX aparece, en primera línea, más amenazante que los reinados de belleza, los desnudos de los balnearios y las incitaciones del cine y del baile, el avance de la revolución comunista.

Obispo Miguel Angel Builes, Mensaje de Semana Santa, 1950

***

EPICEDIO

Pero el secreto de ser
tan sabio te lo llevaste
contigo.
Y aunque los doctos auguren
que en verduras de las eras
para todo, y en espumas
tú vivirás cuanto duren los libros y las esferas
y las plumas.

Alfonso Reyes, A la memoria de Díez Canedo, 1944

***

EL MEJOR CUENTO CORTO

Yo quisiera preparar una colección de cuentos de una sola frase, o de una sola línea, si fuera posible. Pero hasta ahora no encontré ninguno que supere el del escritor guatemalteco Augusto Monterroso: «Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí».

Italo Calvino, Six memos for the next millenium, 1985

***

OTRA SOBRE LO MISMO

Nihil (novum sub solem) osbtat: Titus Mons Roseus.
Cuando Nicaragua despertó, Somoza todavía estaba allí.

Carlo Antonio Castro

***

SABER NOCTURNO
El verdadero saber se reduce a las vigilias en las tinieblas: sólo el conjunto de nuestros insomnios nos distingue de los animales y de nuestros semejantes. ¿Qué idea rica o extraña fue nunca fruto de un durmiente? ¿Es bueno vuestro sueño? ¿Son apacibles vuestros sueños?: engrosáis la turba anónima. El día es hostil a los pensamientos, el sol los obscurece; sólo florecen en plena noche... Conclusión del saber nocturno: quien llega a una conclusión tranquilizadora sobre lo que sea, da pruebas de imbecilidad o de falsa caridad. ¿Quién halló jamás una sola verdad alegre que fuera válida? ¿Quién salvó el honor del intelecto con propósitos diurnos? Afortunado quien puede decir: «Tengo el saber triste».

E.M. Cioran, Précis de décomposition, 1949

***

INSOMNIO
¿Por qué nos sentimos tan distintos por la noche? ¿Por qué es tan emocionante permanecer despierto cuando todo el mundo duerme? ¡Tarde..., es ya muy tarde! Y sin embargo, cada momento que pasa te sientes más y más despierta, como si muy despacio, casi con cada inhalación, te estuvieras despertando en un mundo nuevo, mucho más maravilloso, mucho más emocionante y excitante que el de la luz diurna. ¿Y de dónde proviene esa sensación extraña de pertenecer a alguna conspiración?

Katherine Mansfield, In the Bay, 1922

***

PARENTESIS
A veces por las noches -meditaba aquella ocasión la Pulga- cuando el insomnio no me deja dormir como ahora y leo, hago un paréntesis en la lectura, pienso en mi oficio de escritor y, viendo largamente al techo, por breves instantes imagino que soy, o que podría serlo si me lo propusiera con seriedad desde mañana, como Kafka (claro que sin su existencia miserable), o como Joyce (sin su vida llena de trabajos para subsistir con dignidad), o como Cervantes (sin los inconvenientes de la pobreza), o como Catulo (aun en contra, o quizá por ello mismo, de su afición a sufrir por las mujeres), o como Swift (sin la amenaza de la locura), o como Goethe (sin su triste destino de ganarse la vida en Palacio), o como Bloy (a pesar de su decidida inclinación a sacrificarse por las putas), o como Thoreau (a pesar de nada), o como Sor Juana (a pesar de todo); nunca Anónimo; siempre Lui Même, el colmo de los colmos de cualquier gloria terrestre.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

OTRA DE MONTERROSO
Algunas noches, agitado, sueño la pesadilla de que Cervantes es mejor escritor que yo; pero llega la mañana, y despierto.

Augusto Monterroso, Manuscrito encontrado junto a un cráneo en las afueras de San Blas, S.B., durante las excavaciones
realizadas en los años setenta en busca del llamado Cofre o Filón, La letra e (Fragmentos de un diario), 1987

***

VANIDAD **BESTIAL**
Era un monstruo tan soberbio, que pasaba horas contemplándose frente al espejo, asustándose a sí mismo.
M. Eden

***

AMBICION
Cuando tenía siete años, quería ser Napoleón. Y mi ambición ha estado creciendo constantemente desde entonces.

Salvador Dalí, La vida secreta de Salvador Dalí, 1944

***

CUESTION DE GUSTOS
He tratado de leer a Shakespeare, y lo encontré tan intolerablemente tonto que me dieron náuseas.

Charles Darwin

***

MODESTIA
Con la sola excepción de Homero, no hay escritor eminente, ni siquiera sir Walter Scott, que yo desprecie tan por completo como desprecio a Shakespeare cuando comparo mi mente con la suya.

George Bernard Shaw, Dramatic opinions

***

EN CONTRA

Lo curioso con Shakespeare es que es muy bueno, a pesar de todos los idiotas que dicen que es muy bueno.

Robert Graves

***

MINICUENTO

Nos besamos por uno de los agujeros de la alambrada.

Milan Kundera

***

MINICUENTO

El ciego y la fea.

Basado en «Marianela» de Pérez Galdós

***

OTRO MINICUENTO

Y la carótida, la yugular, lanzaban como dos bombas de pozo, luf, luf, a medio metro de distancia.

Carlo Emilio Gadda, Quer pasticciaccio brutto de via Merulana, 1960

***

MINICUENTO INVOLUNTARIO

Hasta ahora no me había dado bien cuenta de que no es en absoluto necesario creer en Dios para creer en el diablo; para decirlo en verdad, el diablo no había jamás comparecido delante de mi imaginación; mi concepción del diablo seguía siendo del todo negativa; lo condenaba por defecto; limitaba a Dios su contorno; y como hacía continuar a Dios por todas partes, no dejaba comenzar al *Otro* por ninguna parte. En todo caso, no lo admitía sino como una entidad metafísica y no tuve más que una sonrisa al principio, esa noche de otoño en la que de repente Jacques Raverat me lo presentó.

André Gide, Feuillets, 1916

***

NOSCE TE IPSUM

Al Mahdi cercaba con sus hordas a Khartum, defendida por el general Gordon. Hubo enemigos que se pasaron a la ciudad sitiada. Gordon los recibía uno por uno y les indicaba un espejo para que se miraran. Le parecía justo que un hombre conociera su cara antes de morir.

Fergus Nicholson, Antología de espejos, Edimburgo, 1917

***

PROCLAMAS

El tigre no proclama su tigritud, el tigre salta.

Wole Soyinka

***

¿QUE ESPERANZA PONE USTED EN EL AMOR?

En la época de nuestra juventud, el amor nos parecía un sentimiento poderoso, capaz de transformar una vida. El deseo sexual, que le era inseparable, se acompañaba de un espíritu de aproximación, de conquista y de participación que debía elevarnos por encima de lo meramente material y hacernos capaces de grandes cosas.

Una de las encuestas surrealistas más célebres comenzaba con esta pregunta: «¿Qué esperanza pone usted en el amor?» Yo respondí: «Si amo, toda la esperanza. Si no amo, ninguna.» Amar nos parecía indispensable para la vida, para toda acción, para todo pensamiento, para toda búsqueda. Hoy, si he de dar crédito a lo que me dicen, ocurre con el amor como con la fe en Dios. Tiene tendencia a desaparecer, al menos en ciertos medios. Se le suele considerar como un fenómeno histórico, como una ilusión cultural. Se le estudia, se le analiza... y, si es posible, se le cura.

Yo protesto. No hemos sido víctimas de una ilusión. Aunque a algunos les resulte difícil de creer, hemos amado verdaderamente.

Luis Buñuel, Mi último suspiro (memorias), 1982

***

LOS LIBROS NO PRUEBAN NADA

Creo que en mi vida nunca he abierto un libro que no tuviera algo que decir sobre la inconstancia femenina. Las canciones y los refranes hablan todos de la volubilidad de la mujer. Pero tal vez usted dirá que todos fueron escritos por hombres.

-Tal vez... Sí, sí, por favor no hagamos referencia a ejemplos tomados de los libros. Los hombres siempre han tenido sobre nosotras la ventaja de contar las cosas a su modo. Siempre han tenido más acceso a la educación; y la pluma ha estado en manos suyas. No admito que los libros prueben nada.
-¿Pero cómo podremos probar algo?
-Jamás podremos. No es de esperarse que probemos nunca nada al respecto. Se trata de una diferencia de opinión que no admite pruebas.

Jane Austen, Persuasion, 1818

***

EL LORO TESTIGO

El 5 de diciembre de 1945, un grupo de cinco aviones que formaban una escuadrilla de Avengers TBM de la Marina de los Estados Unidos y que viajaban en misión desde la base aeronaval de Fort Lauderdale, más el Martin Mariner enviado en su rescate, desaparecieron y fueron objeto de una de las operaciones de búsqueda marítimo-terrestre más intensivas jamás realizadas, pese a que nunca pudo localizarse algún bote salvavidas, o manchas de aceite o resto de naufragio. Otros aviones, incluso de pasajeros, han desaparecido mientras recibían instrucciones para aterrizar. Como se ha señalado en los sumarios de la Junta de Investigación Naval, pareciera que se hubiesen ido volando por un agujero abierto en el cielo. Navíos grandes y pequeños se han perdido sin dejar rastros, como si ellos y sus tripulaciones hubiesen sido arrastrados hacia otra dimensión. Algunos muy grandes, como el carguero *Marine Sulphur Queen*, de 129 metros de largo, o el *Clycops*, de 19.000 toneladas, con 309 pasajeros a bordo, simplemente se desvanecieron. Otros barcos y lanchas han sido hallados a la deriva dentro del Triángulo, algunas veces con un animal como sobreviviente, un perro, o un canario, que no podían explicar lo ocurrido. Por cierto, hubo un caso en que un lorito hablador desapareció junto con la tripulación.

Charles Berlitz, The Bermuda Triangle, 1974

***

HIPOCRESIA

En esto se acabó ahora la vergüenza: la hipocresía es un vicio a la moda, y todos los vicios a la moda pasan por virtudes. El personaje de hombre de bien es el mejor de todos los personajes que uno pueda hoy representar, y la profesión de hipócrita tiene numerosas ventajas. Es un arte cuya impostura es siempre respetada; y aunque se la descubra, nadie se atreve a decir nada contra ella. Todos los demás vicios de los hombres están expuestos a la censura, y cada uno tiene la libertad de atacarlos abiertamente; mas la hipocresía es un vicio privilegiado, que, con su mano, cierra la boca a todo el mundo y
goza en reposo de una inmunidad soberana.

Molière, Dom Juan, 1665

***

CENSURA

Se nos informa de que uno de los redactores de "Kievlianin", después de estudiar atentamente los los periódicos de Moscú y en un acceso de duda, practicó un registro en su propia casa en busca de publicaciones clandestinas. Aunque no encontró nada de carácter subversivo, se condujo él mismo a la comisaría de policía.

Anton Chejov, San Petersburgo, 1881

***

ENVIDIA

Aunque muchos hombres acusados se han confesado culpables de acciones horribles con la esperanza de ver suavizado su castigo, ¿ha confesado alguien en serio la envidia? Hay en ella algo que se considera universalmente como más vergonzoso que el delito a traición.

Herman Melville, Billy Budd, marinero, 1890

***

EL ESPIRITU DE LA PERVERSIDAD

Y entonces desarrollóse en mí, para mi postrera e irrevocable caída, el espíritu de la perversidad, del que la filosofía no hace mención. Con todo, tan seguro como existe mi alma, yo creo que la perversidad es uno de los primitivos impulsos del corazón humano; una de las facultades o sentimientos elementales que dan la dirección al carácter del hombre. ¿Quién no se ha sorprendido cien veces cometiendo una acción sucia o vil, por la sola razón de saber que no la debía cometer? ¿No tenemos una perpetua inclinación, no obstante la excelencia de nuestro juicio, a violar lo que es ley, sencillamente porque comprendemos que es ley?

Edgar Allan Poe, The Black Cat, 1843

***

HOMENAJE A LOS CAMBIOS

Lo más hermoso de Tokio es el restaurante Mc. Donald's.
Lo más hermoso de Estocolmo es el restaurante Mc. Donald's.
Lo más hermoso de Florencia es el restaurante Mc. Donald's.
Pekín y Moscú no tienen nada hermoso.

Andy Warhol, Poems, 1976

***

MUSICA DE MAÑANA

La máquina de escribir es un pequeño piano de teclas redondas.
Vendrán grandes «virtuosos» de la máquina de escribir.
Serán gentes de largas melenas y de ojos melancólicos.
En las noches de luna. Sonatas. Y nocturnos. Y gigas. Vibrarán las máquinas de escribir.
Y su ritmo -bajo las estrellas- nos llenará el alma de deseos y de recuerdos.

Luis Vidales, Suenan timbres, 1926

***

FE DE ERRATAS

En «Fe de erratas», en este mismo renglón, donde dice «en este mismo renglón», debe leerse «no hay herratas».

***

DONDE DICE

Donde dice donde dice debe decir debe decir; donde dice debe decir debe decir donde dice.

Ambages, Franz Moreno

***

Y POR ULTIMO

Y por último, aquí en el final del disco, donde se oye: «Y por último, aquí en el final del disco, donde se oye», debe oirse.....

Les Luthiers, Vol. 3, 1973

***

EL TAMAÑO DEL TIEMPO

Los primeros días de permanencia en un lugar nuevo tienen un curso joven, es decir, robusto y amplio y son unos seis u ocho días. Pero luego, en la medida misma en que uno se «aclimata», se comienza a sentir que se abrevian; quien se interesa por la vida, o, mejor, quien desea interesarse por la vida, nota con espanto cómo los días se van convirtiendo en ligeros y furtivos, y la última semana -de cuatro por ejemplo- es de una rapidez y de una fugacidad inquietantes.

Thomas Mann, Die Zauberberg, 1924

***

ES IGUAL EN TODAS PARTES

Era verdad que con mi diploma podía establecerme en cualquier parte... Pero no sería mejor ni peor... En los comienzos es un poco mejor, forzosamente, hasta que las gentes llegan a conocerte y encuentran el medio de perjudicarte. Mientras te buscan el punto flaco tienes algo de tranquilidad; pero en cuanto ven la coyuntura, entonces es igual en todas partes. En suma, lo más agradable es el breve intervalo en todo lugar nuevo y mientras eres desconocido. Después vuelve a empezar la mala leche. Son así. El todo consiste en no demorarse lo suficiente para que se den cuenta de tu debilidad. Hay que matar los chinches antes de que salgan de sus agujeros, ¿no es así?

Louis Ferdinand Céline, Voyage au bout de la nuit, 1931

***

EL MAS SABIO DE LOS ANIMALES

El elefante es el más sabio de los animales, el único que se acuerda de sus vidas anteriores; por eso se mantiene largo tiempo tranquilo, meditando acerca de ello.

Texto búdico, s.III, a.c.

***

EL ELEFANTE DE SEVERO

El elefante de Severo es conmemorado por una estatua cercana a la Galería Real, casi fente a la entrada principal del Hipódromo. Había esperado veinte años para apresar a cierto cambista de dinero por cuyo testimonio habían encarcelado al amo en una prisión para deudores, donde había muerto. Por último, mientras marchaba en una procesión, el animal había reconocido al cambista

en la multitud alineada en la calle y tras apresarlo con la trompa lo había pisoteado hasta matarlo. Las investigaciones demostraron que el cambista había sido un ladrón y un perjuro, de modo que se erigió una estatua en honor del elefante, representándolo con el amo sentado sobre el cuello. El lema es: «Al fin será vengado». Muchos de los que sufren injusticias privadas y públicas se consuelan con el mensaje del elefante.

Robert Graves, El conde Belisario

***

VIAJE AMAZONICO

Suelo siempre citar al explorador norteamericano F.W. Up de Graff, que a fines del siglo pasado hizo un viaje increíble por el mundo amazónico en el que vio, entre otras cosas, un arroyo de agua hirviendo y un lugar donde la voz humana provocaba aguaceros torrenciales. En Comodoro Rivadavia, en el extremo sur de la Argentina, vientos del polo se llevaron por los aires un circo entero. Al día siguiente, los pescadores sacaron en sus redes cadáveres de leones y jirafas.

Gabriel García Márquez, El olor de la guayaba, 1982

***

VENEZUELA

Este relato se desarrolla en la república de Venezuela. Se preguntará el lector por qué a esa región se le ha dado ese nombre. Por dos razones: primero, porque a todas las cosas hay que llamarlas de alguna manera. Segundo, porque la palabra república suena bien, y con ese nombre quizás sería posible conseguir dinero en los mercados del mundo.

William Henry Hudson, Green Mansions

***

PURO CUENTO

La señora Andrew era una mujer muy bella, con hermosos cabellos rubios, y tenía dos hijas preciosas. La rubia se casó con un petrolero que era calvo como la palma de la mano y se fue a vivir a Sumatra. La morena se casó con un hombre de Bogotá y emprendió un largo viaje en canoa por el río Magdalena, donde los nativos eran indios, dormían en hamacas, tenían horribles enfermedades, y cuando la mujer tenía un hijo era el marido quien se acostaba, y usaban flechas envenenadas. Si a uno le hieren en aquel país, se le hace una llaga blanca que no se cura nunca... La canoa se vuelca fácilmente en el agua caliente llena de peces voraces que son atraídos por el olor a sangre, si se tiene un rasguño o una herida sin cerrar. A veces hicieron pedacitos a muchas personas... se anda ocho semanas en canoa por el río Magdalena, y después se llega a Bogotá.

El pobre Jonás Fenimore volvió desde Bogotá muy enfermo, y dijeron que tenía elefantiasis. Era un buen tipo que contaba historias sobre la cálida selva, los truenos, los cocodrilos, las horribles enfermedades, los peces voraces, y se tomaba todo el whisky del aparador. Cuando iba a nadar podían verse las grandes ronchas marrones de sus piernas, como cáscaras de manzana. Le gustaba beber whisky, decir que Colombia se está convirtiendo en uno de los países más ricos del mundo, y hablar de petróleo, de maderas raras para contraplacados, y mariposas tropicales... Pero el viaje por el río Magdalena era demasiado largo, caluroso y peligroso, y murió.

Dijeron que había sido el whisky y la elefantiasis y el río Magdalena.

John Dos Passos, Paralelo 42

***

¿LO MISMO?

Sales para el país de la América del Sur que más se parece a Francia. ¿Por cuáles rasgos? Ante todo por el amor a la libertad y por el respeto de la cultura. Allá, como entre nosotros, las letras ocupan un puesto de honor. Los poetas franceses serán tus padrinos y tus introductores. Todos los conocen; han sido traducidos y bien traducidos. Cuanto a los poetas colombianos, pasan por ser los mejores del continente, y esta reputación es legítima. Te contaré algún día el hermoso viaje que hice a Medellín con todo un equipo de poetas. En el avión, una mujer me tradujo versos de León de Greiff y de Jorge Rojas. El cielo era de un azul violeta, digno de Grecia, y las montañas, en el horizonte trazaban una línea tan pura como la de las colinas que rodean a Atenas. A nuestros pies brillaba la cinta del Magdalena. Lu poesía no sólo estaba en los textos; estaba en la naturaleza y en los ánimos.

Andre Maurois, Consejos a un joven francés que sale para Colombia, en «Voces de América», 1947

***

PARTENON ABURRIDO

¿Por qué es que la única especie que se aburre es el hombre? Bajo las circunstancias en las cuales un hombre se aburre, un perro se iría a dormir.

Interesante experimento: Imagine que usted es un miembro de un “tour » que visita Grecia. El grupo va al Partenón. Es una aburrición. Pocas personas incluso se molestan en mirar –parece mejor hacerlo en la guía-. De modo que la gente medio mira, sobretodo toma fotos, se fija en la seria erosión causada por la lluvia ácida. Usted está asombrado. ¿Por qué razón una de las glorias y fuentes de la civilización occidental, vista bajo placenteras condiciones –buen tiempo, buena habitación de hotel, buena comida, buena guía- resulta tan aburrida?
Ahora imagine bajo que serie de circunstancias una vista del Partenón podría no ser aburrida. Por ejemplo, usted es un coronel de la OTAN que defiende Grecia contra un asalto soviético. Usted está en un bunker en la parte baja de Atenas, con los binoculares puestos sobre sacos de arena. Es a la madrugada. Un ataque de misiles de medio alcance está sucediendo. Medio millón de griegos están muertos. Dos misiles rozan el Partenón. El próximo seguramente dará en el blanco. Entre columnas de humo, un rayo de luz dorada agarra el pórtico.
¿Se aburre usted? ¿Puede ver el Partenón?
Explíquelo.
Walker Percy, 1983
***

ELEFANTIASIS
Colombia, tiene, sin embargo, su azote terrible cuyo rápido desenvolvimiento en los últimos tiempos ha hecho que muchos hombres generosos hayan dado la voz de alerta, obligando a los poderes públicos a ocuparse de tan grave asunto. Es la espantosa elefantiasis de los griegos, cuya marcha fatal nada detiene; la lepra temida, que aisla al hombre de la sociedad, lo convierte en un espectáculo de horror aun para los suyos y pesa sobre ciertas familias como una maldición bíblica. Los estados de Boyacá y Santander son los más azotados, pero el mal, favorecido por la ausencia absoluta de limpieza en el indio, comienza a propagarse en la Sabana. No es sólo en las clases miserables donde se ceba; más de una familia distinguida tiene la herencia terrible, sin que jamás las pobres criaturas que la componen conozcan los goces del hogar, porque el hombre que quiere formarlo se aleja con horror de su umbral.

Miguel Cané, En viaje, 1883
***

CARNE FRESCA
Ha de saberse que el príncipe Paolo Orsini era tan exageradamente obeso, que una pierna suya era más gruesa que el cuerpo de un hombre corriente, y una de estas enormes piernas adolecía de la enfermedad llamada la *lupa* (la loba), así definida porque hay que nutrirla aplicando a la parte afectada gran cantidad de carne fresca; si no se hace así, el terrible humor, a falta de carne muerta que devorar, se ceba en la carne viva que le rodea.

Stendahl, Croniques italiennes, Vittoria Accoramboni, 1839
***

DOGMATICA DEL AUTOSTOP
Cuando la señorita Brozova se puso a exponer sus provocativas opiniones acerca de que la humanidad se divide en dos grupos, los que recogen a los autostopistas (gente liberal, aventurera, humana) y los que no los recogen (desgraciados, burgueses socialistas, inhumanos), yo le dije, en tono de broma, que era una «dogmática del autostop».

Milan Kundera, Zert, 1967
***

FRAGANCIA MORTAL
El susto de verle la dejó pasmada, por lo que él dispuso de mucho tiempo para rodearle el cuello con las manos. La muchacha no intentó gritar, no se movió, no hizo ningún gesto de rechazo y él, por su parte, no la miró. No vio su bonito rostro salpicado de pecas, los labios rojos, los grandes ojos verdes y centelleantes, porque mantuvo bien cerrados los propios mientras la estrangulaba, dominado por una única preocupación: no perderse absolutamente nada de su fragancia.

Patrick Süskind, Das parfum, 1985
***

EL CANTO DEL MAR
Y abrí los ojos en la lancha al canto del mar. El mar cantaba. Del Cabo salimos, con nubarrón y viento fuerte, a las diez de la noche; y ahora, a la madrugada, el mar está cantando. El patrón se endereza, y oye erguido, con una mano a la tabla y otra al corazón: el timonel, deja el timón a medio ir: «Bonito eso»: «Eso es lo más bonito que yo haya oído en este mundo»: «Dos veces no más en toda mi vida he oído yo esto bonito.» Y luego se echa a reír: que los *vaudus*, los hechiceros haitianos,

sabrán lo que eso es: que hoy es día de baile *vaudou*, en el fondo de la mar, y lo sabrán a su hora los hombres de la tierra: que allá abajo están haciendo los hechiceros sus encantos. La larga música, extensa y afinada, es como el son unido de una tumultuosa orquesta de campanas de platino. Vibra igual y seguro el eco resonante. Como en ropa de música se siente envuelto el cuerpo. Cantó el mar una hora -más de una hora-. La lancha piafa y se hunde, rumbo a Montecristi.

José Martí, Diario de Montecristi a Cabo Haitiano, 1895

***

PROFECIAS

Mi querido general: Ud. sabe que yo he mandado veinte años, y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos: 1o, la América es ingobernable para nosotros; 2o, el que sirve una revolución ara en el mar; 3o, la única cosa que se puede hacer en América es emigrar; 4o, este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores y razas: 5o, devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos; 6o, si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, este sería el último período de la América. Ud. verá que todo el mundo va a entregarse al torrente de la demagogia, y ¡desgraciados los pueblos! y ¡desgraciados los gobiernos!

Simón Bolívar, Carta al Gral. Juan José Flores, Barranquilla, nov.9/1830

***

PROFETA AVISADO

Un día, un astrólogo que tenía en palacio vino a predecirle la muerte de la bella Marguerite.

Una semana más tarde, la joven estaba enterrada, por un mal desconocido, y Luis XI, afligido, dio órdenes para que el astrólogo fuera arrojado sin demora por la ventana. Cuando lo llevaban a la muerte, el hombre pasó delante del rey, quien le dijo:

-Tu que pretendes ser hombre tan hábil, y que te pronuncias tan atrevidamente sobre la suerte de los demás, enséñame un poco cómo será la tuya y cuanto tiempo te queda por vivir.

El astrólogo, que había adivinado las intenciones del rey, respondió:

-¡Señor, moriré tres días antes que vos!

Luis XI, lleno de pavor, dio orden inmediata para que al adivino no le volviese a faltar nunca nada.

Guy Breton, Histoires d'amour de l'Histoire de France, 2, 1956

***

MIRANDA SUEÑA CON CATALINA DE RUSIA

A veces, muy en la noche, Miranda vuelve a San Petersburgo y resucita a Catalina la Grande en sus aposentos íntimos del Palacio de Invierno. La infinita cola del manto de la emperatriz, que miles de pajes sostienen en vilo, es un túnel de seda recamada por donde corre Miranda hasta hundirse en un mar de encajes. Buscando el cuerpo que arde y espera, Miranda hace saltar broches de oro y guirnaldas de perlas y se abre paso entre las telas crujientes, pero más allá de la amplia falda abullonada le arañan los alambres del miriñaque. Consigue atravesar esta armadura y llega a la primera enagua y la desgarra de un tirón. Debajo encuentra otra, y luego otra y otra, muchas enaguas de raso nacarado, capas de cebolla que sus manos van arrancando cada vez con menos brío, y cuando a duras penas rompe la última enagua aparece el corsé, invulnerable bastión defendido por un ejército de cinchas y ganchitos y lacitos y botoncitos, mientras la augusta señora, carne jamás cansada, gime y suplica.

Eduardo Galeano, Memoria del fuego, 1986

***

BANQUERO DISECADO

Un extranjero muy rico llamado Suderland era banquero en la Corte y naturalizado en Rusia; gozaba de gran favor de la emperatriz. Una mañana le anuncian que su casa está rodeada de guardias y que el jefe de policía quiere hablarle.

Este oficial, llamado Reliew, entra con aire consternado:

-Señor Suderland -dijo-, me veo, con verdadero dolor, encargado por mi graciosa soberana de ejecutar una orden cuya severidad me aterra, me aflige, e ignoro por qué culpa o qué delito habéis excitado a tal punto el resentimiento de Su Majestad.

-Pero, señor -respondió el banquero-, yo lo ignoro tanto o más que vos: mi sorpresa sobrepasa la vuestra. Pero, en fin, veamos, ¿qué orden es ésa?

-Señor, en verdad, me falta valor para dárosla a conocer.

-¡Cómo! ¡Habré perdido ya el favor de la emperatriz?

-Si sólo fuese eso, no me veríais tan desolado. El favor puede reconquistarse; un empleo puede ser devuelto.

-¡Y bien! ¿Se trata acaso de hacerme regresar a mi país?
-Esto sería una contrariedad; pero con vuestras riquezas, uno se encuentra bien en todas partes.
-¡Ah, Dios mío! -exclama temblando Suderland-. ¿Acaso se trata de desterrarme a Siberia?
-¡Ay de mí! De Siberia se vuelve.
-¿De meterme en la cárcel?
-Si sólo fuera eso... de la cárcel se puede salir.
-¡Bondad divina! ¿Quisieran *knutearme*?
-Este suplicio es horrible, pero no mata.
-¡Cómo! -dijo el banquero sollozando-. ¿Está mi vida en peligro? ¡La emperatriz, tan buena, tan clemente, que me hablaba con tanta dulzura hace dos días, quisiera...! Pero no puedo creerlo. ¡Ah! Por favor, acabad de una vez. La muerte sería menos cruel que esta espera insoportable.
-Y bien, querido amigo -dijo el oficial con voz de lamento-; mi graciosa soberana me ha dado orden de que os mande disecar y rellenar de paja.
-¡Disecarme! -exclama Suderland mirando fijamente a su interlocutor-. Pero o vos habéis perdido el juicio o la emperatriz no conserva el suyo. En fin, vos no habréis recibido semejante orden sin dar a entender su barbarie y extravagancia.
-¡Ay, mi pobre amigo! He hecho lo que ordinariamente no osamos nunca hacer; he dejado ver mi sorpresa, mi dolor: iba a atreverme a insinuar humildes objeciones... pero mi soberana, en tono irritado, reprochándome mi vacilación, me ha mandado salir y ejecutar en el acto la orden que me había dado, añadiendo estas palabras que suenan aún en mi oído: «¡Id! Y no olvidéis que vuestro deber es desempeñar sin murmurar los encargos que me digno haceros».
Sería imposible pintar el asombro, la cólera, el temblor, la desesperación del pobre banquero. Después de haberle dejado algún tiempo al libre curso y explosión de su dolor, el jefe de policía le advierte que tiene un cuarto de hora para poner en orden sus asuntos.
Entonces Suderland le ruega, le conjura, le insta largo tiempo en vano que le deje escribir un billete a la emperatriz para implorar su piedad. El magistrado, vencido por las súplicas, cede temblando a sus ruegos, se encarga de hacer llegar el billete, sale, y no atreviéndose a ir a Palacio se dirige precipitadamente a casa del conde de Bruce.
Este cree que el jefe de policía se ha vuelto loco; le dice que le siga, que le espere en el palacio y corre sin tardar a ver a la emperatriz. Presentado a esta princesa, le expone el caso.
Catalina, al oír este extraño relato, exclama:
-¡Justo cielo! ¡Qué horror! En verdad, Reliew ha perdido la cabeza. Conde, partid, corred y ordenad a este insensato que vaya inmediatamente a libertar a mi pobre banquero de sus locos temores, y que le pongan en libertad.
El conde sale, ejecuta la orden, vuelve y encuentra ahora a Catalina muerta de risa:
-Ahora comprendo -dice- la causa de esta escena tan burlesca como absurda. Hace años me regalaron un perrito muy mono al que quería mucho y al que llamaba *Suderland*, del nombre del inglés que me lo regaló. Este perrito acaba de morir; y he mandado a Reliew lo hiciese disecar, y al ver que vacilaba, me enfadé con él pensando que, por una vanidad estúpida, el jefe de policía consideraba este encargo impropio de su rango. Esta es la clave de este ridículo enigma.
Comte Louis Philippe de Ségur, Tableau historique et politique de l'Europe depuis 1786 jusqu-en 1796.

***

POESIA COMPROMETIDA
El gesto inútil
de escribir en las paredes
mientras el tirano inventa
novedosos suplicios.

Juan Gustavo Cobo Borda

***

UN HORRIBLE MONSTRUO
Una mañana, durante uno de sus paseos de herborista, una circunstancia insignificante y casi grotesca lo indujo a reflexionar. Tuvo sobre él un efecto comparable al de una revelación que ilumina para un devoto algún santo misterio. Salió de la ciudad al clarear el día, para llegarse hasta el lindero de las dunas, llevando consigo una lupa que había mandado construir según sus instrucciones a un fabricante de Brujas, y que le servía para examinar de cerca las raicillas y las semillas de las plantas que cogía. Al llegar el mediodía, se durmió acostado boca abajo en un hueco formado en la arena, con la cabeza apoyada en el brazo y la lupa, que había resbalado de su mano,

reposando debajo de él sobre una mata seca. Al despertar, creyó percibir contra su rostro a un bicho extraordinariamente inmóvil, insecto o molusco, que se movía en la sombra. Su forma era esférica; la parte central, de un negro húmedo y brillante, se hallaba rodeada de una zona color blanco rosáceo o apagado; unos pelos como flecos cruzaban la periferia, nacidos de una especie de caparazón pardo estriado de grietas y abollado. Una vida casi pavorosa habitaba en aquella cosa frágil. En menos de un instante, antes incluso de que su visión pudiera formularse con el pensamiento, reconoció que lo que estaba viendo no era más que su propio ojo reflejado y aumentado por la lupa, detrás de la cual la arena y la hierba formaban una especie de azogue como el de un espejo. Se levantó pensativo. Se había visto viendo. Escapando a las rutinas de las perspectivas habituales, había contemplado muy de cerca el órgano pequeño y enorme, próximo pero extraño, vivo pero vulnerable, provisto de imperfecto aunque prodigioso poder, del que él dependía para contemplar el universo. No había nada teórico que sacar de aquella visión, que acrecentó extrañamente el conocimiento que tenía de sí mismo...

Marguerite Yourcenar, L'oeuvre au noir, 1968

***

ESPADA DE DAMOCLES

Examinando la masa para determinar un punto adecuado, captó su atención algo que parecía ser un anillo de metal brillante inmediatamente situado delante de sus ojos. Le pareció al principio que circundada una sustancia muy negra, y de algo más que media pulgada de diámetro. De pronto se le ocurrió que lo negro era efecto de la sombra y que el anillo no era sino la boca de su rifle que sobresalía por encima de la pila de escombros. No pasó mucho antes de que tuviera la satisfacción de ver que era cierto -si de satisfacción se trataba-. Cerrando un ojo a la vez trató de observar en dirección longitudinal el caño del arma -hasta el punto donde quedaba escondido por los escombros que lo sostenían. Pudo ver un lado, con el ojo correspondiente, aparentemente en el mismo ángulo que el otro visto con el otro ojo. Mirándola bien el arma parecía estar dirigida a un punto a la izquierda de su cabeza y viceversa. No podía ver la parte superior del caño, pero podía ver el extremo. La pieza estaba, de hecho, apuntada al centro exacto de su frente.

Percibiendo tal circunstancia, en el recuerdo de que en los momentos previos a la explosión cuyo resultado era la desgraciada situación presente, había amartillado el arma y puesto el disparador de modo que un simple toque lo disparara, el soldado Searing se sintió afectado por una profunda inquietud.

Ambrose Bierce, One of the missing, 1891

***

TRABALENGUAS DE LA MANO PELUDA

Veo mi mano, que se extiende sobre la mesa. Ella vive -es yo. Se abre, los dedos se despliegan y señalan. Está boca abajo. Me muestra su vientre rollizo. Tiene el aire de una bestia puesta al revés. Los dedos, son las patas. Me divierto haciéndolas removerse, muy rápido, como las patas de un cangrejo que ha caído de espaldas. El cangrejo está muerto: las patas se tuercen, vuelven a unirse sobre el vientre de mi mano. Veo las uñas -la única cosa mía que no vive. Y más aún. Mi mano se voltea, se extiende cuan larga es, me ofrece ahora su espalda. Una espalda argentada, un poco brillante -se diría un pescado, si no tuviera los vellos rojos en el nacimiento de las falanges. Siento mi mano. Es yo, esas dos bestias que se agitan al extremo de mis brazos. Mi mano rasca una de sus patas, con la uña de otra pata; siento su peso sobre la mesa que no es yo. Es larga, larga, esta impresión de peso, aquello no pesa. No hay razón para que eso pase. A la larga, es intolerable... Retiro mi mano, la meto en mi bolsillo. Pero siento de inmediato, a través de la tela, el calor de mi pierna. De inmediato, hago salir mi mano del bolsillo; la dejo colgar contra el espaldar de la silla. Ahora, siento su peso en el extremo de mi brazo. Elle hala un poco, apenas, suavemente, muellemente, ella existe. No insisto: donde quiera que la ponga, continuará existiendo y yo continuaré sintiendo que ella existe; no puedo suprimirla, ni suprimir el resto de mi cuerpo, el calor húmedo que ensucia mi camisa, ni toda esta grasa caliente que da vueltas perezosamente como si se la removiera para cocinarla, ni todas las sensaciones que se pasean allá dentro, que van y vienen, remontan de mi flanco hasta mi axila o bien que vegetan suavemente, de la mañana a la noche, en su esquina habitual.

Me levanto sobresaltado: si solamente pudiera dejar de pensar, todo iría ya mejor. Los pensamientos, son lo más aburrido que hay. Más aburrido todavía que la carne. Se estiran interminablemente y qué gusto el que dejan. Y luego están las palabras, por dentro de los pensamientos, las palabras inacabadas, los esbozos de frases que regresan todo el tiempo: "Es preciso que termine... Yo ex... Muerto... M. de Roll está muerto... Yo no soy... Yo ex..." Bien, bien...

y no acaba jamás. Es peor que el resto porque me siento responsable y cómplice. Por ejemplo, esta especie de ruminación dolorosa:
Yo existo, soy yo quien lo mantengo. Yo. El cuerpo, ese vive por sí mismo, una vez que ha comenzado. Pero el pensamiento, soy yo que lo continúa, quien lo desarrolla. Yo existo. Pienso que existo. ¡Oh! la larga serpentina, ese sentimiento de existir -y lo desarrollo, muy lentamente... ¡Si pudiera dejar de pensar! Trato, lo consigo: me parece que mi cabeza se llena de humo... y ha aquí que vuelve a comenzar:
"Humo... no pensar... No quiero pensar... Pienso que no quiero pensar. No es preciso que piense que no quiero pensar. Porque todavía es un pensamiento."
¿Jamás terminaremos?
Mi pensamiento, es yo: es por eso que no puedo detenerme. Yo existo porque pienso... y no puedo dejar de pensar. En ese mismo momento -es espantoso- si yo existo, es porque tengo horror de existir. Es yo, es yo que me salgo de la nada a la cual aspiro: el odio, el disgusto de existir, son otras tantas maneras de hacerme existir, de sumergirme en la existencia. Los pensamientos nacen detrás de mí como un vértigo, los siento nacer detrás de mi cabeza... si cedo, van a venir aquí delante, entre mis ojos -y cedo siempre, el pensamiento crece, crece, y hélo ahí, el inmenso, que me llena por completo y renueva mi existencia. (...)
Yo soy, yo existo, pienso luego soy; soy porque pienso, ¿por qué es que pienso? No quiero pensar más, yo soy porque pienso que no quiero ser, pienso que yo... porque... ¡puaf!

Jean Paul Sartre, La Nausée

***

LA BELLEZA DE LAS GIGANTES

Todo esto, a mi modo de entender, lo hacían por tratarme sin ceremonia, como a una criatura de la que nada había que temer, por lo cual tampoco tenían reparo en desnudarse en mi presencia hasta quitarse la camisa, sin respeto al pudor y la buena crianza, mientras yo solía estar en frente sobre su tocador, y, a pesar mío, no podía excusarme de verlas; digo a pesar mío, porque, a la verdad, aquella visión no la me causaba la menor impresión. Su cutis me parecía áspero, desunido y de diferentes colores, sembrado de manchas tan grandes como platos: sus largos cabellos colgaban al modo de una madeja de cordeles, y por este orden veía toda la deformidad de su cuerpo, debiendo sacar por conclusión que la hermosura de las mujeres que nos hace tanta impresión, no es más que una cosa imaginaria, pues no hallaríamos diferencia de nuestras europeas a aquéllas si nuestros ojos fueran microscopios.

Jonathan Swift, Travels into Several Remote Nations, by Lemuel Gulliver, 1729

***

ASI ES LA MUERTE

Un cazador dispara con su escopeta en un bosque, la víctima cae y él se precipita para cogerla. Su zapato tropieza con un hormiguero de dos pies de alto, destruye la vivienda de las hormigas, lanza hacia lo lejos hormigas y huevos... Ni siquiera las más filósofas de las hormigas podrán comprender jamás lo que era aquel cuerpo inmenso, negro, espantoso: la bota del cazador que, de repente, ha penetrado en su casa con increíble rapidez, precedida de un gran estruendo, acompañado de gavillas de fuego rojizo...
Así es la muerte, así la eternidad... Son cosas muy sencillas para quien tenga un alma bastante grande para concebirlas...

Stendhal, Rojo y negro

***

EL HORMIGUERO INUNDADO

¿Comprendes? Se sentiría uno inclinado a considerar su viaje a Nueva Orleans como una casualidad, una maquinación ilógica del destino que había elegido a esa familia entre todas las demás del condado y la región, del mismo modo que un colegial escoge un hormiguero determinado para inundarlo con un chorro de agua hirviente, sin saber él mismo por qué.

William Faulkner, Absalom, Absalom!, 1936

***

ENCANTO SABANERO

Roberto seguía tras de los arados para aspirar de cerca y con avidez el reguero oloroso que dejaban el aliento de los bueyes y las emanaciones de savia de la tierra revolcada. Andando y aspirando ese olor, acre y sano, observaba con curiosidad la sorpresa de millares de insectos, que llenos de pavor, tiemblan en los cortes de los cespedones, se retuercen en el fondo del surco al sentir el cataclismo del mundo, sacado de pronto a una luz desconocida.

Lorenzo Marroquín, 1909

***

LA TIERRA ESTA VIVA

Si un microbio pudiera observar y estudiar una uña humana, deduciría que esa uña forma parte de un conjunto inorgánico. De la misma manera razonamos nosotros cuando, después de estudiada la corteza exterior del globo, afirmamos que la tierra es un ser inorgánico.

Leon Tolstoi, Resurrección, 1909

***

EL LAMPARERO

Mi labor consiste en limpiar cuidadosamente las lámparas de hojalata con las cuales los señores del lugar salen de noche a cazar el zorro en los cafetales. Lo deslumbran al enfrentarle súbitamente estos complejos artefactos, hediondos a petróleo y a hollín, que se oscurecen en seguida por obra de la llama que, en un instante, enceguece los amarillos ojos de la bestia. Nunca he oído quejarse a estos animales. Mueren siempre presas del atónito espanto que les causa esta luz inesperada y gratuita. Miran por última vez a sus verdugos como quien se encuentra con los dioses al doblar una esquina. Mi tarea, mi destino, es mantener siempre brillante y listo este grotesco latón para su nocturna y breve función venatoria. ¡Y yo que soñaba ser algún día laborioso viajero por tierras de fiebre y aventura!

Alvaro Mutis, Caravansary, 1985

***

OJOS QUE NO VEN

Pues el caso es que había en un pueblo portugués un pirotécnico o *fogueteiro* que tenía una mujer hermosísima, que era su consuelo, su encanto y su orgullo. Estaba locamente enamorado de ella, pero aún más era orgullo. Complacíase en dar dentera, por así decirlo, a los demás mortales, y la paseaba consigo como diciéndoles: ¿veis esta mujer?, ¿os gusta?, ¿sí, eh?, ¡pues es la mía, mía sola!, ¡y fastidiarse! No hacía sino ponderar las excelencias de la hermosura de su mujer y hasta pretendía que era la inspiradora de sus más bellas producciones pirotécnicas, la musa de sus fuegos artificiales: Y hete que una vez, preparando uno de éstos, mientras estaba, como de costumbre, su hermosa mujer a su lado para inspirarle, se le prende fuego la pólvora, hay una explosión y tienen que sacar a marido y mujer desvanecidos y con gravísimas quemaduras. A la mujer se le quemó buena parte de la cara y del busto, de tal manera que se quedó horriblemente desfigurada, pero él, el *fogueteiro*, tuvo la fortuna de quedarse ciego y no ver el desfiguramiento de su mujer. Y después de esto seguía orgulloso de la hermosura de su mujer y ponderándola a todos y caminando al lado de ella, convertida ahora en su lazarilla, con el mismo aire y talle de arrogante desafío que antes. «¿Han visto ustedes mujer más hermosa?» preguntaba, y todos, sabedores de su historia, se compadecían del pobre *fogueteiro* y le ponderaban la hermosura de su mujer.

Miguel de Unamuno, Niebla, 1914

***

LOS OJOS DE SAN LUIS

Mi madrina, una señora encantadora, me regaló un libro. El primer libro que me regalaron en mi vida. ¡Por eso la quiero tanto! ¡Era la vida de San Luis Gonzaga! Empastado en azul y con láminas. En el texto había numerosos grabados. Pero nunca pude ver cómo eran los ojos de San Luis. Siempre estaban bajos, como si Dios estuviera en el suelo y no en el cielo. ¡Ah! ¡Pero si Dios está en todas partes! Como San Luis era tan casto, siempre tenía los ojos clavados en la tierra... Raro, porque si hay algo que inspire pensamientos libidinosos es la tierra, con sus insectos obscenos y la huella de los zapatos femeninos.

Eduardo Zalamea Borda, Cuatro años a bordo de mí mismo, 1934

***

EL PODER DE LOS OJOS

-Los ojos son la parte más expresiva del cuerpo de una mujer, especialmente en tu caso. Quédate ahí un momento y te lo demostraré.

Mameha dio la vuelta a la esquina y me dejó sola en la tranquila callejuela. Un momento después volvió a aparecer; venía hacia mí mirando hacia el otro lado. Me dio la impresión de que tenía miedo de lo que podría pasar si miraba en la dirección en la que yo estaba.

-Pues bien -me dijo-. ¿Qué habrías pensado si hubieras sido un hombre?

-Habría pensado que estabas tan concentrada en evitarme, que no podías pensar en otra cosa.

-¿No sería posible que tan sólo estuviera mirando los desagües de los canalones al pie de las casas?

-Aun así habría pensado que estabas rehuyendo mi mirada.
-Eso es precisamente lo que quiero decirte. Con un perfil sorprendente nunca se corre el riesgo de transmitir inadvertidamente al hombre el mensaje equivocado. Pero los hombres van a fijarse en tus ojos e imaginar que les estás transmitiendo algo, aunque no sea así. Ahora vuelve a mirarme.
Mameha desapareció tras la esquina, y esta vez volvió con la vista en el suelo y caminando de una manera particularmente soñadora. Entonces, cuando se acercó a mí, levantó los ojos, que se cruzaron con los míos durante un instante, y enseguida miró hacia otro lado. He de decir que sentí una sacudida eléctrica; si hubiera sido un hombre, habría pensado que aquella mujer no tardaría en entregarse a unos intensos sentimientos que estaba luchando por ocultar.
-Si con unos ojos normales como los míos puedo decir todas estas cosas -me explicó-, piensa en todo lo que podrás decir tú con los tuyos. No me sorprendería que fueras capaz de hacer que un hombre se desmayara aquí mismo en la calle.
-¡Mameha-san! -exclamé-. Si tuviera la capacidad de hacer que los hombres se desmayaran, estoy segura de que a estas alturas ya lo sabría.
-Pues me sorprende que no lo sepas. Hagamos un trato: estarás preparada para hacer tu debut cuando hayas hecho pararse en seco a un hombre con un simple parpadeo.
Anhelaba tanto debutar que si Mameha me hubiera retado a derribar un árbol con sólo mirarlo, estoy segura de que lo habría intentado. Le pedí que tuviera la amabilidad de acompañarme a probarlo con unos cuantos hombres, y ella aceptó encantada. El primer hombre que nos cruzamos era tan anciano que realmente parecía un kimono lleno de huesos. Iba subiendo la calle muy despacio, apoyado en un bastón, y llevaba unas gafas tan llenas de mugre que no me hubiera sorprendido que se chocara con la esquina de algún edificio. No se fijó en mí en absoluto; así que continuamos caminando hacia la Avenida Shijo. No tardé en ver a dos hombres vestidos a la occidental, como los hombres de negocios, pero tampoco tuve suerte con ellos. Creo que reconocieron a Mameha, o tal vez sencillamente pensaron que ella era más bonita que yo, pues clavaron sus ojos en ella.
Iba a desistir cuando reparé en un repartidor de unos veinte años que llevaba una bandeja llena de cajas vacías. Por entonces varios restaurantes de Gion servían comidas a domicilio, y luego por la tarde enviaban a un muchacho a recoger las cajas. Por lo general se amontonaban en un gran cajón que se arrastraba manualmente o se ataba a una bicicleta. No sé por qué aquel joven transportaba las cajas en una bandeja. En cualquier caso, estaba como a un bloque de distancia y venía hacia mí. Me di cuenta de que Mameha lo observó atentamente. Entonces dijo:
-Hazle tirar la bandeja.
Antes de poder decidir si Mameha bromeaba, ésta se metió por una bocacalle y desapareció.
No creo que sea posible para una chica de catorce años -o para una mujer de cualquier edad- hacer que un joven tire algo al suelo por el solo procedimiento de mirarle de una forma determinada. Supongo que esas cosas suceden en las películas y en los libros. Hubiera desistido sin siquiera intentarlo, de no haber reparado en dos cosas. En primer lugar, el joven ya me estaba mirando como mira al ratón un gato hambriento; y en segundo lugar, la mayoría de las calles de Gion no tienen bordillos, pero ésta sí que lo tenía, y el muchacho iba andando por la calzada no muy alejado de la acera. Si pudiera obligarlo a subir a la acera, podría suceder que al hacerlo se tropezara con el bordillo y dejara caer la bandeja. Empecé por mantener la vista pegada al suelo delante de mis pies, y luego intenté hacer lo que acababa de hacerme a mí Mameha. Alcé los ojos hasta que mi mirada se cruzó un instante con la del chico, y luego la aparté rápidamente. Unos pasos después, repetí la operación. Pero esta vez, el muchacho me estaba mirando tan fijamente que probablemente se había olvidado de la bandeja que llevaba en la mano y todavía más del bordillo que tenía a sus pies. Cuando ya estábamos casi uno al lado del otro, cambié ligeramente mi rumbo, de modo que no pudiera cruzarse conmigo sin subirse a la acera, y lo volví a mirar directamente a los ojos. El muchacho intentó apartarse de mi camino, pero, justo como yo había esperado, se hizo un lío con los pies y se tropezó con el bordillo, cayendo hacia un lado y desparramando todas las cajas por la acera. No pude evitar echarme a reír. Y menos mal que el joven también se rió. Le ayudé a recoger las cajas y le dediqué una sonrisa; él me hizo la reverencia más profunda que me habían hecho nunca y continuó su camino.

Arthur Golden, Memorias de una geisha

***

UN CASO TRISTE

He visto algunas cosas tristes en mi vida. ¿Alguna vez les he contado el caso en el que la

Naturaleza divorció a la pareja más enamorada? El era un joven elegante, un atleta y un caballero, pero se excedió en el atletismo. Ustedes saben como la fuerza que nos controla nos hace un pequeño guiño de ojo para recordarnos cuándo nos estamos excediendo. Puede ser una punzada en el dedo gordo del pie si bebemos demasiado y trabajamos muy poco. O puede ser un tirón en nuestros nervios si disipamos demasiada energía. Con el atleta, por supuesto, son el corazón o los pulmones. Adquirió una mala tisis y fue enviado a Davos.
Bien, como la suerte lo quería, ella desarrolló una fiebre reumática, que dejó su corazón demasiado afectado. Ahora, ¿ven ustedes el horrible dilema en el cual esta pobre gente quedó atrapada? Cuando él descendía alrededor de cuatro mil pies, sus síntomas se volvían terribles. Ella podía subir alrededor de dos mil quinientos y entonces su corazón alcanzaba su límite. Tuvieron algunos encuentros a medio camino hacia el valle, que los dejaron medio muertos, y al final, los doctores tuvieron que prohibirles aquello absolutamente. Y de ese modo durante cuatro años vivieron a tres millas uno del otro y nunca se encontraron.
Cada mañana él se dirigía a un lugar desde el que contemplaba el chalet en el cual ella vivía y sacudía una gran prenda blanca y ella respondía desde abajo. Podían verse uno al otro con bastante claridad con sus anteojos de campaña, y podían haber estado en diferentes planetas en lo tocante a su posibilidad de encontrarse.

Sir Arthur Conan Doyle, A Medical Document, 1894

***

ATENTADO AL PUDOR

Los detuvieron por atentado al pudor. Y nadie les creyó cuando el hombre y la mujer trataron de explicarse. En realidad, su amor no era sencillo. Él padecía de claustrofobia, y ella, ágorafobia. Era sólo por eso que fornicaban en los umbrales.

Mario Benedetti, Su amor no era sencillo

***

HORROR EN LA PANTALLA

Prólogo: Érase una vez un balcón en la oscuridad. Dentro, un hombre afilaba su navaja de afeitar. Miró al cielo por la ventana y vio una nube pasajera que se aproximaba a la luna llena. Luego, la cabeza de una muchacha que le miraba fijamente. De pronto, pasa la nube por delante de la luna. Y la navaja de afeitar pasa a través del ojo de la muchacha, rajándolo en dos.- Fin del Prólogo.

Salvador Dalí & Luis Buñuel, Un chien andalou, 1929

***

MORTIFICACIONES

Muchas veces le vi, en lo más rígido del invierno abrirse la piel y aun las carnes con una aguja o pluma para que las laceraciones se le convirtieran en llagas... Ponía en la cama astillas de madera y pedazos de ladrillo para que se le tornara molesto el mismo reposo.

San Juan Bosco, Vida de Domingo Savio, s.XIX

***

DISCIPLINA CIRCULAR

Durante los ocho meses que duró su encarcelamiento... no pudo cambiarse de ropa.
Su alimento consistía en pan y agua y alguna que otra vez algún trocito de pescado salado. En un principio se le obligó a comer cada noche esta comida sobre el suelo del refectorio, después de lo cual tenía que dejar sus hombros desnudos para el castigo conocido por el nombre de «disciplina circular». ... Los frailes paseaban en torno a él, describiendo un círculo y, al pasar, cada uno de ellos le azotaba con un látigo.

G. Allison Peers, San Juan de la Cruz, 1950

***

MARTIROLOGIO

Para fortalecer la fe de los pusilánimes y enseñarles a desafiar la muerte, algunos mártires ofrecieron, de cuando en cuando, el ejemplo de su constancia. Forman un pequeño número y es fácil contarlos.

Orígenes..., 249 d.C.

***

RAZONES DE PESO

Blanche y la mujer de Pierrot tiraban del remolque, Colette y Teste tiraban del segundo. Los demás hombres formarían a su alrededor una guardia vigilante.
Al ordenar así la composición de la caravana, François había comprendido esa costumbre de los negros de Africa o de los árabes, de los que hablaban los viejos libros de viajes. Sus autores no

escondían su desprecio por esos hombres fuertes que hacían llevar sus fardos por sus mujeres, en tanto ellos marchaban a su lado, con las manos libres. La necesidad había dictado, ciertamente, aquella manera de obrar. Esos pueblos, guerreros tanto como migradores, debían estar sin cesar prestos al combate en el curso de sus desplazamientos. Las mujeres, más débiles, llevaban el equipaje de la tribu, mientras que los guerreros, en guardia, tenían sus manos en las armas, y reservaban sus fuerzas para la batalla.

René Barjavel, Ravage, 1943

***

¿HEROISMO O IMPRUDENCIA?

Rolando dice: «¿Por qué contra mí tal cólera?» El otro le responde: «Compañero, la culpa es vuestra. La bravura sensata no tiene nada que ver con la locura. La mesura vale más que la temeridad. Si los franceses morimos, es por vuestra imprudencia; nunca más volveremos a servir al rey Carlos. Si me hubieseis creído, mi señor habría venido, y habríamos librado y ganado la batalla: o prisionero o muerto estaría el rey Marsilio. ¡Vuestra proeza, Rolando, causará nuestra desgracia! Carlomagno no volverá a recibir ayuda de nosotros. Jamás habrá otro hombre como vos hasta el Juicio Final. Pero vais a morir y además Francia será deshonrada. Hoy se termina nuestro leal compañerismo; antes de la noche seremos cruelmente separados».

Anónimo, La chanson de Roland, s.XI

***

EL ANILLO

El emperador Carlomagno se enamoró, siendo ya viejo, de una muchacha alemana. Los nobles de la corte estaban muy preocupados porque el soberano, poseído de ardor amoroso y olvidado de la dignidad real, descuidaba los asuntos del Imperio. Cuando la muchacha murió repentinamente, los dignatarios respiraron aliviados, pero por poco tiempo, porque el amor de Carlomagno no había muerto con ella. El Emperador, que había hecho llevar a su aposento el cadáver embalsamado, no quería separarse de él. El arzobispo Turpín, asustado de esta macabra pasión, sospechó un encantamiento y quiso examinar el cadáver. Escondido debajo de la lengua muerta encontró un anillo con una piedra preciosa. No bien el anillo estuvo en manos de Turpín, Carlomagno se apresuró a dar sepultura al cadáver y volcó su amor en la persona del arzobispo. Para escapar de la embarazosa situación, Turpín arrojó el anillo al lago de Constanza. Carlomagno se enamoró del lago de Constanza y no quiso alejarse nunca más de sus orillas.

Italo Calvino, Six memos for the next millenium, 1985 (De un inédito de Barbey D'Aurevilly)

***

EL BESO DE UNA PRINCESA

Puede construirse un mundo totalmente irreal, donde los asnos vuelen y las princesas resuciten con un beso: pero ese mundo puramente posible e irreal debe existir según unas estructuras previamente definidas (hay que saber si es un mundo en el que una princesa puede resucitar sólo con el beso de un príncipe o también con el de una hechicera, o si el beso de una princesa sólo vuelve a transformar en príncipes a los sapos o, por ejemplo, también a los armadillos).

Umberto Eco, Postille a «Il nome della rosa», 1983

***

EL SAPO

En vano podría escrutarse toda la literatura en busca de una máxima más repulsiva que ésta de Chamfort: «Todo hombre ha de tragarse un sapo todas las mañanas de su vida si desea estar absolutamente seguro de que nada que sea más desagradable le espera aún antes que se ponga el sol».

Christopher Morley, Studies of Literature

***

HASTA LA CORONILLA

Como a mi rey no ha de mentar nadie cosa que no sea verdad, digo que ya estoy harta de las injurias que me hacen las gentes sinvergüenzas de este reino, porque siempre he servido al rey limpiamente y con fidelidad, y doy al diablo estas Indias, y ansí, en la flota que viene me iré, aunque pensare ir pidiendo limosna de aquí allí.

De doña María de Ondegardo, presidenta del Nuevo Reyno de Granada, a su Majestad el Rey Felipe II, 1572

***

LOS BRAHMANES Y EL LEON

En cierto pueblo había cuatro brahmanes que eran amigos. Tres habían alcanzado el confín de

cuanto los hombres pueden saber, pero les faltaba cordura. El otro desdeñaba el saber; solo tenía cordura. Un día se reunieron. ¿De qué sirven las prendas, dijeron, si no viajamos, si no logramos el favor de los reyes, si no ganamos dinero? Ante todo, viajaremos.
Pero cuando habían recorrido un trecho, dijo el mayor:
-Uno de nosotros, el cuarto, es un simple, que no tiene más que cordura. Sin el saber, con mera cordura, nadie obtiene el favor de los reyes. Por consiguiente, no compartiremos con él nuestras ganancias. Que se vuelva a su casa.
El segundo dijo:
-Esta no es manera de proceder. Desde muchachos hemos jugado juntos. Ven, mi noble amigo, tú tendrás tu parte en nuestras ganancias.
Siguieron su camino y en un bosque hallaron los huesos de un león. Uno de ellos dijo:
-Buena ocasión para ejercitar nuestros conocimientos. Aquí hay un animal muerto; resucitémoslo.
El primero dijo:
-Sé componer el esqueleto.
El segundo dijo:
-Puedo suministrar la piel, la carne y la sangre.
El tercero dijo:
-Sé darle la vida.
El primero compuso el esqueleto, el segundo suministró la piel, la carne y la sangre. El tercero se disponía a infundir la vida, cuando el hombre cuerdo observó:
-Es un león. Si lo resucitan, nos va a matar a todos.
-Eres muy simple -dijo el otro-. No seré yo el que frustre la labor de la sabiduría.
-En tal caso -respondió el hombre cuerdo- aguarda que me suba a este árbol.
Cuando lo hubo hecho, resucitaron al león; éste se levantó y mató a los tres. El hombre cuerdo esperó que se alejara el león, para bajar del árbol y volver a su casa.

Panchatantra, siglo II, a.c.

***

LA RUTA MAS CORTA PARA IR A AFRICA

El ensayo de las primeras vistas complació mucho al director. Luego se procedió a filmar la escena en la que aparecían Clayton, Wayne y el león. Éste era un hermoso y fuerte animal, que causó la admiración de Clayton. El domador advirtió a todos que si ocurría algo anormal o extraordinario, todos quedaran perfectamente inmóviles, y que bajo ningún pretexto ni circunstancias, tocara nadie al león.
Las cámaras comenzaron a funcionar. Clayton, representando su papel, corrió, vacilante, tropezó y casi cayó al suelo. Luego volvió la cabeza, y lanzó un terrible grito de terror. Cyril Wayne se arrojó en este momento desde la rama de un árbol, precisamente cuando el león surgía de la jungla persiguiendo a Clayton... Y en este momento ocurrió algo terrible, e inesperado.
El león, lanzando un horrendo rugido, se encogió todo, agachándose contra el suelo. Wayne, presintiendo el peligro, perdió la serenidad y escapó, abandonando a Clayton en la huida. El león entonces acometió al fugitivo furiosamente, mientras Clayton permanecía absolutamente inmóvil.
El león se disponía, en efecto, a perseguir a Cyril Wayne; pero ante los ojos absortos de todos ocurrió algo terrible e inexplicable: Clayton, comprendiendo con más perspicacia que nadie el peligro que amenazaba al actor, se arrojó sobre el león, quedando a horcajadas de la fiera. Un brazo de hierro se enroscó en el cuello del rey de la selva, que se revolvió furiosísimo, intentando despedazar al imprudente; pero las feroces garras no pudieron alcanzar a su presa. Clayton cerró sus piernas, que formaron una llave mortal bajo el vientre delgado de la fiera. Entonces ésta, loca de rabia, se arrojó al suelo revolcándose y pretendiendo librarse de este modo de su enemigo.
Pero los rugidos del león, se mezclaron ahora con unos rugidos no menos feroces y terribles que salían de la garganta del hombre.
El león se levantó, encabritándose con un aspecto terrorífico; pero ahora, en la diestra de Clayton había surgido el brillo de su cuchillo, y todos vieron cómo la hoja de acero se hundía, una, dos, tres veces en las carnes del felino, que, lanzando unos rugidos estentóreos de agonía, se desplomó al suelo, donde quedó inmóvil.
Clayton se irguió al bajar a tierra a su vez; luego puso un pie sobre le cadáver del león y miró al cielo, como si fuera a lanzar un agudo grito de victoria; pero, conteniéndose con gran esfuerzo, miró en torno, al tiempo que una larga sonrisa entreabría sus labios.
Un hombre, nervioso y excitado, se adelantó, temblando. Era Benny Goldeen, el manager de la compañía.

-¡Dios mío!, -gritó aterrado-; ¡ha matado usted nuestro mejor león! ¡Valía diez mil dólares y no lo habríamos cambiado por cien leones! ¡Está usted despedido!...
El maítre del Hotel Roosevelt levantó la cabeza, y preguntó con amable sonrisa:
-¿Qué, ya nos deja usted, mister Clayton?... ¡Espero que se haya divertido usted en Hollywood!, ¿eh?...
-¡Oh, sí mucho! -repuso Clayton-. De todos modos, voy a rogarle que me informe usted ahora de una cosa...
-¡Sí, señor, no faltaba más! ¿De qué se trata?
-De que me diga..., ¿cuál es la ruta más corta para ir a África?...

Edgar Rice Burroughs, Tarzan and the Lion Man, 1934

***

UNA MUERTE, Y UNA EDUCACION TEMPRANA

Tardó dos semanas en escribir su última carta, con revisiones y una ortografía correcta. En ella confesaba crímenes que posiblemente no podría haber cometido, y admitía faltas que se hallaban mucho más allá de su capacidad. Y luego, envuelta en una mortaja que se había preparado en secreto, salió de la casa una noche de luna llena y se ahogó en una charca con tan poca agua, que tuvo que arrodillarse en el fango y meter la cabeza debajo de la superficie líquida. Esto, evidentemente, requirió una gran fuerza de voluntad. Cuando por último cayó, presa de una cálida inconsciencia, estaba pensando con alguna irritación que su blanco sudario de linón estaría manchado de fango de pies a cabeza cuando a la mañana siguiente la sacasen de allí. Y así fue, en efecto.
Cyrus Trask lloró a su esposa con un barrilete de *whisky* en compañía de sus tres viejos camaradas de armas que habían acudido a visitarlo, en su camino de regreso hacia Maine. El pequeño Adam lloró bastante cuando se despertó, porque los tres compinches, que no sabían una palabra acerca de críos, se habían olvidado de darle de comer. Cyrus resolvió pronto el problema. Empapó un trapo en *whisky* y se lo dio a la criatura para que lo chupase, y después de dos o tres chupadas, el pequeño Adam se quedó dormido. Durante aquellas horas de duelo y congoja, el crío se despertó varias veces, llorando y berreando, pero con el trapo empapado se volvía a dormir en seguida. El niño estuvo borracho durante dos días y medio. Aparte de lo que pudiera haber sucedido a su cerebro en formación, ese tratamiento demostró ser beneficioso para su metabolismo: desde aquellos dos días y medio, gozó de una salud de hierro. Y cuando al cabo de tres días su padre se decidió por último a salir y a comprar una cabra, Adam bebió leche ansiosamente, vomitó, bebió más, y se sintió perfectamente. Su padre no se alarmó ante esta reacción, porque a él le solía suceder lo mismo.

John Steinbeck, East of Eden, 1952

***

TEMOR DE LOS ANIMALES ANTE EL LEÓN MUERTO, DESOLLADO:

En una ocasión vi cómo traían una cabeza de león a una de nuestras casas. Al verla, los gatos huyeron de la casa y se arrojaron desde el tejado, aunque jamás habían visto un león. Cuando matábamos un león, lo desollábamos y arrojábamos el cadáver desde lo alto de la fortaleza al pie del bastión. Pero ni los perros ni los pájaros se le acercaban. Al avistar su carne, los cuervos se lanzaban en picado sobre ella. Pero en cuanto se acercaban ¡alzaban de nuevo el vuelo, graznando!

Usama, Libro de la doctrina en ejemplos

***

LA MAYOR PERDIDA

La mayor pérdida de Usama, un caballero árabe de la época de las cruzadas: su biblioteca de 40.000 volúmenes.
«¡Cuatro mil tomos, escritos valiosísismos! ¡Mientras viva, su pérdida seguirá siendo una herida en mi corazón.»

Elias Canetti, Die Fliegenpein

***

SE CASO LA MAYOR

En el salón de la señora Hernández hay gente feliz y amenísima. De tres mecheros de porcelana retorcidos y blancos semejantes a la esperma más pura, se escapa la luz del gas que baña los muros color de aceituna, flordelisados de oro; los muebles modernísimos; la alfombra espesa de color severo; y los cuadros antiguos de marcos florentinos que adornan las paredes. A ese joven de ojos negros y tinte pálido que se sienta a la izquierda, acaban de decirle, cómo es verdad, que se casó la mayor de las hijas del señor Zela. Y ese joven tan parlero siempre, tan amigo de ensartar unas en

otras las paradojas más absurdas y rutilantes, está esa noche taciturno, haciendo esfuerzos por borrar de su fisonomía las huellas de una preocupación inevitable. Dos o tres veces ha ido a mezclarse en el tema favorito, que es un libro español recién llegado, y por no decir una vulgaridad sabida, dijo más bien un desatino. La preocupación que lo domina se va haciendo extensiva a toda la reunión, y a poco las frases son ineptas y forzadas, aparece un bostezo, luego otro, y la señora pide el té una hora antes de la acostumbrada. La pesadez del ambiente no se aligera. Por fin, el que había dado la noticia se acerca al más taciturno de todos, al que tenía la culpa de aquel silencio enervante y le dice bien claro. "Te engañas: *l'ainée c'est l'autre*". Diez minutos después rodaba el verbo sublime por aquel recinto, comentando estos versos de Bécquer.

Cuando me lo contaron sentí el frío
De una hoja de acero en las entrañas...

José Asunción Silva, «El Telegrama», 1891

***

DIALOGO DE SUBNORMALES

El poeta romántico G. A. Bécquer recuerda así a su amada un paseo por la orilla del mar:

Tus palabras resonaban aún en mi oído.

-¿Qué es el sol -me habías preguntado.

-Eso -respondí, señalándote su disco, que volteaba obscuro y franjado de fuego en mitad de aquella diáfana atmósfera de oro; y tu pupila y tu alma se llenaron de luz, y en la indescriptible expresión de tu rostro conocía que lo habías comprendido.

¿Se dan cuenta ustedes? La amada, mirando el sol, le pregunta al amado qué es el sol; el amado, señalando el sol, le responde: «eso»; y ambos se emocionan: la amada, porque entendió, y el amado porque entendió que la amada había entendido.

Semejante diálogo de subnormales sólo puede ocurrir entre enamorados.

Daniel Samper Pizano, Cuidado con las cartas de amor, 1992

***

GRAN DERRAMAMIENTO DE SANGRE

-Vamos a ver, Anceo -le dijo en tono burlón-. Dime, ¿cómo se determinan los clanes entre los griegos? Supongo que no me irás a decir que son clanes masculinos en lugar de femeninos y que determinan las generaciones a través de los padres en lugar de las madres, ¿verdad?

Anceo asintió lentamente con la cabeza, como si se viera forzado a admitir un absurdo gracias a la astucia del interrogatorio de la ninfa.

-Sí -dijo, desde la llegada de los aqueos de las armas de hierro, que ocurrió hace muchos años, los clanes masculinos han sustituido a los femeninos en la mayor parte de Grecia. Los jonios y los eolios ya habían introducido grandes innovaciones, pero la llegada de los aqueos lo volvió todo del revés. Los jonios y los eolios, ya por aquel entonces, habían aprendido a calcular la descendencia a través de la madre, pero para los aqueos la paternidad era, y sigue siendo, lo único que tienen en cuenta al determinar su genealogía, y últimamente han conseguido que la mayoría de los eolios y algunos jonios adopten su punto de vista.

-No, no, ¡eso es manifiestamente absurdo! -exclamó la ninfa-. Aunque es claro e indiscutible, por ejemplo, que la pequeña Kore es mi hija, ya que la partera la extrajo de mi cuerpo, ¿cómo puede saberse con certeza quién fue el padre? Pues la fecundación no proviene necesariamente del primer hombre a quien yo gozo en nuestras sagradas orgías. Puede provenir del primero o del noveno.

-Los griegos intentan resolver esta incertidumbre -dijo Anceo- haciendo que cada hombre elija lo que llaman una esposa. Una mujer a quien le está prohibido tener por compañero a nadie que no sea él. Entonces, si ella concibe, no puede discutirse la paternidad.

La ninfa le miró de hito en hito y le dijo:

-Tienes una respuesta para todo. Pero ¿acaso esperas que me crea que se puede gobernar y guardar hasta tal punto a las mujeres que se les impida disfrutar de cualquier hombre que les apetezca? Imagínate que una mujer joven se convirtiera en la esposa de un hombre viejo, feo y desfigurado como tú. ¿Cómo podría ella consentir jamás en ser su compañera?

Anceo sostuvo su mirada y le respondió:

-Los griegos profesan que pueden controlar así a sus esposas. Pero admito que muchas veces no lo consiguen, y que a veces una mujer tiene relaciones secretas con un hombre de quien no es la esposa. Entonces su esposo se pone celoso e intenta matarlos a los dos, a su esposa y a su amante, y si los dos hombres son reyes, llevan a sus pueblos a la guerra y sobreviene gran derramamiento de sangre.

Robert Graves, The Golden Fleece, 1945

***

SI TE HUBIERA PODIDO ATRAPAR

A menudo se encontraba con esposas a las que había conocido de debutantes y a las que, tras mirarlas con mucha atención, imaginaba que en su cara había algo que decía:
-¡Oh, si te hubiera podido atrapar!

Scott Fitzgerald, This Side of Paradise, 1920

***

FEMINISMO

Yo no quisiera, señora, tomar en esta ocurrencia posiciones ante el feminismo contemporáneo. Es posible que sus aspiraciones concretas me parezcan dignas de estima y fomento. Pero sí me atreveré a decir que, aun acertado, es todo feminismo un movimiento superficial que deja intacta la gran cuestión: el modo específico de la influencia famenina en la historia. Una falta de previsión intelectual lleva a buscar la eficacia de la mujer en formas parecidas a las que son propias de la acción varonil. De esta manera, claro está, sólo hallaremos ausencias.

José Ortega y Gasset, Estudios sobre el amor. Del Epílogo al libro «De Francesca a Beatrice» de Victoria Ocampo, 1924

***

UN LETRADO COMPRA UN ASNO

Un doctor en filosofía y letras compró un asno y tuvo que redactar el acta de compraventa. Después de llenar tres páginas enteras de jeroglíficos, aún no había puesto la palabra «asno».

Yan Zhitui, Enseñanzas familiares de Yan, s.V. a.c

***

ABOGADO ESCRUPULOSO

En la ventosa Aviñón y en Carpentras pase cuatro años aprendiendo gramática, lógica y retórica, tanto como mi edad lo permitía, y tanto como estas disciplinas se enseñaban en las escuelas; ya sabrá el lector cuán poco era. Después marché a Montpellier para estudiar leyes, pasando allí cuatro años, y tres en la universidad de Bolonia. Aprendí algo de Derecho romano, y creo que hubiera sido un abogado distinguido si hubiese continuado los estudios; pero me pareció penosos esforzarme en aprender un arte como el Derecho, que no podría practicar honestamente. Porque si hubiese intentado ser un abogado escrupuloso, ciertamente me hubieran tomado por idiota.

Francesco Petrarca, Carta a la posteridad, s. XIV

***

ABOGADOS

Los hombres habladores pueden casi siempre triunfar sobre los hombres más sabios, pero que no hablan tan bien. En estos tiempos, la forma de hablar es todo. La mayoría de los sofistas son actores... peor, son abogados.

Gore Vidal, Juliano el apóstata, 1964

***

INMOVILIDAD ABSOLUTA

El martes amaneció una vaca en el jardín. Parecía un promontorio de arcilla en su inmovilidad dura y rebelde, hundidas las pezuñas en el barro y la cabeza doblegada. Durante la mañana los guajiros trataron de ahuyentarla con palos y ladrillos. Pero la vaca permaneció imperturbable en el jardín, dura, inviolable, todavía las pezuñas hundidas en el barro y la enorme cabeza humillada por la lluvia...

Sólo la vaca se movió en la tarde. De pronto, un profundo rumor sacudió sus entrañas y las pezuñas se hundieron en el barro con mayor fuerza. Luego permaneció inmóvil durante media hora, como si ya estuviera muerta, pero no pudiera caer porque se lo impedía la costumbre de estar viva, el hábito de estar en una misma posición bajo la lluvia, hasta cuando la costumbre fue más débil que el cuerpo. Entonces dobló las patas delanteras (levantadas todavía en un último esfuerzo agónico las ancas brillantes y oscuras), hundió el babeante hocico en el lodazal y se rindió por fin al peso de su propia materia en una silenciosa, gradual y digna ceremonia de total derrumbamiento.

Gabriel García Márquez, Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo

***

NAUFRAGIO VACUNO

Tomó la flauta Cloe, aplicó a ella los labios y sopló con cuanta fuerza pudo. Oyéronla las vacas reconociendo al punto el son, mugieron todas, y de consuno se tiraron con ímpetu a la mar. Con salto tan violento se ladeó la nave de un lado, y al caer las vacas se abrió en la mar como una sima,

de suerte que se volcó la nave, y las olas, al volverse a juntar, se la tragaron. No todos los náufragos tenían la misma esperanza de salvación, porque los piratas llevaban espada al cinto, vestían corazas escamosas y calzaban zapatos de hierro, mientras que Dafnis iba descalzo, como quien apacienta en la llanura, y casi desnudo, por ser la estación del calor. Así fue que los piratas, apenas bregaron un poco, se hundieron, con el peso de las armas; pero Dafnis se despojó con facilidad de su ligero vestido, y aún así se cansaba con tanto nadar, como quien antes sólo por poco tiempo había nadado en los ríos. La necesidad le enseñó, no obstante, lo que había que hacer: se puso entre dos vacas, asió sus cuernos con ambas manos, y se dejó llevar, tan cómodo y sin fatiga, como en una carreta, pues es de saber que las vacas nadan más y mejor que los hombres, y que sólo ceden en esto a las aves de agua y a los peces, por lo cual no se cuenta de vaca ni de buey que jamás se ahogue, como no se le ablande la pezuña con el sobrado remojo...

Longo, Dafnis y Cloe o Las Pastorales, h.s.II

***

ES QUE SOMOS MUY POBRES

Yo le pregunté a un señor que vio cuando la arrastraba el río si no había visto también el becerrito que andaba con ella. Pero el hombre dijo que no sabía si lo había visto. Sólo dijo que la vaca manchada pasó patas arriba muy cerquita de donde él estaba y que allí dio una voltereta y luego no volvió a ver ni los cuernos, ni las patas, ni ninguna señal de vaca...

Por eso le entra la mortificación a mi papá, ahora por la Tacha, que no quiere vaya a resultar como sus otras dos hermanas, al sentir que se quedó muy pobre viendo la falta de su vaca, viendo que ya no va a tener con qué entretenerse mientra le da por crecer y pueda casarse con un hombre bueno, que la pueda querer para siempre. Y eso ahora va a estar difícil. Con la vaca era distinto, pues no hubiera faltado quien se hiciera al ánimo de casarse con ella, sólo por llevarse también aquella vaca tan bonita.

La única esperanza que nos queda es que el becerro esté todavía vivo. Ojalá no se le haya ocurrido pasar el río detrás de su madre. Porque si así fue, mi hermana Tacha está tantito así de retirado de hacerse piruja. Y mamá no quiere. Mi mamá no sabe por qué Dios la ha castigado tanto al darle unas hijas de ese modo, cuando en su familia, desde su abuela para acá, nunca ha habido gente mala. Todos fueron criados en el temor de Dios y eran muy obedientes y no le cometían irreverencias a nadie. Todos fueron por el estilo. Quién sabe de donde les vendría a ese par de hijas suyas aquel mal ejemplo. Ella no se acuerda. Le da vueltas a todos sus recuerdos y no ve claro dónde estuvo su mal o el pecado de nacerle una hija tras otra con la misma mala costumbre... El sabor a podrido que viene de allá salpica la cara mojada de Tacha y los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición.

Juan Rulfo, Es que somos muy pobres, 1953

***

EL AVE Y LA BESTIA

En *Plain Words* Sir Ernest Gowers cita la siguiente respuesta de un niño de diez años a la invitación que se le hizo para escribir un ensayo (cuya autenticidad está garantizada) sobre un ave y una bestia :

El ave sobre la cual voy a escribir es la lechuza. La lechuza no puede ver absolutamente nada de día y por la noche es tan ciega como el murciélago.

No sé mucho de la lechuza y por eso paso a la bestia que he escogido. Es la vaca. La vaca es un mamífero. Tiene seis lados –el derecho, el izquierdo, el de arriba y el de abajo. En la parte de atrás tiene una cola de al cual cuelga una brocha. Con ésta espanta las moscas para que no caigan en la leche. La cabeza sirve para que le salgan cuernos y para que tenga alguna parte donde tener la boca. Los cuernos son para cornear y la boca para mugir. Debajo de la vaca cuelga la leche. Está arreglada para ordeñar. Cuando la ordeñan, la leche sale y nunca se acaba la provisión. Cómo hace esto la vaca no he podido averiguarlo todavía, pero siempre da más y más. La vaca tiene un fino sentido del olfato. Uno puede olerla a gran distancia. Por eso es fresco el aire del campo. El marido de la vaca se llama buey. No es mamífero. La vaca no come mucho, pero lo que come lo come dos veces, de modo que eso le basta. Cuando tiene hambre muge, y cuando no dice nada es porque adentro está llena de pasto.

Edward Weeks, The Atlantic Monthly, 1950

***

CARENCIA DE CARNE

Algunos médicos opinaron que si la carencia de carne continuaba, medio pueblo caería en síncope

por estar los estómagos acostumbrados a su corroborante jugo; y era de notar el contraste entre estos tristes pronósticos de la ciencia y los anatemas lanzados desde el púlpito de los reverendos padres contra toda clase de nutririón animal y de promiscuación en aquellos días destinados por la Iglesia al ayuno y la penitencia. Se originó de aquí una especie de guerra intestina entre los estómagos y las conciencias, atizada por el inexorable apetito y las no menos inexorables vociferaciones de los ministros de la Iglesia quienes, como es su deber, no transigen con vicio alguno que tienda a relajar las costumbres católicas: a lo que se agregaba el estado de flatulencia intestinal de los habitantes, producido por el pescado y los porotos, y otros alimentos algo indigestos.
Esta guerra se manifestaba por sollozos y gritos descompasados en la peroración de los sermones y por rumores y estruendos subitáneos en las casas y las calles de la ciudad o dondequiera concurrían gentes. Alarmóse un tanto el gobierno, tan paternal como previsor, del Restaurador, creyendo aquellos tumultos de origen revolucionario y atribuyéndolos a los mismos salvajes unitarios, cuyas impiedades, según los predicadores federales, habían traído sobre el país la inundación de la cólera divina: tomó activas providencias, desparramó sus esbirros por la población, y por último, bien informado, promulgó un decreto tranquilizador de las conciencias y de los estómagos, encabezado por un considerando muy sabio y piadoso para que a todo trance y arremetiendo por agua y todo se trajese ganado a los corrales.
En efecto, el decimosexto día de la carestía, vísperas del día de Dolores, entró a nado por el paso de Burgos al Matadero del Alto una tropa de cincuenta novillos gordos; cosa poca, por cierto, para una población acostumbrada a consumir diariamente de 250 a 300 y cuya tercera parte al menos gozaría del fuero eclesiástico de alimentarse con carne. ¡Cosa extraña que haya estómagos privilegiados y estómagos sujetos a leyes inviolables y que la Iglesia tenga la llave de los estómagos! Pero no es extraño supuesto que el diablo con la carne suele meterse en el cuerpo y que la Iglesia tiene el poder de conjurarlo; el caso es reducir al hombre a una máquina cuyo móvil principal no sea su voluntad sino la de la Iglesia y el gobierno. Quizá llegue el día en que sea prohibido respirar aire libre, pasearse y hasta conversar con un amigo, sin permiso de autoridad competente. Así era, poco más o menos, en los felices tiempos de nuestros beatos abuelos que por desgracia vino a turbar la Revolución de Mayo.

Esteban Echeverría, El matadero, 1838

***

EL DILUVIO

El Rey de Baviera es un poeta, y tiene excentricidades de poeta -con la ventaja sobre todos los poetas de ser capaz de gratificarlos, no importa en qué forma. Ama la ópera, pero no le agrada sentarse en presencia de una audiencia; así, ha ocurrido algunas veces, en Munich, que cuando una ópera ha concluido y los ejecutantes se han deshecho ya de sus finos hábitos, una orden llega de ponérselos de nuevo. Pronto el rey llegará, en solitario, y los músicos volverán a comenzar y a ejecutar la ópera entera con sólo aquel individuo en el vasto y solemne teatro como audiencia. Una vez se alojó un extraño capricho en su cabeza. Muy arriba y fuera de vista, sobre el prodigioso escenario del teatro de la corte hay un laberinto de tubos de agua entrelazados, tan llenos de aberturas que en caso de fuego, innumerables hilillos de agua pueden caer sobre la escena; y en caso de necesidad, esta descarga puede aumentarse hasta una verdadera oleada. Los empresarios americanos deberían tomar nota de ello. El rey era la única audiencia. La ópera comenzó, era una pieza con una tormenta en ella; el falso trueno comenzó a resonar, el falso viento a susurrar y vibrar, y la falsa lluvia a oírse. El interés del rey crecía más y más; se convirtió en entusiasmo. Gritaba:
«¡Está muy, muy bien, en verdad! ¡Pero tendré lluvia de verdad! ¡Enciendan el agua!»
El empresario le suplicó que revirtiera la orden; dijo que se arruinarían el costoso escenario y los espléndidos trajes, pero el rey gritó:
«¡No importa, no importa, tendré lluvia de verdad! ¡Enciendan el agua!»
Así que la lluvia real fue puesta en funcionamiento y comenzó a descender en finos hilillos hacia los falsos lechos de flores y caminos pedregosos de la escena. Los ricamente vestidos actrices y actores continuaron cantando con coraje como si nada ocurriera. El rey estaba encantado -su entusiasmo era ahora más grande. Gritaba:
«¡Bravo, bravo! ¡Más truenos! ¡Más rayos! ¡Arrojen más lluvia!»
El trueno estalló, los rayos brillaron, el viento huracanado rabió, el diluvio se precipitó. La falsa realeza del escenario, con sus empapados satines colgando de sus cuerpos, sumergida hasta los tobillos en agua, trinaba de lo más dulce y mejor, los violinistas bajo los aleros del estrado luchaban por su querida vida, con la fría oledad brotando encima de sus cuellos, y el seco y feliz rey sentado en su alto estrado y puestos sus guantes de cintas aplaudiendo.

«¡Más todavía!» gritaba el rey; «¡más todavía -dejan escapar todos los truenos, arrojen toda el agua! Colgaré al hombre que abra una sombrilla!»
Cuando semejante tremenda y efectiva tormenta que nunca antes había sido vista en ningún teatro al final terminó, la aprobación del rey no conoció mesura. Gritaba:
«¡Magnífico, magnífico! ¡OTRA VEZ! ¡Háganlo otra vez!»
Pero el empresario tuvo éxito al persuadirlo de evitar la repetición, diciéndole que la compañía se sentiría suficientemente recompensada y complimentada con el mero hecho de que la repetición fuese deseada por su Majestad, para no fatigarlo con un repetición que gratificara su propia vanidad.
Durante el resto del acto los afortunados ejecutantes fueron aquellos cuyas partes requerían cambio de vestido; eran unos y otros un empapado, enfangado, e inconfortable lote, pero pintoresco en sumo grado. El escenario estaba arruinado, las falsas puertas estaban tan henchidas que no pudieron trabajar durante toda la semana siguiente, los finos trajes fueron echados a perder, y un inacabable número de daños menores fueron hechos por tan notable tormenta.
Fue una idea real -tal tormenta- y en forma real llevada a cabo. Pero observemos la moderación del rey; no insistió en su repetición. Si se hubiera tratado de una alegre, irreflexiva audiencia de ópera americana, probablemente habría visto su tormenta repetida y repetida hasta ahogar a toda esa gente.

Mark Twain, A Tramp Abroad, 1880

***

EL VIGILANTE TODOPODEROSO

Algunas veces son horribles esos haces de luz en el cielo. Te recuerdan que ahí arriba está sentado Jehová, el Dios celoso, el Todopoderoso, cuyos ojos están vigilándote siempre, sin descanso. Te recuerdan que cuando él llegue, toda la tierra temblará quedando como un cementerio en ruinas; los ángeles fríos y brillantes te llevarán de un lado a otro y no habrá tiempo de explicar lo que podría explicarse con tanta sencillez...

Katherine Mansfield, In the Bay, 1922

***

ENFRENTAMIENTO CON JEHOVA

De Francia me impresionó Chartres. Una vez que fui con unos amigos muy divertidos. Me dijeron «no, nosotros te vamos a hacer el paseo». Y nos fuimos con los franceses. Llegamos a Chartres al atardecer. Era un otoño, y se veía una cosa de trigo, y allá Chartres, la catedral. Avanzábamos y avanzábamos y esta cosa iba siguiendo sola. Como no se ve el pueblo ni nada, esta cosa seguía creciendo y creciendo y creciendo... Inmensa pero sola y un trigal dorado en la línea del horizonte y seguíamos y seguíamos y empezaba a oscurecer. Entonces esa cosa se volvió un misterio porque cuando llegamos ya se había oscurecido; se veía una mole negra y no aparecía el pueblo. De golpe dimos una vueltecita por un rielecito, subimos y ya: esa cosa tremenda. Nos entramos a un hotel, comimos un poco tarde, y nos fuimos a dormir. Como a las tres de la mañana casi me caigo de la cama con el primer golpe de campana. Eso es terrible. Uno puede imaginarse lo que sería en el medioevo ese dios terrible, ese dios de la Biblia, el Jehová. No el sagrado corazón de Jesús, sino el Jehová gritando y maldiciendo y ofreciendo todos los castigos habidos y por haber. Entonces salimos y nos entramos a este monstruo de catedral que no tiene más que ese pequeñísimo altar allá en el fondo en una boca de lobo inmensa. Ya empezaba la música. Bueno. Esto era la locura. Esta inmensidad oscura y amenazante y esas campanas seguían y seguían hasta las siete de la mañana de manera ensordecedora. Por primera vez me enfrentaba a Jehová. Yo había visto en Popayán en la Iglesia del Carmen al sagrado corazón. Pero esa cosa amenazante y brutal jamás la había sentido en la cosa cristiana. Amanece y esas paredes negras y sólidas y brutales empiezan a aclararse, esos vitrales a iluminarse: ¡eran jardines! Jardines de una transparencia y de una belleza... En un instante ocurría una transformación. Recordaba yo en ese momento el poema largo de Rilke de portaestandarte que dice que van contra los turcos y de pronto en la carrera se meten dentro del ejército turco, y él dice primero: «jardines». Piensa los colores que tendría esa gente, los enemigos, en la boca y en el rostro, pues eran jardines. ¡Qué maravilloso despertar de transfiguración que había en ese momento! Después de esa noche terrible de amenazas y de horror, de golpe esta claridad y belleza. Es que desde el techo hasta el suelo son esos colores maravillosos. Fue una experiencia de locura.

Edgar Negret, Entrevista

***

UNA VERSION DEL APOCALIPSIS

Dicen los sabios que el temible efecto invernadero se ve incrementado no sólo por los escapes de los vehículos o de las industrias, sino por los de las vacas. Cada ventosidad de vaca expele una dosis considerable de letal metano, que multiplicada por los 1.300 millones de vacas existentes en el planeta nos pone al borde de la asfixia. De modo que ya sabemos cómo va a ser el apocalipsis: una gigantesca pedorreta de nuestras seculares nodrizas. Si a esto no se le puede llamar justicia poética, que vuelva Adán y lo vea. Les juro que cada vez que lo pienso se me saltan las lágrimas...

Fernando Savater, Su reino no es de este mundo, El País, Madrid, 1990

***

FIN DEL MUNDO, AÑO 999

Grupos de flagelantes erraban por los campos, azotándose unos a otros y reuniéndose en las plazas de los pueblos, donde dejaban rastros de sangre que llevaban hasta las puertas de las iglesias. En algunos lugares se formaban masas que gritaban pidiendo, y a veces obteniendo, la muerte de los mercaderes ricos, los usureros y los que se sospechaba que eran magos, para que después de la ejecución de esos odiados ciudadanos los habitantes del lugar pudieran informar al Angel del Juicio que aquellas tierras estaban libres de impíos. Hubo una ola de suicidios de personas que querían castigarse a sí mismas anticipándose al fin del mundo, o que sencillamente no podían resistir la presión de esperarlo.

Charles Berlitz, Mysteries from Forgotten Worlds, 1972

***

EL TIEMPO DEL RUIDO

Este miedo angustioso y medioeval se intensifica en las noches negras y heladas de Santafé, bajo el titilar de uno que otro farol somnoliento. Cuando fue recibido como virrey don Gil de Cabrera y Dávalos, puede decirse que el miedo le metió un susto al pavor. El padre José Cassani que escribió su *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada* en 1791, es el historiador que primero se refiere a este suceso que se conocería como el *tiempo del ruido*, aunque había acaecido más de un siglo antes. Esa tarde los esclavos negros vieron volar los gallinazos del matadero hacia el cementerio y sintieron miedo. Dijeron que *hacía miedo*. Los perros del convento de los padres de Santo Domingo se refugiaron bajo las mesas del refectorio aullando. Pero nadie, fuera de los esclavos negros y de los dominicanos descalzos, notó señales extrañas ni premonitorias. A las diez de la noche se oyó un gran estrépito en las entrañas de la tierra, pero la tierra no tembló. A este estrépito siguieron estampidos como si se derrumbaran las entrañas de granito de Monserrate y Guadalupe, o como si disparara cañones potentísimos una escuadra invisible.

Tanto, que don Gil de Cabrera y Dávalos, caballero de la Orden de Calatrava y veterano capitán invicto, se hizo vestir su gran uniforme, se hizo calzar sus botas y poner las espuelas de oro y tuvo que darle un latigazo a su esclavo edecán que se atrevió a asegurarle que no eran los ingleses sino la muerte la que venía a sepultarlos en los infiernos por no haber sabido quitar los pecados de los indios idólatras y sodomitas. Como un inmenso quijote vociferante el intrépido virrey de Cabrera y Dávalos salió en su alazán gritando: «*Santiago y cierra España, a las armas!*», pero ni su guardia personal le hizo caso, porque toda la población convencida de que se trataba del juicio final, corría desnuda por las calles en sentidos encontrados, los de Santa Bárbara hacia las Nieves y los de las Nieves hacia San Victorino, confesando sus pecados en voz alta y señalándose los unos a los otros los demonios voladores y los arcángeles de venganza, cuya presencia se ratificaba por el endiablado olor a azufre.

Sólo años después se supo que ese mismo día a esa hora, había tenido lugar el tremendo terremoto de Lima.

Enrique Caballero Escovar, Incienso y pólvora, Comuneros y precursores, 1980

***

DESTRUCCION DE SANTA FE

El 31 de agosto / de un año que no diré / por un fuerte terremoto / será hundido Santa Fe.

Padre Margallo, a la multitud, en la Plaza de Toros de Bogotá, 1917

***

OTRA PROFECIA

Dícese que tuvo el don profético. Era capellán de Escuela de Cristo, y como tal, predicaba todas las noches en la Capilla del Sagrario. En el último día de octubre de 1827 se celebraron en este templo las exequias por el cónsul de los Países Bajos, que había muerto la víspera en desafío con el joven oficial Francisco Miranda, hijo del ilustre general venezolano del mismo nombre. Esa noche, en la acostumbrada plática, dijo el doctor Margallo que aquel templo estaba profanado y que él no volvería a entrar allí, porque no quería quedar bajo sus ruinas. «Estas paredes hablarán por mí»,

afirmó. Diez y seis días después, a la hora en que estaban reunidos los hermanos de la dicha congregación en la Capilla, un terremoto que conmovió la capital y gran parte del territorio de la República, derribó la cúpula del templo, que destruyó un hermoso sagrario de carey y tres magníficos cuadros de Vázquez. Cinco personas murieron en Bogotá, y el número de víctimas de la memorable catástrofe, causada por erupciones del Huila y del Puracé, alcanzó a 250 en todo el país.

José María Vergara y Vergara, Historia de la literatura en Nueva Granada, 1867

***

LAS TINIEBLAS Y EL ABANDONO

Una tempestad de fuego caerá en la tierra. Este castigo terrible, que nunca se ha visto en la historla de la humanidad, durará 70 horas. Los ateos serán aplastados y aniquilados y muchos se perderán porque permanecerán en la obstinación de sus pecados. Entonces se verá el poder de la luz sobre el poder de las tinieblas. No guardes silencio, hija mía porque las horas de las tinieblas y el abandono se acercan.

Madre Elena Aiello, 1961

***

LA BOMBA DE HIDROGENO

La reserva de uranio en el planeta es muy limitada y se teme que pueda agotarse antes de que la especie humana sea exterminada, pero si pudieran usarse las existencias prácticamente ilimitadas de hidrógeno del mar, habría buenas razones para esperar que el *homo sapiens* pusiera fin a su existencia, con gran beneficio para los otros animales, menos feroces.

Bertrand Russell, Human knowledge, his scope and limits, 1948

***

LA BOMBA ATOMICA

La semana pasada los estudiantes del Seminario estuvieron preguntándome acerca de la bomba atómica; les contesté: un cristiano no debería temer la bomba demasiado. Para él el fin del mundo tendría un sentido. Lo sería el Juicio Final. No, tampoco un hindú debería temerla; Kali Yuga debería terminar por una regresión al caos, después de la cual, un nuevo mundo deberá aparecer. Sólo los marxistas están en su derecho en atemorizarse de la catástrofe atómica puesto que, para ellos, el paraíso está en el futuro... en la sociedad sin clases del mañana.

Mircea Eliade, Diario, 1959

***

ESTUPIDEZ

Mira para donde quieras, y hallarás que los hombres son estúpidos.

Inscripción hallada en una placa de arcilla en las ruinas de Babilonia

***

ESTUPIDEZ INMORTAL

Rara vez miro los diarios y me basta espiar los titulares para fortalecer mi vieja convicción de que la estupidez humana es inmortal. La única esperanza creíble que nos van dejando se llama nuclear.

Juan Carlos Onetti, Cuando ya no importe, 1993

***

LOGICA ECOLOGICA

Sobre carreteras voy a ponerles sólo un ejemplo. Desde toda la vida, el trayecto de Murcia a Cartagena discurrió por una recta avenida de varias decenas de kilómetros flanqueada por una doble y hermosa línea continua de árboles, cuyas copas, a menudo, se tocaban sobre el asfalto. Hace tres o cuatro años, al efectuarse las obras de modernización de la carretera, todos los árboles -absolutamente todos, o sea miles- fueron arrancados, y ni siquiera se respetaron los que podían haber permanecido a lo largo del andén central de la nueva autovía. Más tarde, tomando una copa informal con un capistote -que lo sigue siendo- del Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, planteé la cuestión.

-Los árboles son peligrosos para los automóviles -dijo.

Y me miraba asombrado, como si aquello fuese evidente y yo un perfecto gilipollas.

Arturo Pérez Reverte, Patente de corso, 1993-1998

***

EL DEVOTO

El propio Dios aún está *surgiendo*, no ha creado el mundo, sino que es su heredero. En el transcurso de la historia, Dios se *forma* a partir de algunos de sus elementos y tradiciones. Nadie puede prever cuál será su esencia y su forma, aún es demasiado pronto, todavía no se sabe *cómo* será Dios. Pero llegará el día en que termine de formarse, y nuestra obligación es vivir venerando y

esperando ese instante.

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

UN MUNDO SIN HUMANOS

-Yo me moriría en el acto sabiendo que la Tierra quedaría limpia de toda la gente. Es el pensamiento más hermoso y liberador. Que *nunca* habría otra humanidad hedionda creada para una profanación universal.
-No -dijo Ursula-, no habría nada.
-¿Qué? ¿Nada? ¿Sólo por que la humanidad fuese barrida? Te engañas a tí misma. Existiría todo.
-Pero ¿cómo, si no habría gente?
-¡Piensas que la creación depende del *hombre*! Sencillamente no es así. Están los árboles, y la hierba, y los pájaros. Prefiero con mucho pensar en la alondra despertándose de mañana sobre un mundo sin humanos. El hombre es un error, debe desaparecer... El hombre es uno de los errores de la creación..., como el ictiosaurio.

D.H.Lawrence, Women in Love, 1920

***

LOS CUATRO REFORMADORES

Cuatro reformadores se encontraron bajo una zarza. Todos convinieron que el mundo necesitaba un cambio.
-Debemos abolir la propiedad -dijo uno.
-Debemos abolir el matrimonio -dijo el segundo.
-Debemos abolir a Dios -dijo el tercero.
-Ojalá pudiéramos abolir el trabajo -dijo el cuarto.
-No vayamos más allá de una política práctica -dijo el primero-. Lo primero es reducir a los hombres a un nivel común.
-Lo primero -dijo el segundo- es dar libertad a los sexos.
-Lo primero -dijo el tercero-, es averiguar cómo hacerlo.
-El primer paso -dijo el primero-, es abolir la Biblia.
-Lo primero -dijo el segundo-, es abolir las leyes.
-Lo primero -dijo el tercero-, es abolir la humanidad.

Robert Louis Stevenson, Fables, 1887

***

¿QUE BUENAS ACCIONES NOS QUEDAN?

La creencia en el *karma* enseña a la gente a sobrellevar con resignación las desventuras. Paul Deussen refiere, que en Jaipur conversó con un mendigo ciego. Al preguntarle cómo había perdido la vista, el otro replicó: «En una vida anterior habré cometido algún crimen». En otras palabras: no hay sufrimiento inmerecido ni inmerecida felicidad. Los hindúes consideran la caridad como una ostentación y un error, ya que el desventurado no hace otra cosa que expiar culpas cometidas en una vida previa y tratar de ayudarlo es demorar el pago inexorable de esa deuda. Por eso, Gandhi condenó la fundación de asilos y de hospitales. En la India, la fe en la transmigración es tan profunda que a nadie se le ha ocurrido demostrarla, contrariamente a lo que ocurre en la cristiandad, que abunda en pruebas sin duda irrefutables de la existencia de Dios. Fuera del ejercicio del ascetismo, casi todas las buenas acciones consisten en ayudar al prójimo; si esa ayuda está prohibida, uno se pregunta qué buenas acciones nos quedan.

Jorge Luis Borges & Alicia Jurado, Qué es el budismo, 1976

***

CABELLOS DE MEDUSA

Florentino Ariza soportó los rigores del viaje con la paciencia mineral que desconsolaba a su madre y exasperaba a sus amigos. No alternó con nadie. Los días se le hacían fáciles sentado frente al barandal, viendo a los caimanes inmóviles asoleándose en los playones con las fauces abiertas para atrapar mariposas, viendo las bandadas de garzas asustadas que se alzaban de pronto en los pantanos, los manatíes que amamantaban a sus crías con sus grandes tetas maternales y sorprendían a los pasajeros con sus llantos de mujer. En un mismo día vio pasar flotando tres cuerpos humanos, hinchados y verdes, con varios gallinazos encima. Pasaron primero los cuerpos de dos hombres, uno de ellos sin cabeza, y después el de una niña de pocos años cuyos cabellos de medusa se fueron ondulando en la estela del buque.

Gabriel García Márquez, El amor en los tiempos del cólera, 1985

***

HOMBRE SIN PIERNAS

Con el machete y mucha aplicación, la misma que solía poner cuando despresaba una ternera para asarla en la hoguera, le cortó al cadáver las piernas a la altura de las rodillas, arremangándole los pantalones para no estropearlos. Cogió las piernas bajo el brazo y se fue al playón del embarcadero, donde las tiró al río.

-A ver si alcanzan a la mamita y le sirven de compañía río abajo, que buena falta le hará tener a mano aun cuando sean las canillas del viejo. Por lo demás, ya muerto, ¿qué falta le van a hacer a sumerced las piernas?

Eduardo Caballero Calderón, Manuel Pacho, 1962

***

DIVINA PEREZA

La principal regla que he observado en mis estudios, y la que creo que es la que más me ha servido para adquirir cualquier conocimiento, ha sido que jamás he invertido sino muy pocas horas al día en los pensamientos que ocupan la imaginación, y pocas horas al año a las que ocupan sólo el entendimiento, y que he entregado todo el resto de mi tiempo al decanso de los sentidos y al reposo del espíritu.

René Descartes, Lettre à Elisabeth, 1643

***

POSTDATA

Me tendré siempre por más obligado hacia aquellos por el favor de los cuales consiga gozar sin impedimentos de mi ocio, que hacia los que me hayan ofrecido los más honorables empleos de la tierra.

René Descartes, Discours de la méthode

***

APROVECHAR EL TIEMPO

Si hubiera aprovechado el tiempo, no habría llegado a nada.

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

APOLOGIA DEL OCIO

Lo que suele llamarse ociosidad, que no consiste en no hacer nada, sino en hacer mucho de lo que no está reconocido en los formularios dogmáticos de la clase dominante, tiene derecho a mantener su posición al igual que la industriosidad. Es cosa admitida que la presencia de gentes que rehusan entrar en las profesiones que se premian con peniques, es a la vez un insulto y un desánimo para aquellos que lo hacen. Un buen muchacho (como vemos muchos) toma su determinación, vota por su oficio, y según la enfática expresión americana, «va por ellos». Mientras éste avanza trabajosamente por el camino, no es difícil comprender su resentimiento al ver algunas personas echadas tranquilamente en el prado al lado del camino, con un pañuelo en las orejas y un vaso al alcance de la mano. Alejandro fue tocado en su punto más débil ante la indiferencia de Diógenes. ¿De qué servía a estos bárbaros la gloria de haber conquistado Roma, si al entrar a la Casa del Senado se encontraron allí a los Padres, sentados y silenciosos, indiferentes en absoluto a su éxito? Es duro haber trabajado tanto y escalado altas colinas, y cuando todo ha sido realizado, encontrar a la humanidad indiferente a los logros conseguidos. De ahí que los físicos condenen a los no físicos; los financistas sólo toleran superficialmente a aquellos que poco saben acerca de la bolsa; la gente culta desprecia a los incultos; y que la gente que tiene metas se alíe para menospreciar a quienes no las tienen.

Robert Louis Stevenson, Virginibus puerisque, 1881, Apología del ocio

***

LA VIDA DEL CABALLERO OCIOSO

Pero la vida del caballero ocioso no se vive en su totalidad ante los ojos de los espectadores a los que hay que impresionar con ese espectáculo del ocio honorífico en que, según el esquema ideal, consiste su vida. Alguna parte del tiempo de su vida está oculta a los ojos del público y el caballero ocioso tiene que poder dar -en gracia a su buen nombre- cuenta convincente de ese tiempo vivido en privado. Tiene que encontrar medios de poner de manifiesto el ocio que no ha vivido a la vista de los espectadores. Esto sólo puede hacerse de modo indirecto, mediante la exhibición de algunos resultados tangibles y duraderos del ocio así empleado, de manera análoga a la conocida exhibición de productos tangibles y duraderos del trabajo realizado para el caballero ocioso por los artesanos y servidores que emplea.

Thorstein Veblen, The Theory of the Leisure Class, 1899

***

MAS SOBRE LA PEREZA

Aquel viajero que había visto muchos países y muchos pueblos y que había visitado muchas partes del mundo, y a quien se le preguntó cuál era el carácter general que había descubierto en los hombres, respondió que este carácter general era su propensión a la pereza. Algunas personas pensarán que mejor hubiera podido responder: todos son cobardes. En el fondo, todo hombre sabe perfectamente que no está más que una vez sobre la tierra en un ejemplar único, y que ningún azar, por singular que sea, reunirá por segunda vez, en una sola unidad, los elementos múltiples y curiosamente combinados de su personalidad.

Lo sabe, pero hace como que no lo sabe, como si le remordiese la conciencia. ¿Por qué? Por temor al vecino, que exige la mentira convencional y que se encierra también en ella. Pero, ¿qué es lo que le hace al individuo temer a su vecino, pensar y obrar según la moda del rebaño y no estar contento de sí mismo? Quizá sea el pudor, en algunos, pero éstos son los menos. En la mayoría, es la comodidad, la pereza; en una palabra: aquella inclinación de la que nos hablaba el viajero. Tiene razón: los hombres son aún más perezosos que cobardes, y lo que temen generalmente son los compromisos que les crearían la sinceridad y la lealtad absolutas. Unicamente los artistas detestan esta actitud relajada, hecha de convenciones y de opiniones prestadas, y descubren su secreto, muestran la mala conciencia de cada uno, afirmando que todo hombre es un misterio único. Se atreven a mostrarnos al hombre tal como es en sí mismo y él solo, hasta en sus movimientos musculares, y aún más; que en la estricta consecuencia de su individualidad, es bello y digno de ser contemplado, porque es nuevo e increíble, como toda obra de la naturaleza, y no tiene nada de aburrido. Cuando el gran pensador desprecia a los hombres, desprecia su pereza, pues por ella se parecen a una fabricación en serie, sin interés, indignos de que se ocupen de ellos y de que se les eduque. El hombre que no quiere formar parte de la masa no tiene más que dejar de adaptarse a ella, obedecer a su conciencia, que le dice: «¡Sé tú mismo! Todo lo que ahora haces, todo lo que piensas y todo lo que deseas, no eres tú quien lo hace, lo piensa ni lo desea».

Toda alma joven oye esta advertencia día y noche, pues adivina la cantidad de dicha que le ha sido deparada de toda una eternidad, cuando piensa en su verdadera liberación. Pero esta dicha no podría esperarla en manera alguna permaneciendo prisionera en la cadena de la opinión y del miedo. «Y cuán desesperada y desprovista de significación es la vida sin tal liberación». No hay en la naturaleza criatura más triste y más repugnante que el hombre que ha escapado a su genio y que ahora mira a derecha e izquierda, detrás de él y a todas partes. En fin de cuentas, no se puede atacar a semejante hombre, pues no tiene más que fachada y carece de médula; es como un vestido descolorido, recompuesto y al que se infla como un fantasma galoneado, que no puede ya inspirar temor ni tampoco piedad.

Federico Nietszche, Consideraciones intempestivas

***

EL PESQUISADOR FRUSTRADO

Entró presuroso. Como cualquier Diógenes, buscaba un imbécil. Le fue imposible individualizarlo en aquella reunión de grandes hombres de empresa: no buscaba *sino* uno.

Luis Vidales, Suenan timbres, 1926

***

LA FILOSOFIA DE DIOGENES

-Entre un despacho templado y confortable y esta sala no hay la menor diferencia -dijo Andréi Efimich-. El reposo y la satisfacción no están fuera del hombre, sino en él mismo.

-¿Qué significa eso?

-El hombre vulgar espera lo bueno o lo malo del exterior, es decir, del coche y el despacho, mientras que el hombre que piensa lo espera de sí mismo.

-Vaya a predicar esta filosofía a Grecia, donde hace calor y huele a naranjas; el clima aquí no le favorece. ¿Con quién hablé de Diógenes? ¿Fue con usted?

-Sí, conmigo, ayer.

-Diógenes no necesitaba un despacho y un edificio templado; allí hace calor. Podía permanecer en su tonel comiendo naranjas y aceitunas. Pero si hubiese vivido en Rusia, no ya en diciembre, sino en mayo, habria pedido una habitación. Estaría helado.

Anton Chéjov, El pabellón número seis

***

BESTIA DISFRAZADA

En un espíritu ardiente encontramos la bestia de presa disfrazada; no podríamos defendernos

demasiado de las garras de un profeta... En cuanto eleve la voz, sea en nombre del cielo, de la ciudad o de otros pretextos, alejaos de él: sátiro de vuestra soledad, no os perdona el vivir *más acá* de sus verdades y sus arrebatos; quiere haceros compartir su histeria, su bien, imponérosla y desfiguraros. Un ser poseído por una creencia y que no buscase comunicársela a otros es un fenómeno extraño a la tierra, donde la obsesión de la salvación vuelve la vida irrespirable. Mirad en torno a vosotros: Por todas partes larvas que predican; cada institución traduce una misión; los ayuntamientos tienen su absoluto como los templos; la administración, con sus reglamentos -metafísica para uso de monos...- Todos se esfuerzan por remediar la vida de todos: aspiran a ello hasta los mendigos, incluso los incurables; las aceras del mundo y los hospitales rebosan de reformadores. El ansia de llegar a ser fuente de *sucesos* actúa sobre cada uno como un desorden mental o una maldición elegida. La sociedad es un infierno de salvadores. Lo que buscaba Diógenes con su linterna era un *indiferente*...

E.M. Cioran, Précis de décomposition, 1949

***

EJEMPLOS PERNICIOSOS

Tras revisar bastante a placer, y con reiterados intervalos de reposo, el espectáculo generalmente plácido de su pasada existencia, descubrió que todos los grandes desastres que habían puesto a prueba su paciencia y su ecuanimidad en etapas anteriores fueron provocados porque consintió en ser empujado a imitar algunos ejemplos perniciosos de actividad y diligencia que otros le habían presentado.

Charles Dickens & Wilkie Collins, The Lazy tour of the two idle apprentices, 1857

***

LUJURIOSAMENTE PEREZOSOS

Ya en las fronteras de Cumberland, se le ocurrió al señor Idle que no había lugar más ocioso donde estar, con excepción de ratitos muy breves, que una estación de ferrocarril.

-Una estación intermedia en una línea, una estación de empalme, algo de ese estilo -sugirió Thomas.

El señor Goodchild aprobó la idea, como excéntrico que era, y prosiguieron el viaje sin descanso hasta llegar a una estación de la índole expuesta, donde había una hostería.

-Aquí - dijo Thomas- podemos sentirnos lujuriosamente perezosos. Otras personas viajarán por nosostros, como procede, y nosotros nos reiremos de su locura.

Charles Dickens & Wilkie Collins, The Lazy tour of the two idle apprentices, 1857

***

ENVEJECER

-Envejecer no es una tara -dijo el señor Brul.

-Si -respondió Wolf . Deberíamos avergonzarnos de nuestro desgaste.

-Pero si a todo el mundo le ocurre lo mismo -objetó el señor Brul.

-Y no tiene ninguna importancia -dijo Wolf, si se ha vivido. Pero de lo que me quejo es de que se empiece por envejecer. Mire, señor Brul, mi punto de vista es simple: mientras exista un lugar en el que haya aire, sol y hierba, tenemos la obligación de lamentar no estar allí, sobre todo si somos jóvenes.

Boris Vian, L'Herbe rouge, 1950

***

UN TERRIBLE EXPERIMENTO

Un amigo nuestro quien se divierte levantándose todos los días a las cinco y media de la mañana para leer los periódicos, rematar las revistas que quedaron pendientes de la noche anterior y tratar de cuadrar el presupuesto con los ingresos que cada vez se hacen más inasibles, ha llegado a una conclusión terrible y desoladora: todos los días, a la misma hora y en las mismas condiciones, repite las mismas palabras, construye las mismas frases y tiene los mismos pensamientos. Ese descubrimiento fatal lo logró, porque sus hijos, una tarde lluviosa y encerrados, buscando una diversión que los defendiera del agua, se pusieron a hacer una lista con las frases que escuchan todos los días en casa, expresadas por el padre, la madre y ellos mismos, y cuando la tuvieron a punto, dieron a conocer ese balance de la rutina y el aburrimiento, lo cual, por supuesto, provocó un terremoto doméstico, natural en alguien que se topa con que cada día no hace sino repetir los mismos gestos y palabras de la jornada anterior.

Horacio Olivera, La memoria de Emilio, 1977

***

ACONTECIMIENTOS PORTENTOSOS

No es que los acontecimientos portentosos o sobrenaturales sean infrecuentes, sino que su distribución es irregular. Así, puede transcurrir un siglo entero sin que se produzca ningún portento, y luego surgen a menudo en avalancha; monstruos de todas clases pululan de repente por toda la tierra, resplandecen cometas en el cielo, la naturaleza se atemoriza ante los eclipses, caen diluvios de meteoros, y los buques son engañados por las sirenas o tragados por las serpientes marinas y la humanidad se ve asediada por terribles cataclismos.

David Garnett, Lady into Fox, 1922

***

SECUENCIAS

No sé decirlo mejor, es como una noción de que bruscamente se arman secuencias terribles o idiotas en la vida de un hombre, sin que se sepa qué ley fuera de las leyes clasificadas decide que a cierta llamada telefónica va a seguir inmediatamente la llegada de nuestra hermana que vive en Auvernia, o se va a ir la leche al fuego, o vamos a ver desde el balcón a un chico debajo de un auto.

Julio Cortázar, El perseguidor

***

SENSACION RARA

Me ha sucedido a veces darme vuelta de pronto con la sensación de que me espiaban, no encontrar a nadie y sin embargo sentir que la soledad que me rodeaba era reciente y que algo fugaz había desaparecido, como si un leve temblor quedara vibrando en el ambiente.

Ernesto Sábato, El túnel, 1948

***

NUNCIOS DE PRESENCIAS

Las nubes, una mancha en el cielo raso, la disposición de un hueco en la espesura, qué sé yo, son nuncios de las apariciones más espectaculares, vehículos de las más asombrosas llamadas de gentes desconocidas que nos paralizan con su presencia.

Luis Vidales, Suenan timbres, 1926, La rebelión

***

EL ENIGMA

Bastaba que yo me hiciese para mis adentros una pregunta, para que alguien, en el curso del día, me la respondiera con exactitud pasmosa. Entonces me quedaba perplejo: ¿estaba yo en sus adentros?; ¿o este alguien estaba en los míos? ¡Vaya uno a saberlo!

Luis Vidales, Suenan timbres, 1926, La rebelión

***

¿COMO LLAMARIAS A ESO?

-¡Rayos y truenos! -dijo el alemán, arrebatado-. Cuando cierto hombre viene a verte inesperadamente, y sin saberlo él mismo envía algún tipo de mensajero invisible que te hace tenerle en mente durante todo el día, ¿cómo llamarías a eso? Cuando caminas por una calle concurrida, en Frankfurt, Milán, Londres, París, y piensas que un desconocido que pasa se parece a tu amigo Heinrich, y después otro desconocido se parece a tu amigo Heinrich, así que empiezas a tener el extraño presentimiento de que vas a encontrarte con tu amigo Heinrich, cosa que sucede, aunque tú no lo creías en Trieste, ¿cómo llamarías a eso?

Charles Dickens, Keepsake, 1852

***

ORBITA MAGNETICA

Creemos reconocer a alguien al pasar. Ha sido un error y, sin embargo, un instante después topamos de bruces con dicha persona. Esta previsión indica el momento en que entramos en su longitud de onda, dentro de su órbita magnética.

Cyril Connolly, The Unquiet Grave, 1944

***

EL RICTUS RADIANTE DE LA LOCURA

Todos hemos tenido ocasión de contemplar esta pequeña escena: un hombre que acaba de saludar cordialmente a un amigo atraviesa la calle, con el rostro aún iluminado por la sonrisa... hasta que ésta es eclipsada por la mirada fija del extraño que, desconocedor de su causa, cree reconocer en el efecto el rictus radiante de la locura.

Vladimir Nabokov, Ada or ardor, 1969

***

EL JUEGO DE LAS ESTRELLAS

Con frecuencia por la mañana juego a un juego. Voy a la ventana y, mientras me arreglo las manos, le espero. Cuento hasta cincuenta, hasta cien. El no acude y yo comienzo de nuevo. Al final me canso, y no obstante me digo: vendrá mañana. Aunque sé que es un juego, y que no vendrá. Algunas veces, sin embargo, se me ocurre una idea tonta y hermosa, contemplando la noche sobre mi cabeza. Pienso que si alguien pudiera correr más rápido que la luz y adelantarla y detenerse a esperarla en alguna estación de la estrella, vería repetirse por entero todo el pergamino del pasado. Me consuela pensar que en un rayo que todavía no ha llegado hasta él que me besa y me habla, y que alguien encima del cielo todavía no sabe que ha muerto.

Gesualdo Bufalino, Diceria dell'untore, 1981

***

¿EXPERIENCIA, U OBSERVACION?

En casa, cuando yo sacaba a relucir una opinión sin fundamento, mi padre tenía una manera especial -que yo encontraba irritante en extremo para mi amor propio incipiente- de quitarse las gafas, mirarme con dulzura y preguntar: «Esa afirmación ¿es el resultado de la experiencia o de la observación?»

John dos Passos, The best times an informal memoir, 1966

***

LEY DE LA SOLIDARIDAD NERVIOSA

Que una depresión «avance hacia las Baleares», como dicen los periódicos, que solamente Jamaica comience a temblar, en el mismo instante en París los migrañosos, los reumatisantes, los asmáticos, los locos sin duda también, entran en sus crisis, tanto los nerviosos están unidos en los puntos más alejados del universo por los lazos de una solidaridad que desearían a menudo menos estrecha.

Marcel Proust, Sentiments filiaux d'un parricide, Le Figaro, 1907

***

DICCIONARIO DEL DIABLO

ADAGIO: Sabiduría deshuesada para clientes débiles.
AMISTAD: Barco lo bastante grande como para llevar a dos con buen tiempo, pero a uno solo en caso de tormenta.
ANTIPATIA: Sentimiento que nos inspira el amigo de un amigo.
BAROMETRO: Ingenioso instrumento que indica qué tiempo hace.
CELOSO: Indebidamente preocupado por conservar lo que sólo se puede perder cuando no vale la pena conservarlo.
CEREBRO: Aparato con el que pensamos que pensamos.
CONFIDENTE: Aquel a quien A confía los secretos de B, que le fueron confiados por C.
CORTESIA: La forma más aceptable de la hipocresía.
DIARIO INTIMO: Relación cotidiana de la parte de nuestra existencia que podemos contarnos sin enrojecer.
CONVENTO: Lugar de retiro destinado a las mujeres que buscan el ocio para meditar sobre el vicio de la pereza.
DILUVIO: Notable primer ensayo de bautismo que lavó lo pecados (y a los pecadores) del mundo.
ELECTOR: El que goza del sagrado privilegio de votar por un candidato que eligieron otros.
ERUDICION: Polvo caído de un libro sobre un cráneo vacío.
ESPOSA: Mujer que tiene un hermoso porvenir de felicidad detrás de ella.
FELICIDAD: Sensación agradable que sentimos al contemplar la desgracia de los otros.
FILOSOFIA: Itinerario de muchos caminos que llevan de ninguna parte a nada.
LONGEVIDAD: Prolongación poco común del miedo a la muerte.
MATAR: Crear una vacante sin designar un sucesor.
MATRIMONIO: Condición o estado de una comunidad formada por un amo, un ama, y dos esclavos, todos los cuales suman dos.
OPTIMISMO: Doctrina o creencia de que todo es hermoso, incluso lo que es feo; todo es bueno, especialmente lo malo; y todo está bien dentro de lo que está mal. Es sostenida con la mayor tenacidad por los más acostumbrados a una suerte adversa. La forma más aceptable de exponerla es con una mueca que simula una sonrisa. Siendo una fe ciega, no percibe la luz de la refutación. Enfermedad intelectual, no cede a ningún tratamiento, salvo la muerte. Es hereditaria, pero afortunamdamente no es contagiosa.
PACIENCIA: Forma menor de desesperación, disfrazada de virtud.
SEPULCRO: Lugar en que se coloca a los muertos hasta que llegue el estudiante de medicina.

TRABAJO: Proceso por el que A adquiere bienes para B.

Ambrose Bierce, The Devil's Dictionaire, 1911

***

DICCIONARIO INFANTIL

ADULTO: Cuando una persona está muerta. *Héctor Barajas, 8 años.*
AMOR: No sé qué es eso. *Juan Camilo Hurtado, 4 años.* Es cuando una persona se quiere y hasta se puede casar y tener hijos y todas esas bobadas. *Ana Cristina Henao, 8 años.*
BESO: Untar la boca a otra boca. *Juan Camilo Agudelo, 7 años.*
CIELO: Donde sale el día. *Duván Arnulfo Arango, 8 años.*
COLEGIO: Casa llena de mesas y sillas aburridas. *Simón Peláez, 11 años.*
CUERPO: Es en lo que nos ponemos la ropa. *Camila Mejía, 7 años.* Es para uno recostarse. *Johnny Alexander Arias, 8 años.* Algo donde estamos, por donde recibimos las señales. *Nelson Fernando H., 9 años.* Parte esencial de uno. *Yorlady Rave Z., 8 años.*
DINERO: Es el fruto del trabajo pero hay casos especiales. *Pepino Nates, 11 años.*
DIOS: Dios está muerto en el cielo. Es un hombre con una barba, que está empelota. *Sebastián Castro, 4 años.* Es una persona muy fuerte, porque aguanta muchas cosas de todos los cristianos. *Edison Hidalgo, 12 años.*
ESPACIO: El espacio es lo que sobra para colocarse. *Juan Rafael Tréllez, 10 años.*
MADRE: Es como bicicleta, cuando se desocupa juega con el perro. *John Fredy Agudelo, 6 años.*
MATRIMONIO: Es lo peor del mundo. *Ana Cristina Henao, 8 años.*
MUERTE: Es algo que Dios hizo por nosotros. *Edison Hidalgo, 12 años.*
MUERTO: Ser humano inservible. *David L. Casadiego, 10 años.*
MUJER: Ser vivo capaz de pensar. *Luz Stella Ocampo, 10 años.* Humano que no se puede reparar. *Oscar Alarcón, 11 años.* Ellas tienen el poder y uno no. *Héctor Augusto Oquendo, 10 años.*
NEGOCIO: Juntar la bolas con otro. *Alejandro Tobón, 7 años.*
NIÑO: Un hombre chiquitico. *Mauricio Aramburo, 4 años.*
NOVIO: Cosa con la que se hace el amor. *Andrés Correa, 11 años.*
PADRE: Es un señor que quiere un hijo. *Carolina Murillo, 7 años.*
PEREZA: Algo inigualable. *Olmedo Herrera, 10 años.*
POESIA: Expresión de reprimidos. *Eulalia Vélez, 12 años*
SOL: El que seca la ropa. *Diego Alejandro Giraldo, 8 años.*
SOLEDAD: Cuando el sol está muy fuerte. *Paula Arango, 9 años.*
UNIVERSO: Casa de las estrellas. Un universo es un concurso para las reinas. *Walter de Jesús Arias, 10 años.*
VENIR: Es cuando una persona va a una casa y la otra gente dice: ¡Milagro que vino! *Ana Cristina Henao, 8 años.*

Javier Naranjo, Escuela del suroeste antioqueño, 1994

***

CLUB DE JUEGOS

las personas asociadas al club de juegos son las que están anotadas en la lista que anotare Acontinuación después escribir algunos juegos escribiré o bloqueados.
NOMBRE TRABAJO NACIO
LUIS ALBERTO CASTELL PRESIDENTE 1985/09/11
ALEJANDRO MORALES VICEPRESIDENTE 1984/07/13
PAULA HELENA MORALES SOCIA 1986/01/17
LAURA ARISTISABAL SUBSOCIA 1990/06/19

lista de juegos prohibidos

1/EL DOCTOR
2/PRENDAS
3/DE SEXO

lista de nuevos juegos

1/CABALLEROS DEL ZODIACO
2/X-MEN
3/AL TESORO
CONCLUCION: despues se ara el proceso de estos 3 juegos para que estos juegos se puedan jugar, dentro 1 semana aproximadamente se podran jugar estos 3 nuevos juegos.

mandamientos del club

1/NO PELEARAS

2/NO MOLESTARAS
3/NO GRITARAS
4/AYUDARAS
5/DARAS LIMOSNA
6/OBEDECERAS
7/NO MENTIRAS
8/NO MALINTERPRETAR
9/SERAS UN BUEN AMIGO
10/NO TRAICIONARAS

derechos del socio

1/TIENE DERECHO A JUGAR
2/TIENE DERECHO A SUGERIRLE AL PRESIDENTE O AL VICEPRESIDENTE DE CONSTRUIR ALGUN PROYECTO O JUEGO
3/A PROPONER
CORDIALMENTE

LUIS A. CASTELL PRESIDENTE, mayo 16 de 1995

***

JUEGOS DE LA EDAD TARDIA

Todos los días salía de casa subiéndose sus imaginarias solapas de espía, un cigarrillo colgado del labio y la mirada esquinada de astucia. Deteniéndose en los escaparates y simulando curiosidades imprevistas, angulando reojos, hurtando el perfil, burlando persecuciones y salvando emboscadas, vencía sin novedad la primera etapa del trayecto. A partir de allí, le esperaba otra suerte de peligros. Si aguardaba la luz verde para cruzar una calle y se ponía a su altura una mujer con alguna prenda negra, perdía una baza de semáforo. Si azul, ganaba el derecho a acelerar el paso durante un minuto. Si alcanzaba a un transeúnte ciego o cojo, no podía adelantarlo mientras no lo liberase algún hombre con un peso a la espalda. Quedaba cautivo de una plaza si la estaban regando o había un niño con gorro, y no podía franquearla hasta que cruzase un perro o levantase el vuelo una paloma. Pero si el perro se paraba a hacer una necesidad, también él debía pararse y contener la respiración, pues en caso contrario las reglas del juego lo obligaban a retroceder hasta encontrar una monja o cualquier otra persona de uniforme. Por momentos, la vida le parecía apasionante.

Luis Landero, Juegos de la edad tardía, 1989

***

PREJUICIOS

Nos reímos a carcajadas cuando nos dicen que Descartes (aunque fuese un gran hombre) sentó como una de las reglas de oro de sus estudios que se guardaría de todo «prejuicio», puesto que sabemos que cuando un prejuicio de cualquier clase es visto como tal, o sea cuando se lo reconoce como un prejuicio, deja de ser un prejuicio a partir de ese momento. Los prejuicios verdaderamente engañosos de un hombre son aquellos de los que ni siquiera sospecha que sean prejuicios.

Thomas de Quincey, Philosophy of Herodotus, 1842

***

PREJUICIOS PELIGROSOS

Con la edad los prejuicios se vuelven peligrosos. Uno se siente orgulloso de ellos. Les está agradecido, como si fuesen ellos los que le han permitido continuar con vida. Y así, suelen activarse muy tarde del modo más curioso. Podría hablarse incluso de un florecimiento tardío de los prejuicios. Ya no se combaten, no se les opone resistencia. Uno los va sacando a la luz por separado y los contempla detenidamente, cual productos de una vida riquísima, auténticas joyas, restos inagotables. Cuando alguien nos los echa en cara: ¡pero si son prejuicios!, asentimos encantados. ¡Ojalá tuviéramos más! ¡Ojalá no hubiéramos perdido algunos en el camino! Quien posee prejuicios tiene cierto peso y lo sabe. Los jóvenes que apenas tienen son para él paja en el viento. El que posee prejuicios está decidido a no renunciar a nada suyo que irrite a los demás.

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

LA MUJER QUE NO

Fuimos a dejar a su mamá que iba a comer no importa dónde. Seguimos en el coche ella y yo solos y yo le dije lo que pensaba de ella y ella me dijo lo que pensaba de mí. Me acerqué un poco a ella y me advirtió que estaba sudorosa, porque tenía un oficio que la hacía sudar. «No importante, no importa.» Le dije olfateándola. Y no importaba. Entonces, le jalé el cabello, le mordí el pescuezo y le apreté la panza... hasta que chocamos en la esquina de Tamaulipas y Sonora.

Jorge Ibargüengoitia, La mujer que no, 1967

***

EL REY DE LAS INDIAS

Les participamos cómo hay coronado nuevo rey en las Indias, y se llama el poderoso don José Francisco "Tupa Amaro", y dicen viene quitando todos los pechos, y las demoras que hemos quitado nosotros a repulsa, quebrando botijas de aguardiente y quemando tabaco, y al administrador de la salina, le hemos quitado el dinero y lo hemos vuelto a sus dueños, y así les avisamos que si el gobernador les cobra las demoras no se las den y si los quieren castigar por eso, levántense contra él, y si no lo hacen así nosotros y vamos a Santafé a hacerles guerra a los santafereños, y si cuando volvamos no lo han hecho así, "iremos contra ustedes a hacerles guerra": Les participamos que se han levantado muchos lugares; ciudad de Vélez, villa de San Gil, el Cocuy, Mogotes, Santa Rosa, etc. Dios les guarde muchos años.

El Cocuy, y mayo de 1781. Común del Cocuy

***

UNA HISTORIA COMPLICADA Y CRUEL

Tengo, como Sommerwild expresó una vez, «una inclinación aguda y cierta hacia la belleza física», y me gusta ver a mi alrededor mujeres bonitas, como mi vecina, la señora Grebsel, pero no experimentaba ninguna «concupiscencia carnal» por estas mujeres, y a la mayoría de las mujeres esto les ofende, aunque ellas, si yo sintiese deseos e intentase satisfacerlos, seguramente llamarían a la policía. Es una historia complicada y cruel eso de la concupiscencia de la carne; para los hombres no monógamos es probable que sea una constante tortura, para los monógamos como yo una continua coacción a una latente descortesía; la mayoría de las mujeres en cierto modo se ofenden si no experimentan lo que ellas conocen por Eros.

Heinrich Böll, Ansichten Eines Clowns, 1963

***

SOBRIEDAD

Uno se explica que haya sobrios; lo que ya se explica menos es que estén a gusto, aunque es bien sabido que hay gustos para todo. Puesto a vaciar la conciencia en homenaje a quien leyere, uno declara que no preconiza la gula ni la crápula ni la lujuria, aunque también le espante la excesiva templanza y la desconsiderada moderación en esto del comer y el beber y el amar al prójimo femenino sobre todas las cosas. Uno, en su humildad, cree en el equilibrio y, por lo tanto, en la cocina, en la bodega y en la alcoba llevadas con dignidad y con un cierto ten con ten.

La sobriedad puede ser una heroica virtud de caballeros cuando viene impuesta por las circunstancias, pero la sobriedad gratuita no conduce a lado bueno alguno y, además, produce palidez, disnea del fuelle, dureza de vientre y una tristeza infinita. Dios no hizo al hombre para que rechace las bendiciones que puso al alcance de su mano; el caviar iraní o el corderito castellano, el vino de uva y el aguardiente de orujo, las huríes del paraíso de Mahoma o mi vecina Marujita, que no es por nada, pero está como un tren, perdonada sea la manera de señalar.

Hay quien nace con vocación de dómine y no perdona jamás el trance de ejercitarla; las ganas son las ganas, se miren como se miren, y contra las ganas no valen subterfugios sino evidencias y realidades inmediatas. Algunas personas por no querer entenderlo así, acaban padeciendo de forúnculos y otros remordimientos de la conciencia y el carácter...

Camilo José Cela, Diccionario del erotismo, 1982

***

LA CREACION SEGUN LOS CHIBCHAS

Cuando era noche, estaba la luz metida allá en una cosa grande, de donde después salió. Y aquella cosa comenzó a amanecer y mostrar la luz que en sí tenía y dando luego principio a crear cosas en aquella primera luz. Las primeras que creó fueron unas aves negras grandes a las cuales mandó, al punto que tuvieron ser, fuesen por todo el mundo echando aliento o aire por los picos, el cual aire era todo lúcido y resplandeciente. Con que habiendo hecho lo que les mandaron quedó todo el mundo claro e iluminado como está ahora.

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

ARREBATOS MISTICOS

Siendo aún tan pequeña, que apenas me acuerdo, me sucedió que uno de los niños que iban con sus madres a visita (como suele acaecer, según después he visto), me dijo había de casarse conmigo, y yo, sin saber qué era aquello, a lo que ahora me puedo acordar, le respondí que sí; y luego me entró en el corazón un tormento tal, que no me dejaba tener gusto ni consuelo; parecíame que había

hecho un gran mal; y como con nadie comunicaba el tormento de mi corazón, me duró hasta que ya tendría siete años; y en una ocasión, hallándome sola en un cuarto donde habían pesado trigo, y quedado el lazo pendiente, me aprestó tanto aquella pena, y debía de ayudar el enemigo, porque luego me propuso fuertemente que me ahorcara, pues sólo éste era remedio; mas el Santo Angel de mi guarda debió de favorecerme, porque a lo que me puedo acordar, llamando a Nuestra Señora, a quien yo tenía por madre y llamaba en mis aprietos y necesidades, me salí de la pieza, asustada y temerosa; y así me libró Nuestro Señor de aquel peligro, cuando no me parece que tendría siete años...
Alguna noches en sueños veía cosas espantosas. En una ocasión me pareció andar sobre un entresuelo hecho de ladrillos, puestos punta con punta como en el aire, y con gran peligro, y mirando abajo, veía un río de fuego, negro y horrible, y que entre él andaban tantas serpientes, sapos y culebras, como caras y brazos de hombres que se veían sumidos en aquel pozo o río; yo desperté con gran llanto, y por la mañana vi que en las extremidades de los dedos y las uñas tenía señales del fuego; aunque yo esto no pude saber como sería.

Madre Josefa del Castillo y Guevara, Mi vida, s.XVIII

***

UN SUEÑO

Despedazaba mi carne con cadenas de hierro; hacíame azotar por manos de una criada; pasaba las noches llorando; tenía por alivio las ortigas y cilicios; hería mi rostro con bofetadas; y luego me parecía que quedaba vencida a manos de mis enemigos. Andaba llena de pavor y horror de mí misma, sin atreverme a alzar los ojos a Dios ni a su Santísima Madre, y en ella me faltaba el consuelo y la vida. Consultaba continuamente a mi confesor, y ponía esfuerzo en tomar los medios que me daba; mas yo conocía que el altísimo y limpísimo Dios quería así humillar mi soberbia y que me aborreciera a mí misma como a un costal de estiércol; así no daba paso en que no hallara un lazo. No sé si a este propósito me había Nuestro Señor mostrado, algún tiempo antes que empezara a pasar esto, a mi misma alma en forma de un caminante que subía a un monte, pobre y desnudo, y tan flaco, que parece se tenía y andaba en unas pajas o canillas delgadas, e iba encorvado, porque cargaba sobre sus hombros un costal de estiércol, entre el cual iban muchos animales inmundos. De un lado y otro de aquel monte le disparaban saetas, que hiriendo en aquellos animales, levantaban tal gritería y gruñían con tal fuerza, que el pobre trabajador se vía en grande trabajo y fatiga; no sé si a veces, por no oír aquel gruñido tan enfadoso, aparaba en sí mismo las saetas o si yo conocía que podría suceder esto así; lo que me acuerdo es que con aquellas heridas quedaban aquellos animales más débiles y flacos y daban menos trabajos, aunque gritaban...

Madre Josefa del Castillo y Guevara, Mi vida, s.XVIII

***

OTRO SUEÑO

En un desierto lugar del Irán hay una no muy alta torre de piedra, sin puerta ni ventana. En la única habitación (cuyo piso es de tierra y que tiene la forma del círculo) hay una mesa de madera y un banco. En esa celda circular, un hombre que se parece a mí escribe en caracteres que no comprendo un largo poema sobre un hombre que en otra celda circular escribe un poema sobre un hombre que en otra celda circular... El proceso no tiene fin y nadie podrá leer lo que los prisioneros escriben.

Jorge Luis Borges, La cifra, 1985

***

SUEÑO REPETITIVO

Con frecuencia he soñado que me despertaba; de hecho, en una ocasión, bajo los efectos del éter, lo soñé unas cien veces en el curso de un sueño.

Bertrand Russell, Human Knowledge: Its Scope and Limits, 1948

***

SUEÑO DE UNA MARCIANA

El señor K apareció en una puerta triangular.
- ¿Llamaste? - preguntó, irritado. - No - dijo la señora K.
- Creí oírte gritar. - ¿Grité? Descansaba y tuve un sueño.
- ¿Descansabas a esta hora? No es tu costumbre. La señora K seguía sentada, inmóvil, como si el sueño, le hubiese golpeado el rostro.
- Un sueño extraño, muy extraño - murmuró.
- Ah.
Evidentemente, el señor K quería volver a su libro.

- Soñé con un hombre - dijo su mujer
- ¿Con un hombre?
- Un hombre alto, de un metro ochenta de estatura
- Qué absurdo. Un gigante, un gigante deforme.
- Sin embargo... - replicó la señora K buscando las palabras -. Y... ya sé que creerás que soy una tonta, pero... ¡tenía los ojos azules!
- ¿Ojos azules? ¡Dioses! - exclamó el señor K - ¿Qué soñarás la próxima vez? Supongo que los cabellos eran negros.
- ¿Cómo lo adivinaste? - preguntó la señora K excitada.
El señor K respondió fríamente:
- Elegí el color más inverosímil.
- ¡Pues eran negros! - exclamó su mujer -. Y la piel, ¡blanquísima! Era muy extraño. Vestía un uniforme raro. Bajó del cielo y me habló amablemente.
- ¿Bajó del cielo? ¡Qué disparate!
- Vino en una cosa de metal que relucía a la luz del sol - recordó la señora K, y cerró los ojos evocando la escena -. Yo miraba el cielo y algo brilló como una moneda que se tira al aire y de pronto creció y descendió lentamente. Era un aparato plateado, largo y extraño. Y en un costado de ese objeto de plata se abrió una puerta y apareció el hombre alto.
- Si trabajaras un poco más no tendrías esos sueños tan tontos.

Ray Bradbury, Crónicas marcianas, 1945

***

RULETA RUSA

Yo poseía un fusil de caza cuyo gatillo gastado se disparaba a menudo en reposo. Cargué el fusil con tres balas y me dirigí a un lugar apartado del gran Mail. Apresté el fusil, introduje la boca del cañón en mi boca, golpeé la culata contra la tierra; repetí varias veces la prueba: el tiro no partió; la aparición de un guardia suspendió mi resolución. Fatalista sin quererlo y sin saberlo, supuse que mi hora no había llegado todavía, y dejé para otro día la ejecución de mi proyecto. Si me hubiera matado, todo lo que he sido se hubiera sepultado conmigo; nada se sabría de la historia que me condujo a la catástrofe; habría engrosado el tropel de infortunados sin nombre, no me habría hecho seguir tras la huella de mis penas como un herido tras la huella de su sangre.

François René de Chateaubriand, Memoires d'outre-tombe, 1833

***

MEMORIAS (?)

Después también comencé a reir: primeramente mientras estaba dormido, y después también reía estando despierto. Así me lo han contado, y yo lo he creído, porque lo mismo vemos en los otros niños; pero yo no me acuerdo de esas cosas.
Poco a poco iba también conociendo dónde estaba, y procuraba manifestar mi voluntad y deseos a los que podían cumplírmelos; pero no podía manifestárselos bien, porque mis deseos estaban dentro de mí, y aquellas personas estaban fuera; y por ninguno de sus sentidos podían recibir ni penetrar el interior de mi alma. Por eso me agitaba, daba voces, y hacía aquellas pocas señas y ademanes que podía, para significar mis deseos interiores; a los cuales no se parecían ni eran bastante semejantes mis ademanes y acciones. Y cuando no me daban los gustos que pedía, o por no haberme entendido, o porque no me fuera a hacer daño, me indignaba con mis mayores porque no me obedecían, y con las personas libres porque no se me sujetaban y me servían, y llorando tomaba buena venganza de todos. Lo mismo he visto que hacen todos los niños que he podido observar: y que yo fui también como ellos, mejor lo han dado a entender los mismos niños que lo ignoran, que los que me criaron, que lo saben.
Pues he aquí que mi infancia murió hace ya mucho tiempo, y no obstante, yo todavía estoy vivo.

San Agustín, Confesiones, siglo IV

***

MAS MEMORIAS

Comparada a unas Memorias, una autobiografía es una empresa francamente egocéntrica. En una autobiografía uno habla de sí mismo, en unas Memorias, habla de otros. Hace tiempo, leí en un semanario un ensayo intitulado : « Mis tres encuentros con León Tolstoi. » Primer encuentro : el autor arriba a Iasnaia Poliana, pero Tolstoi está enfermo y no lo puede recibir. Segundo encuentro : viene a Khamovniki y le dicen que Tolstoi no está en casa. Tercer encuentro : llega a Astopovo, Tolstoi acaba de morir… Yo no había aprendido nada sobre Tolstoi, pero mucho en cambio sobre el autor del ensayo. ¡Jamás lo he olvidado !

Nina Berberova, C`est moi qui souligne, 1989

***

POSIBILIDAD INQUIETANTE

Yo puedo haber comenzado a existir hace un momento, con todos los recuerdos que tenía en ese instante. Si el mundo entero hubiese comenzado a existir en ese momento, tal como era entonces, nada podría probar que no existía antes.

Bertrand Russell, Human Knowledge: Its Scope and Limits, 1948

***

BUEN COMIENZO

Ya a los quince años -en 1934- escribí unas memorias, que por fortuna íntima aún conservo y que comienzan precisamente así: *Tenía yo entonces quince años...*

Juan José Arreola, en «Al encuentro de la cultura hispanoamericana», 1985

***

LA NIÑA QUE SE GANO LA LOTERIA

Tal vez fuera preciso mencionar también a Mary Russell Mitford (1787-1855), quien, desde muy temprana edad, fué ya una mina de oro para su familia; puesto que de muchacha ganó en la lotería un premio tan grande, que su padre -uno de los hombres más extravagantes y perezosos de la Inglaterra de la Regencia-, logró vivir a costa de esta ganancia durante varios años. Más tarde, Mary se dedicó a escribir, en gran parte para pagar las deudas paternas.

Charles David Ley, Cinco escritoras inglesas, 1948

***

CUCARACHAS EN LA CABEZA

... la tarde en que fue a la librería del sabio catalán y encontró a cuatro muchachos despotricadores, encarnizados en una discusión sobre los métodos de matar cucarachas en la Edad Media. El viejo librero, conociendo la afición de Aureliano por libros que sólo había leído Beda el Venerable, lo instó con una cierta malignidad paternal a que terciara en la controversia, y él ni siquiera tomó aliento para explicar que las cucarachas, el insecto alado más antiguo sobre la tierra, era ya la víctima favorita de los chancletazos en el Antiguo Testamento, pero que como especie era definitivamente refractaria a cualquier método de exterminio, desde las rebanadas de tomate con bórax hasta la harina con azúcar, pues sus mil seiscientas tres variedades habían resistido a la más remota, tenaz y despiadada persecución que el hombre había desatado desde sus orígenes contra ser viviente alguno, inclusive el propio hombre, hasta el extremo de que así como se atribuía al género humano un instinto de reproducción, debía atribuírsele otro más definido y apremiante, que era el instinto de matar cucarachas, y que si éstas habían logrado escapar a la ferocidad humana era porque se habían refugiado en las tinieblas, donde se hicieron invulnerables por el miedo congénito del hombre a la oscuridad, pero en cambio se volvieron susceptibles al esplendor del mediodía, de modo que ya en la Edad Media, en la actualidad y por los siglos de los siglos, el único método eficaz para matar cucarachas era el deslumbramiento solar.

Gabriel García Márquez, Cien años de soledad, 1967

***

UN REY MIDAS DEL ARTE

Los dioses me dieron casi todo. Tuve genio, un nombre distinguido, alta posición social, brillantez, audacia intelectual. Hice del arte una filosofía y de la filosofía un arte. Alteré las mentes de los hombres y el color de las cosas, no hubo nada que yo dijera o hiciera que no maravillara a la gente. Tomé el drama, la forma más objetiva conocida por el arte, y lo convertí en un modo tan personal de expresión como los versos o el soneto, al mismo tiempo que ampliaba su rango y enriquecía su carácter; drama, novela, poemas en prosa o en rima, diálogos fantásticos o sugestivos, todo lo que toqué lo volví bello en una nueva forma de belleza.

Oscar Wilde, De profundis, 1897

***

DESLUMBRAMIENTO SOLAR

Un día sir Home Pophan, comandante en jefe de la flota de las Indias Occidentales, a instancias de la Foreign Office, visitó Haití, y Cristophe se apresuró a deslumbrarlo: ante el inglés se presentó rodeado de sus cortesanos y por sus consejeros Dupuy, Moor y Steward, el banquete ofrecido al británico fue inolvidable. Al día siguiente lo invitó a pasar revista a sus tropas. El rey escogió para Pophan un sitio adecuado, lo rodeó de numerosos funcionarios, y al sonido de un clarín apareció por una esquina una compañía de soldados luciendo espléndidos uniformes, y casi todos de uno con ochenta de estatura. Innumerabes compañías con diversos uniformes desfilaron ante los ojos

asombrados del inglés que calculó que habían pasado frente a él cerca de 30.000 soldados; impresionado quedó ante ese despliegue ostentoso de poder; lo que no supo es que el rey apenas había hecho pasar frente a él a sus mil soldados que al doblar la esquina presurosos cambiaban de uniformes y volvían a desfilar frente al inglés.

Carlos Bastidas Padilla, Haití, el reino de este mundo del rey Henry Cristophe, 1995

***

GUARANIES EN EL SENA

En octubre de 1550, cerca de cincuenta guaraníes de la prestigiosa tribu de los tupinambas estuvieron en Ruán, y simularon en las orillas del Sena, en presencia de Enrique II y Catalina de Médicis, sus danzas y juegos guerreros. Catalina de Médicis -relata el anónimo cronista de aquel inusitado espectáculo-, pasando en su pompa y magnificencia por la calzada, no lo pudo hacer sin sentirse deleitada por los hermosos juegos y simulacros de los salvajes. Y en cambio, a los indios no impresionaron aquellos reyes enclenques, ni aquellas pompas que brillaban sobre un fondo de miserias. Alguien quiso saber la opinión de estos americanos, que se la dijeron muy precisa y subversiva. Dijeron -cuenta Montaigne en una página célebre de sus *Ensayos*- que encontraban muy raro que tantos hombres barbados, de elevada estatura, fuertes y bien armados como rodeaban al rey, se sometieran a la obediencia de un muchachillo. En segundo lugar, observaron que había (en Europa) muchas personas llenas y ahítas de toda suerte de comodidades y riquezas; que otros mendigaban a sus puertas, descarnados de hambre y miseria, y que les parecía también singular que los segundos pudieran soportar injusticia semejante y que no estrangularan a los primeros, o no pusieran fuego a sus casas.

Natalicio González, Historia del Paraguay

***

LOS DEMONIOS BLANCOS

No había forma de entender a aquellos demonios blancos. Ah Cho ponderaba su inescrutabilidad mientras permanecía sentado en la sala esperando la sentencia. Era imposible saber qué pensaban. Había conocido a unos cuantos. Eran todos iguales, los oficiales y los marineros del barco, los franceses y los pocos blancos de la plantación, incluido Schemmer. Sus mentes funcionaban de una forma misteriosa que era imposible descifrar. Se enfurecían sin causa aparente y su ira era siempre peligrosa. En esas ocasiones eran como animales salvajes. Se preocupaban por las cosas más nimias y, en ocasiones, podían trabajar más que los *chinagos*. No eran comedidos como éstos. Eran auténticos glotones que comían prodigiosamente y bebían más prodigiosamente todavía. Los chinagos nunca sabían cuándo sus acciones iban a agradarles o a levantar una auténtica tormenta de cólera. Era imposible predecirlo. Lo que una vez les complacía, a la siguiente provocaba en ellos un acceso de ira. Tras los ojos de los demonios blancos se cernía una cortina que ocultaba sus mentes a la mirada del *chinago*. Y para colmo estaba su terrible eficiencia, esa habilidad suya para hacerlo todo, para conseguir que las cosas funcionaran, para lograr resultados, para someter a su voluntad todo lo que reptaba y se arrastraba y hasta a los mismos elementos. Sí, los hombres blancos eran extraños y maravillosos. Eran demonios.

Jack London, Tales of the South Seas, 1915

***

LO QUE LES DIJE

El doctor Thomas Chatham, médico cirujano del corazón, logró demostrar que el éxito en sus operaciones, muy por encima del que las estadísticas mostraban para sus colegas, se debió, en no pequeña medida, a la conversación que sostenía con sus pacientes diez minutos antes de iniciar la cirugía. Les digo -anotó Chatham- que todo va a salir bien y que por ningún motivo van a morir; que lo garantizo con el precio de mi cabeza. Eso les da tanta confianza, que su organismo resiste sin contratiempos los peligros del quirófano. Y, total, si mueren, ¿quién va a saber qué fue lo que les dije?

Dr. Alvin Conrad, 1964

***

EL NIÑO DIOS

-Hijo, tengo que confesarte algo que me apena y espero que no lo tomes a mal. El niño Dios no existe.

-Papá, ya que esteamos en confesiones, no me había atrevido a decírtelo, pero... tengo que confesarte ahora que Dios padre tampoco existe. Espero que tampoco lo tomes a mal.

Eugenio Velarde, Horóscopos cínicos, 1992

***

HERMOSURA
Oh, divino contraste de locura: / Tu hermosura es un bálsamo a la herida / Que hiciste al corazón con tu hermosura!

Luis Carlos López, A Sara Román, 1901

***

ENAJENADO
Estoy tan enajenado, / ¡ay de mí! / que aún teniéndote presente / siento nostalgia de ti.

Eduardo Carranza, Arieta

***

LA MULTIPLICACION DEL HOMBRE
Desde el fondo remoto del corredor, el espejo nos acechaba. Descubrimos (en la alta noche ese descubrimiento es inevitable) que los espejos tienen algo monstruoso. Entonces Bioy Casares recordó que uno de los heresiarcas de Uqbar había declarado que los espejos y la cópula son abominables, porque multiplican el número de los hombres.

Jorge Luis Borges, Tlön, Uqbar, Orbis Tertius

***

CÓMO TIRANTE VENCIÓ LA BATALLA Y POR FUERZA DE ARMAS ENTRÓ EN EL CASTILLO
-Mi señor Tirante, no mudéis en trabajosa pena, la esperanza de tanta gloria como es la de lograr vuestra deseada visita. Calmaos, señor, y no queráis usar de vuestra belicosa fuerza, que las fuerzas de una doncella no son para resistir a tal caballero. Por vuestra gentileza, no me tratéis de tal manera. Los combates de amor no quieren mucho apretar; no por la fuerza sino con ingeniosos halagos y dulces engaños se logran. Dejad de porfiar señor; no seáis cruel: no penséis que esto es campo ni liza de infieles; no queráis vencer a la que ya está vencida por vuestra bondad. Os mostraréis caballero encima de la abandonada doncella.
Cededme parte de vuestra hombría para que pueda resistiros. ¡Ay, Señor! ¿Cómo puede deleitaros una cosa forzada? ¡Ay! ¿Puede permitiros el amor que hagáis daño a la cosa amada? Deteneos, señor, por vuestra virtud y acostumbrada nobleza. Esperad, ¡pobrecita! Las armas de amor no deben ser cortantes ni deben romper ni debe herir la lanza enamorada! Tened piedad, tened compasión de esta solitaria doncella. ¡Ay, caballero falso y cruel! ¡Gritaré! ¡Esperad que quiero gritar! Señor Tirante, ¿no tendréis compasión de mí? ¡No sois Tirante! ¡Triste de mí! ¿Eso es lo que yo tanto deseaba? ¡Oh esperanza de mi vida, aquí tienes a tu princesa muerta!
Y no penséis que por las apiadadas palabras de la princesa Tirante se abstuviera de hacer su trabajo, pues en poco rato Tirante fue vencedor en la batalla deliciosa y la princesa rindió las armas y abandonóse y mostróse como amortecida. Tirante se levantó cuidadosamente del lecho pensando que la había matado y fue a lamar a la reina a que viniera a ayudarle.
La reina se levantó presto y tomó una almarraja de agua rosada y echóle por la cara y frotóle los pulsos, y así recobró el sentido...

Joanot Martorell, Tirant lo blanc, novela de caballerías, 1490

***

A TI TE LO DEBO TODO
Es que aquí antes de que llegaran los gringos a traficar con yerba y después con cocaína, se vivía del Marlboro. Había tres contrabandistas que lo metían por Turbo, pero de un momento a otro entraron dos más y ¿qué paso? Que el mercado no aguantó tanto cigarrillo y se formó entre los cinco una guerra muy cruel que se llamó la guerra del Marlboro. Ahí aparecieron por primera vez los sicarios. Y en esa guerra mataron a la primera persona desde una motoneta, porque todavía no se usaban motos. Y, ¿sabe quién manejaba esa motoneta de marca Lambretta? Pablo Escobar que era muy muchacho. Esa Lambretta hizo historia en Medellín porque fue con lo que comenzó a trabajar Pablo, ya en forma, o sea jalando carros. Cuando jalaban, el que manejaba era el primo de él, Gustavo Gaviria, y Pablo se llevaba los automóviles. O al revés: conducía Pablo y Gustavo llevaba del bulto. Yo me acuerdo que era una Lambretta gris con guardabarros y Pablo, que la conservó siempre, decía que cuando lo dejaran vivir en paz la iba a colocar en un jardín con un letrero que dijera: «A tí te lo debo todo».

Germán Castro Caycedo, La bruja, 1994

***

DE LA SANTA INQUISICION
Atento a lo qual y que estos herrores y herexias se an comenzado a domaticar y sembra de lutero y sus secuaces en españa an sido a manera de sedición o motin y entre personas principales a sido en linaxe de religion y hacienda como en deudos principales de quien ay gran sospecha que podrian

suceder mayores daños si se usase con ellos de la benignidad que se a usado en el sancto officio con los convertidos de la ley de moisen y de la secta de mahoma que comunemente an sido genta baxa y de quien no se temia alteracion ni escandalo en el reyno como no se podria temer o sospechar en los culpados destas materias luteranas ansi por lo ya dicho como por ser materia de libertad de obligaciones y preceptos de la iglesia que el pueblo tiene por pesados y se aficionaria facilmente a libertarse y podria ser que los Inquisidores apostolicos y consultores y tambien ordinarios... al tiempo de votar y sentenciar los procesos tuviesen algun escrúpulo de relaxar al braço seglar alguno de los culpados que serian personas de calidad para admitirlos a misericordia se sospecha que no cumplirian las penitencias o carceles que les fueran impuestas con la humildad y paciencia que lo suelen hacer las personas de mas baxa suerte... por todo esto convendria mucho que su santidad concediese y mandase por un Breve a los Inquisidores apostolicos y consultores que sin temor ni escrupulo de yrregularidad ni de otra cosa pudiesen rrelaxar y rrelaxasen al braço seglar ansi las personas culpadas de quien verisimilmente se pudiese temer o sospechar alteracion de la republica christiana o perturbacion de la paz y quietud del reyno como a los dogmatitas destas herexias y a los que principalmente fueron culpados en quien a los jueces pareciese conveniente usar de la execucion de la justicia exemplar aunque fuesen personas constituidas en cualquier dignidad seglar o pontifical o eclesiastica y de cualquier habito y rreligion y estado que sean conociendo de sus causas y procediendo contra ellos a cautura y execución de sus sentencias dando a los dichos Inquisidores y consultores libre poder y alvedrio para usar del rrigor que la calidad de los negocios y tiempos y del temor de los contrario dellos para lo fucturo requiere y que se puedan estander etiam ultra terminos juris comunis.

Inquisidor General Valdés a Su Santidad el Papa, 1557

***

NO ALCANZO PARA LA CANONIZACION

Entre esos negocios figuraba en primera línea, a solicitud del vicepresidente de Colombia, general Santander, el de la canonización de la venerable madre María Ana de Jesús Paredes, alias la Azucena de Quito, cuyas virtudes fueron aprobadas y declaradas en grado heróico por la Santidad de Pío VI desde el año de 1776; pero a partir de aquella época se había suspendido la secuela del proceso por no haber suministrado los interesados los fondos necesarios para su prosecución, hasta que, según parece, el gobierno de Colombia remitió al efecto la suma de diez mil pesos con los cuales apenas pudo conseguirse la beatificación, pues los gastos de la canonización llegan siempre a cien mil, por lo que regularmente se aguarda a que haya cuatro o más canonizaciones para repartir el gasto y hacerlo más soportable.

Pedro Ignacio Cadena, Anales diplomáticos de Colombia, 1878

***

PARIS ERA UNA FIESTA

Le tengo afecto al Jardín del Luxemburgo de París, porque nos salvó de morir de hambre. En los días en que el cazo de comida estaba absolutamente privado de contenido, yo solía poner a mi hijo en su caminador y llevarlo al jardín... yo iba con un bolsillo lleno de maíz para las palomas. Me sentaba en una banca para evaluar a la parvada de acuerdo con su gordura y con el brillo de sus ojos. Una vez hecha mi selección, era cosa sencilla atraer a mi víctima con el maíz, cogerla, torcerle el cuello y arrojar su cadáver sobre la frazada de mi hijo. Claro está que llegó a cansarnos la carne de paloma...

Ernest Hemingway, Correspondencia, 1959

***

EL SABOR DEL HAMBRE

Al servir el agua hirviente, a nadie se le permitía mirar dentro de su propia taza, y debían escuchar cómo el agua se vertía en las tazas de los demás, hasta que todas quedaron llenas. Entonces dirigían los ojos hacia la lámpara de donde colgaba el terrón de azúcar casi blanco. Debían observarlo con calma, detenidamente, mientras bebían el té con lentitud; después, todos sentirían los labios, la lengua, la boca, el cuerpo entero, invadido por una sensación de frescor, por el recuerdo de un mundo al que no debemos renunciar porque, como él creía, éste no había renunciado a nosotros, y no podría subsistir sin nosotros. El té humeaba en las tazas; los que bebían permanecían en silencio, concentrados, como se les había dicho, en el pequeño y sucio terrón de azúcar, que el abuelo había pensado conservar y colgar frente a ellos todos los días... Las galletas tenían un sabor semejante a jabón, fango, herrumbre, piel quemada, nieve, hojas, lluvia, huesos, arena, moho, lana húmeda, esponjas, ratones, madera podrida, pescado; era el auténtico sabor del hambre.

Norman Manea, El té de Proust

***

CALDO DE HUESO

No podía trabajar porque necesitaba una carta de trabajo, no conocía a nadie que me pudiera dar trabajo, no hablaba francés. A veces conseguía botellas vacías y las cambiaba, a veces hacía «*el ramassage de journaux*» y con esto defendía mi vida. Estuve tres años viviendo de milagros cotidianos. Esto me produjo unas amarguras tremendas. Yo estaba en un grupo de latinoamericanos en la misma situación. Habíamos descubierto que si uno compraba un bistek el carnicero regalaba un hueso y se hacía un caldo. A veces uno pedía prestado el hueso para hacer su caldo y lo devolvía. A mí me parecía que los carniceros, los panaderos, los camareros eran muy groseros. Ahora los encuentro muy amables. Pienso que entonces compraba un bistek para pedir el hueso y ahora compro un kilo de carne. No puedo saber si la diferencia reside en eso o si los franceses realmente han cambiado. En aquella época yo vivía en un hotel de la rue Cujas que se llamaba *Hotel de Flandre*. Los administradores se llamaban M. y Mme. Lacroix. Cuando me quedé sin un centavo, les hablé y les dije que no podía pagarles y me dejaron irme a la buhardilla. Pensaba que esa situación iba a durar uno o dos meses, pero me quedé un año y no tuve nunca con qué pagarles. Al año les pagué 120.000 francos antiguos que para nosotros era una suma enorme. Ahora, lo primero que hice al llegar a París fue preguntar por los señores Lacroix en el *Hotel de Flandre*. Me dijeron que no sabían donde se habían ido. La semana pasada pasó por aquí Mario Vargas que se hospedó en el Hotel Wetter y cuando entré en ese hotel me encontré con que los administradores eran los mismos señores Lacroix. Y lo formidable es que Mario se encontró en una situación idéntica en 1960 y le dijeron lo mismo, que subiera a la buhardilla, y él también se quedó mucho tiempo sin poder pagar. Gracias a eso yo escribí *El coronel no tiene quien le escriba* y Mario escribió *La ciudad y los perros*. París no ha cambiado, soy yo quien ha cambiado. En caso que yo quisiera buscar trabajo lo podría conseguir. Pero si no hubiese vivido estos tres años probablemente no sería escritor. Aquí aprendí que nadie se muere de hambre y que uno es capaz de dormir bajo los puentes.

Gabriel García Márquez, «Imagen», 1969, (entrevista de Jean Michel Fossey)

***

HAMBRE

Una vez me hice amigo de dos pequeñas de Estonia, que habían escapado por muy poco de la muerte durante una hambruna. Vivían en mi familia, y desde luego tenían cantidad de comida. Pero pasaban todo su tiempo libre visitando las vecindades y robando patatas, que atesoraban. Rockefeller, quien en su infancia había experimentado una gran pobreza, pasó su vida adulta de una manera similar.

Bertrand Russell

***

DESARREGLOS DEL HIGADO

No sé nada; lo que sólo sé, es que, si lo que se llama la felicidad es nuestro verdadero fin, estamos entonces completamente extraviados. Con la estupidez y una buena digestión, el hombre puede afrontar muchas cosas. Pero, ¿qué son, en estos tiempos groseros y tan poco imaginativos, los terrores de la conciencia, comparados con los desarreglos del hígado? Cimentemos, pues, nuestra fortuna sobre la cocina y no sobre la moral.

Thomas Carlyle, Sartor Resartus, 1831

***

COMIDA GRATUITA

A Pilón se le iluminaron los ojos.

-Tengo un plan que he estado pensando -dijo-. Cuando yo era pequeño vivíamos junto a las vías. Todos los días, cuando pasaba el tren, mis hermanos y yo tirábamos piedras a la locomotora, y el maquinista nos tiraba carbón. A veces se me ocurre que quizá pudiéramos coger rocas en el rompeolas. Cuando los barcos se acerquen, les insultaremos y lanzaremos rocas. ¿Cómo pueden contestar los marineros? ¿Pueden tirarnos remos o redes? No. Sólo pueden arrojarnos caballas.

Danny se levantó alegremente.

-¡Eso sí que es un plan! -exclamó-. ¡Qué gran amigo nuestro es este buen Pilón! ¿Qué haríamos sin él? Vamos, yo sé donde hay cantidad de rocas.

-El pescado que más me gusta es la caballa -dijo Pablo.

John Steinbeck, Tortilla Flat, 1935

***

COMER COMO LOCOS
En una ocasión mandó (el Virrey Solís) una muy buena comida a los padres para que la sirvieran a los locos. Al día siguiente se fue al hospital y se le ocurrió preguntarle a un loco si habían comido bien, a lo que le contestó: Señor Virrey, lo que puedo decir es que los frailes han comido como locos y los locos... como frailes.

José Miguel Rosales, Historias y paisajes, Barcelona, 1909

***

EL ARZOBISPO
El peligro de los prelados es ir convirtiéndose en matronas. Blancos, redondos, fofos, gelatinosos y adiposos, con proclividades incontenibles hacia el chocolate, con morbosa deleitación con el pan de yuca recién salido del horno, con excesivos manoseos para los gatos, con fascinación hacia los turpiales y canarios, con complacencias imperdonables con los perros de lanas. Y con apetencia invencible por esas golosinas, por esos postres y por esas colaciones de dulce que producen las monjas de clausura y que desencadenan irremediablemente lo que los médicos de las vías digestivas conocen con el nombre de Dispepsia Episcopal. El arzobispo Caballero y Góngora tenía esa engañosa apariencia. Sus manos eran mullidas y sedosas. Trémula su papada. El talle corpulento dentro de las aguas del muaré carmesí.

Enrique Caballero Escovar, Incienso y pólvora. Comuneros y precursores, 1980

***

LO QUE ME HUBIERA GUSTADO SER
Pues me hubiera gustado mucho haber sido Arzobispo de Manila. ¡Mucho, mucho! ¿Se imagina usted lo que es ir con una capa de armiño, llevado por cuarenta canónigos tagales, que entonasen las alabanzas de un monseñor que hubiera sido yo?

Camilo José Cela

***

RECETA CASERA
Haga correr dos rumores. El de que está perdiendo la vista y el de que tiene un espejo mágico en su casa. Las mujeres caerán como las moscas en la miel.
Espérelas detrás de la puerta y dígale a cada una que ella es la niña de sus ojos, cuidado de que no lo oigan las demás, hasta que les llegue su turno.
El espejo mágico puede improvisarse fácilmente, profundizando en la tina de baño. Como todas son unas narcisas, se inclinarán irresistiblemente hacia el abismo doméstico.
Usted puede entonces ahogarlas a placer o salpimentarlas al gusto.

Juan José Arreola, Variaciones sintácticas

***

FORMULA PARA ESCRIBIR UN BUEN GUION
Dele siempre un libro a cuatro o cinco amigos, para que lo lean ellos. Luego, pregúnteles qué han sacado de la lectura. A continuación, usted escribe un guión con lo que ellos le cuenten, y ya está.

Scott Fitzgerald, The Pat Hobby Stories, 1940

***

NO A LA VIOLENCIA
Amigo, no vea usted televisión. Si resulta que está planeando un asesinato, pronto le meterán malas ideas en la cabeza. De tanto ver malas películas lo convencerán de que los criminales pierden siempre, lo cual casi nunca es cierto. Le enseñarán a matar de mala manera. No sea tan burdo. Hay métodos mucho más finos y expeditos que los utilizados allí. Por eso le sugiero que no vea más televisión.

Juan J. López, Espasmos ajenos, 1993

***

LA FOTO SALIÓ MOVIDA
Un cronopio va a abrir la puerta de calle, y al meter la mano en el bolsillo para sacar la llave lo que saca es una caja de fósforos, entonces este cronopio se aflige mucho y empieza a pensar que si en vez de la llave encuentra los fósforos, sería horrible que el mundo se hubiera desplazado de golpe, y a lo mejor si los fósforos estan donde la llave, puede suceder que encuentre la billetera llena de fósforos, y la azucarera llena de dinero, y el piano lleno de azúcar, y la guía del télefono llena de música, y el ropero lleno de abonados, y la cama llena de trajes, y los floreros llenos de sábanas, y los tranvías llenos de rosas, y los campos llenos de tranvías. Así es que este cronopio se aflige horriblemente y corre a mirarse al espejo, pero como el espejo esta algo ladeado lo que ve es el

paragüero del zaguán, y sus presunciones se confirman y estalla en sollozos, cae de rodillas y junta sus manecitas no sabe para que. Los famas vecinos acuden a consolarlo, y también las esperanzas, pero pasan horas antes de que el cronopio salga de su desesperación y acepte una taza de té, que mira y examina mucho antes de beber, no vaya a pasar que en vez de una taza de té sea un hormiguero o un libro de Samuel Smiles.

Julio Cortázar, Historias de cronopios y de famas, 1962

***

EL OGRO

Cuando veamos que alguien que vive solo, como un haya en el claro del bosque, sin otras señales de vida a su alrededor aunque proclame su libertad, haga despliegue y ostentación de sus pertenencias y mantenga viva la devoción por sus amigos, podremos tener la certeza de que dicha persona es un ogro y de que, enterrados bajo sus raíces, yacen los huesos de los seres humanos que ha devorado.

Cyril Connolly, The Unquiet Grave, 1944

***

MINICUENTO

Y si al llegar a su casa con el espejo se va directamente al baño, lo cuelga, lo cuadra y luego se mira durante un largo instante en él, tratando de encontrar su imagen que no aparece por ningún lado, entonces usted tendrá que aceptar la realidad de su muerte.

Harold Kremer

***

AMAZONAS

... y asimismo me trujo relación de los señores de la provincia de Ciguatán, que se afirman mucho haber una isla toda poblada de mujeres, sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la Tierra Firme hombres, con los cuales han aceso, y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan, y si hombres los echan de su compañía; y que esta isla está diez jornadas desta provincia, y que muchos dellos han ido allá y la han visto.

Hernán Cortés, Carta al Emperador Carlos V, 1524

***

LAS MANIRIGUAS

Que son mujeres sueltas y flecheras, / con fama de grandísimas guerreras... / Lindos ojos y cejas, lisas frentes, / gentil disposición, belleza rara, / los miembros todos claros y patentes, / y tienen pelos en las partes impudentes / más pelos que vosotros en la cara: / aquellos solos sirven de cubierta / para no ver los quicios de la puerta... / No quieren compañía de varones, / ni jamás los consienten en su tierra, / mas gozan a sus tiempos y sazones / de aquellos con quienes ellas tienen guerra, / y entre tanto que dura la lujuria, / con ellos cesa la guerra furia.

Juan de Castellanos, Elegías de varones ilustres de Indias, h.1600

***

COMO UNOS PUERCOS HAMBRIENTOS ANSIAN EL ORO

A tiros de arcabuz, golpes de espada y soplos de peste, avanzaban los implacables y escasos conquistadores de América. Lo cuentan las voces de los vencidos. Después de la matanza de Cholula, Moctezuma envía nuevos emisarios al encuentro de Hernán Cortés, quien avanza rumbo al valle de México. Los enviados regalan a los españoles collares de oro y banderas de plumas de Quetzal. Los españoles "estaban deleitándose. Como si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón. Como que cierto es que eso anhelan con gran sed. Se les ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro" dice el texto náhuatl preservado en el Códice Florentino. Más adelante cuando Cortés llega a Tenochtitlán, la espléndida capital azteca, los españoles entran en la casa del tesoro "y luego hicieron una gran bola de oro, y dieron fuego, encendieron, prendieron llama a todo lo que restaba, por valioso que fuera: Con lo cual todo ardió. Y en cuanto al oro, los españoles lo redujeron a barras..."

Hubo guerra, y finalmente Cortés, que había perdido Tenochtitlán, la reconquistó en 1521. "Y ya no teníamos escudos, ya no teníamos macanas, y nada teníamos que comer y nada comimos". La ciudad, devastada, incendiada y cubierta de cadáveres, cayó. "Y toda la noche llovió sobre nosotros ". La horca y el tormento no fueron suficientes: Los tesoros arrebatados no colmaban nunca las exigencias de la imaginación, y durante largos años excavaron los españoles al fondo del lago de México en busca del oro y los objetos preciosos presuntamente escondidos por los indios.

Pedro de Alvarado y sus hombres se abatieron sobre Guatemala y "eran tantos los indios que

mataron, que se hizo un río de sangre, que viene a ser el olimtepeque y también "el día se volvió colorado por la mucha sangre que hubo aquél día Antes de la batalla decisiva, y vístose los indios atormentados, les dijeron a los españoles que no les atormentaran más, que allí les tenían mucho oro.. plata,, Diamantes y esmeraldas que les tenían los capitanes Nehaib lxquín, Nehaíb hecho águila y león. Y luego se dieron a los españoles y se quedaron con ellos..."
Antes de que Francisco de Pizarro degollara al Inca Atahualpa, "le arrancó un rescate de andas de oro y plata que pesaban más de veinte mil marcos de plata, fina, un millón y trescientos veintiséis mil escudos de oro finísimo... ". Después se lanzó sobre el Cuzco. Sus soldados creían que estaban entrando en la Ciudad de los Césares, tan deslumbrante era la capital del imperio incaico, pero no demoraron en salir de su estupor y comenzaron a saquear el templo del sol: "forcejeando, luchando entre ellos, cada cual procurando llevarse del tesoro la parte del león, los soldados con cota de malla, pisoteaban joyas e imágenes, golpeaban los utensilios de oro o les daban martillazos para reducirlos a un formato más fácil y manuable... Arrojaban al crisol para convertir el metal en barras, todo el tesoro del templo: las placas que habían cubierto los muros, los asombrosos árboles forjados, pájaros y otros objetos del jardín"
Hoy día, en el zócalo, la inmensa plaza desnuda del centro de la capital de México, la catedral católica se alza sobre las ruinas del templo más importante de Tenochtitlán, y el palacio de gobierno está emplazado sobre la residencia de Cuauhtémoc, el jefe azteca ahorcado por Cortés. Tenochtitlán fue arrasada. El Cuzco corrió, en el Perú, suerte semejante, pero los conquistadores no pudieron abatir del todo sus muros gigantescos y hoy puede verse, al pie de los edificios coloniales, el testimonio de piedra de la colosal arquitectura incaica.

Eduardo Galeano, Las Venas Abiertas de América Latina

***

LAS MUJERES PANTERA

Y la leyenda es que la raza de las mujeres pantera no se acabó y están escondidas en algún lugar del mundo, y parecen mujeres normales, pero si un hombre las besa se pueden tranformar en una bestia salvaje.

Manuel Puig, El beso de la mujer araña, 1976

***

EL VERDADERO ROSTRO

Se revolcaban en el suelo, destrozándose con golpes desgarradores; era una lucha a muerte entre dos fieras salvajes. Terkoz, el gorila, tenía varias cuchilladas en la cabeza y en el pecho, y Tarzán estaba con el cuerpo desgarrado, cubierto de sangre y gran parte del cuero cabelludo le colgaba por delante de la cara tapándole un ojo...
A los diez días se encontraba casi restablecido, con excepción de una terrible herida a medio cicatrizar que partía de la ceja izquierda, le cruzaba la frente y acababa al lado de la oreja derecha. Era la señal que le había dejado Terkoz cuando le arrancó parte del cuero cabelludo.

Edgar Rice Burroughs, Tarzan of the apes, 1912

***

TARZAN SE PRESENTA PARA EL PAPEL DE TARZAN

El director de escena de la Prominent miró de arriba abajo a Clayton, y luego dijo:
-¡Me gusta su aspecto! Voy a enviarle a mister Goldeen, que es el manager. ¿Usted tiene alguna experiencia?
-¿Cómo Tarzán?
El director sonrió, contestando:
-¡No, quiero decir como actor de cine!
-No.
-Bien; ya le enseñaremos. No necesita ser usted un Barrymore para representar el papel de Tarzán. Venga conmigo. Subiremos al despacho de mister Goldeen.
Un secretario les introdujo en el despacho del personaje.
-¡Adiós, amigo Ben! -dijo el director entrando con Clayton-; ¡me parece que he podido descubrir el hombre que te hacía falta! ¡Te presento a mister Clayton!... ¡Éste es mister Goldeen!
-Pero, ¿para qué lo traes? -preguntó Goldeen.
-Para el papel de Tarzán.
-¡Hum!... ¡No sé qué te diga!...
Y luego de examinar a Clayton durante unos instantes, hizo un gesto despectivo con la diestra, añadiendo:
-¡No, no es el tipo de Tarzán, ni mucho menos! ¡No sirve!

Cuando Clayton salía del despacho, siguiendo al director, aquél sonreía con sutil sarcasmo. El director le dijo luego:
-¡Bueno, verá usted! Quizá podamos buscarle un papel secundario en la cinta... ¡Ya le tendré en cuenta, y en todo caso ya le telefonearía! ¡Adiós!

Edgar Rice Burroughs, Tarzan and the Lion Man, 1934

***

A PRIMERA VISTA

De los hallazgos de tumbas hechos por los arqueólogos parece a primera vista deducirse que los pueblos antiguos sólo se preocupaban de la producción de vasos, y poco antes de su decandencia se dedicaban a romperlos todos, conviertiendo las más hermosas piezas en una especie de rompecabezas.

Heinrich Shliemann, Tagebuch, 1868

***

RESPUESTA A UNA DAMA QUE LE PREGUNTO QUE ERA LO MEJOR QUE HALLABA EN SU CUERPO

Con licencia, señora, de ese pelo
que en rucias ondas llega a la cintura,
y de esos ojos cuya travesura
ardor infunde al pecho más de hielo;
con licencia del talle, que es modelo
propuesto por Cupido a la hermosura,
y de esa grata voz cuya dulzura
de un alma enamorada es el consuelo,
juro que nada en tu persona he visto
como el culo que tienes, soberano,
grande, redondo, grueso, limpio, listo;
culo fresco, suavísimo, lozano;
culo, en fin, que nació, ¡fuego de Cristo!,
para el mismo Pontífice romano.

Tomás de Iriarte, Cancionero de amor y de risa, 1782

***

POR QUE SOMOS ASI

Las mayores hipérboles laudatorias o denigrantes se han escrito en Colombia a propósito de nuestros escritores y artistas. La justa apreciación de los valores espirituales no es cosa que rece con nosotros. Cuando alguien busca la zona de equidad para juzgar a un hombre o valorar una obra, se le llama pacato, frío y calculador... Y es que nuestra crítica, y en general, nuestro juicio corriente sobre todas las cosas, nace de la pasión como su raíz más fuerte y jugosa... Más que apasionados, pudiera decirse que somos simplemente emotivos... Toda iniciativa congrega entre nosotros entusiasmos y voluntades decididas; mas, apenas empieza la etapa de la creación efectiva, y se hacen indispensables paciencia y método, la desbandada sucede al fervor colectivo del principio, y el prematuro cansancio a la empeñosa voluntad de los orígenes.

Rafael Maya, Los tres mundos de Don Quijote y otros ensayos, 1952

***

UN DETALLE TECNICO

En una fecha tan posterior como el siglo VIII d. de C., Rabbi Eliézer dice en un «midrás»: «Los ángeles que ya cayeron del Cielo vieron a las hijas de Caín paseándose y exhibiendo sus partes secretas, los ojos pintados con antimonio a la manera de las rameras; y, seducidos por ellas, las tomaron como esposas.» Rabbi Joshua ben Qorha, literalista, estaba preocupado por un detalle técnico: «¿Es posible que los ángeles, que son fuego llameante, hayan realizado el acto sexual sin abrasar a sus desposadas internamente?» Decidió que «cuando esos ángeles cayeron del Cielo su fuerza y su estatura fueron reducidas a las de los mortales y su fuego se convirtió en carne».

Robert Graves, Raphael Patai, Los mitos hebreos

***

ENTRE MUJERES Y FILOSOFOS

Las mujeres prefieren los hombres silenciosos. Piensan que las están escuchando.

Dan Acheson

Una mujer rara vez pide consejo antes de haber comprado su traje de bodas.

Joseph Addison

Si las locomotoras fueran conducidas como el Estado, el maquinista tendría una mujer sobre las rodillas.

Alain

El hombre propone (la mujer acepta a menudo) y Dios dispone.

Alphonse Allais

Uno estima mucho a las mujeres buenas, pero sin espíritu, pero termina bostezando a su lado.

Amiel

La mujer desnuda es bella una vez entre veinte, y tres años entre setenta. Es decir que se puede apostar cuatrocientos setenta contra uno a que fotografiando a una mujer desnuda se comete una indecencia, sin llegar a un efecto estético.

Ibid.

La sencilla, recatada y virtuosa no es una mujer sino un ángel.

Anónimo

Jamás amé a una mujer que no me pareciera un milagro.

Marcel Arland

Ella dirá, leyendo estos versos repletos de ella:
¿Quién será pues esta mujer? Y no comprenderá.

Alexis Arvers

Las lágrimas de la mujer enmohecen el corazón del hombre.

Jaques Audiberti

Un día entero de *tête-a-tête* entre dos mujeres no puede acabar sino en disputa.

Jane Austen

La imaginación de la mujer es muy viva; salta de la admiración al amor, del amor al matrimonio, todo en un momento.

Ib.

Los hombres son siempre atrevidos con las mujeres pobres.

Marcel Aymé

Para saber hasta dónde va la crueldad de esos encantadores seres que nuestras pasiones tanto engrandecen, hay que ver a las mujeres entre ellas.

Honoré de Balzac

La mujer es una criatura encantadora que se quita el corazón con la misma facilidad que un guante.

Ib.

Cuando hay una solterona en una casa, los perros guardianes son inútiles.

Ib.

Todas las mujeres, aun las devotas y las tontas, se entienden en materia de amor.

Ib.

Ser bella y amada, no es sino ser mujer. Ser fea y saber hacerse amar, es ser princesa.

Barbey D'Aurevilly

Hay dos maneras de tomar a una mujer: por el talle y por el sentimiento.

Henry Bataille

Amar a mujeres inteligentes es placer de pederasta.

Charles Baudelaire

La mujer es «natural», es decir, abominable.

Ib.

Siempre me ha asombrado que dejen entrar a las mujeres en las iglesias. ¿Qué conversación podrían tener ellas con Dios?

Ib.

En toda mujer de letras hay un hombre fracasado.

Ib.

Discutir con una mujer es como entrar a un laberinto, salvo que el segundo sí tiene salida.

Antonio Bayona

Mientras los hombres / caminan una milla, las mujeres hablarán una hora, / Tras cenar. Ese es su ejercicio.

Beaumont & Fletcher

No hay más purgatorio que una mujer.

Ib.

Las mujeres valen mucho: como sexo es uno de los mejores que hay.

Leonard Bernstein

Mientras el hombre piensa la mujer hila.

La Biblia

¡Brindo por las mujeres! ¡Quién pudiera caer en sus brazos sin caer en sus manos!

Ambrose Bierce

Hay mil artificios para hacer hablar a las mujeres, pero ninguno para hacerlas callar.

Guillaume Bouchet

Si hablas mal de las mujeres, todas se pondrán en contra. Si hablas mal de una mujer, todas te harán coro.

Alfred Bougeard

Quien dice las mujeres dice el amor, por supuesto, pues ellas no reinan sino por el deseo que inspiran.

Guy Breton

El mundo entero está hecho para el hombre; pero la doceava parte del hombre para la mujer: el hombre es el mundo entero y el aliento de Dios; la mujer la costilla y la parte torcida del hombre. Me alegraría si pudiéramos procrear como los árboles, sin conjunción, o si hubiera algún camino para perpetuar el mundo sin esta trivial y vulgar forma de unión.

Sir Thomas Browne

La mujer no es sino un animal y no de las especies más desarrolladas.

Edmund Burke

Las almas de las mujeres son tan pequeñas, / que algunos estiman que no tienen alma.

Samuel Butler, s.XVII

Los bandidos os piden la bolsa o la vida; las mujeres piden ambas cosas.

Samuel Butler, s.XIX

Odio a una mujer gorda.

Lord Byron

La venganza es dulce -especialmente para las mujeres.

Ib.

¡Ay! ¡El amor de las mujeres! es sabido / ser una hermosa y temible cosa.

Ib.

Las mujeres perdonan todo excepto su cara.

Ib.

La mujer bella estropea el juicio y la razón; y la fea, ofende y daña la vista.

Ib.

Aunque las mujeres sean ángeles, no obstante el matrimonio es el diablo.

Ib.

Es fácil morir por una mujer; lo difícil es vivir con ella.

Ib.

Conociendo a los hombres, doy siempre razón a las mujeres.

José Cabanis

Ella quiere suicidarse, dice, pero después de que él le pida disculpas.

Elias Canetti

Alicia se daba por lo general consejos muy buenos, aunque realmente los seguía muy rara vez.

Lewis Carrol

Porque así Dios las crió / sujetas a liviandad, / que no hay más seguridad / con su si que con su no.

Cristóbal de Castillejo

Lo que una mujer dice a su deseado amante podría ser escrito en viento y rápida agua que fluye.

Catulo

No hay carga más pesada que la mujer liviana.

Cervantes

Los maridos se gozan en confundir a sus mujeres con el montón de todas ellas, sólo por fastidiarlas, pues saben que nada las fastidia tanto como sentirse comparadas con una cualquiera de las otras.

Noel Clarasó

Las mujeres nos conocen a fondo y saben que si nos dan aquello que precisamente eperamos de ellas, acabaremos esclavizándolas a nuestra voluntad, y se esfuerzan en darnos siempre lo contrario de lo que esperamos, con un instinto muy natural de legítima defensa.

Ib.

El hombre cree de buena fe que sólo cumple una cita si acude a ella a las siete en punto. La mujer cree de buena fe que ha cumplido con la cita si acude a ella en una época indeterminada del año en curso.

Ib.

Pretender llegar a un acuerdo con una mujer por medio de razonamientos, es absurdo. Sólo se puede llegar a un acuerdo con una mujer por medio de expresiones rápidas y espontáneas, principalmente si se refieren a la falta de categoría de las otras mujeres.

Ib.

Es sabido que el hombre y la mujer sólo se toman en serio cuando empiezan diciéndose tonterías.

Ib.

Las mujeres sólo son amigas sinceras de los hombres cuando éstos son novios de alguna de sus amigas.

Ib.

A ninguna mujer le parece bien que su novio la sutituya por otra y a nunguna mujer le parece mal que el novio de otra deje a su novia por ella.

Ib.

La mujer será siempre el peligro de todos los paraísos.

Paul Claudel

El deseo del hombre es por la mujer; pero el deseo de la mujer es raramente otro que por el deseo del hombre.

Coleridge

El hombre demasiado ocupado de las mujeres, recibe de ellas, un día, su castigo.

Colette

La mujer es lo más corruptor y los más corruptible que hay en el mundo.

Confucio

En la vida de una mujer hay dos momentos estelares: Cuando descubre por vez primera estar profundamente enamorada de su marido y cuando le abandona.

Cyril Connoly

¡Qué! ¡Prestas atención a los sueños de una mujer!

Pierre Corneille

Una dama decía un día delante de mí, de ella misma, como la cosa más natural del mundo: «Yo no pienso nunca, pues me fatiga; o, si pienso, no pienso en nada.»

George Courteline

Cuando dos mujeres han pasado una hora murmurando de otra tercera, creen seriamente haber iniciado una amistad eterna.

Courty

¿Pero qué es una mujer? -sólo uno de los disparates agradables de la Naturaleza.

Abraham Cowley

Lo que uno cree ser la última fantasía de una mujer es bien a menudo su primera pasión.

Crebillon, hijo

Si es verdad que hay pocos héroes para las gentes que los ven de cerca, puedo decir también que hay, para su sofá, muy pocas mujeres virtuosas.

Ib.

Virtud de las mujeres, virtud menor y secreta, que se pierde probándola.

Fernand Crommelynck

Las mujeres sin encanto son como los poetas que uno no lee.

Astolphe de Custine

¿Por qué razón en la Biblia, cuando se reprochan a la humanidad locuras y crímenes se habla de los hijos de los hombres; y cuando se trata de sus necedades y ligerezas, de los hijos de las mujeres?

Chamfort

M... me dijo un día en son de broma, a propósito de las mujeres y de sus defectos: «Hay que escoger entre amar a las mujeres o conocerlas: no hay término medio.»

Ib.

Por mal que un hombre pueda pensar de las mujeres, no hay mujer que no piense todavía peor que él.

Ib.

¿Qué es una amante? Una mujer a cuyo lado uno olvida lo que sabe de memoria, es decir, todos los defectos de su sexo.

Ib.

La mujer desea tener soberanía, tanto sobre su esposo como sobre su amor.

Geoffrey Chaucer

Un hombre de buen sentido sólo bromea con ellas, juega con ellas, las divierte y lisonjea, como lo haría con un alegre y simpático niño; pero jamás las consulta acerca de, ni les confía, cosas serias.

Conde de Chesterfield

Ellas tienen, en verdad, sólo dos pasiones, vanidad y amor; estas son sus características universales.

Ib.

Sólo tres cosas hay en el mundo que la mujer no comprenderá nunca: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Chesterton

Mujer que su boca abandona, el resto muy ligero dona.

Chretién de Troyes

La mujer es la única cosa de este mundo que el hombre jamás comprenderá.

León Daudet

Un ángel: la mujer soñada; un demonio: la mujer propia.

Decourcelle

Las mujeres no son brutales, es verdad -son feroces.

Alfred Delvau

La mujer desbarata en un día lo que el hombre medita en un año.

Demóstenes

Lengua; bien, es una muy buena cosa cuando ella no pertenece a una mujer.

Charles Dickens

Los móviles de la mujer son tres: el interés, el placer y la vanidad.

Diderot

Habla con las mujeres todo lo que puedas. Es el mejor modo de aprender a hablar fácilmente, porque no tienes necesidad de poner atención a lo que dices.

Benjamin Disraeli

¿Entonces no hay mujeres honestas?

-¡Sí! más de las que creemos, pero no tantas como dicen.

Alejandro Dumas, hijo

Un hombre entre mil, yo lo encuentro, una mujer entre todas no la encuentro.

Eclesiastés, 7,28

Hallé que la mujer es más amarga que la muerte, porque ella es un lazo de cazar y una red su corazón y sus manos unos grillos. Quien es grato a Dios, huirá de ella; pero el pecador quedará preso.

Ib.

Estoy segura de que las mujeres son tontas. Dios las hizo para que se emparejaran con los hombres.

George Eliot

Dicen qu'el sabio varón / Salomón / de amores vencido fue; / e David por Betsabé, / e por Dalila Sanson.

Juan del Encina

La mujer, animal loco e inepto si los hay, pero gentil y suave al mismo tiempo.

Erasmo

Si por ventura alguna mujer quisiera ser juiciosa, únicamente lograría ser dos veces loca. Sería como intentar llevar un buey a un gimnasio.

Ib.

Las mujeres son las más fuertes. Pero por encima de todo es la Verdad lo que conduce a la victoria.

Esdras

Una mujer debiera ser buena para todo dentro de la casa e inútil para todo fuera de ella.

Eurípides

La cortesana es un mito. Nunca una mujer ha inventado una orgía.

Gustave Flaubert

Las afecciones profundas se parecen a las mujeres honestas; tienen miedo de ser descubiertas, y pasan por la vida con los ojos bajos.

Ib.

La mujer es un vulgar animal del que el hombre se ha formado un ideal demasiado bello.

Ib.

Por virtuosa que sea una mujer, es sobre su virtud que un cumplido le causa menos placer.

Flers & Caillavet

Más barcos que mujeres llegan seguros a puerto.

Moderata Fonte (s. XVI)

Meteos en la cabeza que las mujeres quieren que uno las ame, pero al mismo tiempo que las divierta.

Fontenelle

Es el espejo el que se mira en la mujer.

Xavier Forneret

He aquí la gran incógnita que no he podido resolver, a pesar de mis treinta años de investigaciones sobre el alma femenina: ¿Qué es lo que quiere la mujer?

Sigmund Freud

Las mujeres feas, cuando se visten con elegancia, parecen aún más feas.

Thomas Fuller

Una mujer que es bella siempre es inteligente; tiene la inteligencia de ser bella, y no sé otra que valga tanto.

Théophile Gautier

No se puede saber qué es una mujer, hasta que se ha visto a una mujer enamorada.

Ib.

No hay más que un modo cumplido de elogiar a una mujer: hablar mal de su rival.

Delphine Gay de Girardin

El hombre puede escapar de la soga y del cañón; / Incluso, hay quien ha sobrevivido a las píldoras de los médicos; / Pero quien toma una mujer está perdido, / ese basilisco lo mata seguro.

John Gay

Cuando ellas nos aman, no es en verdad a nosotros a quienes aman. Pero sí somos nosotros, una bella mañana, a quienes ya no aman.

Paul Géraldy

Las mujeres no quieren aprendices. Triste es que, para toda clase de juegos, haya que comenzar por aprender.

Ib.

El amor es el esfuerzo que hace un hombre para conformarse con una sola mujer.

Ib.

El hombre perdona y olvida; la mujer perdona solamente.

Philippe Gerfaut

Cuando somos jóvenes, deseamos castas esposas, sin saber todo lo que nos costará su virtud.

André Gide

Admirable propensión al sacrificio de la mujer. El hombre a quien ama no es, la mayoría de las veces, para ella, más que una especie de percha donde colgar su amor.

Ib.

Una mujer no comienza a mostrar su edad hasta que empieza a ocultarla.

Ib.

Las mujeres fieles son todas iguales, no piensan sino en su fidelidad y jamás en sus maridos.

Jean Giraudoux

La principal dificultad con las mujeres honestas no es seducirlas, es llevarlas a un lugar cerrado. Su virtud está hecha de puertas entreabiertas.

Ib.

Compórtate con tu mujer como te comportarías con la de otro.

Ib.

Adán cree firmemente que ha sido expulsado del paraíso terrenal. Eva no está muy segura de ello, y obra, en todo caso, como si allí permaneciera.

Ib.

Una mujer que a los veinte años no ha tenido más motivos que su belleza para ser amada, será detestada a los cuarenta.

Alex Graf

De todas las plagas que infestan este mundo, / De todos los males, la mujer es el peor.

George Granville

Las mujeres honestas viven inconsolables por las faltas que no han cometido.

Sacha Guitry

Hay mujeres para las que la infidelidad es el único lazo que las ata todavía a su marido.

Ib.

Hablamos de la mujer en singular cuando vamos a decir algo bueno de ellas, y hablamos en plural tan pronto ella nos ha hecho alguna maldad.

Ib.

Jamás somos engañados por las que quiséramos.

Ib.

Lo que hace quedarse a las mujeres es el temor de que nos consolemos inmediatamente de su partida.

Ib.

Una mujer que se va con su amante no «abandona» a su marido: lo desembaraza de una mujer infiel.

Ib.

Yo convendría gustosamente que las mujeres son superiores a nosotros -si eso pudiera disuadirlas de pretenderse nuestras iguales.

Ib.

Lo único que me consuela al ser mujer es que no tendré que casarme con una de ellas.

Ursula Harking

En cuanto a virtud, la fealdad es ya la mitad del camino.

Heinrich Heine

Si los hombres supieran cómo pasan el tiempo las mujeres cuando están solas, nunca se casarían.

O'Henry

Los hombres son los plebeyos de la mentira, las mujeres son la aristocracia.

Abel Hermant

Rara vez se equivoca quien piensa de las mujeres lo peor que puede.

John Home

A las mujeres hermosas las amamos por inclinación natural, a las buenas por reflexión y a las feas por interés.

Hamelot de la Houssaye

A menudo mujer varía / ¡Bien tonto es quien se fía! / La mujer es variable / cual pluma al viento.

Victor Hugo

Hay un montón de tonterías que el hombre no hace por pereza y un montón de locuras que la mujer hace por falta de oficio.

Ib.

Una mujer que tiene un amante es un ángel, una mujer que tiene dos amantes es un monstruo, una mujer que tiene tres amantes es una mujer.

Ib.

Algunas mujeres, más que tales, parecen un mueble; mas no precisamente una cómoda sino todo lo contrario.

Aldous Huxley

¡Oh desespero el de Pigmalión, que habría podido crear una estatua y que no hizo sino una mujer!

Alfred Jarry

Admiro mucho a la mujer. Me encanta su belleza, su delicadeza, su vivacidad y su silencio.

Samuel Johnson

Señor, una mujer predicando es como un perro caminando en sus patas traseras.

Ib.

No hay que escoger para esposa sino a la mujer que uno escogería como amiga, si ella fuera hombre.

Joseph Joubert

Todo a lo cual se atreve una mujer lo juzga inocente.

Ib.

Ninguna disputa hay, en la cual una mujer no haya sido la causa.

Juvenal

¿Cómo podrían comprenderse el hombre y la mujer? Ambos desean cosas diferentes: el hombre, a la mujer; y la mujer, al hombre.

Frigies Karinthy

Pues el hombre debe trabajar y la mujer debe sollozar, / Y el primero que acabe, será el primero en dormir.

Charles Kingsley

La más tonta de las mujeres puede manejar a un hombre inteligente, pero será necesario que la mujer sea muy hábil para manejar a un imbécil.

Rudyard Kipling

Cuatro cosas más grandes que todas las cosas hay, - / Las mujeres, los caballos, el poder y la guerra.

Ib.

Cuando una buena mujer cae del carro, esto tiene de menos qué arrastrar el burro.

A.I. Kuprin

Los hombres y las mujeres convienen raramente sobre el mérito de una mujer: sus intereses son muy diferentes.

La Bruyère

¿No podría uno descubrir el arte de hacerse amar de su mujer?

Ib.

Si una fea se hace amar, tiene que ser perdidamente.

Ib.

Las mujeres van a los extremos; son siempre o mejores o peores que los hombres.

Ib.

El hombre goza de la felicidad que siente, y la mujer de la que procura.

Choderlos de Laclos

Estoy tan convencida de que el amor es una cosa incómoda que me alegro de que mis amigos y yo estemos exentos de él.

Mme. de La Fayette

Nada pesa tanto como un secreto: / Llevarlo lejos es difícil a las damas; / Y conozco incluso sobre aquello / Buen número de hombres que son damas.

La Fontaine

Sobre las mujeres se podría decir todo lo que se quiera: todo sería igualmente cierto.

Jules Lemaitre

La ventaja de ser soltero es que cuando uno se encuentra delante de una mujer muy bella no tiene que entristecerse por tener una fea en la casa.

Paul Léautaud

Ser inteligente. Gustar a las mujeres. Nada que más se oponga.

Ib.

¡Damis es un hombre chistoso, de querer tener dos mujeres, mientras tantas gentes honestas están tan enfadadas de tener una!

Lesage

Una joven prevenida está ya medio seducida.

Ib.

Ninguna mujer puede vivir sin el amor de un hombre y ser un animal biológicamente feliz.

Lin Yutang

Diez yuntas de bueyes no atraen tanto como el pelo de una mujer.

Henry Longfellow

La identidad de los contrarios. ¿Qué se asemeja más en la mujer a la consumada malicia que la perfecta ingenuidad?

Alfonso López Michelsen

Las mujeres deberían quedarse en casa, obedecer, limpiar, procrear y criar los hijos.

Martín Lutero

El que se quiere perder / -no todos quieren guardarse- / busca a la mujer.

Antonio Machado

La mujer / es el anverso del ser. / Sin mujer / no hay engendrar ni saber.

Ib.

Mujer tentada y mujer vencida, es todo uno.

Pierre de Marivaux

¿No sabes bien que en corazón de noble dama / alojar no puede ingratitud infame?

Clément Marot

El hombre que calla rehusa; la mujer que calla consiente.

Louis Massignon

Una mujer siempre se sacrificará si le das la oportunidad. Es su forma favorita de autoindulgencia.

W. Somerset Maugham

La mujer espera al hombre, pero como la araña espera a la mosca.

André Maurois

Espero que la mujer sea la última cosa civilizada por el hombre.

George Meredith

La franqueza y la verdad son raramente buenas ante las mujeres.

Prosper Merimée

No sabemos suficientemente hasta qué punto las mujeres son una aristocracia. No hay pueblo entre ellas.

Jules Michelet

El universo no deja morir de hambre a una mujer guapa.

Henry Miller

Bello defecto de la Naturaleza.

John Milton

Los más sabios de los hombres / han errado, y por malas mujeres sido engañados; / y de nuevo seguirán pretendiéndose sabios.

Ib.

Una lengua es suficiente para una mujer.

Ib.

Aunque el hombre y la mujer sean dos mitades, estas dos mitades no son ni pueden ser iguales. Hay una mitad principal y otra subalterna.
La primera manda, la otra obedece.

Molière

La mujer es el ser más maravilloso de la Creación; pero no deja de dar sus problemas.

Augusto Monterroso

Disfracemos nuestra servidumbre como queramos, / Es la mujer, la mujer, quien aún nos manda.

Thomas Moore

¿Cómo queréis que una mujer deje de admirar aquello que no entiende?

Alfredo de Musset

Todas las mujeres son pérfidas, artificiosas, vanidosas, curiosas y depravadas... pero, si algo hay en el mundo santo y sublime, es la unión de dos de estos seres tan imperfectos y horribles.

Ib.

Las batallas contra las mujeres son las únicas que se ganan huyendo.

Napoleón

¿Vas con mujeres? ¡No olvides el látigo!

F. Nietzche

¡La felicidad es una mujer!

Ib.

Las mujeres pueden muy bien hacer amistad con un hombre; pero, para mantenerla, es necesario quizás el concurso de una pequeña antipatía física.

Ib.

A los cuarenta años muchas mujeres han dejado de vivir. La vida pasa a su lado y ellas se pudren en paz.

Eugene O'Neil

La personalidad de la mujer es poco personal, o dicho de otra manera, la mujer es más bien un género que un individuo.

Ortega y Gasset

Mujer casta es la que nunca fue solicitada.

Ovidio

No basta que una mujer esté desnuda para que parezca una estatua. Es necesario que esté desnuda donde haya gente.

Ib.

Toda mujer es como la hiel; pero tiene dos horas buenas, una en la cama, la otra en su muerte.

Palladas

Yo no conozco nada más prosaico y mezquino que el alma de una mujer.

Armando Palacio Valdés

Ah, mujer malgastadora, aquella que puede / En su propia dulzura poner su propio precio, / Sabiendo que el hombre no puede escoger sino pagar.

Coventry Patmore

La mujer es una tierra extraña, / en la cual, aunque conozca desde joven, / un hombre nunca entenderá del todo / las costumbres, política y lengua.

Ib.

Los que hablan bien de las mujeres, no las conocen lo suficiente; los que hablan mal, no las conocen en absoluto.

Pigault-Lebrum

Las mujeres, al igual que los sueños, nunca son como las has imaginado.

Luigi Pirandello

Cuando se apagan las velas las mujeres son bellas.

Plutarco

Muchas mujeres no tienen carácter en absoluto.

Alexander Pope

Los hombres, algunos para negocios, algunos para tomar placer; / Mas cada mujer es en el alma una perdida.

Ib.

La mujer es cuando más una contradicción.

Ib.

¡Bah! Yo he cantado a las mujeres en tres ciudades, / Pero siempre es lo mismo; / Y cantaré al sol.

Ezra Pound

Las mujeres prefieren a los hombres que las toman sin comprenderlas, a los hombres que las comprenden sin tomarlas.

Marcel Proust

¡Dichosos los cristianos! ¡Una sola mujer!

Proverbio árabe

Gotera constante en día de lluvia y mujer quisquillosa son iguales.

Proverbios, 27, 15

Una mujer virtuosa, ¿quién la encontrará? vale mucho más que las perlas.

Ib., 31, 10

Las mujeres son capaces de todo, y los hombres son capaces de todo lo restante.

Henri de Régnier

Es más fácil para una mujer defender su virtud contra los hombres que su reputación contra las mujeres.

Rochebrune

¡Oh hermosura, causadora de tantos males! ¡Oh mujeres! No quiero decir mal de ellas, ni tampoco de los hombres; pero estoy por decir que hombres y mujeres son las dos más malas sabandijas que Dios crió.

Juan Rodríguez Freyle

Peligrosa cosa es tener la mujer hermosa, y muy enfadosa tenella fea; pero bienaventuradas las feas, que no he leído que por ellas se hayan perdido reinos ni ciudades, ni sucedido desgracias, ni a mí en ningún tiempo me quitaron el sueño, ni agora me cansan en escribir sus cosas; y no porque falte para cada olla su cobertura.

Ib.

Con razón llamaron a la hermosura «callado engaño», porque muchos hablando engañan, y ella, aunque calle, ciega, ceba y engaña.

Ib.

Dios nos libre, señores, cuando una mujer se determina y pierde la vergüenza y el temor a Dios, porque no habrá maldad que no cometa, ni crueldad, que no ejecute.

Ib.

Otras muchas justicias se hicieron en estos tiempos, unas justiciadas, otras no tanto, porque si entran por medio mujeres, Dios nos libre.

Ib.

¿Cómo se le puede quitar a la mujer que no mande, siendo suya
la jurisdicción, porque es la primera en tiempo, por la cual razón es mejor en derecho?

Ib.

Son muy lindas las sabandijas, y tienen otro privilegio, que son muy queridas, que de aquí nace el daño.

Ib.

El hombre es fuego y la mujer estopa, y llega el diablo y sopla.

Ib.

¡Oh mujeres, armas del diablo! Las malas digo, que las buenas, que hay muchas, no toca mi pluma si no es para alabarlas.

Ib.

La buena y casta mujer ha de encubrir y guardar el cuerpo aun de las mesmas paredes de su aposento, porque ninguna cosa se descubre más presto que castidad perdida.

Ib.

La mujer es arma del diablo, cabeza de pecado y destrucción del paraíso.

Ib.

Pues no hay mujer, por honesta que sea, / vieja o joven, mundana o monja, / No hay dama por piadosa que sea, / por casta que sea de cuerpo y de alma, / que si se elogia su belleza, / no se deleite escuchándolo.

Roman de la Rose

Es bien loco quien presta atención a palabra de mujer.

Roman de Renart

Una sensibilidad femenina es un incomparable detector que percibe las más ínfimas ondas de amor, las más contenidas.

Emilie y Georges Romieu

Tu mujer no es una excepción.

Jean Rostand

Una mujer letrada será soltera toda la vida, mientras haya hombres sensatos sobre la tierra.

J.J.Rousseau

Por muy poderosa que sea el arma de la belleza, desgraciada la mujer que sólo a este recurso debe el triunfo alcanzado sobre un hombre.

Severo Catalina

¡Fragilidad, tu nombre es mujer!

Shakespeare

Constante tu eres, pero no obstante mujer.

Ib.

¡Oh corazón de tigre el que en una mujer se esconde!

Ib.

¡Cuán duro para la mujer es guardar un secreto!

Ib.

No permitáis que los cielos escuchen a estas mujeres habladoras / suplicar por la unción del Señor!

Ib.

La mujer es un manjar digno de los dioses, pero a veces lo guisa el diablo.

Ib.

La volubilidad de la mujer a quien amo es sólo comparable a la infernal constancia de las mujeres que me aman.

G.B. Shaw

El negocio de las mujeres es casarse tan pronto como puedan, y el del hombre es permanecer soltero tanto como pueda.

Ib.

Sois una señora, y en todas parte donde hay señoras está el Infierno.

Ib.

Un no nunca es, en boca de una mujer, una negación.

Sir Philip Sidney

El adorno de las mujeres, mujer, es el silencio.

Sófocles

Es razonable excluir a las mujeres de los negocios públicos y civiles; nada es más opuesto a su vocación natural que todo lo que les de relaciones de rivalidad con los hombres.

Mme. de Stäel

Una mujer fea, cuando exagera el pudor, cree equipararse a una mujer distinguida.

Stendhal

La necedad de las solteronas (de ambos sexos)

Lawrence Sterne

He conocido a hombres de gran valor que tenían miedo de sus mujeres.

Jonathan Swift

Ven, mujer, aporta la magia de tu amor. Haz ilimitado el rincón entre paredes, para erigir allí un mundo para el hombre.

Rabindranath Tagore

Da gracias a Dios de tres cosas: primera, haberte hecho hombre y no bruto; segunda, haberte hecho hombre y no mujer; y tercera, haberte hecho griego y no extranjero.

Tales de Mileto

Pues los hombres por mucho difieren como el cielo y la tierra, / pero las mujeres, las peores y las mejores, como el cielo y el infierno.

Alfred Tennyson

El hombre para el campo y la mujer para el corazón; / el hombre para la espada y para la aguja ella: / El hombre con la cabeza y la mujer con el corazón: / El hombre para mandar y la mujer para obedecer; / Todo lo demás es confusión.

Ib.

La mujer es tan dura / con la mujer.

Ib.

Desde Adán, no ha habido ninguna mala acción en este mundo en la que no haya estado implicada en algo una mujer.

William M. Thackeray

Hay cierta vileza demasiado baja aun para el hombre -la mujer, la bella mujer solamente, puede aventurarse a cometerla.

Ib.

Esto lo digo como una verdad positiva. Una mujer con bellas oportunidades y sin una positiva joroba, puede casarse con quien quiera.

Ib.

Creo que yo sería una buena mujer si tuviera cinco mil al año.

Ib.

Tengo experiencia de lo que son muchas mujeres juntas. ¡Dios nos libre!

Santa Teresa de Jesús

Porque mujer y callar son cosas incompatibles.

Tirso de Molina

Las mujeres saben bien que los hombres no son tan bestias como se cree... que lo son más.

P.J. Toulet

Si no hubiera sido por el oro y las mujeres, no hubiera habido condenación.

Cyril Tourneur

Es gran gloria en una mujer mostrar no más debilidad que la que es natural en su sexo, y no ser consultada sea para bien o para mal, por los hombres.

Tucídides

Por esa razón gobernaré con las más chirriadas y las mejor testiculadas.

Julio César Turbay Ayala

Existen tres categorías de egoístas: los egoístas que viven y dejan vivir a los demás, los que viven y no dejan vivir a los demás y, por fin, los egoístas que no viven e impiden vivir a los demás. Las mujeres pertenecen generalmente a estos últimos.

Iván Turgueniev

Hasta cuando la mujer tiene menos inteligencia, tiene más sentido común que el hombre.

Miguel de Unamuno

Poner freno a la mujer / es poner límite al mar.

Lope de Vega

Yo he visto mujeres feas que, tratadas, son hermosas.

Ib.

Una mujer inteligente es una mujer con la cual uno puede ser tan idiota como quiera.

Paul Valéry

¿Qué es lo que el hombre ha hecho tan grave que debe sufrir esa terrorífica asociada que es la mujer?

Felix Valloton

Parece que con estos pensamientos tan violentamente contradictorios y estos arranques tan totalmente contrarios, no debe haber posibilidad entre los dos sexos sino como vencedores y vencidos.

Ib.

Varium et mutabile semper / Femina.

Virgilio

Una mujer amablemente estúpida es una bendición del cielo.

Voltaire

El primero que comparó la mujer a una flor fue un poeta: el segundo, un imbécil.

Ib.

No hay nada como el cariño de la mujer casada. Es algo de lo que ningún marido tiene la menor idea.

Oscar Wilde

La cantidad de mujeres que en Londres flirtean con sus propios maridos es totalmente escandalosa. Eso está muy mal visto. Es simplemente lavar la ropa blanca de uno en público.

Ib.

Todas las mujeres se vuelven como sus madres. Esa es su tragedia. A ningún hombre le ocurre lo mismo. Esa es la suya.

Ib.

Es como una mujer, seguro de recordar lo fútil y de olvidar lo importante.

Ib.

No deberíamos confiar nunca en una mujer que confiesa su edad real. Sería capaz de decir cualquier cosa.

Ib.

Ninguna mujer es genial. Las mujeres son un sexo decorativo. No tienen nunca nada que decir, pero lo dicen de una manera encantadora.

Ib.

No hay más que dos clases de mujeres. Las que no se pintan y las que se pintan.

Ib.

En cuanto a la conversación, hay únicamente cinco mujeres en Londres a quienes valga la pena hablar, y dos de ellas no pueden ser admitidas en las sociedad respetable.

Ib.

El precio modesto del papel es la razón por la que las mujeres empezaron a tener éxito en literatura antes de tenerlo en otras profesiones.

Virginia Woolf

***

POR ESO SON TAN INSIGNIFICANTES

Pues bien, si usted, que no es erudito, me promete guardarme el secreto que yo lo revele, le diré que he encontrado en un oscuro y casi desconocido escritor holandés del siglo XVII una interesantísima teoría respecto al alma de la mujer...

-Veámosla.

-Dice este escrito, y lo dice en latín, que así como cada hombre tiene su alma, las mujeres todas no tienen sino una sola y misma alma, un alma colectiva, algo así como el entendimiento agente de Averroes, repartida entre todas ellas. Y añade que las diferencias que se observan en el modo de sentir, pensar y querer de cada mujer provienen no más que de las diferencias del cuerpo, debidas a la raza, clima, alimentación, etc., y que por eso son tan insignificantes. Las mujeres, dice ese escritor, se parecen entre sí mucho más que los hombres y es porque todas son una sola y misma mujer...

Miguel de Unamuno, Niebla, 1914

***

CONVERSACION CON UNA MUJER

Y cuando Rosario entró, preguntóle Augusto:

-Di, Rosario, ¿qué crees tú, que una mujer debe guardar la palabra que dio o que no debe guardarla?

-No recuerdo haberle dado a usted palabra alguna...

-No se trata de eso; sino de si debe o no una mujer guardar la palabra que dio...

-¡Ah sí; lo dice usted por la otra..., por esa mujer!...

-Por lo que lo diga. ¿Qué crees tú?

-Pues yo no entiendo de esas cosas...

-¡No importa!

-Bueno, ya que usted se empeña, le diré que lo mejor es no dar palabra alguna.

-¿Y si se ha dado?
-No haberlo hecho.

Miguel de Unamuno, Niebla, 1914

***

PERO LO PIENSAS

-¿Por qué avisas a esta hora? -dijo-, ya el almuerzo está preparado.
-Guárdamelo para esta noche.
-Y después dices que la comida está recalentada.
-Yo nunca he dicho eso, Merceditas.
-Pero lo piensas, yo sé que lo piensas.

Luis Fayad, Los parientes de Ester, 1978

***

IMPERIALISMO YANQUI

Me vestí y salí tambaleándome. En el pasillo me encontré a Sarita ataviada con una especie de mandil, que al verme (supongo que yo estaba muy mal) me preguntó qué me pasaba.
-Me metieron el dedo. Dos dedos.
-¿Por dónde?
-¿Por dónde crees, tonta?
Fue una torpeza confesar semjante cosa. Fue la causa de mi desprestigio. Llegado el momento de las úlceras en el recto, Sarita amenazó al doctor Philbrick con llamar a la policía si intentaba revisarle tal parte; el doctor, con la falta de determinación propia de los burgueses, la dejó pasar como sana, y ella, haciendo a un lado las reglas más elementales del compañerismo, salió de allí y fue a contarle a todo el mundo que yo me había doblegado ante el imperialismo yanqui.

Jorge Ibargüengotia, La ley de Herodes, 1967

***

POR UN RESCATE DE LOS VALORES

Señores Comisión Nacional de Valores:
De la manera más atenta me dirijo a ustedes con el fin de felicitarles por la magnífica labor que han venido desempeñando hasta el momento, aunque son muy pocas las personas que conocen acerca del origen de esta linda organización.
El motivo principal de ésta es solicitar a ustedes información sobre tan importante organización, pues estoy investigando para... hacer todo lo posible por rescatar todos esos lindos valores que Colombia ha perdido y que es necesario recuperar para evitar estos grandes atentados de que es objeto nuestra linda Colombia.
No siendo otro el motivo de esta y en espera de su pronta respuesta se despide de ustedes una ferviente admiradora de que sean rescatados todos esos grandes valores perdidos.
Cordialmente:

Luisa Viloria Vergara, Barranquilla, 1990
(Cortesía de Luis Fernando Uribe, Presidente de la Comisión Nacional de Valores)

***

LIBERTAD

Con libertad o sin ella, Jonathan habría podido arreglarse con poco dinero. Podía imaginarse con una chaqueta raída y unos pantalones rotos. Si le apuraban y si movilizaba toda su fantasía romántica, incluso le parecía concebible dormir sobre un pedazo de cartón y limitar la intimidad de su propio techo a cualquier rincón, a una reja de calefacción, a la escalera de una estación de metro. Pero cuando en una gran ciudad no se tenía una puerta que cerrar detrás de sí para cagar -aunque fuera la puerta del retrete del piso-, cuando se carecía de esta libertad, la más importante, la libertad de aislarse de los demás para hacer las propias necesidades, todas las otras libertades no tenían ningún valor. Entonces la vida ya no tenía sentido. Entonces era mejor estar muerto.

Patrick Süskind, Die taube, 1987

***

EL AGUARDIENTE DE LA REINA DE HUNGRIA

El rey cazaba en los bosques de Versalles. A tres o cuatro leguas de esta ciudad, un guardia del séquito cae al galopar y se rompe una pierna; el rey se voltea hacia M. de Rochechouart y le dice:
-Señor, vos tenéis otra carroza, dadme el placer de llevar de regreso a este joven a Versalles.
M. de Rochechouart contaba aquello al día siguiente en una casa.
-El desgraciado, decía, me causaba una pena terrible: todos los movimientos del carruaje lo ponían en dolores horribles; daba gritos, rechinaba los dientes; aquello me ponía en el estado que podéis

imaginar. Felizmente, recordé que tenía en mis bolsillos aguardiente de la reina de Hungría.
-¿Y le disteis?
-No, pasé un gran trago y eso me permitió soportarlo hasta Versalles.

Stendhal, Cartas, julio de 1804

***

LUCAS, SUS PUDORES

En los departamentos de ahora ya se sabe, el invitado va al baño y los otros siguen hablando de Biafra y de Michel Foucault, pero hay algo en el aire como si todo el mundo quisiera olvidarse de que tiene oídos y al mismo tiempo las orejas se orientan hacia el lugar sagrado que naturalmente en nuestra sociedad encogida está apenas a tres metros del lugar donde se desarrollan estas conversaciones de alto nivel, y es seguro que a pesar de los esfuerzos que hará el invitado ausente para no manifestar sus actividades, y los de los contertulios para activar el volumen del diálogo, en algún momento reverberará uno de esos sordos ruidos que oir se dejan en las circunstancias menos indicadas, o en el mejor de los casos el rasguido patético de un papel higiénico de calidad ordinaria cuando se arranca una hoja del rollo rosa o verde.

Si el invitado que va al baño es Lucas, su horror sólo puede compararse a la intensidad del cólico que lo ha obligado a encerrarse en el ominoso reducto. En ese horor no hay neurosis ni complejos, sino la certidumbre de un comportamiento intestinal recurrente, es decir que todo empezará lo más bien, suave silencioso, pero ya al final, guardando la misma relación de la pólvora con los perdigones en un cartucho de caza, una detonación más bien horrenda hará temblar los cepillos de dientes en sus soportes y agitarse la cortina de plástico de la ducha.

Nada puede hacer Lucas para evitarlo; ha probado todos los métodos, tales como inclinarse hasta tocar el suelo con la cabeza, echarse hacia atrás al punto de que los pies rozan la pared de enfrente, ponerse de costado e incluso, recurso supremo, agarrarse las nalgas y separarlas lo más posible para aumentar el diámetro del conducto proceloso. Vana es la multiplicación de silenciadores tales como echarse sobre los muslos todas las toallas al alcance y hasta las salidas de baño de los dueños de casa; prácticamente siempre, al término de lo que hubiera podido ser una agradable transferencia, el pedo final prorrumpe tumultuoso.

Cuando le toca a otro ir al baño, Lucas sufre por él pues está seguro que de un segundo a otro resonará el primer halalí de la ignominia; lo asombra un poco que la gente no parezca preocuparse demasiado por cosas así, aunque es evidente que no están desatentas de lo que ocurre e incluso lo cubren con choques de cucharitas en las tazas y corrimientos de sillones totalmente inmotivados. Cuando no sucede nada, Lucas se siente feliz y pide de inmediato otro coñac, al punto que termina por traicionarse y todo el mundo se da cuenta de que había estado tenso y angustiado mientras la señora de Broggi cumplimentaba sus urgencias. Cuán distinto, piensa Lucas, de la simplicidad de los niños que se acercan a la mejor reunión y anuncian: Mamá, quiero caca. Qué bienaventurado, piensa a continuación Lucas, el poeta anónimo que compuso aquella cuarteta donde se proclama que no hay placer más exquisito / que cagar bien despacito / ni placer más delicado / que despues de haber cagado. Para remontarse a tales alturas ese señor debía estar excento de todo peligro de ventosidad intempestiva o tempestuosa, a menos que el baño de su casa estuviera en el piso de arriba o fuera esa piecita de chapas de zinc separada del rancho por una buena distancia.

Ya instalado en el terreno poético, Lucas se acuerda del verso del Dante en el que los condenados *avevan dal cul fatto trombetta*, y con esta remisón mental a la más alta cultura se considera un tanto disculpado de meditaciones que poco tienen que ver con lo que está diciendo el doctor Berenstein a propósito de la ley de alquileres.

Julio Cortázar, El libro de Lucas

***

GRUÑIDOS Y CHILLIDOS

El hombre sabe que hay en el alma tintes más desconcertantes, más innumerables y más anónimos que los colores de una selva otoñal... cree, sin embargo, que esos tintes, en todas sus fusiones y conversiones, son representables con precisión por un mecanismo arbitrario de gruñidos y de chillidos. Cree que del interior de un bolsista salen realmente ruidos que significan todos los misterios de la memoria y todas las agonías del anhelo.

G.K. Chesterton. G. F. Watts, 1904

***

LA PALABRA MAS SUCINTA

Frente al placer de la prosa a gran escala de Herodoto, Tucídides y Petronio están las deliciosas miniaturas de las fábulas de Esopo y los «retratos» de Teofrasto. Frente a poemas épicos en verso

como «La Ilíada», «La Odisea», «La Eneida» y, los aún más largos en sánscrito, «Ramayana», «Mahabarta» y el «Mar de los cuentos», están formas poéticas venerables tan supercomprimidas como el palíndromo, o un sólo pareado o los «haikus» del Japón feudal y sus ecos en la poesía imaginista de principios del siglo XX hasta los «poemas mínimos cintemporáneos» de, por ejemplo, Robert Creeley. Hay incluso poemas de una sola palabra, o palabras que debieran ser poemas. La mejor que conozco es una que encontré en el Libro Guiness de Records Mundiales en la entrada correspondiente a «la palabra más sucinta»: se trata de la palabra de la Tierra de Fuego «mamihlapinatapei» que se supone quiere decir «mirándose a los ojos, esperando cada uno que el otro inicie lo que ambos desean pero ninguno de los dos se atreve a iniciar».

John Barth, Más o menos

***

FRANCIA EN ALGONQUINO

Entre más ignorante es el hombre, más lo oscuro lo encanta; entre más bárbaro, más le gusta lo complicado. Nada es menos simple que un salvaje. Los idiomas de los hurones, de los botocudos y de los chesapeacks son selvas de consonantes a través de las cuales, medio sumergidos en el vaso de las ideas mal expresadas, se arrastran palabras inmensas y odiosas, como trepaban los monstruos antediluvianos bajo las inextricables vegetaciones del mundo primitivo. Los algonquinos traducen esa palabra tan corta, tan simple y tan dulce, *Francia*, por *mittigouchiouekendalakiank*.

Victor Hugo, Le Rhin, lettres à un ami, 1842

***

ERARITJARITJAKA

«Eraritjaritjaka» - una expresión poética arcaica en lengua aranda, significa «rebosante de deseo por algo que se ha perdido».

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

UN HAIKU

Un grano de pimienta
agregadle dos alas:
¡una libélula!

Matsuo Basho

***

UNA ESTACION DE TREN

En Gwynedd, isla de Anglesey, en Gales, está ubicada la estación de tren con el nombre más largo del mundo: «Llanfairpwllgwyngyllgogerychwyrndrobwllllantysiliogogogoch» que en galés significa: «Iglesia mariana del hueco y blanco castaño cercano al rápido remolino de la iglesia que lleva el nombre del santo de la caverna roja».

***

LA PIEZA TEATRAL MAS CORTA

Se abre el telón. Escena tenuemente iluminada. No hay nada, salvo unas basuras desparramadas. Se oye un grito humano grabado. Después una sola y amplificada inspiración y espiración, acompañadas por un incremento y disminución de las luces. Un nuevo grito. Se baja el telón. Duración: treinta y cinco segundos.

Samuel Beckett, Aliento, 1969

***

HABLANDO EN PROSA

M. Jourdain. -De resto, es preciso que os haga una confidencia. Estoy enamorado de una persona de gran calidad, y desearía que vos me ayudárais a escribirle alguna cosa en un pequeño billete que deseo dejar caer a sus pies.
Maestro de Filosofía. -Muy bien.
M. Jourdain. -Eso será galante, sí.
Maestro de Filosofía. -Sin duda. ¿Son versos lo que deseáis escribirle?
M. Jourdain. -No, no, nada de versos.
Maestro de Filosofía. -¿No queréis más que prosa?
M. Jourdain. -No, no quiero ni prosa ni verso.
Maestro de Filosofía. -Es preciso que sea lo uno, o lo otro.
M. Jourdain. -¿Por qué?
Maestro de Filosofía. -Por la razón, Monsieur, que no existen, para expresarse, sino la prosa o el verso.

M. Jourdain. -¿No hay sino la prosa o el verso?
Maestro de Filosofía. No, Monsieur: todo lo que no es prosa es verso; y todo lo que no es verso es prosa.
M. Jourdain. -Y como uno habla, ¿qué es eso entonces?
Maestro de Filosofía. -Prosa.
M. Jourdain. -¡Qué! cuando yo digo: «Nicole, tráeme mis pantuflas, y dame mi gorro de dormir», ¿es eso prosa?
Maestro de Filosofía. -Sí, Monsieur.
M. Jourdain. -¡Por mi fé! ¡Hace más de cuarenta años que hablo en prosa sin saberlo, y me considero el hombre más obligado en el mundo hacia vos por haberme enseñado tan grande cosa!

Molière, Le Bourgeois gentilhomme, 1669

***

VERSO COJO

En fin, Rubén,
paisano inevitable, te saludo
con mi bombín
que se comieron los ratones en
mil novecientos veinte y cin
co. Amén.

José Coronel Urtecho, Oda a Rubén Darío

***

SENTIDO ESTETICO DE LA VIDA

Mi madre era una mujer maravillosa; totalmente romántica vivía enamorada de Lord Byron, que como usted sabe era cojo. Ella quería que yo fuera pintor o músico. Un día iba yo delante de mis padres, andando por el jardín, un niño rubito, de buen aspecto y mi padre le comentó a mi madre: -Que buena pinta tiene el niño, ¿verdad? Mi madre contestó: -Si, lástima que no cojee un poco. ¡Eso es tener un sentido estético de la vida!

Camilo José Cela

***

SENTIDO POETICO

Esto me recuerda a ese pobre Adolfo Nourrit. Me confesó una vez no admirar más que *Macbeth* entre todas las obras de Shakespeare, y encontrar sobre todo absurdo e ininteligible el *Hamlet*. Tres años después vino a decirme con la emoción de un entusiasmo concentrado: «*Hamlet* es la obra maestra del más grande de los filósofos poetas que han existido. Ahora lo entiendo. Mi corazón y mi cabeza están llenos, embriagados. Usted se ha de haber formado una singular opinión de mi sentido poético y de mi inteligencia... Vuelva a estimarme.» *Alas, poor Yorick!*

Hector Berlioz, «Le Renovateur», 1834

***

REPUTACION DE HOMBRE NORMAL

Hamlet, príncipe de Dinamarca, era irresoluto y contemplativo, y ya con eso se tienen los ingredientes para una gran tragedia. Pero si su padre hubiese vivido hasta una edad bastante avanzada y su tío hubiese muerto antes, cabe concebir a Hamlet casado con Ofelia y transcurrir por la vida con reputación de hombre normal, no obstante su afición a los soliloquios y algunos sarcasmos extravagantes contra la hija de Polonio; sin hablar para nada de su desconfianza manifiesta para con su suegro.

George Eliot, The Mill on the Floss, 1860

***

EL MISTERIO DE HAMLET

Horacio y el amigo llaman al conde de P. para que resuelva el misterio del fantasma. El conde de P., caballero excéntrico y flemático. En cambio, un joven capitán de la guardia danesa que utiliza métodos norteamericanos. Desarrollo normal de la acción según el esquema de la tragedia. En el último acto, el conde de P. reúne a la familia y le explica el misterio: el asesino es Hamlet. Demasiado tarde: Hamlet muere.

Umberto Eco, 1953

***

EL PODER DE LA QUIMICA

Dadme química a mí, a Fosco, y cuando Shakespeare acaba de concebir Hamlet y se sienta para ejecutar su concepción yo, echando en su comida diaria unos granitos de polvos, reduciría su

inteligencia influyendo sobre su cuerpo hasta que su pluma escribiese la más abyecta tontería que jamás haya degradado papel alguno. En circunstancias similares hagamos revivir al ilustre Newton. Les garantizo que cuando vea caer la manzana, la comerá en lugar de descubrir el principio de gravitación. La cena de Nerón lo transformará en el hombre más manso antes de que pueda digerirla; y el desayuno de Alejandro el Grande le hará poner pies en polvorosa al ver al enemigo esta misma tarde. Doy mi sagrada palabra de honor que la sociedad es dichosa porque los químicos modernos, por una buena suerte incomprensible, son los seres más inofensivos del género humano, en su mayoría son venerables padres de familia alelados con la admiración por el sonido de sus voces pedagógicas; visionarios que desperdician su vida en fantásticas imposibilidades o charlatanes cuya ambición nu vuela más alto que donde ponemos los pies. Así la sociedad permanece a salvo, y el ilimitado poder de la Química sigue siendo esclavo de los fines más superficiales y más insignificantes.

William Wikie Collins, The Woman in White, 1852

***

EL ASESINO

Parece que hace poco el grupo del Oulipo construyó una matriz de todas las situaciones policíacas posibles y descubrió que aún no se ha escrito ningún libro donde el asesino sea el lector.

Umberto Eco, Postille a «Il nome della rosa», 1983

***

LA CENICIENTA

Un apuesto joven llama a la puerta y le pide que se calce la más hermosa de las zapatillas. En cuanto observa que ésta se ajusta al pie perfectamente, la toma del brazo al mismo tiempo que le dice:

-Queda usted arrestada, esta zapatilla fue hallada en la escena del crimen.

Javier Quiroga G.

***

UN ANATEMA

El solicitar conspiraciones contra el príncipe para sacudir el pesado yugo es doctrina condenada por herética en el concilio constanciense, gobernando Martino y la Santa Sede, como fundada en los errores de Wiclef y Juan de Us, anatematizados por cuatro patriarcas, cuarenta y siete arzobispos, ciento sesenta obispos y quinientos sesenta y cuatro abades y doctores, con presencia del emperador Segismundo y del papa Juan XVIII.

Fray Joaquín de Finestrad, El vasallo instruído, s.XVIII

***

ORACION

¡Oh dulce concupiscencia de la carne! Refugio de los pecadores, consuelo de los afligidos, alivio de los enfermos mentales, diversión de los pobres, esparcimiento de los intelectuales, lujo de los ancianos. ¡Gracias, Señor, por habernos concedido el uso de estos artefactos, que hacen más palatable la estancia en este Valle de Lágrimas en que nos has colocado!

Jorge Ibargüengoitia, La mujer que no, 1967

***

ORACION DE VAILIMA

Vuelve un nuevo día, y nos trae su pequeña serie de irritantes quehaceres y obligaciones. Ayúdanos a actuar como hombres; ayúdanos a cumplir nuestra tarea con rostros amables y risueños; haz que la alegría reine en el trabajo. Permite que, en este día, vayamos jubilosamente a nuestros asuntos; llévanos, fatigados, contentos y sin deshonor, a reposar en nuestros lechos, y otórganos, al fin de la jornada, el don del sueño.

Robert Louis Stevenson, Oración de Vailima

***

CONSEJO PARA SOBREVIVIR

Extirpa todo relajamiento;
cualquier vana complacencia.
No te distraigas, centinela:
uno acaba por convertirse
en aquello que más detesta.

Juan Gustavo Cobo Borda, Consejos para sobrevivir, 1974

***

CONTRA LA SEDUCCION

No se dejen seducir:
no hay retorno alguno.
El día está a las puertas,
hay ya viento nocturno:
no vendrá otro mañana.
No se dejen engañar
con que la vida es poco
bébanla a grandes tragos
porque no les bastará
cuando hayan de perderla.
No se dejen consolar.
El tiempo de ustedes no es mucho.
El lodo, a los podridos.
La vida es más grande:
perderla es perderlo todo.

Bertold Brecht

***

AMIGO LECTOR DEL FUTURO

¡Ojo!, amigo lector del futuro. Ahí están a tu lado, aunque ahora duerman en su letargo engañoso, alemanes, árabes, rusos, norteamericanos, judíos, llámense como se llamen ahora, cuando lees estas páginas. No te confíes. Todos contraatacarán tarde o temprano. Oyelo bien y no te descuides.

Gregorio Olías, Parte de victoria, 1994

***

NO VOLVERE A SER JOVEN

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
-como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.
Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
-envejecer, morir, eran tan sólo
las dimensiones del teatro.
Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.

Jaime Gil de Biedma, Poemas

***

PATERNALISMO

Patricio pensó que con los años el viejo se había vuelto más impresionable y abierto, pero después se dio cuenta de que estaba equivocado, de que la sensibilidad de su padre no le bastaba para adentrarse en su rico mundo interior y de que en realidad todo era un paternalismo lleno de estrategias para atraerlo a su orilla, donde podría insistir en labrarle un destino, a despecho de que él ya hubiera tomado una decisión. Consideró entonces que el paternalismo, uno de cuyos valores más perniciosos es cuidar a otros «por su propio bien», constituye un vicio y un exceso moral, y que, en tal caso, el *bien* es definido e impuesto por el *protector* sin importar si el *protegido* lo quiere o no.

Enrique Dávila Martínez, ... y se hizo la noche sobre ti, 1997

***

CÓMO EDUCAR A SUS NIÑOS SIN ASESINARLOS

Todos los niños nacen escépticos. La lucha del sistema educativo y en general de todos los adultos es por acabar con la preguntadera infantil. Deje que su niño haga todas las preguntas que quiera y si alguna vez tiene ganas de torcerle el pescuezo léase diez veces la última Convención Mundial de los Derechos de los Niños y las Niñas (que también son escépticas en origen).

No responda concreta y ciertamente las preguntas del niño. Déjelo con más dudas. Incluso dudando de si duda. Si el que duda es usted, piense en el momento en que confundió sudor, lágrimas, babas, semen y excrementos impuramente orgánicos con el amor, el placer y la procreación.

No meta a su niño en programas de ahorro infantil. No le enseñe a ser mezquino en la subsistencia sino a ser hábil en la supervivencia.

No viva por él ni disponga de su cuerpo. El amor propio y la pasión de su propio cuerpo serán garantía suficiente para moverse en el mundo sin necesidad de muletas, de ideologías, de partidos, de iglesias, de equipos de fútbol. Si ocurre que se vuelve fanático de un equipo deportivo, cálmese y sospeche lo peor que sería de fanático de una secta o de un partido religioso, político o étnico-nacionalista.
Aprenda de sus niños la creatividad y sus flujos orgánicos y déjeles compartir también la estupidez por usted aprendida; aprenda a compartir el ridículo, desacralícese ante él, no se mitifique y desande los espacios recorridos de sus fanatismos más diferentes y diversos con sus amigos niños. Visite las bibliotecas, las escuelas y los templos de su domesticación, muéstrele los museos de guerra y de industria, camine por las oficinas bancarias y fabriles con su tradicional pose de obediente servidumbre.
Vaya a las sedes de los partidos políticos y converse un momento con sus líderes y militantes para que su niño se dé cuenta de qué tipo de amigos ha tenido su padre o su hermano, su tío o tutora, su madre o su abuela. Permítale que pregunte, que importune, que inquiera salvajemente como un extranjero que desconoce esos universos de sumisión y mentira.
Si finalmente el niño termina por rebelarse a su imagen y semejanza no lo asesine ni lo recluya en sanatorio, preventorio, cárcel, monasterio o escuela, limítese a implementar con él los mismos métodos que hicieron de usted un terrorista de las buenas maneras.

León Zuleta Ruiz, Cómo educar a sus niños sin asesinarlos

***

SI ES QUE SE MENCIONAN

La historia biográfica, tal como se enseña en nuestros colegios, es todavía en su mayor parte la historia d epersonajes estúpidos, reinas y reyes ridículos, líderes políticos paranoicos, viajeros compulsivos, generales ignorantes –los deshechos de las corrientes históricas. Los hombres y mujeres que alteraron radicalmente la historia, los grandes científicos y matemáticos creativos, rara vez se mencionan, si es que se mencionan.

Martin Gardner, Carnaval matemático, 1984

***

ME ROBARON DIECISEIS AÑOS

Costumbres regulares... todo se reducía a esto... pero ¿sabe
usted, señor Brul, que es un crimen imponer a los niños un
horario que dura dieciséis años? El tiempo es un engaño, señor Brul. El tiempo real no es mecánico, no está dividido en horas iguales..., el tiempo de verdad es subjetivo..., se lleva dentro... Levántese a las siete todas las mañanas... Almuerce a mediodía, acuéstese a las nueve... y no tendrá nunca una noche suya... no sabrá nunca que hay un momento en que, al igual que la marea deja de bajar y se queda un instante inmóvil antes de volver a subir, el día y la noche se mezclan y se funden, y forman una barra de fiebre semejante a la que forman los ríos cuando desaguan en el océano. Me robaron dieciséis años de noche, señor Brul. Me hicieron creer, en primero de Bachillerato, que mi único progreso debía consistir en pasar a segundo... en sexto, tuve que hacer la reválida..., y luego, un título... Sí, pensé que tenía un objetivo en la vida, señor Brul..., y no tenía nada... Avanzaba por un pasillo sin principio ni fin, a remolque de unos imbéciles, precediendo a otros imbéciles. Envolvemos la vida con diplomas. Del mismo modo como te envuelven los polvos amargos con cápsulas, para que te los tragues sin darte cuenta... pero ve usted, señor Brul, ahora ya sé que me habría gustado el verdadero sabor de la vida.

Boris Vian, L'Herbe rouge, 1950

***

ESO SI

La historia biográfica, tal como se enseña en nuestros colegios, es todavía en su mayor parte la historia d epersonajes estúpidos, reinas y reyes ridículos, líderes políticos paranoicos, viajeros compulsivos, generales ignorantes –los deshechos de las corrientes históricas. Los hombres y mujeres que alteraron radicalmente la historia, los grandes científicos y matemáticos creativos, rara vez se mencionan, si es que se mencionan".

EDUCACION CON LATIGO

Tengo que añadir que en Suiza se dejaba sentir menos que en otros lugares dicha obligación de abarrotarse la mente, que ahoga el verdadero impulso científico. En total, sólo había dos exámenes; por lo demás, uno podía, poco más o menos, hacer o dejar de hacer lo que quisiese. Sobre todo cuando se tenía un amigo como yo tenía, que asistía con regularidad a las clases y tomaba sus

apuntes concienzudamente. Esto le dejaba a uno en libertad para dedicarse a lo que quisiera hasta unos meses antes del examen; libertad de la que yo disfruté ampliamente, soportando con gusto, y como un mal muy pequeño, el remordimiento de conciencia que ese modo de proceder me causaba. Lo maravilloso es que el ejercicio moderno de la enseñanza no haya ahogado por completo la sagrada curiosidad por investigar, pues esta delicada plantita, además de estímulo necesita, esencialmente, de la libertad, sin la cual perece de modo inevitable. Es un gran error creer que mediante el sentimiento del deber y mediante la coacción se pueda fomentar el gusto por ver y por buscar. Pienso que incluso a una fiera sana se le podría quitar el apetito si se la obliga con el látigo -suponiendo que esto se consiga- a comer de modo continuo, aun cuando no tuviese gana; sobre todo si los alimentos que se le ofrecen se eligen oportunamente.

Albert Einstein, Escritos

***

BIENAVENTURADO FRACASO

Por muy buena voluntad que hubiera puesto en ello, ¿acaso habría podido, sin él, echar a perder mis días de una manera tan ejemplar? El me ha ayudado, empujado, animado. Fracasar en la vida, esto se olvida a veces demasiado pronto, no es tan fácil: se precisa una larga tradición, un largo entrenamiento, el trabajo de varias generaciones. Una vez realizado ese trabajo, todo va de maravilla. La certidumbre de la Inutilidad te corresponde entonces en herencia: es un bien que tus mayores han adquirido para ti con el sudor de su frente y al precio de inumerables humillaciones. Te aprovechas de ello, suertudo, y lo exhibes. En lo tocante a tus propias humillaciones, siempre te será posible embellecerlas o escamotearlas, afectar un aire de aborto elegante, ser, honrosamente, el último de los hombres. La cortesía, *uso* de la desdicha, privilegio de los que, habiendo nacido perdidos, han comenzado por su fin. Saberse de una laya que nunca ha sido es una amargura en la que interviene cierta dulzura e incluso algún placer.

E.M.Cioran, La tentación de existir

***

DESDICHA

¿Por qué estaba allí? El mismo no lo sabía; ni siquiera se lo había preguntado. ¡Ah! para ser delicado, para ser correcto, para conservar lo que las gentes formales llaman tacto social, se necesita cierto grado de ventura; pero cuando el dolor hiere brutalmente, cuando el dolor hunde hasta el puño su espada en el corazón indefenso de su víctima, esta se revuelve cínica, y quisiera arrojar bocanadas de lodo sobre los dichosos, encontrando hondamente injusto, irritante en grado altísimo, que los demás puedan ostentarse magnánimos, solamente porque están libres de cuidados y una gran desgracia no ha pasado como ráfaga de huracán sobre sus almas, barriendo todas esas vanidades.

Experimentaba un placer amargo en restregarse a sí mismo en el rostro su desdicha, alegría cruel en vapular con sarcasmo sangriento su conciencia honrada, sus delicadezas de caballero, su vida pura, por ese dolor inmerecido que ahora caía sobre él. Lo brutal, lo desvergonzado que duerme en el fondo de todo ser humano bajo el decoro apacible que engendra el armónico bienestar de que se disfruta normalmente en la vida, habíase levantado fanfarrón y triunfante, y lo empujaba a reír de todo lo puro, de todo lo grande, de las delicadezas del corazón y de las dulces quimeras de la fantasía.

Efe Gómez, Corazón de mujer

***

¿QUE ES LO QUE VALE DE LA VIDA?

-¿Qué es lo que vale de la vida? ¿No ha oído o leído nunca sobre aquella invención medieval que se llamaba «Sin reposo»? No se podía estar de pie, ni sentado, ni acostado en aquella jaula. Usted creería que el condenado a aquel tormento moriría en pocas semanas. Pues se equivoca. Un hombre vivió dieciséis años en una de esas jaulas; lo soltaron y llegó a una edad avanzada que nadie la supo.

Agatha Christie, Sad Cypress, 1939

***

¿QUE SENTIDO TIENE LA VIDA?

Pero, ¿enamorado? ¿Enamorado? ¡No...! Yo no estoy enamorado... ¡Qué voy a estar...! Lo que sucede es que estoy aburrido de esta exactitud invariable de la vida. Sin que suceda nada que verdaderamente me hiera, me acogote, me tienda de un golpe, fuerte y enérgico. Es este ver pasar la vida a mi lado, sin que a mí me corresponda nada. Este ver cómo los días se suceden, pasan los meses vacíos de un dolor y de una alegría. Así, ¿qué sentido tiene la vida? Y menos mal que aquí estoy dentro de la aventura, rodeado por la muerte, cerca del mar, del amor, bajo el cielo claro, y soy

libre.

Eduardo Zalamea Borda, Cuatro años a bordo de mí mismo, 1934

***

AFUERA REMORDIMIENTOS

Escrito está en la primera página de mi manual del buen diabético: «Es importante que se percate de que usted no provocó la enfermedad, no había nada que pudiera hacer para evitarla. No se enoje con usted mismo». El diabético, como el poeta, nace, no se hace.

Contundente borrón y cuenta nueva que nos redime de la culpa anterior. Ahora sé que una existencia austera y aburrida hubiese terminado, sin remedio, en este mismo mal. No hay entonces nada que lamentar de esas vigilias nocturnas y paganas. Nada, que no sea la terrible sospecha de que han llegado a su fin.

Antonio Cisneros, Diario de un diabético hospitalizado, 1994

***

EL RINOCERONTE ENAMORADO

-Aquí lo que se necesita es un macho- se dijo.

Con dos o tres hombres encima, varios colgados de la cola y como un Gulliver de piedra tensado por cien sogas, se dirigió de nuevo hacia Laura dejando a un lado las cortesías. Guiado por el instinto más que por el olfato halló el orificio de la gasolina, se encaramó dificultosamente en el fuselaje y sin más preámbulos le depositó, después de un sufrimiento atroz, un par de litros de semen tan espeso como goma extraída de las cortezas del mangle.

-Uf, ya no estoy para estos trotes -dijo sintiendo que su espina dorsal se transformaba en un hilo gelatinoso que de romperse dejaría sus costillas flotando dentro de una especie de chaleco demasiado almidonado.

Dolido por la experiencia un tanto nueva y acaso más por la manifiesta frigidez de la doncella que no emitió ni el más leve suspiro, Rino se retiró, incluso más enamorado que antes, totalmente convencido de que por fin había hallado el amor de su vida.

-Era virgen -se dijo cerrando las patas para calmar el escozor.

... Al tiempo prudencial Laura dio a luz a un hermoso «rinoceróptero» que, desgraciadamente, murió de nostalgia. Jamás, durante el término de su breve existencia, halló una hembra de su especie.

Marco Tulio Aguilera Garramuño, Cuentos para después de hacer el amor

***

ACASO NO SUCEDIO ASI...

Se cuenta de un predicador rural que describía la pasión de nuestro Señor, y al oír llorar a moco tendido a las beatas campesinas exclamó: «No lloréis así, que esto fue hace más de diecinueve siglos, y además acaso no sucedió así como os lo cuento...»

Miguel de Unamuno, Niebla, 1914

***

EXCELENTES LAMINAS

Y la cosa no para allí. El temor debe quedar entero. Helo ahí en sus encajes, pálido y bello con cierto encanto conmovedor. ¡Ah, si en verdad conociera usted la realidad terrible que oculta esa belleza!

Oh, hombre, fuerza es enfrentarse a todo. Esas impresiones son saludables. Es preciso que conozcas el Amor, gran maestro del dolor.

«No, por favor -dirás-. Déjanos nuestra poesía, lo horrlble no es poético. ¿Qué sería de ella si le mostráramos la imagen impresionante de sus vísceras desgarradas?».

Perdonémosle a ella esa visión, pero tú tendrás que soportarla y te hará bien. Nada adormece mejor los sentidos. Quien no se haya endurecido y hastiado ante esos tristes espectáculos dificilmente será dueño de sí, viendo la pintura exacta de la matriz, luego del alumbramiento. Asalta un dolor tembloroso y recorre la espina un escalofrío... La irritación prodigiosa del órgano, el torrente confuso que tan cruelmente exuda del tajo devastado, ¡ah! ¡qué horror!... retrocedemos...

Tal fue mi impresión cuando ese objeto en verdad terrible me apareció por vez primera en las excelentes láminas del libro de Bourgery. Una figura incomparable del atlas de Coste y de Gerbe también muestra el mismo órgano bajo un aspecto menos espantoso aunque conmueva hasta las lágrimas. Se le ve cuando la matriz llora sangre por su red infinita de fibras rojas como sedas y cabellos púrpuras.

Jules Michelet, L'amour, 1858

***

DICHOSA INSPIRACION

En eso, lo distrae el ruidito que surge del camastro, que escapa de debajo del Consejero. Es un

ruidito que no agita el cuerpo del santo, pero ya la Madre María Quadrado y las beatas corren a rodearlo, levantarle el hábito, limpiarlo, recoger humildemente eso que -piensa el Beatito- no es excremento, porque el excremento es sucio e impuro y nada que provenga de él puede serlo. ¿Cómo sería sucia, impura, esa aguadija que mana sin tregua desde hace ¿seis, siete, diez días? de ese cuerpo lacerado? ¿Acaso ha comido algo el Consejero en estos días para que su organismo tenga algo que avacuar? «Es su esencia lo que corre por ahí, es parte de su alma, algo que está dejándonos.» Lo intuyó en el acto, desde el primer momento. Había algo misterioso y sagrado en esos cuescos súbitos, tamizados, prolongados, en esas acometidas que parecían no terminar nunca, acompañadas siempre de la emisión de esa aguadija. Lo adivinó: «Son óbolos, no excremento». Entendió clarísimo que el Padre, o el Divino Espíritu Santo, o el Buen Jesús, o la Señora, o el propio Consejero querían someterlos a una prueba. Con dichosa inspiración se adelantó, estiró la mano entre las beatas, mojó sus dedos en la aguadija y se los llevó a la boca, salmodiando: «¿Es así como quieres que comulgue tu siervo, Padre? ¿No es esto para mí rocío?». Todas las beatas del Coro Sagrado comulgaron también, como él.

Mario Vargas Llosa, La guerra del fin del mundo, 1981

***

VIRGINIDAD

Ya ustedes son muchachos grandes y es mejor que sea un sacerdote quien les enseñe estas cosas, dijo fray Benito. A ver, Juan Domingo, ¿cómo se llama ésto? Tripas, contestaste. Es el intestino delgado de las mujeres, corrigió el cura. Las mujeres mortales tienen un intestino delgado de seis a siete metros, ¿lo ven?, y otro más grueso que pasa de metro y medio, ambos llenos de excrementos y fibras malolientes. Esto que he dibujado aquí se llama... (dudó un momento) vagina. Son dos labios gruesos, con pelos, donde se queda pegado el orín. Debajo de los labios hay un diente al que le dicen clítoris. Nuestra Señora en cambio es purísima y no tiene ninguna de esas manchas propias del pecado original. Ella nació con una matriz de nubes en vez de carne, y nunca nacesitó defecar ni orinar. Los senos le brotaron después de su parto sagrado y único, pero desaparecieron cuando el Niño Jesús dejó de mamar.

Tomás Eloy Martínez, La novela de Perón

***

ARGENTINA CONQUISTA EL MUNDO

Jamás un civil comprenderá la grandeza de nuestro ideal, por lo cual habrá que eliminarlos del gobierno y darles la única misión que les corresponde: trabajo y obediencia.

Conquistado todo el poder, nuestra misión consistirá en ser fuertes, más fuertes que todos los otros países unidos. Habrá que armarse venciendo todas las dificultades, luchando contra las circunstancias interiores y exteriores. La lucha de Hitler en la paz y en la guerra nos servirá de guía. Las alianzas serán el primer paso; tenemos ya al Paraguay, tendremos a Bolivia y Chile. Las cuatro naciones podrán ejercer presión sobre Uruguay y luego será fácil atraerse a Brasil, debido a su forma de gobierno y a los grandes núcleos alemanes que hay en el país. Y con Brasil, el continente será nuestro. Nuestra tutoría será un hecho grandioso, sin precedentes, realizado por el genio político y el heroísmo del ejército argentino.

Juan Domingo Perón, comunicado confidencial del GOU, 1943

***

GUERRA CON ESTADOS UNIDOS

En Buenos Aires se inventó un cuento que se ha hecho famoso. En la intimidad, discutían los ministros con Perón la manera de salir de la apertura económica que va a llevarlos a un abismo. Ya hay descontento en el pueblo, no se tiene confianza en los militares, y en las cárceles aumenta el número de los presos políticos. Dice un financista: «La historia de los últimos tiempos nos ha demostrado que la mejor manera de salir de la miseria es entrar en guerra con los Estados Unidos. Luego, ellos se encargan de reconstruir a los países vencidos». Un rayo de luz ilumina todos los rostros. Perón, que se entusiasma por el primer momento, luego se torna silencioso. Una duda le asalta: «Bueno: les declaramos la guerra. Esto me parece magnífico. Pero... ¿y si de pronto la ganamos?»...

Germán Arciniegas, Entre la libertad y el miedo, 1952

***

HIBERNACION HUMANA

Se sabe que hace un siglo, una atrevida experiencia había atraído la atención del público sobre el doctor Nathaniel Faithburn. Partidario convencido de la hibernación humana, es decir de la posibilidad de suspender las funciones vitales, para hacerlas renacer después de cierto tiempo, se

había decidido a experimentar sobre sí mismo la excelencia de su método. Luego de haber indicado -por testamento ológrafo- las operaciones propias para devolverlo a la vida en cien años día por día, se había sometido a un frío de 172 grados: reducido entonces al estado de momia, el doctor Faithburn había sido encerrado en una tumba por el período convenido.

Jules Verne, La journée d'un journaliste américain en 2889, 1889

***

UN CREPUSCULO

La tarde del 3 de enero de 1901 fue una de las más despejadas que se ven en la provincia de Tequendama, región que corre desde la encumbrada cornisa en que descansa la Sabana de Bogotá, por una de cuyas abras da el río Funza el salto audaz que es maravilla del globo, hasta donde el Magdalena lame las tierras ardientes de las vegas. Bella fue esa tarde, tendida como palio de luz y de zafiro sobre pliegues de vegetación, en que se dilataba la vista, pasando de las sombras de las cañadas a las cumbres iluminadas de los montes, del verde amarillo de los cañaduzales al verdinegro de los plantíos de café, del pajizo de los potreros y del color franco de la vegetación más cercana, al azul vaporoso de las cordilleras más distantes. Cerraba este cuadro por el oeste de la cordillera del Quindío, confundiendo sus cumbres con los campos del cielo, o velándolas con los vapores del Tolima y del Santa Isabel, o dejando ver más allá de su perfiles nubes guarnecidas de fuego, oro y rosa, flotantes sobre los valles del Cauca. Al caer de aquella tarde, y al compás que ella entraba en el ocaso, iba la noche subiendo por el oriente, y ostentando sobre sus crespones el diamante solitario de la estrella Sirio, y las siete luces de Orión, de aquel Orión que es la joya más espléndida con que se adorna la hija del Caos, madre del Sueño y del Olvido. Podía pues decirse que en esa tarde del 3 de enero de 1901 habían entrado en competencia los horizontes de los Andes y los de Urano a conmover a los espectadores con las aspiraciones y recuerdos que se sienten delante de las lejanías de la tierra o de las profundidades estrelladas de los cielos.

Marco Fidel Suárez, Sueños de Luciano Pulgar

***

EL BOSQUE

El tipo de felicidad pastoril representado a menudo por los poetas cuando cantan la vida en los bosques, nunca ha tenido para mí el encanto de la vida en la montaña o en la planicie. Cuando me encuentro en un bosque, echo de menos la belleza ilimitada del cielo, y la deliciosa suavidad que la distancia le confiere al panorama terrenal. Experimento opresivamente el cambio que sufre el aire libre cuando queda aprisionado entre las hojas; y siempre siento más terror que agrado ante esa misteriosa luz inmóvil que brilla con un extraño lustre opaco en los sitios hundidos entre árboles. Tal vez sea culpable de falta de gusto y carencia de la debida sensibilidad ante la maravillosa belleza de la vegetación, pero debo confesar con franqueza que nunca me interno mucho en un bosque sin descubrir que salir de él es la parte más agradable de mi caminata: salir a la pendiente pelada, al silvestre flanco de una colina, al más lúgubre pico montañoso, salir a cualquier sitio donde pueda ver el cielo encima de mí y el paisaje extendiéndose hasta donde llega la mirada.

William Wilkie Collins, Monkton el loco

***

PAISAJES AMBULANTES

Mr. Wilde ha dicho que los crepúsculos están pasados de moda. Es indudable que se podría disimular ese defecto si los paisajes variaran constantemente de sitio. Eso de ver un paisaje en un mismo lugar -es necesariamente aburrido. Lo contrario sería encantador. Y espectacular. Un grupo de árboles emigrando bajo el cielo. O un árbol que pasara para la selva -solo-recto- sobre sus innumerables patitas blancas.

Pero entonces la gente inventaría jaulas para cazar paisajes. Y un paisaje dentro de una jaula no debe sentirse contento.

Luis Vidales, Suenan timbres, 1926

***

ESCENAS DE LA GUERRA CIVIL

En silencio marchábamos, trepando / del agrio monte hasta la cumbre llana, / e iba nuestro camino iluminando
el primer esplendor de la mañana. / Sobre un lecho de ramas vacilante / con la bandera blanca-azul cubierto, / en hombros va el cadáver adelante / de un joven en la lucha de ayer muerto. / Y con las luces de la aurora inciertas / veíamos abajo silencioso / a Guasca estar, y alrededor cubiertas / sus dehesas de césped oloroso; / Y más abajo el río que desata / su espumoso raudal; y parecía / cinta de perlas y bullente plata / serpenteando entre la negra umbría. / Y más lejos, en

lo último del llano, / blanquear de toldos apiñado grumo, / y alzarse en ondas por el aire vano / del enemigo campamento el humo: / Y en el confín del último horizonte, / reverberando al sol, alzar su cima / sobre un monte, y un monte y otro monte / la pirámide excelsa del Tolima...

José Joaquín Ortiz, La sepultura de un guerrillero, 1876

***

RAGNAROK

En los sueños (escribe Coleridge) las imágenes figuran las impresiones que pensamos que causan; no sentimos horror porque nos oprime una esfinge, soñamos una esfinge para explicar el horror que sentimos. Si esto es así ¿cómo podría una mera crónica de sus formas transmitir el estupor, la exaltación, las alarmas, la amenaza y el júbilo que tejieron el sueño de esa noche? Ensayaré esa crónica, sin embargo; acaso el hecho de que una sola escena integró aquel sueño borre o mitigue la dificultad esencial.

El lugar era la Facultad de Filosofía y Letras; la hora, el atardecer. Todo (como suele ocurrir en los sueños) era un poco distinto; una ligera magnificación alteraba las cosas. Elegíamos autoridades; yo hablaba con Pedro Henríquez Ureña, que en la vigilia ha muerto hace muchos años. Bruscamente nos aturdió un clamor de manifestación o de murga. Alaridos humanos y animales llegaban desde el Bajo. Una voz gritó: *¡Ahí vienen!* y después *¡Los Dioses! ¡Los Dioses!* Cuatro a cinco sujetos salieron de la turba y ocuparon la tarima del Aula Magna. Todos aplaudimos, llorando; eran los Dioses que volvían al cabo de un destierro de siglos. Agrandados por la tarima, la cabeza echada hacia atrás y el pecho hacia adelante, recibieron con soberbia nuestro homenaje. Uno sostenía una rama, que se conformaba, sin duda, a la sencilla botánica de los sueños; otro, en amplio ademán, extendía una mano que era una garra; una de las caras de Jano miraba con recelo el encorvado pico de Thoth. Tal vez excitado por nuestros aplausos, uno, ya no sé cual, prorrumpió en un cloqueo victorioso, increíblemente agrio, con algo de gárgara y de silbido. Las cosas, desde aquel momento, cambiaron.

Todo empezó por la sospecha (tal vez exagerada) de que los Dioses no sabían hablar. Siglos de vida fugitiva y feral habían atrofiado en ellos lo humano; la luna del Islam y la cruz de Roma habían sido implacables con esos prófugos. Frentes muy bajas, dentaduras amarillas, bigotes ralos de mulato o de chino y belfos bestiales publicaban la degeneración de la estirpe olímpica. Sus prendas no correspondían a una pobreza decorosa y decente sino al lujo malevo de los garitos y de los lupanares del Bajo. En un ojal sangraba un clavel; en un saco ajustado se adivinaba el bulto de una daga: Bruscamente sentimos que jugaban su última carta, que eran taimados, ignorantes y crueles como viejos animales de presa y que, si nos dejábamos ganar por el miedo o la lástima, acabarían por destruirnos.

Sacamos los pesados revólveres (de pronto hubo revólveres en el sueño) y alegremente dimos muerte a los Dioses.

Jorge Luis Borges, El Hacedor, 1960

***

OTRO ARMERO

-¿Conque qué ha sido? preguntó Juanita a su vecina, cuando ya estuvieron en su cuarto.
-Perdóname, Juanita, tú sabes que en estos desiertos no tengo más consuelo que tu amistad.
-Por supuesto, Clotilde: ¿pero qué es?
-Una cosa muy grave.
-¿Alguna enfermedad?... Y se me pone que es el corazón.
-¡No seas tonta!
-¿Por fin asomó fuego a la cumbre del frío Tolima? ¡Por fin...!
-¡Entonces no te digo nada!
-Di, di cualquier cosa que sea, que puede suceder que yo te consuele.
-Una carta: ¿me lo crees?

Eugenio Díaz, Manuela

***

LOS HOMBRES NO DEBEN LLORAR

Sí, soy un hombre, y lloro. ¿Un hombre no tiene ojos? ¿No tiene también manos, sentidos, inclinaciones, pasiones? ¿No se nutre, al igual que una mujer? ¿No es herido por las mismas armas, helado por los mismos inviernos, quemado por los mismos veranos? ¿Nuestra sangre no mana cuando se nos pincha? ¿No reímos cuando se nos hacen cosquillas? ¿Por qué un hombre no debería gemir? ¿Por qué un soldado no debería llorar? ¿Por qué es indigno de un hombre? ¿Por qué ha de ser indigno de un hombre?

August Strindberg

***

MUERTE AL PERRO CIRCUNCISO

Una palabra o dos, antes que os vayáis. He rendido algunos servicios al estado, y ellos se niegan a saber más del asunto. -Os lo suplico; cuando en vuestras cartas narréis estos desdichados acontecimientos, hablad de mí tal como soy; no atenuéis nada, pero no añadáis nada por malicia. Si obráis así, trazaréis entonces el retrato de un hombre que no amó con cordura, sino que amó demasiado; de un hombre que no fue fácilmente celoso, pero que una vez perturbado, se dejó llevar hasta los últimos extremos; de un hombre cuya mano, como la del indio vil, arrojó lejos una perla, más valiosa que toda su tribu entera; de un hombre cuyos ojos vencidos, aunque poco habituados a la moda de las lágrimas, vertieron llanto con tanta abundancia como los árboles de la Arabia su goma medicinal. Pintadme así, y agregad que, una vez en Aleppo, donde un malvado turco en turbante golpeaba a un veneciano e insultaba a la República, agarré de la garganta al perro circunciso y le di muerte... así. *(Se da una puñalada).*

William Shakespeare, Othello, the Moor of Venice, 1604

***

LA LITERATURA

Afuera podía desplegar el mundo todos sus sortilegios, pero entre los cuatro muros de su cuarto él creaba un mundo paralelo, tan cierto e intenso como el otro y quizá más hermoso y duradero. Eso era, no le cabía duda, la literatura.

Julio Ramón Ribeyro, Ausente por tiempo indefinido

***

DENTRO DE SI MISMO

Muchos, para su retiro, buscan el campo, la orilla del mar, la montaña; pero todo eso es vulgaridad, teniendo uno en su mano el recogerse en su interior y retirarse dentro de sí mismo en el momento que se le antoje. En parte alguna podrá encontrar el hombre retiro más dulce y sosegado que en la intimidad de su alma, sobre todo si posee en sí altos objetos de contemplación, de los que basta mirar para recobrar al punto de tranquilidad. Y entiendo por tranquilidad el ánimo bien dispuesto y ordenado. Goza, pues, sin cesar de esta soledad y recobra en ella nuevas fuerzas.

Marco Aurelio, Pensamientos

***

SOLEDAD

Siempre es fácil poblar la soledad de las más adorables imágenes, pero esto requiere y exige una disciplina. Al principio la empresa es difícil. Encerrados entre cuatro muros, no encontramos sino el tedio y todo nos invita a proyectarnos hacia el mundo exterior, a buscar las fiestas, los placeres, los amigos. Pero hay que insistir. Hay que rodearse en primer término de objetos amables: música, libros y cuadros de los grandes artistas. La primera amiga que viene a visitarnos es la angustia. Hay que convivir con ella, sobreexitarla, poseerla. «El gran dolor es el último libertador del espíritu; y nos obliga a descender a las últimas profundidades». Un poco de música religiosa: Haendel, Beethoven, Bach, pueden calmarnos un poco, elevarnos a esferas superiores. Lentamente empieza a descender hasta nosotros la amada inmortal, colmándonos de los más dulces bálsamos. Es fácil, entonces, reconstruir cada una de sus maravillas. Es por ella que corre el agua, que sopla el viento en los cañaverales, que maduran las cosechas y la amapola enrojece. Han pasado las horas y la noche nos regala con su maravilloso silencio. Los más dulces pensamientos van poblando la callada estancia, y la música interior brota las más extrañas melodías. La soledad nos trae sentimientos más tranquilos; entonces, podemos dialogar con la amada, mejor aún que si estuviera presente, y murmurarle al oído las más apasionadas ternuras. Es la hora del canto. El estilo brota puro como agua del manantial. Sólo en el recogimiento de las siete soledades nos encontramos a nosotros mismos. Es allí donde debemos construir nuestro mundo. Con el tiempo la soledad se va haciendo tan productiva que terminamos por amarla más que a todas las diversiones.

Silvio Villegas, La canción del caminante

***

OTRAS SOLEDADES

La ciudad más populosa no es sino una aglomeración de soledades. Intercambiamos palabras, pero las intercambiamos de prisión a prisión, y sin que tengamos la esperanza de que signifiquen para los demás lo que para nosotros significan... El más íntimo de los contactos, sólo es de superficies. El placer no se comparte; lo mismo que el dolor, sólo se experimenta o se inflige...

Aldous Huxley, Pensamientos

***

PLACER Y DOLOR

No veo por qué el placer tiene que ser despreciable por ser sólo una sensación, cuando el dolor también lo es. Respetamos al dolor porque no es voluntario, pero, ¿acaso no es una incógnita saber si el placer lo es o si no lo sufrimos también?

Marguerite Yourcenar, Alexis, 1929

***

DERECHOS DE AUTOR

No es esta la primera vez, y acaso no será la última, en que reitero desde esta columna mi convicción de que estamos convirtiéndonos con una celeridad alarmante en una gigantesca recua de acémilas, con lo que el mito de la Colombia culta y letrada se agrieta y deshace a toda prisa. Quien lo dude, busque por favor la estupenda crónica de Zaira Amaya en el último número de *Cromos* en la que nos narra esta sencilla anécdota. Ocurrió que hace poco el Audotorio de la Luis Angel Arango tenía programada la presentación de cierto cuarteto holandés que traía en su repertorio una obra de Juan Sebastián Bach. Entonces, con prontitud y acuciosidad ejemplares se presentaron a la Luis Angel varios representantes de las entidades encargadas de velar por los derechos de autor en el campo musical, a fin de exigir que el señor Bach pagara de inmediato a dichas instituciones los derechos correspondientes.

En este punto, y aún con la duda de estar siendo víctimas de una gran mamadera de gallo, los funcionarios de la Luis Angel aclararon a sus interlocutores que el señor Bach había muerto en 1750. "En tal caso, exigimos el certificado de defunción", fue la respuesta de los celosos guardianes de la propiedad intelectual.

Alfredo Iriarte, Rosario de perlas, El Tiempo, 1999

***

A BASILIO

Tu organillo triste, tu organillo viejo,
cuando a media noche, bajo los balcones,
gime dulcemente con amargo dejo,
de seguro arrulla muchos corazones.
Tu organillo triste, de sentidos sones,
que refresca el alma con su amargo dejo,
mientras acaricia mis desilusiones,
cuántas cosas dice tu organillo viejo.

Luis Carlos López, Poemas

***

LA FELICIDAD

Un recuerdo feliz es acaso en la tierra
más verdadero que la felicidad.

Alfred de Musset, Souvenir

***

LA FELICIDAD

Si yo quisera parafrasear la felicidad, te diría tal vez que ella está en el herrero cuando forja, en el marinero cuando navega, en el rico cuando se enriquece y así no habría dicho nada que te enseñe algo. Y además, la felicidad sería a veces para el rico, navegar, para el herrero enriquecerse y para el marinero, el no hacer nada. Así se te escapa ese fantasma sin entrañas que inútilmente intentabas atrapar... De igual forma yo sé que una cosa es bella, pero niego la belleza como fin... Pues la belleza tampoco es un fin sino una recompensa... En el silencio de mi amor me demoré en observar a aquellos de mi pueblo que parecían felices. Y siempre concebí que la felicidad les llegaba, como la belleza a la estatua, por el hecho de no haberla buscado... No me pidas nunca, pues, a mí, jefe de un imperio, que conquiste la felicidad para mi pueblo... Pídeme solamente que les construya un alma donde semejante fuego pueda arder.

Antoine de Saint-Exupéry, Citadelle, 1947

***

LA FELICIDAD INALCANZABLE

La felicidad se nos aparece colocada en lo porvenir o en lo pasado, y lo presente es como una nubecilla sombría que el viento empuja por encima de la llanura iluminada por el sol; delante y detrás todo resplandece de luz; sólo el presente permanece envuelto en la sombra. Por lo tanto, el presente es una decepción; pero lo porvenir es incierto y lo pasado irreparable. La vida con sus

amarguras grandes y pequeñas de todas las horas, de todos los días, de todas las semanas, de todos los años, con sus esperanzas incumplidas y sus accidentes, que desbaratan todo cálculo, lleva tan ostensiblemente el sello de algo dispuesto para que nos apartemos de ella, que cuesta trabajo comprender cómo podemos engañarnos creyendo que existe para qe la disfrutemos con gratitud y que el hombre ha sido creado para ser dichoso. Por el contrario, esas ilusiones, esas desilusiones perpetuas, así como el carácter de la vida, parece que están calculados con intención para convencernos de que nada hay en el mundo digno de nuestros vehementes deseos, de nuestra actividad, de nuestras luchas; de que son vanidad todos los bienes, de que el mundo es, bajo todos los conceptos, insolvente, y de que la vida es un negocio que no cubre gastos.

Arthur Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación

***

LA RACION ORDINARIA

-En suma, ¿no eres desdichado en el orfelinato?

-¡Oh, no!... No hay de qué quejarse.

Charles había dejado arrastrar su respuesta. Lo que para comenzar lo embarazaba, era no saber bien qué hay que entender por ser feliz o desdichado. Había aprendido por los libros de clase, y por algunos decires, que ocurre a menudo a las criaturas humanas gemir ante su suerte. El mismo, en su pequeña experiencia, había conocido momentos de una alegría muy viva, pero también momentos de tristeza no menos vivos, y sobretodo períodos de apatía o de abatimiento que eran interminables, o que no se modificaban sino para confinar con la desesperación. ¿Era aquella la ración ordinaria?

Jules Romains, Le tapis magique, 1933

***

LA ALEGRIA DEL SABIO

Días alciónicos, solsticio de mi vida... Lejos de embellecer mi dicha distante, tengo que luchar para no empalidecer su imagen; hasta su recuerdo es ya demasiado fuerte para mí. Más sincero que la mayoría de los hombres, confieso sin ambages las causas secretas de esa felicidad; aquella calma tan propicia para los trabajos y las disciplinas del espíritu se me antoja uno de los efectos más bellos del amor. Y me asombra que esas alegrías tan precarias, tan raramente perfectas a lo largo de una vida humana -bajo cualquier aspecto con que las hayamos buscado o recibido-, sean objeto de tanta desconfianza por quienes se creen sabios, temen el hábito y el exceso de esas alegrías en vez de temer su falta y su pérdida, y gastan en tiranizar sus sentidos un tiempo que estaría mejor empleado en ordenar o embellecer su alma. En aquella época ponía yo en acendrar mi felicidad, en saborearla, y también en juzgarla, esa constante atención que siempre concedí a los menores detalles de mis actos; ¿y qué es la voluptuosidad sino un momento de apasionada atención del cuerpo? Toda dicha es una obra maestra: el menor error la falsea, la menor vacilación la altera, la menor pesadez la desluce, la menor tontería la envilece. La mía no es responsable de ninguna de las imprudencias que más tarde la quebraron; mientras obré a su favor fui sensato. Creo todavía que un hombre más sensato que yo hubiera podido ser dichoso hasta su muerte.

Marguerite Yourcenar, Mémoires d'Hadrien, 1951

***

INVENTORES DE LA FELICIDAD

Me puse a calcular y hallé que bastarían unos diez mil observadores como yo para estudiar en profundidad, desde el nacimiento hasta la muerte, unas diez mil vidas anónimas, clasificadas según los temperamentos y las situaciones, para deducir de ellas leyes generales y particulares, de modo que allí se contuviese la solución aproximada o exacta de todas o casi todas las vicisitudes en que un hombre puede verse en la vida, para que así logre guiarse en ella y no se enrede y se agote en conflictos que ya eran viejos hace miles de años. Lo que hoy llamamos fortuna o azar, es simplemente desorden, por no decir olvido. Casi todos los imprevistos han existido ya antes muchas veces. Con experiencia y voluntad, la mayoría de ellos podrían llegar a prevenirse y remediarse, porque quien ha inventado la aeronáutica, ¿por qué no podría inventar también la felicidad?

Luis Landero, Juegos de la edad tardía, 1989

***

DISTRACCIONES

Otra de las distracciones del grupo de empleadillos de la Compañía Pordurière consistía en organizar concursos de fiebre. Esto no era difícil, pero nos desafiábamos días y días, lo que hacía pasar el tiempo. Cuando llegaba la noche y también la fiebre, casi siempre cotidiana, nos mediamos: «¡Toma, tengo treinta y nueve!... ¡Oye, tú, yo llego a cuarenta cuando quiero!»

Louis Ferdinand Céline, Voyage au bout de la nuit, 1932

***

EL BORRACHO

Nos comportamos como un hombre que está borracho como una cuba: sabe perfectamente que tiene un hogar al cual dirigirse, pero no sabe dónde se encuentra. Y el hombre bebido camina por senda resbaladiza. Así es como nosotros andamos por el mundo, buscando desesperadamente la felicidad, pero generalmente allí donde no se encuentra.

Geofrey Chaucer, Canterbury Tales, s. XIV

***

VIRTUOSOS EN EL NOBLE ARTE DEL BEBER

Como transcurrió un cierto tiempo antes de que pudiera ser incorporado al ejército, tuve durante algunos meses ocio y libertad totales para derrochar, como un señor feudal y de la manera más noble, tanto mi tiempo como mi dinero. Más de una noche fue pasada en el juego, y muchas en el tintineo de los vasos llenos. El frío del país y las costumbres de la nación han otorgado a la botella en Rusia un puesto mucho más elevado entre las distracciones sociales que en nuestra sobria Alemania; y de ahí que haya encontrado allá, con frecuencia, gentes que podían ser consideradas auténticos virtuosos en el noble arte del beber. Mas todos eran, sin embargo, unos miserables ignorantes comparados con un general de barba gris y de tez plomiza, que comía con nosotros en una mesa pública. El viejo señor, quien desde un combate contra los turcos, echaba de menos la mitad superior de su cráneo (por lo que, tan pronto se sumaba un forastero a la compañía, se disculpaba con la más deferente ingenuidad de tener que estar a la mesa con el sombrero puesto), acostumbraba vaciar durante la comida algunas botellas de coñac, para terminar, por lo común, con otra de aguardiente de arroz o, según las circunstancias, repetir algunas veces; y sin embargo nadie pudo advertir en él nunca el más leve indicio de borrachera. La cuestión les parecerá increíble. Les perdono, muy señores míos; también superó los límites de mi entendimiento. No supe cómo explicármelo durante mucho tiempo, hasta que di en el clavo por pura casualidad: tenía por costumbre el general levantarse algo el sombrero de vez en cuando, cosa que había observado con frecuencia sin que hubiera despertado en mí la menor malicia. El que sintiera calor en la frente era cosa natural, y el que a continuación se airease la cabeza, no lo era menos. Pero finalmente vi que al levantarse el sombrero, levantaba también una placa de plata sujeta al mismo y que hacía las veces de tapa de los sesos, con lo que a continuación ascendía en ligera nube todo el vapor de las bebidas espirituosas ingeridas. Así que de repente el enigma había sido aclarado. Se lo comuniqué a un par de buenos amigos y me ofrecí, ya que era precisamente de noche cuando realicé tal observación, a demostrar inmediatamente con un experimento la justeza de la misma. Me puse, pues, con la pipa detrás del general y, con algo de papel, encendí los ascendentes vapores justamente cuando se calaba el sombrero; vimos entonces un espectáculo tan nuevo como hermoso. En un instante había transformado la nebulosa columna sobre la cabeza de nuestro héroe en una llameante columnata, y aquella parte de los vapores que quedaban todavía entre los pelos del sombrero formaba, en el más hermoso de los azulados fuegos, una aureola más soberbia que cualquiera de las que hayan iluminado las cabezas de los más grandes santos. Mi experimento no pudo permanecer oculto al general; pero no sólo no se mostró enfadado por ello, sino que nos permitía a veces repetir una experiencia que tan excelso aspecto le otorgaba.

G. A. Burger, Aventuras del barón de Münchhausen, 1788

***

ACOSTUMBRARSE A LA DICHA

Los filósofos deberían, ciertamente, tomarse el trabajo de investigar con seriedad si los hombres son o no capaces de acostumbrarse a la dicha. Lo cierto es que no pasa un mes sin que algún hijo de buena familia huya de su casa para alistarse en un barco mercante, o un marido mimado tome las de Villadiego para irse a Texas con su cocinera.

Robert Louis Stevenson, The Wrong Box, 1888

***

NOSTALGIA DE LA MUERTE

Aquí, en un país privilegiado, no se piensa en la vida, en la felicidad, en el arte, en la *joie de vivre*, sino en la destrucción, en la guerra, en el suicidio. Este joven, este señor Mata, que tiene talento, un porvenir, no piensa sino en destruirse. ¿El país rico, privilegiado por Dios, también piensa suicidarse?... Es extraña esa afición, ese misterio...

Roberto explicó:

-¿Un misterio?... ¿Una afición?... Es la nostalgia de la muerte.

Lorenzo Marroquín y J.M. Rivas Groot, Pax

***

EL SUICIDIO DE LA POLILLA

En el caso del comportamiento suicida de la polilla podemos encontrar la respuesta adaptativa no en el comportamiento específico, sino yéndonos al pasado, sin electricidad y sin la luz de candelas, en aquel ambiente nocturno y cósmico en el cual la selección natural ensambló las leyes y las rutas de navegación de la polilla con la remota luz de la luna. Desde aquellas distancias infinitas, la luz nos llega acá rectilínea y paralela. ¡Para viajar en línea recta, la polilla usó a la luna como compás!

H.F.Hoenigsberg, La moral como historia natural, 1996

***

GENERACION ROMANTICA

Conocí una joven de la última generación "romántica" que después de algunos años de una enigmática pasión por un caballero, con quien podía muy fácilmente haberse casado en cualquier momento, inventó insuperables obstáculos a su unión, y terminó arrojándose en una tormentosa noche a un río más bien profundo y rápido desde una altura, casi un precipicio, y así pereció, únicamente para satisfacer su propio capricho, y ser como la Ofelia de Shakespeare. En verdad, si este precipicio, un lugar escogido y de su agrado, hubiera sido menos pintoresco, si aquél hubiera sido en cambio una prosaica llanura, lo más probable es que el suicidio nunca hubiera ocurrido.

Fedor Dostoievsky, Los hermanos Karamazov, 1879

***

NO ME SUICIDARE

No he incitado a nadie al suicidio. Sólo una vez se me ocurrió hacer una cosa bastante estúpida hasta el punto de que dudo en contársela. En fin... aquello ocurrió durante la guerra. Había conocido a una mujer muy rica y muy bella. En un momento dado, yo me abandoné, en su presencia, a ciertas consideraciones sobre el tema del suicidio -de la inutilidad de la vida-, etc. "Me gustaría que viniera conmigo, me dijo ella entonces, pues tengo una amiga que quiere suicidarse. Si usted pudiera hablarle...". Para hacerle un favor a esta dama -la verdad es que ella me agradaba-, acepté, y fuimos a ver a la mujer del suicidio. Le dije: "Usted tiene razón en querer suicidarse, en el fondo es la solución, la única, a decir verdad; para qué usted se obstina en vivir, y así sucesivamente. Entonces se produjo una cosa extremadamente interesante. La mujer en cuestión, la de la idea del suicidio, se volvió hacia su amiga y le dijo: "Yo no conozco a este señor. Que él me induzca al suicidio, es su problema. Pero que tú, mi amiga, que tú lo traigas aquí para... ¡Pues bien! No me suicidaré, y sea como sea este es el fin de nuestra amistad".

E.M.Cioran, en «Los continentes del insomnio" de Gabriel Liceanu

***

LA HISTORIA

La historia es otra Biblia, y aunque como ésta no puede impedir que el necio la tergiverse ni que el diablo la cite, también ella sabe hacer frente a la necedad y al satanismo y darles el pago que merecen.

Theodor Mommsen, El mundo de los césares

***

EL MEJOR PARTIDO

Tengo la impresión, al leer la historia, que en los momentos decisivos los hombres que representaban el mejor partido, aquél de la sabiduría, de la razón, de la bondad, han sido aplastados con una regularidad asombrosa. Pero al pensar sobre ello uno se apercibe de que ellos hicieron posible e incluso relativamente fácil la victoria del mejor partido un poco más tarde. Michel de L'Hospital fue aplastado. Pero sus ideas ganaron una primera vez con Enrique IV; y en el siglo dieciocho la posición de L'Hospital se convirtió en la de toda la Europa pensante. Después del 89 los revolucionarios razonables y humanos fueron aplastados; fueron barridos por los terroristas, sin haberse ahorrado no obstante el odio de los contrarrevolucionarios. Pero son ellos quienes hicieron del siglo diecinueve esa época incomparable en la que la libertad, el respeto a la vida, el horror de la crueldad y de la injusticia, el amor de los humildes y de los oprimidos han alcanzado un desarrollo que no habían conocido jamás.

Jules Romains, Le tapis magique, 1933

***

LA VOZ DE UN FILOSOFO. LICHTENBERG

El grado más alto hasta el que puede elevarse un espíritu mediocre, aunque provisto de experiencia, es al talento de descubrir las debilidades de los hombres que valen más que él.

*

Para darse plena cuenta de lo que el hombre podría hacer si se lo propusiera, basta pensar en las gentes que se han evadido o han querido evadirse de la prisión. Han hecho con un simple clavo tanto como si hubiesen tenido un acorazado.

*

Hay gentes que no sabrían tomar una resolución antes de que la noche les haya aconsejado. Eso está muy bien; pero hay casos en los que uno se arriesga a ser hecho prisionero junto con su litera.

*

Cuando uno es joven apenas sabe que vive. El sentimiento de la salud no se adquiere sino por la enfermedad.

*

Nada causa más contrariedad que esta situación: tomar precauciones exageradas para prevenir un accidente, y hacer, precisamente por eso, todo lo necesario para atraerlo sobre su cabeza, cuando, si no se hubiera previsto absolutamente nada, uno estaría ciertamente en completa seguridad. He visto a alguien romper un jarrón finísimo, tras haberlo retirado de un sitio en el que estaba tranquilamente colocado desde hacía por lo menos seis meses; y eso, por el sólo temor de que ese jarrón pudiese, por azar, ser golpeado algún día.

*

Su biblioteca se había convertido para él como un vestido que no le servía. En general, las bibliotecas pueden volverse o muy amplias o muy estrechas para el espíritu.

*

Ese hombre tenía tanta inteligencia que no era bueno para casi nada en el mundo.

*

Ese hombre trabajaba en un sistema de historia natural, en el cual clasificaba los animales según la forma de sus excrementos. Distinguía tres clases: los cilíndricos, los esféricos, y aquellos en forma de tortuga.

*

Esta teoría fisiológica equivale, según mi parecer, a aquella bien conocida en física, que explica la aurora boreal por el reflejo de los arenques.

*

Yo daría cualquier cosa por saber en beneficio de quien han sido realizadas esas acciones de las que se proclama públicamente que han sido realizadas por la patria.

*

No hay superficie más interesante sobre la tierra que el rostro humano.

*

Pues bien, una vez convencido de la necedad y estupidez del rector, se desenvolvió bastante bien llamando negro a lo que era blanco y blanco a lo que era negro.

*

Cuando una cabeza y un libro chocan y suena hueco, la razón no siempre está en el libro.

*

Se ahoga más gente en los vasos que en los ríos.

Yo daría cualquier cosa por saber en beneficio de quien han sido realizadas esas acciones de las que se proclama públicamente que han sido realizadas por la patria.

George Christoph Lichtenberg, Vermischte Schriften,1770/79

***

HAZAÑAS DE PORTERO

Me gustaría, en fin, que no se subordinaran tales accidentes del pensamiento a su *injusta* proporción de hechos diversos y que si yo digo, por ejemplo, que en París la estatua de Etienne Dolet, en la plaza Maubert, siempre me ha atraído a la vez que causado un insoportable malestar, no se deduzca de inmediato que soy, en todo y para todo, materia para el psicoanálisis, método que estimo y pienso que no trata de nada más sino de expulsar al hombre de sí mismo, y del que espero hazañas mejores que las de un portero.

André Breton, Nadja, 1928

***

PSICOANALISIS

Es una ciencia totalmente hipotética. ¿Cómo se puede basar una ciencia en lo que recuerda o deja de recordar una persona? Si ni siquiera se sabe si esa persona tiene o no memoria... No se la puede tomar en serio. Es lo mismo que la astronomía o la sociología, son ciencias hipotéticas. Es una

ciencia basada en la vanidad de la gente. A todo el mundo le gusta hablar de sí mismo, que lo tomen en serio. Es muy lindo contar los sueños de uno. Yo no conozco a ninguna persona que se haya curado por el psicoanálisis. Al contrario, se vuelven más vanidosos y charlatanes.

Jorge Luis Borges, «Siete Días», Buenos Aires, 1973

***

NO QUEREMOS TRABAJAR

Vuestra señoría debe considerar cuán graves son cuatro horas diarias, y sin alivio de feriados: carga capaz de lastimar la salud y fuerzas de la mayor robustez... Es constante que siendo la tarde la estación más incómoda del día para el trabajo, y éste en ella muy perjudicial para la salud, especialmente en el ejercicio de leer y escribir, por lo que generalmente se excusa de esta tarea a esta hora y estación, divirtiéndola en otro ejercicio, porque el trabajo entonces se toma con violencia, no es de ninguna utilidad y es perjudicial a la salud, lo que no acontece en la mañana que es tan apta y proporcional al trabajo de leer y escribir que se emprende en ella con menos repugnancia o con total complacencia, y sin perjuicio, antes bien utilidad, de la salud...

Declaración de los contadores públicos de Santafé de Bogotá al visitador regente Gutiérrez de Piñeres, 1780

***

LONGEVIDAD

Un día, mientras contaba que había conocido a Poncio Pilatos en Jerusalén, describía minuciosamente la casa del gobernador, así como los platos que había en su mesa una noche en que había cenado allí. El cardenal de Rohan, convencido de que eran puras invenciones, se dirigió al camarero del conde de Saint-Germain, que era un anciano de cabellos blancos y aspecto honesto, y le dijo: «Amigo mío, me cuesta creer lo que dice vuestro amo. Admito que sea ventrílocuo, tampoco pondré en duda que sea capaz de fabricar oro, pero que tenga mil años y haya visto a Poncio Pilatos ya me parece demasiado. ¿Usted estaba presente?» «Oh no, monseñor», respondió igualmente el camarero, «no soy tan viejo. Sólo llevo cuatrocientos años al servicio del señor conde».

Collin de Plancy, Dictionaire infernale, Paris, 1844

***

VIVIR CIEN AÑOS

En casa de unos conocidos en Suiza, oí la historia de un campesino que acababa de cumplir cien años, y al que sus conocidos y familiares le preguntaban si no sentía miedo, pues la cosa no podía alaragarse mucho más, a lo que el campesino respondió: «No, no tengo miedo, pues muy pocas veces leo en el periódico que haya muerto alguien de cien años».

Ernst Jünger, El País, 1995

***

ORIGEN DE LOS ANCIANOS

Un niño de cinco años explicaba la otra tarde a uno de cuatro que entre muchos de ellos se mantiene la más rigurosa pureza sexual y ni siquiera se tocan entre sí porque saben -o creen saber- que si por casualidad se descuidan y se dejan llevar por la pasión propia de la edad y se copulan, el fruto inevitable de esa unión contra natura es indefectiblemente un viejito o una viejita; que en esa forma se dice que han nacido y nacen todos los días los ancianos que vemos en las calles y en los parques; y que quizá esta creencia obedecía a que los niños nunca ven jóvenes a sus abuelos y a que nadie les explica cómo nacen éstos o de dónde vienen; pero que en realidad su origen no era necesariamente ése.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

QUE TODOS SE MUERAN

Que todos se mueran con tal de que yo viva eternamente así sea solo en un desierto sin límites. Ya me las arreglaré con la soledad. Guardaré el recuerdo de los otros, los echaré de menos sinceramente. Puedo vivir en la inmensidad transparente del vacío. Más vale recordar que ser recordado. Además, nadie lo recuerda a uno. ¡Luz de los días, socorredme!

Eugene Ionesco, Le Roi se meurt, 1962

***

MESTIZAJE

Sería necesario españolizar nuestros indios. La indolencia general de ellos, su estupidez y la insensibilidad... hace pensar que vienen de una raza degenerada... Sabemos por experiencias repetidas que entre los animales, las razas se mejoran cruzándolas, y aun podemos decir que esta observación se ha hecho igualmente entre las gentes de que hablamos, pues las castas medias que

salen de indios y blancos son pasaderas.

Pedro Fermín de Vargas, Escritos políticos, s.XIX

***

RETORNOS

En los mestizos se combinan las cualidades discordantes de los padres y se producen retornos hacia los más lejanos antepasados; las dos cosas tienen por efecto común, que los mestizos son fisiológica y sicológicamente inferiores a las razas componentes.

Laureano Gómez, Escritos políticos

***

LOS TIPOS MAS FEOS

Hemos examinado los anuarios de los últimos diez años para estudiar las fotografías de las juntas directivas. Ya sé que para ti significan poco esas augustas asambleas; pero aquí, en general, personifican el éxito. El resultado es que siendo solamente los rubios el treinta y cinco por ciento de cada clase las dos terceras partes de cada junta lo son. Fíjate que se trataba de los últimos diez años, lo que quiere decir que de cada quince rubios de la clase superior uno está en la junta, mientras que de los morenos hay uno cada cincuenta.

-Es cierto -concedió Burne-. En general el hombre rubio es un tipo superior. Yo hice lo mismo con los presidentes de los Estados Unidos y encontré que la mitad de ellos eran rubios; y hay que pensar en la preponderancia de morenos que da la raza.

-La gente inconscientemente lo admite -dijo Amory-. Habrás observado que la gente siempre espera de un rubio que hable; si una mujer rubia no habla es porque es «una muñeca» y al hombre rubio que permanece en silencio se le considera un estúpido. Y sin embargo el mundo está lleno de «hombres silenciosos y morenos» y «lánguidas morenitas» que no tienen nada en la cabeza; pero a nadie se le ocurre acusarles de eso.

-Indudablemente, una boca ancha, una mandíbula prominente y una hermosa nariz forman una cara superior.

-No estoy tan seguro -Amory era partidario de los rasgos clásicos.

-Claro que sí, te lo voy a demostrar -y Burne sacó del cajón de su escritorio una colección de fotografías de hirsutas y barbudas celebridades: Tolstoi, Whitman, Carpenter y otros.

-¿No son magníficos?

Amory trató de convencerse de que lo eran, pero no pudo evitar la risa.

-Burne, yo creo que es la colección de tipos más feos que he visto en mi vida. Eso parece un asilo.

Scott Fitzgerald, This Side of Paradise, 1920

***

MALA SUERTE GENETICA

Las pruebas de inteligencia varían con los grupos étnicos. En EEUU los asiáticos obtienen algunos puntos más que los blancos, y los negros, unos 15 puntos menos que los blancos. Los judíos asquenazi, de origen europeo, logran mejores resultados que cualquier otro grupo étnico. Un medio enriquecido social, educativa, económica e intelectualmente, mejora los resultados, pero las estadísticas demuestran que en la inteligencia influyen fuertemente los genes de los antepasados. Y aquí viene lo grave: no importa cuántos programas educativos remediales se les aplique a los niños en desventaja, muchos de ellos seguirán lo mismo por su irremediable incapacidad cognoscitiva, fruto de su mala suerte genética.

Malcolm W. Browne, «The New York Times Book Review», sobre «La curva de campana» de Richard J. Herrnstein y Charles Murray, 1994

***

EL INGENIO COLECTIVO SE ESTA EVAPORANDO

Itzkoff cree que los más ineptos intelectualmente se reproducen más rápido que los capaces. Esto determina una grave disgenesia: el ingenio colectivo se está evaporando, con gravísimas consecuencias en todos los órdenes. La culpa de la postración intelectual la tiene una elite de liberales ilusos, por su política paternalista con la subclase. Por ello hay que abolir las políticas de seguridad social y beneficencia, que no sirven sino a los parásitos.

Malcolm W. Browne, «The New York Times Book Review», sobre «Ocaso de la inteligencia en EEUU» de Seymour W. Itzkoff, 1994

***

LA MUJER DOMESTICA

Y me quedaba sin palabras, porque comprendía que la cocina era el único lugar de toda la casa donde aquella mujer vivía realmente, y en el resto, las habitaciones decoradas y continuamente

desempolvadas y enceradas eran una especie de obra de arte en la que ella volcaba todos sus sueños de belleza, y para cultivar la perfección de aquellas habitaciones se condenaba a no vivir en ellas, a no entrar jamás como señora sino como fregona, y el resto del día lo pasaba entre la grasa y el polvo.

Italo Calvino, La nube de smog, 1958

***

OBSERVACIONES DE MUCHO INTERES

Las dos primitas están sentadas, haciendo frente a las visitas de amigas, conocidas y desconocidas que, inalterables, siguen sentadas sobre los baúles, haciendo estorbo y tertuliando muy divertidamente, preguntando de cuanto hay en Bogotá; quiénes se han casado; quiénes se han muerto; dónde han bailado; quiénes se han ido; quiénes han venido; quiénes han parido; si ha llovido; si no ha llovido, y a todo esto mirando y reparando cuanto se saca de los almofrejes, petacas y baúles, para tener qué conversar luego con otras amigas, sobre si las almohadas tenían arandelas o no tenían; sobre si las camisas estaban o no remendadas; sobre si tenían muchos o pocos camisones, y a este tenor otras cuantas observaciones de mucho interés.

José Manuel Groot, Nos fuimos a Ubaque, 1865

***

CUALQUIER PARECIDO...

Esa mañana había puesto la casa en orden y estaba vestida de una manera insólita, con los viejos zapatos de su marido, un delantal de hule y un trapo amarrado en la cabeza con dos nudos en las orejas. «No tienes el menor sentido de los negocios», dijo. «Cuando se va a vender una cosa hay que poner la misma cara con que se va a comprar».

El coronel descubrió algo divertido en su figura.

-Quédate así como estás -la interrumpió sonriendo-. Eres idéntica al hombrecito de la avena Quaker.

Gabriel García Márquez, El coronel no tiene quien le escriba, 1961

***

UNA DAMA HABLANDO DE NEGOCIOS

La señora no le entendió muy bien, no entendía lo que él quería decir con «reparto» y «virtud». Ella sólo oía sonidos y no palabras, y miraba los botones de la levita del administrador; parecía que el botón superior rara vez se utilizaba y, en consecuencia, estaba firmemente pegado; pero la presión se ejercía en el del medio, que colgaba de un hilo y necesitaba que lo cosiesen de nuevo. Mas, como todo el mundo sabe, es por completo innecesario, en conversaciones de negocios, entender lo que se está diciendo; lo único necesario es saber lo que sa va a decir. Y la señora actuaba conforme a este principio.

Leon Tolstoi, Polikushka, 1863

***

UN HILITO DE HUMO AZUL

Reculó hasta la pared, para sostenerse mejor. Luego levantó el revólver en dirección a Anacleto que abría y cerraba la boca en un espasmo nervioso, como si quisiera vomitar o decir algo, pero no decía nada. Retumbó un disparo como un latigazo, y una saliva amarga llenó la boca del cura. Una astilla de la parte alta del botalón saltó en el aire, revoloteando como una mariposa iluminada por el sol. Anacleto lanzó un alarido de espanto, porque la bala había golpeado a dos dedos escasos de su cabeza. Entonces el cura de un brinco fue a colocarse frente al Anacleto, cubriéndolo con su cuerpo, y abrió los brazos en cruz. Se sentía tan lúcido, tan tranquilo, tan ausente del pensamiento de la muerte, que con una infantil curiosidad observó que el cañón del revólver despedía un hilito de humo azul.

Eduardo Caballero Calderón, El Cristo de espaldas, 1951

***

SENTIDO DE LA REALIDAD

No resulta delicado contarle a un hombre la verdad sobre su mujer. Y es divertido, aunque todo lo contrario ocurre cuando se le cuenta a una mujer toda la verdad sobre su marido. Las mujeres pueden aceptar el hecho de que un hombre es un perdido, un estafador, un morfinómano, un empedernido embustero y un acabado sinvergüenza, sin mover ni una pestaña y sin alterar en absoluto su afecto por el interesado. Las mujeres tienen un sentido admirable de la realidad.

Agatha Christie, Murder in Mesopotamia, 1937

***

¿QUE ES LA MUJER?

¿Qué es la mujer? Una muñeca interior, fabricada con los dones de nuestros deseos. La ocasión, la ocasión solamente de nuestros sueños. El sueño necesita muy poco para prender en nosotros. Se ama sobre una sonrisa, sobre una mirada, sobre un hombro. Esto basta; y después, en las largas horas de esperanza o de tristeza, se fabrica una persona, se compone un carácter. Si nuestro amor tiene tan pocas raíces en la persona amada, las tiene poderosas y dolorosas dentro de nosotros. Nuestro amor está constituído por nuestras inquietudes, nuestras esperanzas, nuestras angustias, nuestras alegrías, nuestros celos, nuestros hábitos. Nuestra felicidad no depende de la presencia de nuestra amante, sino solamente de la terminación de nuestra ansiedad.

Marcel Proust, A la recherche du temps perdu

***

LA MUJER NO PUEDE MENTIR

Una mujer no puede mentir, ella puede mentir en cosas superficiales, en cosas puramente sociales, por coquetería, pero jamás una mentira de una mujer será una mentira profunda que va contra la verdad profunda; porque la mujer está tan cerca de la verdad esencial de la vida, produce la vida, genera la vida, que no está en capacidad de mentir. Mentir es sencillamente transformar una realidad y evitarla por miedo y reemplazarla por una más banal y triste, esa es la mentira horrible. La mentira de los poetas, la que decimos los poetas, es otra, pero esa es una mentira que circula y yo creo que es válida. Pero una mujer no puede mentir. Ni mentirá nunca.

Alvaro Mutis, Entrevista, 1989

***

ELOGIO DE LA MENTIRA

Bella es también a veces la mentira, cuando aprovecha a quien la dice sin dañar a quien la oye.

Heliodoro, Las Etiópicas

***

DETECTOR DE MENTIRAS

Mr. Bain (*Las emociones y la voluntad*, 1865, p. 54) explica de la siguiente manera el origen de la costumbre "de someter a los criminales en la India a la prueba del bocado de arroz. Al acusado se le hace tomar un puñado de arroz, y luego de un breve instante arrojarlo. Si el bocado está del todo seco, se deduce que el reo es culpable, -pues su propia mala conciencia ha hecho que se le paralicen los órganos de la salivación."

Charles Darwin, On the expression of the emotions in man and animals, 1867

***

EL MENTIROSO DE LAS CAVERNAS

Cansada de la charlatanería fastidiosa y moralizadora de los que carecen de espíritu hiperbólico y de talento imaginativo, de esas personas inteligentes cuyos recuerdos se basan en la memoria y cuyas aseveraciones están limitadas por lo verosímil y pueden ver confirmadas sus palabras por cualquier filisteo presente, la sociedad volverá más tarde o más temprano a su líder perdido: al fascinante y refinado mentiroso. ¿Quién fue el primero que sin haber estado jamás en la terrible caza contó, al atardecer, a los trogloditas asombrados, cómo había arrancado al megaterio de las tinieblas purpúreas de su caverna de jaspe o cómo mató al mamut en singular combate y trajo sus colmillos dorados? ¿Quién fue ese hombre? Lo ignoramos, y ninguno de nuestros antropólogos contemporáneos, con toda su ciencia jactanciosa, ha tenido el sencillo valor de decírnoslo. Cualesquiera que hayan sido su nombre y su raza, él fue el verdadero fundador de las relaciones sociales. Porque el fin del mentiroso, que estriba sencillamente en seducir, en encantar, en ocasionar placer, es la base misma de la sociedad civilizada...

Oscar Wilde, The Decay of Lying, 1889

***

CONTRA LA MENTIRA

Ustedes saben que odio, detesto, me resulta intolerable, la mentira, no porque sea más recto que los demás, sino porque sencillamente me espanta. Hay un tinte de muerte, un sabor de mortalidad en la mentira que es exactamente lo que más odio y detesto en el mundo, lo que quiero olvidar. Me hace sentir desgraciado y enfermo, como la mordedura de algo corrupto. Es cuestión de temperamento, me imagino.

Joseph Conrad, Heart of Darkness, 1915

***

CONTRA LA TOLERANCIA

Mi tolerancia consiste en detestar esas teorías subversivas y bestiales. Yo combatiré su aplicación a balazos; y, si me fuera posible, suprimiría su manifestación y emisión. El libre expendio del

veneno es cosa prohibida, y los expendedores del arsénico social no merecen más consideración a causa de ser más peligrosos. M. Thiers nos aconseja que seamos tiernos hacia los emponzoñadores, y que todos los que somos adversarios nos reconciliemos por medio de un abrazo general.

L'Univers, 1873

***

CONTRA LOS VALIENTES

Por primera vez, oí silbar las balas por encima de mi cabeza. Ya sé lo que soy yo en ese ambiente: mucho más calmado que los mauritanos. Pero también comprendí, lo que siempre me había sorprendido: por qué Platón (o Aristóteles) considera la valentía como la menor de las virtudes. No está hecha de muy buenos sentimientos: algo de rabia, un poco de vanidad, mucho de terquedad y de un vulgar placer deportivo. Sobre todo de la exaltación de la fuerza física, que sin embargo no tiene nada que ver allí. Uno cruza los brazos sobre su camisa abierta y respira bien. Es más bien agradable. Jamás volveré a admirar a un hombre que no sea sino valiente.

Antoine de Saint-Exupery, Vol de nuit, 1931

***

ELOGIO DE LA COLERA

No hay libro edificante, ni inclusive cínico, en donde no se insista sobre los daños de la cólera, esa hazaña, esa gloria del furor. Cuando la sangre se sube a la cabeza y empezamos a temblar, en ese instante se anula el efecto de días y días de meditación. Nada más ridículo ni más degradante que tal acceso, inevitablemente desproporcionado a la causa que lo desencadenó; sin embargo, pasado el acceso se olvida el pretexto, mientras que un furor concentrado corroe hasta el último de nuestros suspiros. Lo mismo sucede con las humillaciones que nos han infligido y que hemos soportado «dignamente». Si ante la afrenta que nos fue hecha, reflexionando en las represalias, hemos oscilado entre la bofetada y el perdón, esta oscilación, al hacernos perder un tiempo precioso, habrá consagrado nuestra cobardía. Es una vacilación de graves consecuencias, una falta que nos oprime, mientras que una explosión, aunque termine en algo grotesco, nos hubiera aliviado... Tan penosa como necesaria, la cólera nos impide ser presa de obsesiones y nos ahorra el riesgo de complicaciones serias: es una crisis de demencia que nos preserva de la demencia. Mientras podamos contar con ella, con su aparición regular, nuestro equilibrio estará asegurado, y también nuestra vergüenza. Es cierto que la cólera es un obstáculo para el avance espiritual pero para el escritor (ya que es su caso el que tratamos aquí) no es bueno, incluso es peligroso que llegue a dominar sus arranques. Que los sustente como pueda, bajo pena de muerte literaria... En la cólera uno se siente vivir, pero como desgraciadamente no dura mucho, hay que resignarse a sus subproductos que van desde la maledicencia hasta la calumnia y que, de todas maneras, ofrecen más recursos que el desprecio, demasiado débil, demasiado abstracto, sin calor ni aliento, e incapaz de procurar el menor bienestar.

E. M. Cioran, La Chute dans le Temps, 1966

***

LA RANA QUE QUERIA SER UNA RANA AUTENTICA

Había una vez una Rana que quería ser una Rana auténtica, y
todos los días se esforzaba en ello.
Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad.
Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de
ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.
Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor
estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una Rana auténtica.
Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.
Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una Rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena Rana, que parecía Pollo.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

EL LIBRE ALBEDRIO

Hablábamos de libre albedrío; Oscar Wilde improvisó esta parábola:

Había una vez un imán en el vecindario y en el vecindario vivían unas limaduras de acero. Un día, a dos limaduras se les ocurrió bruscamente visitar al imán y empezaron a hablar de lo agradable que sería la visita. Otras limaduras cercanas sorprendieron la conversación y las embargó el mismo deseo. Se agregaron otras y al fin todas las limaduras comenzaron a discutir el asunto y gradualmente el vago propósito se transformó en impulso. ¿Por qué no ir hoy?, dijeron algunas, pero otras opinaron que sería mejor ir al día siguiente. Mientras tanto, sin advertirlo, habían ido acercándose al imán, que estaba muy tranquilo, como si no se diera cuenta de nada. Así prosiguieron discutiendo, siempre acercándose al imán, y cuanto más hablaban más fuerte era el impulso, hasta que las más impacientes declararon que irían ese mismo día, hicieran lo que hicieran las otras. Se oyó decir a algunas que su deber era visitar al imán y que ya hacía tiempo que le debían la visita. Mientras hablaban, seguían inconscientemente acercándose.
Al fin, prevalecieron las impacientes, y en un impulso terrible la comunidad entera gritó:
-Inútil esperar. Iremos hoy. Iremos ahora. Iremos en el acto.
La masa unánime se precipitó y quedó pegada al imán por todos los lados. El imán sonrió, porque las limaduras de acero estaban convencidas de que su visita era voluntaria.

Hesketh Pearson, The Life of Oscar Wilde (1946), capítulo XIII

***

LA NECESIDAD

-Y yo me encuentro sobre todos ellos porque yo soy la Necesidad, señora de todos los movimientos. Todo lo que ha sido creado, todo lo que respira, todo lo que existe, todo cuanto vive, es impotente, carece de fuerza y de poder; bajo la influencia de la necesidad alcanza el fin de su ser, que es la muerte. Soy yo quien dirigí los cincuenta años de tu vida desde la cuna hasta el momento presente. Tú no has hecho nada en toda tu vida, ni bueno ni malo... No has dado ni una sola limosna al mendigo en un impulso de piedad, no has asestado ni un solo golpe movido por la cólera de tu corazón... no has cultivado una sola rosa en el jardín del monasterio, ni has cortado un solo árbol en el bosque... no has dado de comer a un solo animal, ni has matado a un solo mosquito que te chupaba la sangre... En toda tu vida no ha habido ni un solo movimiento que yo no hubiera previsto... Porque soy la Necesidad... Te enorgullecías de tus actos o te sumías en el más profundo arrepentimiento pensando haber cometido un pecado. Tu corazón se estremecía de amor o de cólera cuando yo me reía de ti, porque soy la Necesidad y todo lo había previsto. Cuando tú salías a la plaza con ánimo de enseñar a otros estúpidos lo que debían hacer y lo que debían evitar, yo me reía y me decía: «Ahora el sabio Darnu dará a conocer su sabiduría a ingenuos estúpidos y compartirá su santidad con pecadores. Y eso no porque Darnu sea sabio y santo, sino porque yo, la Necesidad, soy como un torrente, mientras que Darnu es como la hoja que el torrente arrastra». Pobre Darnu, pensabas que habías venido aquí en busca de la verdad... Mas en estos muros, entre mis cálculos, se hallaban escritos el día y la hora en que cruzarías el umbral del templo. Porque soy la Necesidad... ¡Pobre sabio!

Vladimir G. Korolenko, La necesidad

***

EL CIERVO ESCONDIDO

Un leñador de Cheng se encontró en el campo con un ciervo asustado y lo mató. Para evitar que otros lo descubrieran, lo enterró en el bosque y lo tapó con hojas y ramas. Poco después olvidó el sitio donde lo había ocultado y creyó que todo había ocurrido en un sueño. Lo contó, como si fuera su sueño, a toda la gente. Entre los oyentes hubo uno que fue a buscar el ciervo escondido y lo encontró. Lo llevó a su casa y dijo a su mujer:
-Un leñador soñó que había matado un ciervo y olvidó dónde lo había escondido y ahora yo lo he encontrado. Ese hombre sí que es un soñador.
-Tú habrás soñado que viste un leñador que había matado un ciervo. ¿Realmente crees que hubo leñador? Pero como aquí está el ciervo, tu sueño debe ser verdadero -dijo la mujer.
-Aun suponiendo que encontré el ciervo por un sueño -contestó el marido-, ¿a qué preocuparse averiguando cuál de los dos soñó?
Aquella noche el leñador volvió a su casa pensando todavía en el ciervo, y realmente soñó, y en el sueño soñó el lugar donde había ocultado el ciervo y también soñó quién lo había encontrado. Al alba fue a casa del otro y encontró el ciervo. Ambos discutieron y fueron al juez, para que resolviera el asunto. El juez le dijo al leñador:
-Realmente mataste un ciervo y creíste que era un sueño. Después soñaste realmente y creíste que era verdad. El otro encontró el ciervo y ahora te lo disputa, pero su mujer piensa que soñó que había encontrado un ciervo que otro había matado. Luego, nadie mató al ciervo. Pero como aquí está el

ciervo, lo mejor es que se lo repartan.
El caso llegó a oídos del rey de Cheng y el rey de Cheng dijo:
-Y ese juez, ¿no estará soñando que reparte un ciervo?

Liehtsé (c. 300 a. C.).

***

LA PARTE DEL LEON

La Vaca, la Cabra y la paciente Oveja se asociaron un día con el León para gozar alguna vez de una vida tranquila, pues las depredaciones del monstruo (como lo llamaban a sus espaldas) las mantenían en una atmósfera de angustia y zozobra de la que difícilmente podían escapar como no fuera por las buenas.
Con la conocida habilidad cinegética de los cuatro, cierta tarde cazaron un ágil Ciervo (cuya carne por supuesto repugnaba a la Vaca, a la Cabra y a la Oveja, acostumbradas como estaban a alimentarse con las hierbas que cogían) y de acuerdo con el convenio dividieron el vasto cuerpo en partes iguales.
Aquí, profiriendo al unísono toda clase de quejas y aduciendo su indefensión y extrema debilidad, las tres se pusieron a vociferar acaloradamente, confabuladas de antemano para quedarse también con la del León, pues, como enseñaba la Hormiga, querían guardar algo para los días duros del invierno.
Pero esta vez el León ni siquiera se tomó el trabajo de enumerar las sabidas razones por las cuales el Ciervo le pertenecía a él solo, sino que se las comió allí mismo de una sentada, en medio de los largos gritos de ellas en que se escuchaban expresiones como Contrato Social, Constitución, Derechos Humanos y otras igualmente fuertes y decisivas.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

LIBERTAD DE PRENSA

Los diarios son demasiado densos, tienen demasiadas páginas y tienen qué llenarlas a como dé. Por ello se dejan enredar en lo que hace la televisión y caen en cualquier trampa. Un ejemplo: una periodista austríaca me preguntó si estaba trabajando en una nueva novela. Le respondí: «Entre la primera y la segunda pasaron ocho años. Y apenas hace cuatro que terminé la segunda. Hablémonos dentro de cuatro años». Y sin embargo, al rompe del *Corrier della Sera* informó con palabras mías: «*Eco* dijo que tiene programada la aparición de su próxima novela dentro de cuatro años». Los críticos caen en el engaño y leo por doquier: «*Eco* no publicará nada antes de cuatro años. ¿Tiene todavía inspiración?, etc».

Umberto Eco, ¿Es la prensa esclava de la televisión?, «Le Nouvel Observateur», 1993

***

CANTATA A SATANAS

Sara halla a Baltasar. Charlan: «Ah... ¿Satanás manda?» «Ajá». Pasan a la cámara, atrancan la chapa, tragan pasas, alzan la garrafa, danzan. Baltasar saca a Sara la capa, la falda, las mallas. Apagan la lámpara, aplastan la manta, acatan la carta: gran cascada, gran catarata. Alta parvada, sacras arpas. «¡Baltasar!» «¡Sara!» Caravana malva, gas nácar. «¡Bárbara Sara!» «¡Cabal Baltasar!» Baltasar halaga a Sara, da alhajas, ámbar, ágatas; la abraza, la llama «hada»; saca la palangana, la baña. Baltasar la ama.

Oscar de la Borbolla, Las vocales malditas

***

GULLIVER NAVEGA EN LA TINA

De esta suerte me proporcionaron que pudiese navegar para mi diversión y la suya, pues tanto la reina como sus damas manifestaban mucho gusto al ver mi destreza y agilidad. Alguna que otra vez desplegaba mi vela y me ponía a gobernar la embarcación, mientras que las damas me daban viento con sus abanicos, y, cuando se cansaban, los pajes impelían y hacían caminar el navío a soplos para que yo luciese mi habilidad a estribor o babor, según me acomodara. Y, concluída la maniobra, Glumdalclitch llevaba el navío a su gabinete y lo colgaba de un clavo para que se secase.

Jonathan Swift, Travels into Several Remote Nations, by Lemuel Gulliver, 1729

***

POETA DEL MAL

Les presento un cuento para una antología del humor negro: un niño abandonado desde su más tierna edad demuestra los más malvados instintos: roba a los pobres campesinos que lo habían adoptado. Reprimido, persevera, se evade del refugio de infantes a donde había sido internado para reformarlo; sigue robando, descubre la belleza de un hombre, se prostituye, vive de la miseria, de la

mendicidad, se acuesta con todos y traiciona a muchos pero nada puede desalentar su celo: es el momento que elige para entregarse deliberadamente al mal y decide que será el peor de todos y como sabe que el mayor crimen no es hacer el mal sino manifestarlo, comienza a escribir sobre sus fechorías desde la prisión. Sus libros se imprimen y se leen ávidamente. Un director de teatro, decorado con la legión de honor, monta una de sus obras que incita a la muerte. El Presidente de la República decide perdonar la pena que debía purgar por sus últimos delitos justamente porque en sus libros Genet reconoce haberlos cometido. Y cuando le presentan a una de sus víctimas ella le dice: «Mucho gusto señor. Por favor asuma la fatiga de continuar».

Jean Paul Sartre, Saint Genet, vièrge et martir, 1952

***

LA LENGUA NATURAL DEL HOMBRE

Quinn había oído ya hablar de casos parecidos al de Peter Stillman. En la época de su otra vida, poco antes del nacimiento de su propio hijo, había hecho la reseña de un libro sobre el niño salvaje del Aveyron y, en esa ocasión, había efectuado algunas averiguaciones sobre el sujeto. Hasta donde podía acordarse, el primer relato de una experiencia de ese género se encontraba en Herodoto : el faraón egipcio Psamético primero, en el siglo séptimo antes de Cristo, había hecho colocar dos bebés en aislamiento y ordenado al servidor que de ellos se ocuparía que jamás pronunciase una palabra delante de ellos. Según Herodoto –cuyas crónicas son notoriamente poco dignas de confianza- los niños aprendieron a hablar y su primera palabra fue « pan » en frigio. En la Edad Media, el emperador romano-germánico Federico II repitió la experiencia, esperando descubrir por tales métodos la verdadera « lengua natural » del hombre. Pero los niños murieron antes de haber dicho la menor palabra. En fin –en lo que no fue ciertamente un canular-, el rey de Escocia Jacobo IV pretendió que los niños escoceses igualmente aislados terminaron por hablar « un muy buen hebreo ».

Paul Auster, City of Glass, 1985

***

COMO COMPONER UN HUESO

Echando al enfermo en el suelo y tirando los ministros con contrarias vendas, el artífice le pone el talón del pie en la cabeza del hueso, poniéndose al contrario que el enfermo, y al tiempo que empuja con el pie, tira el brazo, si no bastase se pondrá al enfermo sobre un banquillo, y se le atará el brazo a una escalera; y él estando amarrado se quitará el banquillo, para que con el peso del cuerpo se restituya el hueso a su lugar, lo cual se conocerá por el sonido y buena figura. Después se hará la curación general, poniendo en el sobaco un ovillo o hilo de trapo, para que no se vuelva a salir.

Guía para los enfermos, Santafé de Bogotá, s.XVIII

***

COMO CURAR LAS CATARATAS

Sin duda, la cabra tiene gran pericia para poner remedio a esa película blancuzca de los ojos a la que los asclepíadas denominan cataratas, y, según se afirma, los seres humanos han aprendido de ella el modo de curar tal enfermedad. El método es el siguiente: cuando la cabra advierte que su vista se entorpece, se acerca a un zarzal y se hurga los ojos con una espina; dicha espina pincha la superficie del ojo, del que se desprende el humor, la pupila no queda sentida ni dañada y el animal recobra la vista, sin apelar a los conocimientos ni a las curas de los hombres.

Claudio Eliano, Historia Animalium

***

ANTOLOGIA DE PALINDROMOS

(Explicación: frases que se leen igual al derecho y al revés)

Anita lava la tina Dábale arroz a la zorra el abad
Madam I am Adam Salta Lenin el Atlas
A man, a plan, a canal, Panama
Las Nemocón no comen sal
Anás usó tu auto, Susana
Atale demoníaco Caín, o me delata
L'arome moral Elu par cette crapule
A l'autel elle alla, elle le tua lá
Cerise d'eté, je te desire
Allí rama amarilla
Luz azul Ojo rojo
Reconocer Arepera

La María Elisa, así lea, irá mal.
Sé verlas al revés
El revés sé verle
O miro o rimo
O bebo o bebo
O meto o temo
O temo o meto
Ave Eva
No reposó Perón
¿Asomó Somosa?
No mi Simón
Le di Fidel
Barco's so crab
Y a bruto Turbay
A la mala Anita atina
Ana sana Ana rana
Se nulo, Lunes
Se trama: martes
Se lo creí: Miércoles
Se ve ujier: jueves
Sábado dabas
Amigo, no gima
Yo doy
luz azul
yo soy
la sed de sal
la mina animal
la ruta natural
Avida diva
A la moda dómala
A la raza azárala
A la luz azúlala
A la luna anúlala
A la manada, Adán, ámala.
Se rey y eres.
La mar Eloísa así, olerá mal.
Seres raros, oíd a Dios orar, ser es.
Alaba cada cábala
Oídle, oró, y oro él dió.
Yo soy ateo, poeta yo soy.
Sacude y educas
Acude y educa
Líder o redil

Javier Duque Gómez, años 80

***

NUEVOS PALINDROMOS

Nevó, joven A remar, ramera!
Robaba a babor Roba la labor Robas sabor
Oir al Hilario Alaba la bala
Sólo parado podrá Ciro, o Ricardo podará polos
El bono noble
Oso, ni mulo luminoso
Adán ara para nada Eva ya ve
Ni a Caín Le bala al Abel
Sagradas adargas
A ti cure Paco, Caperucita
Ojo, caído jodido jodía cojo
Animo del olor rolo le domina

A ti no, bonita
A tipo opita
Leí naderías: eres aire, Daniel
Aya tímida, dimita ya
A tí, manida dinamita
Oirán hoy, culo ver a revolucionario
O como moco
O lamo lo malo
O pide o Edipo
O suelo o le uso
Amor al aroma Amo a Oma
Ella camina: anima calle
Ella calla: calla calle.
Ella cede: cede calle.
A tropas aporta
La materia: aire, tamal
O tarada: caballo se sollaba cada rato
Son atigrados: eso dar gitanos
Son a tigres: ser gitanos
A ti, mierda, padre, imita
Ahí se troca la cortesía
Además, a casa me da
Abanico cocinaba
¿Sabes? No cabía duda; la duda iba con Sebas
O dale pollo, pero repollo pelado
Otros bailamos somalí absorto
Esa me trama a amarte más, eh?
Apoca la copa Id a la barra baladí
Noel ama cada camaleón
Oro se te ve, tesoro
Navidad da diván
Año, doña, semana, mes, año, doña
Recen a mares, ser amanecer
O puso la mano rico o Cirón a malo supo
Resonó tono, monótono ser
Sor, eso se hurga, gruesos Eros
Serenata por amar o patán eres
Napoleón ate llaga a galleta Noel o pan
O dale por decímetro, Pedro pide todo. Con el pleno codo te dí por deporte, mi cedro pelado.
Ajo halagado o daga la hoja.
Ana, Yolima, Camilo y Ana.
Los osos no caen al polo sur. Ese ruso lo planea con soso sol.
Dad la efe de fealdad.
Sano roce de coronas.
Aro de jeta, tejedora.
Raza trocada, Cortázar.
Sábato, rotabas.
Sábado, rodabas.
Ataba la bata.
La tipa Cleopatra atrapó el capital.

***

PALINDROMO VERBAL

Ahí se oponía
Haz narración hoy,
Carranza, ah!
Y no poesía.

***

EL EMPERADOR DEL PALINDROMO

El autor de «La vida, instrucciones de uso», George Perec, fue llamado «Príncipe del anagrama», «Rey del acróstico», «Emperador del palíndromo». Entre otras muchas hazañas, escribió un texto de cinco mil letras que empieza: «Trace l'inegal palindrome...» y terminaba «...ne mord ni la plage ni l'ecart...»

***

¿PALABRA DE DIOS?

Nadie que no haya sido purificado por los rayos del sol podrá presentarse ante el rostro de Dios. Cuando vuestro cuerpo se calienta con los rayos del sol, protegido por el ángel de la madre Tierra, vuestro espíritu también se baña en la claridad de la verdad de vuestro Padre Celestial.

*

En verdad os digo: bendito sea el hijo que sigue el consejo de su madre, pero cien veces más bienaventurado será aquel que comprende la labor de su padre y la ejecuta.

*

Sólo cuando podáis mirar la luz del sol a mediodía sin parpadear, estaréis listos para soportar la luz de vuestro Padre Celestial que es mil veces más radiante.

Jesucristo, según los manuscritos del Mar Muerto, s.I.

***

CASTIGO PARA TODOS

1. Y cuando Jesús hubo dicho estas palabras a sus discípulos, María le preguntó: Mi Señor y Salvador, ¿los hombres justos de toda justicia, y en quienes no hay ningún pecado, sufrirán o no los suplicios de que nos hablaste?
2. ¿Será este hombre admitido, o no, en el reino de los cielos?
3. Y el Salvador contestó a María: El hombre justo, del todo perfecto, limpio de pecado, y que no haya recibido ningún misterio de la la luz, cuando llegue su hora y salga del mundo, será puesto en poder de los satélites de una gran triple potencia.
4. Y se apoderarán de su alma, y durante tres días recorrerán con ella el mundo, y el tercero la llevarán al caos, para conducirla al lugar de todos los suplicios.

Evangelio de Valentino, s. I.

***

QUIEN NO ESTA CONMIGO...

-Tú dices aquí que... Déjame ver -Burne abrió el diario y leyó-: «*Quien no está conmigo está contra mí*, como dijo aquel caballero que, evidentemente, sólo era capaz de hacer las más groseras distinciones y las más pueriles generalizaciones».

-Pero, ¿y qué? -Ferrenby empezó a alarmarse-. Lo dijo Oliver Cromwell, ¿no? ¿O fue Washington? ¿O uno de los santos? Señor, creo que lo he olvidado.

Burne se hechó a reír.

-Pero Jesse, Jesse...

-Pero, por amor de Dios, ¿quién lo dijo?

-Bueno -dijo Burne, recobrando su voz-, San Mateo dice que fue Cristo.

-¡Dios mío! -gritó Jesse, cayendo encima del cesto de papeles.

Scott Fitzgerald, This Side of Paradise, 1920

***

EL SALVADOR RECURRENTE

En la Selva se sabe, o debería saberse, que ha habido infinitos Cristos, antes y después de Cristo. Cada vez que uno muere nace inmediatamente otro que predica siempre lo mismo que su antecesor y es recibido de acuerdo con las ideas imperantes en el momento de su llegada, y jamás comprendido. Adopta diferentes nombres y puede pertenecer a cualquier raza, país, e incluso religión, porque no tiene religión. En todas las épocas son rechazados; en ocasiones, las más gloriosas, por la violencia, ya sea en forma de cruz, de hoguera, de horca o de bala. Consideran esto una bienaventuranza, porque abrevia el término de su misión y parten seguros del valor de su sacrificio. Por el contrario, los entristecen los tiempos de «comprensión», en los que no les sucede nada y transcurren ignorados. Prefieren el repudio decidido a la aceptación pasiva, y el patíbulo o el fusilamiento
al psiquiatra o el púlpito. Lo que más temen es morir demasiado viejos, ya sin predicar ni esforzarse en enseñar nada a quienes ni lo desean ni lo merecen; abrumados porque saben que como ellos en su oportunidad, alguien, en alguna parte, espera ansioso el instante de su muerte para salir al mundo y comenzar de nuevo.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

SIAMESES
Era una mujer que tuvo dos hijos gemelos y unidos a lo largo de todo el costado.
-No podrán vivir -dijo un doctor.
-No podrán vivir -dijo otro, quedando deshauciados los nuevos hermanos siameses.
Sin embargo, un hombre con fantasía y suficiencia, que se enteró del caso, dijo:
-Podrán vivir... Pero es menester que no se amen, sino que, por el contrario, se odien, se detesten.
Y dedicándose a la tarea de curarlos, les enseñó la envidia, el odio, el rencor, los celos, soplando al oído del uno y del otro las más calumniosas razones contra el uno y contra el otro, y así el corazón se fue repartiendo en dos corazones, y un día un sencillo tirón los desgajó y los hizo vivir muchos años separados.

Oscar Wilde

***

Y NUNCA LO ATRAPARON...
Yo tengo algo contra las prostitutas y no acabaré de desgarrarlas hasta que me atrapen.
Cordialmente, Jack el destripador, Londres, 1888

***

EL COBARDE
Señor:
Sé que sois demasiado sabio para aconsejar nunca un duelo; es por ello que os pido vuestra opinión sobre el que he resuelto hacer; pues, en fin, el honor afrentado no se lava sino con sangre. Ayer fui llamado tonto (es verdad que estaba en una compañía muy honorable) y se atrevieron hasta a darme una bofetada en mi presencia. Algunos estúpidos (en materia de altercados) dicen que es preciso que yo perezca o que me vengue. Vos, Señor, vos que sois demasiado buen amigo para aconsejarme un duelo, ¿no estoy ya bastante maltratado por la lengua y por la mano de ese cobarde, como para irritar también su espada? Pues aunque pesaroso esté de que me hayan llamdo tonto, bastante más me enfadaría si me llamaran difunto. Si yo estuviera encerrado en un sepulcro, él podría a su gusto hablar mal de mí. ¿No haría yo mejor permaneciendo en el mundo, a fin de estar siempre presto a castigarle, cuando me diera razón? Infaliblemente los que me aconsejan la tragedia no ven que si soy en ella la catástrofe, él se burlará de mí. Si le disparo, se creerá que lo he echado del mundo porque yo no deseaba permanecer en la tierra mientras él estuviera; si lo despojo del estoque, se dirá que sabía de antemano que estaba armado; si quedamos iguales, ¿a qué bueno batirse para nada? Y después, aun cuando obtenga certificado de las Parcas de terminar el combate en mi favor, ¿quién le impedirá después alabarse de que ha tenido mi destino en la punta de su estoque?: no, no, no desenvainaré. Es temer a su enemigo querer matándolo, o alejarse de él, o alejarse de sí mismo; por mí, no deseo que él esté donde yo vaya. Se jacta de no haber jamás temido la muerte. Si quiere que le crea, ¡que se mate! Iré a consultar a todos los sabios, durante sesenta u ochenta años, para saber si ha obrado bien, y si me responden que sí, entonces trataré de vivir otro tanto para hacer penitencia por mi cobardía. Para ser franco, la vida es una muy buena cosa; es por lo que prefiero guardar mi carta, que al azar cambiarla por una peor. Ese señor el Matamoros quiere posiblemente morir pronto, para librarse pronto de sí mismo, pero yo que soy más generoso, quiero vivir largo tiempo, a fin de gozar de largo tiempo para poder morir. ¿Piensa él volverse muy recomendable, para testimoniar que se aburre, por no retornar a la noche, su primera morada? ¿Es que tiene miedo del sol? Ay, el pobre búfalo, si supiera qué villana cosa es ser un muerto, nada lo apremiaría. Un hombre no hace nada ilustre, poniendo su vida en peligro antes de los treinta años, porque expone algo que desconoce; pero cuando se la juega después de esa edad, sostengo que es absurdo riesgo, habiéndola conocido. En cuanto a mí, encuentro el día muy bello y no me gusta dormir bajo tierra, a causa de que allí no se ve ni gota. No obstante, que él no se hinche de esa negativa, pues quiero que sepa bien que sé un truco para matar al diablo; pero como no sé sino uno, no quiero batirme, no va y sea que nadie lo aprenda. Iré sobre un prado, y allí (segado entre la hierba), procuraré embarcarme para el otro mundo. ¡Ay! mis acreedores no esperan más que eso para decir que huí para no pagarles; ¿y pensará haberse librado de mí si me quita la vida? Al contrario, me volvería más terrible, y estoy seguro de que no me podría mirar quince días después, sin que le diese pavor. En todo caso, si es que aspira a la gloria de haberme degollado, siempre y cuando me porte bien, le permito jactarse de ser mi verdugo. Yo me jactaré de ser su padre; también, aunque me mate, la gloria no sería grande; un puñado de cicuta podría hacer lo mismo. Se va a imaginar acaso que la Naturaleza me ha maltratado en demasía rehusándome el coraje; pero que sepa que la Naturaleza no sabría jugarnos una más mala pasada, que la de servirse contra nosotros de la Suerte; que la menor pulga viva vale más que el más grande monarca fallecido; y que

en fin me siento indigno de obligar a cirios bendecidos a llorar sobre mis blasones. Muy orgulloso estoy verdaderamente de que se me atribuyan todas las cualidades de un gran espíritu. Otra razón más me prohibe las batallas: es que he compuesto mi epitafio, cuyo final es muy bueno, con tal de que viva cien años; y lo arruinaría completamente si me aventurara a morir a los veintidós. Añadid a eso que aborrezco sobre todas las cosas las enfermedades, y que no hay nada más dañoso a la salud que la muerte. ¿No vale pues bastante más atreverse a ser un cobarde, que convertirse en la causa de tantos desastres? Así (fuertes en nuestra debilidad) no nos verán jamás, ni palidecer ni temblar, sino de aprensión de tener demasiado corazón. Y tu, ¡oh saludable cobardía! te dedico un altar, y prometo servirte con tanta circunspección, que para comenzar desde hoy, desdico esta carta al flojo más confirmado de tus hijos, de temor que algún bravo, a quien la hubiese enviado, no se hubiese imaginado que yo era hombre para batir en duelo, por cuatro malas palabras que hubiese estado obligado a poner al final: vuestro Servidor:

Cyrano de Bergerac, 1631

***

UN BILLETE DE DESAFIO

Los agravios no se han de recibir si no van muy descubiertos, y aun de esto se ha de quitar cuanto fuere posible, desapasionándose, y haciendo reflexión en si lo son o no, como discretísimamente lo hizo Don Gabriel Zapata, gran caballero y cortesano, y de excelentísimo gusto, que enviándole un billete de desafío a las seis de la mañana cierto caballero con quien había tenido palabras la noche antes, y habiéndole despertado sus criados por parecerles negocio grave, en leyendo el billete dijo al que le traía: decidle a vuestro amo que digo yo, que para cosas que me importan de mucho gusto no me suelo levantar hasta las doce del día, ¿que por qué quiere que para matarme me levante tan de mañana? Y volviéndose del otro lado se tornó a dormir y aunque después cumplió con su obligación, como tan gran caballero, se tuvo aquella respuesta por muy discreta.

Vicente Espinel, Vida del Escudero Marcos de Obregón, 1618

***

CONSTANCIA, COBARDIA Y DECEPCION

Al otro día la llamé temprano y me le declaré de nuevo. He aquí lo que me dijo: «Olvídame, te desafío». Pero yo ya me había decidido por los gajes de la cobardía. De allí en adelante seguí llamando a su casa unas 20 veces cada día, haciendo espeluznantes chillidos de murciélago, relinchos, vacas, pelea de gatos, estaba volviendo loca a su mamá. Una tarde Angelita me delató y su papá paró el carro y se bajó a pegarme delante de toda la familia. Yo no resisto la violencia y salí corriendo, pensando a toda: «me decepcionaste, me decepcionaste».

Andrés Caicedo, Angelitos empantanados o historias para jovencitos, 1972

***

¿Y POR QUE TANTA FURIA?

Ellos no sabían nada de nuestra llegada. Estando cerca del fuerte, nos encomendamos a Dios y suplicamos Su asistencia en tan pesada empresa...

No pudimos sino admirar a la Divina Providencia cuando nuestros soldados, inexpertos en el uso de las armas, lanzaron una descarga tan cerrada que parecía que el dedo de Dios hubiera encendido la mecha con el pedernal. Al romper el día, la andanada provocó terror en los indios, que estaban profundamente dormidos, y escuchamos los más lastimeros gritos. Si Dios no hubiera preparado los corazones nuestros para Su servicio, hubiéramos sido movidos a conmiseración. Pero habiéndonos Dios despojado de piedad, nos dispusimos a cumplir nuestro trabajo sin compasión, considerando la sangre que los indios habían derramado cuando trataron bárbaramente y asesinaron a unos treinta de nuestros compatriotas. Con nuestras espadas en la mano derecha y nuestras carabinas y mosquetes en la mano izquierda, atacamos...

Muchos murieron quemados en el fuerte... Otros fueron forzados a salir y nuestros soldados los recibían con las puntas de las espadas. Cayeron hombres, mujeres y niños; los que escapaban de nosotros, caían en manos de nuestros indios aliados, que esperaban en la retaguardia. Según los indios pequot, había unas cuatrocientas almas en ese fuerte, y ni siquiera cinco lograron escapar de nuestras manos. Grande y lastimosa fue la visión de sangre para los jóvenes soldados que nunca habían estado en guerra, viendo tantas almas que yacían boqueando en el suelo y tan amontonadas que en algunas partes no se podía pasar.

Se podría preguntar: ¿Y por qué tanta furia? (Como alguien ha dicho.) ¿No deberían los cristianos tener más clemencia y compasión? Y yo respondo recordando la guerra de David. Cuando un pueblo ha llegado a tal colmo de sangre y pecado contra Dios y el hombre, David no respeta a las personas, sino que las desgarra y las destroza con su espada y les da la muerte más terrible. A veces las

Escrituras declaran que las mujeres y los niños deben perecer junto a sus padres. A veces se dan casos distintos, pero no vamos a discutir sobre eso ahora. Suficiente luz recibimos de la Palabra de Dios para nuestros procederes.

Testimonio de John Underhill, puritano de Connecticut, 1637

***

EL DESPERTAR DEL REY

Agentes franceses en el Canadá, después de la derrota de sus armas, en 1753, divulgaron entre los indios la información de que el rey de Francia había quedado dormido durante los últimos años, pero que acababa de despertar y que sus primeras palabras fueron: «Hay que arrojar inmediatamente a los ingleses que se han metido en el país de mis hijos rojos.» La noticia cundió por todo el continente y fue una de las causas de la famosa conspiración de Pontiac.

H. Desvignes Doolittle, Rambling Thoughts on World History (1903).

***

LA PRUEBA

Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que había estado ahí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano... ¿entonces, qué?

S. T. Coleridge (1772-1834)

***

ANGUSTIA

El día que los autos piensen, los Rolls-Royce vivirán más angustiados que los taxis.

Henri Michaux, Passages

***

RESENTIMIENTO DE TAXISTA

Lo peor que le puede pasar a un poeta es que lo conviertan en programa de bachillerato: en días pasados detuve un taxi. El taxista me preguntó: -"¿No es usted Jaime Jaramillo?". Le respondí que sí, con mal disimulada satisfacción. -"Ah, por culpa suya perdí un examen en el bachillerato, y por ese examen perdí el año, y por haber perdido ese año no pude pasar a la universidad, y tuve que dedicarme a manejar taxi. ¿Y ahora quiere que lo lleve?"

Jaime Jaramillo Escobar, Glosas a un texto sobre didáctica de la poesía, Boletín cultural y bibliográfico, Nº27, 1991

***

ORACION DE LOS BOSTEZADORES

Señor,
estamos cansados
de tus días y tus noches.
Tu luz es demasiado barata,
y se va con lamentable frecuencia.
Los mundos nocturnales
producen un pésimo alumbrado,
y en nuestros pueblos
nos hemos visto precisados a sembrarle a la noche
un cosmos de globitas eléctricas.
Señor,
nos aburren tus auroras,
y nos tienen fastidiados
tus escandalosos crepúsculos.

Luis Vidales, Suenan timbres, 1923

***

TACTICA Y ESTRATEGIA

Mi táctica es / mirarte / aprender como sos / quererte como sos / mi táctica es hablarte / y escucharte / construir con palabras / un puente indestructible // mi táctica es quedarme en tu recuerdo / no sé cómo / ni sé / con qué pretexto / pero quedarme en vos // mi táctica es / ser franco / y saber que sos franca / y que no nos vendamos / simulacros / para que entre los dos / no haya telón / ni abismos // mi estrategia es / en cambio / más profunda y más / simple / mi estrategia es / que un día cualquiera / no sé cómo ni sé / con qué pretexto / por fin / me necesites.

Mario Benedetti, Táctica y estrategia

***

DEFINICION DEL AMOR

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;
no hallar fuera del bien, centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;
huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor suave,
olvidar el provecho, amar el daño,
creeer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño,
esto es amor; quien lo probó, lo sabe.

Lope de Vega, Sonetos

***

ACRATA CONSUMADO

«¡Santo Dios, ahora que me acuerdo!», exclamó Somerset. «Hay que deshacerse en el acto de ese bloque que lleva en la maleta. Pero ¿cómo? Si pudiéramos arrojarlo al río…»

«¡Un torpedo!» gritó Cero, a quien la idea pareció poner muy contento. «¡Un torpedo en el Támesis! ¡Estupendo, mi querido amigo! Reconozco en usted las dotes de un ácrata consumado.»

Robert Louis Stevenson, The Dynamiter, 1885

***

DER TRAUM EIN LEBEN

El diálogo ocurrió en Adrogué. Mi sobrino Miguel, que tendría cinco o seis años, estaba sentado en el suelo, jugando con la gata. Como todas las mañanas, le pregunté:

-¿Qué soñaste anoche?

Me contestó:

-Soñé que me había perdido en un bosque y que al fin encontré una casita de madera. Se abrió la puerta y saliste vos. -Con súbita curiosidad me preguntó: -Decime, ¿qué estabas haciendo en esa casita?

Francisco Acevedo, Memorias de un bibliotecario, 1955

***

CAMBIO DE SUEÑOS

De pronto dejó de tener pesadillas y se sintió aliviado, pues habían llegado ya a ser una proyección obsedante en las paredes de su alcoba.

Descansado y tranquilo en su sillón de lectura, el criado le anunció que quería verle el señor de arriba.

Como para la visita de un vecino no debe haber dilaciones que valgan, le hizo pasar y escuchó su incumbencia:

-Vengo porque me ha traspasado usted sus sueños.

-¿Y en qué lo ha podido notar?

-Como vecinos antiguos que somos, sé sus costumbres, manías y sobre todo sé su nombre, el nombre titular de los sueños que me agobian a mí, que no solía soñar… Aparecen paisajes, señoras, niños con los que nunca tuve que ver…

-¿Pero cómo ha podido pasar eso?

-Indudablemente, como los sueños suben hacia arriba como el humo, han ascendido a mi alcoba, que está encima de la suya…

-¿Y qué cree usted que podemos hacer?

-Pues cambiar de piso durante unos días y ver si vuelven a usted sus sueños.

Le pareció justo, cambiaron, y a los pocos días los sueños habían vuelto a su legítimo dueño.

Ramón Gómez de la Serna, Caprichos

***

¿QUIEN SABE?

¿Quién sabe si esta otra mitad de la vida en que creemos estar despiertos, no es sino un sueño un poco diferente del primero, del que despertamos cuando creemos dormir?

Pascal, Pensées

***

EQUIVOCACION

Un amigo mío soñó que se abría la puerta del sueño y entraba un caballero. El caballero se detiene, mira al soñador y le dice:

-«Tenga usted la bondad de excusarme, caballero. Me equivoqué de sueño».

Jaime Jaramillo Escobar, Rehén de la nada, 1986

***

ANGUSTIA DEL DURMIENTE

¿Ha experimentado usted alguna vez esa sensación de soñar y saber que se sueña y querer despertar y no conseguirlo?

Thomas Mann, Die Zauberberg, 1924

***

CADENA EQUIVOCADA

¿Acaso podría alguien decir seguramente en su última hora si la cadena que cruza en ese momento la vía delante de nuestra vida azorada, cierra realmente la vía que debió ser la nuestra, o la de otro que tomó la mía?

Tomás Rueda Vargas, Apuntes para un discurso, 1933

***

EL SUEÑO DE DURERO

La noche del miércoles al jueves después de Pentecostés (7-8 de junio de 1525), vi en sueños lo que representa este dibujo: una multitud de trombas de agua que caían del cielo. La primera golpeó la tierra a una distancia de cuatro leguas: la sacudida y el ruido fueron terroríficos, y toda la región se vio inundada. Tanto me hizo padecer aquello que me desperté. Después, las otras trombas de agua, espantosas por su violencia y su número, golpearon la tierra, unas más lejos y otras más cerca. Y caían de tan alto que parecían bajar todas con lentitud. Pero cuando la primera tromba estuvo muy cerca ya del suelo, su caída se hizo tan rápida e iba acompañada de tal ruido y de tal huracán que me desperté, temblando como una hoja, y tardé mucho tiempo en reponerme. De suerte que, una vez levantado, pinté lo que aquí arriba vemos. Dios encamina todas las cosas hacia su mayor bien.

Albrecht Dürer, Diario, 1525

***

SUEÑO DEL FRAILE

Transitaba por un corredor y al cruzar una puerta volvía a transitar el mismo corredor con algunos breves detalles que lo hacían distinto. Pensaba que el corredor anterior lo había soñado y que éste sí era real. Volvía a trasponer una puerta y entraba a otro corredor con nuevos detalles que lo distinguían del anterior y entonces pensaba que aquél también era soñado y éste era real. Así sucesivamente cruzaba nuevas puertas que lo llevaban a corredores, cada uno de los cuales era para él, en el momento de transitarlo, el único existente. Ascendió brevemente a la vigilia y pensó: «También ésta puede ser una forma de rezar el rosario.»

Alvaro Mutis, La mansión de Araucaíma, 1973

***

SUEÑO INFINITO DE PAO-YU

Pao Yu soñó que estaba en un jardín idéntico al de su casa. ¿Será posible, dijo, que haya un jardín idéntico al mío? Se le acercaron unas doncellas. Pao Yu se dijo atónito: ¿Alguien tendrá doncellas iguales a Hsi-Yen, a Pin-Erh y a todas las de casa? Una de las doncellas exclamó: «Ahí está Pao Yu. ¿Cómo habrá llegado hasta aquí?» Pao Yu pensó que lo habían reconocido. Se adelantó y les dijo: «Estaba caminando; por casualidad llegué hasta aquí. Caminemos un poco.» Las doncellas se rieron. «¡Qué desatino! Te confundimos con Pao Yu, nuestro amo, pero no eres tan gallardo como él.» Eran doncellas de otro Pao Yu. «Queridas hermanas -les dijo- yo soy Pao Yu. ¿Quién es vuestro amo?» «Es Pao Yu -contestaron-. Sus padres le dieron ese nombre, que está compuesto de los dos caracteres Pao (precioso) y Yu (jade), para que su vida fuera larga y feliz. ¿Quién eres tú para usurpar ese nombre?». Se fueron, riéndose.

Pao Yu quedó abatido. «Nunca me han tratado tan mal. ¿Por qué me aborrecerán estas doncellas? ¿Habrá, de veras, otro Pa Yu? Tengo que averiguarlo.» Trabajado por esos pensamientos, llegó a un patio que le pareció extrañamente familiar. Subió la escalera y entró en su cuarto. Vio a un joven acostado; al lado de la cama reían y hacían labores unas muchachas. El joven suspiraba. Una de las doncellas le dijo: «¿Qué sueñas, Pao Yu, estás afligido?» «Tuve un sueño muy raro. Soñé que estaba en un jardín y que ustedes no me reconocieron y me dejaron solo. Las seguí hasta la casa y me encontré con otro Pao Yu durmiendo en mi cama.» Al oír este diálogo Pao Yu no pudo contenerse y

exclamó: «Vine en busca de un Pao Yu; eres tú.» El joven se levantó y lo abrazó, gritando: «no era un sueño, tú eres Pao Yu.» Los dos Pao Yu temblaron. El soñado se fue; el otro le decía: «¡Vuelve pronto, Pao Yu!» Pao Yu se despertó. Su doncella Hsi-Yen le preguntó: «¿Qué sueñas Pao Yu, estás afligido?» «Tuve un sueño muy rico. Soñé que estaba en un jardín y que vosotras no me reconocíais...»

Tsao-Hsueh-King, Sueño del aposento rojo (c.1754).

***

EL SUEÑO DE LA VIRGEN

Cuando dijo «sí» tendida en el pasto, descubrió que soñaba; pero era demasiado tarde.

Tomás Arauz

***

EL SUEÑO DE LA BELLA

El sueño de la bella era invencible. Cuando el avión se estabilizó, tuve que resistir la tentación de sacudirla con cualquier pretexto, porque lo único que deseaba en aquella última hora de vuelo era verla despierta, aunque fuera enfurecida, para que yo pudiera recobrar mi libertad, y tal vez mi juventud. Pero no fui capaz. «Carajo», me dije con gran desprecio. «¡Por qué no nací Tauro!». Despertó sin ayuda en el instante en que se encendieron los anuncios del aterrizaje, y estaba tan bella y lozana como si hubiera dormido en un rosal. Sólo entonces caí en cuenta de que los vecinos de asiento en los aviones, igual que los matrimonios viejos, no se dan los buenos días al despertar.

Gabriel García Márquez, El avión de la bella durmiente, 1982

***

SUEÑOS DE DIOS

Cuando me negué a indultar de la muerte a mi Augusto Pérez, me dijo éste: «No quiere usted dejarme ser yo, salir de la niebla, vivir, vivir, vivir, verme, oírme, tocarme, sentirme, dolerme, serme, ¿conque no lo quiere?, ¿conque he de morir ente de ficción? ¡Pues bien, señor creador don Miguel, también usted se morirá, también usted, y se volverá a la nada de que salió!... ¡Dios dejará de soñarle! ¡Se morirá usted, sí, se morirá, aunque no lo quiera; se morirá usted y se morirán todos los que lean mi historia, todos, todos, todos, sin quedar uno! ¡Entes de ficción como yo, lo mismo que yo! ¡Se morirán todos, todos, todos!

Miguel de Unamuno, Niebla, 1914

***

LA CAUSA DE LOS SUEÑOS

¿Es que te asustan los sueños? Dios sabe que los sueños no son más que estupideces. Los sueños son el resultado de excesos en el comer; algunas veces son causados por vapores en el estómago y una mezcla de humores en superabundancia. Perdóname, pero estoy segura: el sueño que tuviste anoche proviene del exceso de bilis roja en la sangre, que es la que hace que la gente tenga terribles pesadillas referentes a flechas, lenguas rojas de fuego, enormes bestias enfurecidas de color rojo, luchas y perros de todas las formas y tamaños. Exactamente lo mismo que el humor negro de la melancolía hace que muchos griten en sus pesadillas mientras duermen, al sentir el temor de osos negros, toros negros o de ser arrastrados por diablos negros. Te podría contar de otros humores que causan mucho trastorno a la gente mientras duerme, porque quiero terminar cuanto antes. Por cierto ¿no fue Catón, aquel hombre tan sabio, el que dijo una vez: «no hagas caso de los sueños»?

Godfrey Chaucer, Canterbury Tales, s. XIV

***

UNA PESADILLA

En la orilla, un caimán hacía la siesta con la boca abierta mientras un pájaro rojo saltaba de diente en diente haciendo su acostumbrada labor de limpieza. De pronto el reptil cerró la jeta y trituró a su amigo. El chasquido lo despertó y sus ojillos neblinosos comprobaron su crimen. Entonces, en toda la extensión del río se oyó el llanto del caimán. Los habitantes del agua supieron que el reptil había causado involuntariamente la muerte de su socio, a causa de una pesadilla en la que soñó que un caimán había sido condenado por toda la eternidad a limpiar los desperdicios acumulados en el pico de un pájaro de tamaño colosal.

Jairo Aníbal Niño, De las Alas Caracolí

***

PESADILLA DIVINA

Dios dormía inquieto, se convulsionaba en su sueño, sudaba y, de seguro, sufría.

Las bombas empezaron a caer, los hongos a levantarse, siniestros. El universo entero estaba en llamas, todo se derrumbaba entre gritos de rabia y ayes de agonía...

Dios abrió los ojos, jadeaba; suspiró aliviado, estaba despierto, la pesadilla había terminado.

Agustín Cortés Gaviño

***

DE DAMA A ZORRO

Allí donde un momento antes se encontraba su esposa había ahora un pequeño zorro de brillante pelaje rojo. Le dirigía miradas suplicantes, se adelantó un paso o dos hacia él y él vio inmediatamente que su esposa lo miraba desde los ojos del animal. Como puede imaginar el lector, él se quedó horrorizado, y quizá también su esposa lo estaba al encontrarse así transformada, de modo que no hicieron nada durante cerca de media hora, nada que no fuese mirarse fijamente, perplejo él, preguntándole ella con sus ojos, como si le estuviese en realidad hablando: «¿En qué me he convertido? Apiádate de mí, esposo mío, apiádate de mí porque soy tu mujer.»

David Garnett, Lady into Fox, 1922

***

METAMORFOSIS

Saladin Chamcha, siguiendo la dirección del dedo de Ojos en Blanco, levantó las manos a la frente y entonces comprendió que había despertado a la más espantosa de las pesadillas, una pesadilla que no había hecho más que empezar, porque allí, en sus sienes, desarrollándose por momentos y lo bastante agudos como para hacer sangrar, había dos cuernos nuevos, caprinos, incuestionables.

Salman Rushdie, The Satanic Verses, 1989

***

LA OTRA RAYA DEL... COCODRILO

El cocodrilo, domesticado por obra del cautiverio y de la buena vida, se paseaba al fin como por su casa, por las salas, patios y jardines del señor Lengerke. Tras días y noches de jolgorios y esparcimientos, algunos huéspedes hallaban reposo en los cómodos lechos del alemán; pero al despertar del sueño báquico y al abrir los ojos irritados a la luz del mediodía, se encontraban hocico a coba con el horrendo saurio, que casi les tocaba con la trompa la asustada faz...

Marco Fidel Suárez, Sueño de las Promesas

***

VUELVA A MARCAR

La siguiente, por ejemplo, es la típica llamada a una residencia en Colombia:
-¿A ver?
-¿Con quién?
-¿Con quién desea hablar?
-¿De dónde contestan?
-¿A quién llama?
-¿Qué familia vive ahí?
-¿A qué familia busca?
-¿Qué teléfono es?
-¿A qué teléfono está llamando?
-Llamo al 299 9999.
-Pues está equivocado.
-¿Qué teléfono responde?
-Un teléfono que es distinto al que usted marcó.
-¿Por qué no me dice cuál, para saber si marqué mal o me lo dieron mal?
-Pues vuelva a marcar.
Clic.

Daniel Samper Pizano, Aspectos sicológicos del calzoncillo, 1995

***

EL TELEFONO

Acaso el error sea establecer que al principio estamos yo y un teléfono en un espacio finito como sería mi casa, mientras que lo que debo comunicar es mi situación respecto a muchos teléfonos que suenan, teléfonos que a lo mejor no me llaman a mí, no tienen conmigo ninguna relación, pero basta el hecho de que yo pueda ser llamado a un teléfono para hacer posible o al menos pensable que pueda ser llamado por todos los teléfonos. Por ejemplo, cuando suena el teléfono en una casa vecina a la mía y por un momento me pregunto si suena en mi casa, duda que al punto resulta infundada, pero de la cual, sin embargo, queda un residuo; ya que podría darse que la llamada en realidad fuera para mí, pero que por un error de número o un contacto de los cables haya acabado en el vecino, tanto más cuanto que en aquella casa no hay nadie para contestar y el teléfono sigue

sonando, y entonces con la lógica irracional que el timbre nunca deja de despertar yo pienso: quizá es de veras para mí, quizá el vecino está en casa y no contesta porque lo sabe, quizá también quien llama sabe que llama a un número equivocado, pero lo hace adrede para mantenerme en este estado, sabiendo que no puedo contestar, pero que sé que debería contestar.
O bien la angustia de cuando acabo de salir de casa y oigo sonar un teléfono que podría ser el mío o bien el de otro apartamento y regreso atropelladamente, llego jadeante por haber subido las escaleras a la carrera y el teléfono calla y nunca sabré si la llamada era para mí.

Italo Calvino, Si una notte d'inverno un viaggiatore, 1990

***

EL SUEÑO DE LAS CODORNICES

Había soñado que era comerciante y que debía transportar por tierra cierta cantidad de pollos de codorniz. Temeroso de que el camión sufriese un accidente y huyesen los pájaros y la mercancía se perdiese, urdió la estratagema de atarle en una pata a cada pollo una bolsita de té que sirviera de lastre. Así lo hizo y, en efecto, hubo un accidente, pero las aves no lograron remontar el vuelo y gracias a su astucia las recuperó todas y las vendió ventajosamente en su punto de destino.

Luis Landero, Juegos de la edad tardía, 1989

***

DESPERTAR

El teléfono despertó con su aullido a Peter Fallow, que estaba metido dentro de un huevo que había perdido su cáscara y sólo se mantenía entero gracias a su tenue bolsa membranosa. ¡Ah! La bolsa membranosa era su cabeza, y el lado derecho de su cabeza estaba apoyado en la almohada, y la yema pesaba como el mercurio, y presionaba sobre su sien derecha y su ojo derecho y su oreja derecha. Si intentaba levantarse para descolgar el teléfono, esa yema, el mercurio, la masa venenosa, se desplazaría, rodaría, acabaría rompiendo la membrana, y su cerebro se derramaría fuera de su cabeza.

Tom Wolfe, The bonfire of vanities, 1987

***

LA EXPLOSION

Hay algo raro en una explosión; es tan probable que se presente bajo el aspecto de un sueño desconcertante como bajo el de una venganza del hombre contra el hombre, lanzándolo a uno desnudo a la calle o exhibiéndolo a los ojos de los vecinos, en cama o sentado en el cuarto de baño. A Rowe le zumbaba la cabeza; se sentía como si hubiera estado caminando en sueños; se hallaba acostado en una extraña posición, en un lugar extraño. Se levantó y vio una enorme cantidad de cacerolas desparramadas por el suelo; algo que parecía el motor retorcido de un viejo automóvil resultó ser una heladera eléctrica; miró hacia arriba y vio el cuadro de Charles, *La carreta*, enganchado en un sillón que se hallaba suspendido sobre su cabeza a treinta pies de altura; miró hacia abajo y vio la *Bahía de Nápoles* intacta a sus pies. Sentía como si estuviera en un país extraño, sin mapas que lo ayudaran, tratando de deducir su posición por las estrellas.
Tres cohetes luminosos, flotando lentamente, bellamente, cayeron como racimos de lentejuelas, como algo salido de un árbol de Navidad; la sombra de Rowe se extendió bruscamente ante él y se sintió exhibido, como un preso atrapado en su fuga por el rayo de luz de un proyector. Lo que tiene de espantoso un ataque aéreo es que continúa: el desastre personal de uno puede producirse temprano, pero el bombardeo no se detiene. Estaban ametrallando los cohetes; dos de ellos reventaron con un ruido de platos que se quiebran, y el tercero aterrizó en Russell Square; fría y consoladoramente volvió a reinar la oscuridad.

Graham Greene, The Ministry of Fear, 1943

***

BOMBARDEO

Se ha decidido, después de la Coneferencia de Paz, acordar a Europa la justa suerte que ha pagado con una guerra tan cruel y tan larga. Pero todo debe partir y comenzar sobre una misma base. Y para que eso pueda ser posible, se estableció una flota interterritorial de bombarderos para arrasar todas las ciudades que el azar ha dejado todavía en pie.

Elias Canetti, El territorio del hombre, 1942-1972

***

LANZAZO EN EL COSTADO

Brillante y aguda, la lanza descendía, se hincaba, se hincaba... Lo sorprendente es que el lanzazo lo sentía Julián en su propio costado... Lloraba muy bajito queriendo hablar y pedir misericordia; nadie acudía en su auxilio, y la lanza le tenía ya atravesado de parte a parte... Despertó

repentinamente, resintiéndose de una punzada dolorosa en la mano derecha, sobre la cual había gravitado el peso del cuerpo todo al acostarse del lado izquierdo, posición favorable a las pesadillas.

Emilia Pardo Bazán, Los pazos de Ulloa, 1886

***

JADEANTE Y FURIOSO

Consciente sólo a medias, Wolf intentó un último esfuerzo para parar el timbre del despertador, pero el aparato, viscoso, se le escapó y se refugió, hecho un ovillo, en un rincón de la mesilla de noche, desde donde siguió jadeante y furioso, con su carillón, hasta el agotamiento total.

Boris Vian, L'Herbe rouge, 1950

***

OTRO DESPERTAR

La familia despertó antes de las seis. Los oyó, desde un profundo medio sueño, afanándose en el rellano. Estarían en ropas de dormir, con los ojos abotagados y el cabello revuelto. Peggy tal vez se habría puesto un poco de colorete en las mejillas. La familia entraba y salía del cuarto de baño, sin detenerse a lavarse, chocaban unos con otros en el estrecho rellano superior de la escalera, mientras blasfemaban y hacían ruido para despertar. Se dejó hundir a mayor profundidad, hasta que las olas volvieron a romper alrededor de su cabeza, y las luces de una ciudad giraron brillantes entre los ojos de las mujeres que caminaban en su último sueño. Desde la ondulada distancia oyó a su padre gritar, como un hombre parado en una costa opuesta:

-¿Has guardado la bolsa de las esponjas, Hilda?

Dylan Thomas, Adventures in the Skin Trade, 1941

***

SOBRE EL MATRIMONIO

Escribiré a Hemingway. Pobre tipo. Tener que casarse tres veces para descubrir que el matrimonio es un error, y que la única manera de obtener de ello la paz es (si se estuvo lo bastante loco para casarse) conservar la primera y mantenerse alejado de ella lo más que se pueda, con la esperanza de sobrevivirla algún día. Entonces al menos estará uno a salvo de casarse con cualquier otra, lo cual sucederá inevitablemente si alguna vez se divorcia de ella.

William Faulkner, Carta a Malcolm Cowley, 1945

***

CUERPO Y NOBLEZA

Tengo que confesarlo: después de solo una semana de estar en el campo de concentración [Auschwitz] el instinto de la limpieza desapareció de mi mente. Me paseaba un día sin más por los lavabos cuando veo de repente a Steinlauf, compañero de casi cincuenta años, desnudo de medio cuerpo, frotándose el cuello y los hombros sin mucho éxito, pues no tenía jabón, pero con mucha energía.

Steinlauf me ve, me saluda, y sin ningún preámbulo me pregunta severamente por qué no me lavo. ¿Por qué había de lavarme? ¿Me serviría de algo? ¿Lo notaría alguien? ¿Había de vivir por eso un día más o una hora más? Probablemente viviría menos, porque lavarse es un esfuerzo, un gasto de energía y calor. ¿No sabe Steinaluf que dentro de media hora con los sacos de carbón cualquier diferencia entre él y yo desaparecerá?

Cuanto más lo pienso, más me parece estúpido y aun frívolo lavarse la cara en nuestras condiciones: un puro hábito mecánico, o, peor, una triste repetición de un rito extinguido. Todos estamos a punto de morir aquí, y si me dan diez minutos entre toque de diana y toque de trabajo, prefiero dedicarlos a algo distinto, a concentrarme en mí mismo, a sopesar cosas, o sencillamente a mirar el firmamento y pensar que lo estoy viendo quizá por última vez; o sencillamente a dejarme vivir, permitirme el lujo de un momento ocioso.

Pero Steinlauf me interrumpe. Ha acabado de lavarse y ahora se está secando con su camisa que mantenía apretada entre las rodillas y luego se pondrá. Sin interrumpir la operación me larga toda una lección.

Precisamente porque el campo de concentración es una gran máquina de reducirnos a bestias, no tenemos que reducirnos a bestias. Aun en este sitio puede uno sobrevivir, y por consiguiente hay que querer sobrevivir, querer contar la historia, querer dar testimonio; y para sobrevivir tenemos que forzarnos a salvar al menos el esqueleto, el andamio, la forma de la civilización.

Somos esclavos privados de todo derecho, expuestos a cualquier insulto, condenados a muerte segura; pero aún tenemos un poder en nuestra mano, y hemos de defenderlo con toda nuestra fuerza porque es el último: el poder de no dar nuestro consentimiento. Por eso tenemos que lavarnos la cara aunque sea sin jabón y con agua sucia y secándonos con la camisa. Tenemos que sacarles

el brillo a nuestros zapatos, no porque las reglas de la prisión lo manden, sino por dignidad y por honra. Tenemos que andar erguidos, sin arrastrar los pies, no en homenaje a la disciplina prusiana, sino para permanecer vivos, para no empezar a morir.
Esas cosas me dijo Steinlauf, un hombre de buena voluntad.

Primo Levi, Se questo è un uomo

***

LAS MEDIAS SE DIVORCIAN

Mucho antes de que la ley aceptara el divorcio, las medias ya lo habían consagrado como institución obligatoria en su gremio. En efecto, las medias tienden a separarse de su cónyuge, y una de las dos se va y no regresa nunca. Por eso los cajones de los armarios están repletos de medias solitarias que han perdido su compañera sin saber por qué, ni cómo. Lo único cierto es que la otra media no aparecerá más, y, si llegare a aparecer, lo hará sólo con la condición de que alguna mano compadecida haya tirado ya a la caneca la media abandonada. Esto sucede porque las medias tienen alma, pero no necesariamente almas gemelas.

Daniel Samper Pizano, Las cosas tienen alma, en «Aspectos sicológicos del calzoncillo», 1995

***

INSTINTO CASERO

Te digo lo mismo que te dije antes: el matrimonio me parece repulsivo en su sentido tradicional. El *égoisme à deux* no es nada comparado con él. Es una especie de tácita cacería por parejas: el mundo está todo en parejas, cada pareja en su propia casita, guardando sus propios interesitos y cocinando en su propia ínfima intimidad..., es la cosa más repulsiva de la Tierra.
-Estoy bastante de acuerdo -dijo Gerald-. Hay algo inferior en ello. Pero, como dije, ¿cuál es la alternativa?
-Uno debería evitar siempre ese instinto *casero*. No es un instinto, sino un hábito de cobardía. Uno no debería tener una *casa* nunca.

D.H. Lawrence, Women in Love, 1920

***

UNA DEFENSA DEL ANONIMATO

Extraño mundo el nuestro: cada día le interesan más los poetas; / la poesía cada vez menos. / El poeta dejó de ser la voz de su tribu, / aquel que habla por quienes no hablan. / Se ha vuelto nada más que otro *entertainer*. / Sus borracheras, sus fornicaciones, su historia clínica, / sus alianzas o pleitos con los demás payasos del circo, / o el trapecista o el domador de elefantes, / tienen asegurado el amplio público / a quien ya no hace falta leer poemas.

José Emilio Pacheco

***

CIRCULO VICIOSO

Tomad un círculo, acariciadlo, y se volverá vicioso.

Eugene Ionesco, La cantatrice chauve

***

CESAR Y LOS PIRATAS

El joven César fue hecho prisionero por unos piratas cerca de la isla de Farmacusa. Estos piratas tenían flotas considerables y cubrían el mar con sus embarcaciones. Desde un comienzo se burló de ellos porque no exigían más que veinte talentos por el rescate. ¿Es que no sabían a quién habían apresado? Por propia voluntad ofreció un rescate de cincuenta talentos y de inmediato envió a algunos de sus acompañantes a recoger el dinero en diferentes ciudades. El mismo permaneció con la mayor indiferencia entre los sanguinarios asiáticos, acompañado por su médico, su cocinero y dos sirvientes. Trataba a los piratas con tanta displicencia que hasta llegaba a ordenarles que guardaran silencio cada vez que él se tendía a dormir. Treinta y ocho días vivió así. Más parecía que la tripulación del barco era su guardia personal que él su prisionero. Bromeaba y jugaba con ellos sin asomo de temor. En ocasiones componía poemas y discursos y se los leía llamando brutos y bárbaros a los que no los admiraban. Entre risas solía amenazarlos también con hacerlos colgar. Los piratas se divertían mucho con él, tomando sus palabras como encantadoras bromas. Pero no bien fue puesto en libertad al llegar el dinero del rescate, se dirigió a Mileto, tripuló algunos barcos con gladiadores en aquel puerto y salió en busca de los piratas. Los encontró aún en la isla de donde no habían levado anclas y tomó prisioneros a la gran mayoría. Se apoderó de sus riquezas, a las que consideró como su justo botín, y dejó a los hombres en el presidio de Pérgamo. Luego solicitó a Junio, gobernador del Asia, que castigara a los prisioneros; pero viendo que éste sólo se interesaba por el botín (que evidentemente representaba una considerable suma) y que sólo daba una

respuesta imprecisa a su pedido arguyendo que no tenía tiempo para ocuparse de los piratas, regresó a Pérgamo e hizo crucificar a toda aquella gente por su propia cuenta, cumpliendo así con lo que tantas veces, entre bromas, les anunciara en la isla.

Bertolt Brecht, Die geschäfte des herrn Julius Caesar, 1957

***

LA TAZA DE CRISTAL

El caso es que hubo un artesano que hizo una taza de un cristal que no se quebraba. Fue admitido a la presencia del César con su obsequio; luego hizo como que la alargaba al César y la tiró contra el suelo. El emperador se asustó hasta donde no cabía más. Pero él recogió la taza de tierra: estaba abollada como una vasija de bronce.

Luego sacó de su cintura un pequeño martillo y arregló lindamente con toda facilidad la taza. Con esto creía que había tocado las campanillas a Júpiter, especialmente luego que el emperador le dijo:

»-¿Hay alguien más que sepa el secreto de fabricación de estos cristales?

»¡Fijaos un momento! En cuanto dijo que no, el César mandó que fuese degollado: porque si la cosa se supiera, tendríamos el oro a la altura del betún.

Petronio, Satiricón, s.I

***

EL HILO ROJO

14 de marzo de 1986

Al tipo que ha inventado la especie de hilo rojo alrededor de las porciones de crema de gruyère, no lo podemos matar, pese a todo. No es posible que lo haya hecho a propósito. Ni siquiera conoce a las gentes a las que gusta comer porciones de crema de gruyère.

No conociéndolas no tiene ninguna razón para desearles tanto mal.

Tal vez sea un enfermo, ese tipo. Tal vez sea un enfermo de padre a hijo. Si fuera así, se trata de una forma de alienación mental más o menos hereditaria. ¿Puede ser que su padre sea el tipo que haya inventado la especie de papel adherido alrededor de los pequeños quesos suizos? ¿Puede ser que su madre sea la autoritaria que ha inventado el chocolate duro que no se sostiene alrededor de los «esquimales»? ¿Puede ser que su abuelo sea el estercolero que inventó la llave que rompe el extremo de las pequeñas lengüetas de las cajas de sardinas, en complicidad con el podrido que pone el hilo hasta el borde mismo de las cajas?

Pierre Desproges, Echos, portrait, rumeurs à propos d'événements qui ont marqué l'année 1986

***

EL INVENTOR

Cogió una copa, derramó una gota o dos en el suelo y luego la tendió a Fanocles.

-¡Por la olla a presión, el más prometeico de tus descubrimientos!

Después de un momento dominó su emoción y esbozó una ligera sonrisa.

-Me pregunto cómo puedo recompensarte.

-¡César!

Fanocles tragó saliva.

-Mi explosivo...

-No tendré en cuenta el barco de vapor. Es divertido pero costoso. Debo admitir que el experimentador que hay en mí se interesó en sus atroces actividades, pero una vez basta. No debes hacer más barcos.

-¡Pero César!

-Además, ¿cómo podrías seguir el rumbo sin viento?

-Puedo inventar un mecanismo que señala siempre en una dirección.

-Invéntalo. Tal vez inventes una flecha móvil que apunte siempre hacia Roma.

-Algo que apuntará hacia el Norte.

-Pero no más barcos de vapor.

-Yo...

El Emperador agitó la mano:

-Es nuestra imperial voluntad, Fanocles.

-Me inclino ante ella.

-Era peligroso.

-Tal vez un día, César, cuando los hombres sean libres porque ya no se consideren esclavos...

El Emperador movió la cabeza:

-Trabajas entre elementos perfectos y por tanto políticamente eres un idealista. Siempre habrá

esclavos, aunque quizá cambien de nombre. ¿Qué es la esclavitud sino el dominio de los débiles por los fuertes? ¿Cómo puedes hacerlos iguales? ¿O eres lo bastante necio como para pensar que los hombres nacen iguales?
Se puso grave de pronto.
-En cuanto a tu explosivo... me ha salvado y por lo tanto ha salvado la paz del Imperio. Pero le ha costado un gobernante implacable que hubiera asesinado a media docena y hecho justicia a cien millones. El mundo ha perdido una ganga. No, Fanocles, devolveremos el rayo de Júpiter a su azarosa e ineluctable mano...
-...He inventado un método para multiplicar libros. Lo llamo imprenta.
-Pero eso es... ¡otra olla a presión!... ¡Podríamos regalar cien mil copias de Homero!
-Un millón si queréis.
-Ningún poeta tendrá que lamentar la falta de público...
... El Emperador en su enstusiasmo se incorporó.
-¡Una biblioteca pública en cada ciudad!
-¡... en cada hogar!
-Diez mil ejemplares de los poemas amorosos de Catulo.
-Cien mil de las obras de Mamilio...
-Hesíodo en cada cabaña...
-Un autor en cada calle...
-Una gama vastísima de investigación y de información meticulosa sobre todos los temas concebibles...
-Conocimiento, educación...
El Emperador volvió a acostarse.
-Espera. ¿Hay bastantes genios para eso? ¿Con cuánta frecuencia nace un Homero?
-Vamos, César. La naturaleza es generosa.
-Supón que todos escribamos libros.
-¿Por qué no? Biografías interesantes...
El Emperador contemplaba fijamente un punto fuera de este mundo... un punto del futuro.
-Diario de un Gobernador de Provincia. Yo construí la muralla de Adriano. Mi vida en sociedad, por una Dama de la Aristocracia.
-Erudición, pues...
-Cincuenta pasajes interpolados en el catálogo de naves. Innovaciones métricas en los Mimos de Herondas. El Simbolismo Inconsciente del primer libro de Euclides. Prolegómenos a la Investigación de Trivialidades Residuales.
El terror apareció en los ojos del Emperador.
-Historia. Tras los pasos de Tucídides. Yo fui la abuela de Nerón.
Fanocles se sentó, aplaudiendo con entusiasmo.
-¡Informes, César! ¡Datos esenciales!
El terror crecía.
-...Militares, Navales, Sanitarios, Eugenésicos...
¡Tendré que leerlos todos! Políticos, Económicos, Pastoriles, Horticulturales, Personales, Impersonales, Estadísticos, Médicos...
El Emperador, tambaleante, se puso en pie. Alzó las manos, cerró los ojos y su rostro estaba deformado.
-¡Que cante otra vez!

William Golding, El enviado especial.

***

MAS SOBRE LA IMPRENTA

¿Cuál es la razón por la que griegos y romanos no contaban con la ventaja del libro impreso? Noventa y nueve personas sobre cien responderán: porque entonces no se había descubierto la imprenta. Se equivocan de medio a medio. El secreto de la imprenta debió descubrirse muchas veces antes de ser utilizado o de que fuera posible utilizarlo. El hombre posee facultades inventivas divinas pero también es divina su estupidez, como lo demuestra con mucha gracia Cowper aduciendo la lenta evolución del sofá a través de sucesivas generaciones de inmortal torpeza. Varios siglos de idiotas hicieron falta para convertir al banco en un una silla y luego, según la gente de más edad y juicio, algo así como el milagro del genio para que se revelase la posibilidad de alargar la silla hasta la *chaise-longue* o el sofá. Sí, esos inventos costaron tremendas convulsiones de poder intelectual. Pero en lo que toca a la imprenta el hombre, a pesar de su estulticia admirable, no se

elevó a la altura de las circunstancias y fue incapaz de elegir algo que lo estaba mirando tan firme. No se requiere una inteligencia ateniense para leer el principal secreto de la imprenta en docenas de procesos que se repiten en los usos más comunes de la vida *diaria*. Para no hablar de artificios semejantes empleados en las diversas artes mecánicas, cualquier nación que haya acuñado monedas y medallas tiene que conocer, por fuerza, los aspectos fundamentales de la imprenta. Así pues, el obstáculo a la introducción de libros impresos, ya en la época de Pisístrato, no fue la falta del arte de la imprenta -o sea el arte de multiplicar las impresiones- sino la falta de un material de bajo precio que *recibiese* dichas impresiones. En realidad los antiguos aplicaron la imprenta a la plata y el oro; *no* la aplicaron, en cambio, al mármol y a muchas otras sustancias de menos precio que el oro y la plata, puesto que cada monumento requería un esfuerzo de inscripción *por separado*. Fue sólo esta carencia de un material barato para recibir las impresiones lo que heló en sus propias fuentes los más tempranos recursos de la imprenta.
El Dr. Whately, actual arzobispo de Dublín, expuso lúcidamente esta opinión hará unos veinte años y creo que le corresponde el mérito de haber sido el primero en sugerirla.

Thomas de Quincey, Suspiria de Profundis, 1823

***

OTRO INVENTO GENIAL

-Otro invento genial es el condón urbano.
Hubo algo que podían ser risitas.
-Se cubre la ciudad con una gran bolsa de nylón inflada.
-Ese invento pertenece a lo que algún día se conocerá como Período Pneumático en la obra de Rine.
-Protegerá el sol a las ciudades tropicales o desérticas y de los vientos a las borrascosas y del frío a las ciudades nórdicas.
-Aunque no de las poluciones -dije yo.
-Además -siguió Cué- podría controlarse la lluvia por zonas, porque la bolsa tendría zippers para abrir secciones y dejar caer por allí el agua acumulada encima. Los observatorios se limitarían a decir, Hoy lloverá en la zona del Vedado, por ejemplo, y hacer una señal al control de la bolsa, Aguacero sobre El Vedado, por favor.
Decepción en las filas femeninas. Pero ya no había quien nos detuviera.
-Otro invento de esta época épica son las calles neumáticas por las que corren automóviles con ruedas de asfalto o concreto, según el gusto. Una simple inversión que evitaría inversiones.
-Piensen en el ahorro de gomas que tendrán los autistas del futuro.

Guillermo Cabrera Infante, Tres tristes tigres, 1967

***

PRODIGIOS

Sucedieron muchos prodigios, aunque vanos y sin efecto. Una mujer parió una culebra; a otra mató un rayo estando en el acto venéreo con su marido. Obscurecióse repentinamente el sol y fueron heridas de fuego del cielo catorce partes de la ciudad. Todas las cuales cosas sucedían tan sin cuidado y providencia de los dioses, que continuó Nerón muchos años en el imperio y en sus maldades.

Tácito, Anales, XIV, siglo I

***

UNA UTOPIA EN EL FUTURO

Me tendió con cuidado un ejemplar de la *Utopía* de Moro, impreso en Basilea en el año 1518 y en el que faltaban hojas y láminas.
No sin fatuidad repliqué:
-Es un libro impreso. En casa había más de dos mil, aunque no tan antiguos ni tan preciosos.
Leí en voz alta el título.
El otro se rió.
-Nadie puede leer dos mil libros. En los cuatro siglos que vivo no he pasado de quince. Además no importa leer sino releer. La imprenta, ahora abolida, ha sido uno de los peores males del hombre, ya que tendió a multiplicar hasta el vértigo textos innecesarios.
-En mi curioso ayer -contesté -prevalecía la superstición de que entre cada tarde y cada mañana ocurren hechos que es una vergüenza ignorar. El planeta estaba poblado de espectros colectivos, Inglaterra, el Brasil, el Congo Suizo y el Mercado Común. Casi nadie sabía la historia previa de esos entes platónicos, pero sí los más ínfimos pormenores del último congreso de pedagogos, la inminente ruptura de relaciones y los mensajes que los vicepresidentes mandaban, elaborados por el secretario del secretario con la prudente imprecisión que era propia del género. Todo esto se leía

para el olvido, porque a las pocas horas lo borrarían otras trivialidades. De todas las funciones la del político era sin duda la más pública. Un embajador o un ministro era una suerte de lisiado que era preciso trasladar en largos y ruidosos vehículos, cercado de ciclistas y granaderos y aguardados por ansiosos fotógrafos. Parece que les hubieran cortado los pies, solía decir mi madre. La letra impresa y las imágenes eran más reales que las cosas. Sólo lo publicado era verdadero. *Esse est percipi* (ser es ser retratado) era el principio, el medio y el fin de nuestro singular concepto del mundo. En el ayer que me tocó, la gente era ingenua; creía que una mercadería era buena porque así lo afirmaba y lo repetía su propio fabricante. También eran frecuentes los robos, aunque nadie ignoraba que la posesión del dinero no da mayor felicidad ni mayor quietud.

Jorge Luis Borges, Utopía de un hombre que está cansado, 1983

***

LEER Y RELEER

En sus artículos, en sus cartas, en sus diarios, los escritores franceses dicen siempre que releen, nunca que leen por primera vez a un clásico, como si en el liceo hubieran debido leerlo todo y un autor importante no leído fuera un total deshonor: "Releyendo a Pascal... "Releyendo a Racine..." No siempre hay que creerles. Pero con esto hay que tener cuidado. Cuando en mi adolescencia leí un artículo de un famoso escritor guatemalteco que comenzaba confesando no haber leído nunca a Montaigne, le perdí todo respeto y escribí y publiqué una adolescente diatriba contra su ignorancia. Así que más vale: "Releyendo el otro día a Cervantes..."

Augusto Monterroso, La letra E

***

¿A DONDE IRAN?

Cuando, en lo alto del Cáucaso, Prometeo advirtió que las cadenas, tenazas, camisolas, parapetos y otros escrúpulos, en suma, lo entorpecían, se levantó por su lado izquierdo, cambiando de posición, estiró su brazo derecho y, entre cuatro y cinco horas del otoño, descendió al bulevar que lleva de la «Madeleine» a la «Opera».

Diversas celebridades pasaban muy ufanas ante sus ojos. ¿A dónde irán? se preguntó Prometeo, y sentándose en un café preguntó: «Camarero, ¿sabe usted a dónde van todos esos?»

«Si el señor los viera pasar como yo todos los días, dijo el camarero, podría preguntarse todavía con mayor razón de dónde vendrán. Debe ser de un mismo sitio, puesto que pasan todos los días. Y yo me digo: puesto que vuelven a pasar, es que no han encontrado. Espero ahora que el señor me pregunte: qué buscan, para que vea qué es lo que le voy a contestar.»

Entonces Prometeo indagó:

«¿Qué buscan?»

El camarero replicó:

«Puesto que no se quedan, no será la felicidad. El señor me creerá, si quiere, y, acercándosele, le dijo más bajo: Lo que buscan es su personalidad».

André Gide, Le Prométhée mal enchaîné, 1889

***

UNA MUERTE APOCRIFA

... Cuando Balboa iba siguiendo a su perro «Leoncico», y se hallaba ya a escasos cien metros del mar, un indio emboscado le disparó una flecha envenenada que se coló por un intersticio de su yelmo, y lo mató en el acto, por lo cual no pudo descubrir el océano Pacífico.

Pedro Gómez Valderrama, Las muertes apócrifas, 1977

***

GALLOS, MUJERES HERMOSAS, HABAS Y GATOS

El sevillano Pedro Luis Enríquez es condenado a diez años de prisión «por haber afirmado que llevando un gallo a un campo donde no hubiese ruido de perros, cortándole la cabeza a medianoche se hallaba dentro una piedrezuela como una avellana, con la cual refregándose los labios, la primera mujer hermosa que se viese, en hablándola, moriría de amor por quien esto hiciese, y que matando un gato en el mes de enero y metiéndole una haba en cada coyuntura y enterrándolo, las habas que así naciesen, yéndolas mordiendo, mirándose a un espejo, tenían virtud de hacerlo a uno invisible; y porque declaró que era cabrón y saludador, y que en señal de ello tenía una cruz en el pecho y otra en el cielo de la boca, y refirió que en la prisión veía respladores y sentía suavísima fragancia».

Acta del auto de fe de Lima, 1592

***

GALLOS Y BASILISCOS

El león teme al gallo; según se afirma, el basilisco también se aterra ante el gallo: cuando lo ve, empieza a temblar y si oye su canto resulta atacado de convulsiones y muere. Por tal razón, los que viajan por Libia -una tierra que ha dado a luz esos seres horrendos- llevan consigo, para que los acompañe y asista en el camino, a un gallo, porque temen al horrible basilisco, y el ave los mantiene a salvo de tal monstruosidad.

Claudio Eliano, Historia Animalium

***

MEDIO HEROICO DEL QUE SE SIRVEN LOS LADRONES PARA INTRODUCIRSE EN LAS CASAS

Se coge la mano cortada de un ahorcado, que habrá que comprar antes de su muerte; se la sumerge con cuidado de tenerla casi cerrada en un recipiente de cobre que contenga cimac y nitro con grasa de *spondillis*. Se pone el recipiente a fuego vivo de helecho y verbena hasta que la mano, al cabo de un cuarto de hora, esté completamente seca y lista para conservarse durante mucho tiempo. Después se fabrica una vela con grasa de foca y sésamo de Laponia y se hace que la mano coja la vela encendida como si fuera una palmatoria; y por donde quiera que se vaya, llevándola ante sí, caen las barreras, se abren las cerraduras, y las personas que salen al encuentro permanecen inmóviles.

La mano preparada de tal modo recibe el nombre de *mano de gloria*.

Alberto Magno, s.XIII

***

UN CASO DE MONOPOLIO

Hace algunos años, M. de Rosthschild sostenía con vivacidad, en el consistorio israelita, la doctrina de la inmortalidad del alma; un sabio israelita de la escuela más antigua, que me lo contaba, añadía esta reflexión: «¿Comprendemos eso? Un hombre tan rico.. ¡querer además de contera el paraíso!... Que nos deje eso a nosotros, los pobres diablos.»

Ernest Renan, Feuilles Détachées, 1892

***

EL TENDIDO SIETE

El caso más extremo es el del tendido 7 de Las Ventas de Madrid, que no sólo es diferente sino además enemigo declarado de los nueve tendidos restantes, de la mayoría de los toreros, de todos los ganaderos, del presidente de la corrida y del empresario de la plaza. El público del 7 sufre mucho, pero le encanta sufrir: eso demuestra que tenía razón. Va a los toros únicamente para confirmar una y otra vez que dentro del vasto y corrupto mundo de los toros, en el que éstos se caen, y los toreros no saben torear, y los ganaderos roban, y el empresario es un atracador, y el presidente y su asesor taurino son unos ignorantes y unos vendidos, lo único perfecto son ellos, los que van a los toros al tendido del 7.

Antonio Caballero, Toros, toreros y públicos, 1992

***

EQUIPO DE APOYO

Actualmente, Colmenar Viejo tiene una plaza grande, que parece un estadio deportivo, con capacidad para doce mil quinientas personas. Hasta hace poco esta plaza era más pequeña, con aire de corral, de graderíos bajos por los que asomaba la sierra de Guadarrama, alta y azulada. Cuando un torero no estaba afortunado y arreciaba la bronca, los que se habían quedado fuera apedreaban el redondel. Naturalmente, el destino de las piedras eran las cabezas de los toreros. Además, como desde la calle no se podía calcular con precisión la pedrada, un equipo de apoyo les corregía la puntería desde lo alto de la tapia: «Dos metros a la derecha, tres hacia atrás, uno adelante...» Ajustado el objetivo, arreciaban los cantazos y los toreros tenían que refugiarse bajo los capotes o donde podían. En alguna ocasión, algún espectador salió descalabrado por error en los disparos y aquello acababa casi en guerra civil municipal.

Javier Villán, César Rincón, De Madrid al Cielo, 1992

***

SANIDAD DE COSTUMBRES

Poco a poco, Zamb se acostumbró a oír desatinos sobre España; a los cuatro días ya no luchaba por sacar a sus contertulios del error; y a los once días, se divertía añadiendo desatinos inéditos. Le decían, por ejemplo:

--¿Qué hace el público con los toreros cuando no consiguen matar el toro del primer cañonazo?

Y él contestaba:

--Según. Hay que distinguir dos clases de toreros: los que tienen hijos y los que no los tienen.

--¡Aah! ¿Y entonces?

--Cuando el torero que ha quedado mal es de los que no tienen hijos, el público se lanza al ruedo y le afeita la cabeza.
--¡Terrible escena! ¿Y si el torero tiene hijos?
--Si el torero tiene hijos, entonces el público lo ahorca.
--¡Aoh! ¡Muy interesante! -decía un oyente.
--¡España, raza de héroes y de sacerdotes! -comentaba otro.
--¿Y para qué lo ahorcan? -pregunta un tercero.
--Para que los hijos del torero, al acordarse de la vergonzosa muerte del padre, no se dediquen a la tauromaquia.
--¡Qué sanidad de costumbres!

Enrique Jardiel Poncela, Amor se escribe sin hache, 1928

***

LOS AGUADORES DEL PURGATORIO

En el sur de Irlanda está muy extendida la superstición que ilustra el siguiente relato, a saber, que el cadáver que ha recibido sepultura más recientemente, durante la primera etapa de su estancia contrae la obligación de proporcionar agua fresca para calmar la sed abrasadora del purgatorio a los demás inquilinos del camposanto en el que se encuentra. El autor puede dar fe de un caso en el que un agricultor próspero y respetable de la zona lindante con Tipperary apenado por la muerte de su esposa, introdujo en el féretro dos pares de abarcas, unas ligeras y otras más pesadas, las primeras para el tiempo seco y las segundas para la lluvia, con el fin de aliviar las fatigas de las inevitables expediciones que habría de acometer la difunta para buscar agua y repartirla entre las almas sedientas del purgatorio. Los enfrentamientos se tornan violentos y desesperados cuando, casualmente, dos cortejos fúnebres se aproximan al mismo tiempo al cementerio, pues cada cual se empeña en dar prioridad a su difunto para sepultarle y liberarle de la carga que recae sobre quien llega el último. No hace mucho sucedió que uno de los dos cortejos, por miedo a que su amigo difunto perdiera esa inestimable ventaja, llegó al cementerio por un atajo y, violando uno de sus prejuicios más arraigados, sus miembros lanzaron el ataúd por encima del muro para no perder tiempo entrando por la puerta.

John Sheridan Le Fanu, The Ghost and the Bonesetter, 1838

***

EL ATAUD INUTIL

En aquel momento se abrió de par en par la puerta de la habitación, y entraron cuatro conejos, negros como la tinta, que llevaban sobre los hombros una caja de muerto.
-¿Qué queréis?-- gritó, Pinocho despavorido, sentándose en la cama.
-Venimos por ti-- respondió el conejo mas grueso de los cuatro.
-¿Por mí? ¡Pero si no me he muerto todavía!
-Todavía no; pero te quedan pocos instantes de vida, por no haber querido beber la medicina, que te hubiera curado la fiebre.
-¡Oh, ¡Hada mía! ¡Hada mía! -comenzó entonces a gritar el muñeco-. ¡Dame en seguida el vaso! ¡Anda pronto, por favor, que yo no quiero morir, no quiero morir!
Y tomando el vaso con ambas manos, se lo bebió de un sorbo.
-¡Paciencia!- dijeron entonces los conejos-. Por esta vez hemos perdido el viaje.
Y echándose de nuevo sobre los hombros la caja, que habían dejado en tierra, salieron del cuarto refunfuñando y murmurando entre dientes.

Carlo Collodi, Pinoccio

***

LA CERBATANA

Juana sigue sentándose todos los domimgos por la tarde en el balcón, frente al campo de fútbol, pero ya no se aburre. Con su cerbatana y una caja llena de dardos, que ella misma fabrica durante la semana con taquitos de madera y puntas afiladísimas de agujas de coser número 50 y que luego envenena cuidadosamente, Juana se distrae matando tres o cuatro jugadores todos los domingos.

Alvaro Cepeda Samudio, Los cuentos de Juana, 1972

***

ELOGIO DE LA PELOTA

Porque, más que el rey de los deportes, el fútbol es el rey de los juegos. Todos los grandes juegos del hombre son juegos con una pelota, ya sea tenis, frontón, o billar. En nuestra existencia, la pelota es el objeto que más fácilmente escapa a las reglas de la vida. Esta es su cualidad más útil. Tiene, sobre el globo terráqueo, la virtud extra-territorial de una fuerza que no ha sido completamente

dominada.

Jean Giraudoux, Le football, roi des jeux

***

EL MEJOR GOL

El portero del Mónaco paraba todos los disparos. Lo paró todo. Por su arco no pasó ni el aire. Nada entró. Fue infructuosa y desesperada la labor de la delantera del equipo contrario, el Esparta. Al terminar el partido, un furioso delantero del Esparta se acercó al heroico portero rival y le escupió esta frase: «¡A ver si esta no te entra; tal por cual!» Y la puñalada resonó como un latigazo diabólico.

Efraín Huerta, Textos profanos, 1978

***

CELEBRANDO UN GOL

Costumbres que se manifiestan sólo después de los goles y cuyo clímax son los besos y abrazos prolongados que se obsequian después de cada tanto. Para los ojos habituados a tales escenas erótico-deportivas, la cosa pasa desapercibida, es de todos los días: alguien hace un gol, levanta los brazos o sale disparado hacia el medio de la cancha y espera, como es debido, que todos sus compañeros lo abracen y besen desesperadamente. ¿Y qué? Todos necesitamos afecto, después de todo, y nada tiene de malo que unos cuantos jugadores peludos se besen un rato entre sí... Tuve que reconocer, inexplicablemente avergonzado, que los muchachos mostraban en el abrazo y en el beso más pasión que la que ponían para llevar a la victoria las respectivas camisetas. Los vi rodar por el suelo estrechamente ligados. Contemplé con súbito asombro cómo se confundían en verdaderas moles humanas, bastante parecidas a las fotos de los pasquines barceloneses que tan perfectamente supieron perturbar nuestra adolescencia. Miré los brazos, las piernas y las bocas afiebradas en la celebración del gol. Clavé los ojos en un jugador que, después de haber hecho el gol, se arrojó al suelo y esperó, pasiva, gloriosamente, que los demás se desplomasen sobre su cuerpo de deportista. Y vi sin querer ver, los largos pelos ordenados por varias horas bajo el secador, las tinturas evidentes en algunas cabelleras, y sumé todo eso a los abrazos y los besos de los festejos, y, de reojo, contemplé la ascética figura de mi amigo y me pregunté, sin confesarlo, si a algún loco no se le ocurriría un día de estos prohibir los partidos de fútbol para menores de 21 años.

Mario Mactas, Invitado especial, «Equipo», 1977

***

GENERACION PODRIDA

-Seguro -dijo Ernesto-. Apestamos. La generación podrida. Sexo y pecado nos lo vendieron en el mismo paquete. Amamos con amor puro cierto tipo de mujeres, preferiblemente de signo Virgo, tipo Ingrid Bergman, Audrey Hepburn, Greta Garbo. Sexualmente nos atraen las mujeres tipo novia del teniente.

-Ya caigo -dijo Fernando-. Vestidos de raso muy ceñidos, tetas que estallan; un lunar. Ojos verdes. Como las putas de Medellín. -Novia o amante de teniente. ¿Te acuerdas, Fernando, de aquellos tenientes de Policía que se suicidaban en el Salto del Tequendama?

-¡Qué me voy a acordar, hermano! Vos sos más viejo que yo.

-¿Cuántos años tienes?

-Treinta.

-Bueno, los tenientes de que te hablo se arrojaban al Salto del Tequendama, dejando en la piedra de los suicidas una gorra, su guerrera y una carta de adiós. A veces un retrato tomado en el Parque Nacional algún domingo. Y siempre, siempre, por culpa de una mujer así. Perversa. En este sentido todos somos tenientes. ¿Verdad, teniente Isaza?

Plinio Apuleyo Mendoza, Años de fuga, 1985

***

CUESTION DE DELICADEZA

Al repasar hace algunos días, por razones de oficio, las entregas de El Tiempo desde 1925 hasta 1968, me encuentro algunas confidencias muy sugestivas en las páginas rojas. Una muchacha se lanza desde un tercer piso. Deja limpia y en orden la cocina y toda la casa: le pagan por eso. Años después, un joven, antes de arrojarse al Salto del Tequendama, se quita los zapatos nuevos y los deja sobre una piedra, al borde del abismo: ¿por qué desperdiciarlos? Otro puede aprovecharlos, sin duda. Una muchacha se dispara en la tina del baño: no hay que manchar el piso. Por último, un poco más acá un soldado recluta se mata. Le encuentran en el bolsillo una nota: «Mi capitán, me mato no sé por qué. Perdone la molestia».

Lo que conmueve en todas estas ocurrencias, es la delicadeza de sus protagonistas, que casi roza con el ridículo en su afán de no causar la más trivial molestia a los que quedan. La conclusión es

fácil. Por lo común, son mejores los que se marchan.

Eduardo Mendoza Varela, Cruz y raya, 1977

***

PROBANDO LA JUSTICIA

El juez estaba escribiendo algo en un papel. Sin levantar la vista preguntó:
-¿De qué se le acusa, agente?
-De resistencia a la autoridad -dijo el guardia desabridamente-. Le dije que circulara y me contestó que no quería...
-¡Hmm...! murmuró el juez distraídamente, sin dejar de escribir. Conque no quería, ¿ah? Vamos a ver. ¿Qué tiene qué decir?
No contesté.
-No quiere hablar, ¿ah? Muy bien, entonces creo que le va a tocar..
En ese momento alzó la vista, me saludó con la cabeza y sonrió.
-¡Hola Reed! -exclamó.
Y mirando venenosamente al guardia le dijo con énfasis:
-La próxima vez que detenga a un amigo mío...
Después, volviéndose hacia mí, agregó:
-¿Quieres sentarte un rato en el estrado?

John Reed, Cuentos, 1913

***

LA MUJER PERDIDA

-Lástima que esté perdida para el cielo! -añadió luego, alzando en actitud beatífica sus ojos, volteando las pupilas carnosas y verdes, hasta dejarlas en blanco, como las de una estatua.
-¡Perdida! ¡Perdida! repetía, salmodiando un versículo de su breviario.
-¿Por qué? -murmuró don Crisóstomo asustado.
-¿Cómo? ¿por qué? ¿no ve usted que ha estudiado en la Normal?

José María Vargas Vila, Flor de fango

***

LA VOZ DE UN FILOSOFO (3)

A veces quisiera ser caníbal, no tanto por el placer de devorar a fulano o mengano, como por el de vomitarlo.

*

La única función del amor es la de ayudarnos a soportar esas tardes dominicales, crueles e inconmensurables, que nos hieren para el resto de la semana y para toda la eternidad.

*

Es mucho más fácil avanzar con vicios que con virtudes. Los vicios, acomodaticios por naturaleza, se ayudan, son indulgentes unos con otros; en cambio las virtudes, celosas, se combaten y se anulan, y muestran en todo su incompatibilidad y su intolerancia.

*

Siempre he buscado paisajes anteriores a Dios. De ahí mi debilidad por el caos.

*

«Qué hace usted todo el día?» Me soporto.

*

No existe un solo instante en el que no haya estado consciente de encontrarme fuera del paraíso.

*

Tanto me colma la soledad, que la más pequeña cita me resulta una crucificción.

E.M.Cioran, Aforismos estrangulados

*

La historia de las ideas es la historia del rencor de los solitarios.

*

Shakespeare: cita entre una rosa y un hacha...

*

Es fácil ser «profundo»: no hay más que dejarse invadir por las propias taras.

*

Nada seca tanto la inteligencia como la repugnancia a concebir ideas oscuras.

*

Más que un error de fondo, la vida es una «falta de gusto» que ni la muerte, ni siquiera la poesía, logran corregir.

*

Con mucha precaución merodeo alrededor de lo profundo, le sonsaco algunos vértigos y me escabullo como un estafador de abismos.

*

Somos todos unos farsantes: **sobrevivimos** a nuestros problemas.

*

La deshonestidad de un pensador se reconoce en la suma de ideas **precisas** que avanza.

*

Todo problema profana un misterio; a su vez, al problema lo profana su solución.

*

La tristeza: un apetito que ninguna desgracia satisface.

*

En contacto con los franceses se aprende a ser desgraciado **amablemente.**

*

No es elegante abusar de la mala suerte; algunos individuos, lo mismo que algunos pueblos, se complacen tanto en ella que desprestigian a la tragedia.

*

Nadie puede conservar su soledad si no sabe hacerse odioso.

*

Sólo se descubre un sabor a los días cuando se escapa a la obligación de poseer un destino.

*

Esperar es **desmentir** el futuro.

*

¿El arte de amar? Saber unir a un temperamento de vampiro la discreción de una anémona.

*

La música es el refugio de las almas ulceradas por la dicha.

*

EVOLUCION: Prometeo sería hoy diputado de oposición.

*

Creo en la salvación de la humanidad, en el porvenir del cianuro...

*

... pasead vuestros dedos sobre vuestras costillas, como sobre una mandolina, y veréis lo cerca que estáis de la tumba.

*

El vestido se interpone entre nosotros y la nada.

E.M. Cioran, Précis de décomposition, 1949

***

EL VERDADERO INFIERNO

Según Saint-John Perse, Cioran es el mejor prosista de este siglo. También podría ser el nihilista más radical de todos los tiempos, si viviera en Colombia. O, si al menos, pasara aquí «una temporada», pues encontraría con satisfacción un «infierno» tan real y siniestro como el que nunca soñaron el Dante o los antiguos místicos en sus delirios: porque lo cierto es que a Cioran le bastaría tan sólo dar un vistazo, respirar por un momento el aire de perversidad que Colombia prodiga con generosidad -puesto que aquí no se respira oxígeno sino veneno-, para que su gran estilo recobre el vigor y la contundencia que él mismo presiente que ha venido perdiendo a fuerza de repetirse. De seguro Colombia, para un refinado gourmet de desastres como él, lo tonificaría remozándolo.

Hector Escobar G., Axcioranmas, 1995

***

SIN QUERER QUERIENDO

Quiero decir y no digo / y estoy sin decir diciendo. / Quiero y no quiero querer / y estoy sin querer queriendo. // Tengo un dolor no sé dónde, / nacido de no sé qué. / Sanaré yo no sé cuándo / si me cura quien yo sé. // Cada vez que me miras y yo te miro, / con los ojos te digo / lo que no digo. / Como no te *hallo* / te miro y callo.

Coplas populares del que ama callando, s.XVI

***

EL MAS FUNESTO DE LA HISTORIA

De nuevo encontré el pasaje en el que se describe el comienzo de los disturbios que tuvieron lugar en Jerusalén bajo el mandato de Cumano (II,12). Mientras que los judíos se reunían para la fiesta

de los panes ácimos, los romanos dispusieron una cohorte sobre la sala de columnas del templo para observar la muchedumbre. Uno de los soldados de esta cohorte se subió la túnica, volvió el trasero hacia los judíos con una inclinación burlona y dejó escapar el indecente sonido que correspondía a su posición. Y ésta fue la ocasión que dio lugar a un choque que costaría la vida a diez mil personas, de tal manera que se puede hablar del pedo más funesto de la historia mundial.

Ernst Jünger, Diario parisino

***

LA MAS POBRE DE LAS FACULTADES DE LA MENTE

Aquí me detengo un instante para exhortar al lector a que no haga jamás el menor caso de su inteligencia cuando ésta se oponga a cualquiera otra de sus facultades mentales. La mera inteligencia, aunque útil e indispensable, es la más pobre de las facultades de la mente humana y aquella de la que más debe desconfiarse, y, sin embargo, la gran mayoría de las gentes no confían en otra cosa, lo cual puede bastar en la vida ordinaria, pero no cuando se trata de fines filosóficos.

Thomas De Quincey, On the Knocking at the Gate in Macbeth, London Magazine, 1823

***

VAGANDO EN EL DESIERTO

Los israelitas estuvieron vagando en el desierto durante cuarenta años a pesar de que hasta la tierra prometida no había más de cien kilómetros. Todo ello sucedió porque llevaban un pequeño, de nombre Josué, que acostumbraba detener el sol cada vez que le daba la gana, de modo que el de una semana se convirtió en toda una eternidad.

H.V. Mancken, Historias bíblicas vueltas a contar, 1942

***

NO SEAS CRUEL A TUS VASALLOS NI INGRATO

... Ya de hecho habemos alcanzado en este reino cuán cruel eres y quebrantador de fe y palabra, y así tenemos en esta tierra tus promesas por de menos crédito que los libros de Martín Lutero, pues tu Visorrey Marqués de Cañete ahorcó a Mertín de Robles hombre señalado en tu servicio y al bravoso Tomás Vásquez conquistador del Pirú, y al triste de Alonso Díaz que trabajó más en el descubrimiento deste reino que los exploradores de Moisés en el desierto...

Mira, mira Rey español, que no seas cruel a tus vasallos ni ingrato, pues estando tu padre y tú en los reino de España sin ninguna zozobra, te han dado tus vasallos a costa de su sangre y hacienda, tantos reino y señoríos como en estas partes tienes, y mira rey y señor, que no puedes llevar con título de rey justo ningún interés destas partes donde no aventuraste nada, sin que primero los que en ello han trabajado y sudado sean gratificados...

¡Ay, ay, qué lástima tan grande que César y Emperador tu padre, conquistase con las fuerzas de España la superba Germania y gastase tanta moneda llevada destas Indias descubiertas por nosotros, que no te duelas de nuestra vejez y cansancio siquiera para matarnos la hambre un día!...

De Lope de Aguirre a Felipe II, 1561

***

OTRA DE LOPE DE AGUIRRE

Además, a este demente vesánico no le parecía esencial el ahorro de vidas humanas para su proyecto. Les advirtió a sus hombres que se las respetaría con tal de que no le armaran motines. Pero como las traiciones y las conjuras no sólo ocurrían en la realidad, sino que también tenían lugar en su fantasía calenturienta, era claro que ninguno de sus secuaces podía sentir segura la testa sobre el pescuezo. Esto se confirmó con una de las primeras medidas tomadas por el tirano, que ciertamente raya en la comicidad. Les advirtió que quedaba prohibido a todos, con la sola salvedad de los de su guardia personal, pasar de noche del mástil del bergantín hacia la popa "bajo pena de la vida". Y complementó la advertencia diciéndoles que como comprendía que a altas horas de la noche suele presentarse la urgencia de toda laya de evacuaciones corporales -que siempre se hacían asomando las partes interesadas por la popa- los marañones quedaban obligados a publicar a gritos la índole de su necesidad antes de efectuarla, pues de lo contrario recibirían un certero arcabuzazo.

Alfredo Iriarte, Muertes legendarias, 1996

***

LA CATAPUTA

La verdad es que en los albores del Imperio Romano de Oriente, el aristocrático y valeroso príncipe Desiderio Conmeno discurrió una estrategia infalible para tomar con la mínima efusión de sangre las plazas fuertes que aún se hallaban en poder de los ostrogodos. Fue así como introdujo su genial variación en el uso de la tradicional catapulta, la cual consistió en utilizar meretrices en vez de

piedras. Por bando público, las daifas eran reclutadas en calidad de voluntarias. Las que asumían su heroica misión eran conducidas hasta los muros de las ciudades enemigas, cubiertas con vestiduras mullidas para amortiguar los golpes y lanzadas por las potentes cataputas (ex-catapultas) sobre el interior de las urbes ostrogodas. En cuanto caían, igual que los paracaidistas de hogaño, las guarichas-combatientes se despojaban en el acto de sus colchones y quedaban viringas. Lógicamente, los salaces bárbaros abandonaban sus armas y se arrojaban como endemoniados sobre las dadivosas constantinopolitanas, que los recibían con alborozo y ¡$*% con ellos sin tregua hasta que los sitiadores habían demolido las defensas y procedían a la degollina de ostrogodos inermes.

Alfredo Iriarte, Repertorio prohibido, 1991

***

DESVENTURAS DE LA VIDA CONYUGAL

-Dí. ¿Me encuentras rara?
-Pues un poco.
-¿Un poco qué?
-Un poco gorda, señora, usted disculpe.
-A ver si adivinas. ¿Gorda estoy de comer o de reír?
-Gorda de amar, pareciera, y no es por ofender.
-Qué va, mujer, si por eso te he llamado...
Está la señora muy preocupada. Poca paciencia ha tenido su cuerpo, incapaz de esperar al marido ausente; y alguien le ha dicho que el traicionado está llegando a Cartagena. Cuando le descubra la barriga... ¿Qué no hará ese hombre tan categórico, que decapitando cura los dolores de cabeza?
-Por eso te he llamado, Juana. Ayúdame, tú que eres tan voladora y puedes beber vino de una copa vacía. Dime. ¿Viene mi marido en la flota de Cartagena?
En jofaina de plata, la negra Juana García revuelve aguas, tierras, sangres, yuyos. Sumerge un librito verde y lo deja navegar, Después hunde la nariz:
-No -informa-. No viene. Y si quiere usted ver a su marido, asómese.
Se inclina la señora sobre la palangana. A la luz de las velas, lo ve. El está sentado junto a una bella mujer, en un lugar de muchas sedas, mientras alguien corta un vestido de paño guarnecido.
-¡Ah, farsante! Dime, Juana, ¿qué lugar es éste?
-La casa de un sastre, en la isla de Santo Domingo.
En las espesas aguas aparece la imagen del sastre cortando una manga.
-¿Se la quito? -propone la negra.
-¡Pues quítasela!
La mano emerge de la jofaina con una manga de fino paño chorreando entre los dedos.
La señora tiembla, pero de furia.
-¡Se merece más barrigas, el muy puerco!
Desde un rincón, un perrito ronronea con los ojos entreabiertos.

Eduardo Galeano, Memoria del fuego, 1986 (según la narración de «El carnero» de Juan Rodríguez Freile)

***

PRUEBA DE RESPETO A LA LUNA

El otro día vinieron a decirme: «Señora, hace calor en la alameda, no hay un soplo de viento; la luna hace allí los efectos más brillantes del mundo.» No logré resistir la tentación; puse mi infantería en pie; me puse todas las gorras, cofias y casacas que no eran necesarias; y me fui hacia la alameda, en donde el aire ardía como en mi recámara; allí encontré mil fantasmas, monjes blancos y negros, varias religiosas grises y blancas, ropa blanca regada por aquí y por allá, hombres negros, otros muertos rígidos contra los árboles, enanos escondidos, que no mostraban más que la cabeza, frailes que no osaban acercarse a mí. Tras haber reído de esas figuras y haberme persuadido que aquello es lo que llaman espíritus, para quienes nuestra imaginación es su teatro, tomé el camino de regreso sin detenerme, y sin haber sentido la menor turbación. Mi querida amiga, os pido perdón, me creo obligada, a imitación de los antiguos, como nos decía ese bufón que encontramos en el jardín de Livry, a dar esta prueba de respeto a la luna: os aseguro que me porto muy bien...

De Madame de Sevigné a Madame de Grignan, 12 de junio de 1680

***

FANTASMA DETERIORADO

El fantasma hizo su aparición el domingo por la noche. Al poco tiempo de estar todos ellos acostados, les alarmó un enorme estrépito que se oyó en el vestíbulo.

Bajaron apresuradamente, y se encontraron con que una armadura completa se había desprendido de su soporte, cayendo sobre las losas. Cerca de allí, sentado en un sillón de alto respaldo, el fantasma de Canterville se restregaba las rodillas, con una expresión de agudo dolor sobre su rostro... El fantasma se levantó bruscamente, lanzando un grito de furor salvaje, y se disipó como una niebla, apagando de paso la vela de Washington Otis y dejándolos a todos en la mayor oscuridad.
Cuando llegó a lo alto de la escalera, una vez dueño de sí mismo, se decidió a lanzar su célebre repique de carcajadas satánicas. Por consiguiente, lanzó un grito horrible, despertando paulatinamente los ecos de las antiguas bóvedas; pero, apagados estos, se abrió una puerta y apareció, vestida de azul claro, la señora Otis.
-Me temo -dijo la dama- que está usted indispuesto, y aquí le traigo un frasco de la tintura del doctor Dobell. Si se trata de una indigestión, esto le sentará bien.

Oscar Wilde, El fantasma de Canterville, 1888

***

CAZAFANTASMAS

-Nunca se debe mirar. Debes quedarte en el centro de la habitación; y, antes de que él sepa lo que piensas hacer, da un salto encima de la cama; nunca andes alrededor de ella, porque para un espíritu el tobillo es la parte más vulnerable; una vez en la cama ya estás seguro. El puede pasarse toda la noche debajo de la cama, pero tú estarás tan resguardado como a la luz del día. Y si todavía dudas, échate las sábanas por encima de la cabeza.

Scott Fitzgerald, This Side of Paradise, 1920

***

ESTAMOS MUERTOS

Piénsalo un poco; piensa en los primeros momentos de la muerte. Trata de visualizar el período que sobreviene cuando el corazón ha cesado de funcionar, cuando el cuerpo, y especialmente el cerebro, retienen aún el calor. ¿Qué pasa entonces? Supongo que en ese período todo lo que contiene el cerebro se pierde en la nada, como un balde de agua en la arena. ¿No crees que se producirían alucinaciones muy vívidas dentro de la mente? Y, después de todo, las cosas que nos han ocurrido ahora a nosotros tienen las mismas características de las que podrían ocurrirles a todos los astronautas en el momento de morir. Tal vez al entrar en el Cangrejo hemos caído en un gran fragmento de materia muerta. Y bien, estamos muertos; esa poderosa sensación de desamparo es indicio de que, en realidad, estamos despedazados en la cabina de control, con las paredes hundidas.

Brian W. Aldiss, The Impossible Star

***

MUCHEDUMBRE

Esta mañana, durante la oración que nos reunía bajo la mirada del Todopoderoso, el cuarto estaba tan lleno de vivos y de muertos de todos los tiempos y de todos los países, que no podía distinguir entre la vida y la muerte; era una extraña confusión, pero también un magnífico espectáculo.

Jacques Cazotte, h. 1880

***

LO QUE CONVIENE DAR

Sospechó de golpe lo que todos llegan a comprender más tarde o más temprano: que era el único hombre vivo en un mundo ocupado por fantasmas, que la comunicación era imposible y ni siquiera deseable, que tanto daba la lástima como el odio, que un tolerante hastío, una participación dividida entre el respeto y la sensualidad eran lo único que podía ser exigido y convenía dar.

Juan Carlos Onetti, El astillero, 1961

***

UN FANTASMA AUTENTICO

¿Habría algo más prodigioso que un auténtico fantasma? El inglés Johnson anheló, toda su vida, ver uno; pero no lo consiguió, aunque bajó a las bóvedas de las iglesias y golpeó féretros. ¡Pobre Johnson! ¿Nunca miró las marejadas de vida humana que amaba tanto? ¿No se miró siquiera a sí mismo? Johnson era un fantasma, un fantasma auténtico; un millón de fantasmas lo codeaba en las calles de Londres. Borremos la ilusión del Tiempo, compendiemos los sesenta años en tres minutos, ¿qué otra cosa era Johnson, qué otra cosa somos nosotros? ¿Acaso no somos espíritus que han tomado un cuerpo, una apariencia, y que luego se disuelven en aire y en invisibilidad?

Thomas Carlyle, Sartor Resartus, 1834

***

INSPIRACION DE FANTASMA

Durante toda la cena, la muy anciana señora habló de los espíritus. La comida duró bastante tiempo. Traté de envidiar sus experiencias. ¿Por qué entonces ningún fantasma se ha ocupado hasta ahora de mí? Traté de cambiar de tema, por simple despecho. Pero ella no cedía. Un anuario telefónico había cambiado de sitio. Unos zapatos habían sido reunidos sobre una cama. Yo encontraba eso miserable. Habría sido más bonito que el fantasma hubiese puesto de revés los nombres y las direcciones del anuario, pues si no se trata más que de dar una simple patada a las cosas, puedo bien hacerlo yo mismo. Por los zapatos reunidos sobre la cama, yo tenía realmente vergüenza. ¿Por qué no habían volado en todas las direcciones? Yo escuchaba con mala disposición. El fantasma no tenía ninguna inspiración. La centenaria, que adivinaba mi decepción, comenzó entonces a hablar de otra cosa. Finalmente, la dejé; estaba cansada. Máas tarde, solamente, me di cuenta que el espíritu no era otro que ella misma. Se preparaba a su carrera futura. Estaba contando sus proyectos.

Elias Canetti, Die Provinz des Menschen-Auf-zeichnungen, 1942-1972

***

DEFINICION DEL FANTASMA

¿Qué es un fantasma?, preguntó Stephen. Un hombre que se ha desvanecido hasta ser impalpable, por muerte, por ausencia, por cambio de costumbres.

James Joyce, Ulysses, 1921

***

FANTASMAGORIAS

Desde muy joven -lo confieso- me han gustado los fantasmas. Me apasionaban las historias de sus desventuras. Hoy -lo confieso-, aproximándose la hora de convertirme en uno, ya no me gustan tanto.

Eliseo Diego, Libro de quizás y de quién sabe, 1989

***

FANTASMAS

¡Si supieran qué miedo puede tener un fantasma de los hombres!

T.S.Eliot

***

UNOS MAS MUERTOS QUE OTROS

Ahora ella cuenta a sus muertos casi cada noche. Siempre se equivoca. Algunos se le olvidan: hay algunos más muertos que otros.

Jules Renard, Journal

***

LA HISTORIA DEL PALACIO DE LA NUNCIATURA

Y ya me disponía a apagar la luz, cuando de repente las leyes de la naturaleza se trastornaron en mi aposento, lo que tenía tanta trascendencia como si los astros chocasen entre sí, como si la tierra se detuviera en el espacio, como si el azul del cielo se enrollase en un eje invisible, según la apocalíptica visión...

Lo que aconteció fue para mi razón tan incomprensible y tan ferozmente absurdo, que me pregunté con los pelos de punta, y el crujido de dientes de la frase bíblica: ¿Es que se pronunció al fin sobre tí el anatema del dios en quien no creíste? ¿De tal modo te han sorbido la médula el alcohol, la marihuana y la lujuria que ya estás recluído en un manicomio y no te has dado cuenta de ello? He aquí, sin más divagaciones, lo que vieron mis ojos. De pronto, el radioso libro que había estado leyendo se escapó de mis manos, se cernió unos instantes como a dos metros sobre mi cabeza; luego subió más, hasta tocar el techo; después descendió y me cayó en la cara. Pero la irritación y el dolor que esto me produjo, inmediatemente desaparecieron ante otros fenómenos singulares: la taza de chocolate medio llena que había en mi mesa de noche siguió el mismo camino hacia el techo, y ya cerca de él, cuando yo me preguntaba qué podría moverla, cual si quisiera burlarme pasó rápidamente de un testero a otro de la habitación y acabó aventando su contenido contra el techo de la misma; y luego, muchos objetos entraron a danzar una danza loca. Los minúsculos utensilios del tocador bailaban vertiginosamente, el escritorio y el biombo se movían. Mas, nada me causó un terror tan grande, como la silla en que acostumbraba a inhalar marihuana, leer y trabajar; como animada de siniestra intención, desde el más lejano rincón del cuarto en que me encontraba echó a andar hacia mi lecho, en el que, en el potro del terror encadenado por el miedo, en vano intentaba prorrumpir demandando auxilio. La silla se detuvo al chocar, a pocos centímetros de mi rostro, contra la cabecera de la cama; y entonces, apenas produje un débil sonido amortiguado como el de

una voz humana que sonara entre colchas de algodón; apenas produje un quejido de horror. Pero la silla parecía querer empinarse como para abofetearme, y entonces mi pavura fue tan grande, que mi casi inarticulada voz, ensordecida y acallada por la angustia mortal que me poseía, logró al fin llamar la atención de mi criado. Espiridión entró, y a sus gritos, también Meruenda; y en presencia de los tres, siguió el mismo incomprensible movimiento de las cosas inertes que había en mi estancia. Pero ya el miedo de los tres juntos fue menos grande que el mío solo; y vociferamos y llenamos el aire con nuestros gritos y terror. Y huimos, huimos los tres; bajamos corriendo las escaleras, todos en paños menores; yo con mi pijama suntuosa, bordada de flores chinas; Meruenda y Espiridión en calzoncillos, todos descalzos. Cuando llegamos a un parque cercano, un frío intenso disminuyó algo nuestro miedo. Echamos a andar, bajo los árboles de la avenida, sintiendo apenas que nuestros pies sin zapatos sangraban al roce del empedrado. Y aun, hasta allí, con la complicidad de la luna saturnal, nos persiguieron varios pequeños objetos de mi cuarto. Me acuerdo, sobre todo, de un dedal de plata que insistentemente saltaba ante mis ojos. Por dos veces lo arrojé lejos de mí; y siempre volvía. Me pareció que era como el emblema de mi huída perpetua de mí mismo, sin éxito posible. Y así, en plena zarabanda, hasta las primeras luces de la madrugada...

Porfirio Barba Jacob, cit. por Raúl Roa

***

MORFINA

No dejan de ser lamentables los comentarios públicos y privados que se hacen sobre la injuriada morfina. Y es lástima. Al fin y al cabo van calando y llegará el momento en que tan codiciada droga no se venda sino a los morfinómanos.

Causa especial regocijo ver de cuando en vez, antiguos conocidos que vestían hasta corset, corbata de quince pesos, franela de seda con rumbador y pantaloncillos de cuello alto, verlos ahora, digo, con el pelo como un Quintín Lame, por sombrero una chinela en la cabeza, sin ropas interiores, saco tricolor y las botamangas de los calzones como plumero. Pero a cambio de esta vestimenta, el físico macilento, de palidez lilial y con una consunción que ya parece se rajan de flacos. Son los conquistadores de la droga.

Nuestra falta de progreso hace que en Bogotá sean muy pocos los aficionados a estos famosos excitantes, alcanzando solo el reducido porcentaje de un 90% entre los glaxos, entre los escritores un 80% y entre las mujeres habrá apenas un 60% de estas «heroínas». Esto está mal. Debiera ser mayor el número dadas las efectivas medidas que han tomado nuestros gobiernos en favor de la morfina, el éter y la heroína. A esto se agrega que los pobres boticarios encargados de venderlas, por debajo de la ruana, apenas alcanzan a ganarse el cuádruplo del valor comercial de la hermana droga. Para que se facilitara un poco más este negocio, la policía debiera tomar cartas en el asunto o tomar morfina.

Error muy grande sería el pensar siquiera en restringir el uso y venta de las heroicas.

En una ciudad como esta, pobre pero desgraciada, en donde la entrada a cine vale lo mismo que una recua de mulas, en donde las fuentes luminosas traen el recuerdo de otras «fuentes», sería un crimen estorbar a los ciudadanos libres, el uso de los enervantes.

Hay que ver el menudo jolgorio que da la morfina. La vida, después de una inyección, es un paraíso lleno de ángeles con trompeta, angelinas sin instrumento alguno, ríos de miel, volcanes de café con leche... Y luego se despierta en la imaginación la necesidad de hacer versos, versos largos pero malos. Y se abren la memoria, el entendimiento, la voluntad.

Secundino Mirón, En las agujas, Crónicas festivas, 1929

***

SABIDURIA DE DE QUINCEY

De Quincey: decadente ensayista inglés quien, a los setenta y cinco años de edad, falleció a causa de haber ingerido opio durante medio siglo.

Cyril Connolly, The Unquiet Grave, 1944

***

HISTORIA DEL SUFI

En tiempos del sultán Maliksah, un sufí de Persia percibe en su cubil una magnífica visión de colores, como hilos entretejidos que formaron primero mosaicos, luego patios con árboles de tronco dorado y hojas bermejas, cuyas ramas desbordan los muros brillantes. Ondulantes, los colores empiezan a disolverse, al influjo de extrañas músicas, y se resuelven en cabalgantes ejércitos comandados por profetas, en palacios de inmensos salones revoloteados por lepidópteros multicolores, en imágenes de vuelo rasante sobre comarcas alucinadas.

Por un instante, se dice: «Soy poderoso, y el mundo refleja mi propia majestad». Luego reconoce cuán trivial resulta esa idea, vuelve a ver su minúscula habitación, se tiende sobre el sofá, aprieta los labios y realiza un esfuerzo culminante por alejar la visión. Entonces comprende que no es un sufí de los tiempos del sultán Maliksah, sino el doctor Andy Flanagan, que en el siglo XX ha ingerido por vía oral, en plan de experimentación, unos diceciocho gramos de mescalina en forma de extracto alcohólico. Los efectos comienzan a disiparse. Antes de consignar en una memoria lo sentido, dormirá unos minutos.
Al despertar, se pregunta -en el endurecido silencio- qué cosa puede ser la mescalina. Se devana los sesos interrogándose sobre aquella estrambótica palabra. Porque en verdad él es un sufí de tiempos del sultán Maliksah, que ha consumido su porción habitual de sumidades floridas de cáñamo, siempre con el fin inútil de encontrar las puertas del paraíso. El resto de su vida lo pasará, sin embargo, tratando de convencerse de que el paraíso no es meramente un reflejo de nuestra vanidad, tal como hubiera podido sospecharlo, antes de ser internado en un sanatorio de Los Angeles, el doctor Andy Flanagan.

Germán Espinosa, Del sufí, 1985

***

UN VIAJE EN EL TIEMPO

Yabir ibn Akshani no está muerto en absoluto. Una mañana de 1699, en Constantinopla, echó una hoja de laurel en una cubeta con agua y sumergió la cabeza para lavarse el cabello. No permaneció sumergido más que algunos segundos. Cuando sacó la cabeza del agua y respiró, en derredor ya no se encontraba Constantinopla ni el imperio que existían en el momento en que había comenzado a lavarse. Se hallaba en un hotel de primera categoría, el "Kingston" de Estambul, corría el año 1982 después de Isa, tenía mujer, hijo y pasaporte belga, hablaba en francés y solamente delante de él, en el fondo del lavabo de marca *F.Primavesi & Son, Corella, Cardiff*, flotaba todavía una hoja de laurel.

Milorad Pavic, Diccionario jázaro, 1989

***

EL PING-PONG DEL HACHA

En 1956, cuando Alec Guinness y Grace Kelly rodaron la película «El cisne», Guinness encontró en el estudio de Hollywood el hacha de un pielroja. El gran actor inglés se dio trazas para que la introdujeran un día en la cama de Grace Kelly. Años después, un día en que Guinness fue a acostarse en su casa de campo de Inglaterra, alzó las cobijas y se topó con el hacha. Nunca supo cómo había llegado hasta allí.
Seis años más tarde, Grace Kelly realizó una gira por Estados Unidos interpretando obras de Shakespeare. Cierta noche en que se acostó en su hotel de Memphis, descubrió que el hacha yerta estaba haciéndole compañía en la cama. Tampoco logró explicarse la manera como se coló entre sus sábanas por segunda vez en la vida. En 1980 le confirieron a Guinness un Oscar. El inglés recibió el premio, asistió a la gran cena de festejo y se retiró a la madrugada a su suite en el Hotel Beverly Wilshire. Allí lo estaba esperando el hacha.
Finalmente, en 1981, Grace acudió a una lectura de poesía en Chichester (Inglaterra). Esa noche, la ex-actriz y princesa de Mónaco se encargó de revisar bien su cama para no toparse con el hacha trashumante. No la vio allí y suspiró aliviada, creyendo que Guinness había abandonado el juego. Al día siguiente, sin embargo, cuando abrió su maleta para empacar la ropa, cayó al suelo el hacha. La muerte de Grace Kelly impidió que se prolongara más el ping-pong del hacha, que duró, de todos modos, un cuarto de siglo.

Daniel Samper Pizano, Teoría y práctica de la chanza pachuna, 1992

***

LA LEY

-¡La ley, exclamó con desprecio-. ¡Ah! Sí, ya puedes hablarme de la ley. Empezó por apoderarse de la tierra, despojó de todas sus riquezas a los hombres y suprimió a cuantos ofrecían resistencia; y después escribió la ley para decir que no se debe robar ni matar. Te aseguro que antes de eso no hubiera podido escribir su ley.

Leon Tolstoi, Resurrección, 1909

***

PRIMERA LEY DEL TURISTA SENSATO

Fue así como me encontré en calidad de huésped del Hotel Danieli de Venecia en una privilegiada *suite*. Pensé que se trataba de la realización de un sueño, pero acabé por darme cuenta de que acababa de embarcarme en una absurda pesadilla. Ocurrió que, ya instalado en la portentosa

habitación del hotel, me entró el remordimiento de no estar disfrutando a Venecia. Y cuando salí y me perdí por callejuelas y canales, me arrepentí por no gozar de un hotel al cual posiblemente no podría volver nunca en mi vida. La angustiosa situación se repitió durante los tres días: por estar en la ciudad me perdía el hotel y, por estar en el hotel, me perdía la ciudad. Añoré entonces mi estancia en la Pensión Mezzogiorno y elaboré lo que puede llamarse Primera Ley Samper del Turista Sensato:
En ciudades bellas hay que meterse en un mal hotel, y en ciudades feas hay que alojarse en uno de cinco estrellas.

Daniel Samper Pizano, Aspectos sicológicos del calzoncillo, 1995

***

LA PACIENCIA ES UNA VIRTUD PRECIOSA

Todavía recuerdo con una cierta satisfacción una prueba medio atrevida, medio loca, que intenté una vez con una señora distinguidísima. Hacía mucho tiempo e inútilmente que yo la seguía en secreto, para ver si podía trabar relaciones con ella de una manera interesante, hasta que una vez la encontré en un camino por ahí cerca del mediodía. Sabía muy bien que ella no me conocía, ni siquiera sabía si yo era o no de la misma ciudad. Ella iba sola; pasé delante de ella, mirándola tristemente, creo que casi con lágrimas en los ojos. Me saqué el sombrero, ella se detuvo, y yo, con voz conmovida, acompañada de una dolorosa mirada, le dije: «No se moleste conmigo, señora...; pero usted tiene una semejanza sorprendente con una criatura que yo amo con toda mi alma y que está lejos de mí; por eso espero de su bondad que me perdonará mi extraño modo de proceder.» Naturalmente, ella me juzgó un soñador, y un poco de idealismo agrada siempre a una mujer cuando se siente por encima de la situación y se puede reír de ella.
Y, efectivamente, sonrió, y con infinita gracia, y me saludó con una sonrisa, manteniendo siempre una línea llena de nobleza. Después continuó su camino; yo la seguía a algunos pasos de distancia. Algunos días después la encontré y me permití la libertad de saludarla. Ella me miró, sonriendo amigablemente...
La paciencia es una virtud preciosa y «reirá mejor quien ría el último».

Soren Kierkegaard, Diario del seductor, 1840

***

AURA DE CONQUISTADOR

Alguna, incluso, contribuyó a crearle (con un desliz en el cual tuvieron idéntica participación el calor estival, la monotonía sin remedio, la necedad del galán y la incipiente obesidad de la heroína) un aura de conquistador, que él se encargaba de avivar con hastiadas y metódicas suspicacias.

Héctor Rojas Erazo, En noviembre llega el arzobispo, 1967

***

COMPRENDERLO TODO

Esta persona mayor es capaz de comprendelo todo, incluso los libros para niños.

Antoine de Saint-Exupéry, Le petit prince

***

LOS QUE NO CREYERON

Un vasto silencio de rumiantes, indicó al Gran Burundún-Burundá que, una vez más, había acertado.
Pero hubo quienes creyeron que no hay lujo en la vida semejante al de compensar el desgaste de quien se entrega con la riqueza que recibe de quien, a su vez, se despoja. Hubo quienes creyeron que es más bello el crepúsculo que les tiñe las mejillas si, al llegar a la puerta de su casa, pueden decirle a su vecino: «Qué hermosa se ha puesto, de repente, la tarde». Y quienes pensaron que una palabra claramente dicha puede rescatar a un niño de los súbitos terrores que le hacen abrir los labios en un grito mudo mientras tiemblan sus lágrimas en las pestañas. Y quienes, a la sombra de un sauce, quisieron convertir el oleaje de su sangre en un tierno susurrar de palabras para que el cuerpo amado se abra con el consentimiento del alma.

Jorge Zalamea, El Gran Burundún-Burundá ha muerto, 1952

***

LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Un hombre de nuestra tierra se partió a ver el mundo en un tiempo y se pasó para las Indias, y llegó en más de cinco mil islas, e tanto rodeó el mundo por grandes tiempos, que él falló una isla donde oyó fablar su lenguaje y tocar los bueyes diciendo tales palabras como decían en su tierra. De lo cuál él se maravilló mucho, por cuanto él no podía pensar cómo esto pudiese ser, mas vos digo que él había tanto ido y andado por tierra y por mar, que había rodeado todo el mundo y habíase tornado

a su tierra, aunque el no hubiese conocimiento desto.

Sir Jehan de Mandeville, Libro de las maravillas, s.XIV

***

CIANURO PARA DOS

Por fin dijo, en voz muy baja:

-¡Ea, Suen, ponme la mano en el pecho y toma esto: te voy a dar mi cianuro. No hay absolutamente más que para dos.

Había renunciado a todo, salvo a decir que no había más que para dos. Echado de lado, partió el cianuro en dos trozos. Los guardias interceptaban la luz, que los rodeaba de una aureola turbia; pero, ¿no irían a moverse? Imposible ver nada; aquel don superior a su vida, Katow se lo hacía a aquella mano caliente, que descansaba en él; ni siquiera a las voces. La mano se crispó, como un animal, y se separó de él, inmediatamente. Esperó, con todo el cuerpo erguido. Y, de pronto, oyó una de las voces:

-Se ha perdido. Se ha caído.

Voz apenas alterada por la angustia, como si semejante catástrofe, tan decisiva, tan trágica, no hubiera sido posible, como si todo hubiera podido arreglarse. Para Katow también era imposible. Una ira sin límites se levantaba en él; pero volvía a aplacarse, combatida por aquella imposibilidad. ¡Y sin embargo! ¡Haber dado *aquello*, para que aquel idiota lo perdiese!

André Malraux, La condition humaine, 1933

***

DOS SENTENCIAS DE MICHAUX

Con tus defectos, no te apresures. No los vayas corrigiendo a la ligera. ¿Qué pondrías en su lugar?

*

No hay pruebas de que la pulga, que vive sobre las ratas, tema al gato.

Henri Michaux

***

HAY VIENTOS...

Hay vientos que sirven para generación de animales, otros que las destruyen. Corriendo cierto viento se ve en alguna costa llover pulgas, no por manera de encarecer, si no que en efecto cubren el aire, y cuajan la playa del mar; en otras partes llueven sapillos...

Fray Joseph de Acosta, Historia natural y moral de las Indias, 1590

***

PICADURA DE PULGA

Picó atrevido un átomo viviente
los blancos pechos de Leonor hermosa,
granate en perlas, ardor en rosa,
breve lunar del invisible diente.
Ella dos puntas de marfil luciente
con súbita inquietud bañó quejosa,
y torciendo su vida bulliciosa
en un castigo dos venganzas siente.
Al espirar la pulga dijo: -«¡Ay triste!
¡Por tan pequeño mal dolor tan fuerte!».
-¡Oh pulga (dije yo), dichosa fuiste:
Detén el alma y a Leonor advierte
que me deje picar donde estuviste
y trocaré mi vida con tu muerte!

Lope de Vega, Soneto

***

¡QUIEN FUERA!

¡Quién fuera su corsé, / me dije entonces, / quién fuera su corsé de blanco raso, / para saber si late, si late aún su corazón ingrato!

Ismael Enrique Arciniegas, Su corsé

***

LOS PIOJOS DE ALVARITO

Todos los piojos de Alvarito el loco tuvieron mucho que aprender de lo que voy a relatar, y aún hoy, a los seis meses, al cabo de tantas generaciones, corre el sucedido por las costuras de la camiseta de Alvarito, de boca en boca de los piojos, como una enseñanza que no conviene olvidar, como una

historia que para los tiernos piojitos de mayo construyeron los vetustos piojos de diciembre.
Alvarito tenía muchos piojos. Tenía piojos en la gorra, pequeñitos y color sangre; tenía piojos en la camisa y en la camiseta y en el calzoncillo, gordos y satisfechos y de color pardo. Los del calzoncillo, que eran guerreros, no se trataban con los de la camisa y la camiseta, que eran agricultores.
Los piojos del calzoncillo llevaban una vida azarosa y todos los días, cuando Alvarito se quitaba los pantalones, tenían ocasión de alardear de sus dotes estratégicas escapando a todo escapar a guarecerse en los más recónditos recovecos de la piel o de la ropa de Alvarito, no por miedo a éste, que era bueno y no les hacía daño, sino por miedo al frío, que los dejaba tiesecitos y duros como un grano de sal.
Los piojos de la camisa, en cambio, vivían tranquilos y apacibles, sin miedo al frío, porque -que se recuerde-, desde los lejanos tiempos de los primitivos colonizadores, Alvarito no se había quitado jamás la camisa.

Camilo José Cela, Cuentos para leer después del baño, 1974

***

ARGUMENTO PARA UN CUENTO

Tal vez podría escribirse el cuento fantástico del joven de difusa voluntad, que se quedó en calzoncillos toda la vida, porque no supo nunca qué traje ponerse.

Luis Tejada, Libro de crónicas, El traje del hombre débil, 1924

***

ELOGIO DE LA RUANA

El traje más sencillo, observa nuestro profesor, al que, según mis averiguaciones, se alude en la Historia, es el que usaba como de ordenanza la caballería de Bolívar, en las últimas guerras colombianas. Se proporciona una manta cuadrada, de doce pies en diagonal (algunos se costumbraron a quitarle los picos y hacerla circular): en el centro se hace una rajadura de diez y ocho pulgadas de larga; a través de ésta, el soldado, desnudo como su madre le parió, introduce su cabeza y su cuello; y así cabalga, escudado contra las tempestades y en la batalla de muchos golpes (porque la enrolla sobre su brazo derecho); y no sólo va vestido sino hasta enjaezado y ataviado.

Thomas Carlyle, Sartor Resartus, 1831

***

PROHIBICION DE LA RUANA

El uso de las ruanas en estos reinos es parte muy principal del desaseo; ellas cubren la parte superior del cuerpo y nada le importa al que se tapa ir aseado o sucio en el interior; descalzos de pie y pierna se miran todas las gentes y sólo con la cubierta de la ruana, que aunque en efecto es mueble muy al propósito para cuando se encamina a caballo, debería extinguirse para todos los demás usos, y asi los maestros y padres han de procurar quitarla enteramente a sus discípulos e hijos, haciéndolos calzar y vestir ropas como sayos, aguarinas o casacas...

Instrucción general para los gremios en la Nueva Granada, 1777

***

LOS CALZONCILLOS DE JAVIER

Por esa época yo estaba super, pero superenamorada de un señor que se llamaba Javier Henao. El era de Marinilla. Y lo primero que aquel brujo me dijo fue: «Para conquistarlo, usted no sé cómo va a hacer, pero tiene que ponerse unos pantaloncillos del hombre». Entonces una tarde, ya tardecito, me fui para la casa de Javier, hice que me agarrara la noche y cuando me iban a llevar, la mamá prefirió que me quedara porque ya estaba tarde y las mujeres no debían salir de noche a la calle. Yo me quedé y él tenía que madrugar a estudiar. Mire: a mí siempre me han gustado los químicos y el tipo estaba terminando ingeniería química. Yo le dije:
-Javier, no tengo dinero, y él me dijo:
-Las llaves te quedan pegadas del closet. Lo abres y sacas dinero de tal parte.
Por la mañana abrí el closet, saqué un par de calzoncillos, me bañé y me los puse. Recuerdo que tenía un vestidito prensado. Metí mi ropa interior en el bolso y salí para la universidad. Entonces yo estaba estudiando licenciatura en la Bolivariana y durante la primera hora de la mañana, pensando en lo que tenía puesto, me reía sola. Hombre y en una de ésas, no sé por qué carajo, en plena clase, con el aula llena de gente, me fui a acomodar y, ¡por Dios! la silla en que estaba sentada se fue hacia atrás, paró las patas y yo también levanté las piernas en la caída y, todo-el-mundo-me-vio, ¡los calzoncillos de Javier!

Germán Castro Caycedo, La bruja, 1994

***

EXQUISITO SABOR

Almorzaba ese día en el convento
Jerónimo Coignard, grande helenista
y hombre de muy maduro entendimiento,
en cuyo honor estaban de jolgorio
los, de ordinario, austeros religiosos
en su amplio refectorio.
Improviso, fue entrando, campechana,
la recién desposada castellana
del castillo vecino,
y dijo así a Coignard en tono alegre:
Habéis de perdonar mi atrevimiento,
huésped ilustre, pero no he podido
contenerme, señor, y aquí he venido
de vuestro gran saber teniendo nuevas,
a consultaros si este fervoroso
dulce amor de mi esposo
que me hace feliz, que a mi querida
morada da sabor de paraíso,
hasta el fin de la vida
habrá de conservar su extraño hechizo;
que el dulzor de vivir vida tan cara
el temor de perderla, lo acibara.
Y respondió el varón sabio y virtuoso
pulcramente arrancando con la diestra
un tierno alón jugoso:
Habré de contestaros, noble dama,
puesto a un lado el debido acatamiento
que vuestra estirpe altísima reclama,
lo que a este pavo que a comerme empiezo
habría de decir, si se empeñase
que con deleite igual el duro hueso
y la exquisita carne saborease
Es, señora a saber, y estadme atenta:
Si lográis conservar el exquisito
sabor que vuestro esposo encuentra ahora
en vuestra carne fresca y tentadora
y si, además, le dura el apetito,
claro que sí, bellísima señora.

Anatole France, Las opiniones de Jerónimo Coignard, versión de Efe Gómez

***

LAS ARRACACHAS DE ZIPACON

Bentham explica a Bolívar que la mitad de los irlandeses viven de la papa, «originalmente importada de Santafé de Bogotá, teatro de algunas de sus glorias recientes». Pues bien: Bentham ha leído en el *Morning Chronicle* del 11 de noviembre una carta en la que se habla de «una planta llamada arracacha que, se asegura, es muy superior a la papa en sabor, utilidad y producción y que, como sólo crece en el clima moderado de las cordilleras, podría ser cultivada en Europa con tanto éxito como la papa». Bentham llega a comentarle que ha escuchado que las mejores del mundo son las arracachas de Zipacón. En síntesis, el ilustre pensador británico le pide a Bolívar que le envíe información y semillas, para proceder a sembrarlas bajo el cuidado de la Real Sociedad de Londres.

Daniel Samper Pizano, Aspectos sicológicos del calzoncillo, 1995

***

LA FRITANGA DE TORCA

Pero la poesía de Bogotá no sólo está, lo verás, en la naturaleza. Está en las costumbres y en mil detalles que te agradarán. Mis amigos los poetas me llevaron a una curiosa casa, a comer obleas, pasteles redondos, del tamaño de un platillo, tan finos y achatados, con ser infinitamente ligeros. Te gustarán, y también el vaso de agua fría que los acompaña y que sale de un filtro de piedra, antiguo y rústico. Ve a Torca, a degustar bajo un techo pajizo, en una antigua morada indígena, la sabrosa cocina colombiana. Comerás cerdo asado acompañado de arepa y plátano. Hallarás que el

pan de yuca es original y delicioso.

Andre Maurois, Consejos a un joven francés que sale para Colombia, en «Voces de América», 1947

***

¡CIRCO ROMANO!

LLegándolos al tajón, que era una piedra de tres palmos en alto, o poco más, y dos de ancho (techcatl), echábanlos sobre ella de espaldas, y tomábanlos cinco: dos por las piernas y dos por los brazos, y uno por la cabeza. Y venía luego el sacerdote que lo había de matar; y dábale con ambas manos, con una piedra de pedernal, hecha a manera de hierro, del ancón por los pechos, y por el agujero que hacía, metía la mano y arrancábale el corazón, y luego lo ofrecía al Sol. Echábale en una tinaja.

Después de haberle sacado el corazón, y después de haber echado la sangre en una jícara, la cual recibía el señor del mismo muerto, echaban el cuerpo a rodar por las gradas abajo. De allí le tomaban unos viejos, que llamaban Quaquaquilti y le llevaban a su caspul o capilla, donde le despedazaban y la repartían para comer.

Antes que hiciesen pedazos a los cautivos, los desollaban, y otros vestían sus pellejos, y escaramuzaban con ellos, con otros mancebos, como cosa de guerra, y se prendían los unos a los otros.

Después de lo arriba dicho, mataban a otros cautivos, peleando con ellos, y estando ellos atados por medio del cuerpo con una soga, que salía por el ojo de una muela como de molino, y era tan largo que podía andar (el cautivo) por toda la circunferencia de la piedra, dábanle sus armas conque pelease, y venían contra él cuatro, con espadas y rodelas, y uno a uno se acuchillaban con él hasta que le vencían....

Después de haber velado toda aquella noche los cautivos en el Cu, y de haber hecho muchas ceremonias con ellos, espolvorizábanles las caras con unos polvos que llaman yiauchtli, para que perdiesen el sentido y no sintiesen tanto la muerte. Atábanles los pies y las manos, y así atados, ponían los sobre los hombros, y andaban con ellos como haciendo areito en rededor de un gran fuego y gran montón de brasa. Andando de este modo, íbanlos arrojando sobre el montón de brasas, ora uno, y luego otro, y al que habían arrojado, dejábanlo quemar un buen intervalo, y aun estando vivo y basqueado, sacábanle fuera, arrastrando, con cualquier garabato, y echábanle sobre el tajón, y abierto el pecho sacábanle el corazón...

Fray Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de la Nueva España, 1575

***

EL VENTUROSO DEPORTE QUE SUELEN PRACTICAR LOS ENAMORADOS

-Aun cuando sean éstos los signos de amor, no deben usarse con tanta fuerza y crueldad. Ahora, señor Tirante, voy a creer que no me amábais de amor virtuoso. La brevedad de tan poco deleite ¿ha podido contener la virtud, consintiendo que maltratárais a vuestra princesa? Si por lo menos hubiéseis esperado el día de la solemnidad y la ceremonial fiesta para entrar lícitamente por las puertas de mi honesta pudicia. Ni vos habéis obrado como caballero ni yo he sido servida como princesa, por cuya razón me siento verdaderamente ofendida, pues veo con razonable ira la pérdida por derramamiento de mis carmesines estrados, quedando tan debilitada mi agraviada delicadeza que creo que, yo vencida, entraré primero en los reinos de Plutón antes de que vos, vencedor de los perdidos y temerosos infieles, hayáis robado las tiendas. Así que la fiesta de gozo, que por mí había de celebrarse, podréis cambiar en tristes y dolorosas exequias.

No esperó la reina a que dijera más la afligida princesa, sino que con cara alegre le dijo:

-¡Ay mi bendita! ¡Qué bien sabéis hacer la lastimera! Las armas de caballero no hacen daño a la doncella. ¡Dios me quiera morir de una muerte tan dulce como la que fingíais que os mataba! Que venga a mí el mal que me decís, si por la mañana no os sentís curada.

La princesa, sin consolarse del todo de su perdida honestidad, no quiso contestar las locas palabras de la reina, sino que se calló. Los dos amantes pasaron toda la noche jugando a aquel venturoso deporte que suelen practicar los enamorados.

Joanot Martorell, Tirant lo blanc, novela de caballerías, 1490

***

LA MUERTE DE UN PRESIDENTE

... un sicario, mandado por el Usurpador, lo abofeteó un día, porque no firmaba su Abdicación;
el anciano, caído bajo la mesa, se levantó penosamente, pálido, en su dignidad ultrajada, y extendiendo la mano, dijo con un gesto de majestad, que bastaba para enaltecer una vida:

-Caballeros; habéis abofeteado la Legalidad ¡Salid de aquí!

el sicario, ni obedeció, ni enrojeció;
se conformó con vengarse, privando al prisionero de alimentos, y ordenando que nadie retirara las materias inmundas cerca a las cuales estaba desmayado el Patriarca doloroso;
ya muy tarde en la noche, lo reanimaron del síncope, arrojándole cántaros de agua fría y punzándolo con las bayonetas...
-Firmad- le decían los corchetes, extendiéndole la renuncia.
-¡Jamás!- respondía él, rechazándola noblemente;
Tirano;
entonces, los pretorianos, lo herían a culatazos;
y, el anciano augusto, resistía, en aquella intemperie del Derecho;
otro día, un Sicofante palatino, que llevaba sobre su librea, charreteras de General, se llegó a la prisión del Presidente, exigiéndole imperativamente, que firmara su renuncia;
el anciano se negó;
loco de furor por esta rehusa, el pretoriano abofeteó al Presidente, y cuando éste estaba en tierra, lo tomó despiadadamente por los escasos cabellos, y lo arrastró por el aposento, hasta que las blancas guedejas, desprendidas del cráneo, le quedaron en las manos...
Sanclemente, a medio incorporar, le dijo:
-Decid a vuestro Amo, que habéis querido matarme, pero no habéis podido amedrentarme. Llevadle eso que tenéis en las manos, para probarle que habéis podido arrancarme los cabellos, pero no habéis podido arrancarme la renuncia. Que yo soy, la Legitimidad;
el sicario, estaba ebrio, y volvió a Palacio orgulloso de su hazaña.
Marroquín, lo hizo Ministro;
la cabeza del Patriarca, sufrió el tormento, pero no se dobló ante él;
abofeteada fue; pero, domada, no;
la agonía de Sanclemente, rescata por su grandeza, todos los crímenes de su partido;
un país que ha tenido un Mártir de esa talla, mereció morir con él...
el doloroso y repugnante espectáculo, duró dos años...
Marroquín, impaciente aceleró el fin;
el anciano Presidente, fue asesinado por las brutalidades de los soldados, en un camino solitario, y enterrado transitoriamente en una aldea remota;
con Sanclemente, murió el último Magistrado que tuvo la República;
después de él, ya no hubo sino aventureros, en asalto del poder...

José María Vargas Vila, Los césares de la decadencia, 1910

***

LA MUERTE DE OTRO PRESIDENTE

Hace unos diez días me acosté muy tarde. Había estado aguardando despachos muy importantes... Muy pronto comencé a soñar. Parecía envolverme la rigidez de la muerte. Escuché sollozos sofocados, como si varias personas estuviesen llorando. En sueños abandoné el lecho y fui escaleras abajo.

El silencio era quebrado allí por idéntico sollozar, pero los dolientes eran invisibles. Caminé de habitación en habitación. Nadie había a la vista y los lamentos me salían al paso mientras caminaba.

Las salas estaban iluminadas, los objetos me eran familiares, pero ¿dónde estaba esa gente cuyos corazones parecían a punto de quebrarse por la aflicción?

Me invadieron la confusión y la alarma. ¿Qué significaba todo eso? Decidido a encontrar la causa de un estado de cosas tan chocante y misterioso, seguí hasta la Sala Oriental. Me encontré con una sorpresa perturbadora. En un catafalco se hallaba un cadáver ataviado con vestiduras funerarias. En su torno, soldados de guardia, y un gentío que miraba con tristeza el cuerpo yacente, cuyo rostro estaba oculto por un lienzo. Otros lloraban con pena profunda.

-¿Quién ha muerto en la Casa Blanca? -pregunté a uno de los soldados.

-El presidente -me contestó-. Fue muerto por un asesino.

Anotado por Ward Hill Lamon, jefe de policía del distrito de Columbia, quien se hallaba presente cuando Abraham Lincoln narró a un grupo de amigos, en la Casa Blanca, el sueño que había tenido unos días atrás, y unos días antes de ser baleado de muerte en un oído, en el teatro Ford de Washington, el 14 de abril de 1865, por John Wilkes Booth. (J.L.Borges)

***

LA MUERTE DE GARDEL

Pues resulta que la noche antes del viaje a Medellín, Le Pera invitó a una gran cena en el

Restaurante Francés. Sonaron guitarras y botellas y la voz del hombre, que contaba historias y chistes picantes de sus aventuras, cuando una joven bonita pregunte y pregunte por Gardel, llena de miedo y afán. Al fin salió y habló con ella mientras los otros bebían y comían. Al volver contó con ese modo alegre:
-«Ha venido a decirme que tuvo un sueño horrible y que dejó la cama para buscarme; me veía a mí envuelto en llamas. No quería sino convencerme de que me vaya por tierra y no por avión».

Manuel Mejía Vallejo, Aire de tango, 1973

***

LA DELICIAS DE VIAJAR EN AVION

Tomar el avión hoy, sea cual sea la compañía, sea cual sea la destinación, equivale a ser tratado como una mierda durante toda la duración del vuelo. Acurrucado en un espacio insuficiente e incluso ridículo, del cual será imposible levantarse sin molestar al conjunto de sus vecinos de fila, se es de entrada acogido por una serie de prohibiciones enunciadas por anfitrionas que enarbolan una falsa sonrisa. Una vez a bordo, su primer gesto es hacerse dueñas de nuestros objetos personales a fin de encerrarlos en los cofres de equipaje -a los cuales usted no tendrá jamás acceso, bajo ningún pretexto, hasta el aterrizaje. Durante toda la duración del viaje, ellas se ingenian enseguida para multiplicar las molestias, en tanto nos hacen imposible todo desplazamiento, y más generalmente toda acción, fuera de algunas que pertenecen a un catálogo restrigido: degustación de gaseosas, videos americanos, compra de productos duty-free. La sensación constante de peligro, alimentada por imágenes mentales de catástrofes aéreas, la inmobilidad forzada en un espacio limitado provocan un stress tan violento que se han observado en ocasiones decesos de pasajeros por crisis cardíacas en ciertos vuelos de largo aliento.

Michel Houellebecq, Plataforme, 2001

***

¿QUE QUIERES COMER?

El 10 de julio de 1939 mi madre dio a luz una niña con un bello perfil de india, a la que bautizaron con el nombre de Rita por la devoción inagotable que se tenía en la casa por santa Rita de Casia, fundada, entre otras muchas gracias, en la paciencia con que sobrellevó el mal carácter del marido extraviado. Mi madre nos contaba que éste llegó una noche a su casa, enloquecido por el alcohol, un minuto después de que una gallina había plantado su cagarruta en la mesa del comedor. Sin tiempo de limpiar el mantel inmaculado, la esposa alcanzó a taparla con un plato para evitar que la viera el marido, y se apresuró a distraerlo con la pregunta de rigor:
-¿Qué quieres comer?
El hombre soltó un gruñido:
-Mierda.
La esposa levantó entonces el plato y le dijo con su santa dulzura:
-Aquí la tienes.

Gabriel García Márquez, Vivir para contarla, 2002

***

CURANDOSE EN SALUD

Existe una clase de tártaros a los que se llama «ungrat», que son gente muy hermosa y muy cautivadora: de entre esta gente se escogen las cien doncellas más hermosas que haya y son llevadas ante el Gran Kan. Y éste manda que entreguen una a cada una de las esposas de los barones, para que por la noche observen diligentemente en sus aposentos si son feas bajo las ropas o defectuosas en alguno de sus miembros, si duermen apaciblemente sin roncar, si su aliento es bueno y perfumado y si tienen mal olor en parte alguna de su cuerpo... Las que son buenas y hermosas en todo su cuerpo entran al servicio del señor tal como yo os contaré. Es cierto que cada tres días y tres noches seis de estas doncellas sirven al señor en su cámara y en el lecho para lo que sea menester y el señor hace de ellas lo que le place. Y al cabo de tres días y de tres noches van otras seis doncellas y así sucede todo el año, de seis en seis.

Marco Polo, De mirabilibus mundi, s.XIII

***

EL MATRIMONIO EN UTOPIA

Los utópicos son muy severos en la elección de cónyuge. Os relataré una costumbre que me pareció ridícula: la mujer, sea doncella o viuda, es expuesta ante su futuro esposo desnuda, por una grave y honesta mujer ya entrada en años, y lo mismo se hace con el varón. Y como nosotros nos reímos de ese hábito, diciendo lo que nos extrañaba, se maravillaron de la insensatez de los otros países, donde al comprar un caballo, aunque valga poco dinero, son tan precavidos que, aunque esté casi

desnudo, no lo compran si no le quitan los arneses, por miedo a que escondan alguna llaga o imperfección, y en la elección de cónyuge, que puede llenar de placer o de pesar el resto de nuestra vida, son tan descuidados que juzgan el valor de una mujer con sólo haber visto un palmo de ella (ya que sólo descubre el rostro, pues el resto del cuerpo está tapado por las prendas), y se casan sin prever el peligro de no congeniar si luego se encuentran con algún desagradable descubrimiento.... Puede suceder que bajo aquellos vestidos se esconda una deformidad tan repugnante que enfurezca al marido cuando ya no hay remedio...

Thomas More, Utopia, 1516

***

AL PROBARLA CASI NUNCA LO ES

Redondos y fuertes, nuestros antiguos padres les declararon la guerra a los dioses, pues, creyéndose felices, no temían a las deidades. Para abatirlos, Zeus -no queriendo tratarlos como a los gigantes con quienes no fue misericordioso- los desdobló. Separó sus sexos. Los partió por la mitad como a una naranja; que si eso no les bastaba, dijo, los volvería a partir en dos de tal manera que los dejaría marchando sobre una pata. Apolo sobre sus vientres les estiró la piel y en donde hizo el nudo se formó el ombligo que quedó como el recuerdo del viejo castigo. Pero ocurrió que las dos partes separadas se dedicaron con desmedido afán a buscarse; y al reencontrarse, «llevados del deseo de entrar en su antigua unidad", se estrechaban tanto que se olvidaron de todo, hasta de comer y de dormir; preferían morir, a separarse; viéndolos así, y temiendo Zeus que esta raza se extinguiera, les puso los sexos (que entonces los llevaban por detrás) por donde ahora se llevan; así logró el olímpico que los amorosos de antes, saciados del comercio sexual se separaran de tiempo en tiempo para ver si lograban hacer algotras cosas de mayor provecho...

Se explica entonces, de esta suerte, la inclinación de un sexo por el otro. Es que separados los originales amantes, no hacen otra cosa que buscarse, y cuando se encuentran es como si hubiesen juntado las dos medias naranjas de una antigua unidad. Así es que la inconstancia de casi todos los amantes bien puede entenderse porque la parte encontrada no era la correspondiente: era la doble de otra mitad que quizá por ahí la anda buscando o que, a lo mejor, esté presa de otra que tal vez no le es debida. «¿Nos parece una mujer amable? La tomamos por esa mitad -dice Mirabeau- con la cual hubiéramos hecho un todo; el corazón dice: ¡Hela ahí, es ella! Pero ¡ay! que al probarla casi nunca lo es».

Carlos Bastidas Padilla, Del hermafrodita, la andrógina y la mitad de la naranja, 1994

***

LA ARGUMENTACION DE PROCUSTO

Empecé a preocuparme por la desigualdad de los hombres. Es injusta. Poco a poco me di cuenta de que la justicia exige que todos los seres humanos sean iguales. Esto es razonable. Ahora bien, en Korydallos existen gigantes y no gigantes, y los gigantes subyugan a los no gigantes. Por consiguiente, los hombres de aquí son desiguales de dos maneras: en su ser y en sus actos. Esto no es razonable. Yo hubiera podido transformar únicamente a los gigantes en no gigantes, cortándoles las piernas; pero con ello hubiera creado, a su vez, una nueva injusticia: no gigantes mutilados y no gigantes que luego hubieran subyugado a los gigantes lisiados. También eso es irracional. Pero si procedo contra los no gigantes, estirándolos hasta transformarlos en gigantes lisiados, creo una nueva injusticia: como gigantes lisiados están igualmente a merced de los gigantes como lo eran siendo no gigantes. Nuevamente una solución irracional. Por lo tanto, sólo existe una posibilidad para mí de alcanzar la justicia de hacer iguales a todos los hombres: los gigantes tienen el derecho de ser no gigantes y los no gigantes el derecho de ser gigantes. Estoy actuando según este principio. A los gigantes les corto las piernas y se vuelven tan pequeños como los no gigantes; a los no gigantes los estiro al tamaño de los gigantes. El hecho de que ambos llegan a ser lisiados por esta operación -si es que la sobreviven- los vuelve iguales, y si mueren a consecuencia de la operación, también son iguales; ya que la muerte empareja a todos. ¿No es razonable?

Meneando la cabeza, Palas Atenea regresó a Atenas; no sabía qué responder a la argumentación de Procusto.

Friedrich Dürrenmatt, Procusto

***

LOS ESTRUENDOS DE LA BESTIA

Yo Ariadna, encontraba a mi Teseo. En el laberinto me regalaba caricias y pasión, y yo me escondía en sus

esquinas para que me hallara con sus ardientes besos. Casi llegando al ansiado desenlace de los

revoltosos
caminos, perdí la concentración y me llené de pánico al escuchar las estridencias de la bestia. Y no, no
era el Minotauro, sino los ronquidos de mi marido despertándome como siempre, de mis mejores sueños.

M. Eden

***

EL QUE MEJORABA A LOS JOROBADOS

Había una vez un médico que se vanagloriaba de ser capaz de mejorar a los jorobados.

-Si un hombre es curvo como un arco, como una tenaza o como un aro, basta conque se dirija a mí, para que yo, en un día, lo enderece -decía.

Cierto jorobado fue lo suficientemente ingenuo para creer en esas seductoras palabras, y se dirigió a él para que lo desembarazara de su joroba.

El charlatán cogió dos tablones, colocó el segundo tablón encima, en seguida, subiéndose encima pisoteó con fuerzas a su paciente. El jorobado quedó derecho, pero murió.

Como el hijo del muerto quiso llevarlo a la justicia, el charlatán exclamó:

-Mi oficio es el de curar a los jorobados de sus jorobas; yo los enderezo; que mueran o no, ¡eso a mí no me concierne!

Jiang Yingke, Relatos de Xue Tao, s.XV

***

EL ALQUIMISTA

Existe también una atracción muy notable del azogue y del oro; el oro atrae al azogue aun cuando esté mezclado con grasa, y los obreros que están habitualmente sometidos a los vapores del azogue, tienen la costumbre de tener en la boca un pedazo de oro para recoger sus emanaciones, que sin esta precaución les atacaría el cráneo y los huesos.

Francis Bacon, Novum Organum, 1620

***

MORIR JUNTOS

Un médico consciente debe morir con el enfermo si no pueden curarse juntos.

Eugene Ionesco

***

HACER EL BIEN

Yo no veo por todos lados sino gente que hace el bien y que lo hace mal.

La Beaumelle

***

PROFANADORES DE CADAVERES

Se marcaba con piedra blanca el día en que el joven estudiante disfrutaba de la rara fortuna de disecar un brazo semipútrido o de examinar los pulmones o el corazón de un cuerpo humano. Tan grande era la dificultad de procurarse piezas anatómicas, que aun en la Escuela de Medicina abierta en el colegio de Harvard un solo cadáver servía para todo el curso. No se le obtenía sino robando sepulturas o solicitando del gobernador los cuerpos de los criminales. Lo más común era la profanación de tumbas de negros y de forasteros.

M. Mac Master, s.XVIII

***

EL TESTAMENTO DEL MERCADER DE POTOSI

Mando que con la cuarta parte de la plata que dejo, se hagan en la plazuela del puente unas grandes letrinas, para que nobles y plebeyos de Potosí rindan allí homenaje, cada día, a mi memoria. Otra cuarta parte de mis barras y monedas se ha de enterrar en el corral de esta mi casa, y a sus puertas se pondrán cuatro perros de los más bravos, atados con cadenas y con buena ración, para guardar este entierro...

Y que con otra cuarta parte de mis riquezas, se cocinen los más exquisitos manjares y puestos en mis fuentes de plata se metan en una profunda zanja, con todos los mantenimientos de mis despensas, porque quiero que se harten los gusanos como conmigo lo harán...

Y mando... que a mi propio entierro no acuda persona alguna, sino que acompañen mi cuerpo todos los asnos que hubiere de Potosí, ataviados con riquísimos vestidos y las joyas mejores, que se proveerán con lo que reste de mis dineros.

Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, Historia de la Villa Imperial de Potosí, 1965

***

LA LECHUZA SE MUDA DE CASA

Un día la lechuza se encontró con la tórtola.
-¿A dónde vas? -preguntó la tórtola.
-Me estoy mudando al Este -dijo la lechuza.
-¿Por qué? -demandó la tórtola.
-A la gente de aquí no le gusta mi graznido -replicó la lechuza-. Por eso quiero trasladarme al Este.
-Si puedes cambiar tu voz, estará muy bien. Pero si no puedes, aunque te vayas al Este, será lo mismo, porque a la gente de allí no le gustará tampoco.

Liu Xiang, Jardín de las anécdotas, s.I.a.c.

***

OTRA VEZ «LE CORBEAU ET LE RENARD»

El cuervo subido a un árbol, estaba, no con un queso según dice la fábula clásica, sí con un sangriento pedazo de carne en el corvo pico. Llegó el zorro. El olor lo hizo levantar la cabeza, vio al cuervo banqueteándose y rompió a hablar:
-¡Oh, hermoso cuervo! ¡Qué plumaje el tuyo! ¡Qué lustre! ¿No cantas, cuervo? ¡Si tu voz es bella como tu reluciente plumaje, serás el más hermoso de los pájaros! ¡Canta, hermoso cuervo! El cuervo se apresuró a tragar la carne, y dijo al zorro:
-He leído a La Fontaine.

Alvaro Yunque, Puro cuento, 1989

***

UNA HISTORIA VUELTA A CONTAR

Job, castigado en su cuerpo y en sus posesiones, maldice su destino como hombre. Eso es gran poesía. Sus amigos vienen hacia él y le devuelven sus mantas, prueba de la culpabilidad de Job delante del Señor. Job clama que ha sido un hombre recto. Job deconoce la razón por la cual el Señor lo ha castigado. Job no quiere hablar con ellos. Job desea hablar con el Señor. El Señor aparece, conduciendo el carro del viento. Sobre ese hombre, abierto en cada hueso, El alaba Su propia creación. Los cielos, los mares, la tierra y las bestias. Y especielmente Behemot, y en particular Leviathan, orgulloso inspirador de monstruos. Eso es gran poesía. Job escucha - el Señor no toca el tema, pero el Señor no desea tocar el tema. Entonces Job se apresura a inclinarse delante del Señor. Ahora los sucesos se precipitan. Job recobra sus burros y sus camellos, sus bueyes y sus ovejas, doblados en número. El satisfecho cráneo se ilumina de repente. Y Job es feliz. Job se resigna consigo mismo. Job no quiere estropear una obra maestra.

Wislawa Szymborska, Salt, 1962

***

EDIPICAS

Por nuestro padre Zeus pido que se permita preguntar a los poetas trágicos y a los recopiladores de mitos, que los precedieron, ¿qué esperan cuando dan a conocer tanta cantidad de absurdos acerca del hijo de Layo, unido en forma desdichada con su propia madre, y acerca de Télefo, que no pensó en esa unión pero se acostó con su madre y habría consumado el acto si no lo hubiera evitado una sierpe enviada por los dioses? Ya se sabe que la Naturaleza otorga a los animales irracionales la capacidad de comprender a través de un mero contacto la esencia de esa unión, sin que se necesiten signos reveladores, ni siervos como el que expuso a Edipo en la montaña. Nunca se verá que un camello se una a su madre.
Sin embargo, el camellero de un rebaño cubrió por entero a una hembra, de la que sólo quedaban a la vista los órganos genitales. Después acercó el hijo a la madre. El animal, ignorante y urgido por su deseo de contacto sexual, cumplió con su instinto, pero al comprender lo que había hecho, se volvió al que motivara su unión incestuosa, lo mordió, lo pateó y lo golpeó con las rodillas, con lo que le propinó una muerte horrible, antes de tirarse él mismo al abismo. En una ocasión semejante, Edipo hizo mal al no entregarse al suicidio, al cegar tan sólo sus ojos, y no fue capaz de huir de tantos males, aunque podía haberse arrancado la vida, en lugar de echar una maldición sobre su casa y su estirpe; por último, no fue justo cuando intentó poner remedio a desdichas ya acontecidas apelando a una desdicha sin remedio.

Claudio Eliano, Historia Animalium

***

LOS DESTERRADOS

En la jaula del parque zoológico de Amberes, al zopilote -ceniza y carbón-, apenas si le temblaban las yertas alas descoloridas.
El pajarraco, ayuno de carroña y materias fecales, parecía un arcángel condenado.

Pedazos de carne sanguinolenta como brasas aliviaban la sin fin y ubicua pizarra invernal.
Recordaste los trópicos. Los zopilotes con alas inmóviles deslizándose sobre los campos ahítos de sol innumerable.
La nostalgia del zopilote subrayaba la aterida sordera del ámbito, bajo y plomizo.
Largo tiempo lo contemplaste.
Al día siguiente insistió el desterrado en volver al zoológico.
Tú querías volver a los Rubens de la catedral.
Fueron a la gran jaula del zopilote.
El desterrado sacó del gabán un paquetito cuidadosamente dispuesto. Lo entreabrió y arrojó sus heces al ave miserable.
Solemnemente avanzó el zopilote. Con cadencia inmemorial, asintiendo como un catedrático, de tres picotazos devoró el tesoro.
El desterrado volvió al otro día, subyugado por la fascinación mágica del rito. Es lo más tierno que has visto en tu vida.

Luis Cardoza y Aragón, Dibujos de ciego, XXXII

***

UN SUICIDIO EN EL SENA

Un feo atardecer, el señor Wilde, acodado en el parapeto del Pont-au-Change, miraba fluir el agua preguntándose si no habría llegado el momento de que acabara aquella broma pesada. La vida, tragedia frustrada, en la que uno corre el riesgo de morir antes del quinto acto o, peor aún, de sobrevivirle. Así pues, el señor Wilde, «vencido risible de la ley» -como había dicho de sí mismo Verlaine, que por lo demás no se tomaba las cosas tan a pecho- contemplaba el cielo negro, el agua sombría y el parapeto gris, cuando se dio cuenta de que no estaba solo. Un hombre miserable y cansado como él miraba al Sena. ¿Qué se puede hacer, de noche, asomado al pretil de un puente, a menos que se piense en el suicidio? Wilde, enternecido, contemplaba el perfil de aquel compañero de miserias. Luego, poniendo la mano en el hombro del presunto suicida y con un acento que seguía siendo, pese a todo, británico, le pregunta:
-Mi pobre amigo, ¿es usted un desesperado?
-¿Yo? -dice el hombre volviéndose estupefacto-. No, señor, soy peluquero.

Marguerite Yourcenar, «Wilde en la rue des Beaux-Arts», 1929

***

¿Y ESO ES GRAVE?

Conté que Joaquín estaba sentado en el Café de la Paix, en París, en plena juventud y en plena guerra de 1914. Se le acercaron dos señoras patrioteras, indignadas. ¡Cómo era posible que un joven robusto no estuviera en las trincheras, defendiendo a la patria! Joaquín Edwards Bello se puso de pie, cortésmente. Explicó que lo que pasaba, señoras, «mesdames», es que «*je suis chilien*» [«yo soy chileno»].
Las señoras consternadas, lo miraron a los ojos y cambiaron de tono: «*Et c'est grave ça*»? [«¿Y eso es grave?»]

Jorge Edwards, Discrepancias con García Márquez, 1982

***

EL REBUSQUE

Se cuenta que alguna vez un mexicano se encontraba al borde de la inopia en Alemania, cuando descubrió un anuncio de prensa en que se ofrecían mil dólares a quien aceptara enfrentarse contra un tigre. El mexicano vio que era la única posibilidad que le quedaba de ganar un dinero urgente y se presentó ante el dueño del circo. Este le explicó que las condiciones habían cambiado un poco. La sensibilidad alemana impedía el combate del hombre contra el tigre, así que tendría que enfrentarse al feroz felino disfrazado de oso. Aceptó el mexicano, entró temblando de miedo a la jaula bajo el disfraz y tan pronto vio al tigre que se dirigía a él con intención de devorarlo, cayó de rodillas y empezó a encomendarse a la Virgen de Guadalupe. Enorme fue su sorpresa cuando el tigre se aproximó y le dijo por lo bajo:
-¡No reces más, pueh, que yo soy chileno...!

Daniel Samper Pizano, Unión por lo bajo, desunión por lo alto, El Tiempo, 1994

***

IGUALMENTE IDIOTAS

Los viejos republicanos idealistas solían basar la democracia en la idea de que todos los hombres eran igualmente inteligentes. Créame, la democracia sana y verdadera se basa en el hecho de que todos los hombres son igualmente idiotas. ¿Por qué no elegir a cualquiera de ellos? Todo lo que

queremos para el gobierno es un hombre que no sea un criminal ni un loco, que pueda dar una rápida ojeada a algunas peticiones y firmar algunos decretos. Cuánto tiempo se perdió discutiendo sobre la cámara de los lores; los conservadores decían que debía preservarse porque era inteligente, y los radicales argüían que debía destruirse porque era estúpida, y nadie cayó en cuenta de que era buena por su misma estupidez, porque aquel grupo casual de hombres ordinarios reunidos allí por accidente de sangre, era una gran protesta democrática contra la cámara de los comunes, contra la eterna insolencia de la aristocracia de los talentos.

Gilbert K. Chesterton, The Napoleon of Notting Hill, 1904

***

FIEL SERVIDOR

He leído alguna vez que un jesuíta había escrito una historia de Francia en la que Bonaparte estaba presente como un general que había trabajado fielmente al servicio de los borbones, a escondidas, hasta el regreso de aquellos.

Jules Romains, Le tapis magique, 1933

***

NACIERON, SUFRIERON Y MURIERON

-Daos prisa- dijo el centinela-, el rey se muere.

En efecto, el monarca yacía sobre el lecho de muerte; al penetrar en la estancia el decano llevando el enorme volumen, volvió hacia él sus apagados ojos y dijo con voz expirante:

-Es ya demasiado tarde, y veo que es preciso morir sin haber sabido la historia de los hombres.

-Señor -pronunció el sabio, que estaba casi moribundo como el monarca-, tal historia os la resumiré en tres palabras: Nacieron, sufrieron y murieron.

Así fue como el rey de Persia aprendió la historia universal en el momento de pasar de esta vida a la otra.

Anatole France

***

LAS TRES EXCLAMACIONES FRANCESAS

Y aquí no vendrá mal advertir que, aunque en el actual incidente La Fleur sólo se ha valido de dos breves exclamaciones, a saber: «¡Diablo!» y «¡Peste!», la lengua francesa posee tres, que son como el positivo, el comparativo y el superlativo, y que se conjugan, según las circunstancias, para manifestar la sorpresa ante los encuentros y azares de este eterno juego de dados que es la vida.

«¡Diablo!», que es el grado positivo, el primero, se usa, generalmente, como desahogo de las emociones ordinarias, cuando alguna cosa de poca importancia contraría nuestra expectación, como cuando jugando al pasa-diez, echa uno un par de ases, o cuando La Fleur se cae del caballo, o cosas así. También se dice *Diable!* en caso de adulterio.

Pero cuando la cosa tiene ya algo desconcertante, como cuando se fuga la jaca, dejando en tierra a La Fleur en botas de montar, entonces conviene decir *Peste!*

Y en cuanto al tercer grado... Y aquí siento que desfallace mi corazón al reflexionar cuáles miserias, cuáles amarguras no habrá tenido que padecer este pueblo tan refinado para verse arrastrado a usar de semejante exclamación.

Laurence Sterne, Sentimental Journey, 1768

***

PURO, EXPLICITO, INVENCIBLE

El coronel necesitó setenta y cinco años -los setenta y cinco años de su vida, minuto a minuto- para llegar a ese instante. Se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder:

-Mierda.

Gabriel García Márquez, El coronel no tiene quien le escriba, 1961

***

LA MUERTE DEL HIJO DE STALIN

Fue en 1980 cuando pudimos leer por primera vez, en el «Sunday Times», cómo murió Iakov, el hijo de Stalin. Preso en un campo de concentración alemán durante la segunda guerra mundial, compartía su alojamiento con los oficiales británicos. Tenían el retrete en común. El hijo de Stalin lo dejaba sucio. A los ingleses no les gustaba ver el retrete embadurnado de mierda, aunque fuera mierda del hijo de quien entonces era el hombre más poderoso del mundo. Se lo echaron en cara. Se ofendió. Volvieron a reprochárselo una y otra vez, le obligaron a que limpiase el retrete. Se enfadó, discutió con ellos, se puso a pelear. Finalmente solicitó una audiencia al comandante del campo. Quería que hiciese de juez. Pero aquel engreído alemán se negó a hablar de mierda. El hijo de Stalin fue incapaz de soportar la humillación. Clamando al cielo terribles insultos rusos, echó a

correr hacia las alambradas electrificadas que rodeaban el campo. Cayó sobre ellas. Su cuerpo, que ya nunca ensuciará el retrete de los ingleses, quedó colgando de las alambradas.

Milan Kundera, La insoportable levedad del ser, 1984

***

ALFA, BETA, GAMMA...

Esta imagen de una etapa temprana caliente del universo la propuso por primera vez el científico George Gamow en un famoso artículo escrito en 1948 con un alumno suyo, Ralph Alpher. Gamow tenía bastante sentido del humor; persuadió al científico nuclear Hans Bethe para que añadiese su nombre al artículo y así hacer que la lista de autores fuese «Alpher, Bethe, Gamow», como las tres primeras letras del alfabeto griego: alfa, beta, gamma. ¡Particularmente apropiado para un artículo sobre el principio del universo!

Stephen W. Hawking, A Brief History of Time, 1988

***

DEFINICION EN LA PRIMERA ENCICLOPEDIA

ALCATRAZ: Alcatraz, pájaro pequeño que se buscaría en vano sobre el océano de las Indias en los alrededores del decimosexto grado de latitud y sobre las costas de Arabia, donde Wicquefort dice que se encuentra; pues para reconocerlo se necesitaría otra descripción, y sobre esa descripción tal vez nos apercibiríamos de que se trata de un pájaro ya conocido bajo otro nombre. Nosotros invitamos a los viajeros a ser mejores observadores, si pretenden que la historia natural se enriquezca con sus observaciones. En tanto que no reportemos más que nombres, no adelantaremos absolutamente nada.

L'Encyclopedie, s. XVIII

***

PERRO

Mamífero carnicero doméstico por naturaleza. Tiene el pelaje largo, la cola tendida hacia atrás y doblada hacia la izquierda. Hembras y machos son de distinto tamaño, pero el macho se distingue porque levanta la pata para orinar.

Diccionario de la Real Academia Española, 1914

***

DESCRIPCION DEL INDIO

Me parece que esta clase de monstruo no se conoce por nuestros mares, pues es cuadrúpedo, de forma de tortuga, pero provisto de escamas, no de concha, con una piel durísima, de modo que no teme a las flechas, armado de mil verrugas, con la espalda llana y la cabeza completamente de buey. Es pez acuático y terrestre, manzo, perezoso, como el elefante y el delfín; es asociable con los hombres y de maravilloso sentido...

Pedro Mártir de Anglería, s. XVI

***

TRADUCCION

-¿Tiene usted un diccionario inglés-español, español-inglés?
-Cómo no, señora.
-Pero, dígame, ¿estará traducido?...

Héctor Yánover, Memorias de un librero escritas por él mismo, 1993

***

APRENDIZAJE

El primero era un diccionario. «Aquí vienen todas las palabras que existen, sin faltar ni una.» El segundo era un atlas: «Y aquí todos los lugares y accidentes del mundo», y el tercero una enciclopedia: «Y éste es el más extraordinario de los tres, porque trae por orden alfabético todos los conocimientos de la humanidad, desde sus orígenes hasta hoy. ¿Tú sabías que existía un libro así? Pues yo tampoco hasta hace tres años. Desde entonces lo estoy estudiando. Voy ya por la palabra "Aecio", que era un general romano que mató al conde Bonifacio en el año 432 y derrotó a Atila, rey de los hunos, en el 451, pero que fue asesinado por el rey Valentiniano III, temeroso de su poder. Adelanto poco porque ya soy viejo y tengo mala memoria, y para aprender una cosa debo olvidar antes otra. Y luego está el atlas y el diccionario. Todos los días me aprendo cinco palabras nuevas y el nombre de algún río o una ciudad. Cuando pienso en la cantidad de cosas que podía saber a estas alturas si estos libros hubiesen caído en mis manos hace cincuenta años y tuviese entonces el espíritu que hoy me anima, no hay nada que pueda consolarme, porque sé que he equivocado mi vida, y eso ya no tiene remedio. Pero tú, Gregorito, todo lo tienes a favor. Pareces enviado por el destino para reparar la burla que me hizo a mí, dándome pan cuando no tenía dientes. Así que ya

sabes, desde mañana empezaremos con tu aprendizaje, porque no hay tiempo que perder.»

Luis Landero, Juegos de la edad tardía, 1989

***

EL DERECHO A SER DESGRACIADO

-Pues yo no quiero comodidad. Yo quiero a Dios, quiero poesía, quiero peligro real, quiero libertad, quiero bondad, quiero pecado.

-En suma -dijo Mustafá Mond-, usted reclama el derecho a ser desgraciado.

-Muy bien, de acuerdo -dijo el Salvaje, en tono de reto-. Reclamo el derecho a ser desgraciado.

-Esto, sin hablar del derecho a envejecer, a volverse feo e impotente, el derecho a tener sífilis y cáncer, el derecho a pasar hambre, el derecho a ser piojoso, el derecho a vivir en el temor constante de lo que pueda ocurrir mañana; el derecho a pillar un *tifus*; el derecho a ser atormentado.

Siguió un largo silencio.

-Reclamo todos esos derechos -concluyó el Salvaje.

Mustafá Mond se encongió de hombros.

-Están a su disposición -dijo.

Aldous Huxley, Brave New World, 1931

***

COMPRENSION

Terminada la comida, Nejliudov hizo sentar a su lado al administrador y le explicó el proyecto que había concebido, preguntándole su opinión. Sonreía y aprobaba el empleado, demostrando tener la misma opinión que el dueño; pero la verdad era que no había comprendido nada de lo que le explicaba. No era que Nejliudov se embrollara; pero el hecho de que el príncipe anunciase el propósito de renunciar a sus propiedades en favor de los otros, formaba un contraste tan grande con la teoría que aquél se había formado en su mollera acerca de la propiedad, que, al decirle Nejliudov que renunciaba a todo y que así se constituiría un capital para los aldeanos, creyó haber comprendido mal.

-Entiendo -dijo de un modo triunfal- usted cobrará los intereses.

-No, escuche bien. Quiero cederles por completo la posesión de la tierra.

-¿Y así no tendrá ninguna renta? -preguntó el administrador, dejando de sonreír.

-Precisamente: renuncio a toda renta.

El administrador lanzó un profundo suspiro y sonrió de nuevo. Lo había comprendido. Había comprendido que Nejliudov no estaba en su sano juicio.

Leon Tolstoi, Resurrección, 1909

***

ERA GENOVES

Génova es anterior a Judea y los genoveses son mucho más negociantes, sucios y jodidos que los judíos. A priori se puede resolver la controversia acerca del origen de Colón, a favor de Génova: éste avariento que se robó el premio señalado para el que primero viera tierra, ERA GENOVES.

Fernando González, Correspondencia, 1932

***

OTRA MUERTE APOCRIFA

... Cuando ya la «Santa María» iba hundiéndose, se aproximó a ella un bote, del cual saltó a la nave un hombre delgado, de larga cabellera gris, el cual subió por la escalerilla y llegó al puente de mando.

Las órdenes del Almirante prolongaron por unas horas la lucha de la «Santa María» contra el temporal, pero ya la nave maltrecha comenzaba a hacer agua, y la fuerza del viento la empujaba, desarbolada como estaba, contra las rompientes. Finalmente se vio que los marineros iban abandonando la nao, en las chalupas de salvamento.

Contra la luz roja del atardecer siguió viéndose la silueta del Almirante, rígido en su puesto hasta que el agua lo fue cubriendo.

Pedro Gómez Valderrama, Las muertes apócrifas, 1977

***

EN LA REGION COSTANERA

(UPI: Febrero 3). En la región costanera de Argelia, dos bañistas de edad aseguran haber visto en el mar una carabela semejante a la que tripuló Cristobal Colón hacia el año 1492. La nave, agregan, sufrió los embates de un viento fuerte durante hora y media, tiempo en el cual se sintió un olor pestilente que hizo pensar en un coche fúnebre, en Roma incendiada, en un cuerpo de buzo cubierto de mordisco de peces... Como prueba de la veracidad de la noticia, uno de ellos entregó a

las autoridades un remo con un dibujo del Santo Padre bajo las palabras "cogito, ergo sum".

Elkin Restrepo, Memoria del mundo, 1974

***

BLASFEMIA I

Y como Saray la maltratara, Agar huyó. Anduvo errante por el desierto sin agua y sin pan. Dejó a Ismael bajo un matorral y fue a sentarse lejos para no ver morir de sed a su hijo. Entonces el ángel del Señor se presentó ante ella y le entregó dos fichas: ahí, a dos pasos estaba el refrigerador de coca cola...

(Génesis 21, 14-19). Daniel Barbosa Madrigal

***

UNA TENTACION DE SAN ANTONIO

Hilarion.- ¡Hipócrita que se sumerge en la soledad para librarse mejor de los desbordamientos de los deseos! Tu te privas de carnes, de vinos, de estufas, de esclavos y de honores; ¡pero de qué manera permites que tu imaginación te ofrezca banquetes, perfumes, mujeres desnudas y gentes que te aplauden! ¡Tu castidad no es más que una corrupción más sutil, y ese desprecio del mundo la impotencia de tu odio contra él! Es eso lo que hace a los que son como tú tan lúgubres, o quizá sea porque dudan de todo. La posesión de la verdad dá alegría. ¿Acaso Jesús era triste? Iba siempre rodeado de amigos, reposaba a la sombra del olivo, entraba en casa de los publicanos, multiplicaba las copas, perdonando a la pecadora, curando todos los dolores. Tú, tu no tienes piedad sino por tu miseria. Es como un remordimiento que te agita y una demencia huraña, que va hasta rechazar la caricia de un perro o la sonrisa de un niño.

Gustave Flaubert, La tentation de Saint Antoine

***

UNA EXCELENTE COSTUMBRE

Es una excelente costumbre que las buenas madres cumplen todas las noches, así que los niños se han dormido, la de escudriñar sus imaginaciones y poner las cosas en orden para la mañana siguiente, colocando en los sitios adecuados la infinidad de materias diversas que por ellas han vagado durante el día... Es una cosa así como el arreglo de los cajones de una cómoda o armario.

Sir James M. Barrie, Peter Pan and Wendy, 1911

***

LA VUELTA AL MUNDO DE UN LIBRO

Pedí una vez a los libreros Campe de Hamburgo, cuyos antecesores fueron los editores del apasionado y sarcástico Heine, las obras de Stefan George. Por descuido, por equivocación, acaso en momento de premura, pusieron en la cubierta del paquete esta simple dirección: B. Sanín Cano, Bogotá. Tres meses después no había recibido el libro. Reclamé, no sin asombro. Me contestaron que lo habían despachado oportunamente. Entre tanto me llegaba el paquete. Había ido a dar a Sumatra, llevaba el sello de varias estafetas de esa isla. Pasó de allí a Java y a Borneo, como lo atestiguaban numerosas oficinas postales de esas colonias. Pasó al Japón el paquete postal y en Yokohama un avisado funcionario del gremio apuntó en inglés: «*Send to Panama*». Era en 1890, más o menos. De Panamá vino a la capital de Colombia, porque algún empleado de correos en el istmo mostró interés en el despacho.

Baldomero Sanín Cano, De mi vida y otras vidas, 1949

***

UNA BIBLIOTECA EN EL BOLSILLO

Pero, tal vez, la más interesante historia ilustrativa de la práctica de llevar consigo sus lecturas es la que se cuenta del profesor Porson, el erudito en griego. Este monumento humano de conocimientos tuvo que viajar en el mismo coche con un mequetrefe que pregonaba a voz en cuello su pretendido conocimiento con citas de los antiguos. Al final el viejo Porson preguntó:

«Le ruego, señor, ¿de dónde proviene esa cita?»

«De Sófocles,» dijo el vano individuo.

«¿Sería tan amable de encontrarla para mí?» preguntó Porson, sacando una copia de Sófocles de su bolsillo.

Entonces el mequetrefe, en modo alguno intimidado, dijo que no había querido decir Sófocles, sino Eurípides. A lo cual Porson extrajo de otro bolsillo una copia de Eurípides y retó al fatuo a encontrar la cita en cuestión. Lleno de confusión, el tipo sacó su cabeza por la ventana del coche y gritó al conductor:

«¡En nombre del cielo, bájeme de inmediato; pues hay un viejo caballero aquí que tiene toda la Biblioteca Bodleiana en su bolsillo!»

Eugene Field, The Love Affairs of a Bibliomaniac, 1895

***

PRIMER AMOR

¡Oh, el primer amor y todas aquellas cosas tan sabidas que se suelen decir después! Pues, no. Y la razón es clara. El primer amor es siempre un torpe fracaso. Todo el encanto del primer amor es una pura invención de poetas. Nuestro primer amor es, veinte años después, una señora gorda y fea que nos lleva algunos años de ventaja y de experiencia en la vida, cuyos hijos nos tutean y juegan al tenis con nosotros. ¿Qué hay de común entre nosotros, y esa mujer que amamos perdidamente hace veinte años? Nada. Si nos obligaran a cumplir ahora las promesas que hicimos entonces, nos pegaríamos un tiro.

Noel Clarasó, Albertina y yo

***

ME GUSTAS PRIMERO TU

-No me gustan las chicas durante el día -dijo secamente; pensando que había sido un tanto rudo, añadió-: Pero tú sí que me gustas. -Se aclaró la voz-: Primero me gustas tú, segundo tú y tercero tú.
Los ojos de Myra se volvieron soñadores. ¡Lo que iba a contar a Marylyn! El estar aquí, en el sofá, con aquel chico encantador, el fuego, la sensación de estar solos en todo el edificio.
Myra capituló. El ambiente era muy apropiado para ello.
-Y a mí me gustas primero tú hasta veinticinco -confesó ella, con voz temblorosa-; y Froggy Parker el veintiséis...
Froggy no tenía idea de que había perdido veinticinco puestos en una hora.
En cambio, Amory, sobre la marcha, se inclinó con decisión y la besó en la mejilla. Nunca hasta entonces había besado a una muchacha y paladeó los labios con curiosidad, como para degustar una fruta desconocida. Los labios de los dos se rozaron, como flores campesinas mecidas por el viento.

Scott Fitzgerald, This Side of Paradise, 1920

***

RECUERDOS TUYOS

-Mr. Driftwood: hace ya tres meses que usted prometió introducirme en sociedad. En todo ese tiempo, lo único que usted ha hecho es ganar un sueldo muy jugoso.
-¿Usted cree que eso es poco, eh? ¿Cuántos hombres supone usted que ganan hoy un salario tan jugoso? ¡Vaya, los puede usted contar con los dedos de la mano... mi buena mujer!
-Yo no soy su buena mujer.
-No diga eso, Mrs. Claypool. No me importa cuál haya sido su pasado. Para mí será usted siempre mi buena mujer. Porque yo la amo. Bueno. Yo no pensaba decírtelo, pero tú... tú me has obligado a hacerlo. Te amo.
-Es algo difícil de creer ahora que te he encontrado cenando con otra mujer.
-¿Esa mujer? ¿Sabes por qué me senté con ella?
-No.
-Porque me recuerda a tí.
-¿De veras?
-Por supuesto. Por eso estoy sentado aquí contigo. Porque todo en tí me recuerda a tí. Tus ojos, tu garganta, tus labios. ¡Todo en tí me recuerda a tí!... Excepto tú. ¿Y ahora qué te parece?

Groucho Marx, A Night at the Opera, 1935

***

RECORDANDO A BUSTER KEATON

Quien lo vio, no lo olvidó. Pero es hora de decir, que su figura a solas en las cercanías de un parque semejaba una concesión inacabable de gansos y claveles, un descolorido viento de bandera victoriosa, un estornudo en mitad del silencio. La broma inexplicable de la vida apenas si corrió su rostro, absorto y blanco como un paisaje helado. Disparatado, como un novio en traje de bodas, las manos sudándole y sin palabras, iba por el mundo y los días. Con todo, le conmovían las palomas y esa clase de pensamiento que las convierte en dueñas de cielos pintados de rosa y nácar. Un campo cerrado por la primavera, un areoplano girando en el firmamento, el sonido de un clavicordio, eran asuntos suficientes a su vida.
Una linda biografía suya tendría que comenzar por sus grandes ojos tristes, por su pequeño cuerpo ajado, frágil como una frase nunca dicha. Una linda biografía donde el mundo atardece siempre, lleno de nubes y alegres bandas de música. Sirve, entonces, decir que este martes suelta una lágrima blanda y que alguien, infantil y sentimental, traza torpemente una página con su nombre,

con su imagen, *Buster Keaton*.

Elkin Restrepo, 1976

***

LA ISLA DE DIONISIO

En la isla de Dionisio crece una viña cuyas vides son mujeres de la cintura para arriba; de sus dedos cuelgan pámpanos y racimos, su cabellera es de zarcillos. ¡Ay del viajero que se deja abrazar por estas criaturas!: Se embriaga en seguida, olvida patria, familia, honores, echa raíces, se convierte él también en vid.

Luciano de Samosata, Una historia verdadera, reseña en The Dictionary of Imaginary Places, de Alberto Mangel y Gianni Guadalupi, 1980

***

¿QUIEN ES EL MAS HERMOSO?

Zou Ji, del Reino de Qi, tenía seis pies de altura y una figura esbelta. Una mañana se vistió elegantemente, y se contempló en el espejo.

-¿Quién es el más hermoso? -preguntó a su mujer-, ¿el señor Xu, de la ciudad del norte, o yo?

-Tú eres tan hermoso -contestó su mujer-, ¿cómo puede el señor Xu comparársete?

Pero ya que el señor Xu de la ciudad del norte era tan famoso en todo el país, por lo bien parecido, Zou Ji no creyó del todo a su mujer. Repitió la pregunta a su concubina.

-¿Cómo se puede comparar el señor Xu contigo? -exclamó la concubina.

Más tarde, aquella mañana, llegó un visitante y Zou Ji le hizo la pregunta.

-Ud. es con mucho el más hermoso -replicó este hombre.

Al día siguiente, llegó el señor Xu en persona. Tras un análisis cuidadoso, Zou Ji se convenció de que el señor Xu era mucho mejor parecido que él. Se estudió frente al espejo y no dudó que él era de los dos el más corriente.

Esa noche, en su lecho, llegó a la siguiente conclusión: mi mujer dice que soy el más hermoso, porque me lisonjea. Mi concubina lo dice por temor. Y mi huésped lo afirma porque necesita algo de mí.

Liu Xiang, Anécdotas de los reinos combatientes, 78/6 a.c.

***

EL POZO

Un pozo fue horadado a orillas de un camino. Los viajeros se sentían felices de poder sacar agua para apagar su sed. Un día se ahogó un hombre en él, y desde entonces todo el mundo empezó a censurar a quien había cavado el pozo en aquel lugar.

Lin Shensi, Shen Meng Zi, s.VIII

***

RECUERDOS POETICOS

-Me acuerdo de que cuando hicimos saltar el tren, la lámpara de la locomotora pasó por encima de mi cabeza y los trozos de acero volaban como golondrinas.

-Tienes recuerdos muy poéticos -dijo Pilar-. Como golondrinas. ¡Joder!

Ernest Hemingway, For Whom the Bell Tolls, 1940

***

RECUERDOS MUY DIGNOS DE CONSERVARSE

Si estas memorias no se caracterizaran por ser absolutamente verídicas, me podría convertir fácilmente en héroe de algunas aventuras extrañas y populares y, siguiendo el estilo de los novelistas, irle presentando a mis lectores los grandes personajes de aquella época tan notable. Estos individuos (me refiero a los novelistas), si toman de héroe a un tambor o a un basurero, se las arreglan para ponerlos en contacto con las figuras más eminentes del Imperio; y os garantizo que no hay ninguno de ellos que al describir la batalla de Minden no trajese a presencia del lector al príncipe Fernando, a mi lord George Sackville y a mi lord Granby. Me sería muy fácil *decir* que estuve presente cuando recibió lord George la orden de cargar con la caballería y acabar de aniquilar a los franceses, y cuando se negó a cumplir esa orden, desperdiciando así la ocasión de una resonante victoria. Pero la verdad es que estuve a dos millas de donde estaba la caballería cuando tuvo lugar la fatal indecisión de Su Señoría, y ninguno de nosotros -simples soldados- supo lo ocurrido hasta por la noche, en que nos pusimos a hablar de la batalla sentados alrededor de nuestras calderas, descansando de la lucha. La persona de más categoría vista por mí aquel día fue mi coronel, aparte de dos oficiales a caballo que vi alejarse entre el humo. Esto, por lo que se refiere a *nuestro* lado. Un pobre cabo (como yo tenía la desgracia de serlo) no suele ser invitado por los jefes y los nobles; pero como venganza, disfruté de muy buena compañía *del lado francés*, pues sus

regimientos Lorena y de la Royale Cravate nos atacaban todo el día, y en esta clase de pelea tienen la misma acogida los grandes y los pequeños. Detesto las fanfarronadas, pero no puedo dejar de contaros que conocí de cerca al coronel de Cravate, pues enganché mi bayoneta en su cuerpo, y acabé, además, con un pobre suboficial, tan bajito, delgado y joven, que un golpe de mi coleta lo podría haber despachado, en vez de derribarlo con la culata de mi mosquete. Maté, además, a cuatro oficiales y en el bolsillo del pobre suboficial hallé una bolsa con catorce luises de oro, y una cajita de confites. De estos hallazgos me fue más agradable el primero. Si la gente contara sus batallas de esta forma tan sencilla, creo que saldría ganando la causa de la verdad. Todo lo que sé de esta famosa batalla de Minden (excepto lo que he sabido por los libros) os lo he contado ya. La cajita de bombones del suboficial, y su bolsa de oro; la cara lívida del infeliz cuando cayó; los alaridos de mis compañeros cuando salí bajo una lluvia de balas y lo maté a culatazos; los gritos y maldiciones de aquella gente cuando llegamos al cuerpo a cuerpo con los franceses..., todos éstos no son recuerdos muy dignos de conservarse y mejor es pasar sobre ellos rápidamente.

William M. Thackeray, The Luch of Barry Lyndon, 1840

***

EL PORCENTAJE DE CIVILES

En las guerras de antes, había un 10% de pérdidas civiles y 90% de militares. En la Primera Guerra Mundial, el porcentaje de civiles subió al 25% de las bajas totales. En la Segunda Guerra Mundial, los muertos fueron mitad y mitad... ¡En las próximas guerras habrá que ser militar!

Coluche

***

LOS SUBDITOS PAGAN LOS PLATOS ROTOS

¿Cuál es (para expresarnos en lenguaje antioficial), cuál es el fin preciso, el resultado definitvo de la guerra? Que yo sepa, por ejemplo, la población inglesa de Dumdrudge tiene unas quinientas almas que allí residen y trabajan. De éstos se van escogiendo sucesivamente, por orden de ciertos «enemigos naturales» de los franceses, durante la guerra de Francia, unos treinta hombres aptos para el servicio; el pueblo de Dumdrudge, a sus expensas, los ha mantenido y alimentado; los ha educado, no sin dificultades y disgustos, hasta que llegaron a la edad madura; les ha enseñado oficios: de suerte que éste puede tejer, aquél construir, el otro forja, y el más débil puede cargar un par de quintales de piedra. Sin embargo, son reclutados entre muchos llantos y juramentos; se los viste de rojo, y se los embarca, por cuenta pública, para una travesía de unas dos mil millas, o supongamos que sólo sea para el Sur de España; y allí se los tiene mientras se necesita de ellos. Y ahora, desde el fondo de un Dumdrudge de Francia se dirigen, de la misma manera hacia el mismo punto del Sur de España, treinta artesanos franceses; las dos guerrillas, después de muchos esfuerzos, se encuentran frente a frente; y treinta desafían a treinta, cada uno con un fusil en la mano. Inmediatamente suena la orden de: «¡Fuego!», y se exterminan unos a otros; y en lugar de sesenta obreros activos y útiles, el mundo tiene que enterrar esqueletos muertos, que tiene que enterrar y por los que debe derramar lágrimas. Estos hombres ¿tenían algún resentimiento? ¡Ni el más mínimo, por mucho que el Diablo se esfuerce en demostrarlo! Vivían muy lejos unos de otros; eran completamente extraños unos a otros; hasta se podría decir que había entre ellos, en un Universo tan vasto, por obra del comercio, cierta solidaridad. ¿Cómo, pues, ha sucedido esto? ¡Necio! Sus gobernantes habían querellado; y, en lugar de fusilarse uno a otro, tuvieron la delicadeza de hacer que se fusilasen estos imbéciles. ¡Ah! Sucede en Alemania y, hasta ahora, en todos los países, lo que sucedía antiguamente: «Por muchas diabluras que hagan los reyes, los súbditos han de pagar los platos rotos».

Hay una ficción del inglés Smollet que acaso contenga el profético símbolo del fin total de la guerra: los dos enemigos naturales en persona, toman cada uno una pipa, atiborrada de azufre, la encienden y fuman uno enfrente del otro, hasta que el más débil se rinde; pero de esta Era de paz pronosticada, ¡cuántos ríos de sangre, cuántos siglos de discordia nos separan todavía!

Thomas Carlyle, Sartor Resartus, 1831

***

GLORIFICACION

Cualquier glorificación de un hombre muerto en la guerra equivale a tres muertos en la próxima guerra.

Kurt Tuchoslky

***

PASION POR EL DEPORTE

Lo que encuentro desagradable en los juegos es la idea de que alguien tenga que ganar o perder.

Que un país le gane a otro. Que un país fue vencido... todo eso es evidentemente absurdo. Unos dicen: La República Argentina ha triunfado sobre Holanda. ¡No! Once jugadores argentinos, casuales, han vencido a once jugadores holandeses, casuales. Pero yo personalmente no he vencido a Erasmo de Rotterdam o a Spinoza, por ejemplo. ¡Yo que tengo que ver con eso! No entiendo como la gente puede apasionarse con algo tan trivial y tan casual. Me parece muy frío todo. No logro nunca interesarme.

Jorge Luis Borges, en «Borges, memoria de un gesto» de J. Osorio y C. Bueno, 1979

***

¿PARA QUE ADULAR?

Un hombre rico y un hombre pobre tenían la siguiente conversación.
-Si yo te diera el veinte por ciento de todo el oro que poseo, ¿me adularías? -le preguntó el primero.
-El reparto sería demasiado desigual para que tú merecieras cumplidos -contestó el segundo.
-¿Y si yo te diera la mitad de mi fortuna?
-Entonces seríamos iguales; ¿con qué fin halagarte?
-¿Y si yo te lo diera todo?
-En ese caso, ¡no veo qué necesidad tendría de adularte!

Tu Benjun, Ai Zi Wai Yu, dinastía Ming

***

UN LADRILLO

Un caballero llevaba en el bolsillo del pecho un libro de reciente aparición. Cuando alguien le hizo un disparo a quemarropa fue conducido al hospital, donde se constató que el agredido gozaba de perfecta integridad física. El proyectil no había alcanzado a atravesar el libro. Un crítico literario comentó: «Claro, si es uno de esos libros invulnerables. Ni siquiera una bala alcanza a pasar del segundo capítulo».

Gabriel García Márquez, Best-Seller

***

LA PAGINA ASESINA

En un pueblo de Escocia venden libros con una página en blanco perdida en algún lugar del volumen. Si un lector desemboca en esa página al dar las tres de la tarde, muere.

Julio Cortázar, Historias de cronopios y de famas, 1962

***

EL DESTINO DE LOS NIÑOS PERDIDOS

-Y ahora, ¿no vives en los jardines de Kensington?
-A veces vivo aún.
-Pero ahora, ¿dónde vives?
-Con los niños perdidos.
-¿Quienes son esos niños?
-Los que se caen de sus coches cuando las niñeras están mirando para otro lado. Si a los siete días no son reclamados, se los envía al País de Nunca-Jamás para aprovechar los gastos hechos. Yo soy el capitán de esos niños.

Sir James M. Barrie, Peter Pan and Wendy, 1911

***

DESPRENDIMIENTO DEL ALMA

Sólo puede el hombre desprenderse del alma una vez en la vida, y si la vuelve a recobrar, deberá llevarla consigo todo el resto de la vida; éste es, pues, el castigo y el premio a la vez.

Oscar Wilde, The Happy Prince and Other Tales, 1888

***

EL ALMA PERDIDA

Un día llegué de noche a un pueblo. En el centro había un árbol. Cuando me encontré en medio de la plaza, me dí cuenta de que aquel pueblo, en apariencia fantasma, en realidad estaba habitado. Me rodearon y se fueron acercando hasta que me amarraron a un árbol y se fueron. Pasé toda la noche ahí. Aunque estaba algo perplejo, no estaba asustado pues ni siquiera tenía ánimo para ello. Amaneció y poco a poco aparecieron los mismos que me habían amarrado. Me soltaron y me dijeron: «Te amarramos porque cuando llegaste vimos que se te había perdido el alma, que tu alma te andaba buscando, y te amarramos para que te encontrara.»

Adolfo Castañón, El Evangelio de Juan Rulfo según Julio Ortega, 1999

***

¿Y SI LO CALLA?

Se dice: «Cuando una persona recuerda de pronto su anterior nacimiento y lo dice, morirá irremediablemente.»
¿Y si lo calla?

Somadeva

***

¡ESE SOY YO!

Cuando vi sacar aquel cadáver del agua, grité:
-Ese soy yo... Yo.
Todos me miraron asombrados, pero yo continué: «Soy yo... Ese es mi reloj de pulsera con un brazalete extensible... Soy yo.»
-¡Soy yo!... ¡Soy yo! -les gritaba y no me hacían caso, porque no comprendían cómo yo podía ser el que había traído el río ahogado aquella mañana.

Ramón Gómez de la Serna, Caprichos

***

ESTOY MUERTO

No hace mucho tiempo que me encontré a una persona que, después de charlar conmigo un rato sin saber quién era yo, me dijo que David Garnett había muerto, y que había fallecido atacado por un gato al que había estado atormentando. Añadió que Garnett había acabado convirtiéndose en una molestia para sus amigos debido a su costumbre de darles constantes sablazos, y que era una suerte que el mundo se hubiese librado de él.

David Garnett, Lady into Fox, 1922

***

EL VECINO DE ADENTRO

Me lo encontré en la avenida. Su identidad conmigo era, como si dijéramos, escandalosa. Le dije: «¿Quién es usted?». Y me soltó susurrando las sílabas: «Luis Vidales». Le grité, angustiado: «¡No! Yo soy Luis Vidales». Y para asombro de mi parte, me respondió con aplomo: «¿Y quién lo contradice?». Y en verdad, no tuve nada que argüirle.

Luis Vidales, Suenan timbres, 1926

***

MAL HOMBRE

Sólo un mal hombre ha podido enseñar esas posturas a la contorsionista.

Ramón Gómez de la Serna

***

NO LO VUELVO A HACER

Pareció justo a Tiberio el proceder contra los hijos de Seyano, puesto que se iban aplacando ya las iras del pueblo, quedando muchos satisfechos con los primeros castigos, y así arrastraron a la cárcel a su hijo, quien daba muestras de saber lo que pretendían hacer con él, y a su hermanita, todavía tan inocente, que por momentos preguntaba que a qué y a dónde la llevaban, que no lo haría otra vez, y que bastaban unos azotes. Escriben los autores de aquel tiempo que porque era cosa nunca oída que se hubiese quitado la vida con lazo y garrote a una virgen, se determinó que el propio verdugo la desflorase junto al mismo lazo. Tras esto, ahogados aquellos cuerpecitos de tan tierna edad, fueron arrojados por las escalas Gemonias.

Tácito, Anales,V, s.II

***

BUENA EPOCA PARA SER NIÑO

Los comienzos del siglo XIX no eran buena época para ser niño. En la juventud de Dickens a los niños aún se "los juzgaba solemnemente en tribunales de lo criminal, donde eran alzados para que se los viera", y no hacía mucho tiempo que se colgaba a muchachos de trece años por hurtos insignificantes. La doctrina de "domar el espíritu del niño" estaba en pleno vigor, y *The Fairchild Family* [La familia Fairchild] era un libro clásico para niños hasta muy avanzado el siglo. Este libro perverso se publica ahora en ediciones lindamente expurgadas, pero vale la pena leerlo en la versión original. Da cierta idea del alcance que se daba a veces a la disciplina infantil. Mr. Fairchild, por ejemplo, cuando atrapa a sus hijos riñendo, primero los zurra, recitándoles el *"Let dogs delight to bark and bite" (Que los perros se deleiten en ladrar y morder)* del Doctor Watts entre bastonazo y bastonazo, y después los lleva a pasar la tarde bajo una horca de la que cuelga el cadáver putrefacto de un asesino.

George Orwell, Charles Dickens, 1939

***

LA PALOMA DE LA PAZ

A juzgar por cómo están las cosas, la dichosa paloma no ha cumplido su cometido en parte alguna. Y entiendo porqué. ¿No han visto ustedes la lentitud con que una de ellas mata a otra? Simplemente, no termina jamás, prolongando su agonía con una eficiencia digna del mejor suplicio chino.

René Rebetez, Lobos mensajeros y palomas feroces, 1992

***

EL PASTORCITO MENTIROSO

La literatura nació el día en que un chico llegó corriendo del valle de Neanderthal gritando el lobo, el lobo, sin que le persiguiera ningún lobo. El que el pobre chico acabara siendo devorado por una animal de verdad por haber mentido tantas veces es un mero accidente. Entre el lobo de la espesura y el lobo de la historia increíble hay un centelleante término medio, ese prisma, es el arte de la literatura.

Vladimir Nabokov, Buenos lectores y buenos escritores

***

¿QUIEN ES EL ZAR?

Recuerdo una de mis ideas más antiguas. El Zar es el jefe y padre espiritual de ciento cincuenta millones de hombres. Atroz responsabilidad que sólo es aparente. Quizá no es responsable, ante Dios, sino de unos pocos seres humanos. Si los pobres de su imperio están oprimidos durante su reinado, si de ese reinado resultan catástrofes inmensas, ¿quién sabe si el sirviente encargado de lustrarle las botas no es el verdadero y solo culpable? En las disposiciones misteriosas de la Profundidad, ¿quién es de veras Zar, quién puede jactarse de ser un mero sirviente?

Léon Bloy, Le Mendiant Ingrat, 1898

***

QUE SIGNIFICA LA LETRA C

Luego siguió un silencio incómodo, pero al cabo Tiberio se levantó con lentitud y dijo:
-Hace cien días, se recordará, el pedestal de la estatua de mi padre Augusto fue herido por el rayo. Quedó borrada la primera letra de su nombre, lo que dejó las palabras AESAR AUGUSTUS. ¿Qué significa la letra C? Es el símbolo de cien. ¿Que significa AESAR? Lo diré. Quiere decir dios en idioma estrusco. Resulta claro que en el término de cien días Augusto tiene que convertirse en Dios de Roma. ¿Qué portento más claro que éste hace falta?

Robert Graves, I Clavdivs, 1934

***

LLENO DE ADMIRACION POR LOS HOMBRES

No podía moverse, pero no sentía dolor, sólo una aliviada serenidad. Pensó que ya no tenía que pensar; pensó en la ambulancia, en los médicos, en enfermeras solícitas. Ahí estaban, ya habían llegado, trató de sonreír a las caras que se inclinaban hacia él. Pero entonces, por unas cosquillas, agujazos y punzadas, comprendió que los recién venidos no estaban auxiliándolo: le arrancaban el reloj, le metían los dedos a los bolsillos, a manotones le sacaban la cartera, de un jalón se apoderaban de la medalla del Señor de Limpias que llevaba al cuello desde su primera comunión. Ahora sí, lleno de admiración por los hombres, Lucho Abril Marroquín se hundió en la noche.

Mario Vargas Llosa, La tía Julia y el escribidor, 1977

***

VIVIR PARA SIEMPRE

Otro relato, recogido cerca de Oldenburg, en el Ducado de Holstein, trata de una dama que comía y bebía alegremente y tenía cuanto puede anhelar el corazón, y que deseó vivir para siempre. En los primeros cien años todo fue bien, pero después empezó a encogerse y arrugarse, hasta que no pudo andar, ni estar de pie, ni comer ni beber. Pero tampoco podía morir. Al principio la alimentaban como si fuera una niñita, pero llegó a ser tan diminuta que la metieron en una botella de vidrio y la colgaron en la iglesia. Todavía está ahí, en la iglesia de Santa María, en Lübeck. Es del tamaño de una rata, y una vez al año se mueve.

James George Frazer, Balder the Beautiful, 1913

***

FE CIEGA

Cuentan que por los años de 1870 una señora anciana, muy devota metodista, se mudó de Colchester a una casa cercana a City Road, en Londres, donde, confundiendo el Hall of Science con una capilla, se sentaba entre el público para escuchar a Charles Bradlaugh, durante muchos años, arrebatada por su elocuencia, sin sospechas de su ortodoxia y sin que su fe mermara en un ápice.

George Bernard Shaw, Man and Superman, 1903

***

TUMULOS FUNERARIOS

Había, entre los celtas de la antigüedad, un medio simple y claro de contar los muertos entre los guerreros recorriendo al *montón.* Al partir para la guerra, en efecto, cada hombre recogía una piedra y la arrojaba con las otras sobre el mismo montón. De retorno, cada uno levantaba una piedra del montón, en el que no quedaban finalmente sino las piedras de aquellos que no podían venir a levantar la suya. Así se constituían por ellos mismos los monumentos a los muertos. Por la simple sustracción de aquellos que regresaban del número de los que habían partido, el sentimiento dedicado a los muertos se encontraba expresado de la manera más clara: en el lugar de los desaparecidos (caídos sobre el campo de batalla o en manos del enemigo) se levantaba el memorial de las piedras amontonadas.

Elias Canetti, Die Provinz des Menschen-Auf-zeichnungen, 1942-1972

***

EL ARTE DE LA CARTOGRAFIA

En aquel imperio, el Arte de la Cartografía logró tal perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo estos Mapas Desmesurados no satisfacieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos adictas al estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas.

Viajes de varones prudentes, s. XVII, en «Crónicas de Bustos Domecq», 1967

***

EL MAPA

Imaginemos que una porción del suelo de Inglaterra ha sido nivelada perfectamente y que en ella traza un cartógrafo un mapa de Inglaterra. La obra es perfecta; no hay detalle del suelo de Inglaterra, por diminuto que sea, que no esté registrado en el mapa; todo tiene ahí su correspondencia. Ese mapa, en tal caso, debe contener un mapa del mapa, que debe contener un mapa del mapa del mapa, y así hasta lo infinito.

Josiah Royce, The world and the Individual, 1899

***

EL MAPA VERDADERO

Desde el Observatorio de París una dinastía de astrónomos, los Cassini, trabajan en un minucioso mapa de Francia, cuyos problemas teóricos de triangulación y mensuración se sitúan en el centro del debate científico y que tardan más de sesenta años en completarse en todos sus detalles. El mapa de los Cassini (en escala de una «línea» por cien toesas, es decir, de 1 a 86.400) se presenta en una reproducción que invade todo un stand de la exposición, rebalsando de las paredes al pavimento. Cada bosque está dibujado árbol por árbol, cada iglesita tiene su campanario, cada aldea está cuadriculada techo por techo, de modo que nos da la impresión de tener bajo los ojos todos los árboles, todos los campesinos, todos los techos del Reino de Francia. Y no se puede menos que recordar el cuento de Borges, en que el mapa del Imperio chino coincidía con la superfice del Imperio.

Del mapa de los Cassini han desaparecido las figuras humanas que Coronelli se sentía obligado a dibujar en la extensión de su mapamundi; pero estos mapas desiertos y deshabitados son justamente los que despiertan en la imaginación el deseo de vivirlos desde dentro, de achicarse hasta encontrar el propio camino en la espesura de los signos, de recorrerlos, de perderse en ellos.

Italo Calvino, Collezione di sabbia, 1980

***

IMPIEDAD DE LAS LOSAS

Súbitamente, Paulina comenzó a andar por la casa de manera extraña, evitando poner los pies sobre la intersección de las losas, que sólo se cortaban en cuadro -era cosa sabida- por impía instigación de los francmasones, deseosos de que los hombres pisaran la cruz a todas horas del día.

Alejo Carpentier, El reino de este mundo, 1949

***

EL MAPA DEL RUGBY

El mapa del fútbol es banalemente universal. El mapa del rugby se dibuja como un archipiélago.

Reune el imperio romano tal como era en tiempos de César, el imperio británico tal como era en tiempos de Victoria, algunas antiguas colonias y el Imperio del Sol Levante. Imperio romano: Italia, Francia, España e Islas Británicas, donde el rubgy habría sido inventado. Imperio británico: las conocidas islas (así, las cuatro naciones inglesa, escocesa, galesa e irlandesa), Africa del Sur y Namibia por vecindad, Canadá, Nueva Zelandia, Australia y las islas australes (que son tres este año, Fidji, Samoa y Tonga) por ósmosis. Pero no la India. ¿Por qué la India, tesoro del Imperio británico, juega al hockey sobre césped y no al rugby? Enigma. El caso de Rumania, de Argentina y de Uruguay se arregla fácilmente: tres países latinos. ¿Pero el Japón?
Esto es lo que da a los encuentros un gran aire de exotismo.
El viernes, namibios y fidjianos se encuentran en el Languedoc; el domingo, australianos y rumanos en Irlanda, samoanos y japoneses en Cornualles. Se puede soñar sobre el tema. Se diría la crónica de un puerto, donde los barcos de todas partes anclasen, donde los marinos de todas las nacionalidades se fuesen a beber juntos.
La geopolítica no tiene aquí ninguna importancia. Los Estados Unidos no tienen ninguna esperanza de ganar, ni la menor oportunidad de batir a las islas Tonga. Ni, de resto, Francia la de aplastar a las Fidji con su autoridad. Poder e iniciativa pertenecen a naciones que pesan moderadamente sobre el destino del mundo y que, para algunos, son conocidas esencialmente en el planeta por su habilidad en ese juego. El globo está patas arriba. La prueba: el hemisferio Sur tiene la costumbre de aplastar al hemisferio Norte. Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda han ganado cada una de las últimas tres Copas del mundo.

Philippe Dagen, «Le Monde», 1999

***

EL FRUTO DE UNA PROLE ROLLIZA

-El griego, el turco, el chino, el copto, el hotentote -dijo Stephen-, todos admiran un tipo diferente de belleza femenina. En este punto parece que nos perdemos en un laberinto sin salida. Hay, sin embargo, dos salidas. Una es la hipótesis de que cualquier cualidad física que los hombres admiran en las mujeres, está en conexión directa con las múltiples funciones de la mujer para la propagación de la especie. Tal vez sea así. El mundo, según parece, es aún más lóbrego que lo que tú piensas, Lynch. Por mi parte, a mí me desagrada esta solución. Conduce a la eugenesia más bien que a la estética. Te saca fuera del laberinto para ir a dar a un aula nueva y chillona en la cual Mac Cann, en una mano «El origen de las especies» y en la otra el «Nuevo Testamento», te explica que si tú admiras las mórbidas caderas de Venus, es porque sientes que ella puede darte el fruto de una prole rolliza, y que si admiras sus abundantes senos, es porque sientes que serían capaces de proporcionar una leche nutritiva a los hijos que en ella engendres.

James Joyce, Portrait of the artist as a young man, 1916

***

¿COMO ES UN ARBOL?

Yo sabía cómo era un árbol, pues los niños recogíamos leños que traía el mar. Pero el primer árbol vivo lo ví a los dieciseis años cuando me llevaron a Jakutsk.

De un lituano deportado al ártico

***

EL VISIONARIO

De niño vio un árbol cargado de ángeles. Maravillas de este género le parecían normales y las refería con sencillez, ya que en modo alguno se sentía turbado por su comercio con el mundo sobrenatural y porque sus relaciones con los seres invisibles conservaron hasta el fin de su vida una especie de familiaridad ingenua. Otra vez informó a su madre que había visto al profeta Ezequiel sentado en un prado, lo cual le valió un bofetón. En fin, estando un día en su cuarto, pensó morir de terror al ver a Dios asomarse a la ventana.

Julien Green, Suite Anglaise, 1927, (William Blake, profeta)

***

ALEGRÍA POR LAS SUBIDAS DE LOS PRECIOS

Se pasea por las calles de la ciudad, mira todos los escaparates y se siente feliz porque todo es más caro. Objetos que antes le eran indiferentes ahora le incitan a la compra. Le preocupa que todo pueda abaratarse de repente, antes de haber podido comprarlos caros. Sonríe a los vendedores, que se avergüenzan y que, en cualquier caso, le miran con una mirada culpable o descarada. El les anima: ¡más! ¡súbanlos más! ¿No lo habría más caro? Pero no le entienden y creen que busca algo de mejor calidad. Le gustaría estar presente cuando suban los precios, siempre ocurre a sus espaldas, de noche, cuando las tiendas están cerradas.

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

OBRAS COMPLETAS

Hace años, en 1938, el poeta español Rafael Alberti y yo vivíamos en el segundo piso de una librería, en París. En la ventana se mostraban las abundantes obras de Victor Hugo. Al bajar a nuestro paseo diario por los quais del Sena teníamos por costumbre medir nuestra silueta contra aquellas ilustres *Oeuvres complètes*. Rafael, desalentado, exclamaba: -Ya estoy pasando al quinto tomo de *Los Miserables*-. Y yo, a mi vez, después de controlarme, respondía: -No he aumentado. Alcanzo sólo a *Notre Dame de Paris*.

Pablo Neruda, Comiendo en Hungría, 1972

***

GLOSA AL POETA

En tres habitaciones del viejo Kremlin
vive un hombre llamado José Stalin
Tarde se apaga la luz de su cuarto...

Pablo Neruda, Canto general, 1950

... Tenía trabajo. Pega extraordinaria, revisar listas de miles que iban al Gulag.

Enrique Lafourcade, Neruda en el país de las maravillas, 1993

***

AUSENTISMO PARLAMENTARIO

Sábado 9. Se lee una petición sobre el impuesto de las Cortes. Luego se abre la discusión sobre la ley de reforma electoral. Monsieur de Salvandy había pedido la palabra para hacer uso de ella en primer término, y manifestar su apoyo al proyecto. Pero cuando el presidente se la concede, ya se ha retirado del recinto. Los señores ujieres salen corriendo a buscarlo por los pasillos... pero regresan sin él. Se ha eclipsado. Luego se supo el importante asunto que lo arrebató a sus oyentes: era que Monsieur Agier le estaba contando el resumen de la historia de *Nuestra Señora de París*, y el honorable, encontrando aquello mucho más recreativo que las condolencias por las víctimas de España, escuchaba con deleite a monsieur Agier, quien es muy buen narrador.

Honoré de Balzac, Crónicas políticas, 1831

***

LAS LEYES DE BROBDINGAG

En aquel país está prohibido dictar una ley en más palabras que letras tiene el abecedario, el cual consta de sólo veintidós, y aun se ven muy pocas leyes que lleguen a este número. Todas ellas están recopiladas en los términos más claros y sencillos. Sus ingenios no son bastante vivos y sagaces para encontrarles diferentes sentidos, y además es un delito capital el escribir comentarios sobre ellas.

Jonathan Swift, Travels into Several Remote Nations, by Lemuel Gulliver, 1729

***

QUE CLASE DE LOCURA ES EL AMOR

Y para que usted, amigo mío, vea qué clase de locura es el amor y si es o no una farsa, un timo, un atraco que nos hace la imaginación, piense que a toda esta cantidad de rufianes, patanes, canallas, sinvergüenzas, hampones, pordioseros, imbéciles (cuyo número es infinito), mariquitas, putillas, palurdos, donnadies, sifilíticos y demás gleba inmunda, apestosa a pecueca, a cebolla, a chivo, mugrienta, inculta, analfabeta, etc., en algún momento alguien, alguien, óigame bien, alguien las ha tenido por lo más bello, único, selecto, simpático y fino del mundo así sean patichuecos, muecos, desdentados y más feos que darle una paliza a la mamacita... Así es el amor, ni más ni menos: un extraordinario prestidigitador que nos hace ver seres perfectos donde sólo hay el detritus de sus carencias y defectos.

Luis Aguilera, Fulanitos de tal, zutanitas de tul, 1996

***

ESE AMOR GRANDE Y ANTIGUO

Cuando el hombre cabal vea que no puede satisfacer a Violante o a Dorotea o a Lorenza porque no se halle hábil para el excercicio carnal, tenga este regimiento, que cene poco, así como tres o cuatro llemas de huevos blandos y frescos, y use dátiles, y turmas, y piñones, remojados en agua caliente primero, y coma esa yerba que dicen yerba del sátiro; y si con ello no se enmendare, se consuele con una escudilla de sopas con mucha enjundia, un pichel de buen vino moro, huya de desasosiegos, y busque consolación en ese amor grande y antiguo que lleva en su corazón.

Juan de Mesones, cocinero mayor de su Majestad la Reyna (1597)

***

LA ETERNA MANIA DE LAS CITAS

En aquellos momentos, ¿qué podía decirle que fuera capaz de reconfortarla? ¿Y cómo pensar en la esperanza sin recordar que nos había sido dada sólo por amor a los desahuciados? ¿O incluso que la esperanza había pasado sobre sus cabezas como una estrella fugaz, según la frase de Goethe? Ah, la eterna manía de las citas; para él, el viaje por la existencia se daba como la rápida travesía de un largo pasaje adornado de citas, hermosas y multicolores colecciones de citas, expuestas como *bibelots* tras las vitrinas, y por eso era que a veces actuaba como si estuviese muy poco dispuesto a dudar de que, en virtud de su aureola mágica, una cita sobre la esperanza pudiese realmente infundir esperanza.

Ricardo Cano Gaviria, El pasajero Benjamin, 1989

***

AUTOCRITICA IMPLACABLE

Nuestro gusto por las obras ajenas nos ha hecho definitivamente implacables con nuestra propia creación poética. De allí la condición inédita de cuanto hemos escrito en poesía. De allí que pese a la insistente demanda de los amigos fieles sólo dos poemas nuestros van en esta antología.

He preferido seguir llevando con honor el título de «virrey de la melancolía y príncipe de la poesía secreta» que me regaló el maestro Eduardo Carranza en ocasión solemne en el Teatro Tolima de Ibagué. Mi terca renuencia a publicar poesía propia la rompo solamente con dos poemas que tienen dos lustros de diferencia para que sean los únicos que vean la luz y solo para complacencia de quienes así me lo han pedido...

Alberto Santofimio Botero, El corazón abierto, antología arbitraria de la poesía amorosa, 1992

***

LA QUEMA DE LOS LIBROS

El ministro Li Su propuso que la historia comenzara con el nuevo monarca, que tomó el título de Primer Emperador. Para tronchar las vanas pretensiones de la antigüedad, se ordenó la confiscación y quemazón de todos los libros, salvo los que enseñaran agricultura, medicina o astrología. Quienes ocultaron sus libros, fueron marcados con un hierro candente y obligados a trabajar en la construcción de la Gran Muralla. Muchas obras valiosas perecieron; a la abnegación y el valor de oscuros e ignorados hombres de letras debe la posteridad la conservación del canon de Confucio. Tantos literatos, se dice, fueron ejecutados por desacatar las órdenes imperiales, que en invierno crecieron melones en el lugar donde los habían enterrado.

Herbert Allen Gilles, Says of Confucius

***

EL CASTIGO DE LOS BUENOS INGENIOS

Decretaron los senadores que los ediles hiciesen quemar aquellos libros; mas quedando entonces escondidos muchos, se publicaron después. Cosa que ofrece harto materia de risa, pues es grande la ignorancia de los que con la potencia presente piensan que han de poder borrar la memoria de las cosas en los tiempos venideros. Antes en contrario, con el castigo de los buenos ingenios se aumenta mucho más su autoridad.

Tácito, Anales,IV, s.II.

***

PAPEL DE ENVOLVER

Fray Bernardino de Sahagún con infinita paciencia ha ido recopilando los dichos, leyendas, historias, conjuros, de los antiguos mexicanos. Felipe II ordena que desaparezcan sus doce libros de la «Historia General de las cosas de la Nueva España». Son arrancados de sus manos junto con todos los códices indígenas «sin que dellos quede original ni traslado alguno». En Madrid se rumora que se han usado para envolver especias.

Eduardo Galeano, Memoria del fuego

***

LO QUE A MARAVILLA TENIAN

Hallámosles gran número destos sus libros, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio se los quemamos todos, lo cual a maravilla sentían y les daba pena.

Fray Diego de Landa, Relación de las cosas de Yucatán, s. XVI

***

CONSAGRADOS COMO AUTORES

En 1958 un grupo de inconformes inició el nadaísmo con una quema de libros, empezando por la Biblia. Con esto, como lo confesó Gonzalo Arango, el pontífice del grupo, quedaban consagrados

como autores... autores al menos de escándalos.

***

Todo libro que ha sido echado a la hoguera ilumina al mundo.

Ralph Waldo Emerson

***

PARA QUE SIRVE METER A LA GENTE EN LA CARCEL

-Pero... ¿es posible que, viviendo como vives de husmear en las vidas ajenas, estés burlándote de la curiosidad que la gente me inspira y de mis desvelos para satisfacerla?

-Somos diferentes -le contesté-. Mi trabajo tiene por finalidad meter a la gente en la cárcel; y me pagan por ello, aunque no tanto como debieran.

-No veo la diferencia. El mío tiene por objeto encerrar a la gente en un libro, y por eso me pagan, aunque no tanto como debieran.

-Sí, pero ¿de qué sirve eso?

-¡Dios lo sabe! ¿Para qué sirve meter a la gente en la cárcel?

-Alivia la congestión -dije-. Si metieran en la cárcel a una cantidad suficiente de personas, no existirían problemas de circulación en las calles.

Dashiell Hammett, La maldición de los Dain, 1929

***

CANAPE COMPLICE

Los conservadores sostienen que yo no le he prestado servicios a mi partido. Pero eso no es cierto. ¿Ves ese canapé...? Que me sirva de testigo. Cuando Alberto Lleras fue nombrado presidente de Colombia por primera vez, yo insistí con Laureano Gómez para que se entrevistara con él. Se mostró muy renuente. La primera vez que los reuní predominó el hielo. La segunda vez estuvieron más cordiales. La tercera vez me retiré con prudencia para que pudieran besarse tranquilos.

Roberto Urdaneta Arbeláez a Abelardo Forero Benavides, Grandes Fechas, 1979

***

ARGUMENTOS ANOTADOS POR NATHANIEL HAWTHORNE

Un hombre, en la vigilia, piensa bien de otro y confía en él plenamente, pero lo inquietan sueños en que ese amigo obra como enemigo mortal. Se revela, al fin, que el carácter soñado era el verdadero. La explicación sería la percepción instintiva de la verdad.

*

En medio de una multitud imaginar a un hombre cuyo destino y cuya vida están en poder de otro, como si los dos estuvieran en un desierto.

*

Un hombre de fuerte voluntad ordena a otro, moralmente sujeto a él, la ejecución de un acto. El que ordena muere y el otro, hasta el fin de sus días, sigue ejecutando aquel acto.

*

Un hombre rico deja en su testamento su casa a una pareja pobre. Esta se muda allí; encuentran un sirviente sombrío que el testamento les prohibe expulsar. El sirviente los atormenta; se descubre, al fin, que es el hombre que les ha legado la casa.

*

Dos personas esperan en la calle un acontecimiento y la aparición de los principales actores. El acontecimiento ya está ocurriendo y ellos son los actores.

*

Que un hombre escriba un cuento y compruebe que éste se desarrolla contra sus intenciones; que los personajes no obren como él quería; que ocurran hechos no previstos por él y que se acerque a una catástrofe, que él trate, en vano, de eludir. Este cuento podría prefigurar su propio destino y uno de los personajes sería él.

Nathaniel Hawthorne, Note-books (1868).

***

ARGUMENTOS ANOTADOS POR SCOTT FITZGERALD

Es una ocurrencia, nada más. Van a embalar esas joyas para su traslado, y eso ya suena un poco dramático, ¿no cree? Figúrese algo. Vamos a ver. Por ejemplo... un pobre viejo, que anda vagando por allí en el momento de hacer este trabajo, y que pide un jornal, ayudando en lo que sea. Pide trabajo, pero se lo niegan porque es viejo. Justamente por eso. Ahora, como se sabe, sólo quieren gente joven. Y fuerte. Al final, resulta que aquel pobre viejo es nada menos que el autor de muchos de aquellos cuadros realizados en otros tiempos, muchos años atrás. ¿Qué tal?

*

Por ejemplo, un pintor. Un hombre famoso, que se hunde en la guerra. Se muere de hambre y nadie quiere ayudarle, aunque sus cuadros son considerados como un tesoro nacional, y es lo primero que se embala y se manda a lugar seguro por el Gobierno en crisis... ¡Eso es! Se atiende a sus cuadros, pero se deja morir de inanición al autor...

Scott Fitzgerald, The Pat Hobby Stories, 1940

***

ARGUMENTOS ANOTADOS POR ELIAS CANETTI

Un mundo en el que cada cual puede morir las veces que quiera, pero sólo por un tiempo limitado.

*

Unos ladrones que roben todo sólo por una temporada y luego lo devuelvan. Lo peligroso de su profesión radica, más que en la propia sustracción, en su capacidad de devolver lo robado sin que nadie se dé cuenta. Su honor y su orgullo dependen de lograrlo, y cualquier objeto que conserven más tiempo del previsto les quema en la manos como el infierno.

*

Una idea perturbadora: que sea un animal doméstico el primero en alcanzar la inmortalidad, por ejemplo un perro: el perro inmortal.

*

La muchacha que sólo se desviste bajo un cometa.

*

Una sonrisa que *detenga* a la muerte.

*

Un condenado en el infierno que pide clemencia para todo el que llega.

*

Un tigre incapaz de ver más sangre.

*

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

EL TESTAMENTO DE ADAN

Y entonces dizque dijo el rey de Francia, o se lo envió a decir a nuestro emperador, que cómo habían partido entre él y el rey de Portugal el mundo sin darle parte a él; que mostrasen el testamento de nuestro padre Adán si les dejó solamente a ellos por herederos y señores de aquellas tierras, que habían tomado entre ellos dos sin darle a él ninguna dellas, y que por esta causa era lícito robar y tomar todo lo que pudiese por la mar.

Hernán Cortés, Carta IV

***

CONSUELO FILOSOFICO

-Después de todo, la Bastilla, ¿qué? La palabra es la que da miedo. Dígase lo que se quiera, la Bastilla no es más que el nombre con que se designa una torre; y una torre es el nombre que se da a una casa de donde no se puede salir. ¡El cielo sea, pues, con los gotosos! Porque éstos se encuentran encerrados en casa dos veces al año. Con nueve libras al día, y pluma y tinta y papel y paciencia, aunque no pueda uno salir, puede encontrarse bastante bien, al menos por un mes y hasta seis semanas. Y al cabo de este tiempo, si no es uno un ente dañoso, su inocencia acaba por triunfar, y sale uno del encierro mejor y más sabio que antes.

Laurence Sterne, Sentimental Journey, 1768

***

LA IMBECILIDAD DE LOS HOMBRES

Querido Ezra, tu condena fue la del genio y de la ingenuidad. Escribiste para la inmortalidad y para el plagio tus «Cantos Pisanos» y «Cantares». Derrochaste bondad ayudando con tu talento desinteresado a muchos escritores que tal vez hoy no recuerden. Pero lo que más admiro de ti es tu magnífica locura. Creíste, a la muy maldita sombra de un dictador, que era posible el nacimiento y la vivencia de un Estado en el que los poetas fueran considerados muy por encima de burgueses y políticos. Tu locura fue reconocida por la soldadesca compatriota que te exhibió en una jaula y te recluyó luego en un manicomio.

Hoy quiero honrar tu talento y tu enorme bondad humana. Y te ruego perdonar la imbecilidad de los hombres que detentan poderes.

Juan Carlos Onetti, Homenaje a Ezra Pound, 1972

***

GENERACION DE CHARLATANES

Lo más penoso me parece que son las películas artísticas. Los films artísticos los realizan, las más de las veces, personas que por un cuadro no le hubieran dado a Van Gogh ni siquiera un paquete de tabaco entero, sino medio nada más, y aún después se habrían arrepentido, al darse cuenta de que bastaba el tabaco para una pipa. En las películas artísticas se sitúan siempre en el pasado los sufrimientos del artista, la miseria y la lucha con su demonio: Un artista vivo, que no tiene cigarrillos, que no puede comprar zapatos para su mujer, carece de interés para los productores cinematográficos, porque tres generaciones de charlatanes no les han confirmado aún que es un genio. Una sola generación de charlatanes no les bastaría.

Heinrich Böll, Ansichten Eines Clowns, 1963

***

LO PROPIO DEL GENIO

Lo propio del genio es suministrar ideas a los cretinos una veintena de años más tarde.

Louis Aragon, Traité du Style

***

MI PALABRA NO SE PERDERA

Frecuentemente observo la poca importancia que atribuyen los hombres a las palabras. Me explicaré. Un hombre sencillo tiene una idea, condena una ley o una opinión generalmente aceptada. Sabe que la mayoría piensa lo contrario y calla por eso, creyendo que no es conveniente que hable y argumenta que con sus palabras nada cambiará. Es un error. Yo actúo de otro modo. Condeno, por ejemplo, la pena de muerte. En cuanto tengo ocasión, lo proclamo, no porque crea que porque yo lo diga los gobiernos la abolirán mañana, sino porque al decirlo contribuyo al triunfo de mi opinión. No importa que nadie esté de acuerdo conmigo. Mi palabra no se perderá. La repetirá alguien quizás y puede que vaya a oídos que la escuchen y se animen con ella. Puede que alguno de los que no están de acuerdo ahora con ella, la recuerden en el futuro y, con la concurrencia de otras circunstancias, se convenzan, o su convicción contraria se quebrante. Así también en otras cuestiones sociales distintas y en algunas en que principalmente se requiere acción. Sé que soy débil y no puedo actuar. Por eso sólo hablo. Pero no creo que mis palabras estén de más. Otro actuará. Pero de mis muchas palabras -de mí, el débil- algunas le facilitarán la acción. Desbrozan el camino.

Konstantino Kavafis

***

EL PODER DE LA PALABRA

Las palabras, primitivamente, formaban parte de la magia y conservan todavía en la actualidad algo de su antiguo poder. Por medio de palabras puede un hombre hacer feliz a un semejante o llevarlo a la desesperación; por medio de palabras transmite el profesor sus conocimientos a sus discípulos y arrastra tras sí el orador a sus oyentes, determinando sus juicios y decisiones. Las palabras provocan afectos emotivos y constituyen el medio general para la influencia recíproca de los hombres.

Sigmund Freud, Introducción al psicoanálisis, 1917

***

ODIO A LA REALIDAD

No valía la pena de ir poco a poco olvidando la realidad para que ahora fuese a recordarla, y ante qué gentes. La detesto como detesto todo lo que a ella pertenece: mis amigos, mi familia, mi país. No sé nada, no quiero nada, no espero nada. Y aún así si pudiera esperar algo, sólo sería morir allí donde aun no hubiese penetrado esta grotesca civilización que envanece a los hombres.

Luis Cernuda

***

UNA OPINION

No hay opiniones sino sobre lo que no sabemos.

Gabriel Marcel, Du refus a l'invocation, 1955

***

VERDADERA LIBERTAD

La libertad consiste inclusive en poner en los cuerpos al igual que en la mente cualquier cosa que cada uno quisiese: si el gobierno nos prescribiera nuestros medicamentos y nuestra dieta, nuestros cuerpos estarían en el mismo estado en el que ahora están nuestras almas. Fue así como en Francia una vez se prohibieron los heméticos como medicamentos y la patata como artículo alimenticio.

Thomas Jefferson, Selected writings, 1816

***

LA HISTORIA DE PHILIP NOLAN

El cuento comienza en los tiempos de Jefferson y Aaron Burr. Burr era un hombre insolente y amargado, que se alzó contra Jefferson y contra su país, herido de un orgullo satánico. Su apetito de mando le empujaba a desear la presidencia de su país, hasta el extremo de creer que a él, y no a otro alguno, le correspondía ejercerla. Con las tropa de Aaron Burr iba este Philip Nolan, que no era sino un sencillo y limitado oficial de artillería. Iba como empujado por el prestigio de Burr, y corrió su suerte. Fue derrotado, y se le llamó a consejo de guerra. Como oficial americano había jurado ser leal a los Estados Unidos, y faltó a su juramento. Ante el consejo de guerra, cuando le preguntó el presidente si quería decir algo que indicase su lealtad al país, Nolan, en uno de esos impulsos naturales de los soldados que se expresan con blasfemias, exclamó: -¡Malditos sean los Estados Unidos! ¡No quiero que nunca más me vuelvan a hablar de ellos!

Palidecieron los militares de la corte, como si hubiera caído un telón de silencio. Se retiraron, y volvieron quince minutos más tarde, para pronunciar la sentencia. Habían decidido, sometiendo su decisión a la aprobación de Jefferson, que nunca más el prisionero, de acuerdo con su voluntad, volviese a oir el nombre de los Estados Unidos. Nolan rio. Sólo él pudo reir en ese momento. Se le envió a un barco. Pasaría el resto de su vida a bordo, sin descender jamás en tierra de su país, y sin que nadie nunca se lo nombrara. Podía leer, y leyó muchos libros y periódicos, pero jamás ninguno en donde apareceise el nombre de los Estados Unidos. Durante cincuenta años no supo lo que hubiese ocurrido allí. Cambiaron las fronteras, y él no llegó a saberlo... Durante sesenta años Nolan vagó siempre por el abismo que le abrieron unas palabras cuyo alcance no pudo imaginar el día que las pronunció. Murió en su camarote. Los marineros encontraron allí un mapa de los Estados Unidos, que guardaba en su baúl, dibujado con más amor que exactitud, y el escudo de la nación. Dejaba escrita una súplica para que arrojaran su cadáver al mar. El mar siempre fue suyo. Pero -agregaba- ¿no será posible, ¡oh, Dios!, que alguien ponga en Fort Adams o en Orleans una piedra que diga: «En memoria de Philip Nolan, subteniente del ejército de los Estados Unidos, que amó a su país como ningún otro lo ha amado, aun cuando de sus manos nadie recibió menos»?

Germán Arciniegas, En medio del camino de la vida, 1948

***

ENVIDIA

ya hay suficientes comentaristas sociales de baja potencia cerebral. ¿por qué habría de añadir yo mi bufido de alta potencia? todos hemos oído a esas viejas que dicen: «¡oh, me parece sencillamente ESPANTOSO lo que hacen esos jóvenes consigo mismos, toda esa droga y esas cosas! ¡es terrible!». y luego miras a la vieja: sin ojos, sin flujo, sin humor, nada, sólo un palo, y te preguntas qué le habrán dado a ELLA su té y sus pastas y su iglesia y su casa en la esquina, y los viejos a veces se ponen muy violentos con lo que hacen algunos jóvenes: «¡he trabajado como un ANIMAL toda mi vida, demonios!» (piensan que es una virtud, y sólo demuestra que el hobre es un imbécil rematado). «¡ésos lo quieren todo sin ESFUERZO! ¡se tumban a destrozarse el organismo con las drogas, dispuestos a darse la gran vida!»

y entonces tú le miras:

amén.

únicamente tiene envidia. a él le han engañado. le han jodido sus mejores años. también a él le gustaría echar una cana al aire. si pudiese. pero ya no puede. así que ahora quiere que los demás sufran como él.

Charles Bukowski, Erections, ejaculations, exhibitions and general tales of ordinary madness, 1974

***

COMO DICE FULANO DE TAL

Porque muchas veces hay testimonios de autoridad que se van sumando. Por ejemplo, alguien muy prestigioso, que un día estaba aburrido de trabajar con mucha dedicación, de paso le atribuyó determinada cualidad a un escritor, y el que vino después, quizá tampoco con bastante interés en trabajar, y además, anonadado por el prestigio del maestro, lo asimiló a un *como dice fulano de tal.* Así ya eran dos personas las que decían tal cosa, y al tercero no le cupo duda.

Roque Esteban Scarpa, en «Al encuentro de la cultura hispanoamericana», 1985

***

EMINENTE EN LETRAS

Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas a éstas adherentes, que, en parte, ya las tengo referidas.

Miguel de Cervantes Saavedra, El Quijote

***

SENTADOS

Los que estudian mucho se ven comúnmente atacados de gota, catarros, bradipepsia, vista cansada, cálculos, cólicos, malas digestiones, oclusiones, vértigo, flato, consunción y todas las enfermedades que vienen de pasar demasiado tiempo sentados: en su mayor parte están delgados, resecos, con mal color... y todo ello debido a esfuerzos inmoderados y a estudios fuera de lo común. Si no se quiere creer la verdad de todo esto, examínense las obras del gran Tostado y de Tomás de Aquino; y dígase si esos hombres no se esforzaron en gran manera.

Robert Burton, Anathomy of Melancholy, 1621

***

SUMINISTRADORES DE BARATIJAS

Respetados maestros de teología: Os pido, os imploro, os pongo por testigos, os suplico en nombre de Dios: decidme si el príncipe de los moralistas, Tomás de Aquino; si el papa de los metafísicos, Suárez; si Molina, Vásquez, Valencia, la escuela de Coimbra; si Sánchez, si nuestro Stahl, si todos estos escritores dignos de gloria eterna, no nos han suministrado más que baratijas.

Valentin Veltheim, De laudibus scholasticorum, 1670

***

CUESTION DE AUTORIDAD

Desde que algunos sabios han avanzado que el mundo portaba, en la historia del hombre, o en la de la naturaleza marcas de una muy grande antigüedad, para tener el origen moderno que le da la Biblia, se han puesto a citar a Sanchoniathon, Porfirio, los libros sánscritos, etc. Los que han hecho valer esas autoridades, ¿las han consultado siempre en sus fuentes?

Para comenzar, es un poco temerario que quieran persuadirnos de que Orígenes, Eusebio, Bossuet, Pascal, Fenelón, Bacon, Newton, Leibniz, Huet, y tantos otros, eran o ignorantes, o simples, o perversos hablando contra su íntima convicción. No obstante, ellos creyeron en la verdad de la historia de Moisés, y no se puede disconvenir que esos hombre tuvieran una doctrina, al lado de la cual nuestra erudición es bien poca cosa.

François René de Chateaubriand, Le Génie du Christianisme, 1801

***

LAS OPINIONES DE LOS SANTOS

En relación con las opiniones de los santos acerca de esos asuntos de la naturaleza, responderé sencillamente que en teología sólo es válido el peso de la autoridad, pero en filosofía sólo cuenta el peso de la razón. Pues en efecto, santo fue Agustín, que admitió la redondez de la Tierra pero negó que existieran los antípodas. Sacro es el Santo Oficio de nuestros días, que admite la pequeñez de la Tierra pero niega su movimiento: pero para mí, más sagrado que todo eso es la verdad, cuando yo, con todo el respeto hacia los doctores de la Iglesia, demuestro a partir de la filosofía que la Tierra es redonda, habitada en toda su redondez por antípodas, de una pequeñez casi insignificante y que se mueve velozmente entre las estrellas.

Johannes Kepler, Nueva astronomía

***

INFINITO PODER

Aunque muchos hechos parezcan probar que la tierra gira en torno al sol, es teóricamente posible que Dios en su infinito poder haya conseguido los mismos efectos haciendo girar el sol en torno a la tierra, como dicen las Sagradas Escrituras.

Urbano VIII

***

ERRAR CON SAN CLEMENTE

Los teólogos de la corte repelían el plan de un canal para unir el Tajo con el Manzanares, diciendo que la obra era contra la voluntad de Dios, pues con decir este «fiat», los dos ríos se hubieran unido, y que por algo estaban separados desde el principio del mundo. Los médicos de Madrid pedían a Felipe IV que se dejara la basura en las calles, «porque siendo muy sutil el aire de la ciudad, ocasionaría grandes estragos si no se impregnaba del vaho de las inmundicias». Y un siglo después, un teólogo famoso de Sevilla retaba en un acto público a que discutiesen con él esta tesis: «Más queremos errar con San Clemente, San Basilio y San Agustín, que acertar con Descartes y Newton.»

Vicente Blasco Ibáñez, La Catedral, 1919

***

LA VENGANZA DEL HISTORIADOR

Cuando, en el silencio de la abyección, no se escucha más resonar que la cadena del esclavo o la voz del delator; cuando todo tiembla ante el tirano, y que es tan peligroso solicitar su favor como ameritar su desgracia, el historiador aparece, encargado de la venganza de los pueblos. Es en vano que Nerón prospera. Tácito ha nacido ya en su imperio; crece desconocido al lado de las cenizas de Germánico, y ya la íntegra Providencia ha librado a un niño oscuro la gloria del dueño del mundo.

François René de Chateaubriand, «Le Mercure»

***

LA VOZ DE UN FILOSOFO. HENRY D. THOREAU

No es fácil conseguir un simple cuaderno para escribir ideas; todos están rayados para los dólares y los céntimos.

*

Si un hombre pasea por el bosque por placer todos los días, corre el riesgo de que le tomen por un haragán, pero si dedica el día entero a especular cortando bosques y dejando la tierra árida antes de tiempo, se le estima por un ciudadano trabajador y emprendedor.

*

Vive muchas vidas para que, al llegarte la muerte, no descubras que no has vivido ninguna.

*

El agua es la única bebida para el hombre sabio.

*

El hombre es el artífice de su propia felicidad.

*

Lee los buenos libros primero; lo más seguro es que no alcances a leerlos todos.

*

No seas demasiado moral. Te puedes engañar a ti mismo. Más allá de la moral, trata de no ser simplemente bueno, sino bueno para algo.

*

Nunca es tarde para abandonar los prejuicios.

*

Nunca he encontrado una compañía mejor que la soledad.

*

El hombre es rico en proporción a las cosas que puede desechar.

*

Un grano de oro puede conquistar mucho, pero no tanto como un grano de sabiduría.

*

Se podría definir el cielo como el lugar que los hombres evitan.

*

¡Como si se pudiera matar el tiempo sin insultar a la eternidad!

*

Antes que el amor, que el dinero, que la gloria, dadme la verdad.

*

Lo que un hombre piensa de sí mismo, esto es lo que determina, o más bien indica su destino.

*

Nada es tanto de temer como el temor.

*

Si la vida que vivimos no es trágica, no sé cómo llamarla.

*

Bajo un gobierno que encarcela injustamente, el lugar del hombre justo es también la cárcel.

*

Es más deseable cultivar el respeto al bien que el respeto a la ley.

*

Debemos ser primero hombres y después sólo individuos.

*

El opresor no se da cuenta del mal que implica la opresión en tanto que el oprimido la acepta.

*

He venido a este mundo no para hacer de él ante todo un lugar donde se viva bien, sino para vivir.

*

Ser filósofo es resolver algunos de los problemas de la vida no sólo en teoría, sino en la práctica.

*

Sólo hay un remedio para el amor: amar más.

*

Sabed contradecir y confundiréis a los filósofos.

*

Casi todos los hombres saben ganar dinero, pero no hay ni uno entre un millón que sepa gastarlo. Quien lo supiera no lo habría ganado nunca.

*

La experiencia está en los dedos y en la cabeza. El corazón no tiene experiencia.

*

A los que amamos, podemos odiarlos. Los otros nos son indiferentes.

*

Solamente los irresolutos y los perezosos carecen de tiempo para cumplir lo que desean. Nadie, jamás, ha diferido un gran deseo para cumplir lo que se llama un «deber desagradable».

*

La mayoría de los hombres lleva una vida de tranquila desesperación.

*

He vivido unos treinta años en este planeta, y no he escuchado todavía la primera sílaba de valor o siquiera de consejo razonable de parte de mis superiores.

*

Desconfía de toda empresa que requiera vestidos nuevos.

*

Nuestra vida se desperdicia en los detalles... Simplifiquemos, simplifiquemos.

*

Tengo tres sillas en mi casa; una para la soledad, dos para la amistad, tres para la sociedad.

*

Con frecuencia camino ocho o diez millas en medio de la nieve más profunda en busca de un encuentro con un haya o un abedul amarillo, o de uno de mis viejos conocidos pinos.

*

Se necesitan dos para decir la verdad, -uno para decirla y otro para escucharla.

*

Hay evidencias circunstanciales muy fuertes, como cuando uno encuentra una trucha entre la leche.

*

De acuerdo con mi experiencia, nada se opone tanto a la poesía como los negocios, ni siquiera el crimen.

*

El mayor elogio que me dedicaron en toda mi vida fue cuando alguien me preguntó qué opinaba y esperó mi respuesta.

*

La sabiduría no llega hasta nosotros por los detalles sino a través de rayos de luz procedentes del cielo.

*

Los mejores modales del mundo pasan a ser fatuos y torpes al compararlos con una inteligencia superior.

*

Cuando un gobierno quita la vida a un hombre sin el consentimiento de su conciencia, nos encontramos ante un gobierno audaz que está dando un paso hacia su propia disolución.

*

Dejad que los abogados decidan en casos triviales.

*

H.D. Thoreau, Desobediencia civil y otros escritos

***

EL REY FILOSOFO

Recapitulad la historia de las ideas, de los gestos, de las actitudes: comprobaréis que el *futuro* fue siempre cómplice de las turbas. Nadie predica en nombre de Marco Aurelio: como no se dirigía más que a sí mismo, no tuvo ni discípulos ni sectarios; sin embargo, no se deja de edificar templos donde se cita hasta la saciedad ciertas Epístolas. Mientras sigan así las cosas, perseguiré con mi rencor

a quien supo tan astutamente interesarnos en sus tormentos.

E.M. Cioran, La tentación de existir

***

GOBIERNO DE LOS FILOSOFOS

Después de esto se ensalzará, si place a los dioses, la famosa sentencia de Platón, que dice que serían felices las repúblicas si gobernaran los filósofos o filosofaran los que gobiernan. Si consultáis la historia, veréis por el contrario que jamás ha habido gobiernos más funestos para las repúblicas que aquellos en que se ha injerido algún filosofastro o algún aficionado a las letras. De ello creo que dan bastante fe los dos Catones, de los cuales el uno perturbó la paz de la república, y el otro echó por tierra hasta los cimientos la libertad del pueblo romano al defenderla con demasiada sabiduría. Añadid a éstos los Brutos, los Casios, lo Gracos y hasta el mismo Cicerón, que no fue menos dañino para la república romana que Demóstenes para la ateniense. Marco Aurelio, aun concediendo que fuera buen emperador, a pesar de que puedo negarlo, dejó un nombre antipático y odioso a los ciudadanos por haber sido filósofo tan consumado. Sin embargo, aun concediendo que fuera bueno, la gobernación de su hijo fue ciertamente tan desastrosa para la república, cuanto saludable fuera la administración del padre. Porque suele ocurrir que esta clase de hombres que se dedican al estudio de la sabiduría, siendo infelicísimos en todas las cosas, lo es especialmente y con mucha frecuencia en la procreación de los hijos, lo cual creo deberse a que la previsora naturaleza procura que el mal de esta sabiduría no cunda demasiado entre los mortales. De ahí que el hijo de Cicerón, según consta, fuera un degenerado, y que aquel sabio Sócrates tuviera hijos que, como escribió cierto autor, se parecían más a la madre que al padre, esto es, eran locos.

Erasmo de Rotterdam, Elogio de la locura

***

EL NUMERO UNO

En mi larga experiencia política he desempeñado la mayor parte de los grandes cargos del Estado, pero estoy listo a admitir que el puesto que me cayó ahora era el que me gustaba más. El poder, cuando lo que se busca con él es ser señor de sus semejantes o gozar de la pompa personal, puede ser juzgado correctamente como una cosa baja. Pero el poder en una crisis nacional, cuando un hombre cree que conoce cuáles órdenes deben ser dadas, es una bendición. En una esfera de acción ni hay comparación entre la posición del número uno y los número dos, tres o cuatro. Los deberes y los problemas de todas las personas que no son el número uno son enteramente diferentes y por muchos aspectos más difíciles. Siempre es una calamidad cuando el número dos o el tres tiene que iniciar una política o un plan dominante, porque tiene que considerar no sólo los méritos de esa política sino también lo que piense su jefe; no sólo lo que se debe aconsejar sino lo que él puede, conforme a su status, aconsejar; no sólo lo que debe hacerse sino cómo conseguir que eso sea aceptado y la manera como se haga... En la cumbre se simplifica todo mucho. Un líder aceptado tan sólo tiene que estar seguro de lo que es mejor hacer.

Sir Winston Churchill, Their finest hour

***

LO QUE SE NECESITA PARA MANDAR

Para mandar no se necesita, ciertamente, ser estúpido y brutal, como a veces opinan intelectuales fatuos; pero sí que se necesita una alegría a prueba de todo quebranto, orientada hacia una actividad extrovertida y acompañada de una pasión por identificarse con metas y finalidades; también se precisa, sin duda, celeridad y desembarazo en la elección de los caminos que conducen al éxito; facultades éstas que un hombre de estudio -renunciemos ya a llamarnos sabios- no posée ni puede poseer, pues para nosotros importa más la contemplación que la acción, y en la escogencia de los recursos y métodos para alcanzar nuestro objetivo hemos aprendido a ser escrupulosos y desconfiados a más no poder. Por tanto, no debemos gobernar ni intervenir en la política.

Hermann Hesse, Das Glasperlenspiel, 1943

***

INEPTOS

Nadie más inepto que el literato para comprender el funcionamiento del Estado; sólo durante las revoluciones muestra cierta competencia, precisamente porque la autoridad es abolida y el vacío de poder le permite imaginar que todo puede resolverse mediante actitudes o frases: Las instituciones libres le interesan menos que el decorado y la parodia de la libertad. Nada tiene de extraño, pues, que los hombres de 1789 se inspirasen más en un lunático como Rousseau que en un espíritu sólido y poco aficionado a divagar como Montesquieu, que nunca podrá servir de modelo a retóricos idílicos o sanguinarios.

E.M.Cioran, Ecartèlement, 1983

***

EN CONTRA

Se dice que las gentes de letras no son apropiadas para el mantenimiento de los negocios. Cosa extraña que el genio necesario para engendrar *El espíritu de las leyes* no baste para conducir el despacho de un ministro... La celebridad literaria marcha junto con la de los grandes reyes y los héroes... Digamos además que la gloria de las musas es la única en la que no entra nadie extraño. Se puede siempre otorgar una parte de los éxitos en las armas a los soldados o a la fortuna: Aquiles ha vencido a los troyanos con ayuda de los griegos, pero Homero solo ha hecho la *Ilíada*, y sin Homero no conoceríamos a Aquiles... ¿Dante, Ariosto, Milton, no triunfaron tanto en política como en poesía?

François René de Chateaubriand, «Le Mercure», 1809

***

LO MISMO SUCEDE AL PUÑAL

Dices que hoy, por sus grandes autores, viven los varones grandes que tuvieron; que vive su lengua, ya que murió su monarquía. Lo mismo sucede al puñal que hiere al hombre, que él dura y el hombre acaba, y no es consuelo ni remdio al muerto. Más valiera que viviera la monarquía, muda y sin lengua, que vivir la lengua sin la monarquía.

Francisco de Quevedo y Villegas, La Fortuna con Seso y la Hora de Todos, 1650

***

LA REGION EN LA QUE SE ELABORAN LAS CATASTROFES

Sé lo que me diría Jerphanion: «¿Prefieres, pues, la condición de un niño, de un menor? La política y la historia se harán de todas maneras, incluso si tu no te ocupas de ellas. Aquellos que las harán serán tal vez individuos sombríos. Y cuando te des cuenta de los resultados -pues hay un día, por distraído que uno sea, en el que se da cuenta de los resultados- será demasiado tarde.»

Tal vez. Pero no constato que los resultados sean menos catastróficos porque nos inviten a todos a vigilar el festín. Y, por lo menos, si los ignoro mientras duren, tendré largos años de tranquilidad.

Hay momentos -me revuelco en la vergüenza de mis confesiones- en los que no me disgustaría del todo ser un menor, en el sentido en que menor quiere decir: excluído de la región en la que se elaboran las catástrofes, mantenido en el nivel de lo eterno cotidiano; como los niños a los que se deja jugando, en tanto que los padres se debaten con los acreedores o que el padre prepara una quiebra fraudulenta.

Jules Romains, Le tapis magique, 1933

***

EL REY DESDICHADO

Primo don Alonso Pérez de Guzmán: La mi cuita es tan grande que como cayó de alto lugar, se verá de lueñe; e como cayó en mí, que era amigo de todo el mundo, en todo él sabrán la mi desdicha e afincamiento, que el mío fijo a sin razón me face tener con ayuda de los mios amigos, e de los mios perlados, los cuales en lugar de meter paz, non a escuso, nin a cubiertas, sino claro metieron asaz mal. Non fallo en la mia tierra abrigo, nin fallo amparador nin valedor, non me lo mereciendo ellos, sino todo bien que yo les fice. Y pues que en la mia tierra me fallece quien me había de servir e ayudar, forzoso me es que en la ajena busque quien se duela de mi: pues los de Castilla me fallecieron, nadie me terná en mal que yo busque los de Benamarin. Si los mios fijos son mis enemigos non será ende mal que yo tome a mis enemigos por fijos: enemigos en la ley, más no por ende en la voluntad, que es el buen Rey Aben Juzaf: que yo lo amo e precio mucho, porque él non me despreciará, nin fallecerá, ca es mi atreguado, e mi apazguado. Yo sé quanto sodes suyo y cuanto vos ama, con quanta razón, e quanto por vuestro consejo fará: non miredes a cosas pasadas, sinon a presentes. Cata quien sodes e del linage donde venides, e que en algún tiempo vos faré bien, e si lo vos non ficiere vuestro bien facer vos lo galardonará. Por tanto el mio primo Alonso Pérez de Guzmán, faced atanto con el vuestro señor, y amigo mio, que sobre la mia corona más averada que yo he, y piedras ricas que ende son, me prestes lo que él por bien tuviere, e si la suya ayuda pudieres allegar, non me la estorbedes, como yo cuido que vuestro señor a mi viniere, será por vuestra mano: y la de Dios sea con vusco. Fecha en la mia sola leal cibdad de Sevilla a los treinta años de mi reynado, y el primero de mis cuitas. El Rey.

Alfonso X, el Sabio, 1282

***

EL REY SABIO

Es intento vano el pretender ilustrar a la humanidad. Hay que contentarse con ser uno mismo

sabio, si es que se puede, dejando el error para el populacho y sólo intentar apartarse del delito que pueda perturbar el ordenamiento social.

Federico II de Prusia en carta a D'Alembert, 1770

***

EL PRESIDENTE LEE A SOCRATES

En un reportaje por radio, el presidente de la República me criticó por haber hablado del «apocalipsis en la Argentina», agregando: «Lo que dijo Sábato no tiene nombre, lanzando críticas desde una actitud ideológica. Tengo entendido (sic) que él es comunista, cuando el comunismo es una historia triste y lamentable».

Hace un tiempo, un periodista italiano le preguntó si le gustaba leer. «Por supuesto -respondió-, sobre todo a los clásicos griegos». El astuto italiano lo apuró preguntándole «cuáles». A lo que nuestro presidente, deseando ir a lo seguro, replicó: «Fundamentalmente a Sócrates».

Cualquiera sabe que Sócrates no escribió nada.

Ernesto Sábato, Menem: leyendo a Sócrates, 1993

***

VERDADERA AMISTAD

Deberían llamarse amigos sólo aquellos que averigüen los años que les quedan por vivir para luego repartírselos equitativamente.

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

PARADOJA INMORTAL

Aquiles, símbolo de rapidez tiene que alcanzar a la tortuga, símbolo de morosidad. Aquiles corre diez veces más ligero que la tortuga y le da diez metros de ventaja. Aquiles corre esos diez metros, la tortuga corre uno; Aquiles corre ese metro, la tortuga corre un decímetro, Aquiles corre ese decímetro, la tortuga corre un centímetro; Aquiles corre ese centímetro, la tortuga corre un milímetro; Aquiles corre ese milímetro, la tortuga corre un décimo de milímetro y así infinitamente, de modo que Aquiles puede correr para siempre sin alcanzarla. Así la paradoja inmortal.

Jorge Luis Borges, Avatares de la tortuga

***

LA TORTUGA Y AQUILES

Por fin, según el cable, la semana pasada la Tortuga llegó a la meta.

En rueda de prensa declaró modestamente que siempre temió perder, pues su contrincante le pisó todo el tiempo los talones.

En efecto, una diezmiltrillonésima de segundo después, como una flecha y maldiciendo a Zenón de Elea, llegó Aquiles.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

CUENTOS DE LA TORTUGA

Algún cuentista inglés recoge la vieja fábula de la carrera entre la liebre y la tortuga y añade que, cuando empezó un devastador incendio en el bosque, los animales se congregaron, en multitudinario concilio, para escoger al emisario que debía llevar la noticia a las comarcas vecinas, y eligieron naturalmente a la tortuga, vencedora de la liebre; sobra decir que el incendio tuvo tiempo de propagarse y destruir, conjuntamente, al bosque y a los animales de los alrededores.

Bien conocida es también la fábula -antigua y moderna- en que la tortuga que tiene una hermana gemela reta a la liebre a una carrera de velocidad. Cuando la liebre llega a un extremo del campo, aparece una tortuga que reclama el triunfo; y al volar la liebre hasta el otro extremo, encuentra sorrprendida que la tortuga ya ha llegado. Finalmente, la liebre cae agotada, vencida por la estrategia de las tortugas gemelas.

Andrés Holguín, La tortuga, símbolo del filósofo, 1961

***

MUERTE DE ESQUILO

Después de atrapar a una tortuga de tierra, las águilas se ciernen en lo alto para arrojarla contra las rocas; así, roto el caparazón, pueden sacar las carnes y comerlas. Según me han referido, de esta manera perdió la vida Esquilo el eleusino, poeta trágico. Fue así: Esquilo se hallaba sentado en una roca, presumo que reflexionando y escribiendo, tal como tenía por costumbre; su cabeza era completamente calva, sin un solo pelo. Un águila, creyendo que esa calva era una roca, dejó caer sobre ella la tortuga que había apresado. El animal cayó sobre la cabeza del poeta y lo mató.

Claudio Eliano, Historia Animalium

***

EL PANTEISTA

Mi sorpresa no es que el hombre tenga necesidad de una religión; lo que me asombra, es que se crea alguna vez tan fuerte, tan al abrigo de la desgracia como para atreverse a no tener ninguna: uno debería, me parece, ser llevado, en su debilidad, a invocarlas todas. En la noche espesa que nos rodea, ¿hay un resplandor que podamos despreciar? En medio del torrente que nos arrastra, ¿hay una rama de la cual no osemos agarrarnos?»

Benjamin Constant, Adolphe, 1816

***

¿QUIENES SON LOS SABIOS?

Hay muchas probabilidades de que el mundo sea tan sólo una pantomima mágica de la que Dios no se preocupa. Por lo tanto, nos hemos de organizar de manera que no parezcamos completamente equivocados en ninguna hipótesis. Debemos escuchar las voces superiores, pero de tal forma que si la segunda hipótesis fuese cierta, no estuviésemos tampoco demasiado equivocados. Si, en efecto, el mundo no es algo serio, los superficiales serán los dogmáticos, y los de mente mundana que ahora los teólogs llaman frívolos serán realmente sabios.

Por consiguiente, *in utrumque paratus*. Estad preparados para cualquier cosa, que puede ser sabiduría. Abandonaos, según la hora, a la confidencia, al escepticismo, al optimismo, a la ironía, y estaréis seguros de que en algunos momentos, como mínimo, poseeréis la verdad... El buen humor es un estado de ánimo filosófico; parece susurrar a la naturaleza que no la tomamos ten en serio como ella a nosotros. Mentengo que siempre deberíamos hablar de filosofia con una sonrisa. Debemos al Eterno el ser virtuosos, pero tenemos el derecho de añadir a este atributo nuestra ironía, como represalia personal de alguna clase. De esta manera devolvemos broma por broma con toda justicia. Hacemos la jugada que nos han hecho. La frase de San Agustín: *«¡Señor, si estamos defraudados, sois vos quien lo provocasteis!»*, es adecuada a nuestro sentimiento moderno. Unicamente queremos que el Eterno sepa que si aceptamos el fraude lo hacemos intencionada y libremente. Nos resignamos de antemano a perder el interés por nuestras inversiones en virtud, pero no deseamos parecer ridículos por contar con ellas con demasiada seguridad.

Ernest Renan, Feuilles détachées

***

EL RELIGIOSO

«¿Que no tengo religión? ¡Tengo por lo menos diecisiete!» Gérard de Nerval, un día en casa de Victor Hugo, al ser acusado de no tener religión.

Elias Canetti, Die Fliegenpein, 1992

***

LO MAGICO

Para burlarse de toda acción mágica hay que creer que el mundo se comprende bien, muy bien. Pero ésto sólo es posible si se echa sobre el mundo esa mirada completamemnte superficial, que no deja presentir que nos hallamos sumergidos en un mar de enigmas y de cosas incomprensibles y que en el fondo no conocemos ni comprendemos directamente ni las cosas de nosotros mismos.

Arthur Schopenhauer

***

LO QUE DE SUYO ES FINITO: MENSAJE A DIOS

Ante tí cubro mi rostro con mis manos, y pongo el dedo sobre mis labios. No puedo comprender cómo eres ni cómo pareces, pues para ello necesitaría ser tú mismo. Aunque viviera mil veces mil vidas espirituales, te comprendería tan poco como te comprendo ahora en este rincón de mi tierra. Mi naturaleza sólo puede concebir lo que está encerrado en este mundo finito. Y no hay medio de elevar a infinitud lo que de suyo es finito; pues lo infinito no difiere en grado, sino en esencia de lo finito.

Fichte, El destino del hombre

***

INCENDIO EN EL BOSQUE

Uno de mis amigos, el más inofensivo soñador que haya existido, ha prendido una vez el fuego a un bosque para ver, decía, si el fuego prendía con tanta facilidad como se afirma generalmente. Diez veces seguidas, la experiencia falló; pero, a la onceava, el éxito fue mucho mayor de lo esperado.

Charles Baudelaire, Petits poèmes en prose, 1864

***

¿NO HAY CULPABLES?

Nejliudov había llegado a la conclusión de que los llamados delincuentes podían dividirse en cinco categorías distintas.
En la primera incluía a las personas inocentes del todo, víctimas de errores judiciales, como Maslova y Menshov, acusado de incendio intencionado. Tales personas, según lo que había dicho el sacerdote, eran poco numerosas, quizá en una proporción de siete por ciento; pero su desdichada posición merecía particular interés.
La segunda categoría estaba compuesta de gentes que habían cometido delitos en circunstancias puramente ocasionales: excitación de ánimo, exaltación pasional, celos, embriaguez y otras causas parecidas; circunstancias, en suma, en las que también hubiesen delinquido los mismos que los juzgaban y condenaban. Esta categoría, según la observación de Nejliudov, representaba la mitad del contingente de reclusos.
La tercera estaba compuesta de personas persuadidas de no haber cometido falta alguna; pero a quienes las personas extrañas a su vida y los legisladores consideraban como delincuentes. Tales eran, por ejemplo, aquellos que vendían el vino a escondidas, los contrabandistas, los que segaban hierba en los prados ajenos o recogían leña en los bosques de los grandes propietarios. En esta categoría debía también incluirse a los montañeses-ladrones y a los descreídos que roban en la iglesia.
En la cuarta categoría se agrupaban las personas que los hombres reputaban culpables condenándolas por ser moralmente superiores al nivel de la sociedad. Tales eran los miembros de diversas sectas religiosas, los polacos, y circasianos, presos por haber defendido la patria independencia; tales los detenidos políticos, los socialistas, los huelguistas arrestados por insubordinación a la autoridad. Esta categoría de personas, las mejores de la sociedad, suponía, según]as observaciones de Nejliudov, un porcentaje muy elevado.
La quinta categoría se hallaba formada por individuos ante los cuales la sociedad era mucho más culpable que ellos. Eran gente abandonada a sí misma, que había vivido entre innumerables vicios y tentaciones, embrutecida por la incesante opresión. Se trataba de centenares de hombres y de mujeres que Nejliudov había encontrado en las cárceles y fuera de ellas, y que, por las condiciones de vida en que se hallaban, debían fatal y lógicamente ser arrastrados a eso que llamaban delito. Todos ésos, según Nejliudov, acababan dedicándose al latrocinio y al asesinato como algunos que había conocidlo durante los últimos tiempos. A esta última categoría pertenecían también aquellos individuos depravados y corrompidos con los cuales la nueva escuela antropológica había constituído el tipo del delincuente nato y cuya existencia en el seno de la sociedad se citaba como prueba irrefutable de lo necesarias que eran las leyes penales y el castigo. Esos seres llamados delincuentes natos, caracteres morbosos, degenerados, debían, según Nejliudov, ser incluídos entre aquellos ante quienes era más culpable que ellos la sociedad, con la sola diferencia de que la sociedad, si bien no era responsable de su presente, lo era de su pasado, de un pasado ya lejano, cuando permitía que sus progenitores se envilecieran.

Leon Tolstoi, Resurrección, 1909

***

UN DESEO

Estar sentado tranquilamente y observar un gajo luminoso del sol de la tarde. Ser un poeta y saber muchas cosas sobre las doncellas de otro tiempo. Y decir que yo pudiera ser ese poeta si hubiera podido habitar en algún sitio en este mundo, en una de esas tranquilas casas de campo a donde nadie va. Tendría necesidad de una sola alcoba. Viviría con mis cosas antiguas, retratos de familia y libros. Y tendría una silla y flores y perros y un bastón sólido para los caminos pedregosos. Y nada más que un libro empastado en un cuero amarillento, color de marfil, con un antiguo papel floreado para señalar la página. Y habría escrito mucho, porque poseo muchos pensamientos y recuerdos de muchas gentes.

Rainer María Rilke, Cuadernos de Malti Laurids Brigge

***

DIVINA PROVIDENCIA

Estimo que cada año gasta Dios más ingresos de los que tiene el rey de Francia en alimentar a los pájaros. Si tanto gasta él en alimentar pájaros inútiles, ¿qué hombre va a perder la esperanza de ser alimentado y provisto por él?

Martin Lutero, Charlas de sobremesa, s.XVI

***

TRAICION A LA CONCIENCIA

Si el hombre consigue

diariamente para su sustento
un mendrugo de pan y una gota de agua fresca,
aunque servida en un viejo cántaro quebrajoso,
¿por qué se pondría al servicio de otro?
¿A cambio de qué, profana su ideal,
traiciona su conciencia
y se humilla ante los demás?

Omar Khayyam, Rubayat, s.XI

***

EL PAN

La superficie del pan es maravillosa empezando por esa impresión casi panorámica que nos da; como si tuviéramos a nuestro alcance, muy a la mano, los Alpes, el Taurus o la cordillera de los Andes.

Así, una masa eruptiva y amorfa que pasó para nosotros por el horno estelar, creó valles, crestas, ondulaciones, abismos... Y desde aquel momento, todos esos planos tan perfectamente articulados, esas delgadas lajas donde con gran cuidado la luz extiende su fuego -sin mirar siquiera la blandura innoble que subyace.

Francis Ponge, Le parti pris des choses, 1942

***

PAN

El pibe consiguió un pan y se metió en el baño del bar para comérselo (Lo llevaba bajo la camisa).

Una vez que estuvo encerrado, lo tanteó en la oscuridad. Y con horror sintió que algo se le caía del pecho.

La cosa hizo un ruido dudoso sobre el charco en las tinieblas.

Pero por suerte no era el pan; era el corazón.

Ricardo Martín, Atmósferas, 1976

***

LOS PANES SE REPRODUCEN

Nunca se le ocurra dejar un trozo de pan en un talego plástico durante más de tres días. Cuando vaya a buscarlo, encontrará dos o tres pedazos, sin que nadie pueda explicar por qué. Se trata, a lo mejor, de una reminiscencia de la multiplicación evangélica de los panes y los peces. Sin embargo, si usted deja un trozo de pescado en un talego, no descubrirá varios trozos de pescado sino huellas claras de que los gatos se lo llevaron. La próxima vez que usted coma pan al almuerzo (con la arepa no funciona) si se preocupa por pesar el pan que sirvió y las moronas que quedaron sobre el mantel, podrá ver con sorpresa que por cada gramo de pan habrá tres moronas, sin contar lo que los invitados comieron. Es porque el pan no sólo tiene alma, sino otros órganos que le permiten reproducirse.

Daniel Samper Pizano, Las cosas tienen alma, en «Aspectos sicológicos del calzoncillo», 1995

***

NOVELA POPULAR

Estoy por asegurar que ninguno de mis lectores ha leído la novela de E.H.B., titulada: *¿Quién atrasó el reloj?* que figuró durante varios días en los escaparates de los libreros, desapareciendo al fin de la superficie del globo. ¿Qué es de los libros una semana o dos después de su publicación? ¿Adónde van a parar? ¿A qué uso se los destina? Son éstos otros tantos problemas que me han atormentado en mis noches de insomnio. Lo cierto es que nadie que yo conozca ha leído *¿Quién atrasó el reloj?* por E.H.B. Sin embargo, he podido asegurarme de que hoy día no existen más que tres ejemplares de esta obra. Uno se halla en la biblioteca del British Museum, y no estará al alcance del público a causa de un error de inscripción en el catálogo. El otro se halla en los desvanes de la biblioteca del Colegio de abogados de Edimburgo y, por último, el tercero, encuadernado en cuero, pertenece al señor Gideon Forsyth. Para explicar esta posesión, supondrán los lectores que Gideon es un gran admirador de la citada novela. Puedo asegurarles que no se equivocan en esta suposición. En efecto, Gideon sigue admirando aún la indicada novela; y la admira y la quiere con cariño enteramente paternal, porque es precisamente su autor.

Robert Louis Stevenson, The Wrong Box, 1888

***

EL BUEN LECTOR

Joseph Joubert, a fines de 1800, tenía cuarenta y seis años. Era un letrado de un gusto exquisito, pero que no publicaba nada «porque se había hecho a la idea de una perfección que le impedía

terminar cualquier cosa». Tenía la suficiente delicadeza como para no caer, cuando escribía, en el preciosismo, y demasida finura para darse cuenta. De sus propios pensamientos, decía que eran los sueños de una sombra. Bastante rico como para vivir en el ocio, pasaba la mayor parte del año en la campaña, en Villeneuve-sur-Yonne, leía y releía sus libros favoritos que iban de Platón a Mme. de Sévigné y de Virgilio a Bernardino de Saint-Pierre; los había clasificado por familias de espíritus, arrancaba las páginas que le disgustaban, cubría de signos misteriosos los que amaba, y, cuando estaba cansado de leer, frotaba suavemente el cuero de los lomos. Su modestia y su inmensa cultura le aseguraban esa exactitud de juicio a la cual pueden aspirar sólo los escritores que desprecian lo suficiente su obra como para dar a la de otros una atención apasionada. Fue el confidente más delicado y el crítico más fino de su tiempo, pero aquello no se supo más que dentro de un pequeño círculo encantado.

André Maurois, René ou la vie de Chateaubriand, 1938

***

LA VOZ DE UN FILOSOFO. JOSEPH JOUBERT

El espacio es la estatura de Dios.

*

Hay espíritus que van al error a través de todas las verdades; hay otros más felices que van a las grandes verdades a través de todos los errores.

*

Hablar más bajo para hacerse escuchar por un público sordo.

*

El sonido del tambor disipa los pensamientos; es por esto mismo que este instrumento es eminentemente militar.

*

La bondad consiste en estimar y amar a la gente más de lo que merece.

*

Un joven desconfiado está en peligro de llegar un día a ser un bribón.

*

El arte está en esconder el arte.

*

Enseñar es aprender dos veces.

*

No hay que escoger por esposa sino a la mujer que uno escogería por amigo, si fuera hombre.

*

Hay gentes que no tienen moral sino en pedazos; es un tejido del cual jamás se hacen un vestido.

*

La justicia es el derecho del más débil.

*

No es feliz quien no quiere serlo.

*

Para escribir bien, se necesita una facilidad natural y una dificultad adquirida.

*

Cuando se escribe con facilidad, se cree siempre tener más talento del que se tiene.

*

Cuando mis amigos son tuertos, yo los miro de perfil.

*

La tarde de la vida trae consigo su lámpara.

*

Todo se aprende, incluso la virtud.

*

La mediocridad es excelente a los ojos de los mediocres.

*

La imaginación es el ojo del alma.

*

Aquellos que nunca se retractan de sus opiniones se aman a ellos mismos más que a la verdad.

*

Dios ha ordenado al tiempo que consuele a los desgraciados.

*

Unos gustan decir lo que saben, otros lo que piensan.

*

Dios ha hecho la vida para vivirla y no para conocer su significado.

*

Cuando se teme mucho lo que puede llegar, se experimenta cierto alivio cuando llega.

*

Es imposible que Voltaire contente, e imposible que no guste.

*

Joseph Joubert, Carnets y pensamientos

***

EL REDONDEL HUMANO

Si todas las mujeres del mundo quiseran darse la mano,
alrededor de todo el mar podrían hacer un redondel.
Si todos los hombres del mundo quiseran ser marinos,
harían con sus barcos un bello puente sobre las ondas.
Entonces se podría hacer un redondel alrededor de todo el mundo, si todas las gentes del mundo quisieran darse la mano.

Paul Fort, Ballades françaises

***

EL REDONDEL DE LOS CORNUDOS

Si todos los cornudos y sus mujeres que los hacen cornudos se agarrasen todos de las manos y si pudiesen hacer un redondel, creo que sería lo bastante grande como para rodear y circundar la mitad de la tierra.

Pierre de Bourdeille, seigneur de Brantôme, Les vies des dames galantes, 1580

***

EL CUERNO

-Dijo entonces Ambruogiuolo: -Verdaderamente si por cada vez que cediesen en tales asuntos les creciese un cuerno en la frente, que diese testimonio de lo que habían hecho, creo yo que pocas habría que cediesen, pero como el cuerno no nace, no se les nota a las que son discretas ni pisada ni huella y la vergüenza y el deshonor no están sino en las cosas manifiestas; por lo que, cuando pueden, ocultamente las hacen, o las dejan por necedad. Y ten esto por cierto; que sólo es casta la que no fue por nadie solicitada, o si rogó ella, la que no fue escuchada.

Giovanni Boccaccio, Il Decameron, 1348/58

***

CUENTO VIEJO Y ABURRIDO

La historia de los que tratan de ganarle el paso a la vida, de los listos, de los que creen saberlo todo y mueren con la sorpresa retratada en la cara: en el último instante les llega siempre la certeza de que lo que les sucedió es, precisamente, que nada comprendieron ni nada tuvieron jamás entre las manos. Viejo cuento; viejo y aburrido.

Alvaro Mutis, La nieve del almirante, 1986

***

LA UNICA LIBERTAD

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien / cuyo nombre no puedo oir sin escalofrío; / alguien por quien me olvido de esta / existencia mezquina, / por quien el día y la noche son para mí lo que quiera / y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu / como leños perdidos que el mar anega o levanta / libremente, con la libertad del amor, la única libertad que me exalta, / la única libertad porque muero. / Tú justificas mi existencia: / si no te conozco, no he vivido; / si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.

Luis Cernuda, Si el hombre pudiera decir

***

IDILIO RENACENTISTA

Pasó el 23; y pasó el 24 de junio con su sol alegre, y claro, inmutable. Lucrecia se hallaba como aletargada, parecía que ya no comprendía. Y sin embargo, allí donde ella se encontraba, algo debía conmoverla aún y era el color del cielo de Subiaco, y abajo corría el Aniene, mientras entre la risa fresca de Vanozza, llegaban los besos maternos que olían a vainilla. Era el rojo de la púrpura cardenalicia, rebajado y vencido por el blanco triunfal de las ropas pontificias, y el gran rostro de Alejandro VI, abierto a la luz de agosto. Se recomponían las bóvedas del Vaticano ya terminadas por

el pincel de Pinturricchio; sonaban cerca las campanillas de plata del Duque de Gandía, y se encontraba densa y peligrosa la mirada de César Borgia. Roma se evaporaba en un polvo rosa, vespertino, mientras la campana del Campidoglio comentaba y exaltaba los fastos de los Borgia. Quizá con este sonido que parece llegar desde un tiempo remotísimo, de una eternidad humana con una voz que tiene tanto de mágica cuanto de alentadora serenidad, acabaron por desvanecerse los terrores para dejar paso a un cansancio largo, distendido, próximo a la paz. Había llegado el momento de no tener ya miedo. Lucrecia miraba el rostro de su padre, como la mañana de su separación, aquel 9 de enero de 1502. Y como entonces, apenas suspiró cuando alguien dijo que era preciso partir.

María Bellonci, Lucrecia Borgia, su vida y su época

***

ESPOSA E HIJA

Se acordó además que la ejecución se llevaría a cabo el día de la Natividad de la Virgen, y para ello los dos hombres fueron introducidos con habilidad en la fortaleza. Pero a Lucrecia la detuvo el respeto debido a una fiesta de la Madonna, y pidió a Beatriz un aplazamiento de un día, para no cometer un doble pecado.

Y en la noche del 9 de septiembre de 1598 la madre y la hija se las arreglaron para dar opio a Francesco Cenci, un hombre tan difícil de engañar, que cayó en un profundo sueño.

A medianoche la propia Beatriz introdujo en la fortaleza a Marcio y a Olimpio; inmediatemente, Lucrecia y Beatriz los llevaron al cuarto del viejo, que estaba profundamente dormido. Allí los dejaron para que hiciesen lo convenido, mientras las dos mujeres se retiraron a esperar en una estancia contigua. De pronto vieron volver aquellos dos hombres, pálidos y muy alterados.

-¿Qué pasa? -exclamaron las mujeres.

-¡Que es una cobardía y una vergüenza -constestaron- matar a un pobre viejo dormido! La compasión nos ha impedido hacerlo.

Esta disculpa causó gran indignación a Beatriz, que empezó a insultarlos diciendo:

-¡De modo que vosotros, que sois hombres, bien preparados para semejante acción, no tenéis valor para matar a un hombre dormido! Pues menos lo tendríais para mirarle a la cara si estuviera despierto. ¡Y para eso os atrevéis a coger dinero! ¡Bueno, puesto que así lo quiere vuestra cobardía, yo misma mataré a mi padre! ¡Y vosotros no viviréis mucho tiempo!

Estimulados por estas pocas palabras fulminantes y temiendo una disminución del precio convenido, los asesinos entraron resueltamente en el dormitorio y las mujeres los siguieron. Uno de ellos llevaba un gran clavo y lo colocó verticalmente sobre el ojo del viejo dormido; el otro, que llevaba un martillo, lo clavó en la cabeza. De la misma manera le clavaron otro clavo en el cuello, de suerte que a aquella pobre alma, cargada con tantos pecados recientes, se la llevaron los demonios; el cuerpo se debatió, pero en vano.

Hecho esto, la joven entregó a Olimpio una gran bolsa llena de dinero y a Mercio un abrigo de paño, adornado con un galón de oro, que había pertenecido a su padre, y los despidió.

Ya solas las mujeres, empezaron por sacar aquel gran clavo hundido en la cabeza del cadáver y el que tenía en el cuello; luego envolvieron el cuerpo en una sábana, lo arrastraron a través de una larga serie de habitaciones hasta una galería que daba a un pequeño jardín abandonado y desde allí lo tiraron sobre un gran saúco que había en aquel lugar solitario. Como al final de aquella pequeña galería había un retrete, esperaban que, cuando al día siguiente encontraran el cadáver del viejo caído en las ramas del saúco, supondrían que había resbalado y se había caído yendo al retrete.

Stendahl, Croniques italiennes, Les Cenci, 1839

***

CARA DE ASESINO

Era una experiencia que Maigret aún no había tenido ocasión de llevar hasta el final: ¿en cuánto tiempo un hombre bien educado, aseado, bien vestido, pierde su barniz exterior cuando tiene que vagabundear por la calle?

¡Cuatro días! Ahora lo sabía. Primero la barba. La primera mañana, el hombre parecía un abogado o un médico, un arquitecto, un industrial; uno se lo imaginaba saliendo de un confortable piso. Una barba de cuatro días lo ha transformado hasta el punto de que, si hubiesen publicado su retrato en los periódicos evocando el caso del Bois de Boulogne, la gente hubiera dicho: «¡Se ve a la legua que tiene cara de asesino!»

Georges Simenon, Maigret et les petis cochons sans queue

***

DOBLE PERSONALIDAD

Incluso después de muerto, Oscar logró buscarse problemas con la ley. El comisario de la policía del distrito, acompañado por el médico forense, dudó de la identidad del fallecido: el hecho de que en el certificado de defunción se hablara de un tal Oscar Wilde mientras que la persona fallecida estaba registrada en el hotel bajo el nombre de Sebastian Melmoth no dejó de despertar en el buen émulo de Maigret fundadas sospechas de un cambio de cadáveres o de una simulación de muerte. Se llegó a aventurar la brillante hipótesis, dado que el difunto no gozaba de una reputación respetable en la zona, de que la muerte se había debido a un suicidio o a un asesinato, amenazándose por lo tanto con trasladar el cuerpo a la morgue para las investigaciones del caso. Por último, por medio de la Embajada inglesa, el misterio Wilde-Melmoth quedó esclarecido y el grotesco equívoco resuelto.

Francesco Mei, Oscar Wilde, 1987

***

EL DOBLE

El final del proceso fue la culpabilidad que se le dio al doctor José Raimundo Russi y su fusilamiento el 18 de julio de 1851 ante un inmenso público. El abogado de los pobres se declaró inocente. Su muerte fue presenciada por miles de personas que lo vieron caer acribillado por los proyectiles y completamente ensangrentado, con la columna vertebral despedazada. Desde ese día las gentes impresionadas veían el fantasma de Russi en la plaza y en las calles bogotanas, especialmente en horas avanzadas de la noche.

Uno de los comerciantes bogotanos que sufrió el problema de los asaltos y robos, fue don Andrés Caicedo Bastidas, quien pasados algunos años después del ajusticiamiento del doctor Russi, viajó con su familia a Europa. Cuando visitaba a Granada, en la entrada de la Alhambra, encontraron al doctor Russi, quien desempeñaba el cargo de portero o guía en el palacio de los moros. Allí le reconoció la voz, los ademanes, el gesto, la mirada y en síntesis, la persona toda del doctor Russi, pasado por las armas en Bogotá. Fue tal su asombro que de prisa se alejó de Granada, presa de indefinible impresión.

Javier Ocampo López, Leyendas populares colombianas, 1996

***

VERDAD TRILLADA

Al sur del Mediterráneo se pueden tener cinco mujeres, fumar hachís en vez de tabaco, y no beber. Del otro lado, al norte, en cambio sólo una mujer, fumar sólo tabaco ¡y beber cuanto se te dé la gana!, y con razón el mundo no se entiende, ¡y ésta sí que es una verdad... trillada!

Alejandro Obregón, en Fausto Panesso, La noche del cóndor, 1993

***

HERMANO LOBO

Un día, el lobo se dio cuenta de que los hombres lo creían malo.

-Es horrible lo que piensan y escriben -exclamó.

-No todos -dijo un ermitaño desde la entrada de su cueva, y repitió las parábolas que inspiró San Francisco. El lobo estuvo triste un momento, quiso comprender.

-¿Dónde está ese santo?

-En el cielo.

-¿En el cielo hay lobos?

El ermitaño no pudo contestar.

-¿Y tú que haces? -preguntó el lobo intrigado por aquella figura escuálida, los ojos ardidos, los andrajos de un duro aislamiento.

El ermitaño explicó todo lo que el lobo deseaba.

-Y cuando mueras, ¿irás al cielo? -preguntó el lobo conmovido, alegre de ir entendiendo el bien y el mal.

-Hago por merecer el cielo -dijo apaciblemente el ermitaño.

-Si fueras mártir, ¿irías al cielo?

-En el cielo están todos los mártires.

El lobo se le quedó mirando, húmedos los ojos, casi humanos. Recordó entonces sus mandíbulas, sus garras, sus colmillos poderosos, y de un salto devoró al ermitaño. Al terminar se tendió en la entrada de la cueva, miró al cielo limpiamente y se sintió bueno por primera vez.

Manuel Mejía Vallejo, Cuentos

***

VALOR REAL

Carlos XII fue a reconocerla el 27 de junio, día de su nacimiento, y levantó uno de sus destacamentos; mas cuando retornaba a su campo, recibió un disparo de carabina que le atravesó

la bota y le rompió el hueso del talón. Nadie vio sobre su rostro el menor cambio que pudiese hacer sospechar que estaba herido: continuó dando órdenes con toda tranquilidad, y permaneció aún cerca de seis horas a caballo. Cuando uno de sus domésticos advirtió que la suela de la bota del príncipe estaba toda ensangrentada corrió a buscar a los médicos: el dolor del rey empezaba a ser tan punzante que hubo que ayudarlo a descender del caballo, y llevarlo hasta su tienda. Los cirujanos cataron su herida; fueron de opinión que había que cortarle la pierna. La consternación del ejército era inexpresable. Un cirujano llamado Neuman, más hábil y más atrevido que los otros, aseguró que haciendo profundas incisiones salvaría la pierna del rey. «Trabajad pues de inmediato, le dijo el rey; tallad con atrevimiento, no temáis.» El mismo tenía su pierna entre las dos manos, mirando las incisiones que se le hacían, como si la operación hubiese sido realizada sobre otro.

Voltaire, Histoire de Charles XII, 1738

***

EL BAUL

Habiendo sido condenado a prisión perpetua el eminente Grocio, su mujer resolvió compartir su suerte, únicamente aliviada por la lectura de libros que le enviaban los amigos. Los libros, terminados, eran devueltos en un gran baúl. Fue en ese baúl que la mujer encerró al marido y fué así como pudo responder a las observaciones de los soldados que lo cargaban y se quejaban de su peso con una admirable sangre fría que conservó hasta que el prisionero estuvo en seguridad, quedándose ella misma para hacer frente a las consecuencias de su acción.

Walter Pater, Retratos imaginarios, 1876

***

LAS SOMBRAS DE LOS ANTEPASADOS

Nos quedan unas pocas historias que han pasado de boca en boca hasta llegar a nosotros; exhumadas del fondo de antiguos baúles y cofres vetustos, cartas sin encabazamiento ni firma, en las cuales hombres y mujeres que vivieron y respiraron se han transmutado en meras iniciales o sobrenombres creados por un cariño ya incomprensible para nosotros, y nos parece que leemos en sánscrito o en la lengua de los indios chocktaw. Entrevemos vagamente aquellos seres en cuya sangre viva estamos, dormidos, aguardando el instante de entrar en la vida, y a través de la umbrosa atenuación del tiempo se nos antojan grandes y heroicos, inexplicables y fuera del alcance del tiempo cuando ejecutan sus actos de pasión pura y sencilla violencia... Sí, Judit, Bon, Enrique, Sutpen: todos ellos. Allí están, pero les falta algo; son semejantes a una fórmula química extraída junto con esas cartas olvidadas, del fondo de un viejo cofre; la tocamos con cuidado, el papel arcaico y plegado se hace pedazos, la letra borrosa casi indescifrable ya, está, sin embargo, plena de significado, su forma y su sentido nos son familiares; intuimos la presencia y el nombre de elementos sutiles y aromáticos, los mezclamos en la proporción indicada, pero nada sucede; volvemos a leer con porfiada insistencia, asegurándonos de que nada hemos olvidado ni equivocado, los mezclamos una y otra vez, y nada sucede: sólo están allí las palabras, los símbolos, los contornos vagos, inescrutables y serenos sobre el fondo terrible de un sangriento infortunio humano.

William Faulkner, Absalom, Absalom!, 1936

***

PARA QUE SIRVEN LOS ANIMALES

-La ferocidad no existe... científicamente hablando -contestó el sabio.

-¡Vaya, Paganel! -dijo el mayor-, por mucho que se esfuerce usted, no me convencerá de la utilidad de las fieras. ¿Para qué sirven?

-¿Para qué sirven? -repitió Paganel-. Para clasificarlas por órdenes, familias, géneros, subgéneros, especies...

-¡Valiente cosa! -replicó el mayor-. Sin todo eso, puede pasarse perfectamente. Si yo hubiera compañado a Noé, en el momento del Diluvio, habría impedido al imprudente patriarca que encerrara en el arca parejas de leones, tigres, panteras, osos y otros animales tan dañinos como inútiles.

-¿Habría usted sido capaz? -preguntó Paganel.

-¡Ya lo creo!

-¡Pues habría usted cometido un disparate, desde el punto de vista zoológico!

-Pero no desde el punto de vista humano -contestó el mayor.

-¡Qué desatino! -replicó Paganel-. Yo, por el contrario, hubiera conservado los megaterios, los pterodáctilos y todos los seres antediluvianos, de los que por desgracia nos vemos privados.

-Pues yo le repito que Noé hizo muy mal -insistió el mayor-, y que merece la execración eterna de

todas las personas de sentido común.

Jules Verne, Les Enfants du Capitaine Grant, 1865

***

VIRTUD Y BELLEZA

Confesamos que la virtud vale más que la belleza... sepan las hermosas, para su consuelo, que el sexo fuerte es tan necio, que suele admirar y prendarse de las cualidades reseñadas en segundo lugar, con ser de orden inferior a las primeras, y que, arrostrando los sanos consejos y hasta las protestas airadas de las que, muy atinadamente y llevadas de la mejor intención, intenta prevenirle en contra de los encantos perecederos, persiste el hombre en su loco error, y une su existencia a la de una hermosa con preferencia a la de una sabia.

William M. Thackeray, Vanity Fair, 1847

***

EL MUSLO DE LA MUJER

¿No has oído aquello que decía uno de nuestros más grandes poetas, Campoamor?

-No, ¿qué es ello?

-Pues decía que cuando uno se casa, si lo hace enamorado de veras, al principio no puede tocar el cuerpo de su mujer sin emberrenchinarse y encenderse en deseo carnal, pero que pasa tiempo, se acostumbra, y llega un día en que lo mismo le es tocar con la mano al muslo desnudo de su mujer que al propio muslo suyo, pero también entonces, si tuvieran que cortarle a su mujer el muslo le dolería como si le cortasen el propio.

Miguel de Unamuno, Niebla, 1914

***

EL HONOR RECLAMADO

Sería digna del desprecio total si osara suponer que el verdadero afecto y la constancia sólo son experimentados por la mujer. No, creo que ustedes en la vida conyugal son capaces de cuanto sea grande y bueno. Los creo a la altura de cualquier esfuerzo meritorio y de aguantar en casa cualquier cosa, con tal que... si me permite la expresión, con tal que tengan un propósito; es decir, mientras viva la mujer amada, y viva para ustedes. El honor que reclamo para las de mi sexo (y no es muy envidiable, no tienen por qué codiciarlo), es el de amar por más tiempo, cuando la vida o la esperanza ya se han ido.

Jane Austen, Persuasion, 1818

***

EL SECRETO DE FATIMA

Sobre toda la humanidad vendrá un gran castigo, mas no ahora ni mañana, sino en la segunda mitad del siglo veinte. Lo que ya di a conocer en La Salette por medio de los niños Melania y Máximo, yo lo repito hoy ante ti. La humanidad no ha cambiado como Dios esperaba: La humanidad ha profanado y hollado con los pies el don que le ha sido dado. En ningún sitio reina el orden. Satán ha llegado hasta los más altos puestos y determina la marcha de los acontecimlentos. Logrará introducirse hasta las más altas cumbres de la Iglesia. Conseguirá seducir el espíritu de grandes sabios que inventarán armas con las cuales se podrá aniquilar la mitad de la humanidad en pocos minutos. Someterá a los poderosos de los pueblos a su imperio y les llevará a la fabricación en masa de estas armas. Si la humanidad no lo impide, me veré obligada a dejar caer el brazo de mi Hijo. Si los que están a la cabeza del mundo y de la Iglesia no se oponen a estos manejos, lo haré yo y rogaré a Dios, mi Padre, hacer venir sobre los hombres su justicia.

Y entonces Dios castigará mucho más severamente que cuando lo hizo por medio del diluvio. Y los grandes y los poderosos perecerán del mismo modo gue los débiles y pequeños. Pero también para la lglesia vendrá un tiempo de muy duras pruebas. Los cardenales se opondrán a los cardenales y los obispos contra los obispos. Satán se introducirá en medio de sus filas. En Roma misma habrá grandes cambios. Lo que está podrido se cae y lo que se cae no debe mantenerse más. La Iglesia será oscurecida y el mundo precipitado en la confusión. La gran guerra vendrá en la segunda mitad del siglo veinte. Fuego y humo caerán del cielo y las aguas de los océanos se transformarán en vapor, lanzando sus espumas hasta el cielo y todo lo que está en pie se hundirá. Millones y millones de hombres perderán la vida de hora en hora y los que queden vivos en aquellos instantes envidiarán a los que hayan muerto. Habrá tribulaclones en todas partes a donde se dirija la mirada y miseria sobre toda la tierra y desolación de todos los países. He aquí que el tiempo se aproxima cada día y el abismo se profundiza cada día más y no hay otra salida. Los buenos morirán con los malvados, los mayores con los pequeños, los príncipes de la Iglesia con sus fieles, los soberanos del mundo con sus pueblos: por todas partes reinará la muerte, levantada a su triunfo por hombres extraviados,

por lacayos de Satanás, que serán entonces los únicos soberanos de la tierra... El tiempo de los tiempos llega y el fin de los fines si la humanidad no se convierte y si esta conversión no viene de lo alto, de los dirigentes del mundo y de los dirigentes de la Iglesia.

De la Madre de Dios a Lucía, el 13 de mayo de 1917

***

EL CASTIGO SERA MUNDIAL

Vendrán tres días de grandes tinieblas. Las velas de cera bendita iluminarán durante estas tinieblas horrorosas. Una vela durará los tres días, pero en las casas de los impíos no arderán. Durante esos tres días los demonios aparecerán en formas horribles y abominables y harán resonar el aire con espantosas blasfemias. Los rayos y centellas penetrarán en las casas, pero no apagarán la luz de las velas benditas los vientos, tormentas o terremotos. Las tres cuartas partes de la humanidad serán aniquiladas. El castigo será mundial.

María Julia Jahenny (1850-1941)

***

SEGURIDAD DIVINA

Una seguridad divina y una complacencia imperiosa -como de quien está acostumbrado a exigir que se le sirva y a no pensar en el mañana- constituyen el derecho innato y el criterio distintivo del caballero en su mejor forma; y en el concepto popular, es aún más que eso, porque este modo de conducta es aceptado como atributo intrínseco de un valor superior, ante el cual el plebeyo de baja cuna se deleita en inclinarse y someterse.

Thorstein Veblen, The Theory of the Leisure Class, 1899

***

EL «CABALLERO ACOMPAÑANTE»

Esta moda tan extraña provenía de un pueblo grave: los españoles, que han dominado en Milán de 1526 a 1714. La mujer de un español no podía presentarse en la iglesia acompañada de su marido; esto hubiera sido señal de pobreza o al menos de insignificancia, pues el marido tenía que estar ocupado en graves negocios. La señora, pues, iba acompañada de su escudero. Sucedió que en la clase burguesa, como no había escuderos, rogaba un médico a un abogado que acompañara a su esposa, mientras él acompañaba a la del abogado. En Génova las familias ponían en el contrato matrimonial el nombre del caballero acompañante. Pronto ocurrió que la moda fue tener un cabellero acompañante soltero y este puesto correspondió a los segundones de las casas nobles. Poco a poco el amor se mezcló en esta costumbre, y una señora, a los dos o tres años de matrimonio, sustituía el amigo de la casa por otro elegido por ella.

Stendhal, Vida de Napoleón

***

EL CASO CLINTON

Estimado Juez Starr:

Permítame aprovechar esta oportunidad para darle las gracias, en nombre de todos los empleados de la revista Hustler, por su incansable labor en la preparación del informe Starr.

Me ha impresionado la obscenidad y el "voyeurismo" del material que compone su obra. La calidad y cantidad de elementos que ha reunido en su informe contienen más referencias pronográficas que las ofrecidas por "Hustler Online" este mes. Incluyo, con esta carta, un gráfico que así lo constata.

Dado su magnífico trabajo, me gustaría negociar con usted la posibilidad de que ocupe un puesto fijo en la revista y los demás servicios ofrecidos por LPF Inc., cuando termine su trabajo en la oficina del fiscal independiente.

Ha dado usted un paso histórico en la difusión de material pornográfico a un número más amplio y variado de estadounidenses. Con ello ha contribuido a configurar y alterar las normas tradicionales de aceptación de la pornografía en la sociedad.

Le suplico que me haga saber cuándo es posible que usted o un representante suyo se reúnan conmigo para discutir si le interesa hacer una valiosa contribución a la defensa de la Primera Enmienda a través de "Hustler".

Respecto a las cuestiones de remuneración y traslados, le ruego que no se preocupe. Es usted un elemento muy valioso y, como tal, será debidamente compensado.

Larry Flynt, carta al fiscal Kenneth Starr, tras el informe presentado contra Bill Clinton, presidente de los Estados Unidos,
1998

***

LOS COMISARIOS DE LA CASTIDAD

Todo era bello en Viena; había mucho lujo, lo que demostraba abundancia de dinero, pero desgraciadamente la emperatriz era beata, y esto hacía que obstaculizase mucho los placeres de Citerea sobre todo para los extranjeros. Los *comisarios de la castidad*, viles espías, eran despiadados verdugos para todas las muchachas. Esta reina, que desconocía la sublime virtud de la tolerancia para todo lo que se suele llamar amor clandestino, era devota hasta la santurronería, y creía ganar el cielo persiguiendo al por menor la inclinación más natural de los dos sexos. Había tomado por su cuenta el registro de los pecados capitales y hacía la vista gorda sobre seis, descargando toda su furia sobre la lujuria, que la parecía imperdonable.
-Se puede ignorar el orgullo -decía-, pues lleva implícita la dignidad. La avaricia es espantosa, pero puede confundirse con la economía, a la que se parece. La cólera es mortal en su furor, pero ya está castigado el homicidio con la muerte. La gula puede pasar por paladeo gustoso, además de que la religión no castiga este pecado, que se confunde con el apetito; quien muere de una indigestión, peor para él. En cuanto a la envidia, es una baja y vil pasión, jamás confesada, y para castigarla con algo más que el veneno que la roe tendría que empezar por torturar a toda mi Corte; respecto a la pereza, ya tiene el aburrimiento. Pero la lujuria es algo para lo que la castidad de mi alma no concibe el perdón, y a la cual, por tanto, declaro guerra a muerte. Mis súbditos son dueños de encontrar bellas a todas las mujeres que se lo parezcan, y las mujeres de hacer todo lo posible por parecerlo; que charlen todo cuanto quieran; no podría prohibírselo; pero me opongo a que satisfagan aquellos deseos de los cuales depende la conservación de la especie humana, a menos que sea en legítimo matrimonio. Por tanto, serán enviadas a Tameswar todas aquellas desgraciadas que vivan del tráfico de sus caricias y de los encantos que han recibido de la naturaleza. Ya sé que, respecto a esto, hay mucha indulgencia en Roma, donde para impedir un crimen mayor, que no impiden, cada eminencia tiene su amante; pero en Roma hay un ambiente de tolerancia que no tengo necesidad de crear aquí, donde la botella y la pipa son los únicos placeres consentidos. (Y *la mesa*, podía haber añadido, ya que los austríacos tienen justa fama de comilones.)
»Tampoco consentiré -siguió diciendo- las anomalías domésticas, pues en cuanto sepa que una mujer es infiel a su marido la haré encerrar, aunque sea y se pretenda que el marido es el solo dueño de su mujer. Tal pretensión no es válida en mis estados, donde los maridos son demasiado indulgentes. A los maridos fanáticos les dejaré en libertad de gritar y quejarse cuanto quieran diciendo que los he deshonrado castigando a sus mujeres. Ya estaban deshonrados por la infidelidad.
-Pero, señora, la deshonra existe por la publicidad, y además, puede equivocarse, aunque sea emperatriz.
-Lo sé, pero cállese; no le reconozco el derecho de contradecirme.
Así debió razonar María Teresa, y a pesar de la virtud que lo motivaba, fue el origen de todas las infamias que sus malditos comisarios de la castidad cometían impunemente en su nombre. A cualquier hora del día y de la noche y en todas las calles de Viena se detenía y encarcelaba a cualquier muchacha que encontrasen sola, aunque la mayoría de las veces salían para trabajar honradamente, pues ¿cómo podían saber si una chica iba a casa de alguien a que la consolase o buscaba alguno que quisiera consolarla? La cosa era bien difícil. Siempre eran seguidas por un policía. A estos bribones no podía conocérseles, porque no llevaban uniforme. Lo que hacía que se desconfiase de todos los desconocidos. Cuando una chica entraba en una casa, el espía que la había seguido la esperaba para interrogarla a la salida. Si la desdichada se turbaba o vacilaba al responder de una manera satisfactoria al soplón, el infame la encarcelaba, empezando por desvalijarla del dinero y alhajas que llevase, las cuales jamás le eran restituidas. Respecto a esto, Viena era una guarida privilegiada para los ladrones.
Un día, estando en Leopoldstadt, una joven que se encontró como yo en medio de un tumulto me deslizó en la mano un reloj de oro para sustraerlo al espía que la seguía y la iba a detener. En absoluto conocía a esta pobre chica, a quien tuve la dicha de volver a ver un mes más tarde. Era bonita, y a costa de más de un sacrificio había conseguido su libertad; me consideré feliz de poderle devolver el reloj, y aunque valía la pena, no le pedí nada en recompensa a mi fidelidad. El único medio de que las dejasen en paz era ir por la calle con la cabeza baja y un rosario en la mano; entonces los polizontes no podían detenerlas sin más ni más, porque pudiera ser que fueran a la iglesia, y en este caso María Teresa hubiera mandado colgar al comisario.
Estos bribones hacían muy molesta la estancia en Viena a los extranjeros, pues era dificilísimo satisfacer incluso la menor necesidad sin exponerse a alguna molestia. Un día que estaba muy cerca de la pared de una callejuela me sorprendió oírme insultar por un individuo de redonda peluca, que, además, me decía que si no me iba a terminar a otra parte me haría arrestar.

-Por favor, ¿puede decirme por qué?
-Porque hay a su izquierda una mujer que puede verle.
Levanto la cabeza y, en un cuarto piso, advierto el rostro de una mujer, con un telescopio tan pegado al ojo que hubiera podido reconocer si yo era judío o cristiano. Sonriendo obedecí, y conté lo sucedido por todas partes, pero nadie se extrañó, pues lo corriente era que esto sucediera, a lo menos, cien veces al día.

Giacomo Casanova, Memorias, s. XVIII

***

LA TRAVESIA DEL CANAL

Afirman que un viajero inglés, que había ido con ánimo de pasar en Bélgica una semana, embarcó en una de las barcas en cuestión, y quedó tan encantado del trato que le dieron, que se pasó la vida haciendo viajes desde Brujas a Gante y desde Gante a Brujas, hasta que fueron inventados los ferrocarriles. En el último viaje que hizo la barca se tiró de cabeza al canal y se ahogó.

William M. Thackeray, Vanity Fair, 1847

***

EL IMPUESTO DE LA LOCURA

En Lima, esa tierra deliciosa en donde no llueve jamás, el techo de la casa era una terraza. En ese tiempo los propietarios soportaban el «impuesto de la locura». Es decir, que sobre la terraza vivía un loco atado a una cadena, a quien el propietario o el locatario tenía obligación de sustentar, con una alimentación bastante simple por cierto. Recuerdo que un día mi hermana, la negrita y yo, estábamos acostados en un cuarto cuya puerta abierta daba a un patio interior. Repentinamente despertamos y vimos frente a nosotros al loco que subía la escalera. Ninguno osó decir una palabra. Me parece aún ver al loco entrar en nuestra habitación, mirarnos y luego subir tranquilamente a su terraza.

Paul Gauguin, Antes y después

***

LIBRO DE BUSQUEDA

En primer lugar, y casi por accidente, discutían sobre ciertos libros, un tipo muy definido de novela biográfica que Amory bautizó como «libro de búsqueda». En el «libro de búsqueda» el héroe se enfrenta con la vida provisto de las mejores armas y dispuesto a usarlas como se debe hacer uso de las armas, para derribar a los poseedores de ellas que le hacen frente, tan ciega y egoístamente como fuera posible; pero el héroe de «búsqueda» descubre un día que se puede hacer de ellas un uso más sublime.

Scott Fitzgerald, This Side of Paradise, 1920

***

MUERTE DE MAQROLL EL GAVIERO

Hace muchos años, un amigo le pidió a Alejandro Obregón que lo ayudara a buscar el cuerpo del patrón de su bote que se había ahogado al atardecer mientras buscaban sábalos de veinte libras en la Ciénaga grande. Ambos recorrieron durante toda la noche aquel inmenso paraíso de aguas marchitas, explorando sus recodos menos pensados con luces de cazadores, siguiendo la deriva de objetos flotantes que suelen conducir a los pozos donde se quedan a dormir los ahogados. De pronto, Obregón lo vio: estaba sumergido hasta la coronilla, casi sentado dentro del agua, y lo único que flotaba en la superficie eran las hierbas errantes de su cabellera. «Parecía una medusa», me dijo Obregón. Agarró el mazo de pelos con las dos manos, y con su fuerza descomunal de pintor de toros y tempestades sacó al ahogado entero con los ojos abiertos, enorme, chorreando lodo de anémonas y mantarrayas, y lo tiró como un sábalo muerto en el fondo del bote...

Gabriel Garcia Márquez, en Tríptico de mar y tierra de Alvaro Mutis, 1993

***

INFORME DEL TIEMPO

Durante el reinado del tirano Hierón, el astrónomo Hiparco se hallaba sentado en el teatro, cubierto con una piel, y quienes lo rodeaban se quedaron atónitos porque pronosticó que, aunque el tiempo era bueno en esos momentos, estaba a punto de sobrevenir una borrasca. Hierón se mostró admirado y expresó sus felicitaciones a la ciudad de Nicea de Bitinia por contar entre sus ciudadanos a un hombre como Hiparco. En Olimpo, los helenos cantaron loas a Anaxágoras, que también se cubría con una piel mientras asistía a los juegos en medio de una lluvia torrencial, asegurando con mucho énfasis que la sabiduría de aquel hombre se parecía más a la de una divinidad que al conocimiento de un mortal. Pero nadie repara en que las vacas, cuando está a punto de llover, se echen sobre su lado derecho, mientras que lo hacen sobre el izquierdo cuando

el tiempo va a ser bueno.

Claudio Eliano, Historia Animalium

***

CRUZANDO LA CALLE

Cuando Borges camina por Buenos Aires, como está casi ciego, se detiene en las esquinas y solicita la ayuda de algún transeúnte para cruzar la calle. Cuentan que recientemente, antes de pasar una calle, se acercó a otra persona que estaba en la esquina y le dijo: "¿Me permite usted que crucemos la calle juntos?". La otra persona asintió. Borges tomó su brazo y cruzaron la peligrosa avenida por donde pasan muchos vehículos a gran velocidad, llegando a salvo a la orilla opuesta. Entonces Borges escuchó la voz del otro hombre que le decía: "Gracias, señor, por haberme ayudado a cruzar la calle". Era ciego.

Revista Cromos, 1969

***

EL CONOCIDO VIOLONCHELISTA VITELLI

El argumento de esta novela no es absolutamente original (ha sido anticipado por Jules Romains y más de una vez por la realidad), pero es divertidísimo. El protagonista, Roger Diss, inventa una anécdota. La cuenta a unos amigos, que no le creen. Para justificarse, afirma que el hecho aconteció en el sur de Inglaterra, hacia 1850, y lo atribuye «al conocido violonchelista Vitelli». No hay quien no reconozca ese falso nombre. Diss, envalentonado por el éxito de su improvisación, publica en una revista local una nota sobre Vitelli. Mágicamente, aparecen desconocidos que lo recuerdan y que le indican algunos ligeros errores. Llega a entablarse una polémica. Diss, victorioso, publica una biografía de Vitelli «con retratos, croquis y autógrafos».

Una compañía cinematográfica adquiere los derechos de ese libro y lanza un film en tecnicolor. La crítica declara que en el film los hechos de la vida de Vitelli han sido falseados... Diss se empeña en otra polémica y lo derrotan. Furioso, resuelve descubrir la superchería. Nadie le cree; la gente da en insinuar que está loco. El mito colectivo es más fuerte que él. Un señor Clutterbuck Vitelli defiende la afrentada memoria de su tío. Un centro espiritista de Tumbridge Wells recibe mensajes directos del muerto. Si fuera de Pirandello este libro, el mismo Roger Diss acabaría por creer en Vitelli.

«Cada libro contiene su contralibro», ha dicho Novalis. El de este libro sería cruel y mucho más extraño. Sería la historia de unos conspiradores que resuelven que alguien no existe o no ha existido nunca.

Jorge Luis Borges, Of Course, Vitelli!, de Allan Griffiths, El Hogar, 1938

***

EL ENCUENTRO CON BORGES

El encuentro con Borges no sucede nunca sin consecuencias. He aquí algunas de las cosas que pueden ocurrir, entre benéficas y maléficas:

1. Pasar a su lado sin darse cuenta (maléfica).
2. Pasar a su lado, regresarse y seguirlo durante un buen trecho para ver qué hace (benéfica)
3. Pasar a su lado, regresarse y seguirlo para siempre (maléfica).
4. Descubrir que uno es tonto y que hasta ese momento no se le había ocurrido una idea que más o menos valiera la pena (benéfica)
5. Descubrir que uno es inteligente, puesto que le gusta Borges (benéfica).
6. Deslumbrarse con la fábula de Aquiles y la Tortuga y creer que por ahí va la cosa (maléfica).
7. Descubrir el infinito y la eternidad (benéfica).
8. Preocuparse por el infinito y la eternidad (benéfica).
9. Creer en el infinito y en la eternidad (maléfica).
10. Dejar de escribir (benéfica).

Augusto Monterroso, Beneficios y maleficios de Jorge Luis Borges

***

EL FALSO BORGES

En cierto sentido -en un sentido precisamente borgiano- Borges se lo ha buscado. Sus apelaciones al olvido, a la inexistencia, a querer ser olvidado, a no querer ser ya Borges, no podían en un momento dado y con los aires que corren por el periodismo, sino generar la noticia de que Borges no existe. Y así la recoge *Le Monde*: «Según la revista argentina *Cabildo*, Jorge Luis Borges no existe. En su último número la revista afirma que en realidad Borges ha sido totalmente creado por un grupo de escritores -entre ellos, Leopoldo Marechal (muerto), Adolfo Bioy Casares y Manuel Mujica Lainez- que, para dar vida a su personaje han tomado a su servicio a un actor de segunda fila, Aquiles Scatamacchia. Y es este actor, afirma el redactor de la revista, el que encarna al *inexistente*

Borges ante los mass media. La impostura, que habría sido descubierta por la Academia real de Suecia encargada de la concesión del Nobel, ha impedido que el falso Borges fuera premiado, precisa la revista argentina, que hace el Ajar sin saberlo. Pero ¿con qué fin? (...) Y a cualquiera le puede asaltar la sospecha de que la invención de la inexistencia de Borges haya podido tener como autor al mismo Borges: una especie de atajo inventado por él para alcanzar anticipadamente la inexistencia.

Leonardo Sciascia, L'inesistente Borges, Il messaggero, 1981

***

EL FALSO URIBE URIBE

La historia es ésta. Según mi amigo y frustrado personaje, el monumento de piedra labrada es una tumba donde reposan los restos de nadie menos que del general Rafael Uribe Uribe. Parece que a principios de siglo, varios años después de concluida la última guerra civil, un forastero de apuesto continente, de oscuros y grandes ojos febriles, de cutis bronceado y desproporcionado bigote, llamó a media noche a la única hostería del pueblecito. El hombre durmió hasta las ocho, tomó el desayuno y se preparó para proseguir el viaje, cuando uno de los coroneles locales -que se ufanaba de haber sido amigo personal del general Uribe durante la guerra de los Mil días- se plantó frente a él, en el clásico saludo castrense, y le dijo: «Mi general Uribe, el pueblo se honra de tenerlo como huésped».

Así empezó la cosa, según me lo cuenta mi compañero de viaje: Y llegó a complicarse de tal suerte que el forastero, que debía de ser uno de los tantos aventureros que en aquella época vagabundeaban por el país, se quedó a vivir en el pueblo, honrado, respetado, venerado, como si en realidad fuera el general Uribe Uribe. Ocupó las mejores posiciones municipales, encabezó manifestaciones cívicas, inició obras de progreso. Llegó a ser, de todos modos a pesar de su falsa identidad, el personaje representativo del pueblo en formación. Un falso Rafael Uribe Uribe, que se comportaba exactamente como lo hubiera hecho el original.

Cuando el hombre murió -al parecer de una afección cardíaca- a principios de 1922, hubo en el pueblo poco menos que una conmoción. Con fondos oficiales se le edificó un panteón especial, de piedra labrada y se estuvo rindiendo el más fervoroso homenaje de gratitud y respeto, hasta cuando alguien llegó con la noticia de que el general Rafael Uribe Uribe había sido asesinado en las gradas del Capitolio.

Mi informante, con una profusión de detalles respaldada por una seriedad solemne, asegura que la historia es cierta de parte a parte y que muchos de los veteranos de las guerras civiles que aún viven en el lugar, aseguran que es falso, el apócrifo suplantador Rafael Uribe Uribe, era el que Galarza y Carvajal ultimaron a la salida del Capitolio.

Gabriel García Márquez, Octavo relato del viajero imaginario, Jirafas, 1951

***

EL FALSO VERNE

Según sus biógrafos familiares, Verne recibió en 1875 una carta de Polonia de un tal Otsewicz, en la que éste le decía que era su hermano y que hacía treinta y seis años que no se veían. Esta carta fue seguida de otra dos meses más tarde, el 28 de noviembre de 1875, según Jean-Jules Verne, carta que precedería a la visita de un periodista polaco... Es Margueritte Allotte de la Fuye quien, en un texto que difiere algo del de Jean-Jules Verne, nos comunica el contenido de la entrevista mantenida por el periodista polaco con Verne :

« -Señor Verne, todo el mundo lo cree francés, pero es inútil ocultármelo a mí. Yo sé, de fuente segura, quién es usted, y su existencia entera me es conocida. Usted es un judío polaco, nacido en Plock, cerca de Varsovia. Su nombre verdadero es Olchewitz, nombre derivado de Olscha, que en polaco tiene la misma significación que en francés el de Vergne o Verne. Es usted mismo quien ha traducido al francés su nombre. Hallándose en Roma, en 1861, abjuró usted de la religión hebraica, a fin de poder contraer matrimonio con una princesa polaca de gran fortuna. Su abjuración fue hecha en la congregación polaca, en Roma, de los padres resurreccionistas. Tuvo usted por confesor al padre Semenko. Habiéndose roto su noviazgo con la princesa Kryzanoska, el gobierno francés, por consejo de la Santa Sede, le ofreció un empleo en el Ministerio del Interior. Francia le compró su pluma y, desde entonces, jamás ha confesado usted sus orígenes israelitas.

-Se equivoca usted en algunos puntos, caballero, repuso Verne. Esa polaca se llamaba princesa Crac... ovitz. Yo la rapté, y nos fuimos a vivir a orillas del lago Leman, adonde ella se tiró un día tras una violenta querella amorosa. Este es el eterno remordimiento de mi existencia. Pero, en cuanto a mis orígenes, silencio, por favor. Yo deseo pasar aquí por un cristiano completo... »

Allotte de la Fuye nos da a entender que Verne terminó su broma diciendo que deseaba pasar por

un cristiano completo... de la cabeza hasta los pies pasando por el... prepucio.

Miguel Salabert, Julio Verne, ese desconocido, 1974

***

NAPOLEON INEXISTENTE

Hay que recordar que un sabio bibliotecario de Agen, Jean-Baptiste Pérès demostró, en 1817, de una manera muy clara, que Napoléon no había existido jamás y que la historia de ese pretendido gran capitáin no era sino un mito solar.

Anatole, France, Les sept femmes de la barbe-bleue d'apres des documents authentiques

***

PRIVILEGIO DE MAYORDOMO

-Discúlpeme, señor -dijo finalmente mistress Taylor-, ¿conoció usted a mister Churchill?

-¿A mister Churchill? Sí, vino varias veces a casa. Pero si he de ser sincero, durante el período en que más metido estuve en asuntos importantes, mister Churchill no era considerado un personaje clave ni se pensaba que llegaría a serlo. Por aquella época las visitas más frecuentes eran las de personas como mister Eden o lord Halifax.

-Pero conoció usted a mister Churchill. ¡Qué honor poder decir algo así!

-No estoy de acuerdo con muchas de las cosas que dice mister Churchill -dijo mister Harry Smith-, pero, claro, no cabe duda que es un gran hombre. Debe de ser fantástico hablar con alguien como él.

-Bueno, le repito que no tuve mucho trato con mister Churchill. Pero como usted señala, y con razón, es muy grato haber podido tratarle. En realidad, creo que en general he sido muy afortunado, y soy el primero en admitirlo. He tenido la gran fortuna de tratar no sólo a mister Churchill, sino también a otros muchos dirigentes y hombres influyentes, americanos y europeos. Y cuando pienso que he podido oír su opinión sobre temas importantes de la época, sí, al recordarlo, siento efectivamente una gran satisfacción. Después de todo, es un privilegio haber podido desempeñar un papel, por pequeño que fuese, en la escena mundial.

Kazuo Ishiguro, The Remains of the Day

***

ESTADISTICAS

Mi amigo Stuart... es un genio de la estadística. Como usted sabe, es productor de cine. Quería hacer una película sobre un muchacho que pierde una de sus extremidades en un accidente. Para las primeras escenas, en las cuales el actor está completo, utilizó tres mil actores, reclutados todos entre quienes conducen su auto como endemoniados, alcohólicos, drogadictos. Luego, aguardó un breve tiempo. Por estadísticas, nos dijo, uno de los filmados perderá un miembro durante los próximos tres meses.

Harry Bellegarde, An then there were one, 1989

***

SOLO LA ARMADURA (I)

La indignación llegó a su colmo hasta el punto que uno de los guardas lanzándose sobre el reo, cuya pertinacia en callar bastaría para apurar la paciencia a un santo, le abrió violentamente la visera. Un grito general de sorpresa se escapó del auditorio, que permaneció por un instante herido de un inconcebibe estupor.

La cosa no era para menos.

El casco, cuya férrea visera se veía en parte levantada hasta la frente, en parte caída sobre la brillante gola de acero, estaba vacío... completamente vacío.

Cuando pasado ya el primer momento de terror quisieron tocarle, la armadura se estremeció ligeramente y, descomponiéndose en piezas, cayó al suelo con un ruido sordo y extraño.

Gustavo Adolfo Bécquer, La cruz del diablo

***

SOLO LA ARMADURA (II)

-Y vos ahí, con ese aspecto tan pulcro... -dijo Carlomagno, quien, cuanto más duraba la guerra, menos respeto por la limpieza conseguía ver en los paladines.

-¡Yo soy -la voz llegaba metálica desde dentro del yelmo cerrado, como si fuera no una garganta sino la misma chapa de la armadura la que vibrara, y con un leve retumbo de eco- Agilulfo Emo Bertrandino de los Guildivernos y de los Otros de Corbentraz y Sura, caballero de la Selimpia Citerior y de Faz!

-Aaah... -dijo Carlomagno y del labio inferior, que sobresalía, le salió incluso un pequeño trompeteo, como diciendo: «¡Si tuviera que acordarme del nombre de todos, estaría fresco!» Pero en seguida

frunció el ceño-. Y por qué no alzáis la celada y mostráis vuestro rostro?
El caballero no hizo ningún ademán; su diestra enguantada con una férrea y bien articulada manopla se agarró más fuerte al arzón, mientras que el otro brazo, que sostenía el escudo, pareció sacudido por un escalofrío.
-Os hablo a vos, ¡eh, paladín! -insistió Carlomagno-. ¿Cómo es que no mostráis la cara a vuestro rey?
La voz salió de la babera.
-Porque yo no existo, sire.

Italo Calvino, El caballero inexistente, 1959

***

LA ARMADURA

¡Armadura odiosa! ¡Cuánto daría el descendiente de los paladines por verse libre de ella, por tenerla colgada en la pared, en panoplia decorativa, luciendo sus labores riquísimas, sus figuras paganas del más puro Renacimiento! ¡En la pared, sí; en el pecho, no! ¿Qué sugestión diabólica había sido aquella? Incrustarse en el molde de otros siglos... ¡y no poder salir! Sentir sobre un costillaje débil, sobre un corazón sin energía, la cáscara del heroísmo antiguo... ¡y no romperla! ¡Prisionero en una armadura! El golpe de sus arterias remedaba el trotar de los bridones; el zumbido de la sangre era el fragor de la batalla...
-Así verás que no es tan fácil disfrazarse de abuelo de sí mismo -dijo soltando la carcajada Perico Gonzalvo...

Emilia Pardo Bazán, La armadura

***

EL ESQUELETO

-Como puedes ver, Prójorov -le dijo el brigadier en nombre de la honorable concurrencia-, todos nos hemos levantado de la tumba para acudir a tu invitación; únicamente han quedado en casa aquellos a quienes les era imposible venir, los que se han desintegrado por completo, los que no tienen ya nada más que huesos. Aunque aquí tienes a uno de ésos, al que nada ha retenido: eran tantos los deseos que sentía de visitarte...
En aquel momento, un pequeño esqueleto se abrió paso entre la multitud y se acercó a Adrian. Su calavera sonreía afablemente al fabricante de ataúdes. Girones de paño verde claro y rojo y de lienzo podrido pendían de él como de una pértiga, mientras que los huesos de sus pies se removían en unas enormes botas altas, como el majador en el almirez.
-No me has reconocido, Prójorov -dijo el esqueleto -. ¿Te acuerdas del sargento de la Guardia retirado Piotr Petróvich Kurilkin a quien en 1799 vendiste tu primer ataúd, que por cierto era de pino y lo hiciste pasar como si fuera de roble?

A.S. Pushkin, El fabricante de ataúdes

***

EL HUECO DE LA CAPUCHA

¡Horror! ¡No había nada, nada! Mis ojos despavoridos sólo encontraban el hueco de la capucha; el traje, la esclavina, estaban vacíos. Aquel ser que vivía sólo era sombra y nada.
Loco de terror, arranqué la cogulla del enmascarado sentado en la silla vecina: la capucha de terciopelo verde estaba vacía, vacía la capucha de las otras máscaras sentadas a lo largo del muro. Todos tenían rostros de sombra, todos eran la nada.
Y el gas llameaba más fuerte, casi silbando en la alta sala; a través de los cristales rotos de las ojivas, el claro de luna deslumbraba, casi cegador; entonces, un horror me sobrecogía en medio de todos aquellos seres huecos, de vana apariencia de espectro, una horrible duda me oprimió el corazón ante todas aquellas máscaras vacías.
¡Si yo también era semejante a ellos, si yo también había dejado de existir y si bajo mi máscara no había nada, sólo la nada! Corrí ante uno de los espejos. Un ser de sueño se erigía ante mí, encapuchado de verde oscuro, coronado de flores de lis negras, enmascarado de plata. Y aquel enmascarado era yo, pues reconocí mi gesto en la mano que levantaba la cogulla y, boquiabierto de espanto, lanzaba un enorme grito, pues no había nada bajo la máscara de tela plateada, nada bajo el óvalo de la capucha, sólo el hueco de tela redondeada sobre el vacío: estaba muerto y yo...
-Y tú has vuelto a beber éter -gruñía en mi oído la voz de De Jacquels-. ¡Curiosa idea para distraer tu aburrimiento mientras me esperabas!
Me encontraba tumbado en medio de mi habitación, el cuerpo en la alfombra, la cabeza apoyada en el sillón, y De Jacquels, vestido de gala bajo una túnica de monje daba órdenes a mi atolondrado ayuda de cámara, mientras las dos velas encendidas, llegado su fin, hacían estallar sus arandelas

y me despertaban... ¡Por fin!

Jean Lorrain, Los agujeros de la máscara

***

SE LE ACABO BEETHOVEN

Ellos tenían un hijo extraordinariamente dotado, pero lleno de complejos, y con una gran afición por la música, se llamaba Gabriel. Es esa época Londres no era tan musical como ahora. Había vacíos increíbles en la formación de un muchacho inquieto como Gabriel. Le observé cierta tendencia poética, pero muy desvirolado. Cuando estaba al borde del suicidio, descubrió a Beethoven. El ignoraba la existencia de Luis van Beethoven y cuando lo oyó se aficionó en tal forma que tuvo la impresión de estar descubriendo un mundo aparte. Durante ocho o quince días se concentró a oír exclusivamente a Beethoven, pero se le acabó, es decir, sólo le alcanzó para quince días. Entonces se encerró en el cuarto, abrió el gas y se suicidó.

Germán Arciniegas, en «Cien años de vida para contar» de Antonio Cacua Prada, 1999

***

LECTOR INSATISFECHO

Un joven amigo terminó recientemente la obra de Thomas Carlyle, concluyendo, si mal no recuerdo, con los diez últimos cuadernos sobre Federico el Grande. ¡Cómo! -gritaba el joven consternado- ¿No tiene más obras Carlyle? ¿Debo, pues, contentarme ahora con los periódicos?

Robert Louis Stevenson, El Dorado

***

EL LIBRO DE ROUSSEAU

Hay una anécdota famosa. Carlyle, según se ha dicho, escuchaba en cierta ocasión las conversaciones trilladas sobre la ineficacia de las ideas; entonces, cuando se hizo una pausa en la conversación, advirtió:

«Caballeros: Hubo una vez un hombre que se llamó Rousseau. Escribió un libro que no contenía más que ideas. La gente se rió de él. Pero las pieles de los que se rieron sirvieron para encuadernar la segunda edición del libro».

***

EL SIGNIFICADO DE LOS SUEÑOS

A los siete años soñó que uno de sus hermanos era arrastrado por un torrente. La madre, por superstición religiosa, le prohibió al niño lo que más le gustaba, que era bañarse en la quebrada. Pero Frau Frida tenía ya un sistema propio de vaticinios.

-Lo que ese sueño significa -dijo- no es que se vaya a ahogar, sino que no debe comer dulces.

La sola interpretación parecía una infamia, cuando era para un niño de cinco años que no podía vivir sin sus golosinas dominicales. La madre, ya convencida de las virtudes adivinatorias de la hija, hizo respetar la advertencia con mano dura. Pero al primer descuido suyo el niño se atragantó con una canica de caramelo que se estaba comiendo a escondidas, y no fue posible salvarlo.

Gabriel García Márquez, Me alquilo para soñar, 1980

***

LA VESTIDURA DEL SABIO

Al mundo le parezco -y esa es mi intención- nada más que un dilentante y un dandy; no es prudente mostrarle al mundo el propio corazón, y como la seriedad en las maneras es el disfraz del bufón, la bufonada en sus exquisitas apariencias de trivialidad, indiferencia e irresponsabilidad constituye la vestidura del sabio. En una época tan vulgar como la nuestra todos necesitamos máscaras.

Oscar Wilde

***

LAS TEORIAS DEL SEÑOR FETIS

Antes de mi viaje a Italia, entre los recursos de que hube de echar mano para vivir, figuraba la corrección de pruebas de música. El editor, monsieur Troupenas, me dio en una ocasión, y entre otras obras para corregir, las sinfonías de Beethoven; esas partituras habían sido revisadas de antemano por el señor Fetis, y yo me encontré las obras maestras con un sin fin de modificaciones más que insolentes, puesto que afectaban incluso al concepto creador del compositor. También me encontré con anotaciones marginales más temerarias y jactanciosas aún. En resumen, que cuanto en la armonía de Beethoven no cuadraba perfectamente con las teorías que profesaba el señor Fetis era modificado con increíble aplomo. Por ejemplo, en el pasaje de clarinete sobre el mi bemol al finalizar el acorde de sexta (si b; fa, re b), en el andante de la sinfonía en do menor, el señor Fetis se había sorprendido y, con cierta benevolencia, escribió al margen de la partitura esta pueril observación: «Este mi bemol es, evidentemente, un fa; no es posible que Beethoven haya podido

cometer tan craso error.» En otras palabras: es imposible que Beethoven no esté completamente de acuerdo con las doctrinas sobre armonía que profesa el señor Fetis. En consecuencia, éste impuso un fa en lugar de la nota característica de Beethoven, destruyendo la clara intención de aquel agudo sostenido que no llega al fa sino más tarde, luego de haber sobrepasado el mi natural, con lo que se produce una pequeña progresión cromática ascendente y un crescendo de notable efecto. Irritado ya por otras correcciones de la misma índole y que sería inútil citar, llegué a la exasperación con la mencionada nota. ¿Cómo es posible?, me preguntaba admirado e incrédulo; se está preparando la edición francesa de las composiciones instrumentales más maravillosas de las concebidas por el género humano, y sólo por el hecho de que el editor tuvo la peregrina idea de contratar los servicios de un profesor embriagado por sus propios méritos, pero incapaz de seguir progresando por estar encerrado en el estreho círculo de sus teorías y que no podrá hacer otra cosa que dar vueltas, como la ardilla que corre a perpetuidad dentro de su jaula giratoria; sólo por este hecho -me decía yo- es necesario que obras de tal magnitud sean tan ominiosamente castradas y que un genio como Beethoven sufra las *correcciones* como el alumno menos dispuesto en una clase de armonía. ¡No! -terminaba por exclamar irritado-. ¡Eso no puede ser! ¡No será!... Y sin detenerme, fui a entrevistarme con el señor Troupenas y le dije: «El señor Fetis insulta a Beethoven y al buen sentido. Sus correcciones son otros tantos crímenes. El mi bemol que desea eliminar en el andante de la sinfonía en do menor es de un efecto mágico, es célebre en todas las orquestas de Europa, mientras que el fa del señor Fetis es una solemne majadería. Os prevengo que he de denunciar la infidelidad de vuestra edición y expondré los actos del señor Fetis ante todos los músicos de la Sociedad de Conciertos y de L'Opéra, y os digo que vuestro profesor será tratado como se merece por cuantos respetan el genio y desprecian la mediocridad presuntuosa.»

Hector Berlioz, La Sociedad de Conciertos del Conservatorio y la introducción de Beethoven en Francia, 1838

***

ELOGIO DE LO CURSI

He amado y he tenido la gloriosa dicha de que me amen. Las mujeres en mi vida se cuentan por docenas. He dado miles de besos y la esencia de mis manos se ha gastado en caricias, dejándolas apergaminadas. He tocado kilómetros de teclas de piano y con las notas de mis canciones se pueden componer más sinfonías que las de Beethoven. Tres veces he tenido fortunas -fortunas, no tonterías- y tres veces las he perdido. Las joyas que he regalado, puestas como estrellas en el cielo, podrían formar la Osa Mayor en una refulgente constelación de diamantes, esmeraldas, rubíes, zafiros y perlas. He viajado lo suficiente como para dar 20 vueltas al mundo. Hablo francés como si fuera mi idioma y el Señor de los Señores me otorgó la divina gracia de la musicalidad y, con ello, lo mismo puedo componer una «java» francesa, que un «pasodoble» español, una «tarantela» italiana que un «lied» alemán. He gastado más de 2.000 trajes de finos casimires ingleses muy bien cortados y los coches que he poseído podrían formar una hilera de los Indios Verdes a la pirámide de Teotihuacán. He tenido junto a mi perfil de «cara dura» a los rostros más bellos de este siglo a partir de Celia Montalván. Soy un ingrediente nacional como el hepazote o el tequila... pero en el fondo, soy más Werther que Dorian Gray. No soy apocado para el pecado y amar ha sido el capital de los míos.

Soy ridículamente cursi y me encanta serlo. Porque la mía es una sinceridad que otros rehuyen... ridículamente. Cualquiera que es romántico tiene un fino sentido de lo cursi y no desecharlo es una posición de inteligencia. A las mujeres les gusta que así sea y no por ellas voy a preferir a los hombres. Pero ser así es, también, una parte de la personalidad artística y no voy a renunciar a ella para ser, como tantos, un hombre duro, un payaso de máscaras hechas, de impasibilidades estudiadas. Vibro con lo que es tenso y si mi emoción no la puedo traducir más que en el barroco lenguaje de lo cursi, de ello no me avergüenzo, lo repito, porque soy bien intencionado.

Agustín Lara, Revista «Siempre», 1960

***

FILOSOFIA VENECIANA

Las cuatro de la mañana. Dos hombres apoyados en una balaustrada acompañan con escasas palabras y lentos cigarrillos el dulce transcurrir de la noche. Un extranjero mira en torno suyo, inseguro, y al fin se acerca y les pregunta cuál es el camino para volver a su hotel. Uno de ellos, después de reflexionar un instante, le pregunta a su vez: "¿Cuál prefiere, el más corto o el más bello?"

Lilia Magrini, Carnets Vénitiens

***

MUJERES JUGANDO AJEDREZ

Van, jugador de ajedrez emérito (en 1887 ganaría un campeonato en Chose, derrotando a Pat Rishin, de Minsk, campeón de Underhill y Wilson, N. C.), siempre se había asombrado de que la brillante Ada fuese incapaz de elevar la calidad de su juego por encima de un nivel que podría satisfacer a una joven salida de una novela de la Biblioteca Azul o de esos anuncios de loción anti caspa que exhiben, fotografiada en Archicolor, una linda modelo (muchacha hecha para juegos que no son de ajedrez) con los ojos fijos en los hombros de su antagonista, no menos compuesto que ella, por encima de un absurdo embotellamiento de piezas, rojas y blancas tan elaboradamente esculpidas que resultan irreconocibles -el ajedrez de Lalla Rookh- con las que ni un cretino accedería a jugar, aun cuando hubiera sido retribuido regiamente por el envilecimiento de la idea más simple bajo el cuero cabelludo más sarnoso.

Vladimir Nabokov, Ada or ardor, 1969

***

PARA JUGAR AJEDREZ

La primera regla sea que cuando se porna a jugar, si fuere de día claro y al sol, procure que el enemigo tenga el sol en la cara, porque lo ciegue: y si fuere obscuro, y se jugare con lumbre, hazer que la tenga a la mano derecha: porque le perturbe la vista, y la mano derecha, que trae por el tablero, le haga sombra: de modo que no vea bien donde juega las pieças... Item se note más en esta regla, que si a tí no te haze al caso jugar más con unos trebejos que con otros, y vieres que tu enemigo tiene costumbre de jugar con unos señaladamente, aquellos armes a tu parte, y finjas tener tú uso de jugar con aquellos: porque es parte de perturballo. Pero no assi luego, se hace a jugar bien con las pieças que no está acostumbrado.

Ruy López de Segura, Libro de la invención liberal y arte del juego del Axedrez, muy útil y provechosa assí para los que de nuevo quisieren deprender a jugarlo, como para los que los saben jugar, 1561

***

MATE A ESTE REY DIVINO

Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque, no sabrá dar mate. Ansi me habéis de reprender, porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta casa, ni habiéndole de haber: aquí veréis la Madre, que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabía; mas dicen que es lícito algunas veces. Y cuán lícito será para nosotras esta manera de jugar, y cuán presto, si mucho lo usamos, daremos mate a este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos ni querrá. La dama es la que más guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan.

Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección, Cap.XXIII, edición de Rivadeneyra, h. 1580.

***

LLENO DE ESCOTO Y DE SANTO TOMAS

El juego del ajedrez es una de las cosas que más descubren la imaginativa, por donde el que alcanzare delicadas tretas diez o doce lances juntos en el tablero, corre peligro en las ciencias que pertenecen al entendimiento y memoria; si no es que hace junta de dos o tres potencias, como ya lo hemos notado. La cual doctrina si alcanzara un teólogo escolástico doctísimo que yo conocí, cayera en la cuenta de una cosa que dudaba. Este jugaba con un criado suyo muchas veces, y perdiéndole, decía de corrido: «¿Qué es esto, Fulano, que ni sabéis latín, ni dialéctica, ni teología, aunque lo habéis estudiado, y me ganáis vos a mí, estando lleno de Escoto y de Santo Tomás? ¿Es posible que vos tenéis mejor ingenio que yo? No puedo creer verdaderamente sino que el diabio os revela a vos estas tretas». Y era el misterio que el amo tenía grande entendimiento, con el cual alcanzaba las delicadezas de Escoto y de Santo Tomás, y era falto de aquella diferencia de imaginativa con que se juega al ajedrez, y el mozo tenía ruin entendimiento y memoria y muy delicada imaginativa.

Examen de ingenios para las ciencias, cap. XI, edición de Rivadeneyra.

***

ATENCION EXTENSIVA

Concluyo diciendo, que si los grados de destreza en jugar correspondiesen a los de entendimiento, los grandes jugadores de ajedrez serían lo mayores ingenios del mundo, y aquel hombrecillo calabrés, llamado Joaquino Greco, que se hizo admirar por todas partes por su eminencia en el manejo de aquel laberinto de piezas de varios movimientos, sería por lo menos igual en discurso a los Leibnitzes y a los Newtones. ¿Pero en qué otra cosa dió muestra de tener algún particular talento? La gran dificultad de este juego consiste únicamente en la multitud de combinaciones que es menester tener presentes para determinar el movimiento de tal o cual pieza; y esta presencia de

muititud de combinaciones no depende del ingenio, sino de la facultad que llamo *Atención extensiva*, en la cual cabe mucho más y menos. Lo mismo, a proporción, sucede en el juego de las damas, aunque es la complicación de combinaciones mucho menor. Y bien lejos de pedir mucho ingenio este juego, puedo asegurar que el mayor jugador de damas que he conocido, era y es de muy limitado discurso.

Fray Jerónimo Feijóo, Cartas eruditas y curiosas, Tomo III, carta XI. Causa de la destreza en el juego de naipes.

***

AJEDREZ

3 Enero 1680. Siempre estoy pensando en el ajedrez; creo que jamás lo jugaré bien. Hébert seis veces seguidas da jaquemate a Corbinelli: he aquí lo que ha ganado en el hotel de Condé.

7 Febrero 1680. Este caballero me ha dicho que a veces vos jugáis al ajedrez: yo estoy loca por este juego; daría mucho dinero para saberlo solamente como mi hijo o como vos. Es el más hermoso y el más racional de todos los juegos; el azar no interviene en él; uno se censura y se aplaude; se tiene la felicidad en la cabeza. Corbinelli quiere persuadirme que yo lo jugaré; dice que tengo ideas felices (*petites pensées*); pero más allá de tres o cuatro jugadas, yo no veo lo que ocurrirá; hace poco le decía:

Seigneur, tant de prudence entraîne trop de soin,
Je ne sçai point prévoir un échec de si loin.
(Señor, tanta prudencia solicita demasiado cuidado,
Yo no sabría prever un jaque con tanto tiempo).

Yo os aseguro que estaré muy avergonzada y muy humillada, si no llego por lo menos a alcanzar una fuerza mediana. En Pomponne, durante el desgraciado viaje último que hice allí, todo el mundo jugaba al ajedrez: hombres, mujeres, niños...

28 Febrero 1680. Vos me decís del ajedrez, hija mía, lo que yo he pensado con frecuencia: nada hallo tan a propósito para abatir el orgullo; este juego pone en evidencia la miseria y los límites del espíritu; creo que sería muy útil a quien le gustasen estas reflexiones. Pero también esta previsión, esta penetración, esta prudencia, esta exactitud en defenderse, esta habilidad en atacar, el feliz éxito del buen proceder; todo ello encanta y da una satisfacción interior, que podría muy bien acrecentar el orgullo. Considerándole por este aspecto, no estoy todavía bien libre de este defecto, y quiero estar algo más persuadida de mi imbecilidad.

Mme. de Sévigné, Lettres, 1680

***

JAQUE AL REY

Adelaida. Vos no estáis en vuestro juego. ¡Jaque al Rey!

El Obispo. Todavía hay recursos.

Liebetraut. Yo no jugaría este juego si fuese un gran Señor, y lo prohibiría en la corte y en todo el país.

Adelaida. Lo cierto es que el juego es una piedra de toque del espíritu (*Es ist wahr, das Spiel ist ein Probirstein des Gehirns.*)

Liebetraut. No es por eso. Preferiría oir fúnebres campanas y aves de mal agüero, y hasta la voz de la conciencia, ese gruñidor perro de guardia, durante el sueño más dulce, antes que el continuo grito de *¡jaque al Rey!* dado por Alfiles, Caballos y otras bestias.

El Obispo. ¿A quién se le ocurriría esto?

Liebetraut. A un hombre, por ejemplo, que fuese débil y tuviese la conciencia fuerte, cualidades que con la mayor frecuencia van juntas. Llámase esto un juego real, y dicen que fue inventado para un Rey, quien recompensó espléndidamente al inventor. Si esto es cierto, me parece que lo estoy viendo. Vendría a ser un hombre menor de edad, en inteligencia o en años, y estaría bajo la tutela de su madre o de su mujer; la barba la tendría como un bozo, y alrededor de las sienes algunos pelos rubios; flexible como un retoño de sauce, y aficionado a jugar a damas con las damas, no por pasión ¡Dios nos libre! sino por simple pasatiempo. Su preceptor, que era demasiado activo para sabio, y demasiado rígido para hombre de mundo, inventó *in usum Delphini* este juego que tan bien se compadecía con Su Majestad, etc., etc.

Adelaida. Vos deberíais rellenar las lagunas de nuestras crónicas. ¡Jaque al Rey! y hemos concluido.

Johann Wolfgang von Goethe, Gôtz von Berlichingen, II, 1.

***

LOS DOS REYES

Cierto Rey famoso, según refieren las crónicas, nuevo Creso bien repleto de oro, después de pasar

el día pavoneándose en su gloria, se entretenía por las veladas jugando al estilo de Philidor con un monarca de marfil.
«¡Pobre Rey! -dijo un día, téniendolo en la mano, - dime, ¿cuál es tu poder? Huyes siempre cuando yo avanzo y tus derrotas se suceden sin parar una tras otra. Yo, al revés, tengo ejércitos dispuestos a servirme bien, concierto tratados, y en todas partes mis vasallos, surcando los mares, llevan mi pabellón por los dos mundos, que están asombrados de mis hazañas. ¡Esto es reinar! Yo hago la paz, hago la guerra; el bronce resuena a mi mandato; tengo leyes para mi seguridad; cuidados, apenas los conozco. Pero tú, dime: ¿cuál es tu suerte? Tú no eres...»
No pudo continuar, porque en este punto, ¡oh prodigio! el rey mudo rompe a hablar, y habla como un oráculo.
«Príncipe, -dijo, -sin motivo me compadecéis: mi corona pesa poco y sé que mi vida no puede inspirar envidia a los ambiciosos; no hago ningún mal, y, sea dicho de paso, cuando me vence un mate inocente, mi derrota no hace verter jamás ni una gota de sangre.»

Pluchonneau, Le Palamède 1843.

***

EL TESORERO DE DIOS

En una mañana de junio del año 1718,.S. E. el arzobispo de Canterbury salió en coche de su quinta para ir a Londres, en donde había de cobrar cierta cantidad. Con las manos, blancas y finas, cruzadas sobre el vientre, y llena el alma de satisfacción, contemplaba la naturaleza, recreándose en el aire sano de la madrugada; poco rato hacía que el sol había salido; el cielo purísimo prometía un tiempo excelente para el viajero, y el bosque exhalaba perfumes suaves; pues ha de saberse que en aquellos tiempos crecían hermosos abetos en los puntos donde hoy se extienden los suburbios de Londres.
El único acompañante del arzobispo era un *jockey* de unos 13 años, que para poder disfrutar a sus anchas de las delicias de aquella hermosa mañana, Su Eminencia se había separado de las demás personas de su séquito. Pero no pudo regocijarse mucho tiempo en su placer, pues al volver un recodo del camino, se le ofreció una singular aparición. Extendido en el césped se hallaba un joven de agradable presencia, que tenía la cabeza apoyada en la manos e inclinada sobre un tablero de ajedrez en el cual se veía una posición de una partida. La lucha se presentaba en toda actividad, las fuerzas blancas y negras se hallaban entrelazadas, y algunas piezas habían ya desaparecido del tablero. Pero el jugador estaba solo; así por lo menos le pareció al arzobispo, que mandó detener su carruaje para contemplar aquel juego tan original. Efectivamente; no había nadie que fuese el contrincante de aquel joven, quien estaba solo, y enfrascado en su juego, de vez en cuando miraba al cielo como interrogándole. Movido por la curiosidad, el arzobispo bajó del carruaje y se dirigió al joven. -¿Qué hacéis, buen amigo? -le preguntó.
-Ya lo vé Su Eminencia: juego al ajedrez.
-¿Parece que me conocéis?
-Si por cierto. Su Eminencia es el arzobispo de Canterbury.
-Pero vos estáis solo. ¿Dónde está vuestro antagonista?
A esta pregunta, el joven señaló con la mano el cielo, y contestó gravemente:
-Mi antagonista es el buen Dios.
Al oir esta respuesta, el arzobispo no pudo contenerse y soltó una alegre carcajada; pero el jugador, sin perturbarse, continuó la partida, y sus manos iban del uno al otro lado del tablero, puesto que, como se comprenderá, él mismo movía las piezas del bando que jugaba el buen Dios.
-¿Las pérdidas no os resultarán muy caras? observó al cabo de corto rato el arzobispo, que contemplaba lleno de compasión al joven.
-No lo crea Su Eminencia, repuso rápidamente el joven. Dios es el menos indulgente de los acreedores, pues no me da ni un instante de espera, como podrá convencerse S. E. ahora mismo. Hoy estoy muy desgraciado en el juego. Mirad, ahora Dios se me come mi último Alfil; no lo puedo remediar. Y para mayor pena, ahora avanza con esta maldita Torre, que yo no puedo tomar. Antes de advertirlo ya me dará mate. ¡Ea! Ya terminó la partida. Ved cómo me ha dado mate.
Y diciendo estas palabras, sacó del bolsillo una bolsa y entregó dos guineas al arzobispo.
-Cuando pierdo, continuó el joven, Dios me envía al momento una persona para cobrarse la ganancia. Ahora la apuesta era de dos guineas; tomadlas; que sean para los pobres.
Y el bueno del arzobispo debió de aceptar las monedas, a pesar de todas sus excusas. Acto seguido, el jugador recogió sus trebejos y se internó en la espesura del bosque.
-El infeliz está rematadamente loco, pensó el arzobispo mientras volvía a subir a su coche. Y dando orden de marcha al *jockey*, llegó a la capital sin otro incidente.

Al anochecer, cuando se ponía el sol, el distinguido viajero regresaba a su quinta. Al encontrarse en el mismo lugar donde por la mañana había hablado con el extraño ajedrecista, vió que éste se hallaba allí y otra vez jugaba una partida. Pero el arzobispo no trató de detenerse, a causa de lo avanzado de la hora. Cuando observó esto el joven, de un salto se levantó, y cogiendo con fuerza los caballos, detuvo el coche.
-Yo espero; exclamó, que S. E. se dignará examinar la partida que acabo de concluir ahora mismo.
-Mucho lo siento, amigo mío; pero es muy tarde y no puedo perder tiempo.
-¡Bajad al momento! gritó con voz ruda aquel hombre, a la vez que habría la portezuela.
-¿Qué significa este tono? preguntó el arzobispo, a punto de encolerizarse; pero se resignó y descendió del coche por temor de exasperar al loco.
-Ya sabéis que esta mañana he perdido, dijo el joven mientras enseñaba el tablero al arzobispo. Hace ya 14 días que siempre pierdo; pero, por fin, la suerte se vuelve a mi favor. Vedlo; acabo de dar mate al buen Dios.
-Mucho me alegro, pues Dios no dejará de pagaros.
-Sí, por cierto. Siempre que gano, me envía un mensajero que me satisface la apuesta con tanta puntualidad como yo las mías. Ahora nos jugábamos 1000 guineas y S. E. me las pagará.
Al oír esto, el arzobispo dió un paso atrás.
-Digo la pura verdad, continuó el joven; además, tengo por aquí algunos amigos que podrán confirmar mis palabras.
En aquellos tiempos, las cercanías de Londres no tenían fama de mucha seguridad, y no eran raros contratiempos análogos al que ocurría al arzobispo. Este, sorprendido y más irritado quizá por la treta que por la pérdida del dinero, sacó su bolsa, y por temor a los amigos mencionados, la entregó al jugador de ajedrez, diciendo:
-Tomad estas 1100 guineas, y reconoced que Dios da siempre a sus criaturas más de lo que promete.
Y subiendo al coche, se alejó rápidamente.
Desde entonces nunca más pasó por allí el arzobispo sin ir acompañado de numerosa comitiva, pues a pesar de su piedad, no estaba dispuesto a volver a ejercer el cargo de tesorero de Dios en aquella forma de marras.[1]

Deutsche Schachzeitung 1884, pág.289

***

EL AJEDREZ IMPIDE UNA BATALLA

Al-Mutamid, último soberano de la dinastía abadida, escaló el trono de Sevilla en el año 1069, designando de primer ministro al poeta mahometano Ibn-Ammar, un cultor entusiasta del juego ciencia.
En cierta ocasión el ejército de Alfonso VI (conocido por *El Bravo*, rey de Galicia, de Asturias, de León y de Castilla, 1065-1109) avanzaba resueltamente contra Sevilla, con la saña habitual de este implacable guerrero.
Las huestes de Al-Mutamid no se encontraban en condiciones de contrarrestar ese ataque inminente, por lo cual el primer ministro de Sevilla, Ibn-Ammar, decidió hacer frente él sólo al peligro, utilizando una bien urdida treta ajedrecística...
Aprovechando que conocía al rey Alfonso VI, por haber ido en funciones de embajador varias veces a su corte y admirado los curiosos juegos de ajedrez que éste poseía, se "armó" de un juego de ajedrez de sándalo, ébano y áloe precioso. Además incluyó en su equipaje, varias bolsas de oro...
Al hacer contacto con los cortesanos del rey, les enseñó el juego de ajedrez, a tiempo que formulaba su deseo de entrevistarse con Alfonso VI. Accedió el monarca de Galicia, que ya estaba informado del ajedrez en poder del Visir. Enseguida que tuvo ante su vista la joya escaqueada manifestó su deseo de poseerla, a lo que respondió el astuto Ibn-Ammar:
«Juguemos una partida de ajedrez. Si pierdo, el juego es suyo. Si el ganador soy yo, entonces me otorgará lo que le pida.»
El rey aceptó y perdió.
El Visir no perdió tiempo en solicitar al monarca desistiera de atacar Sevilla. Alfonso VI montó en cólera ante la osadía del poeta mahometano y quiso seguir adelante con su ejército, pero... algunos

[1] Según se lee en la **Bibliographie anecdotique du jeu des échees** par Jean Gay, París, año 1864, ocurrió en realidad el hecho que se relata en el artículo que antecede.

nobles que habían entrado en contacto con el oro de Ibn-Ammar, disuadieron al rey de ese propósito, recordándole que había empeñado su palabra y un soberano de Castilla no podía dejar de cumplirla.
El rey Alfonso accedió, haciendo pagar antes un doble tributo a Sevilla, que cobró inmediatamente, y además, por supuesto, regresando con el polémico juego de ajedrez que su hábil enemigo le regaló.

José Luis Barreras, Boletín Ajedrez Radio Rebelde, 4, 1979

***

PARA QUE DOS PERSONAS SE AGUANTEN

Le dije, volviendo al tema, que yo era más optimista. Con fogosidad para convencerme a mí mismo al tiempo que a ella, le aseguré que, fueran cuales fueran las diferencias, el amor duraba poco basado en lo puramente físico. Con la desaparición de la novedad, con la rutina, la atracción sexual disminuía y al final moría (sobre todo en el hombre) y la pareja entonces sólo podía sobrevivir si había entre ellos otros imanes: espirituales, intelectuales, morales. Para esa clase de amor la edad no importaba.
-Suena bonito y me convendría que fuera verdad -dijo la tía Julia frotando contra mi mejilla una nariz que siempre estaba fría-. Pero es mentira de principio a fin. ¿Lo físico algo secundario? Es lo más importante para que dos personas se aguanten, Varguitas.

Mario Vargas Llosa, La tía Julia y el escribidor, 1977

***

FILOSOFOS SOLTEROS

-¡No, hombre, no! Pues ¿no has visto cuántos y cuán grandes filósofos ha habido solteros? Que ahora recuerde, aparte de los que han sido frailes tienes a Descartes, a Pascal, a Spinoza, a Kant...
-¡No me hables de los filósofos solteros!
-Y de Sócrates, ¿no recuerdas cómo despachó de su lado a su mujer Jantipa, el día en que había de morirse, para que no le perturbase?

Miguel de Unamuno, Niebla, 1914

***

GUSTO POR LA FILOSOFIA

En la época en que, por inexperiencia, se le coge gusto a la filosofía, yo decidí, como todo el mundo, hacer una tesis. ¿Qué tema escoger? Quería uno manido e insólito a la vez. Cuando creí haberlo encontrado corrí a comunicárselo a mi profesor.
-¿Qué le parece una *Teoría general del llanto*? Me siento capaz de trabajar en ello.
-Es posible, me dijo, pero le va a costar encontrar bibliografía.
-Si es por eso, no importa. La Historia entera me respaldará con su autoridad, le respondí con un tono de impertinencia y de triunfo.
Pero como, impaciente, me miraba con desdén, decidí en el acto liquidar al *discípulo* que había en mí.

E.M. Cioran, Syllogismes de l'amertume, 1952

***

LA BARRICA DE VINO

Había caído en la calle, haciéndose pedazos, una barrica de vino. El accidente ocurrió al sacar la barrica de un carro. Aquélla cayó al suelo, comenzó a rodar, saltaron los aros, y fue a abrirse como un cascarón de monstruosa nuez frente a la puerta de una taberna.
Cuantas personas había por los alrededores suspendieron sus tareas o pusieron fin a su ociosidad para correr al lugar del siniestro y beberse el vino. Las piedras ásperas, desiguales y puntiagudas que formaban el adoquinado de la calle, puestas de propósito, según todas las apariencias, para hacer tantos cojos como afortunados mortales tuvieran la dicha de pasar sobre ellas, habían hecho la distribución del rojo líquido, formando variedad de estanques de diferentes dimensiones, todos los cuales estaban rodeados por grupos mayores o menores, según fuera mayor o menor su extensión. Muchos hombres, tendidos de bruces, recogían el vino en el hueco de sus manos, y bebían, o hacían que bebieran las mujeres que afanosas se inclinaban sobre sus hombros, antes que el líquido escapara entre sus dedos. Otros, hombres y mujeres, lo recogían en pequeñas vasijas de barro cocido o bien empapaban los pañuelos de cabeza de las mujeres, que luego exprimían en sus bocas o en las de los niños; éstos oponían diques de barro al curso del vino, aquéllos, obedeciendo los consejos que a gritos les daban desde las ventanas los curiosos, saltaban de acá para allá a fin de desviar el curso de nuevos regueros, y no faltaban quienes apoderándose de los fragmentos medio podridos de la barrica, los chupaban y lamían con indecible ansiedad. Puede asegurarse que las turbas recogieron, no ya sólo hasta la última gota de vino, sino también hasta la

última molécula de tierra que con aquél estuvo en contacto. La calle quedó como si por ella acabasen de pasar todas las brigadas de basureros de la ciudad, si en la ciudad se hubiera conocido la brillante institución de los basureros.

Charles Dickens, A tale of two cities, 1859

***

CHOQUE DE CARROS

Un día el carro de los ataúdes / chocó contra el carro de los helados / y desde la carroza se me fueron los ojos / tras el charquito delicioso que se escapaba, / dada la inclinación de la calle, / hacia las alcantarillas de las puertas del cementerio.

Jotamario, El profeta en su casa, 1968

***

SEVERIDAD ATERRADORA

A la primera orden del soberano, todos los que están destinados a hacer la campaña, deben, en un término prescrito, encontrarse en la cita. Las leyes a este respecto son de una severidad aterradora. Algunos padres desgraciados han pedido a veces, como premio por sus servicios, guardar a su lado a sus hijos, apoyo de su vejez: serán dispensados de acompañarme respondía el príncipe; y los hacía asesinar.

Abbé, J. J. Barthélemy, Voyage du jeune Anacharsis en Grèce dans le milieu du quartrième siècle avant l'ère vulgaire, 1788

***

EL DEBER DE SER FELICES

Un buen compañero es, enfáticamente, el más grande benefactor. Sé que hay personas que no pueden sentirse agradecidas a menos que el favor que se les haga se haya logrado al costo del dolor y las dificultades. Pero esto no es más que una mezquindad. Un hombre nos envía seis cuartillas repletas de los chismes más entretenidos, o un artículo que nos hace pasar media hora divertida y provechosa. ¿Pensamos que el servicio habría sido mayor si los hubiera escrito con sangre, o en pacto con el demonio?... Aquello que hacemos por placer es más benéfico que lo que hacemos por obligación, pues, al igual que la piedad, resulta dos veces bendito. Un beso puede hacer felices a dos, pero una broma a veinte... Ningún deber se valora menos entre nosotros que el deber de ser felices.

Robert Louis Stevenson, Apología del ocio

***

EL BESADOR

El besador era una maníaco relativamente inofensivo, cuya preocupación residía en besar al mayor número de recién casadas de blanco. Provisto de imperturbable aplomo, el besador se introducía en la sacristía. Los parientes del marido se decían: "Debe de ser amigo de la familia de la pequeña". La familia de la pequeña hacía un razonamiento paralelo. El besador apretaba la mano del joven, besaba a la pequeña, y se había ganado el día.

Alphonse Allais, El besador

***

EL NIÑO LADRON

Aparecimos yo y mi conciencia... Un buey negro de corbata blanca, que tenía cierto aire de clérigo, se quedó mirándome mientras pasaba, tan obstinadamente y meneando su maciza cabeza de una lado a otro de forma tan acusatoria, que no pude menos que exclamar, ahogando los sollozos:
-No me fue posible evitarlo, señor. No lo he cogido para mí.

Charles Dickens, Great Expectations, 1861

***

LOS MODALES DE LAS CLASES ALTAS

Una de las razones por las que muchos escritores han fracasado al describir los modales de las clases altas, es posible que sea porque en realidad nada sabían de ellas... Pues sucede que este orden superior de los mortales no se puede ver gratis, como todo el resto de la especie humana, en las calles, las tiendas y los cafés: y tampoco es exhibido por unas monedas, como los rangos superiores de los animales. Este es, en pocas palabras, un espectáculo al que ninguna persona es admitida sin uno u otro de estos requisitos, a saber, tener título o fortuna, o lo que equivale a ambas, la honorable profesión de tahúr. Y, para gran desgracia del mundo, las personas con estos requisitos muy rara vez se dedican al pésimo oficio de escribir; que generalmente emprenden las clases más bajas y más pobres, siendo un oficio al que muchos no dan ninguna importancia.

Henry Fielding, Tom Jones, 1749

***

ALTA JUSTICIA

Cuando Murzufles estuvo en prisión, mandó el emperador Balduino un día que todos sus barones y todos los más altos que estaban en la tierra de Constantinopla, viniesen a palacio, el Duque de Venecia, el conde Luis, el conde de Saint Pol y todos los otros, y ellos vinieron. Y cuando hubieron llegado, les dijo el emperador Balduino que tenía a Murzufle en prisión, y les pidió que le aconsejaran qué hacer con él; de modo que unos dijeron que lo colgaran, y otros dijeron que lo arrastraran; pero el Dux de Venecia dijo que era un personaje muy alto para colgarlo: «Pero a alto hombre», dijo el Dux, «alta justicia os diré que se le haga. Hay en esta ciudad dos altas columnas, y ninguna de las dos tiene menos de sesenta toesas o cincuenta de alto: hagámosle subir a la cima de una, y luego lo hacemos caer en tierra.» Aquellas dos columnas se hallaban donde los ermitaños habitaban y allí donde las aventuras de Constantinopla estaban escritas así como os lo he dicho antes.

A lo que el Dux dijo se acordaron los barones. Así que tomaron a Murzufles, lo llevaron a una de las columnas, lo hicieron subir hasta la cima por las escaleras que había dentro. Cuando Murzufles estuvo arriba, lo arrojaron a tierra, de modo que todos se maravillaron. Tal venganza se tomó con Murzufles el traidor.

Robert de Clari, La conquête de Constantinople, 1216

***

SOMOS UNOS GANDULES

Cuando telefoneo al dentista para pedir una cita y él me dice que no tiene ya ninguna hora libre para toda la semana siguiente, yo le creo. Es un profesional serio. Pero cuando alguien me invita a un congreso, a una mesa redonda, a dirigir una obra colectiva, a escribir un ensayo, o participar en un jurado, y yo le digo que no tengo tiempo, no me cree. «Vamos profesor», dice, «una persona como usted el tiempo lo encuentra». Evidentemente nosotros los humanistas con frecuencia no somos considerados profesionales serios, somos unos gandules.

Umberto Eco, Cómo emplear el tiempo, 1987

***

FE

Un día el príncipe Pico de la Mirándola se encontró con el papa Alejandro VI en casa de la cortesana Emilia, mientras que Lucrecia, hija del santo padre, andaba de parto, y que no se sabía en Roma si el hijo era del papa, o de su hijo el duque de Valentinois, o del marido de Lucrecia, Alfonso de Aragón, que pasaba por impotente. La conversación fue en un principio muy jovial. El cardenal Bembo nos cuenta una parte de ella. «Pequeño Pico, dijo el papa, ¿quién crees tu que sea el padre de mi nieto?- Yo creo que es vuestro yerno, respondió Pico. -¡Eh! ¿Cómo puedes creer semejante tontería? -Lo creo por la fe. -¿Pero no sabes muy bien que un impotente no hace hijos? -La fe consiste, replicó Pico, en creer las cosas porque ellas son imposibles; y además, el honor de vuestra casa exige que el hijo de Lucrecia no pase por ser el fruto de un incesto. Vos me hacéis creer en misterios más incomprensibles aún. ¿No es preciso que yo esté convencido de que una serpiente habló, de que desde ese tiempo todos los hombres están condenados, de que el asno de Balaam habló también muy elocuentemente, y de que los muros de Jericó cayeron al sonido de las trompetas?» Pico recitó en seguida un sartal de todas las cosas admirables en las que él creía. Alejandro cayó sobre su sofá a fuerza de reír. «Yo creo todo eso como vos, decía, pues siento bien que no podré salvarme sino por la fe, y que no me salvaré por mis obras. -¡Ah!, santo padre, dijo Pico, vos no tenéis necesidad ni de obras ni de fe; eso es bueno para pobres profanos como nosotros; pero vos, que sois vice-Dios, podéis creer y hacer todo lo que os plazca. Vos tenéis las llaves del cielo; y, sin duda, San Pedro no os va a dar con la puerta en las narices. Pero, para mí, yo os confieso que necesitaría una poderosa protección, si, no siendo más que un pobre príncipe, me hubiera acostado con mi hija, y si me hubiera servido de un estilete y de la *cantarella* tan a menudo como Vuestra Santidad.» Alejandro VI entendía las bromas. «Hablemos seriamente, dijo al príncipe de La Mirándola. ¿Decidme qué mérito puede haber diciendo a Dios que uno está persuadido de cosas de las que en efecto no se puede estar persuadido? ¿Qué placer puede dar eso a Dios? Entre nos, decir que uno cree lo que es imposible de creer, es mentir.»

Pico de La Mirándola hizo un gran signo de la cruz. «¡Eh! Dios paternal, gritó, que Vuestra Santidad me perdone, vos no sois cristiano. -No, por mi fe, dijo el papa. -Me lo imaginaba», dijo Pico de La Mirándola.

(Por un descendiente de Rabelais) Voltaire, Dictionaire Philosophique, 1767

***

LA MUERTE DEL PAPA

Lo mismo sucedió al duque Valentín, a quien pone por idea de los demás príncipes. El cual, habiendo estudiado en asegurar sus cosas después de la muerte del papa Alexandro VI, dando veneno a los cardenales de la facción contraria, se trocaron los flascos, y él y Alexandro bebieron el veneno, con que luego murió el papa, y Valentín quedó tan indispuesto, que no pudo intervenir en el cónclave, no habiendo su astucia prevenido este caso. Y así no salió Papa quien deseaba, y perdió casi todo lo que violentamente había ocupado en la Romania.

Diego de Saavedra Fajardo, Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, 1640, XVIII

***

LOS ASESINOS DE LAS COMIDAS

Las formas en que los «asesinos de las comidas», tanto reales como ficticios, han despachado a sus víctimas son muchas y variadas, mientras que el lugar de la muerte puede haber sido un restaurante, un café, un club o una posada tan a menudo como el propio hogar. Pero la realidad es siempre más extraña que la ficción, y dudo que algún escritor haya sido capaz de equipararse al diabólico ingenio del cardenal Fernando de Medicis, hombre de la dinastía florentina enormemente rico, de cuatrocientos años atrás.

Parece ser que el cardenal estaba ansioso por librarse de su hermano mayor, y se le ocurrió la idea de envenenarlo con un melocotón que él mismo compartiría. Con un cuchillo de oro, cortó la fruta por la mitad con gran precisión y, tras pasarle una mitad a su hermano, se puso a masticar la suya con gran contento. Un momento después, el hombre de mayor edad caía a suelo, agonizante.

¿Cómo había sobrevivido el cardenal al melocotón envenenado? La hoja del cuchillo había sido cuidadosamente untada con veneno por uno solo de sus lados, y la mitad por la que ésta había pasado fue la que el de Medicis ofreció a su desprevenido hermano.

Peter Haining, El festín de los asesinos, 1998

***

EL PENDULO SOBRENATURAL

El general Maximiliano Hernández tenía pánico a morir envenenado por sus enemigos, pero, a diferencia de otros déspotas en el espacio y en el tiempo, no tenía siervos que probaran previamente los alimentos que iba a consumir. El tenía un recurso infalible que consistía en un péndulo sobrenatural que oscilaba exactamente encima de sus viandas. Si al empezar a comer, el péndulo se paraba, ello era señal de que la comida estaba envenenada. Si seguía oscilando, el general podía engullir plácidamente con seguridad de que no había peligro alguno.

Alfredo Iriarte, Lo que lengua mortal decir no pudo

***

MORIR DE DESPECHO

Se acostó, pues, el joven junto a ella sin tocarla; y recordando en un solo pensamiento el largo amor que le había tenido y su presente dureza y la perdida esperanza, se dispuso a no vivir más y retrayendo en sí los espíritus, sin decir palabra, cerrados los puños, junto a ella se quedó muerto.

Giovanni Boccaccio, Il Decameron, 1348/58

***

EL TERROR DE MORIR

El rey: Sin mí, sin mí. Van a reír, se van a burlar, van a bailar sobre mi tumba. Jamás habré existido. ¡Ah, que se acuerden de mí! Que lloren, que se desesperen. Que se perpetúe mi memoria en todos los manuales de historia. Que todo el mundo conozca de memoria mi vida. Que todos la revivan. Que los escolares y los sabios no tengan otra materia de estudio que yo, mi reino, mis hazañas. Que quemen todos los demás libros, que destruyan todas las estatuas, que pongan la mía en todas las plazas públicas. Mi imagen en todos los ministerios, en las oficinas de todas las subprefecturas, en casa de los controladores fiscales, en los hospitales. Que se le ponga mi nombre a todos los aviones, a todos los barcos, a los carros de gas y de vapor. Que todos los otros reyes, los guerreros, los poetas, los tenores, los filósofos sean olvidados y que no esté sino yo en todas las conciencias. Un solo nombre de pila, un solo apellido para todo el mundo. Que aprendan a leer deletreando mi nombre: B-é-Bé, Bérenger. Que yo aparezca en las imágenes, que yo esté en los millones de cruces en todas las iglesias. Que se digan misas por mí, que yo sea la hostia. ¡Que todas las ventanas claras tengan el color y la forma de mis ojos, que los ríos dibujen en las planicies el perfil de mi rostro! Que me llamen eternamente, que se me suplique, que se me implore.

Eugene Ionesco, Le Roi se meurt, 1962

***

PRISIONERO

¿No ve que estoy preso en el fondo de este pozo de lisas paredes, de este agujero que se llama Guatemala donde nadie puede ganarse la vida de ninguna de las tres únicas maneras decentes: haciendo periodismo, política o estafando?

Porfirio Barba Jacob, A Rafael Arévalo M.

***

DESTIERRO, ENCIERRO O ENTIERRO

En fin, tengo que decirlo: el destino de quienquiera que nazca en Honduras, Guatemala, Uruguay o Paraguay y por cualquier circunstancia, familiar o ambiental, se le ocurra dedicar una parte de su tiempo a leer y de ahí a pensar y de ahí a escribir, está en cualquiera de las tres famosas posibilidades: destierro, encierro o entierro.

Augusto Monterroso, Llorar orillas del río Mapocho

***

TRAMPA SIN SALIDA

Cuando el hombre que piensa alcanza la madurez y es consciente de sus actos, se siente, sin quererlo, dentro de una trampa en la que no hay salida. En efecto, contra su voluntad, en virtud de diversas causalidades, ha sido sacado del no ser a la vida... ¿Para qué? Quiere saber el sentido y el fin de su existencia y no le dicen nada o le dicen estupideces. Llama y no le abren. La muerte viene a él también contra su voluntad. Y lo mismo que en la cárcel los hombres, unidos por un infortunio común, sienten un alivio cuando se reúnen, también en la vida uno no advierte la trampa cuando los hombres inclinados al análisis y a las generalizaciones se juntan y pasan el tiempo intercambiando ideas orgullosas y libres. En este sentido, la inteligencia es un placer insustituible.

Anton Chéjov, El pabellón número seis

***

CAPITULOS SIN IMPORTANCIA

Si, por el contrario, nos gustase lo terrorífico, podríamos asignar a la *femme de chambre* un novio, ladrón profesional, que penetra en la casa al frente de su cuadrilla, y asesina al negro Sambo a los pies de su señor, y rapta a Amelia en ropas menores, para no devolverla hasta el final del tercer tomo de la novela, con cuyos materiales fácil nos sería servir una historia de palpitante interés, cuyos capítulos serían leídos con lágrimas y suspiros. No esperen de nosotros semejante novela, que la que hemos de servirles es novela casera, y el capítulo que estamos principiando, consagrado a Vauxhall, será tan corriente, ordinario y breve, que a duras penas merecerá el nombre de capítulo, aunque lo es, y por cierto muy importante. ¿Por ventura no encontramos en la vida de todo el mundo capítulos muy cortos, capítulos que parecen sin importancia, y que, sin embargo, influyen decisivamente en el resto de la historia?

William M. Thackeray, Vanity Fair, 1847

***

EL PENDULO DE FOUCAULT

Encima del cadáver de Umberto Eco la policía encontró un letrero escrito en sangre:
«Sabía demasiado». Firmado: «Los rosacruces».

Anónimo rosacrucista, 1992

***

SANA PRECAUCION

Escribí una novela porque tuve ganas. Creo que es una razón suficiente para ponerse a contar. El hombre es por naturaleza un animal fabulador. Empecé a escribir en marzo de 1978, impulsado por una idea seminal. Tenía ganas de envenenar a un monje... Al comienzo me puse a leer el *Traité des poisons* de Orfila, que veinte años atrás junto al Sena le había comprado a un *bouquiniste* por pura fidelidad huysmaniana (*Là-bas*). Como ninguno de los venenos me satisfacía, le pedí a un amigo biólogo que me indicase un fármaco que tuviera determinadas propiedades (que fuese absorbible por la piel al manipular algún objeto). Destruí en seguida la carta en que me respondía que no conocía veneno alguno que tuviese esas características, porque, leídos en otro contexto, ese tipo de documentos pueden llevarnos a la horca.

Umberto Eco, Postille a «Il nome della rosa», 1983

***

OBJETOS ERRANTES

Hay objetos errantes. Un día cualquiera aparecen en la playa. Las letras que los cubren, junto al salitre, hablan gaélico o danés. Saltan, dan baldazos, discurren con las olas, se aposentan entre caracoles, piedras y metales. Algún barco mercante los dejó caer y luego comenzó su vida andariega

y alocada, en compañía de algas y delfines. Pasan su temporada cerca de unas rocas plomizas y luego vuelven a las corrientes submarinas, en busca de un destino sonoro, hacia la costa de marfil, o flanqueando los archipiélagos de coral.

Adriano González León, Del rayo y la lluvia, 1991

***

CANTALETA MAYOR

Hagámonos cargo de las condiciones de trasnocho del cielo / Procedamos a ponernos los zapatos para recibir la aurora / Lucindalía es tan leve que su sombra le sirve de lazarillo / Loemos el carácter público del cielo / Huíd de quienes se meten a redentores y salen crucificando a los otros / No saludemos al duende que baja por la solitaria escalera cuando nosotros subimos / Solicitémosle a la gran masa que diga "mu" para saber dónde le duele / Pidámosle a las puertas giratorias de los grandes hoteles que no humillen a los potentados con su aspecto de norias / Aspiremos a que la romántica mujer nos dirija la mirada que le tiende al dinero / Preguntémonos si es justo decir que el árbol cargado de fruto es analfabeto / Disimulemos nuestro asombro por la equivocación de que algo nos salga bien / Resignémonos a llevar la mancha de la sombra atada al talón hasta que la limpie la muerte / Divirtámonos oyendo al docto producto de la ovulación sentar cátedra contra la ovulación / Consideremos por esas calles a las muchachas bien formadas que aún llevan el niño por fuera / Pidámosle a la memoria el último sacrificio para propinarle un puntapié a los recuerdos / Loor a la patria, rellena de generaciones construidas por la vaca / Procede preguntarle a la nube si no es errónea por qué se está corrigiendo...

Luis Vidales, Cantaletas no más

***

SADISMO

¡Templo de mis antiguos placeres -exclamó aquel infame-, tú que me proporcionaste tantas dulzuras cuando cogí tus primeras rosas, es preciso que me despida también de tí...!

Y el malvado introdujo allí sus uñas revolviendo dentro, durante algunos minutos, en tanto que Suzanne lanzaba agudos gritos, hasta que las retiró manchadas de sangre.

François Donatien, marquis de Sade, Justine ou les infortunes de la vertu.

***

LA DESGRACIA DE SER UN HOMBRE

Pero entre los sujetos que se apodan hombres, y que charlan intolerablemente mientras están a la mesa, jamás vi a ninguno que pareciera digno de inspirar amor (no, ni leí de ninguno, excepto Leonardo da Vinci, y quizá de Goethe en su juventud). Sobre las mujeres mantengo en cambio una opinión algo diferente; pero claro, tengo la desgracia de ser un hombre.

Robert Louis Stevenson, Virginibus puerisque, Del enamorarse

***

APOLOGIA DEL OCIO

BOSWELL: Cuando no hacemos nada, nos aburrimos.

JOHNSON: Eso sucede, señor, porque como los demás están ocupados, nos falta compañía; si ninguno hiciera nada, no nos aburriríamos; nos divertiríamos los unos a los otros.

Boswell, Life of Dr. Johnson

***

DELIRIUM TREMENS

Inerme, estaba sentado aún en el baño, observando los insectos de la pared colocados en ángulos diferentes, como navíos en una rada. Serpenteando, una oruga comenzó a acercársele atisbando a derecha e izquierda con inquisitivas antenas. Un enorme grillo de pulido fuselaje se agarraba de la cortina y mecíala con leve movimiento a la vez que se limpiaba el rostro con un gato, en tanto que su ojos, clavados en dos cañas, parecían girar en su cabeza. Volvióse esperando encontrar mucho más cerca a la oruga, pero también ella se había vuelto, desviando ligeramente sus amarras. Ahora un alacrán se le acercaba moviéndose con lentitud. De pronto el cónsul se levantó, temblando de pies a cabeza. Pero no era el alacrán lo que le importaba. Sino que de súbito las leves sombras de clavos aislados, las manchas de mosquitos aplastados, las mismas cicatrices y cuarteaduras de la pared comenzaron a multiplicarse, de modo que, donde quiera que mirase, a cada momento nacía otro insecto que comenzaba a arrastrarse hacia su corazón. Era como si (y esto era lo más asombroso) todo el mundo de los insectos se le acercase, le arrinconase y se precipitase sobre él. Por un momento, la botella de tequila en el fondo del jardín resplandeció en su alma, y el Cónsul, dando traspiés, llegó hasta su habitación.

Malcolm Lowry, Under the Volcano, 1947

***

ACUSACION SUBITA

Esta apelación causó sólo un extraño gesticular mudo y un gorgoteo; el asombro ante una acusación tan súbitamente lanzada contra su juventud inexperta, y quizás el horror a su acusador, hicieron que se manifestara su defecto oculto, y en este caso, momentáneamente, lo intensificaron hasta convertirlo en un freno que estrangulaba la lengua mientras que la afanosa cabeza y todo su cuerpo se adelantaban con tensión, con angustia de empeño ineficaz por obedecer a la indicación de hablar y defenderse, y daban a su cara una expresión como la de una sacerdotisa vestal condenada, en el momento de ser enterrada viva y en el primer esfuerzo contra la asfixia.

Herman Melville, Billy Budd, sailor, 1890

***

LA CORTESIA DE BUDDHA

Al salir de la ciudad de Sravasti, el Buddha tuvo que atravesar una dilatada llanura. Desde sus diversos cielos, los dioses le arrojaron sombrillas para resguardarlo del sol. A fin de no desairar a sus bienhechores, el Buddha se multiplicó cortésmente y cada uno de los dioses vio a un Buddha que marchaba con su sombrilla.

K. Winternitz, Indische Literatur

***

FOBOS Y DEIMOS. ANTICIPACION CIENTIFICA (1)

Así es que han hecho bastantes descubrimientos más que nuestros matemáticos de Europa: han conseguido percibir distintamente diez mil estrellas fijas mientras que nosotros, infelices europeos, apenas hemos podido descubrir cinco mil : han logrado la fortuna de distinguir claramente alrededor del planeta Marte dos pequeños satélites, de los cuales el más próximo a nosotros dista del centro del planeta exactamente el triple de su diámetro, y el más elevado está a la distancia de un quíntuplo. El primero acaba su revolución en el término de diez horas, y el segundo tarda veintiuna y treinta minutos (cosa admirable y curiosa); de manera que, comparado el tiempo de su revolución con su distancia del centro del planeta, se manifiesta evidentemente que estos satélites siguen la misma ley de gravitación que los demás cuerpos celestes. Y en fin, ellos han observado, además, noventa y tres cometas diferentes, calculando su carrera con una exactitud envidiable.

Jonathan Swift, Travels into Several Remote Nations, by Lemuel Gulliver, 1729

***

FOBOS Y DEIMOS. ANTICIPACION CIENTIFICA (2)

Saliendo de Júpiter, atravesaron un espacio de alrededor de cien millones de leguas, y costearon el planeta Marte, que, como se sabe, es cinco veces más pequeño que nuestro pequeño globo; vieron dos lunas que sirven a este planeta, y que han escapado a las miradas de nuestros astrónomos. Yo sé bien que el padre Castel escribirá, e incluso en son de broma, contra la existencia de estas dos lunas; pero yo me remito a aquellos que razonan por analogía. Aquellos buenos filósofos saben cuán difícil sería que Marte, que está tan lejos del sol, se pasase con menos de dos lunas.

Voltaire, Micromegas, 1737

***

LA NAVE

Pero ¿cómo no se les ocurrió antes que la tierra podía ser dirigida hacia una órbita propuesta de antemano y que así el hombre viajaría hacia cualquier lugar del espacio a bordo de su propio planeta?

Nicio de Lumbini

***

VICTIMA DE SU PROPIO INVENTO

«La despedida es un poco fría», suspiró el dinamitero y, seguido por Somerset, bajó al andén, que estaba repleto de pasajeros; el tren de Liverpool estaba por salir y acababa de llegar otro; la doble corriente de gente hacía difícil todo movimiento. Sin embargo, al llegar junto al puesto de periódicos se encontraron en un espacio libre y Cero puso los ojos en un cartel del *Standard* que decía: «Segunda Edición: Explosión en Golden Square». Se le iluminaron los ojos, hundió la mano en el bolsillo, en busca de una moneda, dio un salto hacia adelante -la maleta golpeó con fuerza contra una esquina del puesto- y la dinamita que llevaba estalló con un estrépito formidable. Cuando se disipó el humo, el puesto de periódicos estaba deshecho y el vendedor salió corriendo, aterrado, pero por ninguna parte se veían los restos del patriota irlandés ni de su maleta.

Robert Louis Stevenson, The Dynamiter, 1885

***

CREACION HUMANA Y CREACION DIVINA

No hay que poner en orden el mundo: el mundo es el orden encarnado. A nosotros es a quienes corresponde ponernos en concordancia con ese orden, conocer cuál es el orden del mundo por oposición a los órdenes ilusorios que intentamos imponernos unos a otros. El poder que anhelamos poseer, para establecer lo bueno, lo verdadero y lo bello resultaría no ser, si pudiéramos tenerlo, sino el medio de destruirnos unos a otros... Los hombres que creen que con trabajo e inteligencia todo se consigue han de verse engañados incluso por el quijotesco e inesperado cariz de los acontecimientos. Son los que están perpetuamente decepcionados; al no poder ya culpar a los dioses o a Dios, se vuelven contra sus semejantes y dan rienda suelta a su rabia impotente gritando: «Traición, estupidez», y otros términos huecos. La gran alegría del artista es llegar a ser consciente de un orden de cosas superior, reconocer mediante la manipulación compulsiva y espontánea de sus propios impulsos el parecido entre la creación humana y lo que se llama creación divina.

Henry Miller, Sexus

***

LA ALEGRIA DESMEDIDA DEL ASESINO IMPUNE

Vivo, mato, ejerzo el poder delirante del destructor, comparado con el cual el del creador parece una parodia. Eso es ser feliz. Esa es la felicidad, esta insoportable liberación, este universal desprecio, la sangre, el odio a mi alrededor, este aislamiento sin igual del hombre que tiene toda su vida bajo su mirada, la alegría desmedida del asesino impune, esta lógica implacable que tritura vidas humans (*ríe*), que te tritura, Cesonia, para lograr por fin la soledad eterna que deseo.

Albert Camus, Caligula, 1947

***

CUESTION ESTETICA

En un momento de la vida se toma una postura, equivocada o no, pero se toma. Se decide ser tal o cual. Se queman las naves, y después ya no queda más que sostenerse a toda costa, contra viento y marea.

-¿Aunque sea evidente que se vive en el error?

-Más que nunca en ese caso. Ahí entra en juego la estética.

Arturo Pérez Reverte, El maestro de esgrima, 1985

***

IGNORANCIA ESPAÑOLA

El deseo ferviente de Gabriel era ira a París. Su vida en Francia había cambiado radicalmente sus ideas. Experimentaba la misma impresión que si hubiera caído en un planeta nuevo. Acostumbrado a la monótona vida del Seminario y a la existencia nómada de aquella guerra montaraz y sin gloria, le asombraban el progreso material, los refinamientos de la civilización, la cultura y el bienestar de las gentes en la tierra francesa. Recordaba ahora con vergüenza su ignorancia española, aquella prosopopeya castellana, mantenida por mentirosas lecturas, que le hacía creer que España era el primer país del mundo, el pueblo más valiente y más noble, y las demás naciones una especie de rebaños tristes, creados por Dios para ser víctimas de la herejía y recibir soberbias palizas cada vez que intentaban medirse con este país priviliegiado que come mal y bebe poco, pero tiene los primeros santos, y los más grandes capitanes de la cristiandad.

Vicente Blasco Ibáñez, La Catedral, 1919

***

HAY QUE APURARSE

No basta considerar solamente que la vida se consume cada día y que la parte que resta disminuye otro tanto. Sino que aún falta considerar esto: suponiendo que un hombre viva mucho tiempo, sigue siendo incierto si su inteligencia seguirá siendo la misma y servirá en el futuro para comprender las cuestiones y para librarse a esta especulación que tiende al conocimiento de las cosas divinas y humanas. Si este hombre, en efecto, llega a recaer en la infancia, no cesará ni de respirar, ni de alimentarse, ni de formarse imágenes, ni de ser presa de impulsos, ni de cumplir todas las otras operaciones del mismo género; pero la facultad de disponer de sí mismo, de discernir con exactitud todos los deberes, de analizar las apariencias, de examinar incluso si no es ya tiempo de salir de la vida, y de juzgar de todas las otras consideraciones de ese género que necesitan de una razón perfectamente bien ejercitada, esta facultad, digo, es la primera que se extingue. Hay pues que apurarse, no solamente porque en todo momento nos acercamos a la muerte, sino más aún porque perdemos, antes de morir, la comprensión de las cuestiones y el poder de prestarles atención.

Marco Aurelio, Pensamientos, s,II

***

PRELUDIO PARA DESNUDAR UNA MUJER
Que esté, de preferencia, muy vestida.
Por eso es importante que las medias
sigan cada contorno de sus muslos; que disfruten
la pericia, el estilo del tornero
que supo darles curva de manzana,
maduración de fruto al punto de caída.

Goza de la tela perfumada
encima de los jabones y los ríos.

Acariciala encima: su vestido
es la piel que ha elegido para darte.

Primero las caderas:
es la estación donde mejor preparas
el viaje y sus sorpresas. Cierra los ojos.

Ya has pasado el estrecho peligroso
que los manuales llaman la cintura
y tus manos se cierran en los pechos:
cómo saben mirar, las ciegas sabias,
el encaje barroco de la cárcel
que apenas aprisiona dos venados
encendidos al ritmo de la sangre.
Si los broches y el tiempo lo permiten,
anula esa defensa: mientras miras sus ojos
deslizale el sostén. Y si protesta
es tiempo de estrecharla.

Acércala a tu boca; y en su oído
dile de las palabras que son mutuas.
En un ritmo creciente, pero lento,
trabaja con los cierres, las hebillas,
los bastiones postreros de la plaza.
Aléjate y admírala: es un fruto
que pronto será parte de tu cuerpo
y tu sed de morderla es tan urgente
como la del fruto que anhela ser comido.

Has esperado mucho
y tienes derecho a la violencia.

Deja que la batalla continúe
y que el amor condene a quien claudique.

Vicente Quirarte

***

COMO DEBES HACER LAS COSAS
Es realmente curioso que, sea lo que sea lo que a uno no le funciona bien, un hombre te diga siempre que vayas a que te vean los dientes, y una mujer te diga que te cases. Siempre son los hombres que no sirven para nada los que te dicen cómo debes hacer las cosas. Son como esos profesores de Universidad que no tienen ni un par de medias propias y te dicen cómo puedes hacerte millonario en poco tiempo, o esas mujeres que nunca consiguieron atrapar marido y te dicen cómo se debe educar a los hijos.

William Faulkner, The sound and the fury, 1929

***

MONOLOGO DEL MAL
Un día el Mal se encontró frente a frente con el Bien y estuvo a punto de tragárselo para acabar de

una buena vez con aquella
disputa ridícula; pero al verlo tan chico el Mal pensó:
«Esto no puede ser más que una emboscada; pues si yo ahora
me trago al Bien, que se ve tan débil, la gente va a pensar que hice mal, y yo me encogeré tanto de vergüenza que el Bien no desperdiciará la oportunidad y me tragará a mí, con la diferencia de que entonces la gente pensará que él sí hizo bien, pues es difícil sacarla de sus moldes mentales consistentes en que lo que hace el Mal está mal y lo que hace el Bien esta bien.»
Y así el Bien se salvó una vez más.

Augusto Monterroso, La oveja negra y otras fábulas, 1969

***

EL SUDOR DE UN COMPLICE CUALQUIERA

¿Merced a qué superchería dos ojos nos apartan de nuestra soledad? ¿Hay quiebra más humillante para el espíritu? El amor adormece el conocimiento; el conocimiento despierto mata al amor. La irrealiad no puede triunfar indefinidamente, ni siquiera disfrazada con la apariencia de la más exaltante mentira. Y por otra parte, ¿quién tendría una ilusión tan firme como para encontrar en *otro* lo que ha buscado vanamente en sí mismo? ¿Un retortijón de tripas nos dará lo que el universo entero no ha sabido ofrecernos? Y, sin embargo, ese es el fundamento de esta anomalía corriente y sobrenatural: resolver entre dos -o más bien, suspender- todos los enigmas; a favor de una impostura, olvidar esta ficción en que flota la vida; con un doble arrullo llenar la vacuidad general; y -parodia del éxtasis-, ahogarse, finalmente, en el sudor de un cómplice cualquiera...)

E.M. Cioran, Précis de décomposition, 1949

***

AUTORRETRATO

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y ésos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos estremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria.

Miguel de Cervantes Saavedra, Novelas ejemplares, 1613

***

EL ASTRONOMO QUE ODIABA A LAS MUJERES

El astrónomo que odiaba a todas las mujeres le produjo tanta perplejidad que un día se decidió preguntar a Mr Stelling si todos los astrónomos odiaban a las mujeres o era sólo este astrónomo en particular. Pero anticipándose a su respuesta, dijo la señora:
-Supongo que son todos los astrónomos, porque como tú sabes, estos señores viven en lo alto de torres muy elevadas y si las mujeres subiesen hasta allí, hablarían mucho y les impedirían observar las estrellas.

George Eliot, The Mill on the Floss, 1860

***

AUSCULTACION

Después admiraron la noble placa: DANS CET HOPITAL, LAENNEC DECOUVRIT L'AUSCULTATION, y los dos pensaron (y se lo dijeron) que la auscultación debía ser una especie de serpiente o salamadra escondidísima en el hospital Necker, perseguida vaya a saber por qué extraños corredores y sótanos hasta rendirse jadeante al joven sabio.

Julio Cortázar, Rayuela, 1963

***

¿ME ESCUCHAS?

Mi primer encuentro con los fascistas tuvo lugar cuando yo trabajaba en la redacción de *Marco Aurelio*. Con ocasión del décimo aniversario de su fundación recibimos la visita oficial de Ettore

Mutti, el secretario general del partido Fascista. Era un hombre muy guapo, de unos treinta años, alto, esbelto, el rostro curtido por el sol y los deportes al aire libre, con el unifonne negro impecablemente planchado, las botas relucientes, las espuelas tintineantes. Llevaba una cantidad impresionante de cruces y de medallas en el ancho pecho de *condottiere*. Era la clase de personaje que yo nunca pude imitar. Uno de esos tipos, ya sabes, que ligan a las chicas en la playa. Nos esperaba en la oficina directorial, los puños en las caderas, las piernas separadas, la barbilla en alto en esa actitud típicamente mussoliniana que por aquel entonces electrizaba a las multitudes. Uno tras otro, los redactores del diario se colocaban ante él en posición de firmes y anunciaban con voz estentórea no su propio nombre, sino el de su columna. Cuando llegó mi turno -yo iba de paisano, al contrario que mis compañeros, que vestían todos la camisa negra del partido- me cuadré ante Mutti y en un tono casual le dije "¿Me escuchas?". Mutti pareció sobresaltarse. Pero logró controlarse y contestó: "Sí, te escucho. Entonces, alzando ligeramente la voz, repetí la pregunta: "¿Me escuchas?". Era el título de mi columna. Una vena se hinchó en el cuello del jerarca, que aulló, enfurecido: "¡Sí, te escucho! ¡Ya te lo he dicho!". Y como volví a repetir por tercera vez mi pregunta, Mutti se abalanzó sobre mí con el puño cerrado. A Dios gacias, el director de *Marco Aurelio* se interpuso y aclaró, temblando, la situación. Mutti, rojo de ira, me miró a los ojos largamente -otro truco típicamente mussoliniano- y ladró: «Un consejo, jovencito. Hazte cortar el pelo. Con esas melenas pareces un marica».

Federico Fellini, Entrevista, 1993

***

LA INSENSIBILIDAD DE LA RISA

He de indicar ahora, como síntoma no menos notable, la *insensibilidad* que de ordinario acompaña a la risa. Dijérase que lo cómico solo puede producirse cuando recae en una superficie espiritual lisa y tranquila. Su medio natural es la indiferencia. No hay mayor enemigo de la risa que la emoción. No quiero decir que no podamos reírnos de una persona que, por ejemplo, nos inspire piedad y hasta afecto; pero en este caso será preciso que por unos instantes olvidemos ese afecto y acallemos esa piedad. En una sociedad de inteligencias puras quizá no se llorase, pero probablemente se reiría, al paso que entre almas siempre sensibles, concertadas al unísono, en las que todo acontecimiento produjese una resonancia sentimental, no se conocería ni comprendería la risa.

Probad por un momento a interesaros por cuanto se dice y cuanto se hace; obrad mentalmente con los que practican la acción; sentid con los que sienten; dad, en fin, a vuestra simpatía su más amplia expansión, y como al conjuro de una varita mágica, veréis que las cosas más frívolas se convierten en graves y que todo se reviste de matices severos. Desimpresionaos ahora, asistid a la vida como espectador indiferente, y tendréis muchos dramas trocados en comedia. Basta que cerremos nuestros oídos a los acordes de la música en un salón de baile, para que al punto nos parezcan ridículos los danzarines. ¿Cuántos hechos humanos resistirían a esta prueba? ¿Cuántas cosas no veríamos pasar de lo grave a lo cómico, si las aislásemos de la música del sentimiento que las acompaña? Lo cómico, para producir todo su efecto, exige como una anestesia momentánea el corazón. Se dirige a la inteligencia pura.

Henri Bergson, La risa, 1900

***

DR. JEKYLL Y MR. HYDE

Poco después de publicar Stevenson su curioso relato psicológico de transformación, un amigo mío, llamado mister Hyde, encontrábase al norte de Londres, y, en su prisa por llegar a una estación, tomó el camino que creyó más corto y se perdió, encontrándose en una maraña de calles sórdidas de aspecto siniestro. Con los nervios de punta, empezó a andar muy de prisa, cuando de pronto un chiquillo, que salió de un pasaje abovedado, vino a meterse entre sus piernas y cayó sobre la acera. Mister Hyde tropezó con él y lo pisó; el golfillo, lleno de miedo y algo magullado, se puso a gritar, y en unos segundos la calle se llenó de gentes miserables que salieron de las casas como hormigas. Rodearon a mi amigo, preguntando su nombre. Iba él a decirlo, cuando recordó súbitamente el incidente con que empieza el relato de Stevenson. Horrorizado ante la idea de vivir aquella escena terrible y tan bien escrita, y de repetir el acto que el mister Hyde de la ficción realiza deliberadamente, huyó a toda velocidad. Perseguido de cerca, acabó por refugiarse en un laboratorio casualmente abierto, y allí explicó a un joven médico ayudante lo que acababa de sucederle. Gracias a una pequeña suma, pudieron alejar a la multitud humanitaria, y, una vez aquello solitario y tranquilo, se marchó. Al salir, el nombre grabado sobre la placa de cobre de la puerta atrajo su mirada. Era «Jekyll». Por lo menos, debía de serlo.

Oscar Wilde, The Decay of Lying, 1889

***

PRIMERA COMUNION

Wolf ya había salido. Ahora pensaba en todo aquello. Todo lo que la misma presencia del Padre Grille le había impedido evocar..., las estaciones de rodillas en la oscura capilla, que tanto le habían hecho sufrir, y que, sin embargo, recordaba ahora no sin placer. La capilla misma, fresca, un poco misteriosa. Entrando a la derecha estaba el confesionario; se acordaba de la primera confesión, vaga y general -igual que las que le siguieron-, y la voz del cura se le antojaba, desde el otro lado de la rejilla, muy distinta a como era normalmente -imprecisa, un poco velada, mas serena, como si la función de confesor le elevara realmente por encima de su estado-, o más bien, lo arrancara de su estado natural para conferirle una sutil facultad de perdón, una amplia capacidad de comprensión y una aptitud especial para distinguir con toda seguridad el bien del mal. Lo más divertido era el retiro antes de la primera comunión; armado con una chasca de madera, el cura les enseñaba la maniobra, como si fueran soldaditos, para que no hubiera tropiezos el día de la ceremonia; entonces la capilla perdía su poder; se hacía más familiar; se establecía una especie de connivencia entre sus viejas piedras y los alumnos agrupados a uno y otro lado del pasillo central que ensayaban la formación de dos filas que se fundirían en una columna más ancha, avanzarían por el pasillo hasta la escalinata y se volverían a dividir en dos filas simétricas una vez recibida la hostia de manos del párroco o del vicario que le asistiría aquel día. «¿Será él o el vicario el que me dé la hostia?», se preguntaba Wolf, y planeaba complejas maniobras para tomar el lugar de uno de sus compañeros en el momento crucial para recibirla de manos del que correspondía, porque si se la daba el otro corría el peligro de morir fulminado o de caer en las garras de Satanás para toda la eternidad. Y además, habían aprendido cánticos. Resonaban en la capilla dulcísimos Corderos y cánticos de gloria, de esperanza y de amparo... y Wolf se maravillaba
ahora al darse cuenta de hasta qué punto todas esas palabras de amor y adoración podían quedar vacías de significado, limitarse a su función sonoa en boca de los niños, tanto de los que le rodeaban como de él mismo. Entonces era divertido hacer la primera comunión; se tenía la sensación, respecto a los pequeños -a los más pequeños-, de haber subido un peldaño en la escala social, de haber merecido un ascenso; y, respecto a los mayores, la de haber accedido a su *status* y poder tratarlos de igual a igual. Y luego el brazal, el vestido azul, el cuello almidonado, los zapatos de charol -y, a pesar de todo, por muchos ánimos que uno se diera, la emoción del gran día-, los adornos de la capilla, llena de gente, el olor del incienso y las mil luces de los cirios, el sentimiento mitigado de estar actuando en un teatro y de estar a punto de acceder a un gran misterio, el deseo de dar ejemplo edificante con la propia piedad, el miedo -«y si la mastico»-, el «y si fuera verdad», la revelación -«es verdad»- ...y, de regreso a casa, con el estómago lleno, la amarga sensación de haber sido engañado. Quedaban las estampas doradas que se intercambiaban con las de los compañeros, el vestido que se llevaría hasta que se desgastara, el cuello almidonado que no serviría nunca más, y un reloj de oro que años más tarde, un día de miseria, podría venderse sin ningún remordimiento. Y también un misal, regalo de una prima beata, que uno nunca se atreverá a tirar a causa de su hermosa encuadernación, pero del que nunca sabrá qué hacer... Decepción sin límites... comedia irrisoria... y un cierto pesar por no haber llegado a saber si uno de verdad ha visto a Jesús o si simplemente se ha encontrado mal por culpa del calor, de los olores, del madrugón o del cuello que aprieta demasiado...

Boris Vian, L'Herbe rouge, 1950

***

LA HORA MAS FELIZ DE LOS PUEBLOS

El historiador sabe que la historia política no puede ser el lugar de la felicidad humana. Si, a pesar de todo, se quisiera preguntar cuándo ha sonado la hora más feliz de los pueblos europeos en nuestro siglo, entonces uno quedaría perplejo ante la respuesta. No obstante, los signos y los documentos hablan por sí mismos y, consiguientemente, uno se queda atónito ante el fenómeno del agosto de 1914; lo que vivieron entonces los pueblos de Europa que entraron en la guerra, lo señalan los historiadores vergonzosamente como «psicosis de guerra».

Peter Sloterdijk, Kritik der Zynischen Vernunft, 1983

***

RETORNO A LA VIDA SENCILLA

Nadie debería dejarse contagiar por los científicos del Club de Roma que nos dicen que deberíamos retornar a la vida sencilla. A eso no estamos dispuestos y no es eso aquello para lo que trabajamos. Diógenes pudo vivir en el tonel y estaba satisfecho con ello. Pero él era un filósofo y la mayoría de nosotros no lo somos.

Canciller Helmut Schmidt, 1976

***

EL ENVENENADOR

Otra figura, aún más curiosa, era la de Thomas Griffith Wainewrigth. Guapo, cargadas las manos de sortijas valiosísimas, ceñidísimo el talle en chalecos que inquietarían a Brummel, hablaba de arte y de literatura como un prerrafaelista *avant la lettre*. Lamb le llamaba «el buen Wainewright», el del corazón ligero. La manía del buen Wainewrigth era envenenar a las gentes. Dios sabe a cuántas personas no mató. Se deshizo de su tío, que le había educado; luego, de su suegra. Después, puesto que su cuñada Helen Abercrombie había asegurado su vida en dieciocho mil libras, le hizo comer mermelada en la que había mezclado un veneno indio. Enterrada su víctima, se presentó en las oficinas de la Compañía de Seguros, por lo demás en vena, ya que algo se sospechaba. Furioso, atravesó el Canal y para vengarse de la Compañía, envenenó a un inglés conocido suyo que vivía en Bolonia y se había hecho un seguro en las mismas condiciones que miss Abercrombie. Acto seguido, Wainewrigth se fue a Bretaña a hacer bocetos. «Sin duda -decía años más tarde en la cárcel- que la muerte de Helen Abercrombie fue atroz, pero tenía unos tobillos tan gruesos!» Terminó en presidio.

Julien Green, Suite Anglaise, 1927, (Charles Lamb)

***

LOS BOMBILLOS SE FUNDEN SOLOS

¿Ha intentado usted romper alguna vez un bombillo? A menos que lo haga con un martillo o pasándole por encima un *Trooper* equipado con doble transmisión, el bombillo no se romperá. Ni siquiera se fundirá. Pero, en cambio, déjelo solo por un instante y observe lo que ocurre. Si no es que estalla, el bombillo perderá el filamento, emitirá un gemidito eléctrico y morirá para siempre. Según algunos psicólogos, los bombillos reaccionan así para llamar la atención cuando se consideran abandonados. Y lo hacen porque también tienen alma.

Daniel Samper Pizano, Las cosas tienen alma, en «Aspectos sicológicos del calzoncillo», 1995

***

EGOISMO

El Sr. Wordsworth afirma que, si no fuera por la fe tan insegura con que la gente cree en la bienaventuranza de los muertos que llora, nadie sería tan egoísta como para desear, ni siquiera en secreto, el regreso a la tierra de una persona amada. Por ejemplo, una madre no soñaría en desear la presencia de su hijo, ni lo llamaría secretamente con sus callados anhelos para que volviese a ella de los brazos de Dios, si en verdad estuviese convencida de que se hallaba entre esos brazos.

Thomas de Quincey, La aflicción de la infancia, 1823

***

LA SARDINA

La sardina, ay, por desventura, y ésta es una suprema verdad teológica, sólo vive diecisiete años, tras de lo cual muda: cambia su armadura de magia, su ropaje de ensueño, y se transforma en un ser cotidiano, proyecto del hombre pedestre y bípedo, respetable señor de traje y corbata, trabajo en el banco, honorable señora, saludable barriga, cuatro o cinco o siete mocosos berrietas y un televisor. Es el proceso de metamorfosis de la oruga en mariposa al revés. La mariposa pierde sus alas, baja del cielo, y se arrastra por la prosaica realidad como pegajoso gusano. Pero que no espere quien tiene los oídos sordos, los ojos ciegos, comprender de qué estoy hablando. Le soplará la inmensidad en la cara, le susurrará el enigma, y nada entenderá.

Fernando Vallejo, El fuego secreto, 1986

***

LA ULTIMA ECUACION

Fue un trabajo abrumador, para dejarlo sin aliento.

Diez años estuvo encerrado en la biblioteca, sin salir, colmando hoja tras hoja, volviéndolas a leer, viajando por el prodigioso universo de matemáticas que creaba lentamente.

Al llegar al décimo año, vio perfilarse la silueta del resultado: la última ecuación, la perfecta solución, la prueba matemática de la existencia de Dios.

Tuvo que recurrir a innumerables posibilidades: a edificar un modelo exacto y teórico del universo; reunir un millón de coordenadas y atarlas en apretados rimeros, quemar todo y pesar las cenizas. Mas ahora conocía la última ecuación y la formulaba, la demostraba. Sencilla como era, abrumaba un millar de hojas. Trabajó veinte horas diarias. Y en tres meses de trabajo agotador, dio fin a la tarea, el descubrimiento definitivo del genio humano.

Trazó la última línea, dibujó amorosamente la última letra, la subrayó dudando un momento antes

de añadir la palabra «fin» en mayúsculas.
Y entonces la voz todopoderosa, majestuosa y tonante, brotó de todas partes y de ninguna. Dio un salto, lleno de susto.
-Está bien -dijo la voz, me has encontrado. Ahora te toca a ti esconderte. Voy a contar un millón de años. Y no hagas trampa...

Gerard Klein

***

EPIGRAFE

Y proponía entonces una literatura en que las palabras significaran lo que le diera la gana al autor, que no tenía más que declarar al principio en un prólogo que siempre que escribiera noche se leyera día o cuando pusiera negro se creyera rojo o azul o sin color o blanco y si afirmaba que un personaje era mujer debía suponer el lector que era hombre y después que el libro estuviera escrito, suprimiera el prólogo (aquí Silvestre saltaba: jump) antes de pulicarlo o empastelar las teclas de la máquina de escribir al azar (esta frase le gustaría al B. si la leyera, estoy seguro) y mecanografiar entonces wdyx gtsdw ñ'r hiayseos! r'ayiu drfty/tp? O querer ver un libro escrito todo al revés, donde la última palabra fuera la primera y a la inversa.

Guillermo Cabrera Infante, Tres tristes tigres, 1967

***

FIN

El profesor Jones trabajó en la teoría del tiempo, durante muchos años.
-Ya he encontrado la ecuación clave -informó a su hija, un día-. El tiempo es un campo. Esta máquina que he hecho puede manipular, e incluso invertir, ese campo.
Oprimiendo un botón al hablar, prosiguió:
-Esto debe hacer correr el tiempo hacia hacia tiempo el correr debe esto.
Prosiguió, hablar al botón un oprimiendo.
-Campo ese, invertir incluso, e manipular puede hecho he que máquina esta. Campo es un tiempo el. -día un, hija su a informó- clave ecuación la encontrado he y.
Años muchos durante, tiempo del teoría la en trabajó Jones profesor el.

Frederic Brown, El final

***

FINAL SUBITO

¿Quién sabe? Hay momentos en que todo me da igual. Una cosa al menos me tranquiliza. Será la más dulce de las muertes. Ni el menor dolor. Sencillamente me iré donde van las velas cuando uno las sopla. Podría pasar en cualquier momento, y mientras llega seguiré viviendo jugando a ser un dios, escuchando a Bach tomando flotadores, escribiendo mis memorias y esperando el fin. Sí, podría producirse incluso en mitad de una frase y yo

Robert Silverbeg, Up the Line, 1969

***

Y TODOS SERIAN FELICES

Una experiencia de treinta años me autoriza para decirte que un matrimonio concertado teniendo en cuenta la posición, la fortuna y la comunidad de las circunstancias es mejor, en todo concepto, que un matrimonio por amor. En Francia, que al fin de cuentas es el único país civilizado del mundo, Isabel se casaría con Gray sin pensarlo dos veces; pasados un año o dos, se convertiría en amante de Larry, si de ello tenía ganas. Gray pondría un lujoso piso a una actriz conocida, y todos serían felices.

W. Somerset Maugham, The Razor's Edge

***

FINAL FELIZ (1)

Lo amaba. Apenas si podía creer que fuese verdad. Ella le ofreció sus labios adorables para que los besase y mientras la tenía en sus brazos, tuvo una visión de la *Hunter Motor Traction & Automobile Co.* creciendo en importancia, hasta ocupar centenares de acres, y de los millones de motores que construiría y de la magnífica colección de pinturas que podría tener, la mejor de Nueva York. Llevaría lentes de concha...
Y ella, sintiendo la deliciosa presión de sus brazos, suspiró llena de felicidad, porque se imaginó la exquisita casa que tendrían; llena de muebles antiguos; los conciertos que darían, los *té dansants* y las comidas a las que sólo acudiría la gente más aristocrática. Bateman llevaría unos lentes de concha.
-¡Pobre Eduardo! -suspiró.

W. Somerset Maugham, The Letter, 1927

***

FINAL FELIZ (2)

Después de todo, si los novelistas quisieran realmente simular el delta de las posibilidades que ofrece la vida, harían precisamente eso. Al final del libro habría una serie de sobres sellados, cada uno de un color. En todos ellos estaría claramente marcado: Final feliz tradicional; Final infeliz tradicional; Final semitradicional; *Deus ex Machina*; Final arbitrario moderno; Final Apocalíptico; Final de suspense; Final con sueño; Final opaco; Final surrealista; y así sucesivamente. Al lector se le permitiría elegir solamente uno de los sobres, y tendría que destruir los demás; pero es posible que mi actitud parezca demasiado insensatamente literal.

Julian Barnes, Flaubert's Parrot, 1984

***

... Y PARA TERMINAR

Cuando Scheherezada concluyó su postrer relato, inclinó la frente hasta la espesa alfombra y dijo: «Dueño mío, ahora os ruego que me perdonéis la vida si os he entretenido durante todo este tiempo.» Schariar no respondió. Por eso, ella osó levantar la mirada, y frente a sí sólo vio un monigote vestido de Sultán, casi pulverizado por la polilla.

José Barrales V.

***

PANFLETOS

Los años, tal vez los descalabros, fueron suavizándome los gestos: ya no edito mordaces panfletos que quisieran despertar el país de los idiotas.

Ahora les digo con desgano: sigan durmiendo, almas de Dios, felices sueños.

Juan Manuel Roca

***

Libros Tauro
http://www.LibrosTauro.com.ar